ATLAS HISTÓRICO MUNDIAL

GEORGES DUBY





DEBATE

LA HISTORIA DEL MUNDO EN 317 MAPAS

Atlas
histórico mundial

GEORGES DUBY

EDITORIAL DEBATE

Cartografía:
Michèle BÉZILLE

Los mapas de este atlas han sido extraídos del *Atlas Historique Larousse* y del *Grand Dictionnaire encyclopédique Larousse.* Su actualización ha estado a cargo de: Charyar ADLE, Dimitar ANGUELOV, Jean-Paul BERTAUD, Jean-Marie BERTRAND, Jean-Charles BLANC, Henri BRUNSCHWIG, Paule BRASSEUR, Marie-Paule CANAPA, Georges CASALIS, Edith CHABRIER, François-Georges DREYFUS, Pierre DUFOURCQ, Jacques DUPÂQUIER, Marcel DURLIAT, Jean FAVIÈRE, Louis FRÉDÉRIC, Paul GAUTIER, Jean-Philippe GENET, Céline GERVAIS, René HAROT, Michel HOÀNG, Jean-René JANNOT, Paul JANSSENS, André KASPI, Joël KERMAREC, Sylvain LABOUREUR, Gilbert LAFFORGUE, Jean-François LE MOUËL, Jean LASSUS, Danièle LAVALLÉE, Jean LECLANT, Christian LEROY, Jean LE YAOUANQ, Fernand L'HUILLIER, Denys LOMBART, Claudine LOMBARD-SALMON, Ali MAHJOUBI, Jean-Claude MARCADÉ, Jean-Pierre MARTIN, José MERINO, Jean MEYER, Bernard MICHEL, Michel MOLLAT, Jean-Louis MONNERON, Suzanna MONZON, Hansjörg OSTERTAG, Gilbert Charles PICARD, Pierre PIERRARD, Anne PRACHE, Hélène ROCHE, Pierre ROUDIL, Jean-Paul ROUX, Mireille SIMONI-ABBAT, François SOUCHAL, Irénée TERRIÈRE, Pierre THIBAULT, Jean-Louis VAN REGEMORTER, Paul-Emile VICTOR, René VIÉNET, Pierre WEISS, Xavier YACONO, Witold H. ZANIEWICKI.

Las referencias han sido redactadas con la participación de:
Albert JOURCIN, Pierre THIBAULT, Germaine VIVIEN y el departamento de redacción de Larousse.

Confección y ajuste de la versión francesa:
Guy CALKA.

Mapas (España) de páginas 31, 111, 112, 113, 115, 116, 117 y 118:
Isabel BELMONTE.

Versión castellana del texto:
Manuel SERRAT CRESPO.

Versión castellana de la cartografía y revisión del texto:
Isabella PEÑA y René PALACIOS MORE.

Montaje de la cartografía castellana:
María Soledad BRIONES, Rosa COBOS, Juan GARCÍA.

I.S.B.N.: 84-7444-349-0 Editorial Debate, S.A.
I.S.B.N.: 84-226-2944-5 Círculo de Lectores, S.A.
Depósito legal: B - 9369 - 90
Compuesto en Imprımatur, S. A.
Impreso en Egedsa, Roig de Corella, 12-16, Sabadell, Barcelona
Impreso en España
Printed in Spain

Prefacio

El *Atlas histórico Larousse* salió de la imprenta hace nueve años. Desde entonces, su acogida ha sido tan favorable que parece necesario hacerlo, hoy, más accesible. He aquí, pues, una edición menos costosa, destinada a generalizar el uso de este instrumento de conocimiento, indispensable para la investigación y la enseñanza. Aligerada, la presentación conserva toda su elegancia y su claridad. Una rigurosa selección ha permitido condensar, sin empobrecerlo, el texto de los apartados y si bien algunos mapas han sido suprimidos, porque no parecían de mucha utilidad, otros han sido añadidos. En su nuevo formato, el libro responde así a las mismas exigencias que incitaron, antaño, a proponerlo a los historiadores profesionales, a los educadores, a sus alumnos y a sus estudiantes, pero también a todos los que intentan comprender lo que en el presente les sorprende, les inquieta o despierta su curiosidad.

Porque, por una parte, la actualidad se ilustra con todo lo que la ha precedido y la determina: siempre se impone la referencia a la historia. Y, por otra parte, la historia se inscribe en el suelo, y no sólo la historia política, sino también la de las instituciones, las creencias, la creación artística, las costumbres o las relaciones económicas. Para llevar más adelante sus investigaciones, el estudioso no puede prescindir de los mapas, porque la representación gráfica pone de relieve imprevistas relaciones entre los hechos que descubre. El profesor sabe muy bien que es preciso utilizar los mapas para apoyar su discurso ante quienes escuchan sus lecciones. Y todos nosotros, lanzando una mirada al mundo, sentimos la necesidad, cuando viajamos, cuando visitamos una exposición o leemos un libro, para sacar partido de las múltiples informaciones que nos llegan, de situar exactamente en el espacio los acontecimientos, próximos o lejanos, así como los movimientos profundos que, con el transcurso del tiempo, modificaron el número de hombres, sus opiniones, su cultura, sus actitudes políticas, sus modos de vivir.

Es también conveniente que los mapas sean perfectamente legibles y que pueda recurrirse a ellos con facilidad. Por tanto, se han utilizado los procedimientos más eficaces para expresar los hechos históricos por medio del trazo, el color y la nomenclatura. Una clasificación sencilla, sobrios comentarios y un índice ayudan a orientarse entre los grabados, a explotar sin dificultad las ricas informaciones que procuran. El *Atlas histórico* no ha perdido ninguna de las cualidades que le dieron su resonante éxito. Está completo. Tal vez, rejuvenecido, es todavía más práctico de lo que era antes.

Georges Duby
Miembro de la Academia
Francesa

El mundo antiguo hasta el año mil

Los inicios de la aventura humana



El reciente progreso de nuestros conocimientos sobre la prehistoria permite llegar hasta muy atrás en la historia del hombre. A comienzos del mioceno los primates, agrupados bajo el nombre de driopitecos, se diferenciaron de los gigantopitecos, ramapitecos, keniapitecos, australopitecos, primeros primates permanentemente bípedos que evolucionaron en Africa oriental entre 3,7 millones y 1,5 millones de años. Hacia los dos millones de años aparece el género «Homo»: *Homo habilis,* también africano; se mantiene más erguido y su cráneo es de mayor capacidad (fue encontrado por primera vez en el emplazamiento de Olduvai, en Tanzania). Pero la prehistoria se inicia realmente con los primeros útiles, algunos guijarros tallados, los más antiguos de los cuales, hallados en Etiopía, datan de dos millones y medio de años. Pueden atribuirse tanto al australopiteco como al *Homo habilis,* que coexistieron durante algún tiempo.



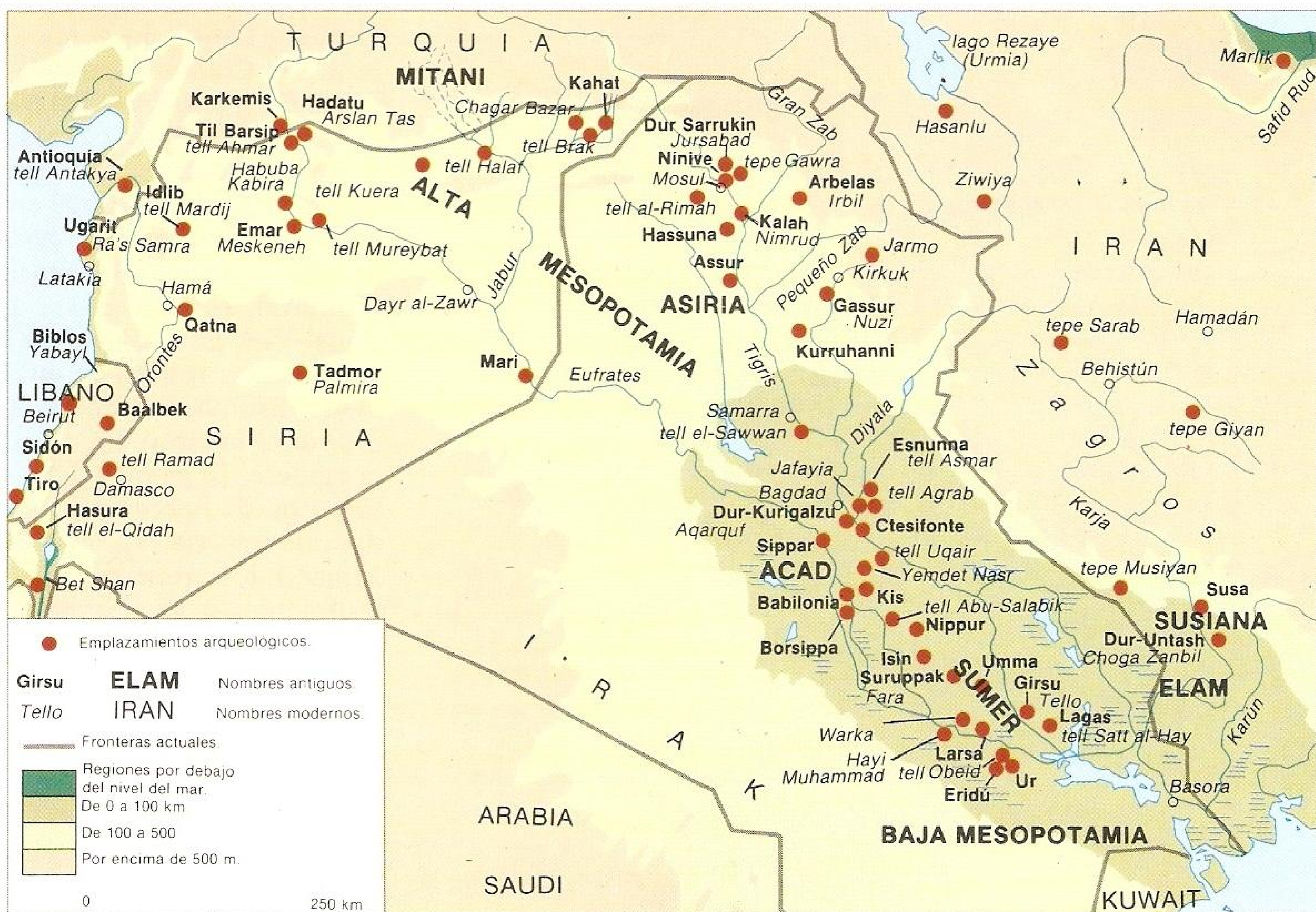
Más tarde, el *Homo habilis* diferenció su utillaje lítico en raspadores, alisadores, punzones, rasquetas, etc., formando lo que se llama el Oldowayen. El *Homo erectus,* que deriva del *Homo habilis,* se presenta en distintas formas: el sinantropo, el más evolucionado, con un cerebro de más de 1.000 cm^3, es conocido por el emplazamiento de Chukutien, en China; el pitecantropo hizo su aparición en Java; el atlantropo colonizó Africa del Norte, donde apareció primero en Ternifine; el *Homo erectus* se instaló también en Europa, donde tuvo que adaptarse a los rigores de un clima periglacial. Desde entonces, sus progresos pueden seguirse gracias a los lugares de aparición del utillaje de la industria achelense: en Ubeidiyya (Israel), hace 900.000 años; en China, en Lantian (Lan-shan) y, más tarde, en Chukutien, donde floreció de 700.000 a 300.000 años. Llegó pronto a Francia: hace 900.000 años, en la gruta de Le Vallonnet, 800.000 en Solheilac, y se extendió por numerosos emplazamientos (Tautavel, Terra Amata, Lunel-Viel, Le Lazaret, etc.). La piedra se trabaja de un modo distinto, se empieza a utilizar el hueso y, sin duda, la madera. El empleo del fuego puede haber aparecido durante una glaciación (la de Mindel): los primeros testimonios se encuentran en Chukutien, en Vértesszöllös y, tal vez con una disposición caracterizada, en Terra Amata.

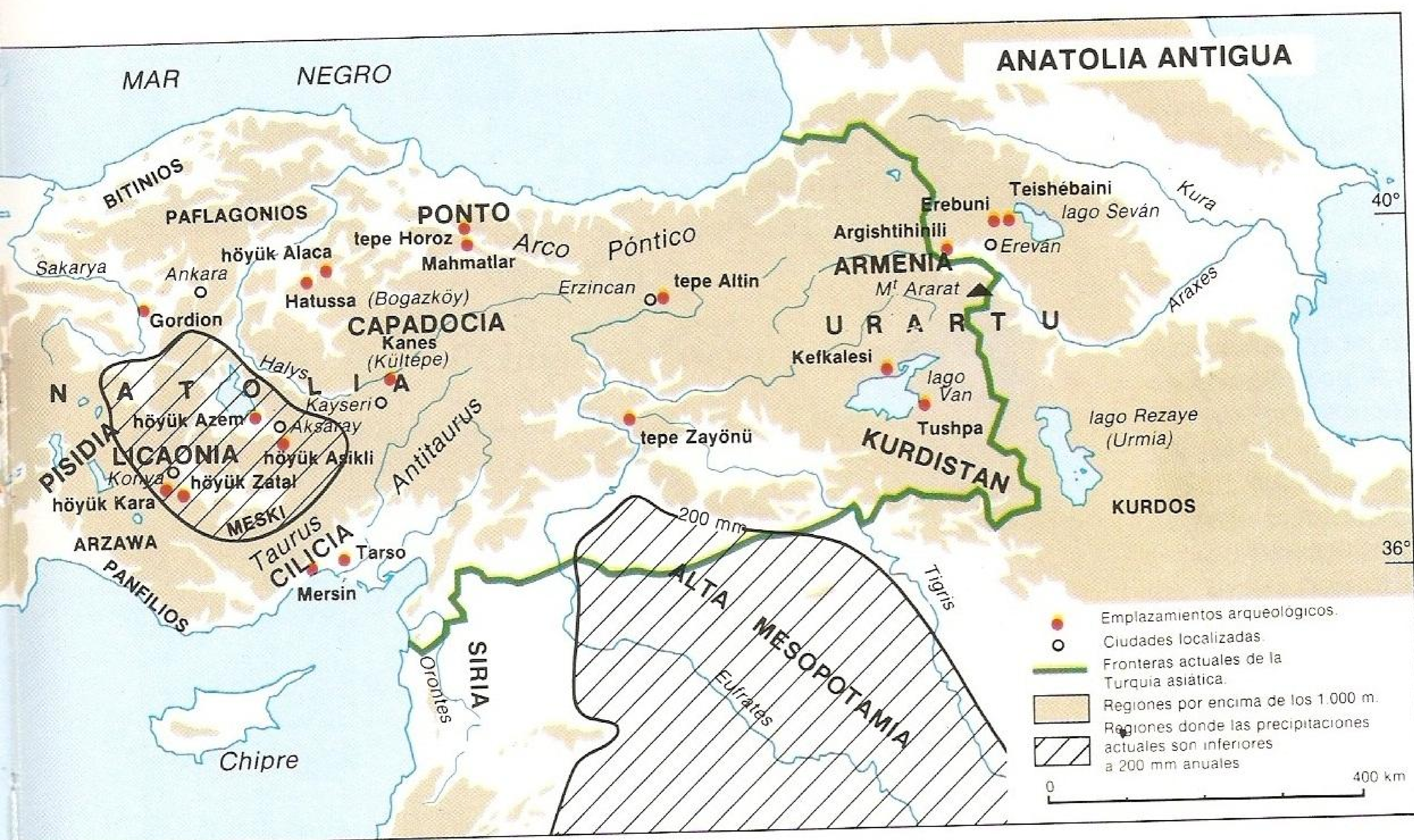
ANTIGUO ORIENTE

En el antiguo Oriente, la mediocridad de las condiciones técnicas explica la importancia del medio natural; pueden advertirse, de noreste a sureste, un reborde montañoso (Zagros), una depresión irrigada por el Tigris y el Eufrates (Creciente fértil) y un desierto (Arabia). Los primeros cultivadores sedentarios se sitúan en el VI milenio (Eridú, Ur). El criterio lingüístico no aporta ninguna certidumbre referente a la civilización de Sumer, la más antigua que se conoce; ésta aparece en el siglo XXII en forma de ciudades-Estado que evolucionan hacia una monarquía, militar primero y luego teocrática; el rey y los templos poseen la tierra, dan impulso al comercio; se utiliza la escritura cuneiforme; la religión y la monarquía engendran el arte. Un renacimiento en el siglo XXI (Ur) es precedido por la instalación en el país de Acad de conquistadores semitas, arqueros procedentes de las estepas de Arabia; estos nómadas, sedentarizados, se constituyen en reino, especialmente bajo la influencia de Sargón de Acad (hacia 2325). Su posteridad está asegurada.
Habiendo conocido, primero, un gran florecimiento comercial gracias a sus intercambios con Anatolia, sobre todo en su área capadócica (siglo XIX), Asiria se militariza y domina un extenso imperio (siglos XIV-XII); Babilonia, por el contrario, se caracteriza por su afición al comercio y las leyes: código del rey Hammurabi (1792-1750). Los siglos XVI-XV son «siglos oscuros».



La antigua Mesopotamia



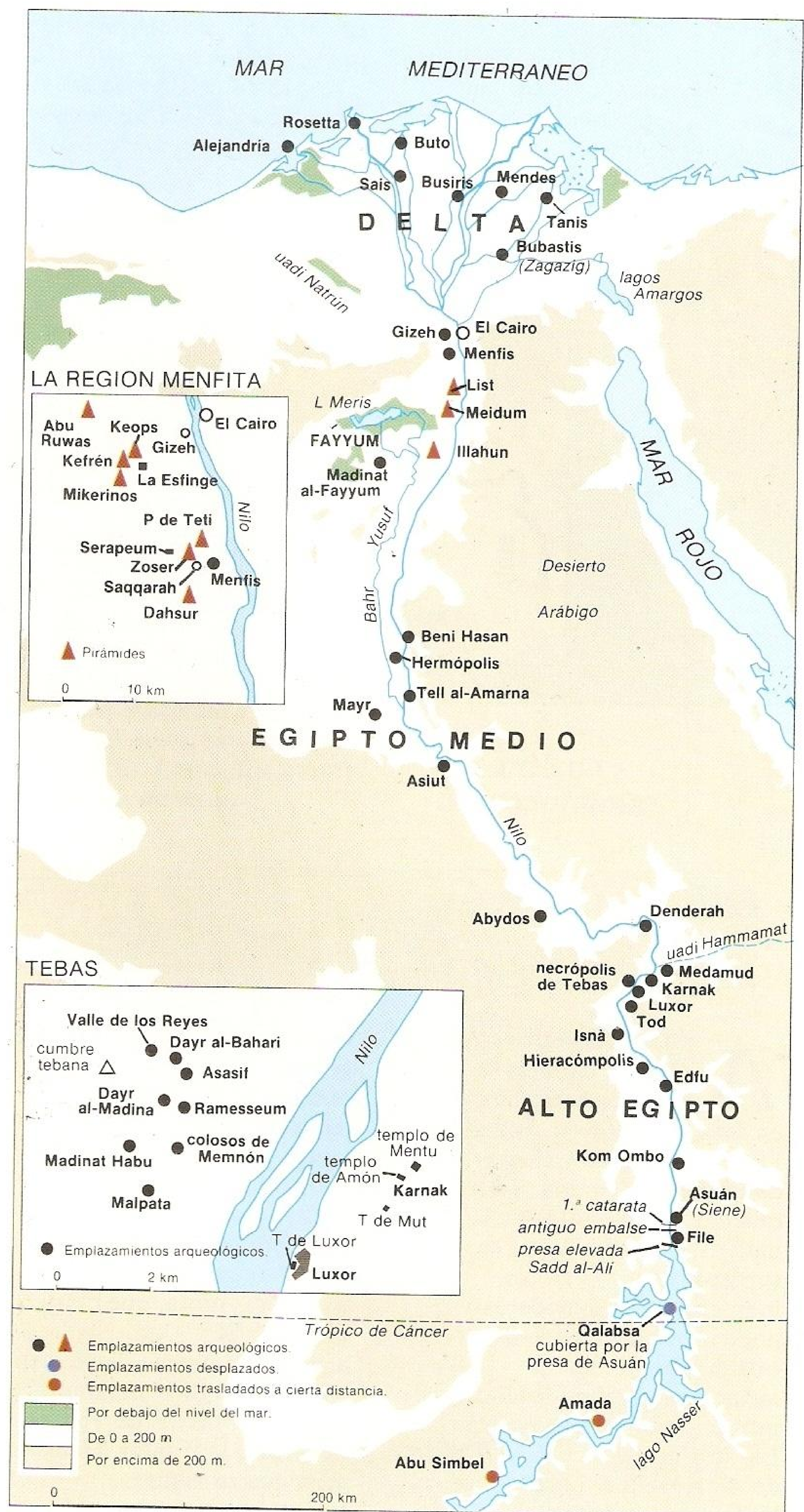


Anatolia antigua

Aridas altiplanicies y algunas llanuras litorales, estrechas y escasas, constituyen Anatolia. El primer establecimiento conocido se remonta al VII milenio: höyük Zatal. A los nativos, llamados hatti, se superpusieron invasores indo-europeos, ganaderos y jinetes, que a menudo dieron origen a aristocracias locales; esos conquistadores se introdujeron incluso en Irán. Las dos grandes civilizaciones de Asia Menor son la de los hititas, instalados en la curva del Halys, y la de los hurritas del Mitanni, inmediatamente al este. Invasiones de origen poco conocido pero comprobadas en Anatolia (antes de 1700) provocan el éxodo de los hicsos hacia Egipto y de los kasitas hacia Mesopotamia. Les siguen dos siglos «oscuros» (XVI y XV). El Estado hitita, que existe desde 1650, aproximadamente, llega a su apogeo con Subbiluliuma (siglo XIV: textos de Tell al-Amarna); la capital, Hatussa, atestigua su riqueza, territorial en parte (nobleza); el régimen es una monarquía militar (carros); la religión viva da testimonio de un avanzado sincretismo (divinidades nativas e indo-europeas); alimenta un imponente arte. El Mitanni sólo es poderoso en el siglo XIV. En el siglo XII llegan nuevos invasores: los jonios desarrollan una civilización de gran nivel; los frigios crean una sociedad donde se codean hititas y tracios. En el siglo VI, la rica Lidia de los Mermnadas domina Anatolia occidental. (Véase mapa pág. 10.)

EGIPTO

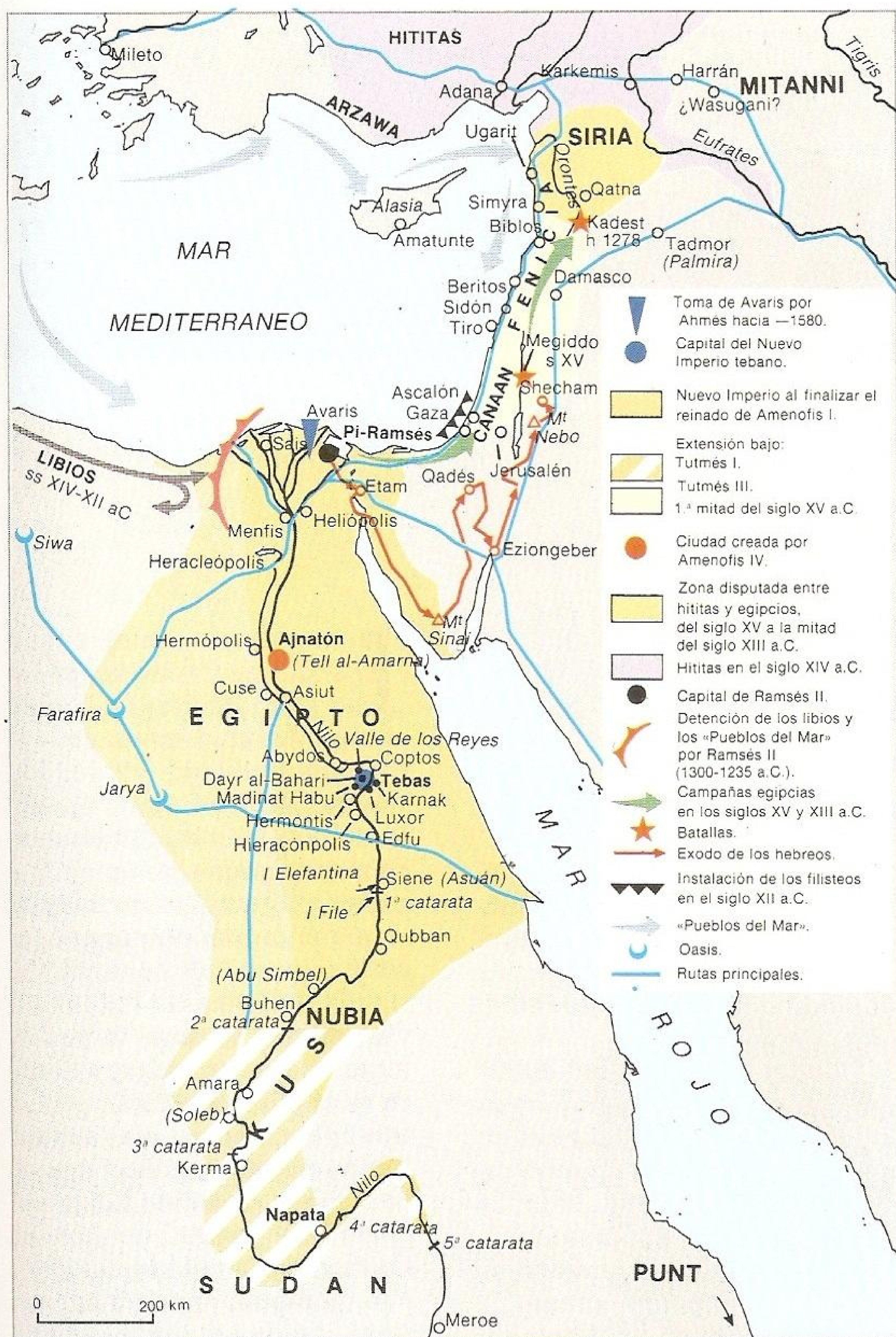
El arte egipcio llega casi a su perfección en el Imperio Antiguo. Expresa tres ideas: majestad del faraón, poder de los dioses y creencia en el más allá. El carácter real de este arte explica la importancia de las capitales como centros artísticos, Menfis y Tebas; se expresa en las estatuas oficiales (colosos de Ramsés II). El aspecto sagrado está mejor representado. La religión, politeísta, es ampliamente zoomórfica, y la magia desempeña un gran papel (escarabajos); bajo el Imperio Nuevo, la tentativa de Akenatón en favor de Atón (el disco solar) provoca el nacimiento del arte de Tell al-Amarna (retratos de Nefertiti); pero cuando Akenatón fracasa, se esboza un sincretismo entre el Ra de Heliópolis y el Osiris de Abydos. Las creaciones sacras más importantes son los templos hipóstilos de Karnak, unidos al santuario de Luxor por la avenida de las Esfinges, y los de Abu Simbel. La relación entre política y religión queda evidenciada en el culto a los muertos, por el gigantismo de las sepulturas reales; bajo el Imperio Antiguo, a las *mastabas* les suceden las pirámides de Saqqarah y, luego, de Gizeh; bajo el Imperio Nuevo, los templos funerarios son distintos de las tumbas: Valle de los Reyes, Dayr al-Bahari. El pueblo está presente en el arte egipcio pero su papel es secundario.



Egipto: arqueología

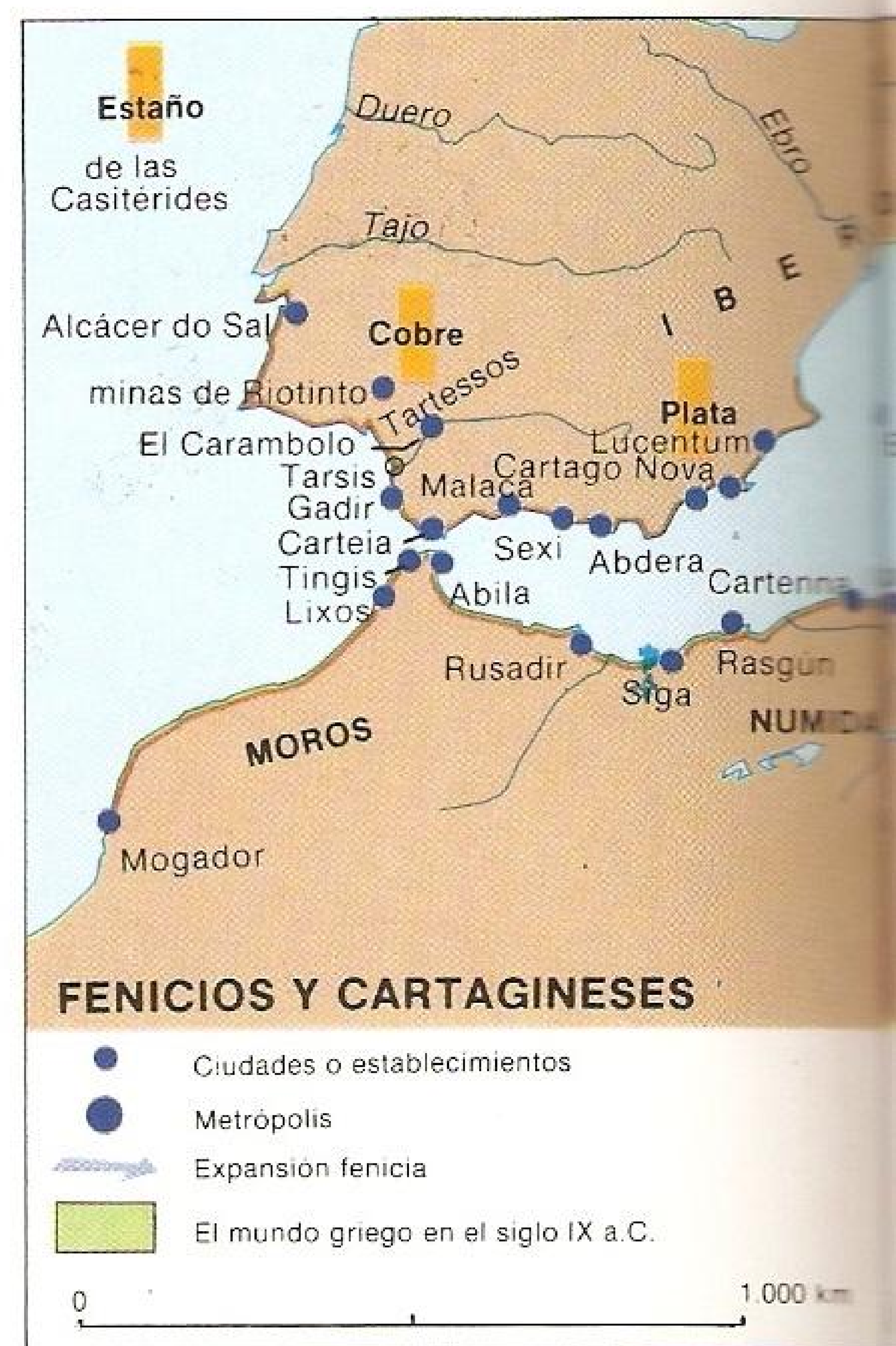
Del siglo XVI al XI, cuatro potencias dominan el Cercano Oriente: Egipto, los hititas, Asiria y Babilonia; las demás ciudades o reinos están sometidos los unos a los otros, salvo en breves momentos de independencia. Una primera etapa (siglos XVI-XV) está marcada por la constitución de un imperio egipcio; Egipto domina ya Nubia, pero, como represalia contra los asaltos de los hicsos, se ve obligada a penetrar y permanecer en Asia. Para lograrlo, Amnosis, Amenofis I y Tutmosis I perfeccionan su ejército (carros y arcos ligeros); la conquista, acompañada de intensa actividad diplomática (tablillas de Tell al-Amarna y Bogazkoy), choca con el Estado hurrita del Mitanni, que resiste (siglo XV) y luego sucumbe bajo los golpes conjugados de los faraones, los hititas y los asirios. Una segunda etapa (siglos XIV-XIII) está marcada por conflictos paralelos. El primero opone a egipcios e hititas; bajo Amenofis III se instaura un cierto equilibrio (hacia 1365), pero Subbiluliuma aumenta el poderío de los suyos, domina Asiria, Fenicia y Mitanni; Seti I y, luego, Ramsés II, reaccionan: hititas y egipcios se enfrentan en la batalla de Kadest; en 1284, la amenaza asiria obliga a Hatusili III a tratar con Egipto. Asiria es precisamente uno de los protagonistas del segundo conflicto, que le opone a Babilonia; un siglo de indecisas guerras desemboca en cierta estabilidad. En aquel momento, el Cercano Oriente se ve trastornado por los Pueblos del Mar (hacia 1191); los frigios atacan el Imperio hitita, los filisteos amenazan Egipto, que los rechaza pero no puede impedirles permanecer entre Gaza y el Monte Carmelo: el faraón ha perdido Asia.

El Imperio Nuevo

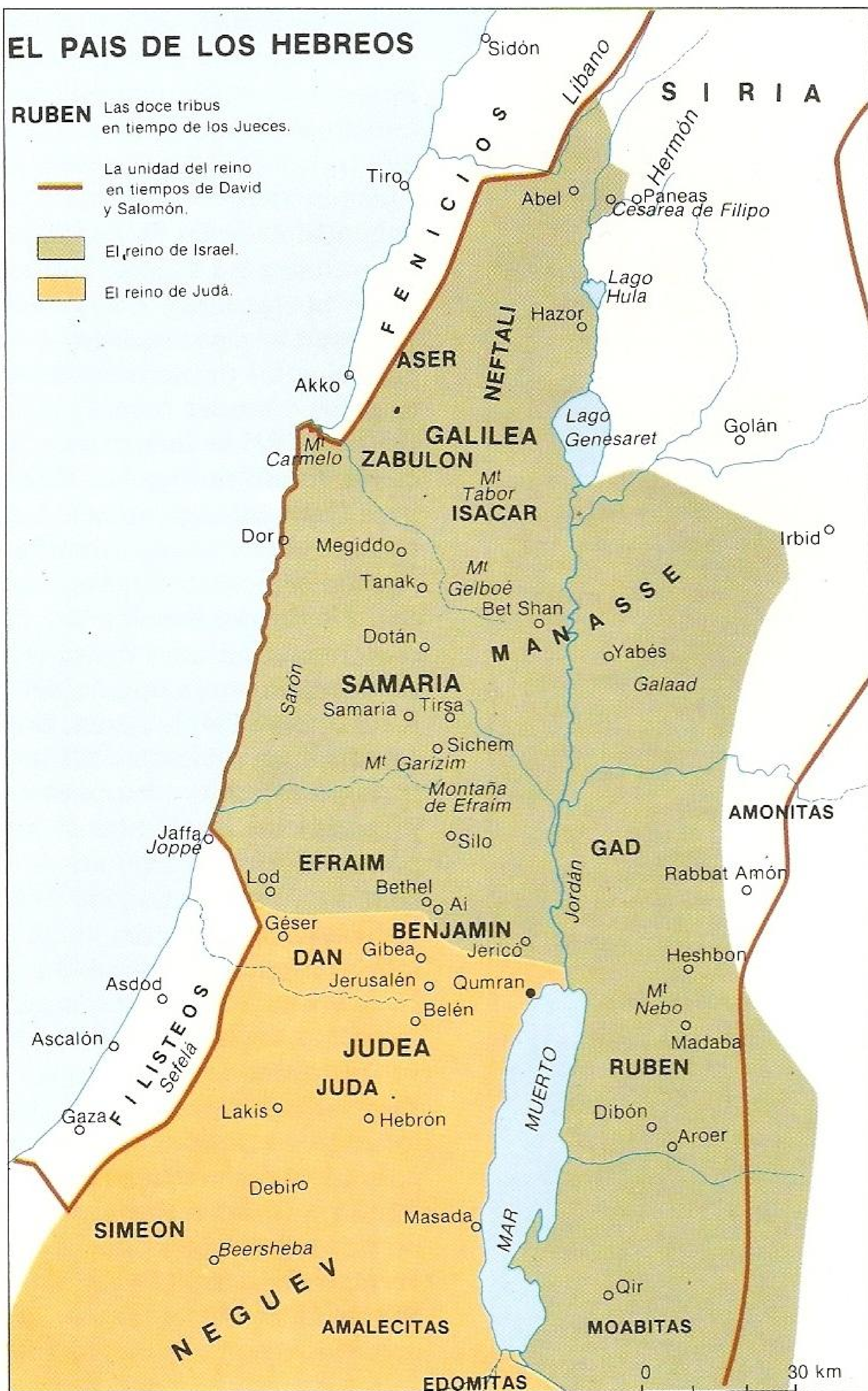


HEBREOS

Pueblo semita, los hebreos fueron nómadas durante mucho tiempo; tras su salida de Egipto se apoderaron de la tierra de Canaán (siglo XIII), «que chorrea leche y miel» (*Deuter.*, XVI, 9): una llanura litoral precedida por dos líneas de colinas —pobres al sur (Judea, Samaria y Moab), más ricas al norte (Galilea)—que enmarcan el desierto del mar Muerto.



El país de los hebreos



Los fenicios (para Cartago, véase mapas págs. 20, 21 y 262) son semitas del grupo cananeo, como lo atestiguan las tablillas de Ras Samra (siglos XIV-XIII) descubiertas en el emplazamiento del antiguo Ugarit; sus ciudades eran gobernadas por reyes: entre éstos se conoce, en el siglo X, a Hiram de Tiro. Campesinos primero, fueron luego «esos marinos falaces que, en su negro bajel, llevan mil fruslerías» (*Odisea*, XV, 415). Biblos asegura las relaciones con Egipto (cedro de Líbano por trigo y papiro); en Oriente venden productos de lujo (perfumes, cristalería, joyas, paños de púrpura).

FENICIOS



Fenicios y cartagineses

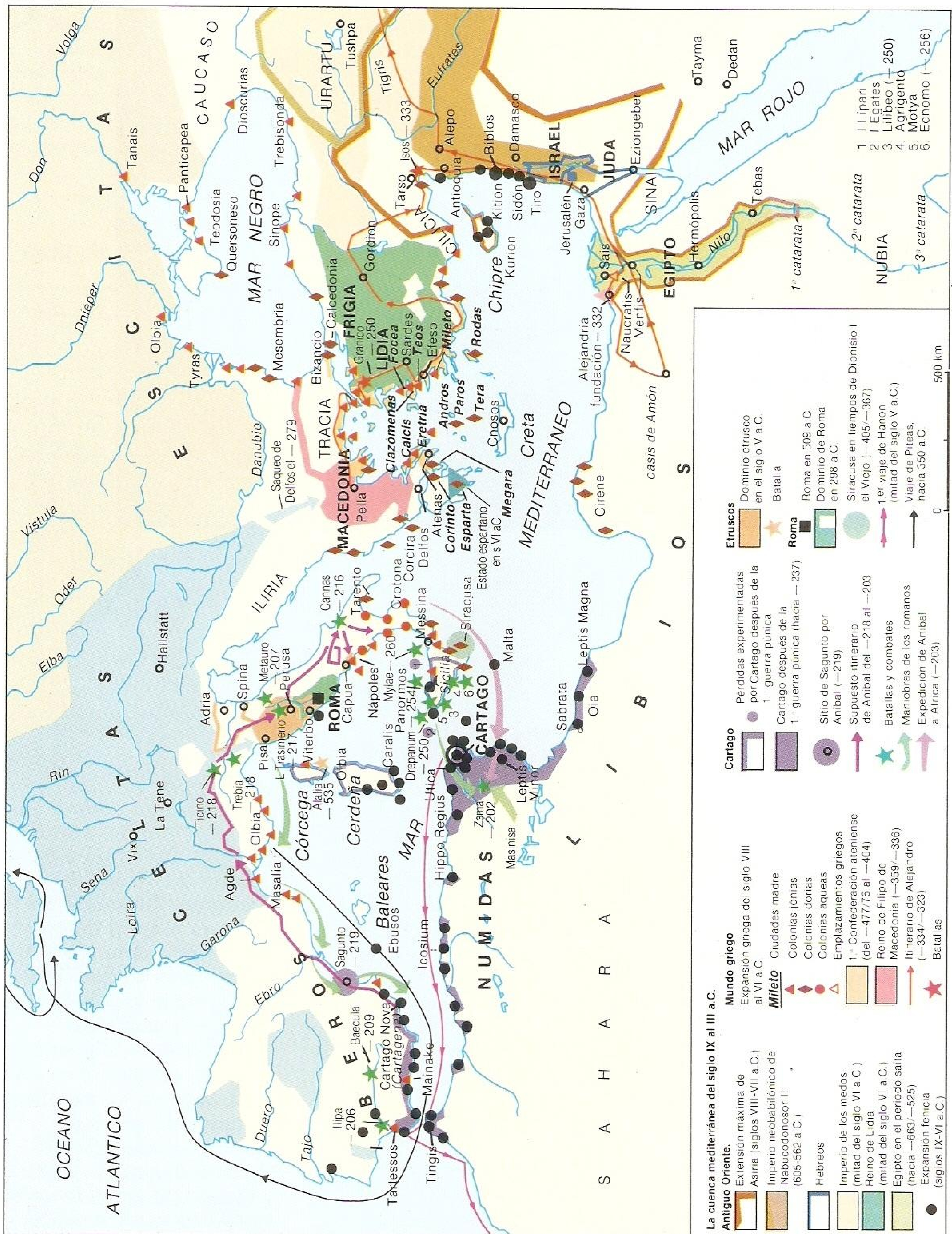
Tiro y Sidón se consagran a un comercio más lejano, con Sicilia, Africa y España, para cambiar productos de lujo por metales (España), marfil (Africa), esclavos. Extienden por todas partes sus enclaves: a Chipre desde el siglo IX; a Rodas en el siglo VII; al oeste mediterráneo sobre todo tras la fundación de Utica y Cartago, desde donde difunden hombres, productos y cultos, especialmente agrarios, incluso más allá de las columnas de Hércules (hoy estrecho de Gibraltar). Mayor importancia habrá de concederse al más extraordinario y significativo invento de este pueblo: el alfabeto.

LA CUENCA MEDITERRANEA DEL SIGLO IX AL III a.C.

mapa pág. 10

Del siglo IX al siglo III, los sectores este y oeste de la cuenca mediterránea tuvieron distintos destinos. En Oriente existen antiguas monarquías: Asiria (Asurbanipal, siglo VII) y Babilonia (Nabucodonosor, siglo VI), sin olvidar Egipto; todas sucumben y el más importante hecho del período es la unificación de la región, bajo dominio persa (Ciro II, hacia 556-530; Darío I, 522-486). En Grecia, pese a la oposición aristocrática (Esparta), la democracia ateniense consigue dominar por un momento la escena (Liga de Delos, 477-404); pero Macedonia le impone su influencia (Filipo II, 359-336) y destruye luego el Imperio persa (Alejandro, 336-323; monarquías helenísticas). Occidente no está todavía al nivel de estas grandes construcciones; el poderío romano, establecido en Italia (272, toma de Tarento), se ve compensado por el de Cartago; luego prevalece (guerras púnicas: 218-201; 149-146). Al norte, los celtas están demasiado divididos para reinar.

CUENCA MEDITERRANEA-ASIRIA-BABILONIA



ASIRIA
Máxima expansión siglos VIII—VII a.C.

	Paises ocupados
	Paises tributarios
	Revueltas de Babilonia
	Batallas
	Regiones por encima de los 500 m.
	Regiones donde las precipitaciones actuales son inferiores a los 200 mm anuales

Babilonia

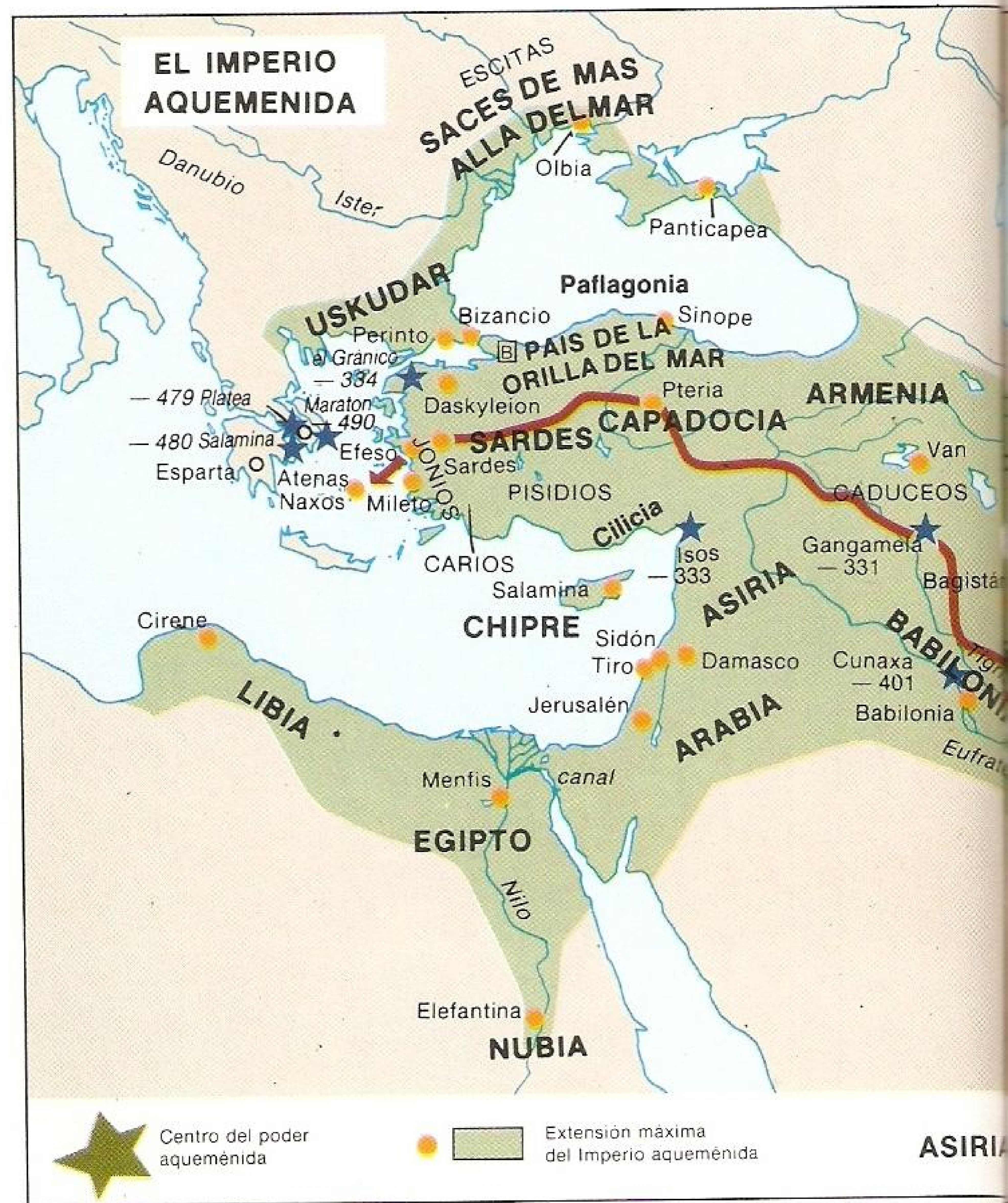
Babilonia está construida en función del zigurat («torre de Babel») y del templo de Marduk; el palacio y sus terrazas tienen, pues, un papel secundario, pero ilustran la civilización neobabilónica, que llega a su apogeo bajo Nabucodonosor II (605-562).



Expansión máxima de Asiria (siglos VIII-VII a.C)

Asiria se constituye en el siglo XIV, tras la caída del Mitanni, que había impuesto durante mucho tiempo su autoridad sobre el país (véase mapa Mesopotamia, pág. 4). Las luchas contra los montañeses del Zagros acostumbran a los asirios a la guerra y a sus métodos más bárbaros. El

ASIRIA



primer Imperio (siglos XIV-XII) se anexiona el Mitanni, ocupa por un tiempo el país de Babilonia y después decae por efecto de las expediciones de los arameos. Desde el siglo IX al VII Asiria vive sólo para la guerra y constituye así un inmenso imperio. Bajo Asur-Nasir-Apli II (erróneamente Asurnasirpal) [883-859], ataca hacia el mar Negro por el norte e impone su autoridad a parte de los montañeses del Zagros. La expansión se detiene durante un largo período de disturbios internos provocados por las rebeliones de las ciudades y los nobles. Luego, con Tukulti-apal-isarra III (Teglat-falasar III) [746-727], llega casi a su apogeo, tras haber vencido a Urartu, los arameos (Siria), Elam y Samaria. Esta conquista fue posible gracias a un ejército bien equipado (arco, lanza, espada larga), y bien organizado (infantería, carros, caballería para los nobles; la poliorcética se ha convertido en ciencia). El palacio de Sargón II (722-705) en Jursabad es el feliz testimonio de tanta grandeza: se caracteriza por el gigantismo arquitectónico; la abundancia ornamental, mientras Nínive ofrece el lujo de sus relieves cincelados. Refinado literato y rey cruel, Assur-Ban-Apli (Assurbanipal) [669-626] destruye Tebas de Egipto en 663: nunca el ejército de Assur estuvo tan lejos de sus bases. Pero Babilonia y los medos forman una coalición y toman Asur en 614 y Nínive en 612. La monarquía asiria y su ejército se derrumban definitivamente poco después. La cultura asiria estuvo muy influida por Babilonia. El arte perpetuó las técnicas anteriores: ciudades, palacios y zigurats fueron edificados con ladrillo sin cocer, sobre altos terraplenes.

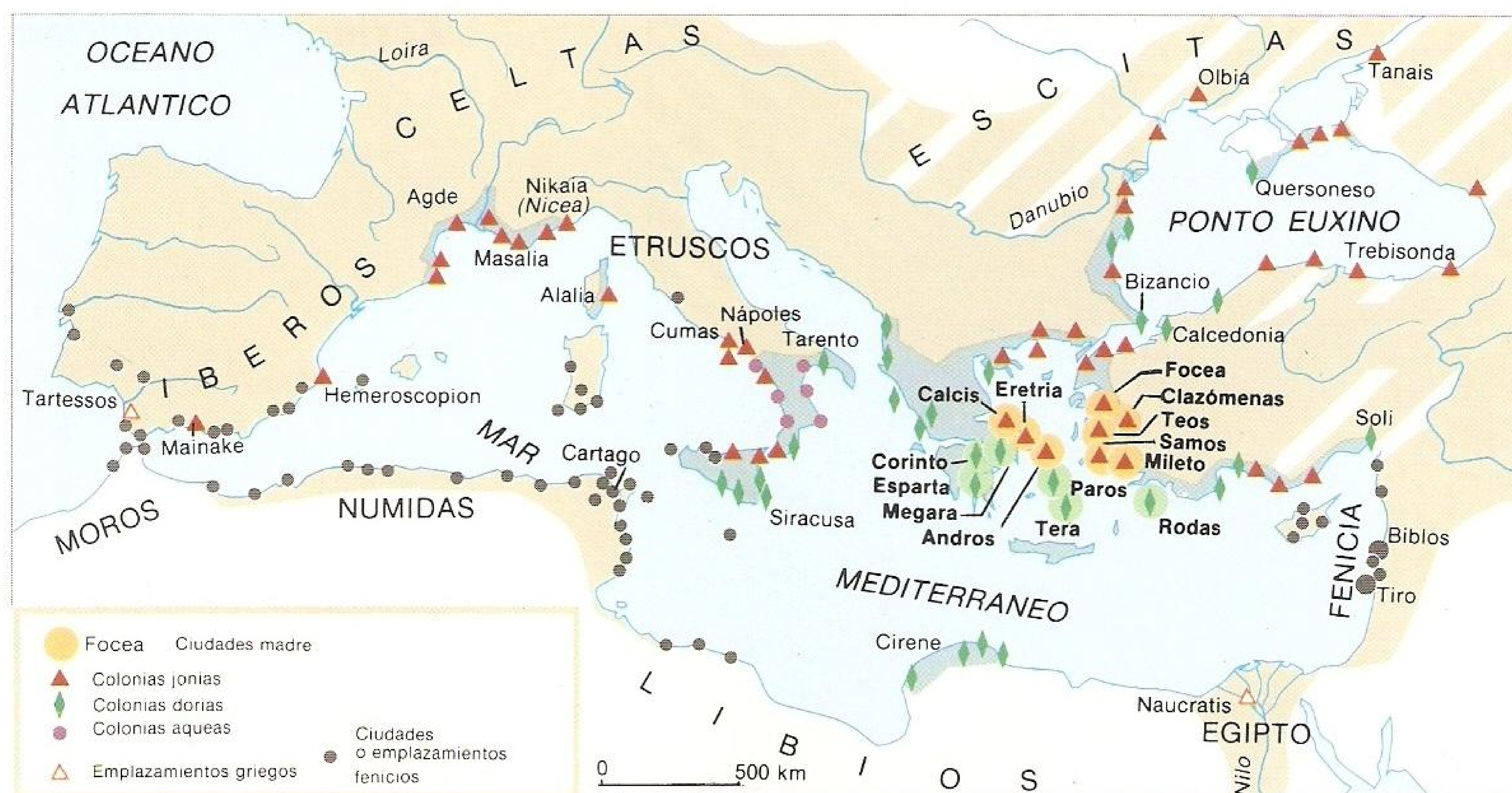
AQUEMENIDAS



El Imperio aqueménida

Medos y persas son conquistadores indo-europeos llegados a Irán tal vez desde el II milenio (rastros de hábitat en Susiana desde el IV milenio). La dinastía de los aqueménidas surge del suroeste de Irán y reina sobre un vasto imperio gracias a las conquistas de Ciro II (hacia 556-530): hacia el oeste, conquista Lidia (toma de Sardes en 547 o 546), toda Asia Menor (hacia 540), Mesopotamia (caída de Babilonia en 539); al este, extiende su influencia hasta el Indo. Además de emanar de su personalidad, su fuerza descansa en la flexibilidad de la dominación persa y la unidad moral de los conquistadores; es el tiempo en que se desarrolla el mazdeísmo de Zaratustra (Zoroastro), cuyos magos son los sacerdotes: ésta es la religión oficial; el rey, portador de un carisma que la victoria concreta, imparte justicia desde su palacio (dispone de varios; el principal está en Susa). Cambises II (530-522) añade Egipto (525) y la región de Cirene a esta herencia. Darío I (522-486), tras haber reprimido una rebelión en Babilonia, en Elam y en la propia Persia, lleva una campaña hasta la India y los escitas, luego añade Tracia (Uskudar) a este imperio; pero es sobre todo un organizador: crea una administración central (lengua única, el arameo), servida por la ruta real de Sardes a Susa; una veintena de satrapías son circunscripciones para la percepción de impuestos y el reclutamiento militar. El soberano dispone así de una reserva de oro y plata que le permite pagar mercenarios y subvencionar o corromper a los dirigentes de las ciudades griegas. En 499, Jonia se rebela: comienzan así dos siglos de conflictos greco-persas (véase mapa pág. 14). el Imperio es invadido por Alejandro III Magno, en 330 a.C.

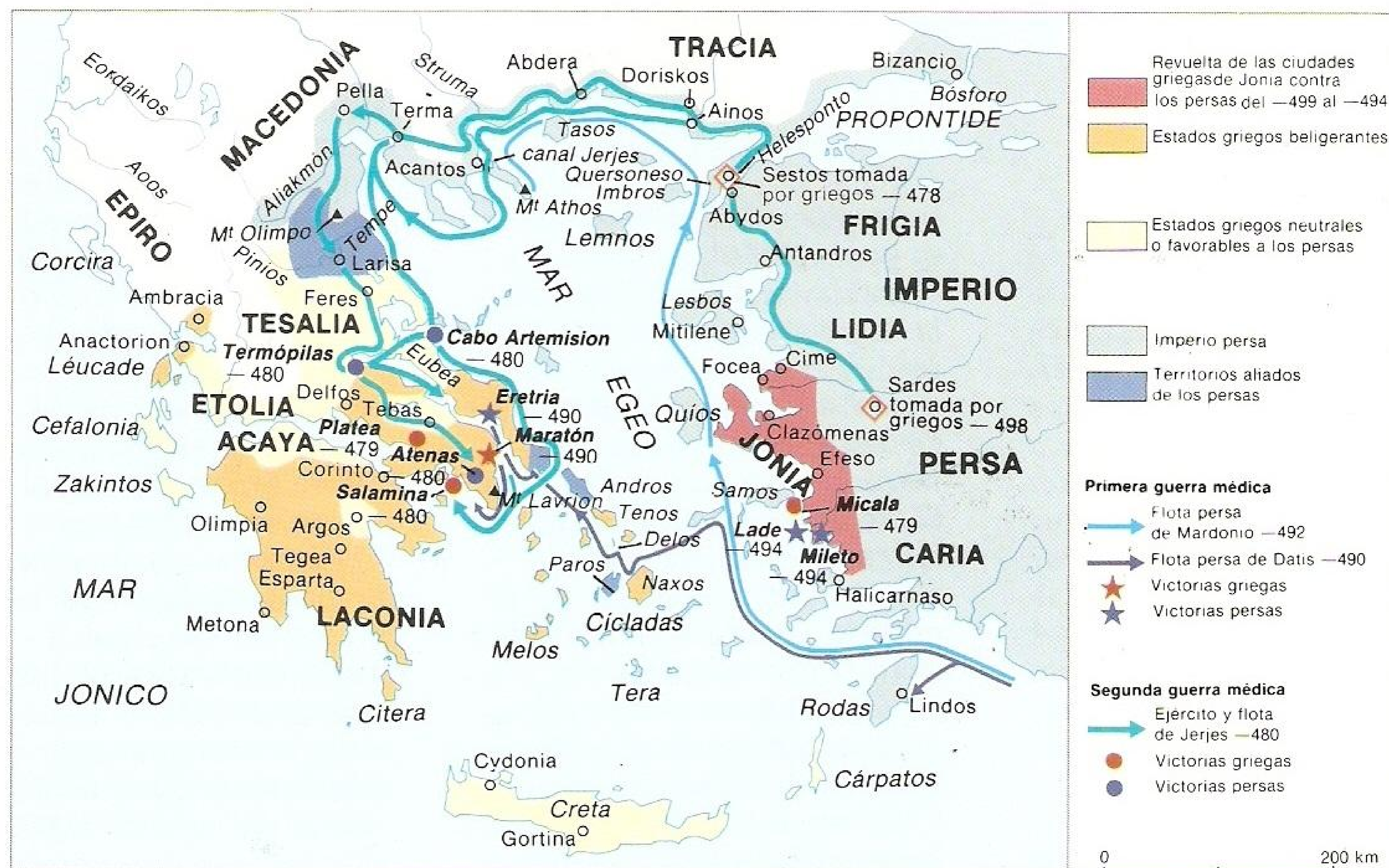
EL MUNDO GRIEGO



La expansión griega (siglos VIII-VI a.C.)

referencias pág. 16

Las guerras médicas (siglo V a.C.)



TRACIA
MACEDONIA
Apolonia
Pella
Metona
Pidna
Potidea
Mende
Anfípolis
Acantos
Maroneia
Tasos
Samotracia
Imbros
Lemnos
Helesponto
Sigeo
Abydos
Bizancio
Perinto
Astakos
Quios
Cizico
EPIRO
Dodona
Corcira
Larisa
TESALIA
Farsalia
Feres
MAR EGEO
Ambracia
Anactorion
Léucade
Termópilas
Histiaia
Eubea
Esciros
Lesbos
Mitilene
Pérgamo
IMPERIO
PERSA
Magnesia del Sípilo
Sardes
ETOLIA
Queronea
Calcis
Delfos
Tebas
Eretria
Oropos
Itaca
Cefalonia
Elide
ACAYA
Maratón
ATENAS
Karistos
Andros
Quios
Colofón
Efeso
Magnesia
Samos
Zakintos
Corinto
Salamina
Argos
Egina
Epidauro
Tenos
Mykonos
Mileto
MAR
JONICO
Olimpia
Tegea
PELOPONESO
Trezena
Delos
Paros
Naxos
Halicarnaso
Mesena
Pilos
Metona
ESPARTA
Cos
Cnido
Melos (Milo)
Tera
Citera
Rodas
JONIA
Cárpatos
Cydonia
Creta
Gortina
Itanos

Atenas y el Pireo
HELLENIKON
ATENAS
Cefiso
Muro largo del N
Acrópolis
Muro largo del S
Puerto de El Pireo
Puerto de Muniquia
El Pireo
Puerto de Cea
Falero
0 3 km

0 100 200 km

ESPARTA
Esparta
Liga del Peloponeso
Ciudades de la Liga
ATENAS
El «imperio» ateniense en el siglo V a.C. antes de la guerra del Peloponeso
Colonias (cleruquias)

Grecia en el siglo V a.C.

referencias pág. 16



Atenas

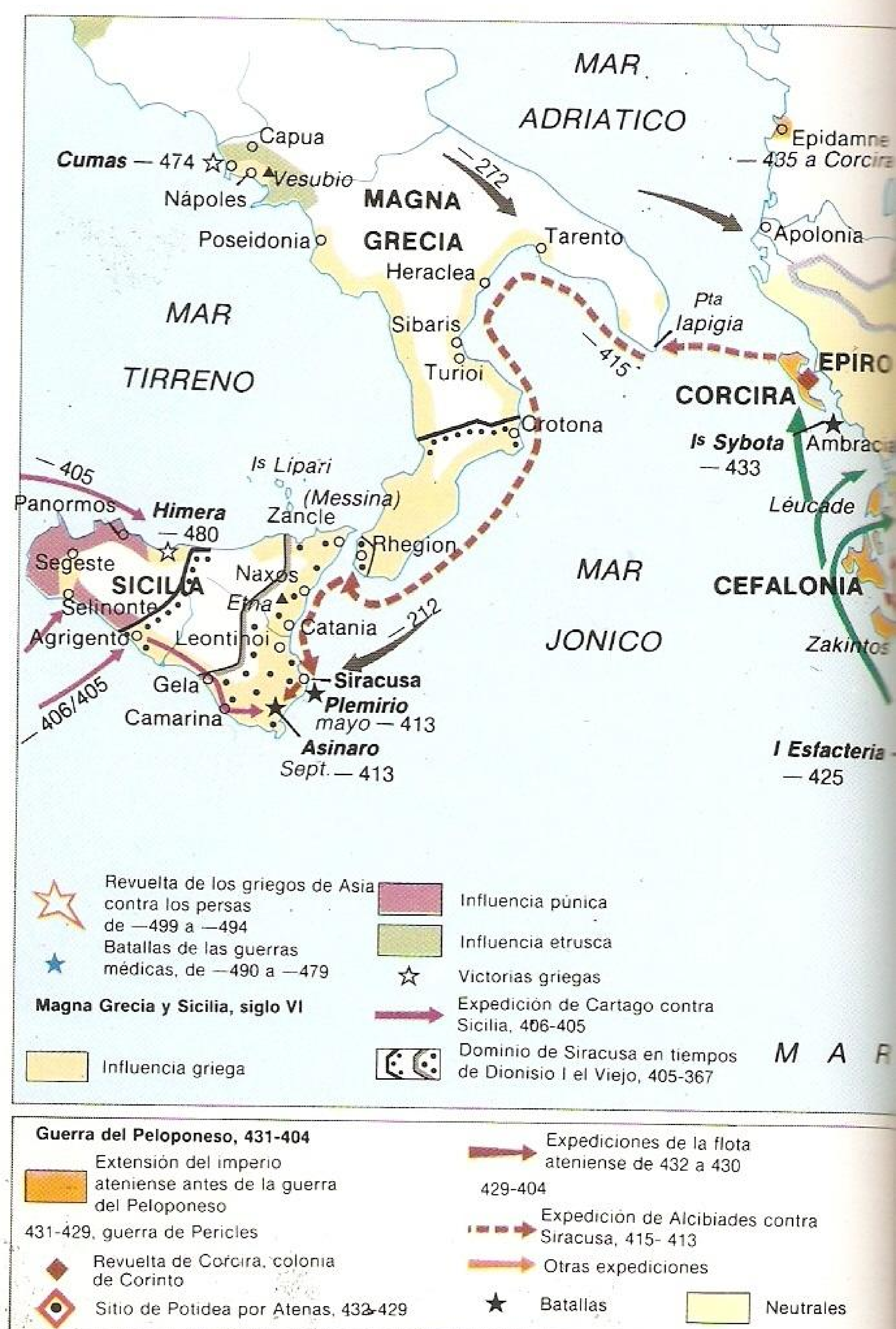
En el centro de la planicie de Atenas, el roquedal de la Acrópolis domina, al sur, la ciudad rica y, al norte, el Agora, el tribunal del Areópago y el barrio popular del Cerámico. Cimón y, luego, Pericles construyen los Muros largos, que unen la ciudad con El Pireo, su puerto desde Temístocles.

EL MUNDO GRIEGO

mapas págs. 14-15

LA EXPANSION GRIEGA
(SIGLOS VIII-VI a.C.)

La colonización es un momento privilegiado de la «aventura griega» (P. Lévêque). El ejemplo había sido dado por los micénicos, los fenicios, Ulises; nos preguntamos todavía si la causa principal fue la ambición de tierras o el interés comercial, pero lo cierto es que este movimiento se vio facilitado por los progresos en el arte militar y por los sacerdotes de Delfos. Se distinguen dos grandes oleadas colonizadoras. En la primera (775-675, aproximadamente), las consideraciones agrícolas parecen haber predominado; las metrópolis son ciudades del istmo y de Eubea; los países de destino están en la Magna Grecia. Las preocupaciones comerciales debieron de tener mayor importancia en la segunda etapa (h 675-h 550); esta vez, las metrópolis están en Grecia propiamente dicha y en Asia Menor; las tierras de colonización son la Galia, España, Africa, Tracia, el Ponto (Focea funda Marsella, y Tera, Cirene; Mileto se crea alrededor del Ponto Euxino). Los colonos son jóvenes aventureros conducidos por un *oekiste* (fundador) cuyo destino es convertirse en semidiós; un rápido enriquecimiento permite una civilización brillante, sin ruptura con la metrópoli.



LAS GUERRAS MEDICAS
(SIGLO V a.C.)

La rebelión interior de Jonia contra el dominio persa (499) produce la intervención de Atenas a favor de los insurrectos. Darío I, que intenta un desembarco, sufre un fracaso (Maratón, 490); luego Jerjes es derrotado (Salamina, 480): al término de estas dos guerras médicas desaparece la amenaza persa.

GRECIA EN EL SIGLO V a.C.

Nacido tras las guerras médicas, el imperialismo democrático de Atenas consigue la unanimidad entre comerciantes y trabajadores. Se distinguen tres fases. En 477, Arístides crea la Liga de Delos (isla que alberga la asamblea federal y el tesoro); Atenas domina el ejército e instala cleruquías (colonias militares),



El mundo griego entre los siglos VI y III a.C.

especialmente en Tracia. En 454, la alianza se convierte en imperio: la gestión del tesoro, transferida a la Acrópolis, pasa a la *ecclesia* de Atenas; nuevas cleruquías se instalan en la ruta de los estrechos: Eubea, Asia Menor, Tracia. Pero la guerra del Peloponeso (431-404) opone a Atenas, ciudad jónica y democrática, a la aristocrática Esparta, ciudad dórica; tras complejas peripecias, en 404 se instala en Atenas un gobierno oligárquico; ésta no se sobrepone y, pese a la instalación de nuevas cleruquías (norte del Egeo) y a una segunda confederación (378-338), el Imperio ateniense queda arruinado (guerra de los aliados: 357-355).

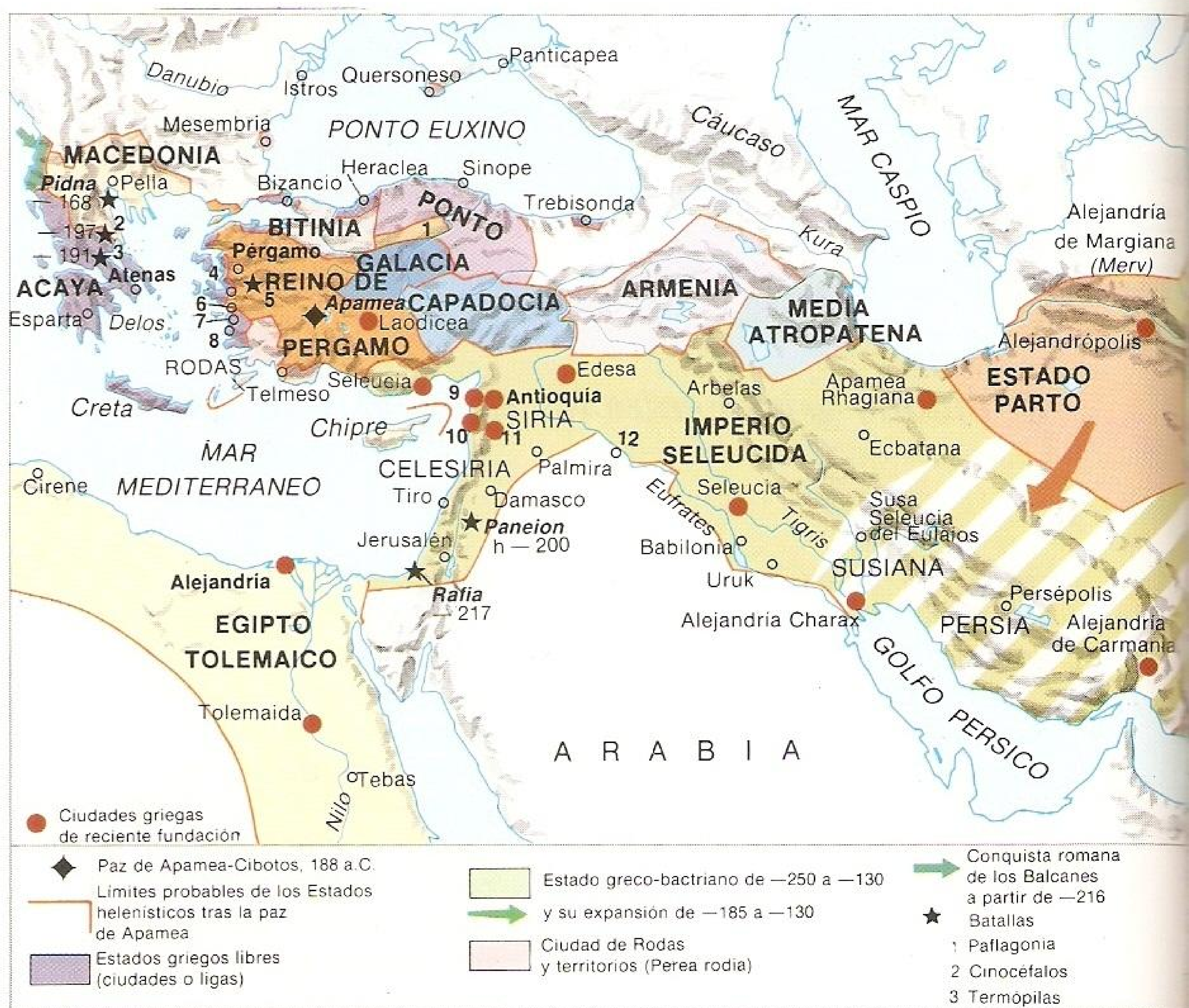
EL MUNDO GRIEGO (SIGLOS VI-III a.C.)

Homero nos da a conocer una Grecia gobernada, en los siglos IX-VIII, por reyes; a éstos les suceden regímenes aristocráticos, que entran en crisis en el siglo VI: el general enriquecimiento y la aparición del hoplita hacen perder su papel a los nobles, suplantados por tiranos (los Cipsélidas en Corinto; Pisístrato en Atenas) o legisladores (Solón, Clístenes en Atenas). Tras las guerras médicas (véase mapa pág. 14) se inicia el período de las hegemonías: cada ciudad, impulsada por su propio imperialismo, domina a su vez la escena. Atenas, primero, reúne la potencia política (véase mapa pág. 15), la riqueza y la más brillante civilización: en tiempos de Pericles (444/443-429) es la «escuela de Grecia» (Tucídides, II, 41): Herodoto proviene de Halicarnaso; Mirón, de Eleuteras, e Hipócrates, de Cos. Tras la hegemonía de Esparta (404-371) y la de Tebas (371-362), marcada por las victorias de Epaminondas sobre los lacedemonios, el tiempo de las ciudades ha concluido: manteniendo en la propia Atenas un partido que le es devoto, Filipo de Macedonia (359-336) extiende su dominio sobre Grecia cuando aplasta a las democracias en Queronea (338). Su sucesor, Alejandro (336-323), no tiene ya que preocuparse de Grecia (véase mapa págs. 18-19).

EL IMPERIO DE ALEJANDRO



El Imperio de Alejandro y los inicios del mundo helenístico



El mundo helenístico en 188 a.C., tras la paz de Apamea

Y EL MUNDO HELENISTICO

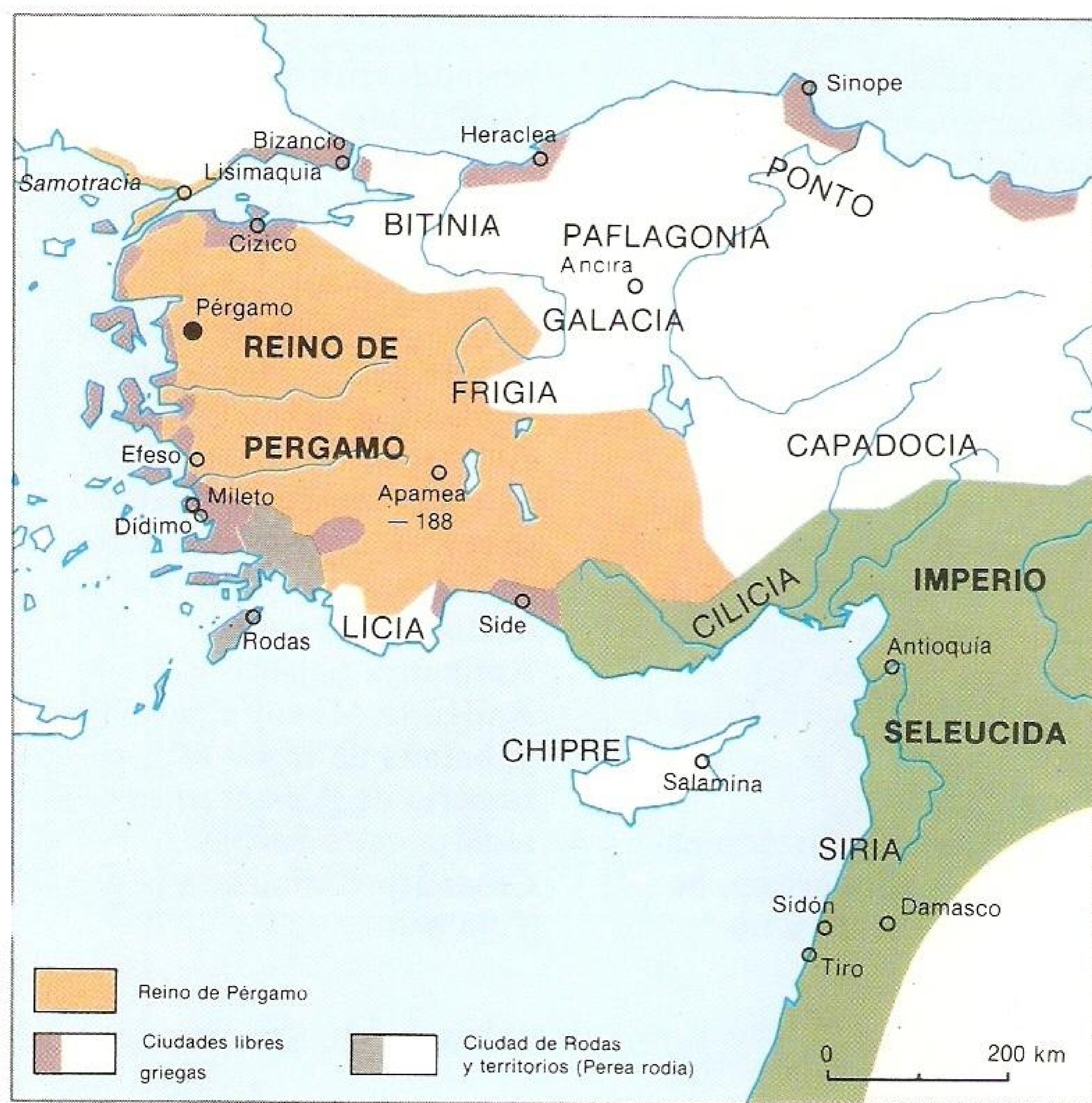


Para realizar heroicas hazañas tras las huellas de Dionisio y concluir las guerras médicas, Alejandro, gracias a las falanges y a la caballería macedónicas, amplía el mundo conocido. Tras la conquista del Oriente mediterráneo, marcada por las victorias del Gránico en 334 e Isos en 333, funda Alejandría, se apodera de las capitales persas (Gaugamela, 331) y llega al Indo, bajando hasta Pattala. Tras un difícil regreso, muere en Babilonia (323).
Alejandro se ha esforzado en difundir la cultura griega; ha permitido que se abra un período, criticado durante largo tiempo, y que se conoce hoy como «renacimiento helenístico» (Ch. Picard); pero su construcción política se disuelve mientras esta civilización se desarrolla. A la muerte del conquistador, Perdicas gobierna Oriente, y Antípatro, Occidente. En 321, a la muerte de Perdicas, se realiza un primer reparto, en Triparadiso, entre los diadocos (sucesores) Antípatro, Seleuco y Antígono Monoftalmos. Tras la batalla de Ipso (301), el Imperio de Alejandro se reparte entre Seleuco, Casandro, Lisímaco y Tolomeo.



Tras la segunda guerra púnica (218-201), Roma puede intervenir en los asuntos de Oriente, pero sólo lo hace porque el rey de Macedonia, Filipo V (221-179), la provoca al aliarse con Aníbal. Por dos veces, este soberano salva su reino, pero menos afortunado, su hijo y sucesor, Perseo, es vencido en Pidna. Conquistada en 168, Macedonia se convierte en provincia romana en 148. Siria resiste más tiempo: la ambición de Antíoco III Megas (223-187) aterroriza a Rodas y Pérgamo, que recurren a Roma; el soberano seléucida es derrotado por los Escipiones en Magnesia del Sípilo (189) y pierde toda Asia Menor en el tratado de Apamea (188); luego, Antíoco IV Epífanes (175-164/163) debe enfrentarse a una revuelta judía animada por los macabeos; en 141, los partos arsácidas se apoderan de Babilonia; Pompeyo se encarga de convertir en provincia lo que queda de Siria (65/64). A su vez, el rico Egipto atrae tanto más a Roma cuanto que, políticamente, está en completa decadencia; cuando Octavio vence en Actium (31), Cleopatra se suicida y Egipto entra en el mundo romano (30 a.C.). [Reino de Pérgamo, mapa pág. 20.]

REINO DE PERGAMO - CARTAGO Y ROMA

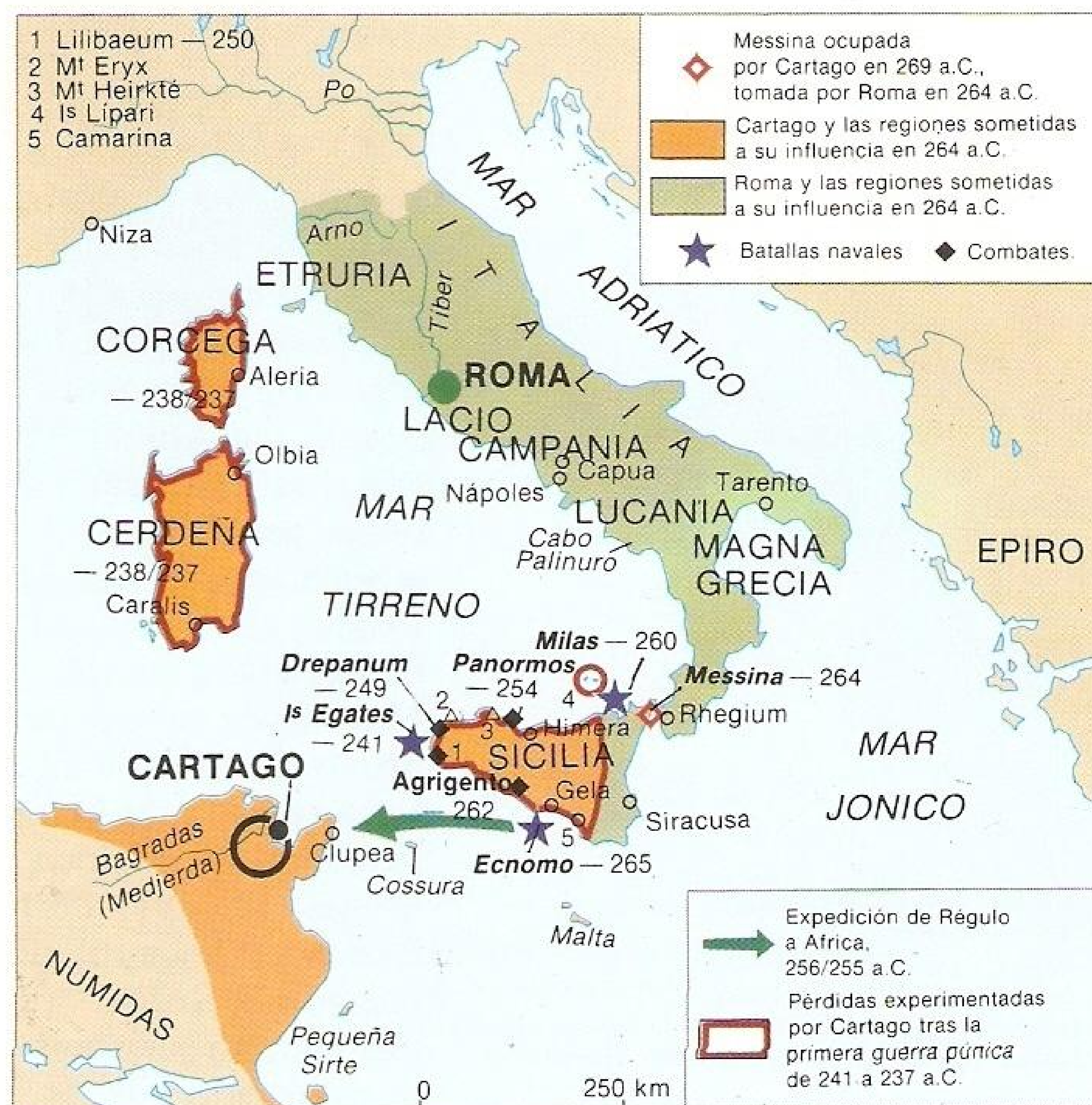


El reino de Pérgamo en 188 a.C., tras la paz de Apamea

Independiente de hecho hacia 282, bajo el gobierno de Filetairo, erigido en reino por Atalo I en 240, Pérgamo es el último de los Estados helenísticos en nacer. Amenazado por Macedonia al oeste, Siria y los gálatas al este, el reino de Pérgamo se alía frecuentemente con Egipto y Roma; su apogeo se sitúa bajo Eumenes II (paz de Apamea, 188). Deja tesoros de arte (Pérgamo), suscitados por una sorprendente política de evergetismo (pórtico de Atalo en Atenas) y por una administración rigurosa. Atalo III, por testamento, *lega en 133 sus Estados a* Roma (provincia de Asia).

El objetivo de la primera guerra púnica (264-241) es Sicilia. Dueña de esta isla, la aristocrática Cartago confía su defensa a mercenarios de Campania instalados en Messina (control del estrecho). Tras iniciales éxitos que demuestran su adaptación al mar (toma de Agrigento en 262, victoria de Duilio en Milas en 260, desembarco de Régulo cerca de Clupea, Africa, en 256), Roma choca con algunas dificultades (fracaso en Africa, defensa de Sicilia por Amílcar Barca, combate de Drepanum); pero un último sobresalto (victoria de las islas Egates) le permite imponer un tratado a Cartago, que pierde Sicilia, Córcega y Cerdeña.

La 1.ª guerra púnica





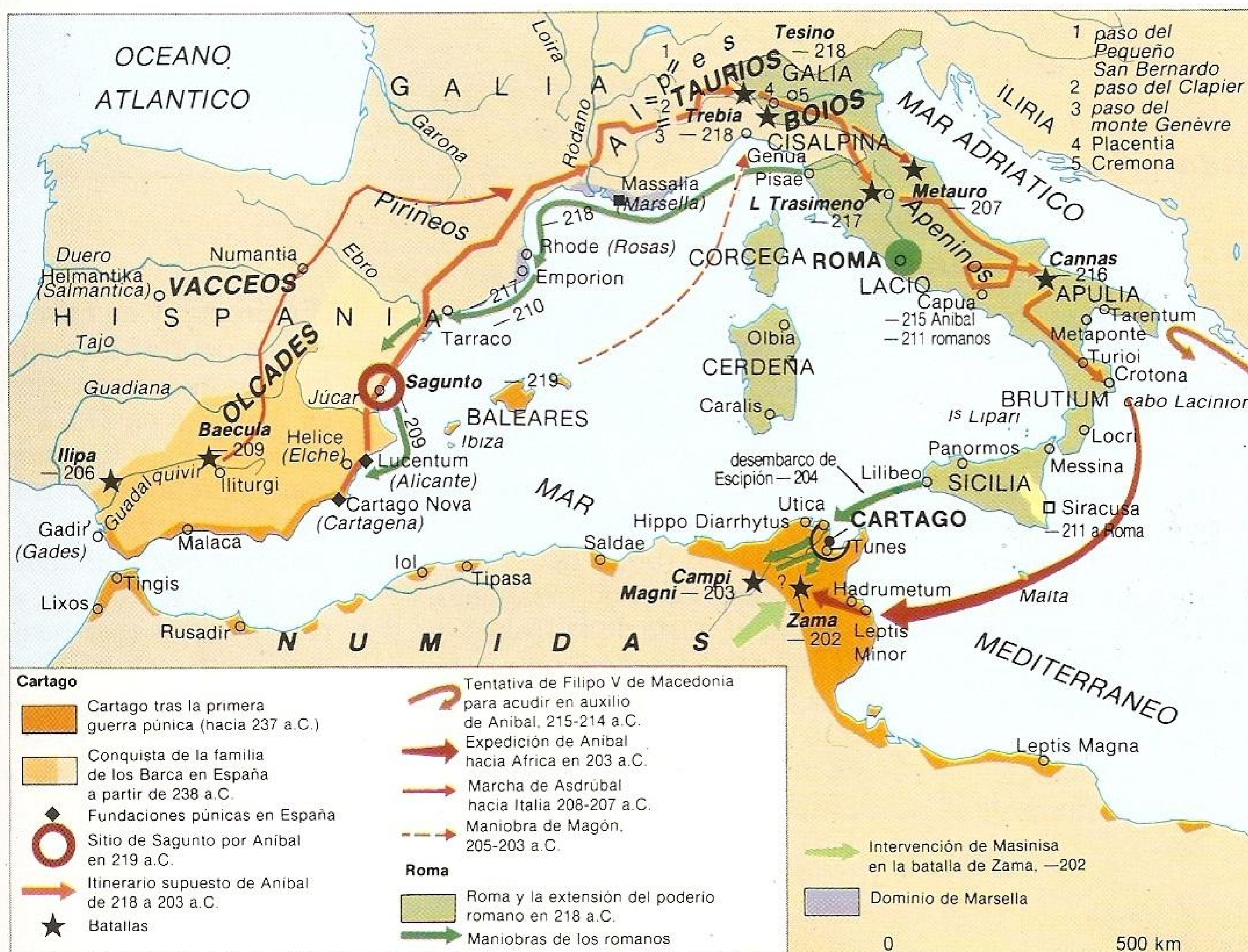
Cartago púnica

Nacida cerca del «Tofet» de Tanit, Cartago se desarrolló entre sus puertos y su ciudadela (Birsa). Prácticamente aniquilada en 146 a.C., la ciudad se beneficia de los cuidados de Cayo Graco, de César y de Augusto (centuriaciones). Puerto de avituallamiento, tal vez sea, a mitad del siglo III a.C., la segunda ciudad del Imperio.

El dominio en el Mediterráneo occidental es el objetivo de la segunda guerra púnica (218-201). Fortalecido por las riquezas ibéricas, esperando las alianzas de la Galia y Campania, tras haber tomado Sagunto (219), Aníbal llega a los Alpes y, gracias a sus mercenarios, consigue una serie de victorias en Italia (Tesino, Trebia en 218; el lago Trasimeno en 217; Cannas en 216). Pero vacila («delicias de Capua»); Roma se refuerza, contraataca en España; en Metauro, el ejército de Asdrúbal es destruido (207). Criticado por el partido pacifista de los Hannón, Aníbal es vencido en Zama (202) por Escipión, aliado con Masinisa. Cartago acepta un tratado que, desarmándola, la pone a merced de Roma.

Cartago romana

La 2.ª guerra púnica



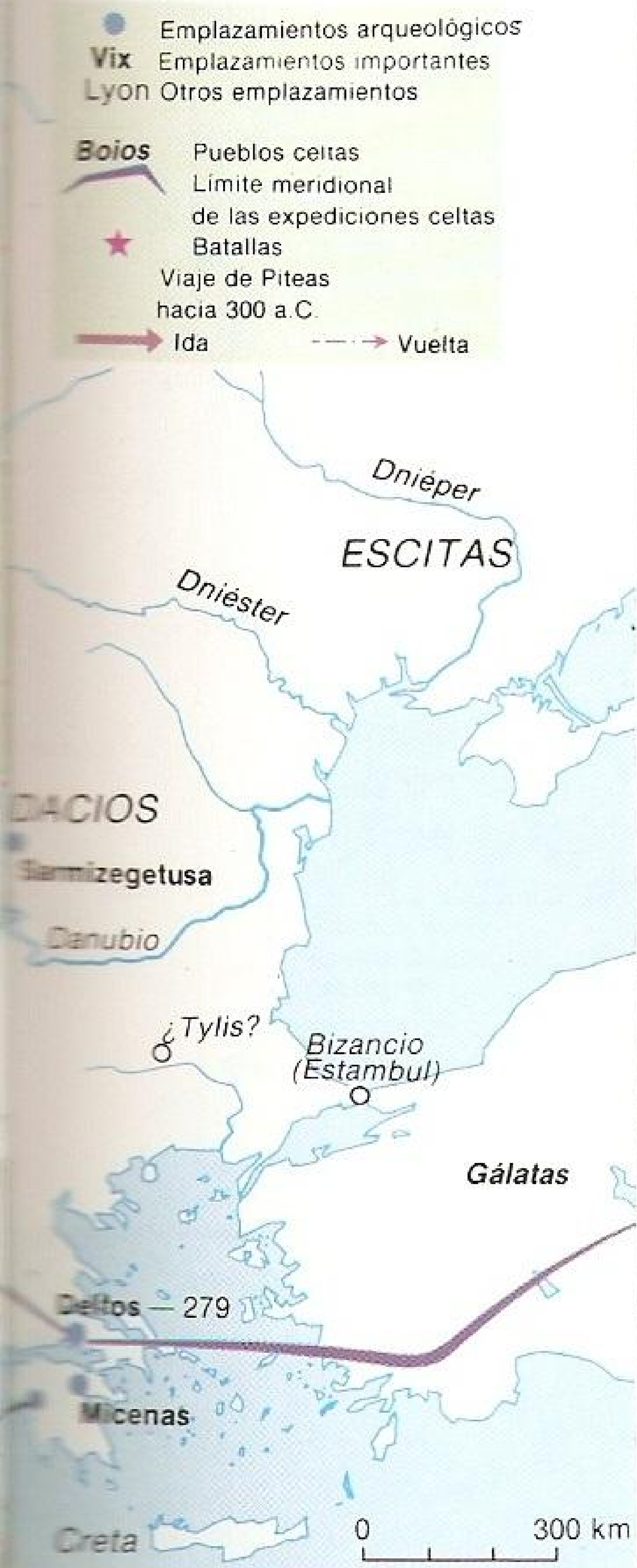
CELTAS



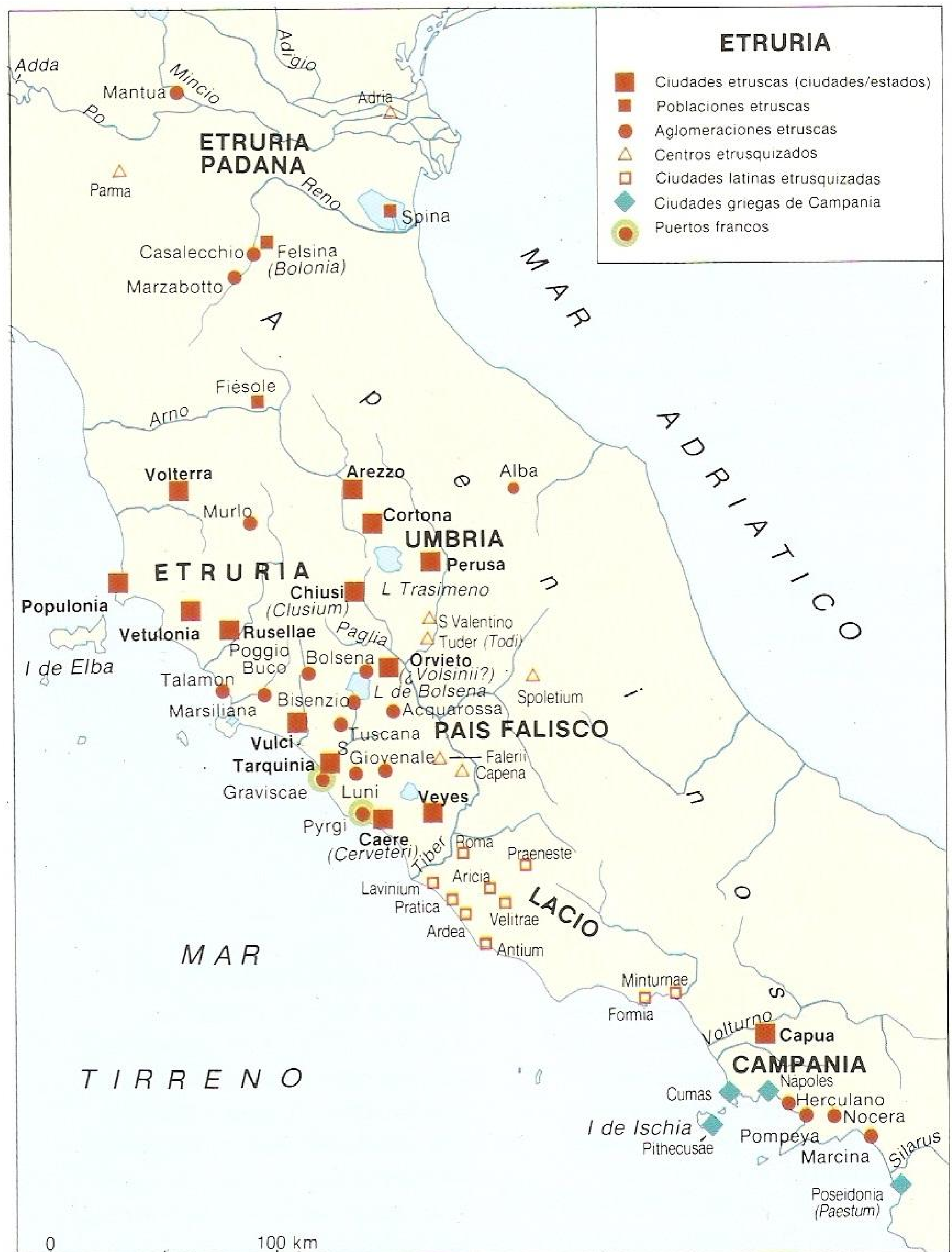
El mundo celta

Los celtas son indoeuropeos, cuyo origen preciso se desconoce; se los sitúa con precisión, por primera vez, en la actual Austria: la civilización de Hallstatt se extiende entre 800 y 500 a.C., aproximadamente *(tumuli);* luego, hasta la era cristiana, es el emplazamiento de La Tène (Suiza) el que sirve de referencia (tumbas de fosa, espadas largas, joyas). Durante el I milenio a.C., emigran por pequeños grupos, que dominan a las poblaciones vencidas y se constituyen en una especie de «tribu real de jefes» (T. G. E. Powell), contribuyendo a crear pueblos mixtos. Presentes en las regiones alpinas y danubianas (boios de Bohemia, galos de Cisalpina), llegan al norte de la Galia (civilización de Hallstatt y de La Tène); desde allí, alcanzan Bretaña; hacia el sur, se convierten en celtíberos en España y al oeste del Ródano (Ensérune); y en celto-ligures al este del río (Entremont); los más audaces se establecen en Anatolia en 275/274 (gálatas). Para los antiguos eran sobre todo guerreros, y también hombres muy piadosos que honraban, en bosques y santuarios, a dioses muy diversos (personajes masculinos, diosas madres, divinidades animales). [La economía se estudia en el texto del mapa de los celtas de la Galia, pág. 28.]

ETRUSCOS



Etruria limita con el Arno, el Tíber y las riberas del mar Tirreno. Allí vivía un pueblo de misteriosos orígenes (lengua desconocida). En el siglo VI, los etruscos son gobernados por tiranos o aristocracias y alcanzan entonces su apogeo: en política constituyen una dodecápolis y extienden su influencia sobre el Lacio, Campania, la llanura del Po; desarrollan la metalurgia (hierro de la isla de Elba, forjas de Populonia y de Vetulonia, cobre); las necrópolis de Tarquinia y de Caere (orfebrería, cerámica, frescos) nos hablan de una civilización opulenta.



Etruria

ROMA



ROMA
BAJO LA REPUBLICA

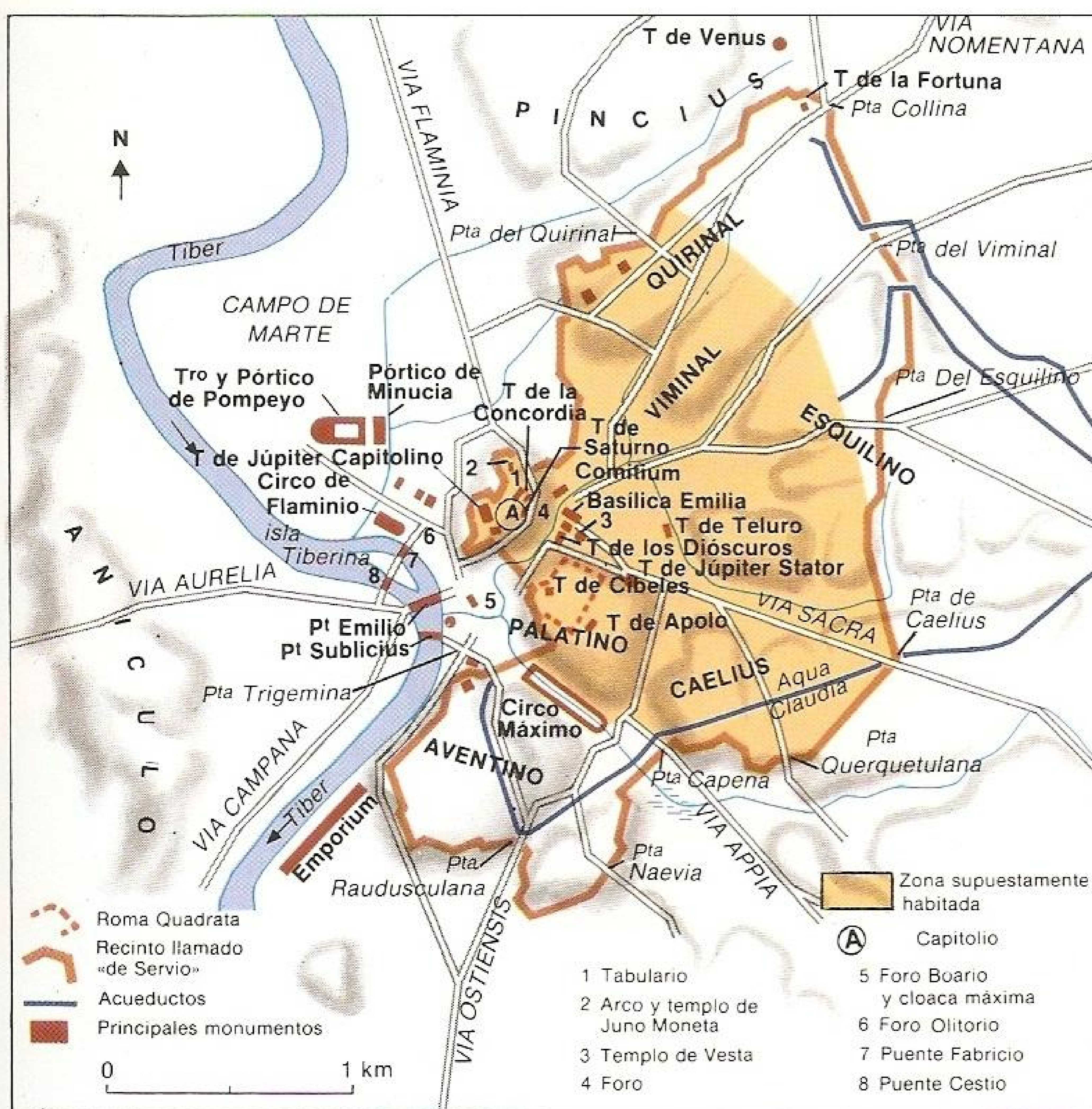
Al extremo occidental de una llanura volcánica, en la orilla izquierda del Tíber, siete colinas (Capitolio, Palatino, Aventino, Caelius, Esquilino, Viminal y Quirinal) enmarcan una depresión *(Forum)* que vio nacer la ciudad. De población itálica y etrusca en sus orígenes, Roma cumple varias funciones: políticas *(Forum)* y económicas *(Forum Emporium)*. El papel religioso es muy evidente (Capitolio), y los lugares de ocio son todavía poco numerosos. Muy pronto, la aristocracia ocupa el Palatino.

La conquista romana de Italia

LA CONQUISTA ROMANA
DE ITALIA

Roma se impone primero a sus vecinos latinos y etruscos (sitio de Veyes en 406-396), aunque sea vencida, en 390, a orillas del Allia por los galos. Los samnitas son vencidos luego, tras larga lucha (Sentinum, 295). Por fin, la conquista del sur de Italia termina con la toma de Tarento (272). Las primeras adquisiciones (región central) constituyen el *ager romanus* (las ciudades son municipios, prefecturas); el resto del país es el *ager sociorum* (colonias, ciudades federadas o libres).

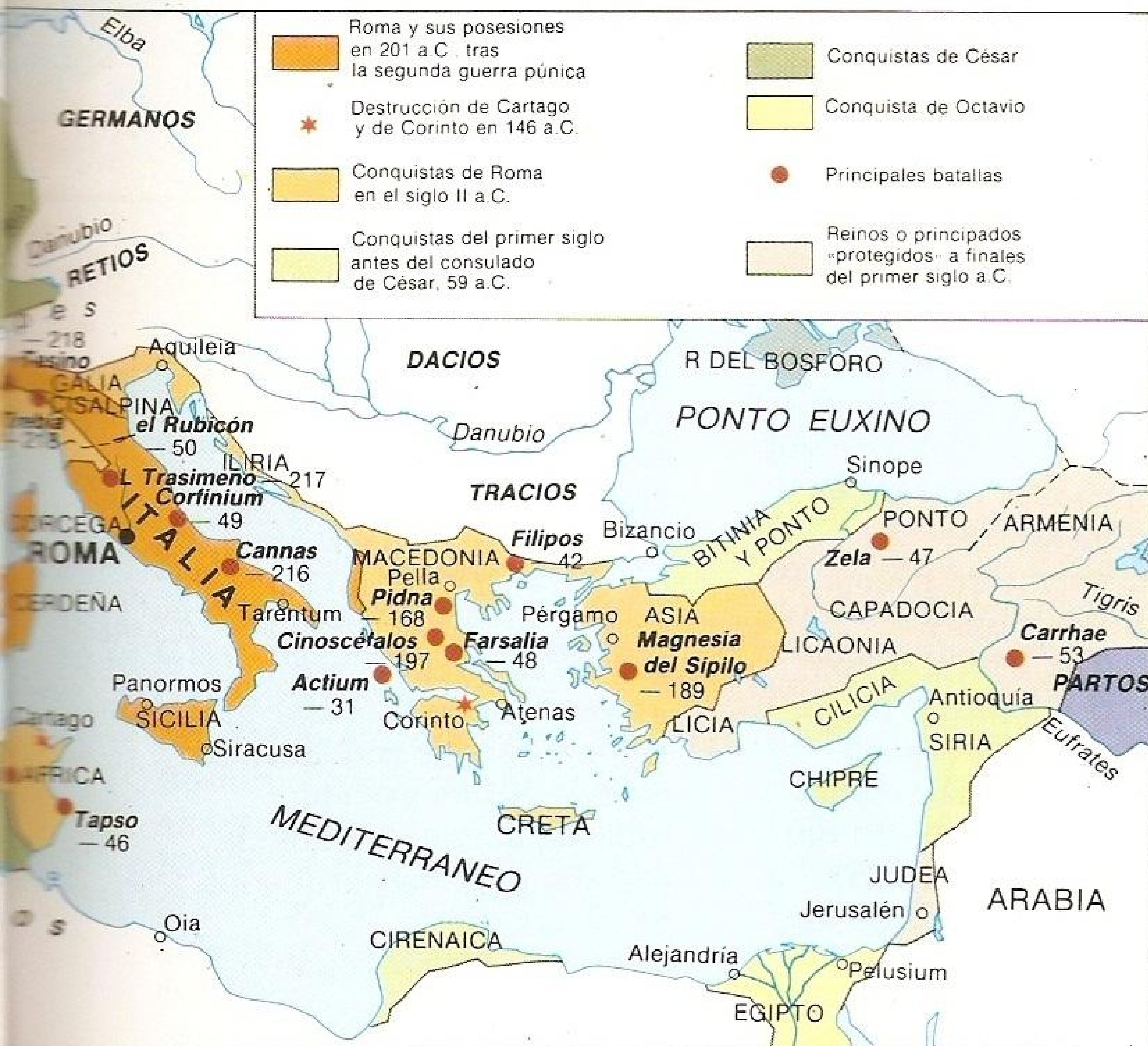




Roma bajo la República

EL MUNDO ROMANO AL TERMINO DE LA REPUBLICA

Al azar de las circunstancias, los motivos de la conquista romana son económicos, militares (guerras defensivas victoriosas) o psicológicos (necesidad de seguridad). A inicios del siglo II a.C. Roma domina Italia, Sicilia, Córcega, Cerdeña y la costa española. A partir de 150, aproximadamente, bajo la presión de sus hombres de negocios, se anexiona o controla ricos territorios (Macedonia en 148, Grecia y Africa en 146, España central, tras la toma de Numancia, en 133 y la Narbonense hacia 120-117). Tomando el relevo, los *populares* impulsan más lejanas conquistas (Asia en 129, Cilicia en 101). Pero, en el siglo I a.C., son los *imperatores* quienes lo dirigen todo: de 67 a 62, Pompeyo reorganiza Oriente (Ponto, Siria), tras las anexiones de 74 (Bitinia, Cirenaica) y antes de la de 58 (Chipre); César se apodera de la Galia (58-51) y del *Africa nova,* es decir, una parte de Numidia (46). Estas conquistas provocan una grave crisis de la que nace el Imperio.



El mundo romano al término de la República

CESAR



La conquista de las Galias, de 58 a 51 (véase mapa pág. 29) fue la primera gran guerra dirigida por César, que ganó en ella riqueza y prestigio. En Roma, la situación política es inestable y, muy pronto, una guerra civil le opondrá a Pompeyo, campeón de la aristocracia conservadora y al que el Senado, inquieto por los disturbios, ha nombrado cónsul único. Apoyado por un equipo de oficiales fieles y por soldados que le ofrecen gratuitamente sus servicios, César duda antes de comprometerse en el conflicto, pero se juega el todo por el todo cruzando el Rubicón (49). «La suerte está echada» dice *(Alea jacta est)*. Deja así la Cisalpina, cuyo gobierno no le ha sido prorrogado, y penetra en Italia donde su presencia, al frente de un ejército, es ilegal. Cinco días más tarde, Pompeyo huye precipitadamente de Roma. Llega a Brundisium y se embarca hacia Grecia. César ocupa Italia y se dirige luego, por vía terrestre, a España, donde se han refugiado gran número de pompeyanos. Pone cerco a Massalia, rebelada, que capitula. Vencedor de los pompeyanos en Ilerda, regresa a Roma para hacerse atribuir la dictadura y, luego, el consulado en el 48, adquiriendo así una nueva legitimidad. Se dirige entonces a Egipto, luego a Tesalia y derrota a Pompeyo en Farsalia. Este huye a Egipto, donde es asesinado por los agentes del rey Tolomeo Auletes. César hace entonces que le entreguen su cabeza. No ha ganado todavía, definitivamente, la partida, pues los partidarios de su adversario, aún dispersos, siguen siendo decididos. César permanece junto a Cleopatra, a la que ha

Las campañas de César



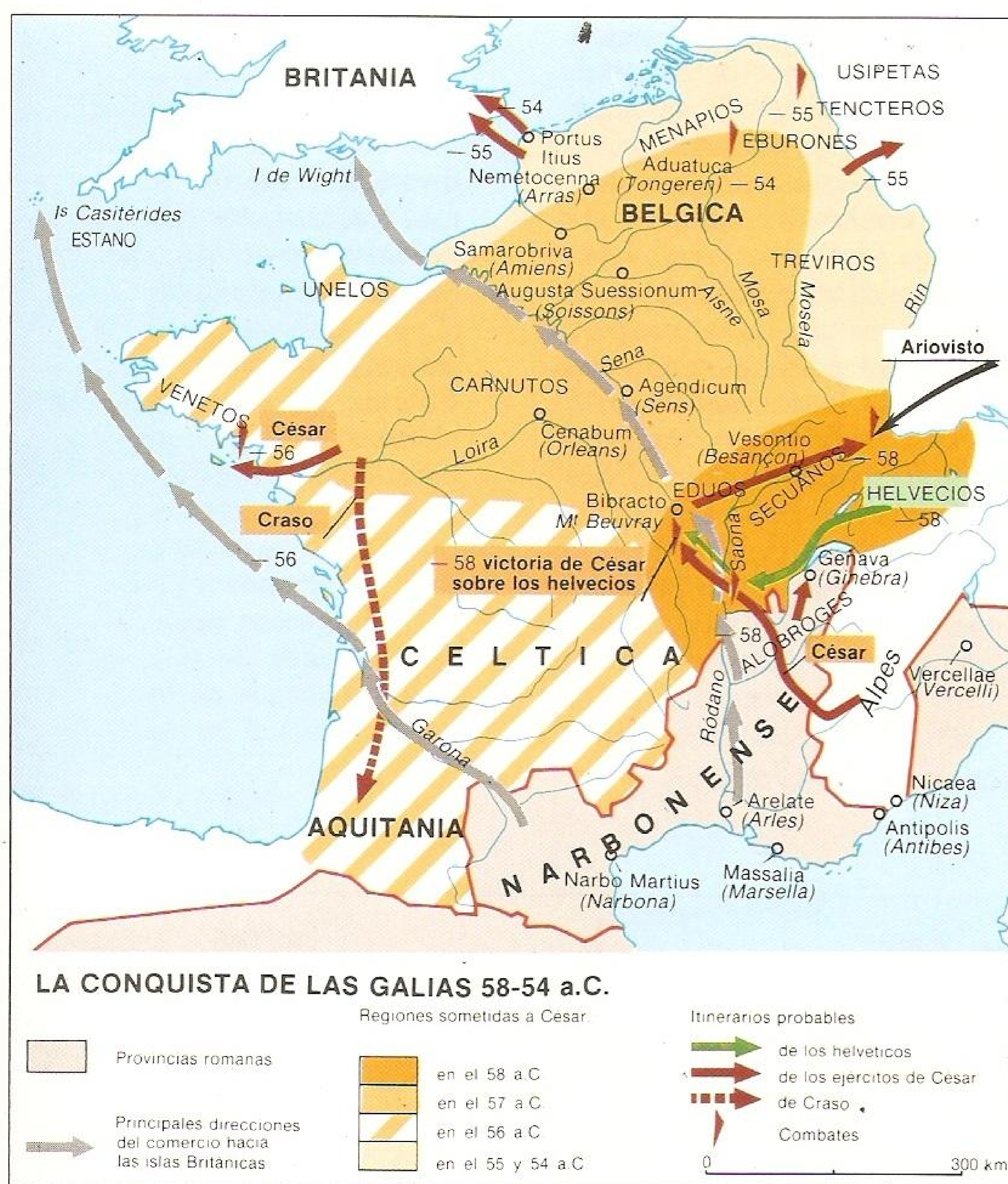
instalado en el trono de Egipto, y debe enfrentarse a una insurrección en Alejandría, dirigida por los partidarios de Tolomeo. La ciudad termina capitulando en 47. Aquel mismo año, César deja Egipto y se vuelve contra Farnaces, hijo de Mitrídates el Grande, rey del Bósforo cimerio (63-47), que ha traicionado su alianza con Roma. Se dirige rápidamente al extremo de Anatolia y le aplasta en Zela. Relatando este episodio, escribirá: *Veni, vidi, vici* («Llegué, vi, vencí»). En 46 acude a Africa, donde bate a los pompeyanos en Tapso. Uno de ellos, Catón, se suicida en la Utica sitiada. César se dirige entonces hacia España, donde se han refugiado los últimos pompeyanos bajo el mando del hijo de Pompeyo, Cneo. Son vencidos en Munda. Al parecer, los legionarios mataron a 33.000 hombres. La guerra civil termina con esta batalla, que precede en pocos meses a la muerte del dictador, en los idus de marzo del 44.

LA GALIA

La Galia Trasalpina («Más allá de los Alpes» para los romanos) está constituida por dos conjuntos: al sureste, la «Provincia», conquistada en 125/117, está flanqueada en la costa por un rosario de colonias griegas (Massalia [Marsella]); al noroeste, «la Galia —dice César (I,1)— está [...] dividida en tres partes: una [...] está habitada por los belgas, otra por los aquitanos, la tercera por (los) [...] celtas» (sobre su origen, véase mapa pág. 22). Dispersos en una sesentena de tribus, cuyo centro es un *oppidum* (plaza fuerte), estos últimos crean a veces confederaciones («reinos»); la religión de los druidas constituye el único elemento real de unidad. Sin embargo, la Galia posee una economía próspera: se cultiva trigo y cebada en las tierras de los nobles; se crían bovinos y caballos; se explotan metales y madera. Estas riquezas atraen a romanos y a germanos (suevos).

La Galia hacia el 60 a.C.





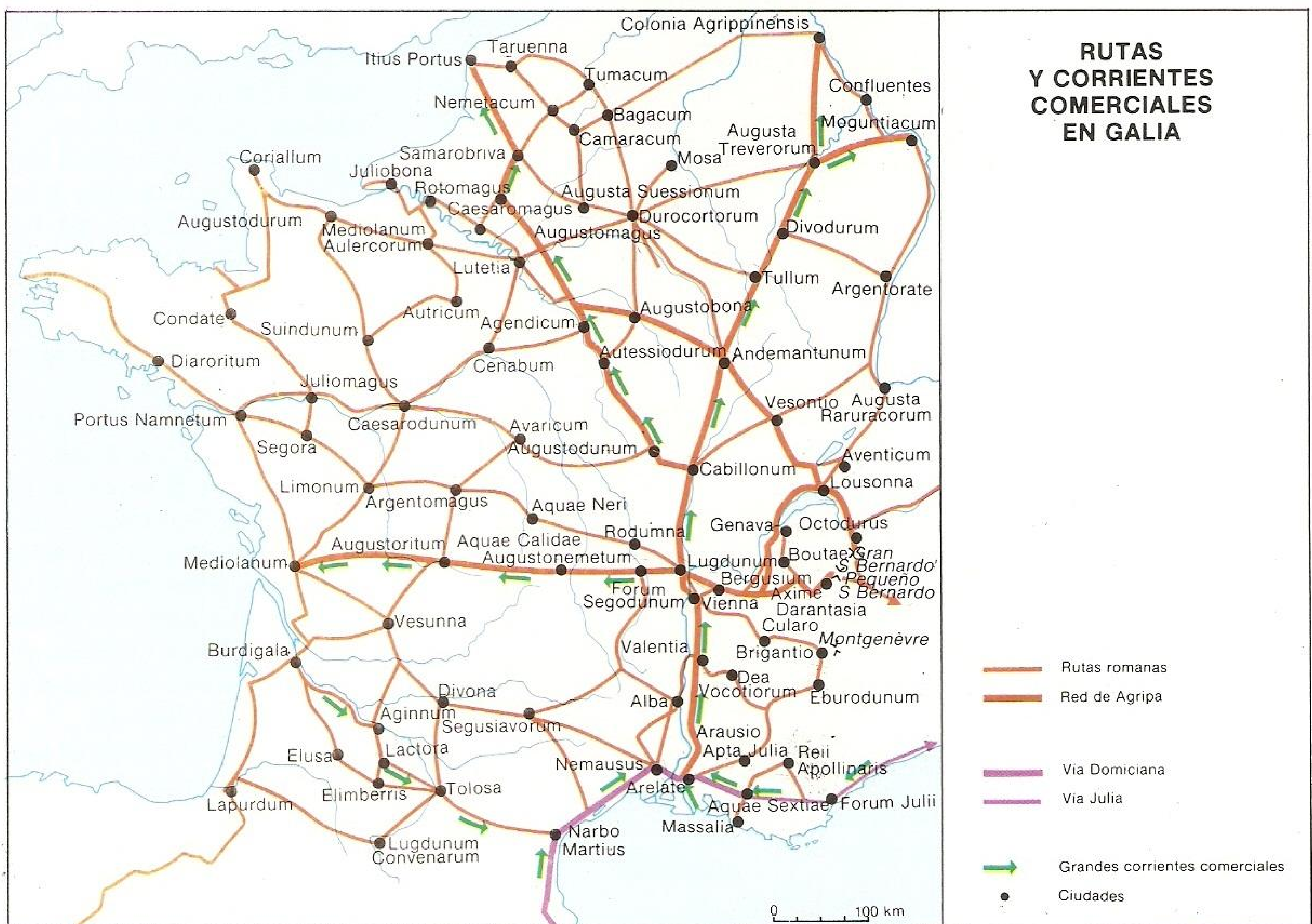
La conquista de las Galias (58-54 a.C.)

A la edad en que Alejandro Magno había conquistado el mundo, a César le parecía no haber hecho nada todavía. Entonces, procónsul de la Galia Cisalpina, a la que el Senado había añadido la Galia Trasalpina, encuentra la ocasión de demostrar su valor. En el 58, los helvecios solicitan autorización para atravesar rápidamente la Trasalpina, en el marco de una de esa migraciones frecuentes entre los pueblos bárbaros. César se niega. Los helvecios se introducen entonces en la Galia independiente («Galia melenuda»), provocando la inquietud de los eduos. César, para ayudarles, lleva sus legiones al encuentro de los helvecios, que son vencidos en el Saona. Durante aquel mismo año, logra liberar la Galia del peligro germano, encarnado por Ariovisto, un jefe llegado para ayudar a los secuanos en conflicto con sus vecinos eduos. Encuentra pronto un ínfimo pretexto para atacar a los belgas, que se desmoronan (57). En 56, y en su ausencia, sus lugartenientes actúan casi tan deprisa como él y ocupan todo el oeste y el suroeste, de la Picardía a Saintonge y el Agenais. Establecido a orillas del océano, César quiere ir más lejos. Alejandro se había aventurado hacia Oriente, él va hacia el oeste. Intenta un desembarco en Bretaña insular, pero no consigue más que robar algún ganado antes de reembarcarse precipitadamente hacia la Galia.

LA GALIA

Los galos poseen una importante red de vías, a veces recubiertas de madera, que unen entre sí las distintas capitales. La más antigua de las rutas romanas en la Galia es la vía Domiciana, que lleva de Provenza a España. La vía Aureliana sigue de lejos la costa provenzal y ligur y prosigue hacia Italia. Agripa, yerno y colaborador de Augusto, crea las principales arterias de la red de rutas galas, a partir de 19 a.C. Las vías tienen un trazado rectilíneo, que todavía es posible reconocer en el paisaje. Indiferentes a los accidentes topográficos, cruzan incluso los Alpes. La calzada, recubierta de grandes y pesadas losas, soporta un intenso tráfico de unidades militares y de mercaderes que transportan vino, aceite, cerámica (la cerámica sigillata), metales, tejidos, productos manufacturados diversos. Entre los itinerarios más frecuentados destacan los de los valles del Ródano y el Saona, por Lugdunum (Lyon), con una larga prolongación hasta Trier y Colonia, en zona militar, y otra vía que se dirige al noroeste para llegar a Itius Portus.

Rutas y corrientes comerciales en la Galia



HISPANIA

Las calzadas romanas

Durante su dominio en la Península Ibérica, los romanos aprovecharon los caminos de herradura de épocas anteriores y, sobre esta base, emprendieron tres acciones: pavimentación, convirtiéndolos en calzadas aptas para el tránsito de carretas, construcción de puentes que salvaban los ríos y apertura de nuevas vías. Aunque ya en la época de la República se mejoraron la antigua vía Heraklea, que desde las Galias se dirigía a Cartagena y luego hacia el valle del Guadalquivir, y la vía que unía a Barcino (Barcelona) con Ilerda (Lérida), se debe a Augusto el proyecto de una red viaria que abarca toda la Península. Su plan consistía en un «cinturón de vías» que rodeaban la meseta y comunicaban los principales centros productores de materias primas del interior con los puertos fluviales y con la costa oriental. Además de su valor comercial, era considerable su valor militar, al permitir una rápida movilización de tropas y, a lo largo de su recorrido, se establecieron guarniciones militares. Las rutas fundamentales eran: la antigua vía Heraklea o Herculea, ahora llamada Augusta; la vía Burdigala (Burdeos) que llegaba hasta Asturica Augusta; la vía que enlazaba Onuba con Emerita Augusta y con Asturica Augusta, llamada la Vía de la Plata y, al sur, la vía que iba de Gades (Cádiz) a Carteia (cerca de Algeciras), Malaca (Málaga) y enlazaba con la vía Augusta en Cartago Nova (Cartagena).



IMPERIO ROMANO

En 31 (batalla de Actium), la guerra civil ha concluido. Desde 27, Augusto impone una distribución del Imperio. El Senado conservaba las provincias pacificadas y, por tanto, desarmadas; las más ricas (Asia, Acaya, Bética...) eran gobernadas por un procónsul, asistido para las finanzas por un cuestor. El Emperador conservaba las provincias anexionadas recientemente, menos ricas y menos estables; las mayores, defendidas por legiones (ejemplo: Germania, creada en 16 a.C.), son administradas por un legado imperial

El Imperio en tiempo de Augusto



propretor, secundado por un procurador financiero; las más pequeñas sólo están guarnecidas por auxiliares (Alpes Grayos y Peninos...) y se confían a dos procuradores, uno para la administración, y el otro, subordinado, para las finanzas. Egipto era la excepción: demasiado importante (trigo) es, en cierto modo, propiedad del príncipe, que la confía a un prefecto, verdadero virrey, asistido por una compleja administración fiscal. Las provincias ya no son, como bajo la República, provincias vencidas y, por tanto, zonas a explotar. Su calidad de país conquistador sitúa a Italia, con Roma, bajo un régimen administrativo antiguo. La *Urbs* conserva los comicios, el Senado, las magistraturas (salvo la censura). Es además sede de las instituciones administrativas recientes y de la autoridad imperial.

Augusto divide la ciudad en 14 regiones que sobrepasan con mucho los límites de la época republicana que desbordan el trazado de la muralla de Servio Tulio, de época real. Italia está dividida en once regiones, desprovistas de representantes del poder central.

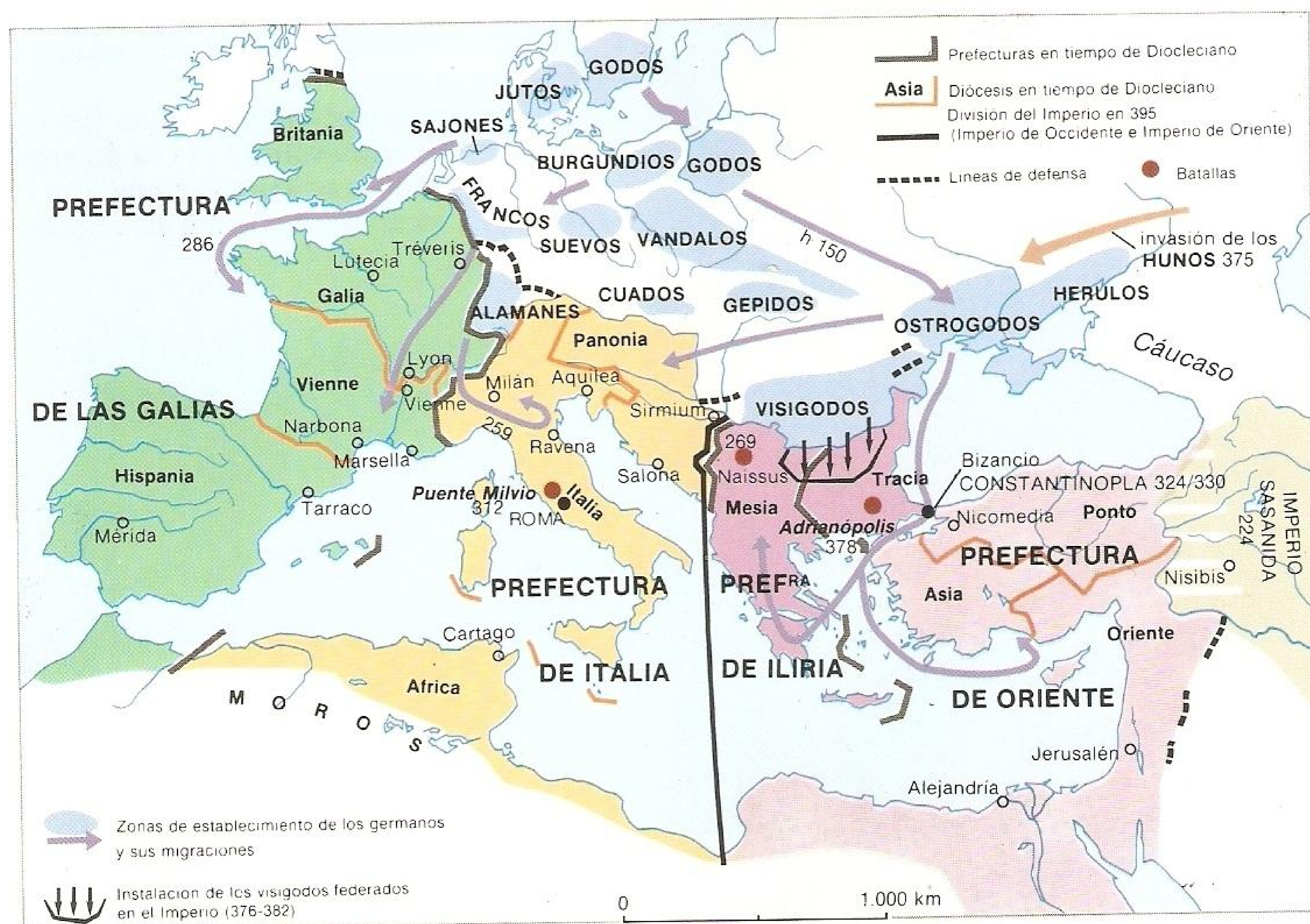
En materia militar existe distinto trato entre Italia y las provincias. Italia es considerada zona desmilitarizada, salvo Roma, donde están presentes los guardias del Emperador y los servicios públicos municipales: policía y bomberos. En las provincias están acuarteladas 28 legiones; luego, después del desastre sufrido por el general Varo tras una temeraria incursión en Germania, sólo 25.



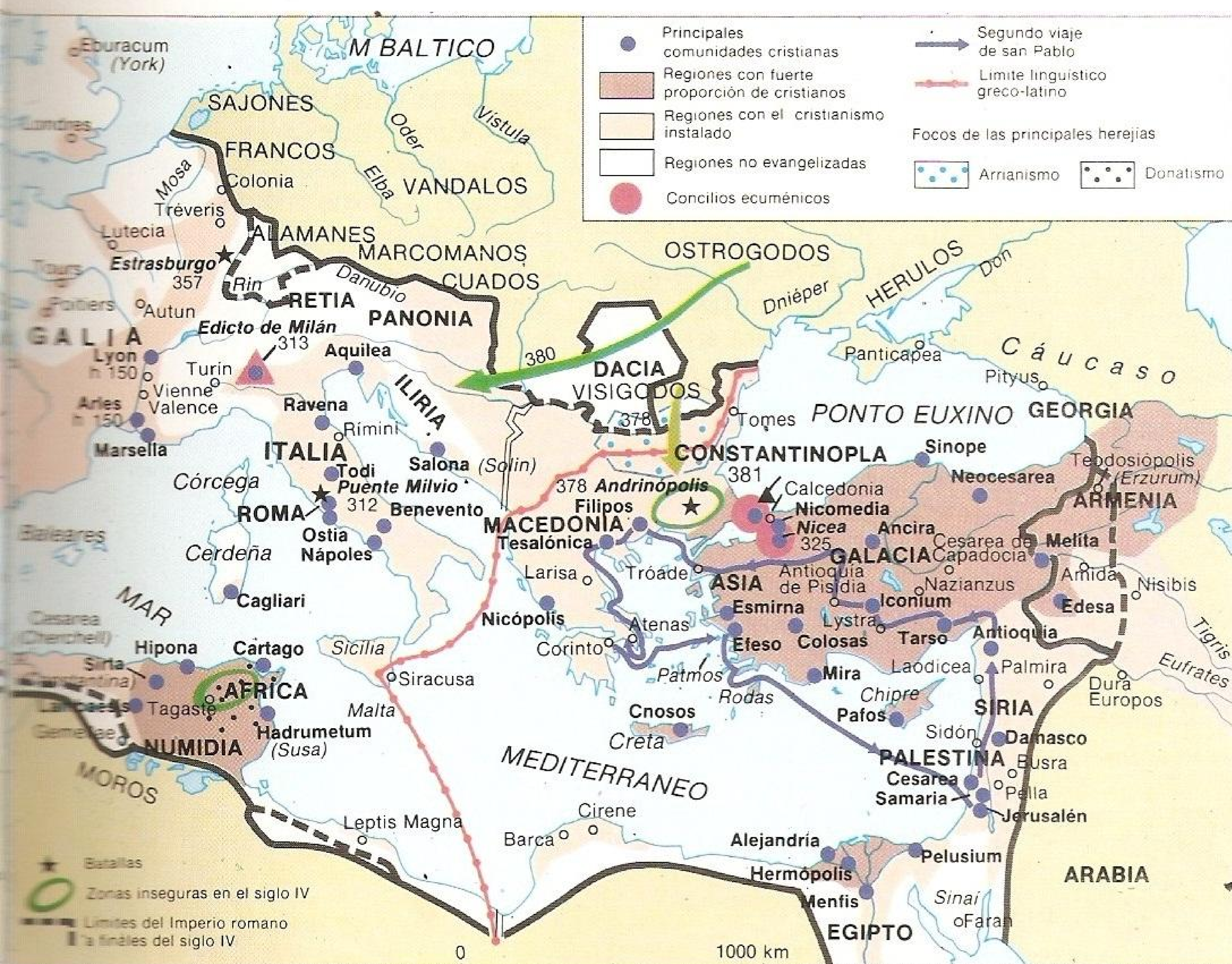
IMPERIO ROMANO

En los siglos III y IV, una triple amenaza pesa sobre el Imperio: al norte están los germanos, numerosos, inestables y belicosos; al este, los persas sasánidas, vencedores de los partos arsácidas, constituyen el único Estado organizado frente a Roma; al sur, los nómadas saharianos son los menos peligrosos. La crisis es especialmente grave de 256 a 269, cuando los enemigos conjugan sus asaltos: Sapor I en el Eufrates (captura en 260, junto a Edesa, y suplicio del emperador Valeriano), los godos están en el Danubio y los francos en el Rin (invasiones de la Galia en 253 y 258/259). Pero de Claudio II (268-270) a Diocleciano (284-305), los emperadores ilirios resuelven la situación, pese a las dificultades reales (alamanes y francos se lanzan sobre la Galia en 275, etc.): a veces negocian, sobre todo con los sasánidas; pero Diocleciano, especialmente, reorganiza el ejército (unidades fijas en las fronteras, reserva móvil a retaguardia), y así son vencidos persas, godos y francos, lo que asegura medio siglo de tranquilidad —paz reforzada gracias al carácter resuelto de Valentiniano I (364-375). Cuestionada por la crisis de 376, la obra del Bajo Imperio se derrumba en Occidente, aunque sobrevive en Oriente, donde la defensa romana permite la gestación del Imperio bizantino.





El Bajo Imperio



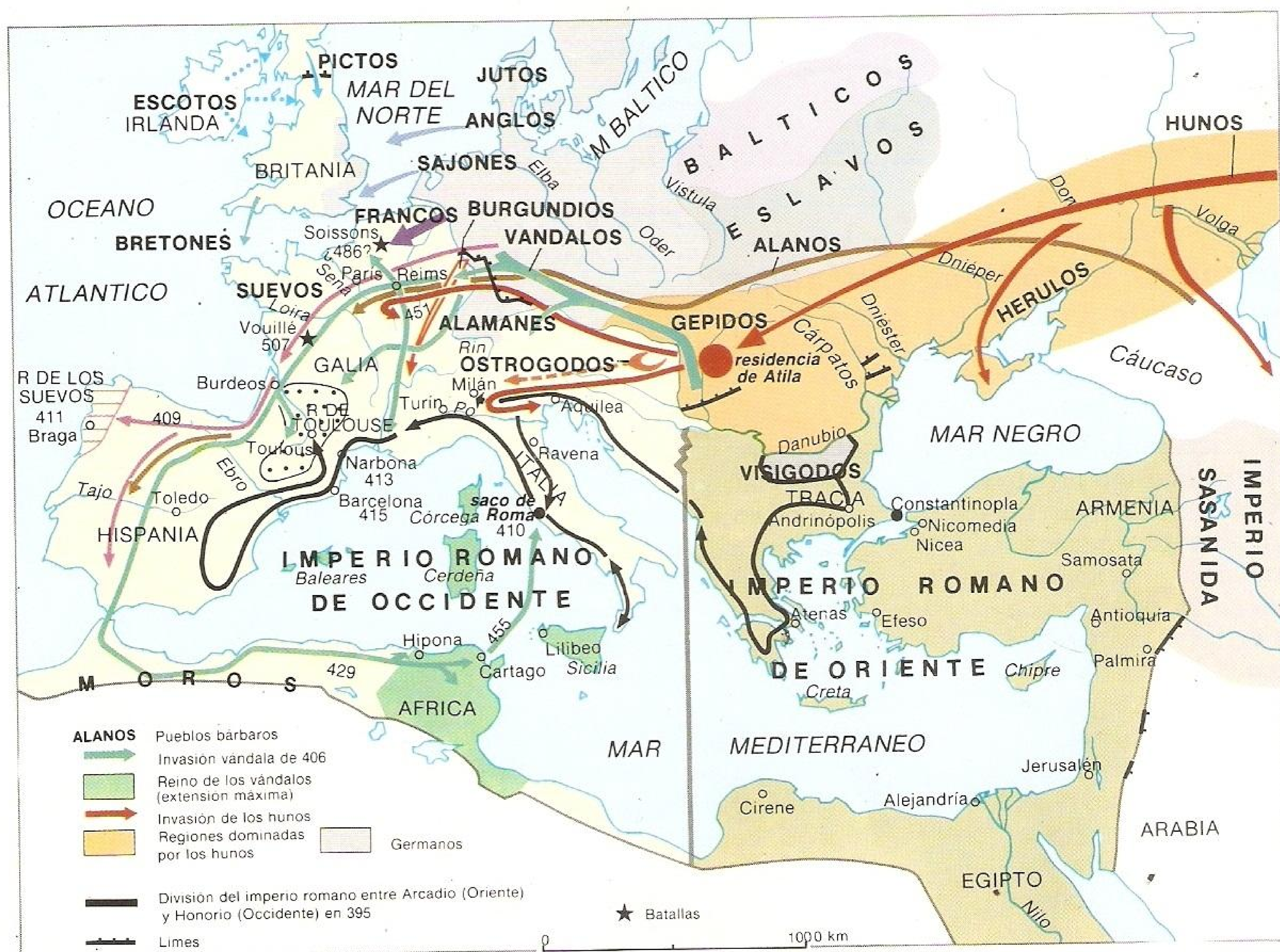
Difusión del cristianismo en el Imperio romano hasta 395

Nacido del judaísmo, el cristianismo pronto se diferencia de él (san Pablo), antes de oponérsele. Sin embargo, a menudo penetra en las provincias a través de las sinagogas y, en Occidente, sigue siendo durante mucho tiempo una religión de extranjeros. Es difícil convertirlo en el culto de un grupo preciso: religión de los pobres al principio, pronto alcanza a todas las capas sociales; sólo resisten los medios rurales y algunos círculos de senadores en Roma. Nacido en Jerusalén, llega, ya en el siglo I, a Siria desde Antioquía, a Asia Menor, Grecia, Alejandría, Ostia y Roma. En el siglo II llega a Africa, principalmente a las ciudades. España y la Galia no se ven realmente afectadas hasta la segunda mitad del siglo III. Entre los bárbaros, y al margen del Imperio, aunque tiene relativamente poco éxito en Oriente, seduce a algunos germanos gracias a una herejía (arrianismo) y a los bereberes por medio de un cisma (donatismo). La oposición del Estado (persecuciones de Nerón, Marco Aurelio, Decio y Diocleciano), alentada por las calumnias de competidores menos afortunados (cultos orientales), se calma a partir de Constantino («paz de la Iglesia» tras la batalla del puente Milvio), y acaba convirtiéndose en verdadero apoyo con Teodosio (379, 380, 391).

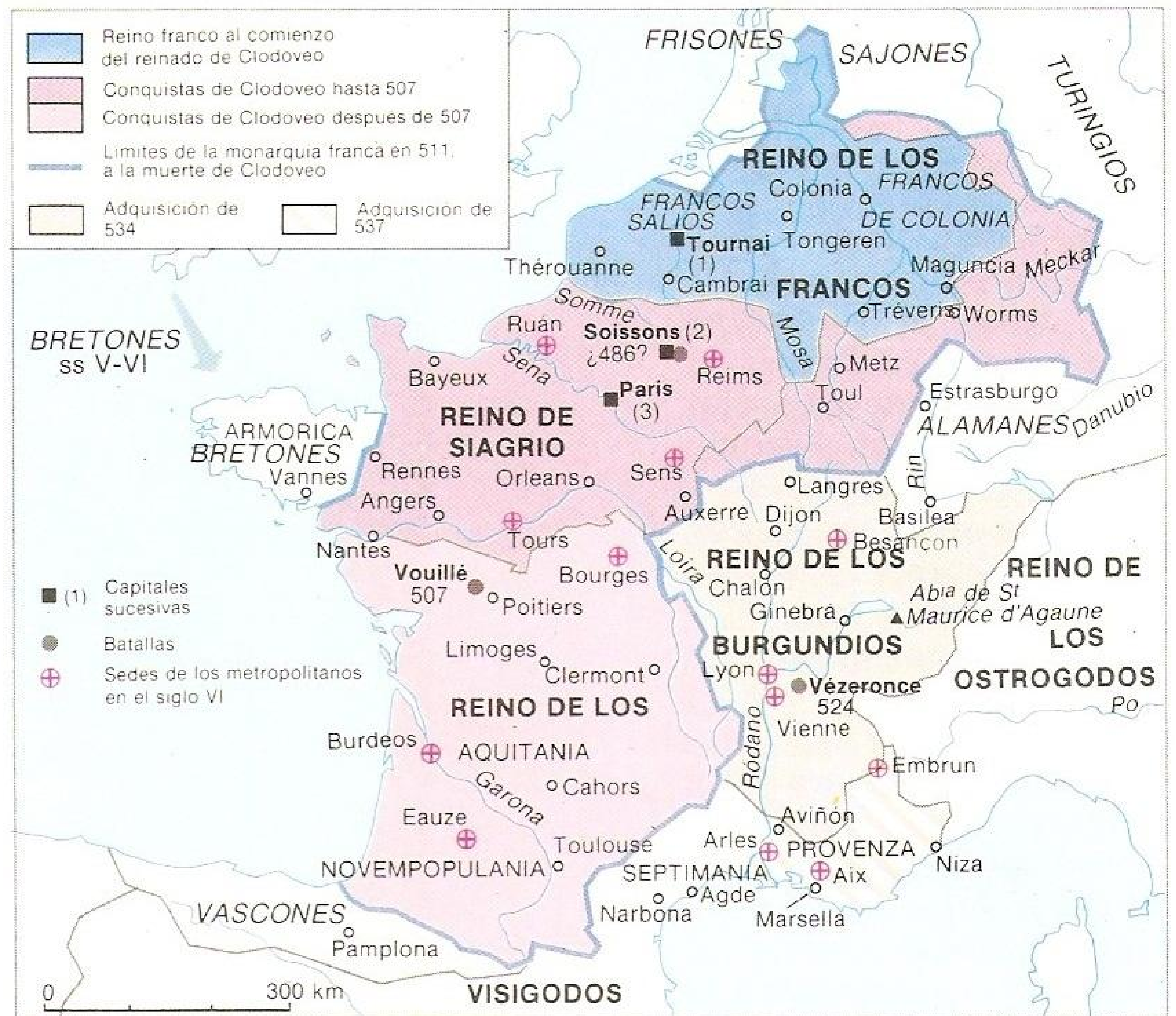
BARBAROS

Provocadas por el empuje de los hunos que desmembra, en 375, el imperio de los ostrogodos, las invasiones germánicas caen en cuatro oleadas sobre el Imperio romano.
La primera, la de los visigodos, cruza el Danubio en 376, derrota al emperador Valente, que muere en Andrinópolis en 378, y alcanza finalmente Aquitania en 418. La segunda, la de los vándalos, los suevos y los alanos, se arroja sobre la Galia el 31 de diciembre de 406 a través del Rin. Por la brecha afluyen entonces los burgundios, que se instalan entre Worms y Espira, y los alamanes, en Alsacia. Más lenta, la tercera permite el establecimiento definitivo de los suevos en el noroeste de España, en 409, el de los vándalos en Africa del Norte, entre 429 y 439, y luego en las islas del Mediterráneo occidental entre 455 y 468; por último, el de los burgundios en *Sabaudia* (actuales Saboya y Helvecia) en 444. A finales del siglo V, la última oleada acarrea la migración de los ostrogodos hacia Italia (489-493) y la de los anglos, los jutos y los sajones a Bretaña, de donde los bretones son expulsados hacia Armórica; provoca

Las invasiones bárbaras en el siglo V



sobre todo, entre 486 y 511, la conquista de la Galia por los francos de Clodoveo, que, en 507, expulsa a los visigodos hacia España. Al Imperio romano, desaparecido en Occidente en 476, le sucede un mosaico de reinos bárbaros que en teoría están federados con él y del que sólo uno sobrevive: el de los francos, al que Clodoveo dará cierta unidad. (Véase mapa págs. 216-217.)



Conquista de la Galia por Clodoveo y sus hijos

referencias págs. 38-39



Reparto de la Galia a la muerte de Clodoveo (511)



Reparto de la Galia a la muerte de Clotario (561)

MEROVINGIOS

mapas pág. 37

CONQUISTA DE LA GALIA POR CLODOVEO Y SUS HIJOS

Pariente, sin duda, de los príncipes que reinan en Cambrai, en Thérouanne y en Colonia, el merovingio Clodoveo I sólo es, cuando llega al poder en 481-482, el pequeño pero ambicioso rey de los francos salios de Tournai. Anexionándose primero el «reino de los romanos» de Siagrio, derrotado en Soissons en 486, rompiendo el poderío alamano entre 496 y 506, expulsando de Aquitania a los visigodos, vencidos en Vouillé —507—, obliga también a los demás reyes francos (y especialmente a los de Colonia, hacia 509) a reconocer su autoridad. Estos resultados se obtienen gracias a la benevolente neutralidad de los parientes por alianza de Clodoveo, los reyes burgundio y ostrogodo, y gracias al apoyo de la Iglesia, cuyos cuadros administrativos mantiene con habilidad el rey, tras su conversión al catolicismo, entre 498 y 506. Tras su muerte en 511, esta obra territorial es completada por sus hijos. Vencidos en Vézeronce —524— éstos se anexionan, sin embargo, el reino de los burgundios —534— y logran que les cedan la provincia ostrogoda, en 537. Amputada de la Septimania visigoda y de la Armórica bretona, pero incrementada hacia 531 con Turingia, la Galia ha reconstituido desde entonces su unidad en el marco del *Regnum Francorum*.



El Imperio romano

REPARTO DE LA GALIA A LA MUERTE DE CLODOVEO (511)

Considerando el *Regnum Francorum* como un bien puramente patrimonial, los cuatro hijos de Clodoveo, Thierry I (511-534), Clodomiro (511-524), Childeberto I (511-558) y Clotario I (511-561), dividen la herencia en cuatro lotes equivalentes. Puesto que cada uno de ellos comprende una cuarta parte de los antiguos países francos al norte del Loira y una cuarta parte de la rica Aquitania al sur, los reinos de Reims, Orleans, París y Soissons pierden su unidad territorial. Sólo el segundo de ellos escapa a este inconveniente compensándolo, en parte, con la agrupación de las cuatro capitales en el que ya es conocido como corazón de la cuenca parisina.

IMPERIO ROMANO DE ORIENTE



de Oriente a la muerte de Justiniano (565)

EL IMPERIO ROMANO
DE ORIENTE A LA MUERTE
DE JUSTINIANO (565)

Al consolidar la frontera del Danubio y poner término, en 532, al largo conflicto que le opone a la Persia sasánida, el emperador Justiniano I (527-565) libera las fuerzas que le permitirán reconstruir, en torno al Mediterráneo, la unidad del Imperio romano, replegado desde el siglo V en su mitad oriental.
En 533, en una primera expedición somete a Africa, y luego a Cerdeña, Córcega y las Baleares. Vencidos en Ad Decimum y después en Tricamarum por Belisario, los vándalos desaparecen de la historia. Desde 535, una segunda expedición cae sobre Italia. Atenazados por las fuerzas de Mundus y las de Belisario que ocupan entonces, respectivamente, Dalmacia y Sicilia, los ostrogodos sólo son definitivamente eliminados por Narsés en 554-555.
Finalmente, en 554, la última expedición, dirigida por Liberio, muere en las costas de la Bética y de la Cartaginense.
El Imperio romano parece entonces restaurado en su plenitud mediterránea.
Dalmacia se une a Iliria; las prefecturas de la pretura de Africa e Italia se restablecen; las provincias de Sicilia (unidas a Constantinopla) y de España se reconstituyen.
De hecho, la obra queda inconclusa y es, por tanto, frágil porque excluye a Mauritania, la Hispania interior y la Galia.

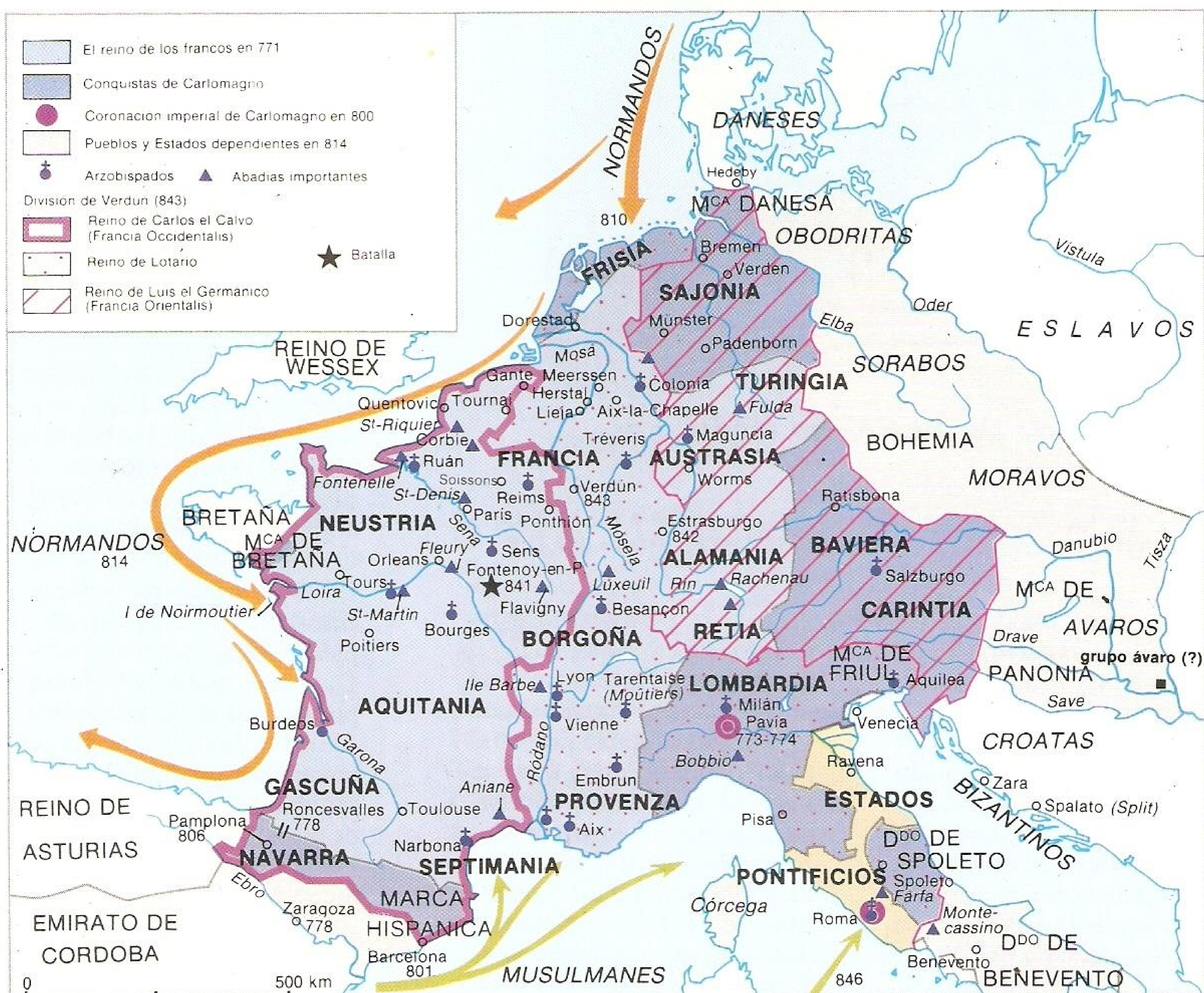
REPARTO DE LA GALIA A
LA MUERTE DE CLOTARIO (561)

El nuevo reparto del *Regnum Francorum* en 561 es remodelado en 567, tras la muerte de uno de los cuatro hijos de Clotario I: el rey de París, Cariberto. Debido a este hecho, cuatro nuevas entidades políticas aparecen entonces sucesivamente: la Austrasia de Sigeberto I, la Borgoña de Gontrán, la Neustria de Chilperico I y Aquitania, también repartida entre cada uno de ellos, pero que sigue siendo profundamente galorromana. Pese a que París no resulta dividida, la dislocación del *Regnum* se concreta en la transferencia de las capitales de Reims a Metz, de Orleans a Chalon (sur-Saône) y de Soissons a Tournai.

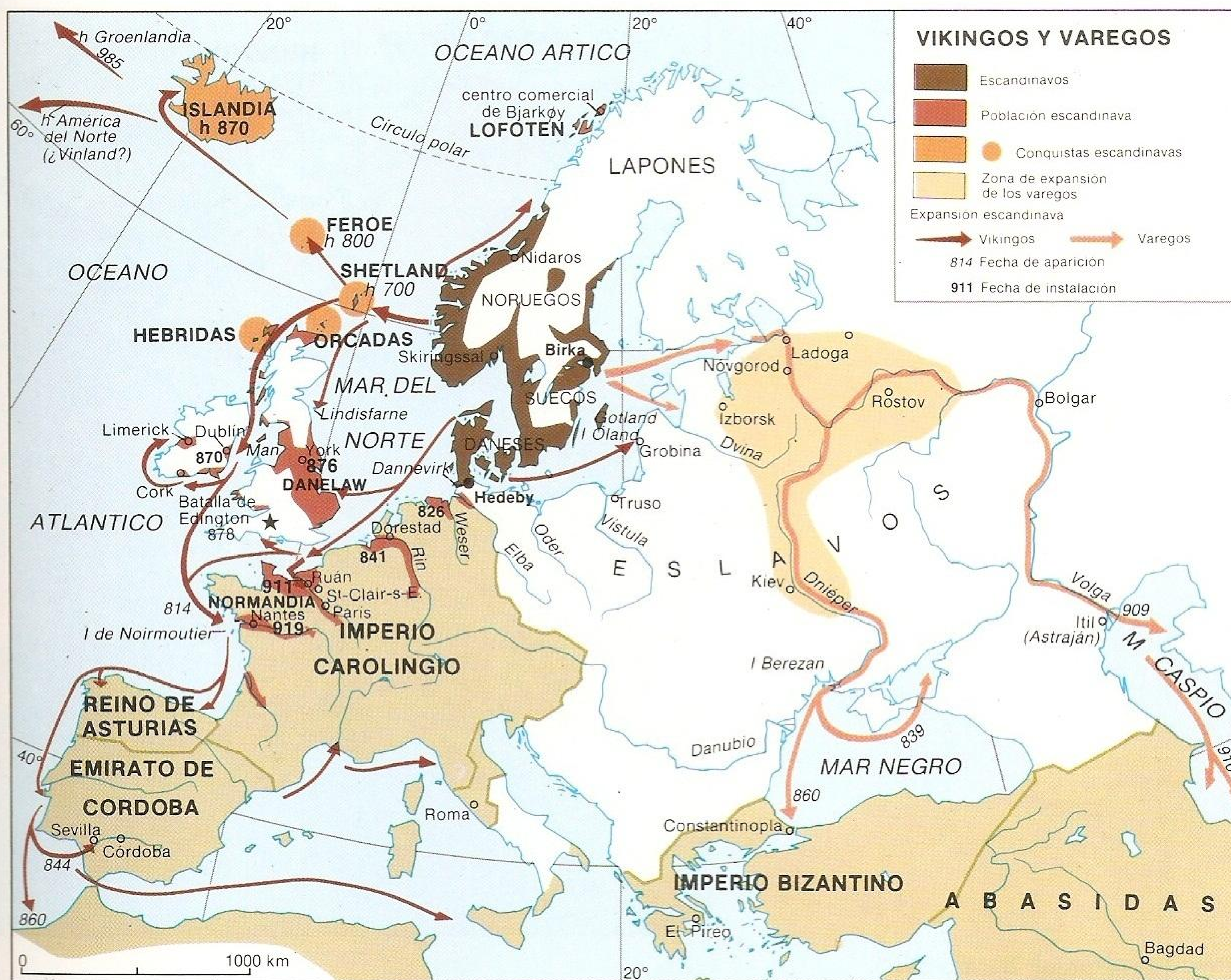
IMPERIO CAROLINGIO

Incrementados con Alamania y Provenza, los viejos reinos de Austrasia, Neustria y Borgoña constituyen el núcleo del *Regnum Francorum,* restaurado en 751 por Pipino el Breve. Comienza entonces la expansión del *Regnum:* extensión bajo su reinado (751-768) hasta los límites de la antigua Galia, con la incorporación de Septimania y Aquitania; conquista por Carlomagno (768-814), a partir de su advenimiento, de regiones de Italia y Germania, cuya anexión justifica la restauración en Roma del Imperio —800—; por último, ajustes territoriales en los confines eslavos e hispánicos del Imperio, entre 800 y 814, período durante el que concluye el emplazamiento de un vasto conjunto de marcas: Hispánica, Friul, Panonia, Baviera, Danesa, Bretaña. Estas grandes circunscripciones militares no pueden, por otra parte, hacer impermeables las fronteras carolingias a las expediciones de osados aventureros, y especialmente a las de los normandos, que devastan sus costas en 810 (Frisia) y en 824 (Noirmoutier).
Así pues, a la muerte del conquistador en 814, la supervivencia del Imperio parece ya amenazada.

Formación y reparto del Imperio carolingio



VIKINGOS



Vikingos y varegos

Vikingos y varegos son germanos originarios de Escandinavia, donde se diferenciaron, del siglo VI al XI, en tres pueblos poco numerosos: noruegos al oeste, daneses al sur y suecos al este. Unos y otros, a partir del siglo IX, entraron en contacto con mercaderes occidentales en Hedeby, encrucijada comercial del norte, entre 804 y 1050. Piratas y marinos a la vez, los vikingos son agentes de la expansión escandinava, que se despliega en los siglos IX y X a través del Atlántico, en cuyas riberas fundan tres principados (llamados «daneses») en Inglaterra y otros cuatro (llamados «normandos») en el continente. En el siglo XI penetran incluso en el Mediterráneo (Aversa, Apulia, Sicilia, Antioquía). Más específicamente mercaderes, sus hermanos varegos desarrollaron, al mismo tiempo, el comercio fluvial a lo largo del Dvina, el Dniéper y el Volga. Fundadores, de paso, de las dinastías principescas de Nóvgorod y Kíev, se reunieron finalmente con los vikingos occidentales en Constantinopla, donde los emperadores acostumbran a reclutar entre ellos a su «guardia varega».

IMPERIO BIZANTINO



El emperador Basilio II tiene una fuerte voluntad y una personalidad de hombre de Estado. Pese a su ausencia de formación, sabe hacer frente a la adversidad, adquirir cualidades de jefe y afirmar su carácter. El comienzo de su reinado se ve turbado por la sedición del general Bardas Skleros, aclamado por sus tropas en 976. Este rival amenaza Constantinopla. Basilio recurre a un temible guerrero, Bardas Focas, que consigue vencer a Skleros en singular combate y le hace huir con su ejército. A partir de 986, Basilio se encuentra menos sometido a las trabas políticas. Sin embargo, prosiguen las apariciones de nuevos pretendientes al trono, expresión del conflicto entre monarca y aristócratas. Los problemas interiores durarán trece años. El basileus se repliega sobre sí mismo, gobierna solo, como un autócrata y un adversario de la nobleza. El Imperio, a su advenimiento, sólo mantenía su consistencia territorial en Asia Menor y en los Balcanes. Hay que precisar, también, que en esta última región la soberanía imperial se ha visto limitada durante mucho tiempo por la presencia de los búlgaros, cuyo imperio fue difícilmente reducido, tras treinta años de lucha, por el emperador Basilio II, llamado desde entonces el *Bulgaróctono* («Matador de búlgaros»). El monarca triunfador se esfuerza, en adelante, por ampliar de nuevo el área territorial del Imperio bizantino: al este, ocupando el Vaspurkán armenio, cuya



El Imperio de Basilio II

conquista es consolidada después de su muerte por las de Ani y Edesa; y al oeste, sobre todo, rechazando o sometiendo a eslavos, germanos o árabes, al noroeste de los Balcanes, en Italia del sur e incluso en Sicilia, donde hace ocupar Messina en 1025. Fundiendo sus conquistas en el molde administrativo de los *temas* y en el de los ducados y *capetanatos,* mejor adaptados a la defensa de las provincias fronterizas, lleva a su apogeo al Imperio bizantino, cuya defensa queda asegurada por fragmentos del antiguo *limes*, que, por otra parte, nunca fue continuo. Es útil en Siria y en el Danubio. Una red de rutas parte de Constantinopla para dirigirse hacia las regiones fronterizas, las bocas del Danubio, Sirmium y Tesalónica, Grecia y el Adriático. Al este, la travesía de Anatolia por el sur inicia la ruta terrestre hacia las Indias; otra, por el norte, lleva a Armenia. Cierta cohesión del Imperio se ve así asegurada por la cultura helénica, propia de estos territorios y muy bien establecida desde antes del período romano. A ello se añade la existencia de una misma fe cristiana, pese a ciertas querellas teológicas, justamente calificadas de «bizantinas».

En tiempos de Basilio II, el comercio mediterráneo conoce una revitalización, especialmente con Italia, y pese a la amenazadora presencia de los árabes. Las industrias de lujo son florecientes: telas, sedas, tapices, objetos de metal labrado y decorado.

CONSTANTINOPLA

Construida de 324 a 330 d.C. por orden del emperador Constantino y en el emplazamiento de la colonia griega de Byzantion, fundada al parecer en el siglo VII a.C., la «Nueva Roma» fue dotada del plano y los privilegios de la antigua.
Rodeada por el mar y, por tanto, fácil de defender, levantándose además en el lugar donde Europa y Asia se unen, Constantinopla atrae naturalmente a los hombres, sus productos y sus ideas. Ciudad que, por ello, es la más poblada de la Europa medieval, puesto que tiene al menos 400.000 habitantes bajo los Comnenos, Constantinopla fue, durante un milenio, la capital del Imperio bizantino y uno de los focos económicos, espirituales y culturales de la humanidad. Dan de ello testimonio la intensidad de su comercio, la calidad de su producción artesana, la belleza de sus palacios (Bucoleon, Blaquernas) y de sus iglesias (Santa Sofia), el brillo de su enseñanza superior y la influencia, todavía hoy vigente, de su patriarcado sobre el mundo ortodoxo.



Europa después del año mil

(Mapas generales)

EL MUNDO OCCIDENTAL EN EL AÑO MIL

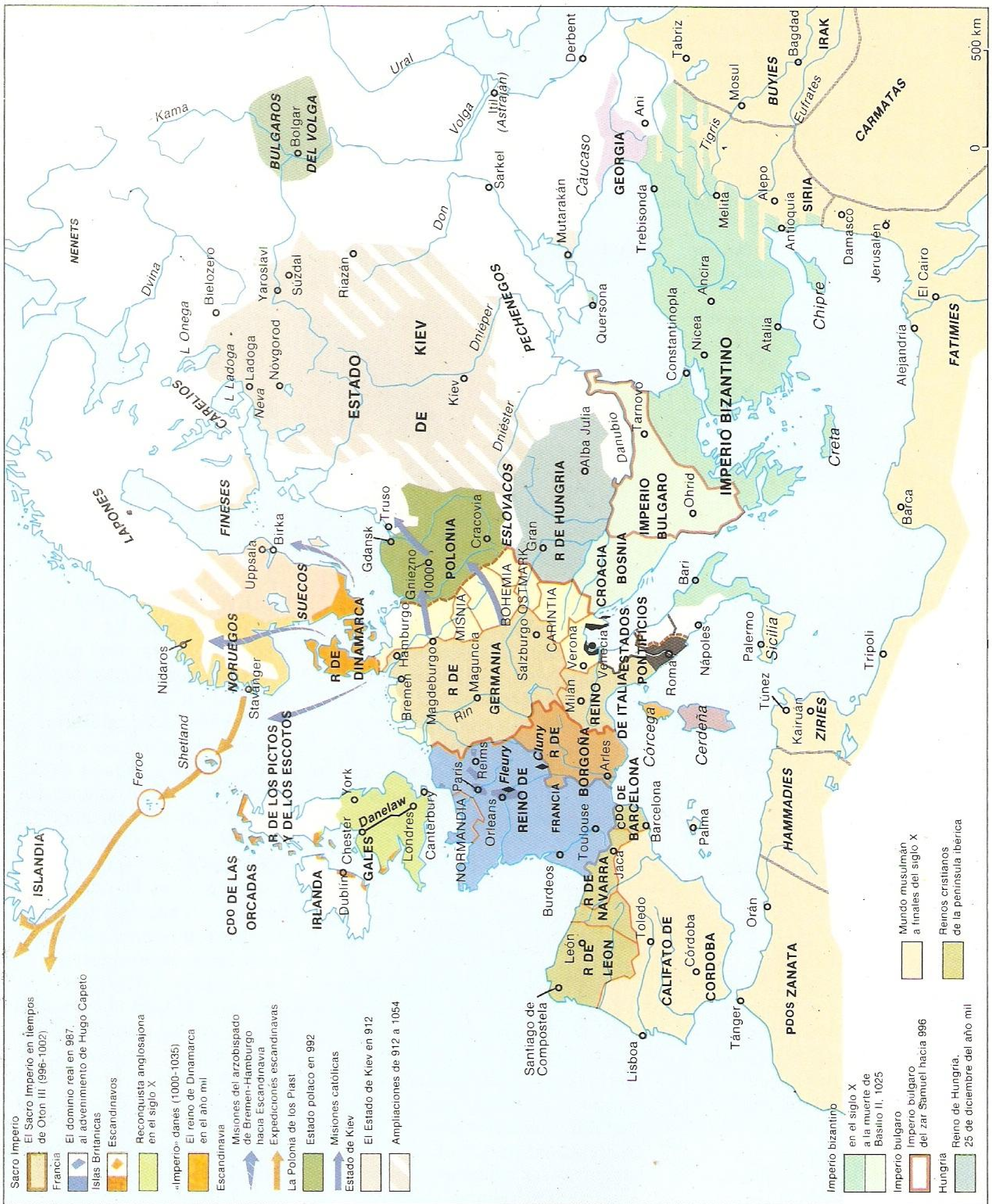
El legendario año mil conoce considerables trastornos. El islam se descompone en califatos, abasí de Badgad, fatimí de El Cairo, omeya de Córdoba, incapaces de contener el empuje cristiano en España y en el Mediterráneo oriental. Los otros dos bloques que han sucedido a Romania conocen destinos contrastados. El Imperio romano de Oriente elimina al Imperio búlgaro (véase mapa págs. 42-43), extendiendo su influencia sobre el principado eslavo de Kíev que esboza los límites de la futura Rusia. El Imperio carolingio se disocia en ambiciosos principados feudales, que se oponen a la realeza. Los particularismos nacionales francés, polaco y húngaro comienzan a afirmarse y los Estados fijan sus límites, que serán casi idénticos mil años más tarde. Sin embargo, subsiste la aspiración a la unidad: desde 962, Otón I, rey de Germania, restaura el Imperio romano.

EL MUNDO OCCIDENTAL EN LOS SIGLOS XII Y XIII

Hecho fundamental de este período, la desaparición del Sacro imperio romano germánico es resultado de los largos conflictos con el papado, que afirma sus pretensiones teocráticas, mientras las ciudades mercantiles italianas (Génova, Pisa, Venecia) se erigen en ciudades-Estado. En el occidente cristiano, el islam retrocede ante el empuje dinámico de los jóvenes reinos (Francia, Inglaterra, Castilla, Aragón), tanto en Italia, Sicilia y España como en Hungría. Se instalan por último en el Mediterráneo oriental —provocando el hundimiento del Imperio bizantino— los Estados de Levante, lo bastante frágiles, sin embargo, como para que los sultanes reconquisten Tierra Santa a finales del siglo XIII. Dinámicos también los tres reinos escandinavos y los caballeros teutónicos, que alejan hacia el este las fronteras cristianas, pese a su temporal fracaso ante la expedición mongol que arrasa Polonia y Hungría entre 1239 y 1242.

EL MUNDO OCCIDENTAL EN EL AÑO MIL

referencias pág. 45



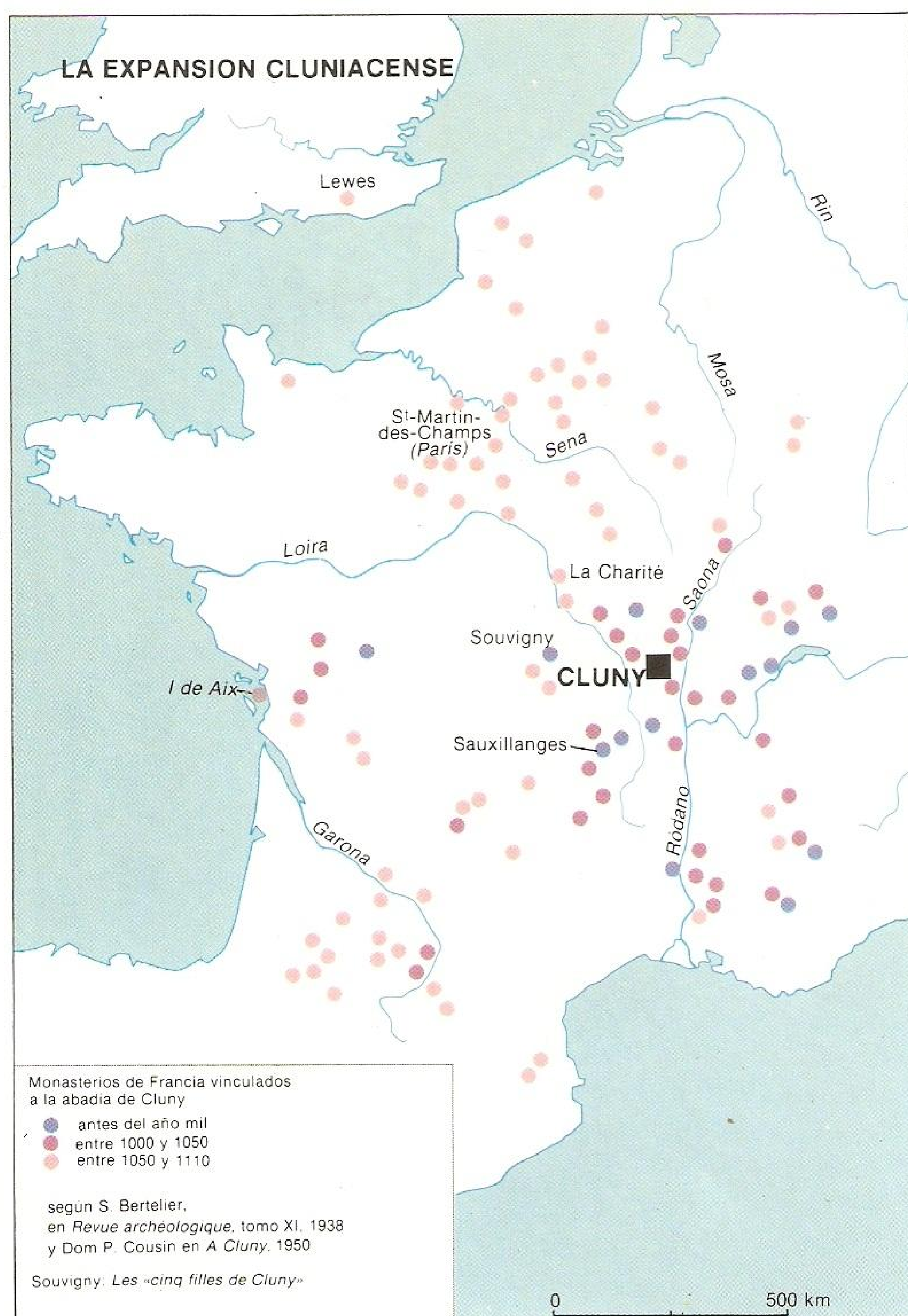
EL MUNDO OCCIDENTAL EN LOS SIGLOS XII Y XIII



CLUNY

En 909 (o 910) el duque de Aquitania, Guillermo el Piadoso, funda en su dominio de Cluny un monasterio benedictino, a cuyo frente coloca a uno de los reformadores más ardientes de la época: Bernon (909 [o 910]-926). Prolongada por la de sus santos sucesores (Odón, 926-942; Aymard, 943-965; Maïeul, 950-994; Odilón, 994-1049; Hugues de Semur, 1049-1109), su acción eclipsa a todas las empresas del mismo orden y asegura brillantemente el triunfo de la reforma cluniacense. Tras haberse impuesto, en el siglo X, esencialmente en los límites del reino de Borgoña o sus alrededores, se aposenta durante la primera mitad del siglo XI en Aquitania, Provenza y España, antes de difundirse ampliamente por el norte de Francia, Alemania, Lombardía e Inglaterra, entre 1050 y 1100.
Antiguos establecimientos agregados al grupo o fundaciones nuevas por completo, los 1.100 monasterios cluniacenses que por aquel entonces existen (800 en Francia, 300 fuera del reino) están supeditados a la autoridad absoluta del abad de Cluny, único centro rector que actúa, en particular, a través de cinco grandes prioratos, Souvigny, Sauxillanges, La Charité-sur-Loire, Saint-Martin-des-Champs (en París) y Lewes (en Inglaterra). Pero empobrecida ya espiritualmente por el peso de sus riquezas temporales, que aumentan sin cesar gracias a los dones de los fieles y que son atestiguadas por tantas obras maestras del arte románico, la orden no satisface ya las aspiraciones reformadoras de los cristianos más exigentes, a las que, en adelante, pretenden dar respuesta los cistercienses. (Véase mapas págs. 49 y 50.)

La expansión cluniacense



En 1098, con algunos compañeros, Robert de Molesmes funda el Cister, que vegeta hasta la llegada de san Bernardo (1111).
La expansión comienza entonces por enjambrazón, desde las superpobladas abadías hacia las zonas todavía no cultivadas, puesto

CISTER



- Claraval: 80 filiales
- Cister: 28 filiales
- Morimond: 28 filiales
- Pontigny: 16 filiales
- La Ferté: 5 filiales
- Zona de densidad monástica

En total: 525 abadías a finales del siglo XII

La expansión de la orden del Cister en el siglo XII

que los cistercienses buscan la soledad. De las cuatro «hijas» del Cister, la más prolífica es Claraval, por la acción de su primer abad, san Bernardo. De su abaciato (1115-1153) data el gran florecimiento de la orden. Se prolonga durante tres decenios y permanece muy vivo en el noreste de la cristiandad. A comienzos del siglo XIII, el monaquismo cisterciense domina todavía la espiritualidad de Europa; sin embargo, las vanguardias están ya en otros movimientos religiosos: se prepara el triunfo de las órdenes mendicantes, franciscana y dominica.

ARTE ROMANICO

El arte románico florece a finales del siglo X, alentado por el crecimiento económico y las donaciones de los más poderosos soberanos. Sus focos creadores se sitúan, entonces, en el Imperio otoniano (Sajonia, Renania, norte de Italia), en los reinos de Francia (Tournus, Saint-Benoît-sur-Loire) y de Inglaterra, así como en Cataluña, donde ejerce su influencia la audaz arquitectura mozárabe. Después de 1050, son las grandes instituciones monásticas, enriquecidas por las limosnas de los fieles, las que multiplican las obras maestras, en particular Cluny, cuya congregación ejerce su influencia en el sur de la cristiandad (Borgoña, Auvernia, Poitou, la Suiza romanche, el norte de España). Italia y Alemania perpetúan durante mucho tiempo la estética románica, mientras que en el norte de Francia comienza a florecer el arte gótico.

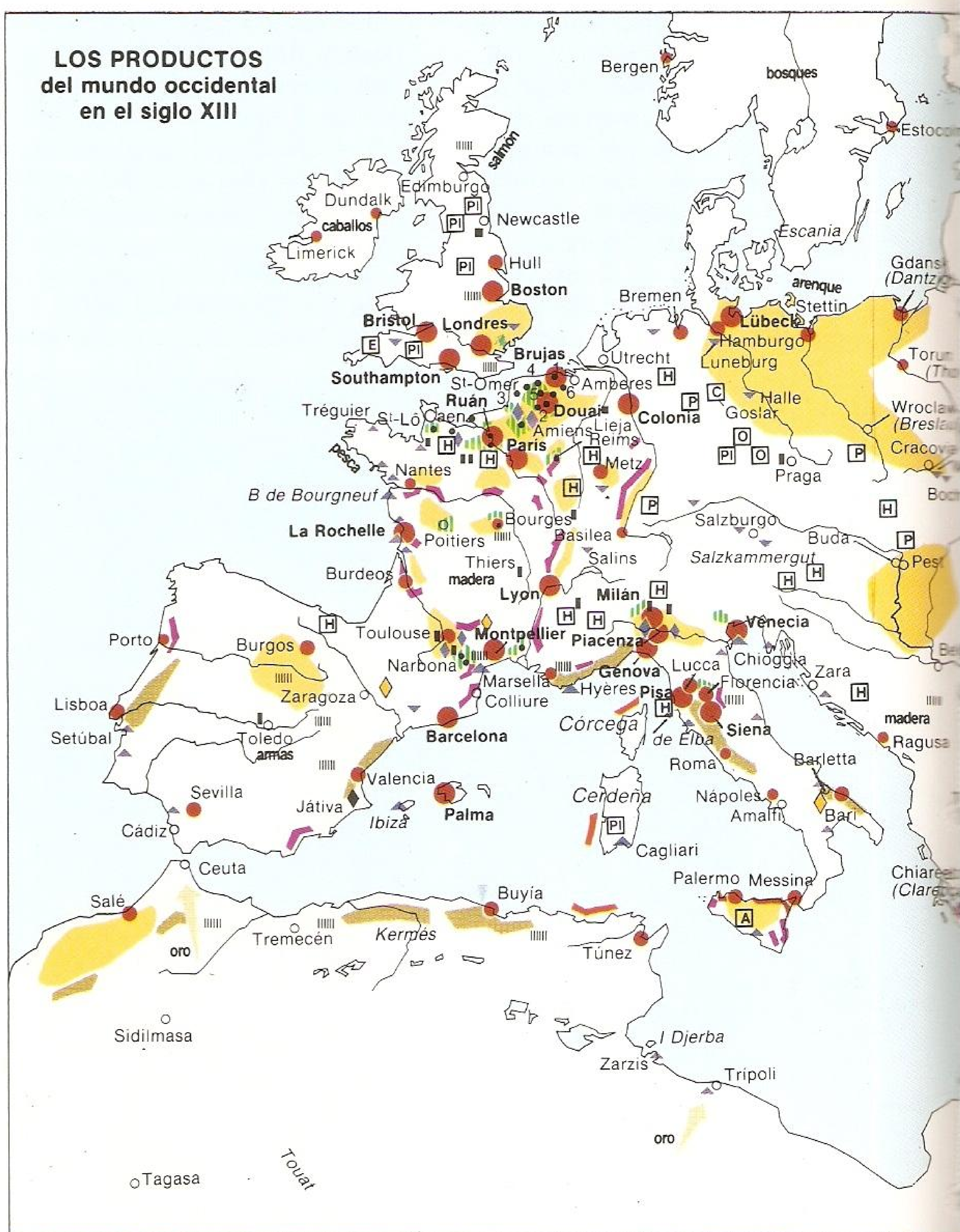


ARTE GOTICO

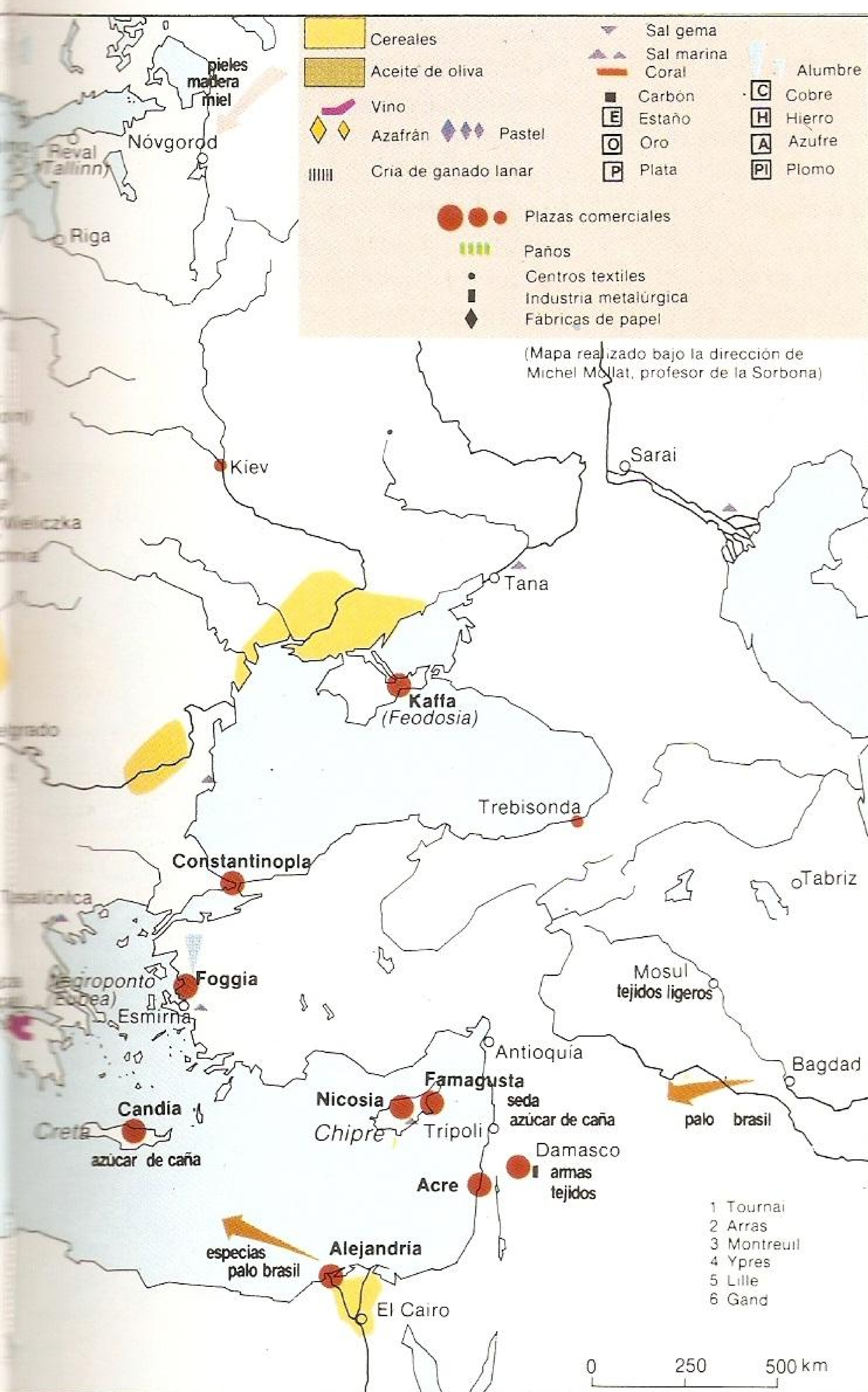
El arte gótico nace a mediados del siglo XII, en la iglesia abacial de Saint-Denis. Religioso y civil al mismo tiempo, afirma el dominio técnico del hombre sobre la materia: arcos apuntados, altas bóvedas sobre crucería de ojivas, desaparición de los tabiques murales gracias a las ventanas abiertas a la luz. Las catedrales son las primeras obras maestras góticas en Ile-de-France, Champagne, Picardía e Inglaterra, que preparan el camino para el equilibrio clásico de Chartres y para el resplandeciente estilo de Reims, Amiens y la Sainte-Chapelle en el siglo XIII. Luego, el arte gótico se diversifica en el sur de Francia, por donde lo extienden las órdenes mendicantes. Finalmente se difunde por toda Europa occidental llegando incluso hasta Levante, gracias al poder de los Capetos y al desarrollo y la amplitud de las rutas internacionales de comercio.



LAS PRODUCCIONES EN EL SIGLO XIII



Una fuerte presión demográfica debida a cierta caída de la mortalidad, la multiplicación de centros urbanos, especialmente en Flandes e Italia, y las nuevas exigencias de una burguesía dinámica e influyente, en plena expansión, explican el esfuerzo de Occidente por aumentar y diversificar los productos alimenticios, textiles y minerales que respondan a las nuevas necesidades.
Los campesinos extienden las tierras cerealeras desde Castilla la Vieja hasta el norte de Europa: trigo candeal en las mejores tierras, centeno silvestre que crece en todas partes, cebada y avena, esencial para el caballo. La vid crece donde el clima lo permite, mezclada con el olivo en las tierras mediterráneas. La sal, extraída de las minas de Europa continental o proporcionada por las salinas de las costas atlánticas y mediterráneas, responde a una creciente demanda. Por lo que se refiere al cultivo de plantas tintóreas (azafrán, glasto) y a la cría de ganado lanar, van extendiéndose al ritmo de las nuevas necesidades de la artesanía textil.
Para los productores, lo esencial sigue siendo la



Las producciones del mundo occidental en el siglo XIII

proximidad de un río o del mar, únicos aptos para transportar las pesadas mercancías que comercializan los mercaderes occidentales (italianos, flamencos y alemanes sobre todo).

Estos mercaderes se aventuran ya muy lejos, trayendo de Levante y el interior de las tierras asiáticas, al sur, azúcar de caña, especias, seda, alumbre. Difunden también las riquezas del mundo báltico, al norte: arenques, miel, madera y pieles. Asimismo, los mercaderes propagan los metales preciosos (oro, plata) o los productos útiles (carbón, estaño, cobre, plomo, hierro), cuya extracción acelera la Europa central. Sicilia proporciona azufre. Dos grandes regiones de concentración artesana, Flandes y el norte y centro de Italia, experimentan entonces un notable florecimiento. Especializadas sobre todo en los paños, aprovechan la convergencia de las corrientes mercantiles, lo que genera la concentración urbana y la multiplicación de plazas comerciales, donde domina una rica burguesía, ávida de alimentos o de fastos indumentarios. (Véase mapa págs. 54-55.)

EL COMERCIO EN EL SIGLO XIII

Las corrientes comerciales de Occidente se ven estimuladas por el crecimiento de la producción y de las necesidades (véase mapa págs. 52-53).
Dos hechos principales condicionan, en el siglo XIII, su renovación: la incorporación a Occidente del Oriente mediterráneo, en beneficio de los mercaderes italianos, y la penetración profunda de la Hansa en Escandinavia y en los países eslavos. El personaje del mercader profesional se afirma entonces en la sociedad medieval, siempre

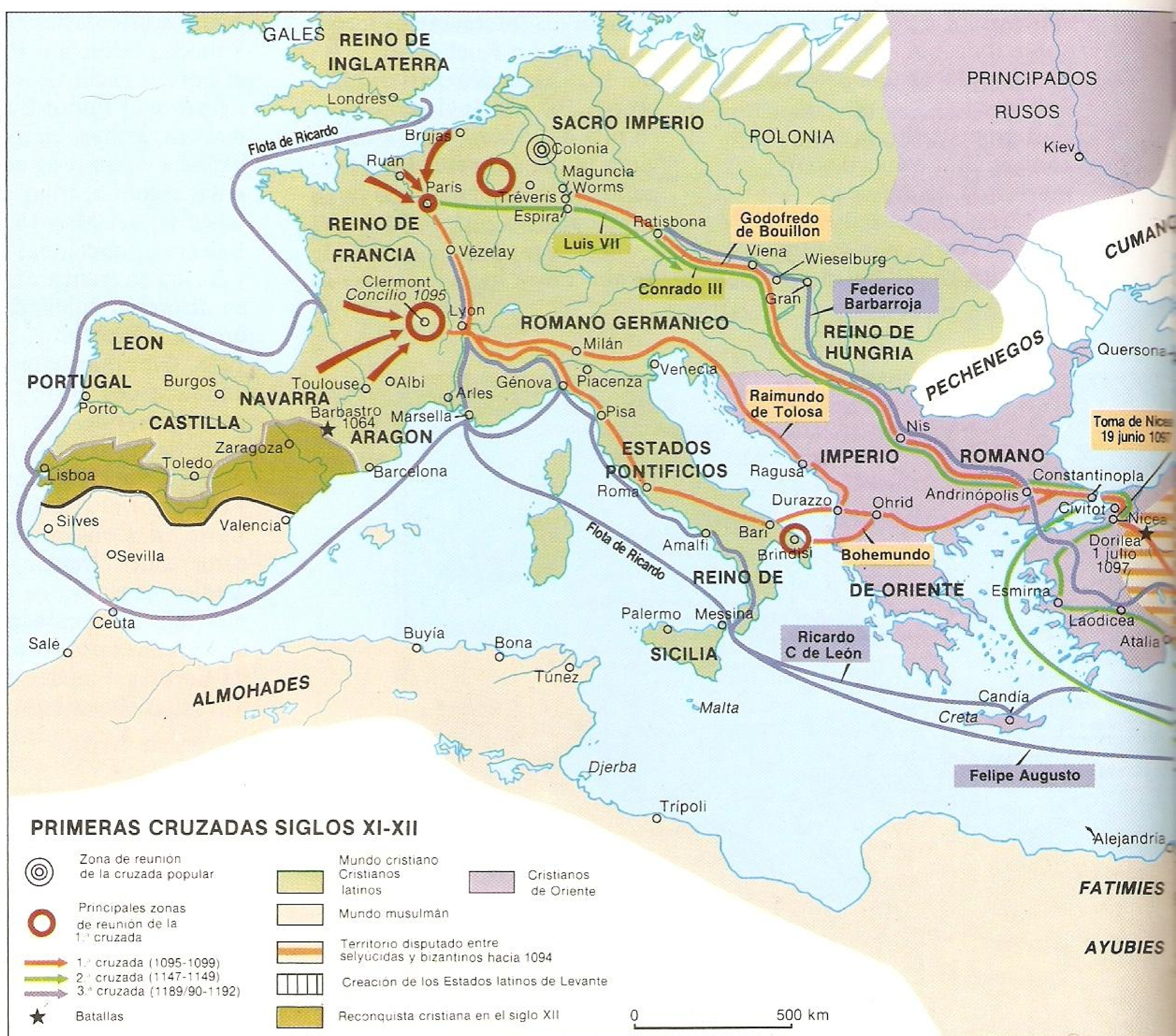
Las relaciones comerciales en el mundo occidental del siglo XIII



dispuesto a correr riesgos, sobre todo por mar, pero disfrutando de una asombrosa fortuna.
Dos grandes regiones comerciales, esencialmente marítimas, se definen entonces. La del Báltico y el mar del Norte, con su prolongación atlántica, domina los intercambios que van desde La Rochelle o Burdeos hasta Nóvgorod, con un ramal hacia Inglaterra. Es, en una dirección, la ruta del vino, la sal, los pescados, los paños, y en la opuesta, la de la madera, las pieles y el grano. La región mediterránea incluye dos grandes orientaciones: de Venecia, Génova o Palermo se portan hacia Levante, Egipto o el Ponto Euxino, madera, armas, hierro y paños a cambio de alumbre, seda, algodón, trigo, azúcar y especias; del Magreb hacia las Baleares, Barcelona, Nápoles y Sicilia se transportan, casi en dirección única, pieles, oro, lana y coral. A partir de 1278, Gibraltar habrá de animarse con el tráfico de los genoveses, que, para evitar el coste de las rutas terrestres, llegan a Southampton y Brujas por el Atlántico.
Entre estas dos grandes áreas comerciales circulan, por mediocres rutas, los mercaderes vinculados a los dos grandes polos económicos de Europa: Flandes e Italia. Las rutas fluviales se prefieren, a menudo, por su mayor seguridad y su gran tonelaje. En las rutas terrestres, las mercancías circulan transportadas por hombres, mulos albardados o en carros, que hacen más eficaces los perfeccionamientos del enganche. Las ferias de Champagne (Troyes, Provins, Lagny, Bar-sur-Aube) son los lugares de encuentro privilegiados e ininterrumpidos de ese gran comercio.
Así se ven estimulados los intercambios interregionales que enriquecen a Europa (sobre todo gracias a la exportación de paños a Oriente) lo bastante como para que su balanza comercial positiva contribuya a reiniciar la acuñación del oro.



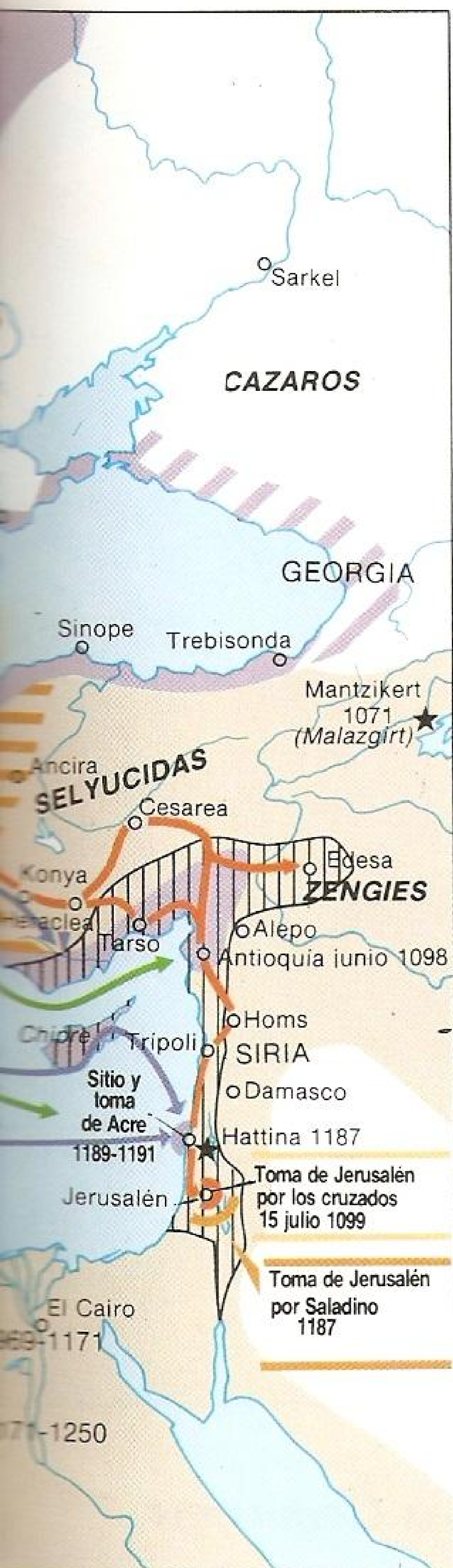
LAS CRUZADAS



Las primeras cruzadas (siglos XI-XII)

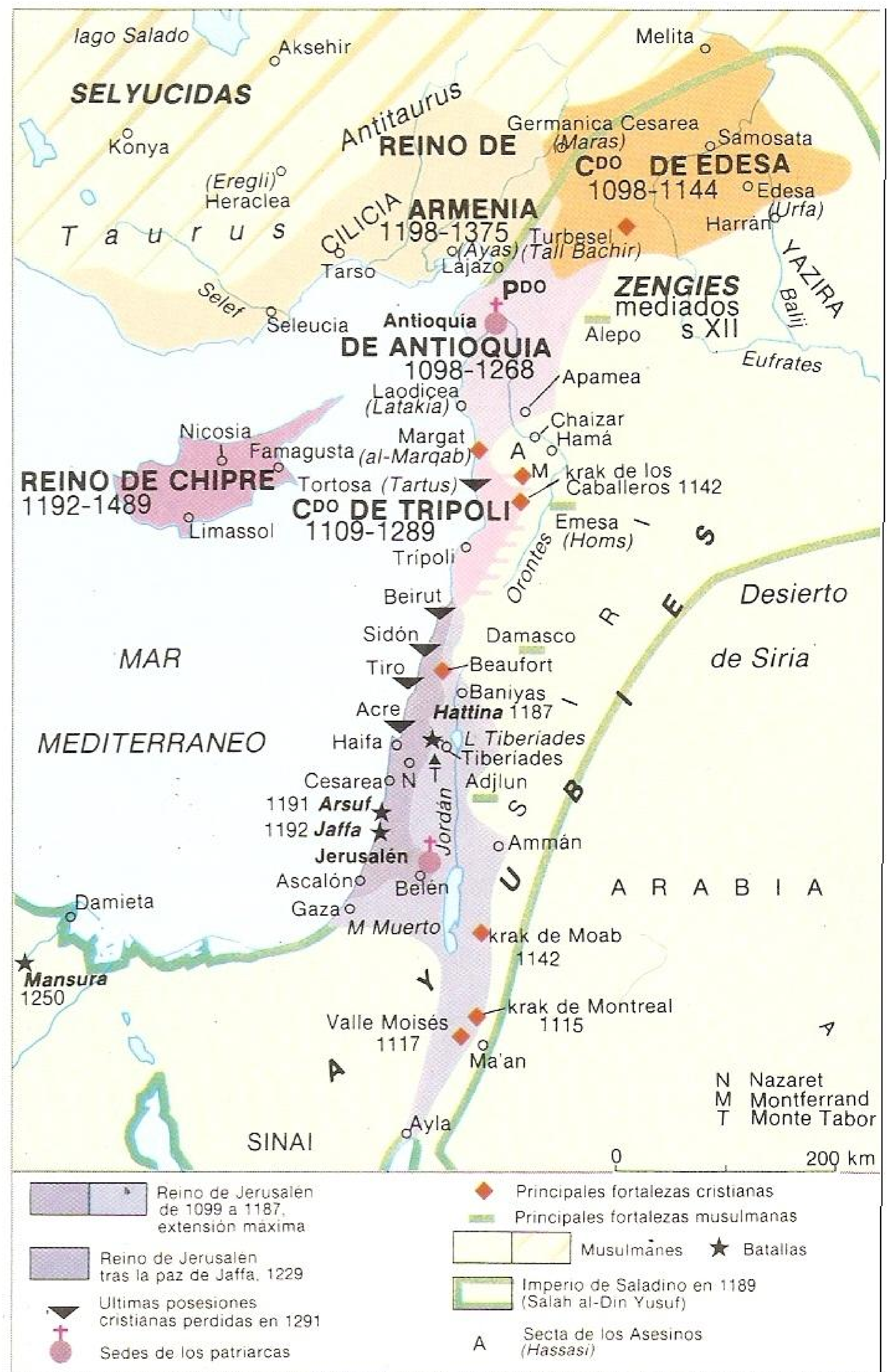
Iniciado en España, donde desde 1064 adquiere carácter interregional gracias a la participación de guerreros procedentes de más allá de los Pirineos en la toma de Barbastro, que señala el comienzo de la Reconquista (véase mapas págs. 47 y 110), facilitado por la ocupación de Sicilia por los normandos, también a expensas del islam (1050-1091), el movimiento de las cruzadas nace realmente en Clermont, el 28 de noviembre de 1095, ante la llamada del papa Urbano II. Precedida por las muchedumbres de la cruzada popular, masacrada por los turcos en Asia Menor en 1096, la cruzada de los barones utiliza itinerarios sólo terrestres que convergen hacia Constantinopla. Consiguiendo la liberación de los Santos Lugares y la organización de los cuatro Estados latinos de Levante, esta expedición se opone a las dos siguientes. Dirigidas esta vez por soberanos que se hicieron

ORIENTE LATINO



Aislados en el seno del islam hostil, desprovistos de toda cohesión territorial y jurídica, débilmente colonizados y, por tanto, difíciles de defender, los cuatro Estados latinos de Levante no resistieron los asaltos de sus adversarios. Demasiado adelantado, el condado de Edesa es el primero que sucumbe, en 1144-1146. Aferrados a la costa, disponiendo luego de una base inexpugnable, el reino de Chipre, los otros tres Estados sólo sobreviven durante un siglo a la derrota de Hattina y la toma de Jerusalén por Saladino, en 1187. En 1291, al conquistar Acre, los mamelucos terminan con dos siglos de presencia latina en Tierra Santa.

El Oriente latino (siglo XII-inicios del XIII)



cruzados tras los reveses sufridos por los latinos —pérdida de Edesa en 1144, caída de Jerusalén en 1187—, ambas fracasan, la última tras un largo periplo marítimo cuyo único fruto fue la conquista en 1191, por Ricardo Corazón de León, de la isla bizantina de Chipre, que heredaría Gui de Lusignan en 1192.

EL IMPERIO ROMANO DE ORIENTE Y LAS CRUZADAS



El Imperio de los Comnenos

Retraído en sus territorios balcánico y asiático, tras haber perdido, además, al este, el control de Anatolia en beneficio de los turcos, el Imperio bizantino se hallaba, en 1118, en una situación diametralmente opuesta a la que había conocido Basilio II en 976, cuando Asia Menor estaba sólidamente sujeta, aunque el Imperio búlgaro se hallase profundamente implantado en la Romania europea (véase mapa págs. 42-43).
En las fronteras del imperio sitiado se agolpaban, al norte, los pueblos de la estepa, pechenegos, uguz y cumanos; al este, los turcos selyúcidas; al oeste y, desde 1098 al sureste, los normandos de Sicilia y Antioquía.
De este modo, la tentativa de restauración imperial se llevó a cabo en tres tiempos. En 1122, eliminación definitiva de los pechenegos por Juan II: la brecha de la frontera del Danubio queda cerrada; de 1135 a 1138, contraofensiva en Oriente: los turcos danijmenditas son vencidos, Cilicia sometida, Antioquía reducida por las armas; por último, de 1149 a 1171 los bizantinos regresan con fuerza a Occidente, donde Manuel II reconquista el noroeste de los Balcanes.



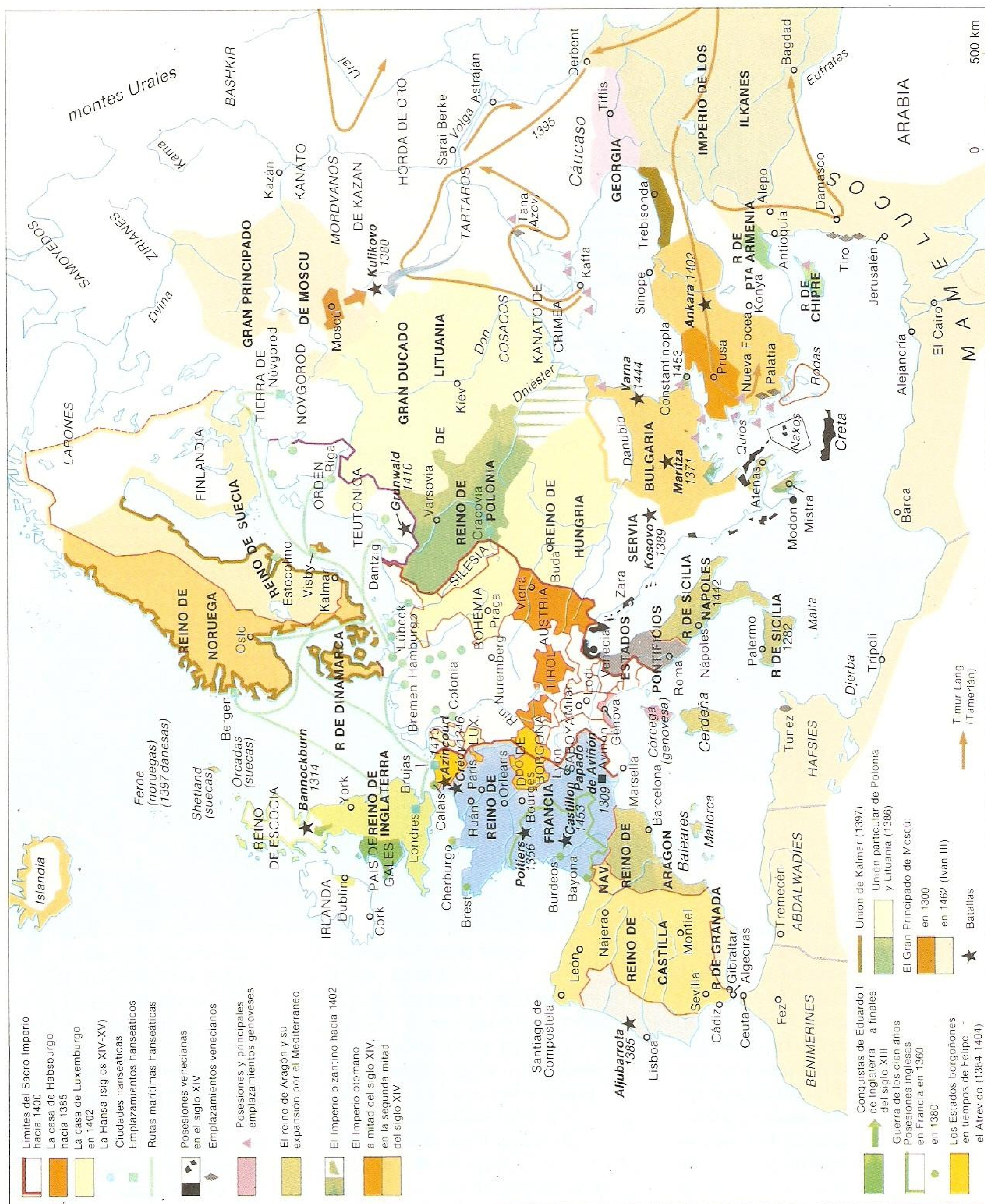
Destinada por Inocencio III a combatir el poderío musulmán en Egipto, la 4.ª cruzada es desviada, en 1202-1203, hacia Constantinopla por los venecianos. De este modo, paradójicamente, consigue en 1204-1205 dislocar el desfalleciente Imperio bizantino en tres principados independientes, así como la creación del Imperio latino de Constantinopla y la de otros estados francos en Romania; y, por último, extender el dominio comercial y marítimo de Venecia. Al menos, el cisma de la Iglesia griega ha terminado, teóricamente, y las posiciones francas en Oriente se han visto reforzadas en apariencia a la espera de nuevas cruzadas. (Véase mapas págs. 57 y 148-149.)

La 4.ª cruzada



Pero esta restauración no llegó a tener los resultados deseados: imposible en Italia debido a la hostilidad de Venecia, se vio gravemente comprometida en Oriente por la derrota que los turcos infligieron a los bizantinos en la batalla de Miriokéfalon, el 17 de septiembre de 1176. Arruinado, el Imperio cayó, en 1204, bajo el asalto de los cruzados.

EL MUNDO OCCIDENTAL EN LOS



El mundo occidental (1270-1454)

SIGLOS XIII-XV - MEDITERRANEO

referencias pág. 62

El Mediterráneo del siglo XIII a comienzos del XV

EL MEDITERRANEO
Del siglo XIII a comienzos del XV

ANJOU
Angers
FRANCIA
IMPERIO ROMANO GERMANICO
HUNGRIA
REP DE GENOVA
REP DE VENECIA
Venecia
Génova
Beaucaire
1113-1245 Aragón
Montpellier
Narbona
PROVENZA
Marsella
NAVARRA
PORTUGAL
CASTILLA
Lisboa
h Southampton y Brujas
Zaragoza
ARAGON
Barcelona
Valencia
Baleares [1229]
Palma
Ibiza
Sevilla
Cádiz
Málaga
Granada
R. DE GRANADA
Ceuta (port 1415)
Tetuán
Orán
Salé
Fez
Melilla
Tremecén
ABDALWADIES
BENIMERINES
oro de Sudán
Argel
Buyía
Collo
Túnez
HAFSIES
Meloria
Córcega
1284 genovesa
Cerdeña [1325]
1284-1325 genovesa
Pisa
Florencia
Siena
ESTADOS PONTIFICIOS
Roma
REINO DE NAPOLES
Nápoles
Salerno
Bari
Apulia
Palermo
Messina
R. DE SICILIA [1282]
I de Malta
Trípoli
M MEDITERRANEO
Barca
Zara
Spalato
Ragusa
SERVIA
BULGARIA
Durazzo
Tesalónica
DESPOTADO DE EPIRO
Patrás
Atenas
ACAYA
Modón
Corón
Candía
Creta
Constantinopla
Enos
Pera, Gálata
IMPERIO LATINO 1204-1261
IMPERIO DE NICEA
Nicea
Lesbos
Quíos
Edremit
Nueva Focea
Foggia
Esmirna
Adalia (Antalya)
Rodas
Konya
SELYUCIDAS
Sivas
Amastris
Sinope
Trebisonda
IMP DE TREBISONDA
Cetatea Alba
Maurocastro
Calitra (Koktebel)
Yalta
Crimea
Quersona
Cembalo (Balaklava)
Vosporo
Soldaia (Sudak)
Matrega
Copa
Kaffa 1273-1475
Tana (Azov) 1320-1395
R DE PTA ARMENIA 1198-1375
Lajazo
Edesa
ZENGIES
Alepo
Antioquía
Tortosa
Famagusta
R DE CHIPRE 1192-1489
Trípoli
Beirut
Damasco
Sidón
Tiro
Acre
Jerusalén
Damieta
El Cairo
Alejandría
AYUBIES 1252
MAMELUCOS
0 400 km

- Reconquista española, 2.ª mitad del siglo XIII
- El Reino de Aragón a finales del siglo XIII
- [1282] Fecha de expansión
- Corrientes de intercambio
- Ducado de Atenas, vasallo del rey de Sicilia (1311-1388)
- Posesiones de Carlos de Anjou en 1285
- Zonas atribuidas a Venecia tras la 4.ª cruzada (1202-1204)
- Emplazamientos venecianos
- Emplazamientos mixtos
- Territorios venecianos a título temporal
- Ducado de Naxos (1205-1566)
- Corrientes de intercambio en el siglo XIV
  - que llegan a Venecia
  - que salen de Venecia
- Posesiones y establecimientos genoveses (siglos XIII-XIV)
- Principales direcciones del comercio genovés
- Siglos XII-XIII Estados latinos (extensión máxima)
- Imperio latino y Estados vasallos hacia 1214
- Posesiones de los hospitalarios en el siglo XIV
- Estados griegos (bizantinos) hacia 1214
- Mundo musulmán (siglo XIII)

EL MUNDO OCCIDENTAL EN LOS SIGLOS XIII-XV

EL MUNDO OCCIDENTAL (1270-1454)

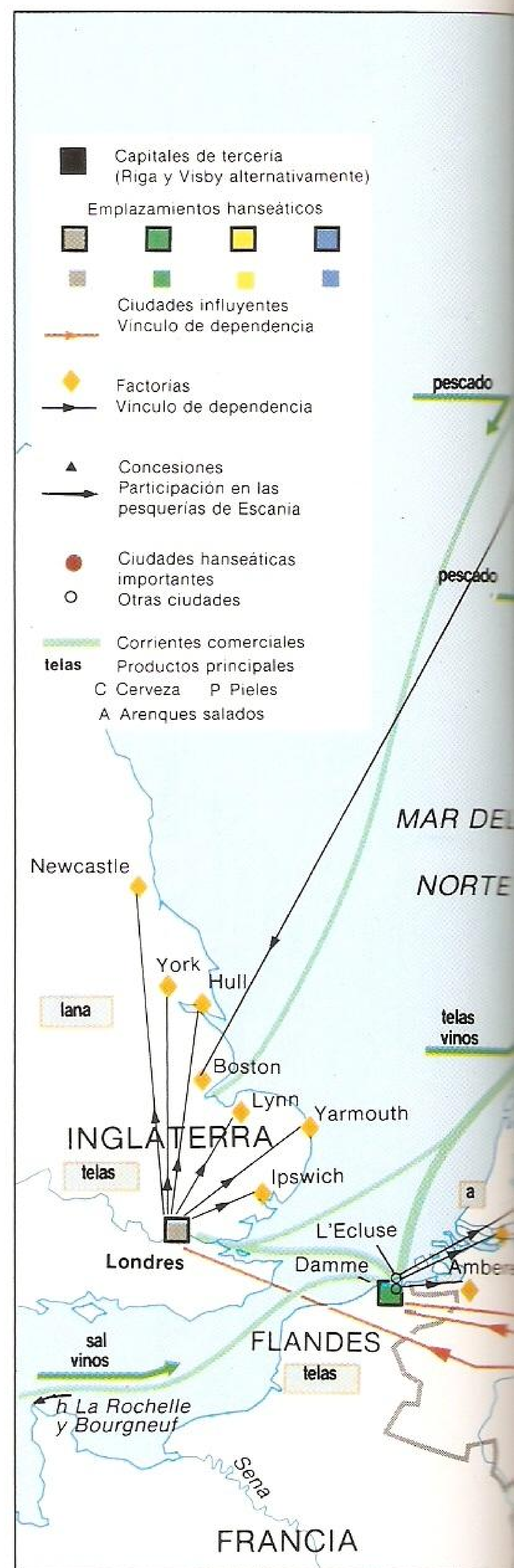
En menos de dos siglos, Occidente da a luz la Europa moderna entre los dolores provocados por la penuria de los tiempos (hambrunas, peste negra, conflictos internacionales, guerras civiles, última invasión asiática en el este). Las potencias tradicionales desaparecen: Sacro imperio y papado en Alemania e Italia ante el ascenso de las ciudades, mientras que el Imperio bizantino se extingue tras la toma de Constantinopla por los turcos (1453).
Los protagonistas de la nueva Europa ocupan ya su lugar: al oeste, Inglaterra, aunque vencida, y Francia, victoriosa, salen reforzadas de la guerra de los cien años. Al sur, España, que se encamina hacia su unidad, domina las riberas occidentales del Mediterráneo, frente al Imperio otomano, dueño de las orientales. La Rusia moscovita crece, fortalecida por su tradición bizantina y su fe ortodoxa. Los países escandinavos se reagrupan al norte. En el centro de Europa, Austria instaura las bases de su futuro poder.
Queda por establecer el inestable equilibrio de estas nuevas fuerzas.

mapas págs. 60-61

EL MEDITERRANEO DEL SIGLO XIII A COMIENZOS DEL XV

Privilegiado lugar de encuentro, pero también de conflictos, de tres civilizaciones, musulmana, bizantina y latina, el Mediterráneo recupera su unidad en el siglo XII y, sobre todo, en el XIII, cuando el ardor evangelizador de los cruzados, las ambiciones territoriales de sus jefes y el deseo de beneficio de los mercaderes occidentales ocasionan el retroceso del islam en España y en Oriente, el hundimiento de Bizancio y la creación de los Estados latinos de Levante en el siglo XII y de Romania en el XIII. Así se ven de nuevo favorecidos los ejes de navegación oeste-este, que se prolongan hacia Extremo Oriente, hasta 1368, con la ruta mongol a lo largo de la que circulan los misioneros occidentales y la seda china.
El Mediterráneo es, en esta época, teatro de numerosos conflictos. Unos oponen entre sí a las ciudades italianas: Génova arrebata, en 1261, el monopolio del comercio en el mar Negro a Venecia, que lo había adquirido en 1204, eliminando con posterioridad, y definitivamente, la competencia pisana en Meloria, en 1284. Otros enfrentan a Capetos y aragoneses: la política expansiva de los primeros en el Mediterráneo choca con la voluntad de los segundos de controlar en exclusiva su cuenca occidental. El objetivo casi se consigue la noche de las Vísperas sicilianas, por las que se expulsa de Sicilia, en 1282, a los franco-angevinos.

La Hansa teutónica en la segunda mitad del siglo XIV



LA HANSA TEUTONICA

Comunidad económica, la Hansa cuenta, a partir de 1350, con al menos 129 ciudades y un solo príncipe, el gran maestre de la orden Teutónica. Su organización, bastante permisiva, da primacía a Lübeck, donde mantiene sus sesiones el *Hansetag,* así como a las ciudades sede de las asambleas del tercer estado: Visby, Riga y Dortmund; aspira al monopolio del comercio marítimo báltico, de Nóvgorod a Londres, por Riga, Lübeck y Brujas; de ahí su control militar y financiero sobre el Sund (1370). Su poderío económico se apoya en los antiguos privilegios que conservan sus miembros en los cuatro establecimientos fuera de Alemania, donde mantienen factorías en Nóvgorod, Bergen, Londres y, sobre todo, Brujas, para cambiar los productos del norte (madera, pieles, pescados) por los de Occidente, el Mediterráneo y Oriente.



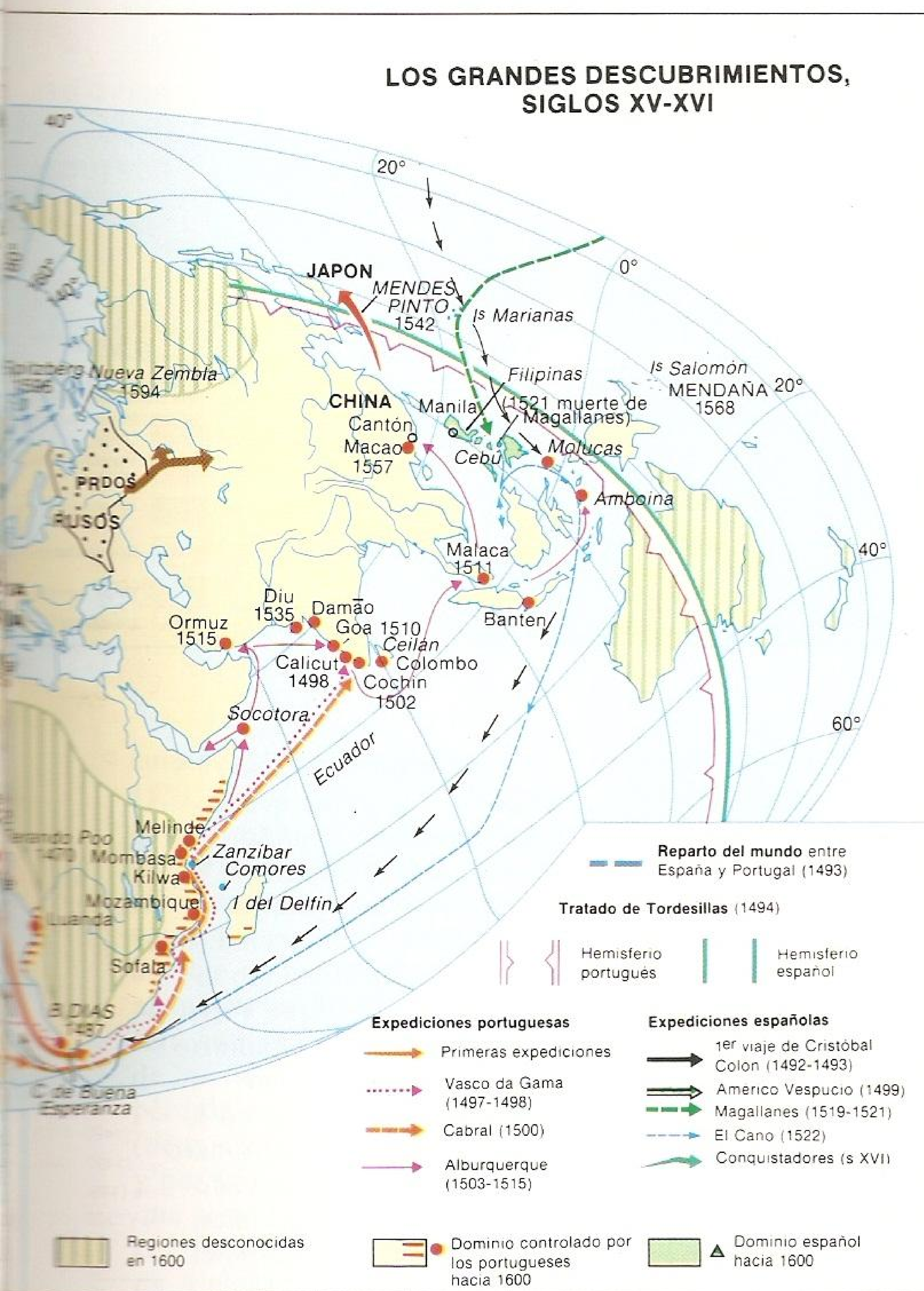
LOS GRANDES DESCUBRIMIENTOS

La Edad Media añade pocas cosas al mundo conocido por los antiguos, aunque en el siglo XIII el veneciano Marco Polo, que atraviesa Asia, dé a conocer Catay (China) y Cipango (Japón), antes de regresar por la India y la isla de San Lorenzo (Madagascar).
En el siglo XIV casi no se comercia más que en el Mediterráneo y en la costa atlántica; los genoveses y algunos comerciantes de Dieppe fundan algunos establecimientos en la costa de Africa. Con el siglo XV comienzan los grandes descubrimientos, suscitados por el proselitismo religioso y el deseo de llegar a las Indias (país de las especias); por el reclamo del oro y de un fructífero comercio y, finalmente, por curiosidad científica.
Con sus sólidos cascos, sus velas cuadradas y latinas, las carabelas de los navegantes europeos, rápidas y manejables, desafían las tormentas.

Alentados por el infante don Enrique, los portugueses se aventuran primero, y cada vez más lejos, por las costas de Africa (cabo Bojador en 1434, cabo Verde en 1445, cabo de Buena Esperanza en 1487). Gracias a Vasco da Gama, que llega a las Indias (1497-98), Portugal detentará todas las rutas del océano Indico, estableciendo una cincuentena de factorías.
Encargado de una expedición a la India, el navegante Cabral llega en 1500 a la costa de Brasil. En el intervalo, Cristóbal Colón, genovés al servicio de España, ha descubierto América. Creyendo que la Tierra era redonda, quería llegar a las Indias por Occidente, pero subestimaba su distancia en

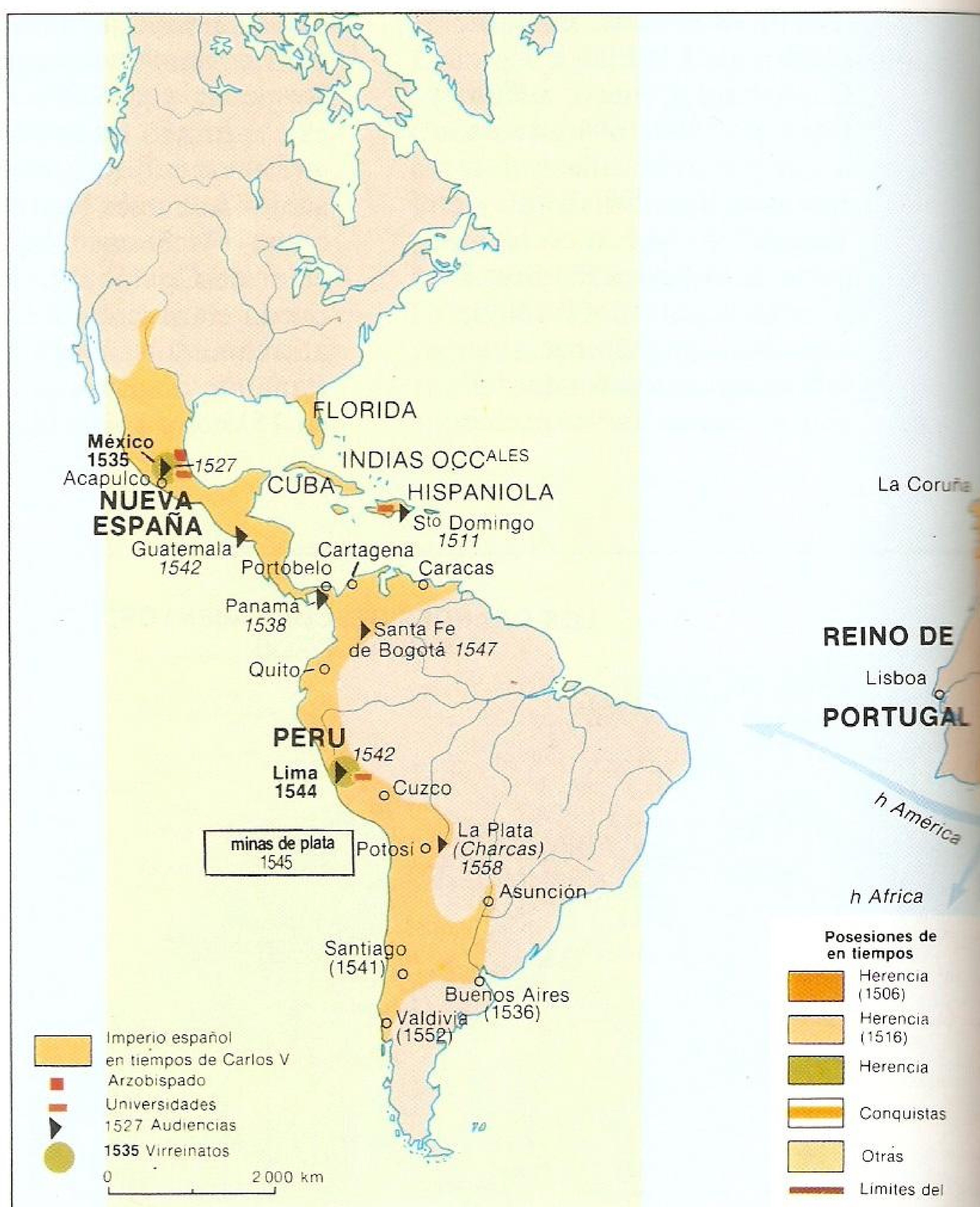


relación a España. El 12 de octubre de 1492 llega a Guanahaní y, luego, a Cuba y Haití; en 1493-1494 aborda las pequeñas Antillas y Jamaica. En 1498 visita Trinidad y sigue la costa norte de América del Sur. En su cuarto viaje (1502-1504), buscando un paso hacia la India, explora el fondo del golfo y muere sin sospechar que ha encontrado un continente. Américo Vespucio, viajero florentino, es el primero en hablar de un «nuevo mundo», que unos sabios loreneses bautizan como «América» (1507). El error de Cristóbal Colón queda claro cuando Balboa, atravesando el istmo de Panamá, descubre el Pacífico en 1513. En 1520, Magallanes encuentra por fin la ruta de la India por el oeste.
Aunque el mundo sea desconocido todavía en sus tres cuartas partes, el papa Alejandro VI lo distribuye por medio de una bula de 1493, distribución confirmada por el tratado de Tordesillas (1494): los países al oeste de las Açores (Américas y Pacífico) se reservan a España; los del este (Oriente, India, Africa, Asia), a Portugal. En el Atlántico norte los pescadores de bacalao, ingleses, franceses, españoles y portugueses, llegan a los parajes de Terranova.
Hacia finales del siglo XVI termina el período de los grandes descubrimientos. Los españoles han encontrado el país del oro, los portugueses el de las especias. Cortés ha conquistado, para España, México; Pizarro y Almagro, Perú y Chile. Por lo que se refiere a los portugueses, bajo la dominación de España, ven su inmenso y frágil imperio costero roído por los holandeses, también exploradores.



Los grandes descubrimientos (siglos XV-XVI)

EL IMPERIO DE CARLOS V



Heredero de los Habsburgo, cuya dinastía, desde 1438, había ocupado constantemente el trono imperial, Carlos V recibe, entre 1506 y 1519, tres herencias que le convierten en el dueño de un dominio sin igual en Europa. De su padre, descendiente del Temerario, hereda Artois, Flandes, Brabante, Luxemburgo y el Franco Condado. Por su madre, desestimada por incapaz, es rey de Aragón y de Castilla, con sus dependencias de Italia (Cerdeña, Sicilia, Nápoles), a las que se añade la inmensa América. De su abuelo Maximiliano adquiere las posesiones familiares de los Habsburgo, es decir los archiducados de Alta Austria y Baja Austria y sus anejos (Estiria, Carniola, Carintia, el condado del Tirol, el landgraviato de Alta Alsacia). Elegido emperador en 1519, sueña con unificar los 400 Estados alemanes, corroer las «libertades germánicas», extender más aún su poderío territorial, ya muy temible, de acuerdo con la orgullosa divisa «Siempre más allá» y, por último, regir la cristiandad estableciendo su hegemonía sobre los demás príncipes de Europa.
Para Francia, que es un obstáculo en la reunión de sus dos fragmentos de Europa, representa una amenaza de cerco y desmembramiento, pues desea recuperar los elementos de la herencia borgoñona anexionados por Luis XI a la muerte del Temerario (ducado de Borgoña y Picardía). De ahí las guerras defensivas entabladas por Francisco I y Enrique II, guerras que se hacen generales cuando Francia se alía con los otomanos y los príncipes protestantes de Alemania (liga de Smalkalda) y cuando la Inglaterra de Enrique VIII, preocupada por el equilibrio europeo, bascula de un campo al otro. Francisco I, derrotado y hecho prisionero en Pavía (1525), es salvado por la victoria, en Mohács, del sultán Solimán sobre el rey de Hungría Luis II,



El Imperio de Carlos V

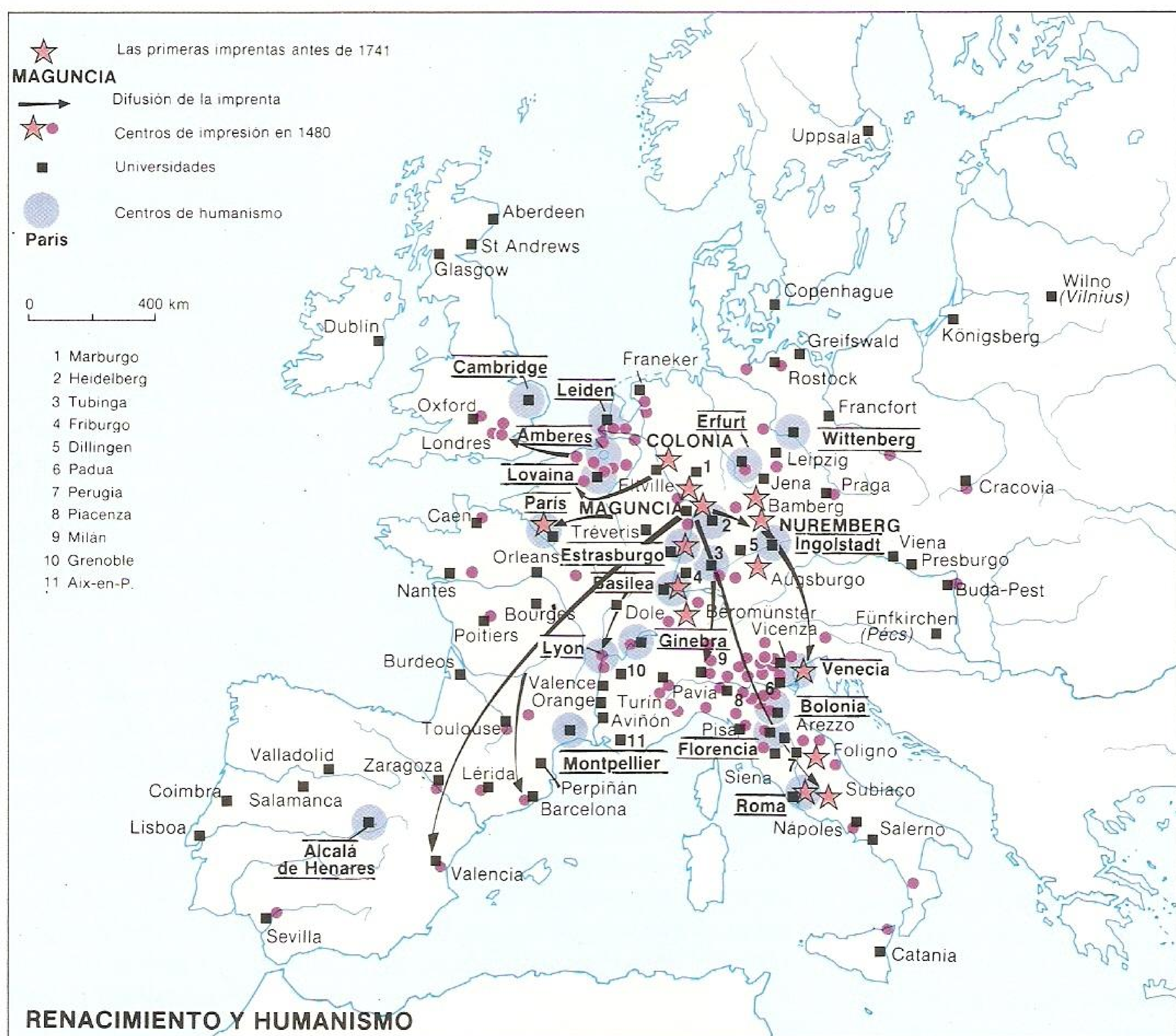
cuñado del Emperador, y, en 1529, por la paz de las Damas (o de Cambrai), tratado por el que Carlos V debe renunciar a sus pretensiones sobre Borgoña. La aplastante derrota de los protestantes alemanes en Mühlberg (1547) será anulada por la entrada de los turcos en Buda, por la pérdida de los Tres obispados (ocupación francesa en 1552) y por la paz de Augsburgo, que asegura la libertad de culto a los príncipes luteranos de Alemania. Si bien Carlos V consiguió contener el peligro otomano, apartado de las costas españolas por su expedición al norte de Africa (ocupación de Tremecén en 1531, de Túnez en 1535), fracasa pese a todo ante Argel (1541) y renuncia definitivamente a su política musulmana y mediterránea. En América, confirma la implantación española delegando sus poderes en los virreyes de México (1535) y Lima (1544); la plata y el oro comienzan a llegar de México, de Colombia y de Perú a partir de 1545. Sin embargo, Carlos V había fracasado en sus aspiraciones a la monarquía universal, no por carecer de cualidades personales, sino a causa de sus insuficientes medios: Estados demasiado dispersos, pueblos poco seguros, recursos financieros mediocres hasta tanto las minas de América no llegaran a su pleno rendimiento. La edad, el cansancio y una viva piedad llevaron a Carlos V a renunciar a un poder demasiado agobiante ya y a retirarse al monasterio de Yuste, tras haber abdicado de sus distintas dignidades y repartido el Imperio entre su hijo y su hermano menor. Felipe II recibe los países borgoñones, Aragón, Castilla, Sicilia, así como las Nuevas Indias. Fernando I, además de la dignidad imperial, conserva las posesiones tradicionales de los Habsburgo. Así se consagra la escisión entre los dominios alemanes por una parte y los españoles e italianos por otra, pese a la persistencia de los vínculos de interés y de familia.

EL RENACIMIENTO

Anunciado en Italia por Petrarca, en el siglo XIV, el humanismo emprende el vuelo a partir del concilio de Florencia (1439), cuando el pensamiento de Platón hace «renacer» a los pensadores, que se creen más próximos al hombre, *humaniores;* los humanistas son los eruditos o, en una acepción más general, quienes exaltan los valores propiamente humanos. La expansión del humanismo es rápida en un Occidente dispuesto a recibirlo cuando comienza a difundirse la imprenta, cuyo florecimiento a partir del valle del Rin se extiende por toda Europa occidental. Por supuesto que se imprimen, en primer lugar, las obras favoritas de la Edad Media, pero pronto los humanistas italianos, alemanes y franceses exigen ediciones «clásicas». Pese a la moderación de Erasmo y de Budé, que intentan armonizar helenismo y cristianismo, el humanismo apoya la Reforma.

La «Prerreforma», en Francia, tiene menos influencia que los reformadores: Zwinglio, en Suiza; Lutero, en el norte de Alemania, Escandinavia y Finlandia; Calvino, en Ginebra, en los Países Bajos luego, en Escocia, en la mayoría de las comunidades francesas y, por último, en América del Norte. El movimiento se debilita al fragmentarse: anglicanismo de Enrique VIII, presbiterianismo de los

Renacimiento y humanismo



escoceses y numerosas sectas. La Reforma deja a Europa dividida en una mitad norte, repartida entre confesiones rivales, y una mitad sur, que permanece fiel a Roma y reconquista, después de 1540, una parte de Alemania y la actual Bélgica. Francia, católica, acepta el dualismo del Edicto de Nantes como única forma de tolerancia.

La difusión de la Reforma en el siglo XVI



LOS OTOMANOS EN EUROPA

Al solicitar la ayuda de los otomanos contra los serbios en 1344-45, los bizantinos los atraen hacia Europa. Establecidos en 1354 en Gallípoli, los osmanlíes derrotan a los serbios en Kosovo (1389). Bulgaria es ocupada (1383-1393), Valaquia sometida a tributo (1395), las cruzadas de socorro son derrotadas en Nicópolis (1396) y en Varna (1444). Finalmente, cae Constantinopla el 29 de mayo de 1453. El Imperio bizantino desaparece de la historia. Concluyendo la conquista de Grecia (Morea, 1460) y de los Balcanes al sur del Save y los Cárpatos, eliminando a los genoveses del mar Negro (1461-1475), los otomanos amenazarán directamente Occidente. Ocupan durante un tiempo Otranto (1480-81), eliminan a los húngaros en Mohács, 1526 y someten a Transilvania a vasallaje. Pero el reflujo se inicia tras la victoria de Chipre (1571). Vencidos por la cristiandad coaligada en Lepanto (1571) y en San Gotardo (1664), los otomanos fracasan en el sitio de Venecia ante el rey de

Expansión y declive del poderío otomano en Europa (siglos XIV-XVIII)

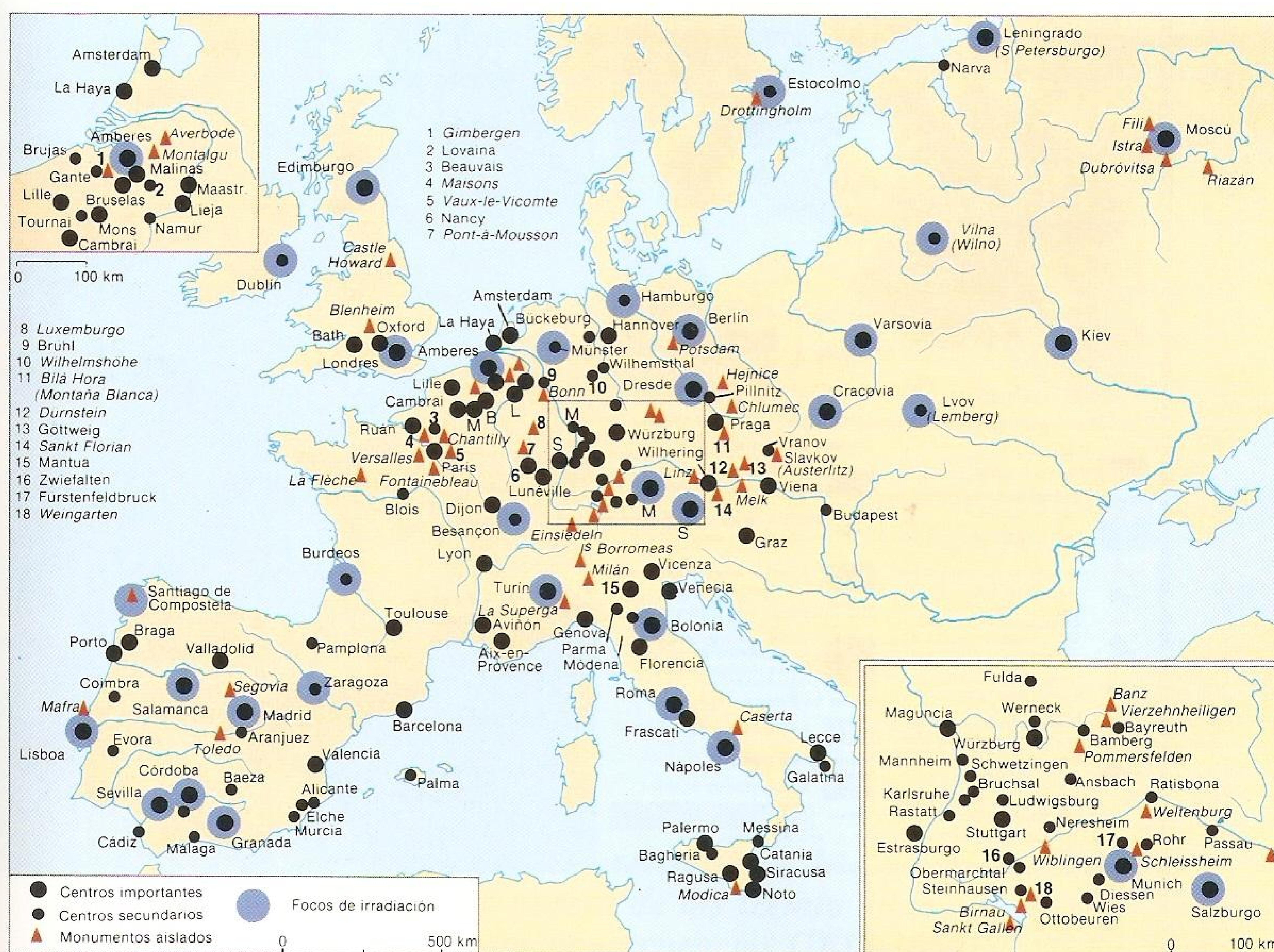


ARTE BARROCO

Polonia Juan III Sobieski, en 1683, y son rechazados al sur del Save y del Danubio por los Habsburgo (Karlowitz, 1699; Passarowitz, 1718; Belgrado, 1739). En 1774 y 1792, los Romanov les arrebatan Crimea y Besarabia. Con la llegada de los rusos, protectores naturales de los eslavos ortodoxos, a las bocas del Danubio, se abre la cuestión de Oriente.

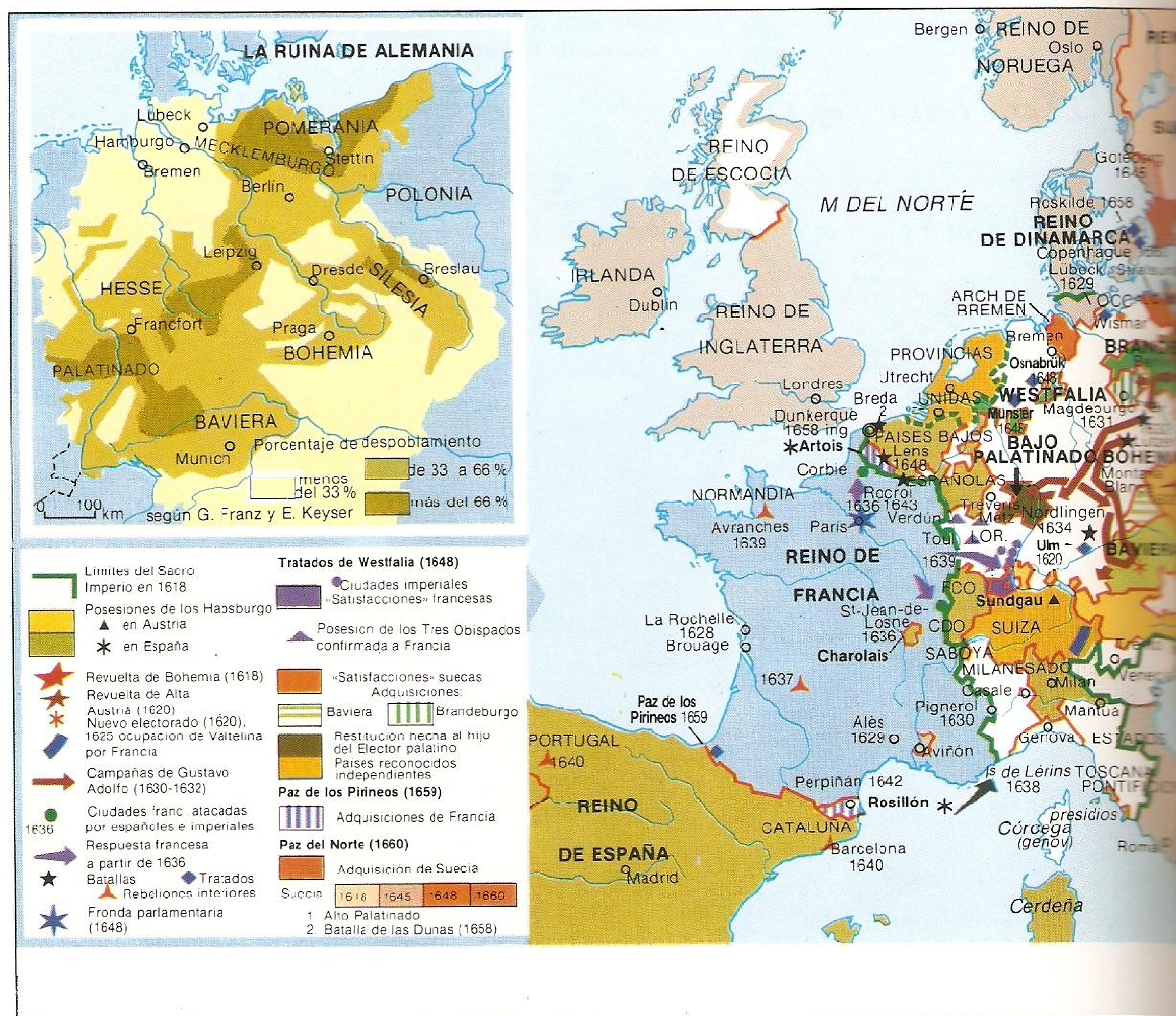
Nacido en los Estados Pontificios, donde la reforma católica afirma, desde 1570, su triunfalismo frente al puritanismo de la reforma protestante, el barroco se impone en Roma gracias a Bernini, Borromini y Guarini. Difundiéndose particularmente por los Estados habsburgueses, en especial por iniciativa de los jesuitas, florece desde el siglo XVII en la península ibérica y, luego, marca con su impronta, en el siglo XVIII, a los países germánicos, donde adopta de manera natural una forma más severa en los Estados protestantes que no pueden resistirse a su contagio. Caracterizándose por una búsqueda estética que pretende impresionar los sentidos con la organización del espacio arquitectónico, la suntuosidad y la superabundancia de las formas decorativas que le convierten en el arte de la fiesta mística por excelencia, el barroco ofrece una nueva concepción de las relaciones entre el hombre y Dios, que impregna profundamente las artes hasta la segunda mitad del siglo XVIII.

El arte barroco en Europa



EUROPA EN EL SIGLO XVII

Pese a su fracaso en el siglo XVI, los Habsburgo de Viena y los de Madrid recuperan, en el XVII, sus sueños de imperio hereditario y de dominio católico universal. El conflicto, puramente alemán al principio, se torna europeo con la intervención de Dinamarca y Suecia. El emperador Fernando II parece a punto de alcanzar la hegemonía tras haber aplastado a Bohemia, vencido a Dinamarca, proclamado en 1629, por el edicto de Restitución, la obligación de los protestantes de devolver las tierras que habían secularizado, y tras haber rechazado a los suecos (muerte de Gustavo Adolfo, 1632). En 1635, el Emperador parece dominar en Alemania. Entonces, Richelieu, después de restaurar la autoridad real, compromete a Francia en la guerra para romper el cerco del reino, una vez concluida una alianza con Suecia, los príncipes protestantes alemanes y las Provincias Unidas. Las victorias francesas, tras unos comienzos difíciles, permiten la ocupación de Artois, Alsacia y el Rosellón, obligando al Emperador a



firmar los tratados de Westfalia (1648), carta del derecho público europeo hasta la Revolución. Extendiendo la libertad de conciencia a los calvinistas, proclamando la igualdad entre protestantes y católicos, concediendo a los príncipes la suprema autoridad en materia religiosa, tales tratados hacían de Alemania un «todo inorgánico».

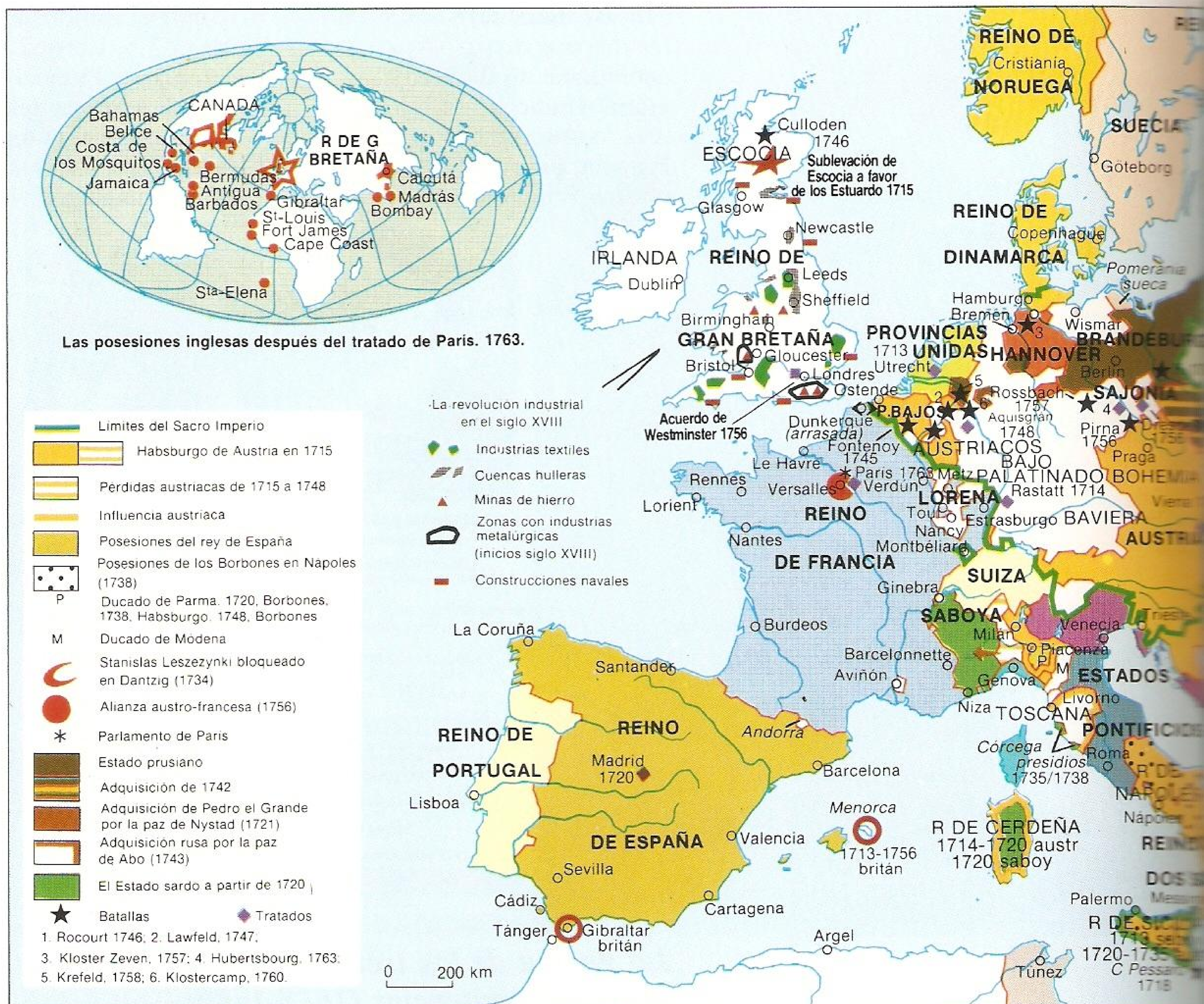
El Emperador elegido se hallaba desarmado ante la oligarquía principesca en una Alemania donde triunfaban las «libertades germánicas». Los Habsburgo de Viena habían sido vencidos. Francia obtenía los derechos y las posesiones de la casa de Austria en Alsacia y el reconocimiento oficial de su instalación en los Tres obispados y en Pignerol. Alemania, campo de batalla de Europa, necesitó más de un siglo para reparar sus ruinas materiales (caída demográfica, tierras sin cultivar, hambre) y recuperarse de su debilitamiento intelectual y moral (tradición nacional rota, costumbres brutales). Francia, paralizada primero por las Frondas, sólo pudo imponer su victoria sobre los Habsburgo de Madrid cinco años más tarde. Mazarino prosiguió la política de Richelieu; tras haber cercado los Países Bajos, obtenido la alianza inglesa y formado la liga del Rin, impulsó el tratado de los Pirineos (1659), tras las decisivas victorias de Turenne. España cedía a Francia Artois (menos Aire-sur-la-Lys y Saint-Omer), la Alta Cerdaña y el Rosellón, y algunas plazas de Flandes, de Hainaut y Luxemburgo. Consagrando el poderío y la habilidad diplomática de Mazarino, Europa solicitó entonces a Francia que arbitrara la paz del norte, que por consiguiente resultó favorable a su aliada, Suecia. (Véase mapa pág. 102.)



La guerra de los treinta años y sus consecuencias (1618-1660)

LA EUROPA DEL SIGLO XVIII

La idea de equilibrio general ha reemplazado, en el siglo XVIII, las pretensiones a la hegemonía de los Habsburgo y, tras ellos, las de los Borbones. Por otra parte, junto a las antiguas potencias entran en liza dos potencias nuevas, Prusia y Rusia, cuyas ambiciones complican la situación internacional. De este modo, durante cincuenta años Europa se ve turbada por guerras llamadas «de sucesión», en las que intervienen todos los países, preocupados por los incrementos territoriales que podrían acrecentar el poderío de alguno de ellos.
A los conflictos continentales se añaden, además, las rivalidades marítimas y coloniales entre Francia e Inglaterra, que llevan la guerra al mundo entero. Durante estas luchas, las potencias, que disponen de fuerzas aproximadamente iguales, buscan aliados para llevar a cabo sus designios del modo que mejor favorezca sus intereses.
En 1717, para contrarrestar las peligrosas ambiciones de



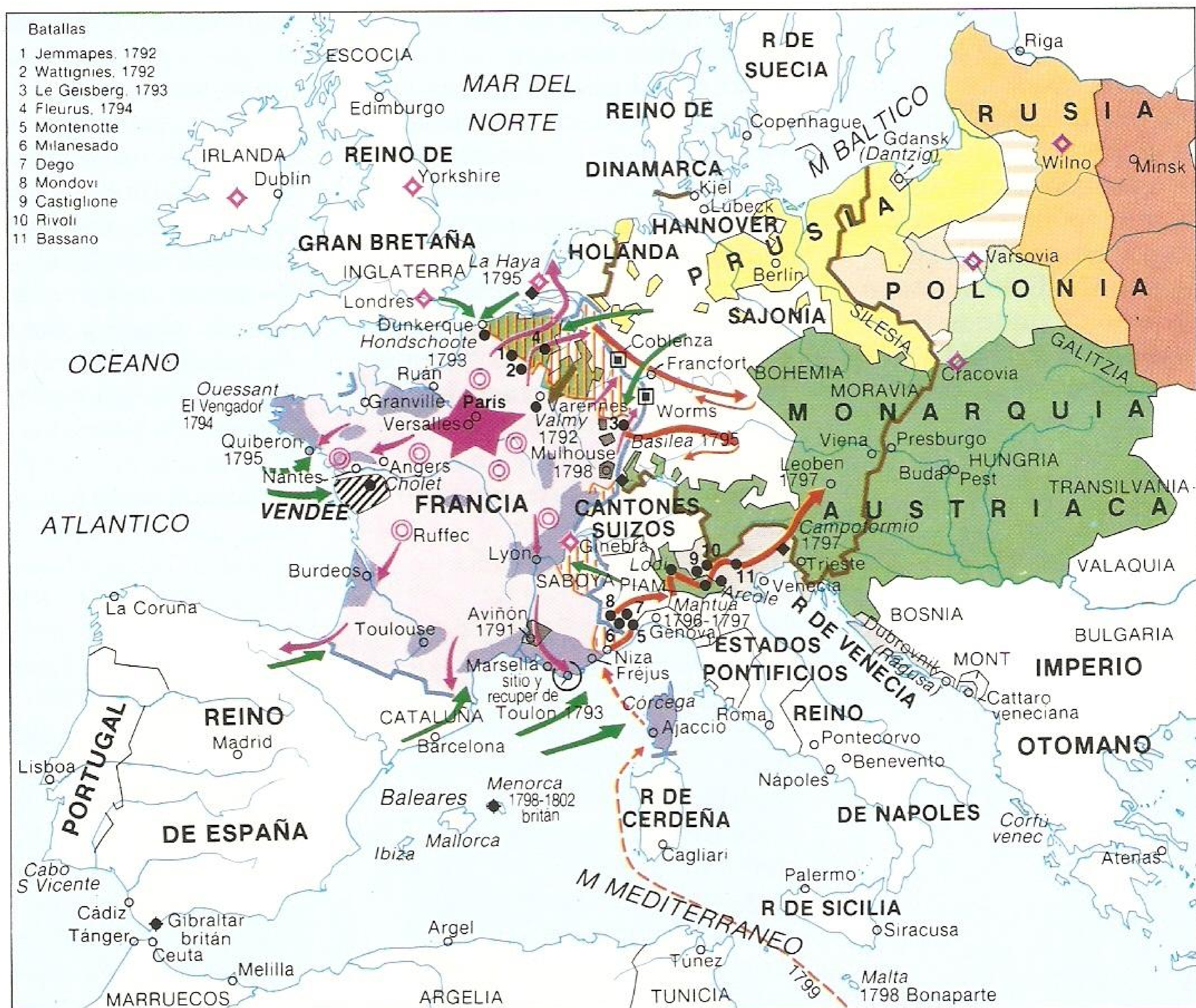
España, Francia, Inglaterra y Holanda firman la Triple Alianza con el fin de mantener la vigencia de los tratados de Utrecht. En 1733 se plantea la sucesión de Polonia, que opone a Francia con Austria, aliada de Rusia: con Augusto III, Polonia es colocada bajo la autoridad austro-rusa, pero Francia se asegura la anexión de Lorena, sustraída al Imperio tras la muerte de Stanislas Leszczynski. La guerra de sucesión de Austria opone a Federico II de Prusia a la emperatriz María Teresa de Austria: Austria, aliada con Inglaterra, lucha contra Francia, aliada con Prusia, que, conservando Silesia, es la gran beneficiaria del conflicto. Finalmente, la guerra de los siete años (1756-1763) divide de nuevo a Europa en dos campos, habiéndose invertido las alianzas: Prusia e Inglaterra contra Francia, Austria y Rusia.
Los tratados de París y de Hubertusburg (1763) señalan la derrota de Austria y Francia, que pierde la mayor parte de su imperio colonial en América y Asia en beneficio de Inglaterra, mientras, en apariencia, el *statu quo* se restaura en la Europa continental.
Aunque sólo sea una isla, Inglaterra se erige entonces, en Europa, en árbitro, debido a su poderío marítimo y colonial y a las inmensas reservas de riquezas que anuncian la revolución industrial, en la que se compromete en primer término.



Inglaterra hubiera deseado rebajar a Francia hasta un rango secundario; sin embargo, ésta sigue siendo el más poderoso Estado de Europa por población y ejércitos, aun cuando experimenta discordias intestinas.
Prusia se ha convertido en la primera potencia del norte de Alemania; con un ejército fuerte y disciplinado y un tesoro bien provisto, Federico II arrebata en el Imperio la preponderancia a Austria.
Esta, que ha sufrido graves derrotas, dirige ahora sus ambiciones hacia Oriente y Polonia, pero sigue dominando, con España, en una Italia donde el sentimiento de unidad tarda en afirmarse. Los antiguos Estados de Europa del este y del norte, Suecia y Polonia, deben en adelante contar con Rusia, renovada por Pedro el Grande que, al menos en apariencia, la ha convertido en un Estado moderno.
Con la enérgica Catalina II, Rusia, bruscamente transformada, se convierte en una fuerza europea de primer plano. De este modo, los nuevos datos trastornan por completo el equilibrio europeo.

Europa en tiempo de la preponderancia británica

LA EUROPA REVOLUCIONARIA

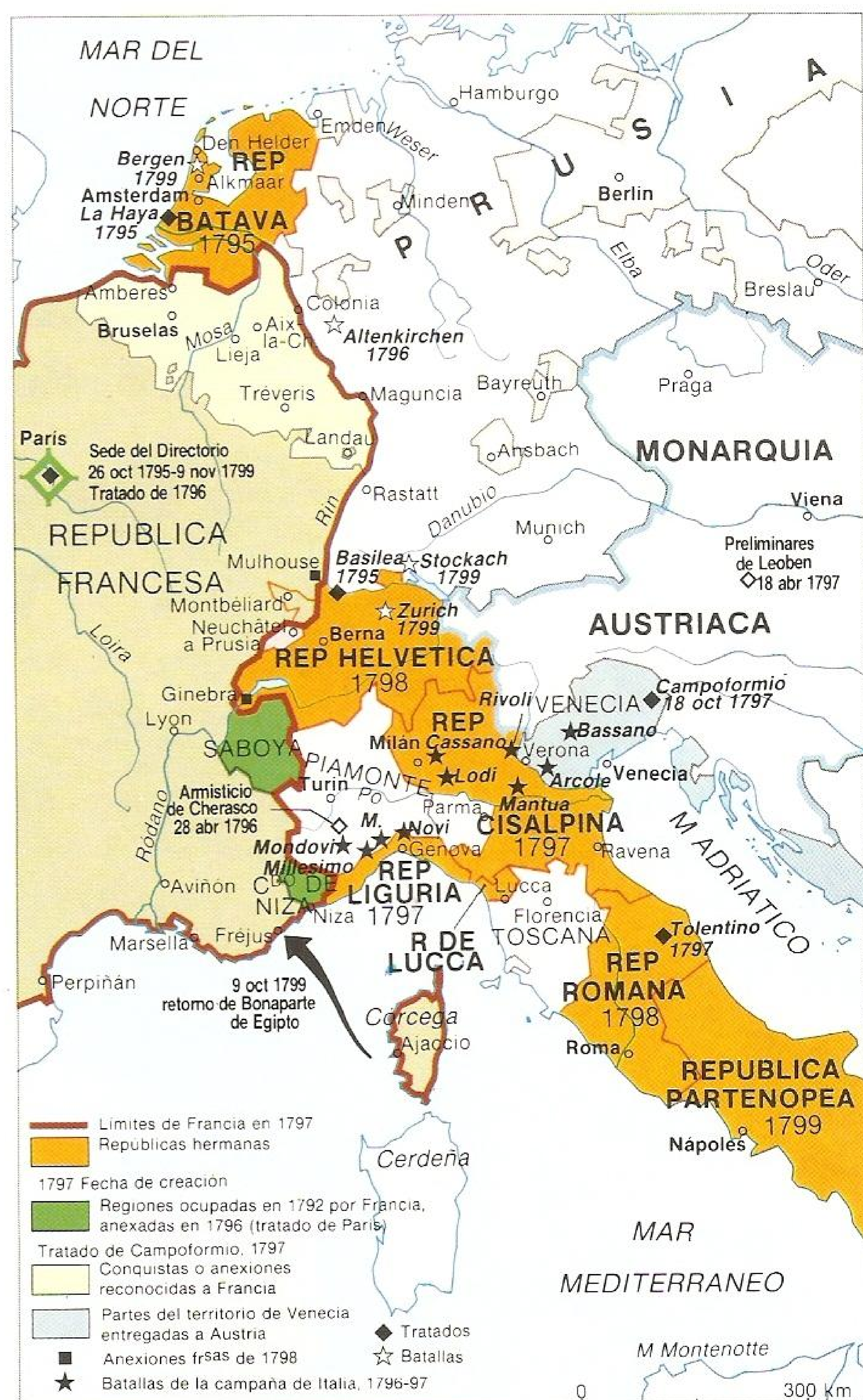


La revolución en Europa (1789-1799)

El ascenso de la burguesía, el empuje de las ideas liberales, el descontento popular producen, en Francia, una revolución. Convertido en violento por la intervención del pueblo y las ciudades y de las masas campesinas (el Gran Miedo), este movimiento inquieta a los soberanos extranjeros, impresionados por la propaganda de los emigrados. Esta hostilidad y las dificultades interiores francesas explican la declaración de guerra a Austria (20 de abril de 1792), aliada de Prusia.
La invasión austro-prusiana es detenida en Valmy, el 20 de septiembre de 1792, pero, en 1793, la radicalización de la Revolución y la entrada de los ejércitos franceses en Bélgica suscitan una coalición general. Atacada por todas partes, minada por las insurrecciones vendeana y federalista, la nueva república sólo se salva, a partir del verano de 1793, gracias al Terror: la movilización política, económica y, sobre todo, militar que suscita, permiten, en efecto, la victoria en todos los frentes. Tras el desmembramiento de la coalición en 1795, tres ejércitos son lanzados en 1796 contra Austria. Bonaparte realiza en Italia una rápida y brillante campaña. Abierta la ruta de Viena, Austria debe, por el tratado de Campoformio, renunciar a Renania y a sus posesiones italianas, salvo el Véneto.

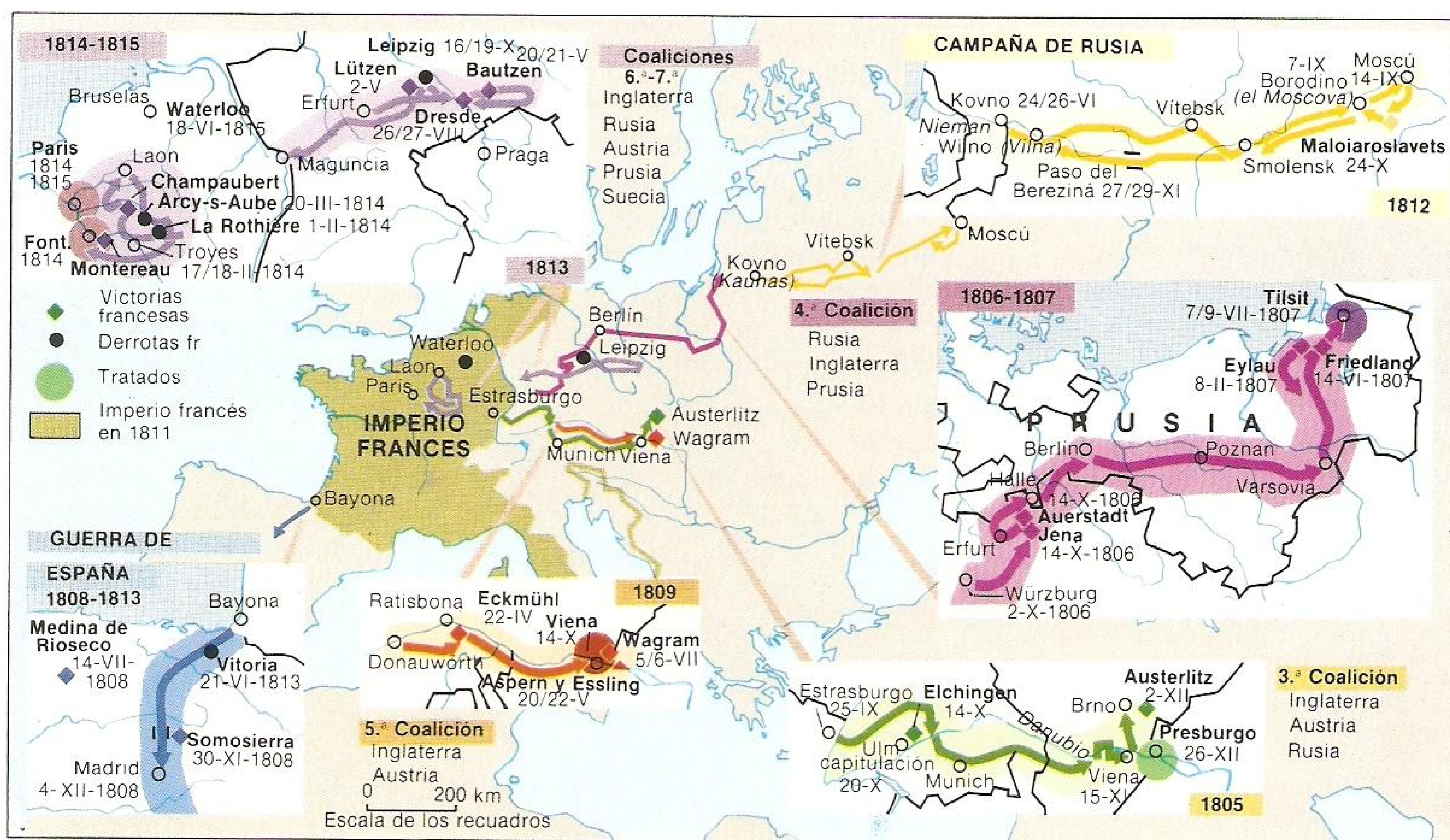


Con el retorno al poder de los moderados, en 1794, la «cruzada de la libertad contra los tiranos» ya sólo encubre una política de anexiones (Bélgica y orilla izquierda del Rin integradas a la República) o de vasallaje: las «repúblicas hermanas», a partir de instituciones tomadas de las francesas. Realizada contra los deseos de las poblaciones y acompañada de un pillaje organizado, esta política descontenta incluso a los revolucionarios extranjeros, pero a los soberanos les parece una revitalización de la expansión revolucionaria, por lo que responden con la segunda coalición.



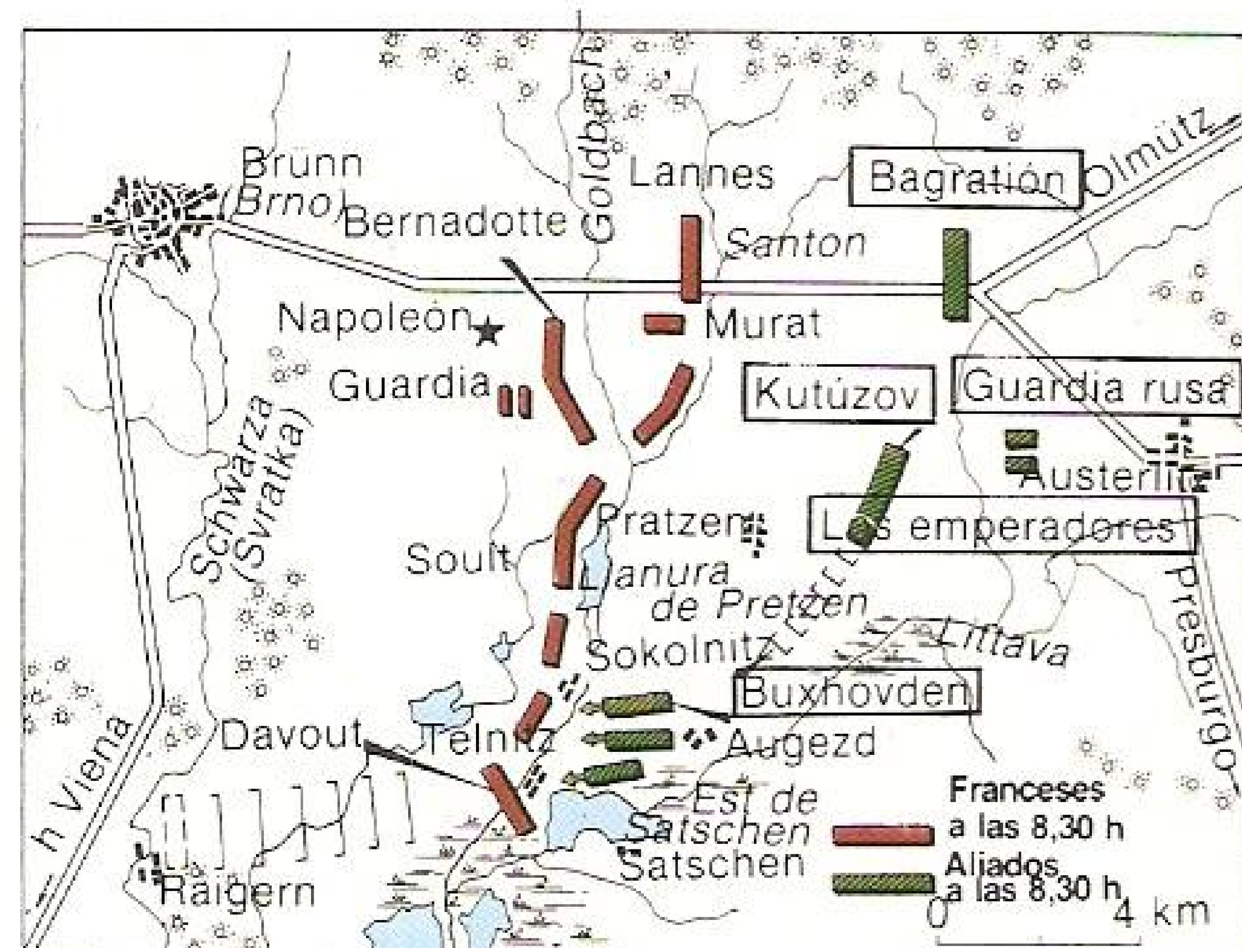
Las repúblicas hermanas

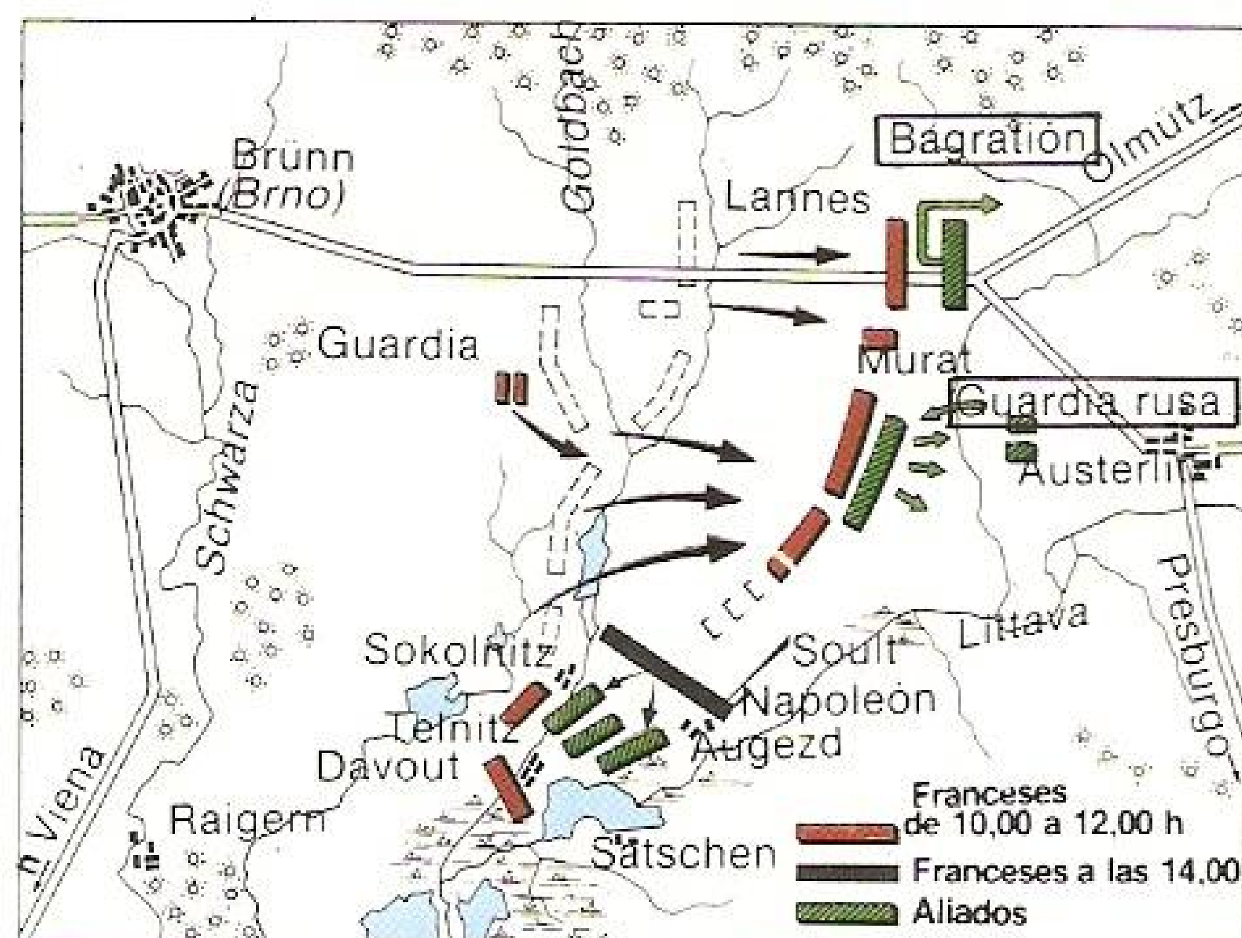
LA EUROPA NAPOLEONICA



Las guerras del primer Imperio

Batalla de Austerlitz (1805)





Batalla de Austerlitz.
En el flanco derecho,
Davout atrae al enemigo
hacia la carretera
a Viena.
En el flanco izquierdo,
Lannes y Murat
rechazan a Bragatión.
En el centro,
Soult ataca de flanco
a los regimientos
que se dirigen
hacia Telnitz.
En los hielos
de las marismas,
rotos por los cañonazos
franceses,
se hundirá
la artillería rusa.

LAS GUERRAS DEL PRIMER IMPERIO

Reiniciando la guerra en 1803, Inglaterra organiza coaliciones, con Austria y Rusia (1805), Rusia y Prusia (1806-1807) y Austria y los insurrectos españoles (1809). Son vencidas por la eficaz estrategia napoleónica (división de los adversarios, derrotados por rápidos movimientos envolventes). Napoleón ocupa Portugal en 1807 y reemplaza al rey de España por José Bonaparte (1808). Pero, desde 1809, la relación de fuerzas se invierte. La población española resiste. Los ingleses vuelven a ocupar Portugal, liberan a España (1812) e invaden Francia (1814). Tras la ruptura de la alianza franco-rusa en 1811, la campaña de Napoleón en Rusia (desde junio de 1812) fracasa ante la estrategia rusa de retroceso y «tierra quemada». Después de la ocupación de Moscú, *La Grande Armée* en retirada se ve diezmada por la «gran guerra patriótica» de los rusos, el invierno y el hambre. Durante la sexta coalición, Francia, que pierde Alemania en 1813, es invadida en 1814. Pese a la brillante campaña de febrero, París capitula el 30 de marzo y el Emperador abdica el 6 de abril en Fontainebleau.

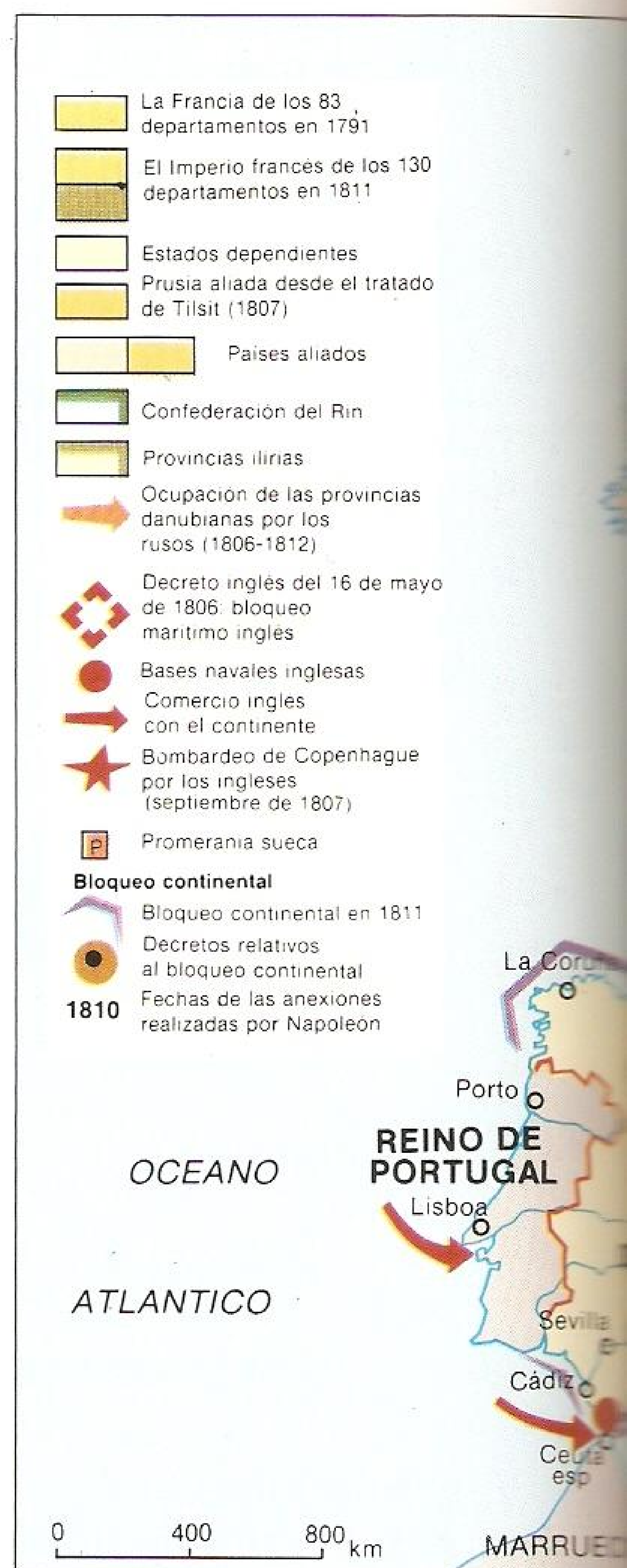
Difusión del Código civil. Código napoleónico

El Código civil, promulgado en 1804, convierte en normas jurídicas la evolución individualista y liberal de la sociedad francesa, que acelera la victoria de la burguesía: igualdad formal ante la ley, libertad individual, propiedad sacralizada. Este Código se extiende por todos los países sometidos a la hegemonía francesa, de ahí el duradero contraste entre una Europa del oeste, donde se han sentado las bases jurídicas de la revolución liberal y el desarrollo del capitalismo, y una Europa central y oriental todavía feudales.



LA EUROPA NAPOLEONICA

La Europa napoleónica en 1811



En 1811, toda Europa sufre la influencia de Napoleón, salvo Inglaterra y Portugal (ocupado en parte por Inglaterra), Cerdeña, Sicilia y Malta. Para acabar con Inglaterra, dueña de los mares desde Trafalgar (1805), el Emperador ha creído poder asfixiarla económicamente volviendo contra ella el arma del bloqueo que prohíbe la entrada de mercancías enemigas. Debe, por tanto, controlar toda Europa. De ahí la anexión o la administración directa de las zonas costeras.
Tras la ocupación de los Estados Pontificios y la anexión de Holanda, el Imperio francés cuenta así con 130 departamentos.

Algunos Estados son gobernados personalmente por Napoleón: el reino de Italia, donde el príncipe Eugenio le representa como virrey; las provincias ilíricas (Dalmacia, Istria, Alta Carintia, Carniola, Friul y Croacia), de las que Marmont es gobernador.
Instituyendo un sistema familiar, Napoleón ha instaurado a sus parientes cercanos en los tronos europeos. Los «napoleónidas» gobiernan así el reino de Nápoles (Murat, su cuñado), el gran ducado de Toscana (Elisa, su hermana), el reino de Westfalia (Jerónimo, su hermano), el gran ducado de Beerg (Napoleón Luis, su sobrino), el reino de España (José, su hermano).

Alemania del oeste y del centro, cuyos 36 Estados se reúnen en la Confederación del Rin, se halla bajo el protectorado oficial de Napoleón. En Suiza, éste es el mediador de la Confederación Helvética. El gran ducado de Varsovia está bajo su tutela. Otros Estados son, de grado o por fuerza, sus aliados oficiales: como Dinamarca y Rusia, pese a una alianza algo



perjudicada, en 1808, por la actitud del zar en Erfurt. Finalmente, algunos Estados se aproximan a Francia o intentan conseguir su amistad: Prusia, bajo la influencia de su ministro Hardenberg, se compromete en una alianza con Francia; Austria, tras la boda de Napoleón con María Luisa, se dispone a proporcionar un contingente; Suecia, que ha tomado como rey al mariscal francés Bernadotte, parece, tras larga hostilidad, dar pruebas de favorables disposiciones hacia Francia. A excepción de Inglaterra y del Imperio otomano, donde tras la muerte del sultán Selim III, la influencia francesa retrocede, el Emperador sólo parece tener, en Europa, amigos o aliados, pese a la incertidumbre de la alianza rusa. El prestigio de Napoleón y de sus alianzas dan a las ideas francesas una gran fuerza expansiva.

Pero el arma del bloqueo se muestra ineficaz frente al contrabando que parte de las bases inglesas, favorecido por la hostilidad de la burguesía francesa y, sobre todo, por la de las poblaciones europeas, económicamente penalizadas y políticamente oprimidas.

EUROPA TRAS EL CONGRESO DE VIENA



La Europa del congreso de Viena

Para los vencedores, la caída de Napoleón debe sustituir la era de la Revolución por la de la Santa Alianza. Reorganizan, pues, Europa, con desprecio de los deseos de los pueblos, de acuerdo con los principios de legitimidad, restauración y solidaridad de los príncipes, que tempera el deseo de equilibrio europeo en beneficio de las grandes potencias: las supervivencias medievales de Alemania e Italia desaparecen; el Sacro imperio es reemplazado por la Confederación germánica de 38 Estados; las grandes potencias amplían sus dominios (Prusia en Renania, Austria en Italia y los Balcanes, Rusia en Polonia), limitándose Inglaterra a bases marítimas; Francia, culpable de revolución, es vigilada por dos Estados reforzados que la taponan, los Países Bajos y el reino de Cerdeña.
Rechazado tan cruel destino para su país, temiendo para sí mismo un exilio más lejano que la isla de Elba, donde ha «reinado» del 4 de mayo de 1814 al 26 de febrero de 1815, Napoleón I intenta, durante los Cien días (20 de marzo-8 de julio de 1815), cuestionar de nuevo la obra del congreso de Viena, antes incluso de que sea validada por el Acta final del 9 de junio de 1815. Consagrados el 18 en Waterloo por la derrota del Emperador, que se embarca el 15 de julio, cerca de Rochefort, en el *Bellerophon,* estos postulados del congreso de Viena establecen un equilibrio de fuerzas en Europa que, en lo esencial, no fue cuestionado hasta la firma del tratado de Versalles, el 28 de junio de 1919. (Véase mapa págs. 92-93.)

En 1846-1848, una crisis económica debilita a los gobiernos y cristaliza en el descontento de las burguesías liberales y de las masas reducidas a la miseria. Desde 1846 se inicia un movimiento revolucionario que, a partir de las insurrecciones de París y de Viena, barre toda Europa. De inspiración democrática en Francia y liberal en los países autocráticos, el movimiento adquiere sentido nacional en el Imperio de Austria, donde las nacionalidades reclaman su autonomía en Alemania e Italia, mezclando aspiraciones liberales y unitarias.

Esta «primavera de los pueblos» es breve. Vence la reacción en Francia (mayo de 1849) y en Italia, con la reinstalación de los Borbones en Nápoles, del papa en Roma y la derrota del Piamonte por Austria (marzo de 1849). La represión es cruel en Viena, Bohemia y Hungría.

Por último, con la humillante retirada de Olmütz, en noviembre de 1850, el Gobierno de Viena arruina el sueño de una Alemania unificada por Prusia. (Véase mapas págs. 104 y 182.)

Las revoluciones de 1848 y la reacción



LA EUROPA DE LAS NACIONES



La Europa de las naciones (1850-1914)

De 1850 a 1914, el principio de Estado-nación prevalece sobre el de legitimidad. El Piamonte realiza la unidad italiana; la Prusia de Bismarck, la unidad de Alemania (guerras contra Austria en 1866; contra Francia en 1870). Austria debe aceptar el dualismo austro-húngaro (1867); y el Imperio otomano choca con las nacionalidades balcánicas, apoyadas por las potencias.

LOS BALCANES



Los Balcanes (1912-1913)

Aprovechando las revueltas de las poblaciones cristianas de Bulgaria y Bosnia, Rusia interviene en 1877 contra Turquía, pero Austria y Gran Bretaña le imponen un reparto de las zonas de influencia en los Balcanes. En 1912, los pequeños Estados de los Balcanes infligen una derrota al Imperio otomano, pero en 1913 la guerra comienza de nuevo entre Bulgaria y sus antiguos aliados.

EL IMPERIO COLONIAL PORTUGUES

A finales del siglo XV, los portugueses fundan un imperio colonial (Brasil, establecimientos de Asia, posesiones africanas). Tras la pérdida de sus

mapas págs. 86-87

establecimientos en Asia y, luego, la independencia de Brasil (1822), extienden sus posesiones africanas, que conservan hasta 1974.

EL IMPERIO COLONIAL ESPAÑOL

Hasta la independencia de las colonias americanas (comienzos del siglo XIX), es un imperio inmenso. En Africa, donde la implantación es más tardía, España perderá en 1956, 1958 y 1976 sus territorios en Marruecos y el Sahara.

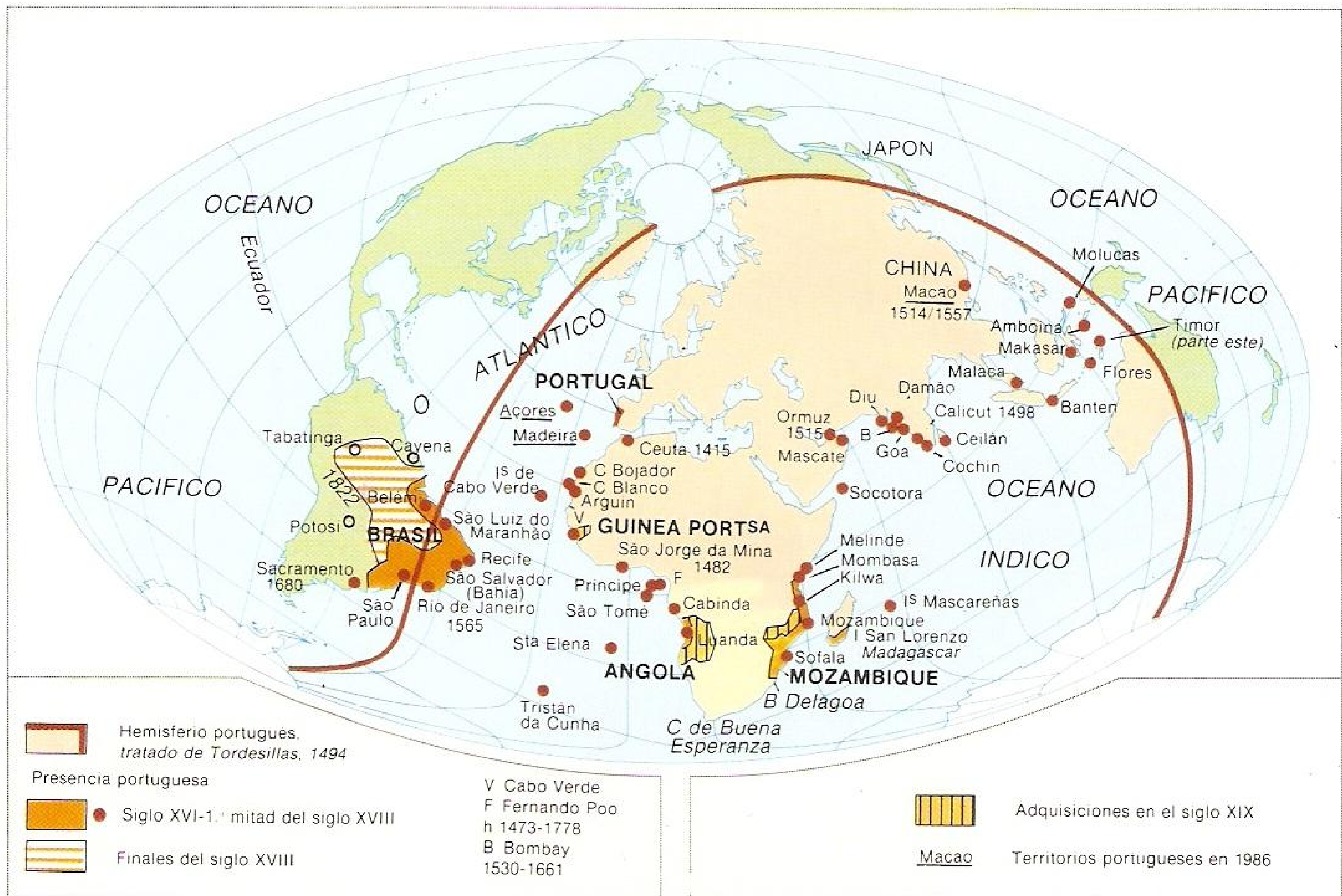
EL IMPERIO COLONIAL FRANCES

En el siglo XVII, la Francia colbertista crea un vasto imperio en las Antillas, en América del Norte y en la India. Inglaterra lo hereda por los tratados de París (1763) y de Viena (1815). El «segundo imperio», edificado a partir de 1830, es desmantelado por las guerras de Indochina (1947-1954), de Argelia (1954-1962) y la emancipación pacífica del resto de Africa.

EL IMPERIO BRITANICO

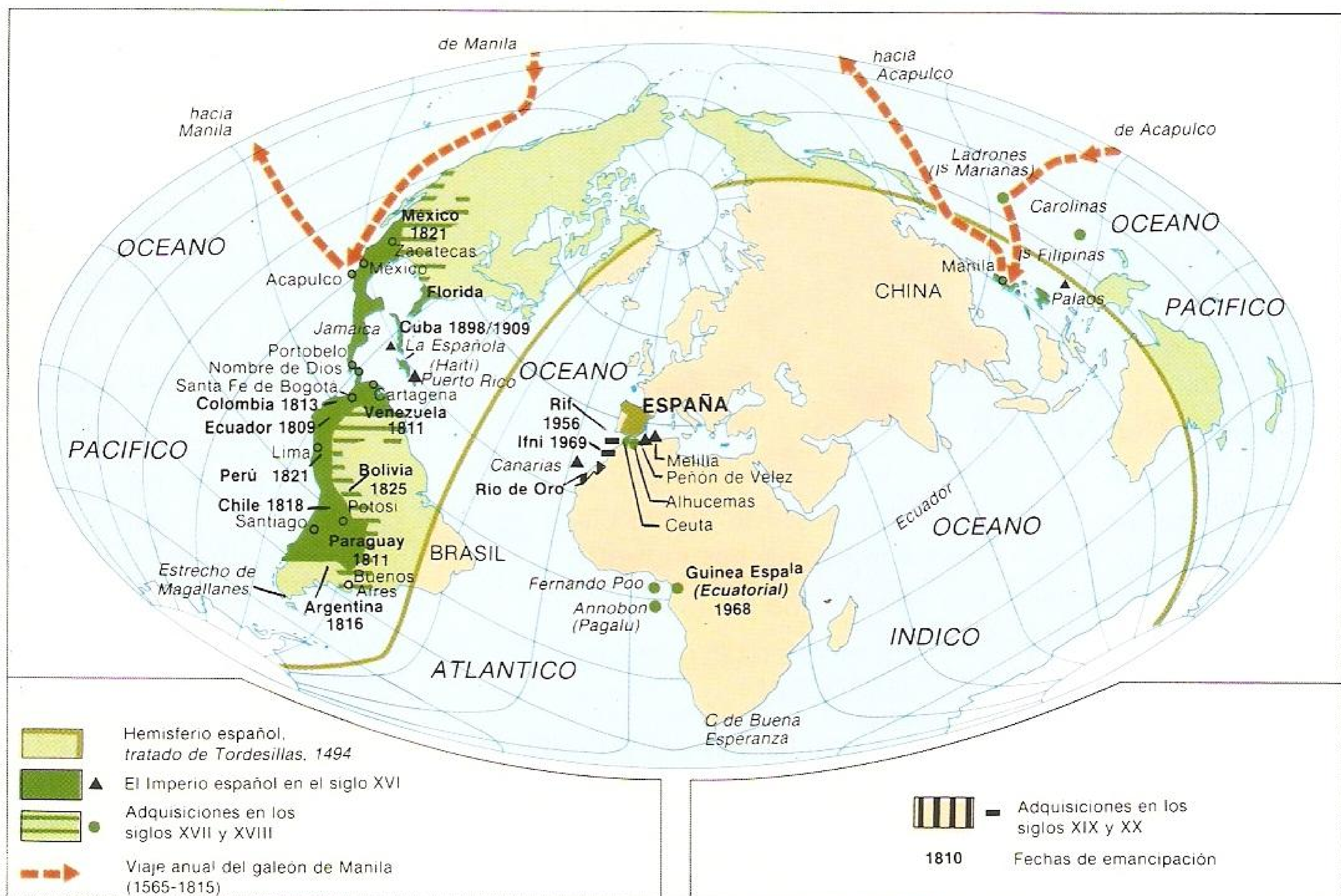
Edificado en América del Norte y en la India en el siglo XVIII, disminuido en 1763 por la pérdida de los Estados Unidos, este imperio se ve marcado, a finales del siglo XIX, por el proyecto de una Africa inglesa «de El Cabo a El Cairo» y la creación del «Imperio de las Indias». El nacimiento de la Commonwealth en 1931 permitió una descolonización sin excesivos enfrentamientos.

COLONIZACION Y DESCOLONIZACION

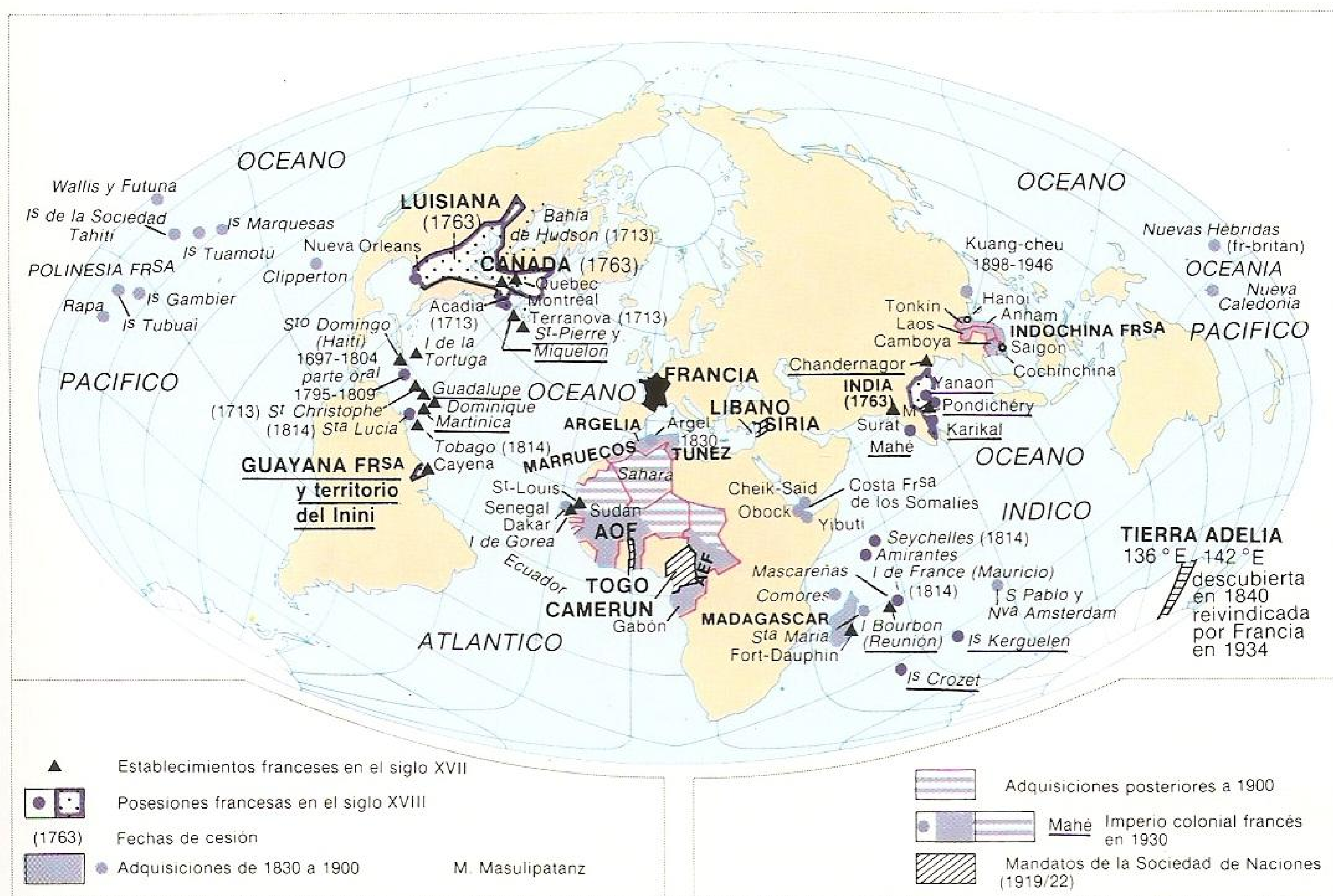


El Imperio colonial portugués

referencias pág. 85

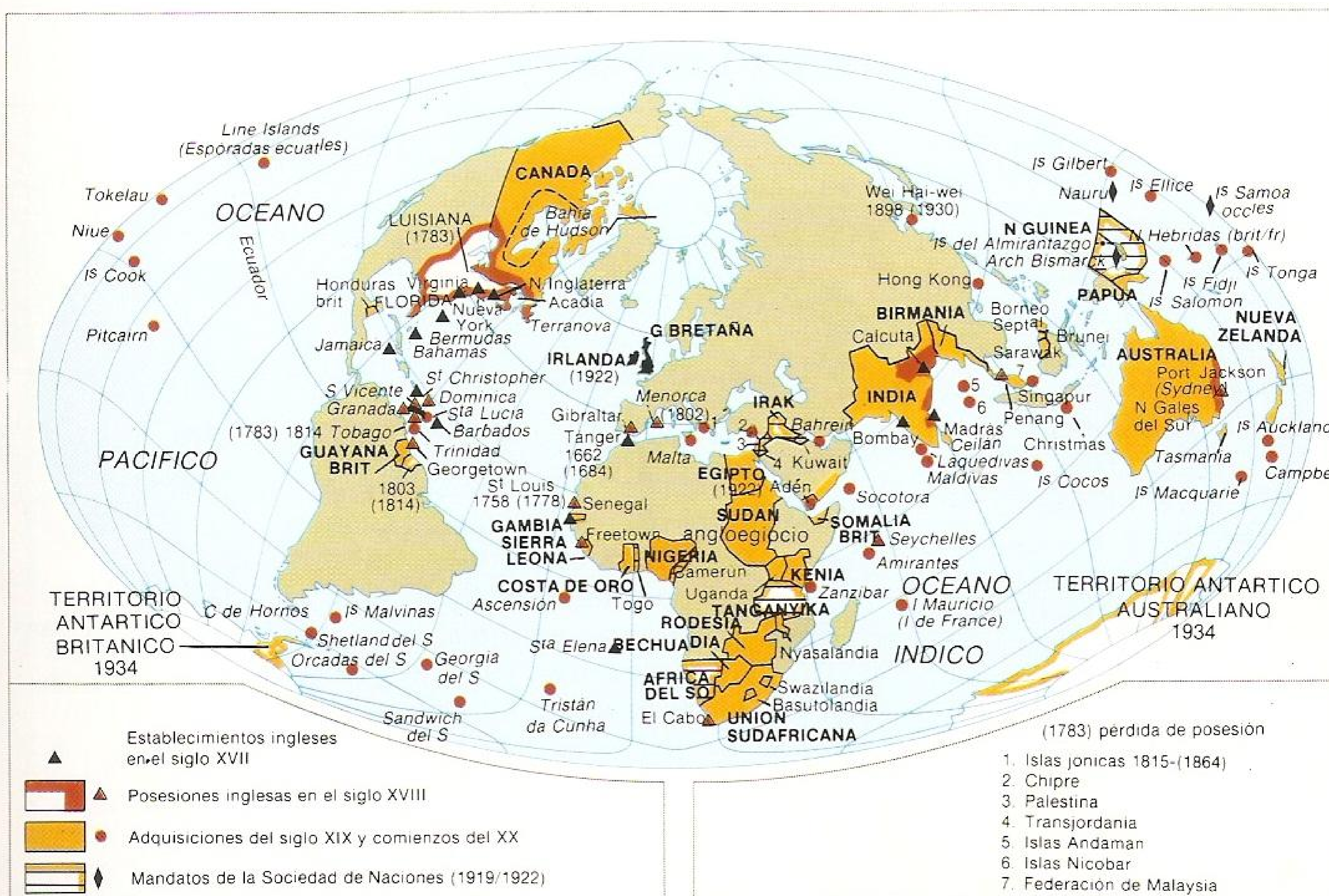


El Imperio colonial español



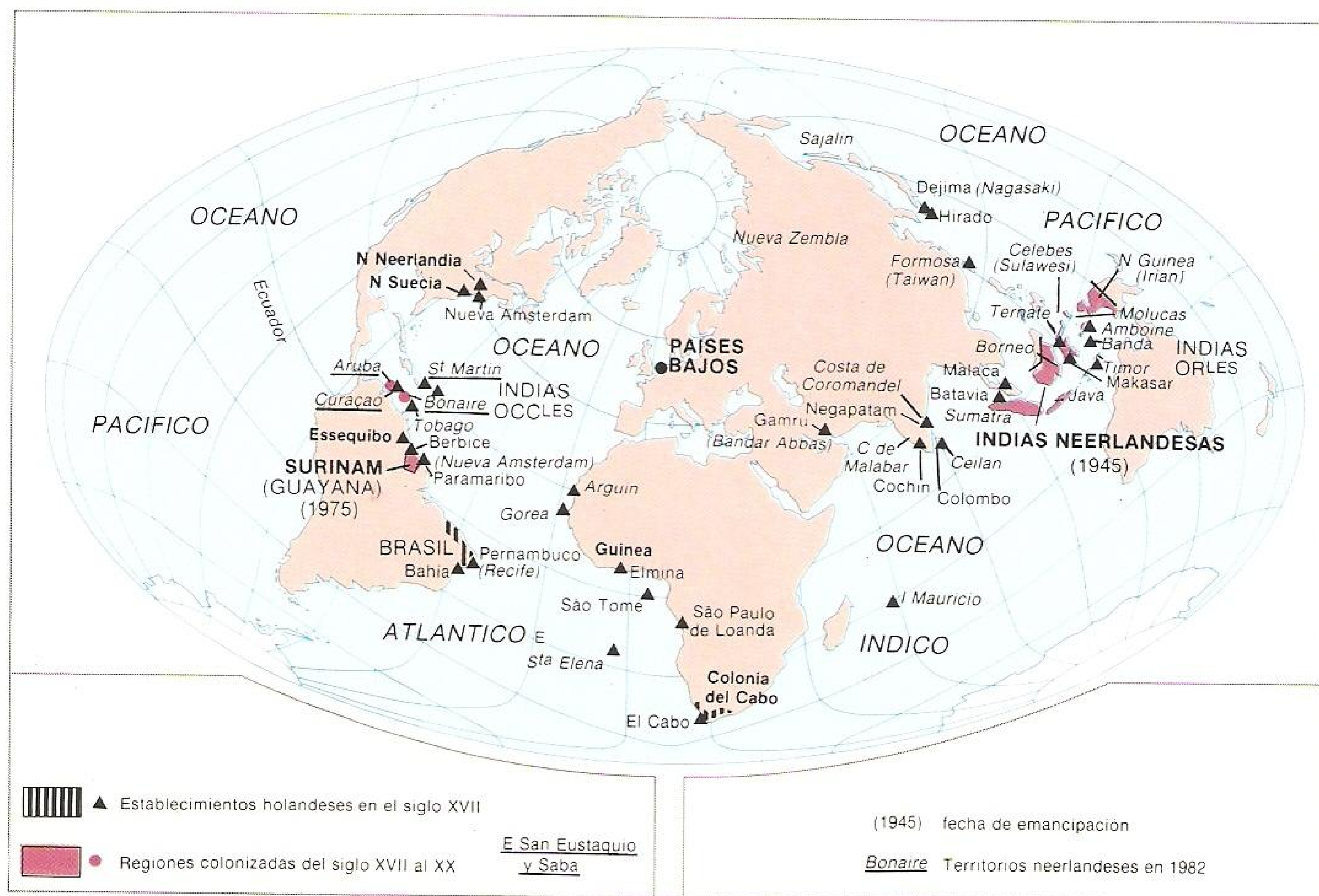
referencias pág. 85

El Imperio colonial francés



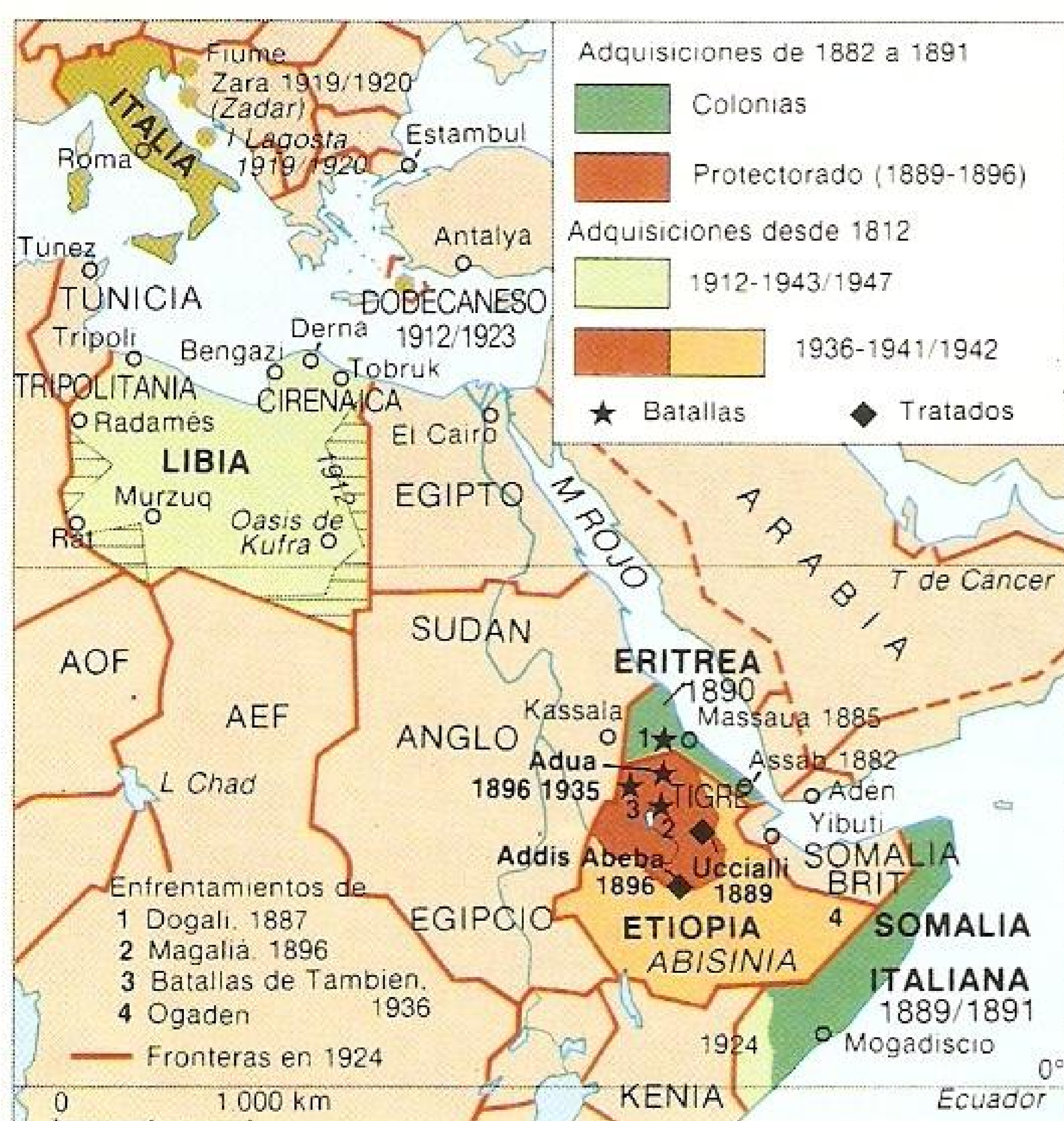
El Imperio británico

COLONIZACION Y DESCOLONIZACION



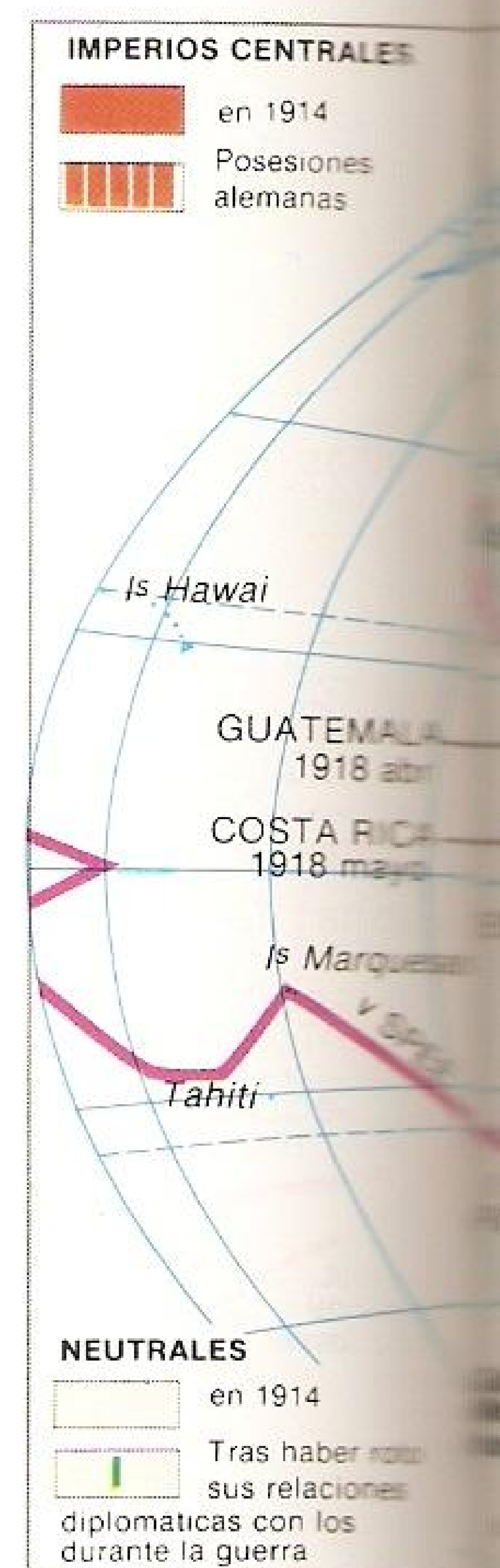
El Imperio colonial neerlandés

El Imperio colonial italiano



EL IMPERIO COLONIAL ITALIANO

Tardíamente unificada, Italia se lanza a la colonización cuando Africa ofrece menores posibilidades: en Etiopía fracasa; en Libia, su ocupación (1911) es limitada. El régimen fascista reinicia una política anexionista: la conquista de Etiopía (1936) y la de Albania (1939), al precipitar la segunda guerra mundial, producen el hundimiento del régimen y de su imperio.



LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

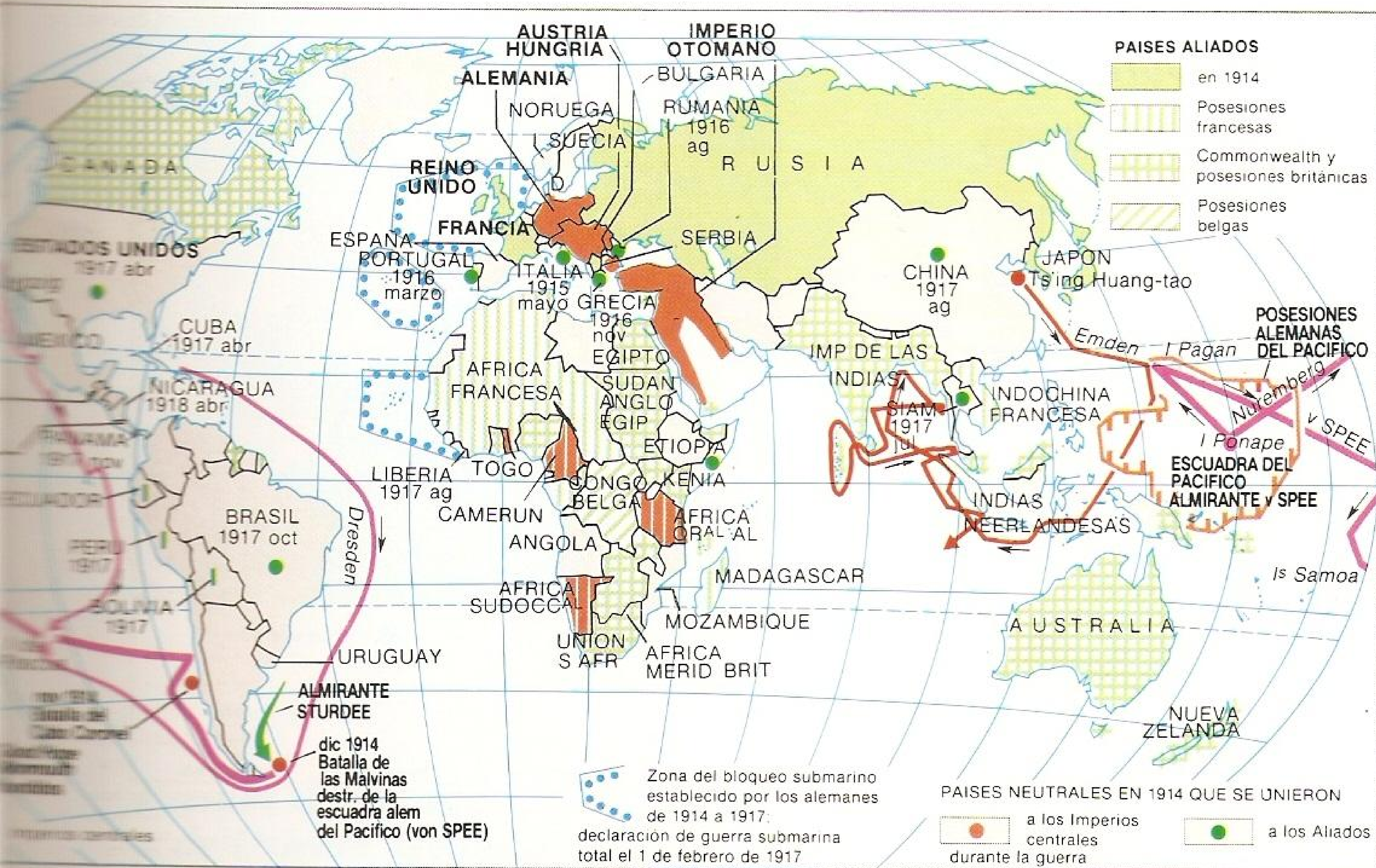
EL IMPERIO COLONIAL NEERLANDES

Tras su emancipación (1579), las Provincias Unidas crean una verdadera talasocracia a expensas de las potencias ibéricas. Las compañías de las Indias establecen factorías a lo largo de las grandes rutas marítimas, asegurando en el siglo XVII la primacía comercial de los holandeses en las Antillas y Asia del sureste.
Pero Inglaterra, al favor de las guerras revolucionarias y napoleónicas, arrebata a Holanda sus puntos de apoyo. Limitada a las Indias orientales, la colonización adquiere, en el siglo XIX, un aspecto de explotación capitalista. El movimiento de emancipación nacional conducido por Sukarno y estimulado por la ocupación japonesa de 1942 a 1945 desemboca, finalmente, en la independencia de Indonesia (1954).

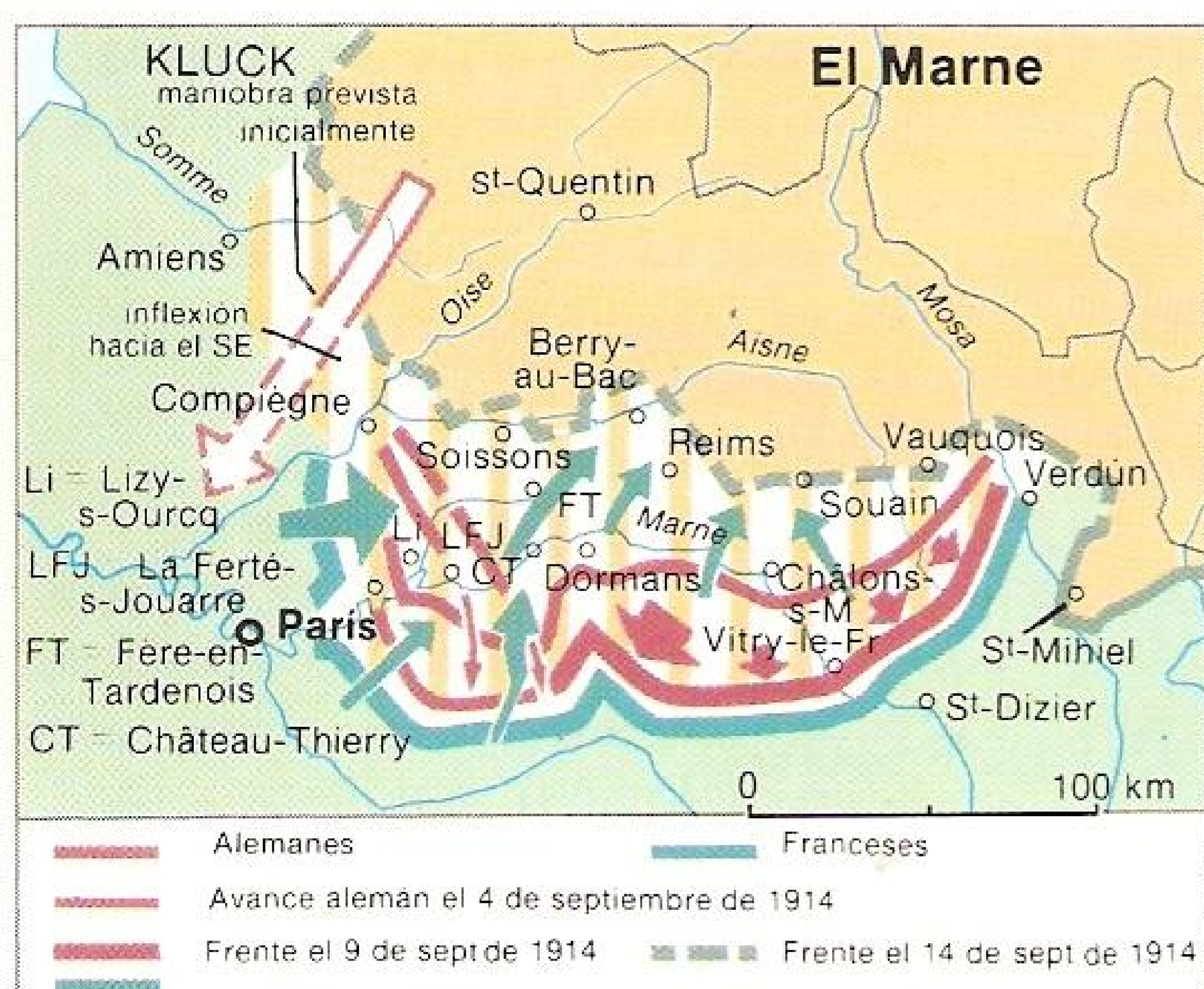
LA GUERRA EN EL MUNDO (1914-1918)

El ascenso de los nacionalismos, el imperialismo económico y naval de Alemania, el antagonismo germano-eslavo en los Balcanes y la carrera de armamentos de la Triple Entente (Francia, Gran Bretaña, Rusia) y de la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría, Italia) convierten a la Europa de 1914 en un «polvorín». El asesinato por un estudiante de Bosnia del archiduque Francisco Fernando de Austria (Sarajevo, 28 de junio de 1914) desencadena la primera guerra mundial: este conflicto «total» (industrial, económico, psicológico), que llega a las colonias de los Estados europeos, a Japón (1914), a los Estados Unidos, a China y a diversos Estados sudamericanos (1917), producirá la muerte de ocho millones de hombres antes de concluir, el 11 de noviembre de 1918, con la firma del armisticio por Alemania, en Rethondes.

La guerra en el mundo (1914-1918)



LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL



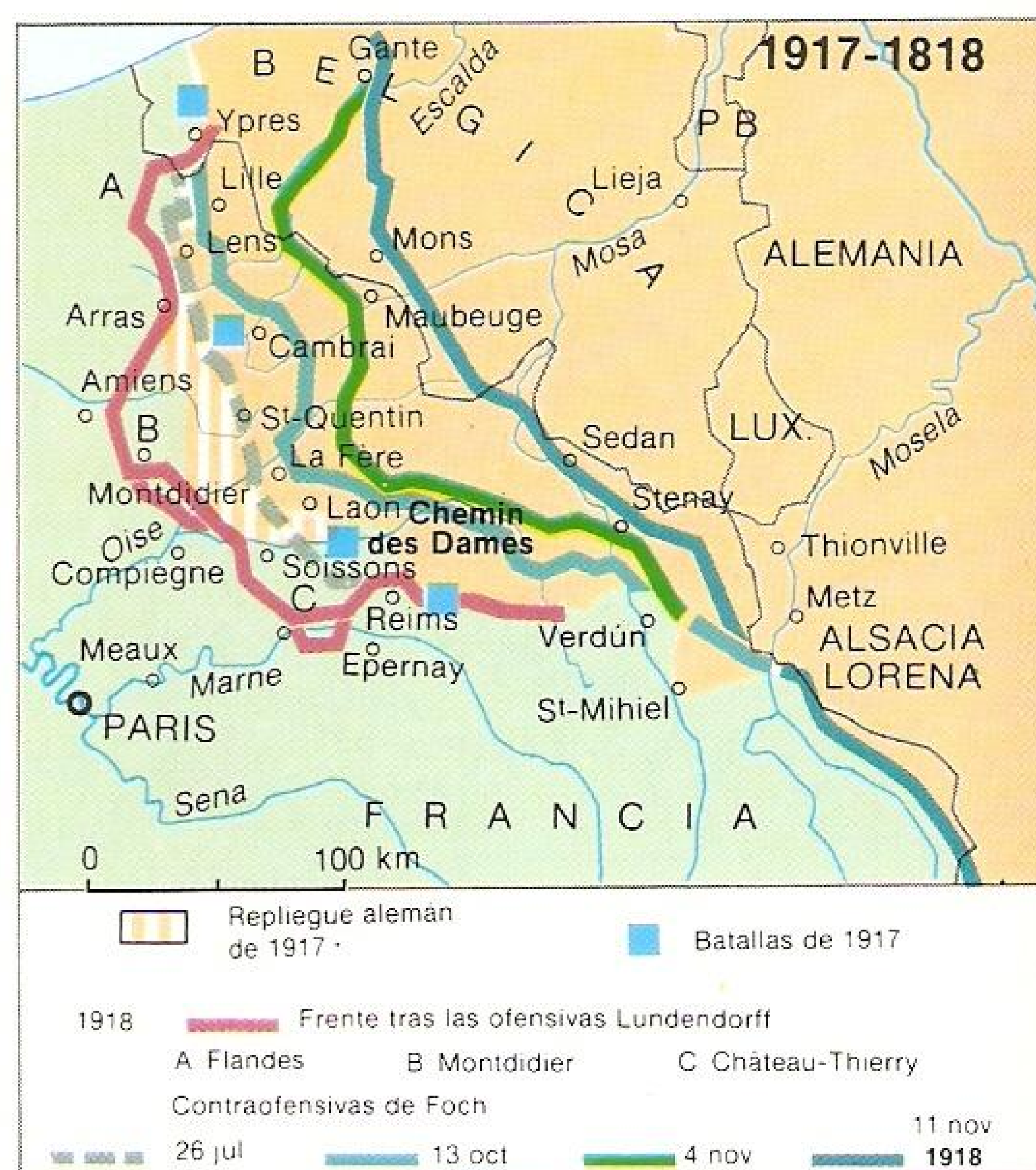
El Marne

En el frente francés, de 1914 a 1918, se decide la suerte de la guerra. De acuerdo con el plan concebido por Schlieffen frente a la alianza franco-rusa, Moltke basa su maniobra en la rapidez y la amplitud del movimiento de sus tropas a través de Bélgica. Pero fracasa debido al sorprendente resurgimiento de Joffre en el Marne. En Navidad de 1914, un frente de 750 kilómetros se extiende desde el mar del Norte a Suiza, dejando a los alemanes una región vital para la economía francesa.
De ahí el esfuerzo de los aliados, en 1915-1917, para liberar este territorio. En 1916, la guerra de desgaste es erigida en sistema por Falkenhayn, para agotar los efectivos franceses (batalla de Verdún). De la Picardía a Champagne, Ludendorff lanza (marzo-julio de 1918) cinco «martillazos» contra el frente francés, para forzar la victoria antes de que los americanos se comprometan en la guerra. Pero los aliados, a las órdenes de Foch, recuperan la iniciativa de las operaciones en Villers-Cotterêts (18 de julio), y la conservarán hasta la victoria decisiva, consagrada por el armisticio del 11 de noviembre, que sella el hundimiento del II Reich.

Frentes franceses



1915-1916



1917-1918



Frentes de Europa y de Oriente Medio

En el frente de Europa oriental, la ofensiva rusa (agosto de 1914) es detenida por Hindenburg en Tannenberg, pero los austriacos son derrotados; luego, el frente se estabiliza. En 1915-1917, la expedición de los Dardanelos y el desembarco de Salónica, organizados por los aliados para ayudar a los rusos y a los serbios y eliminar a Turquía, son un fracaso. En 1916, los ejércitos del zar rompen el frente austriaco, pero la toma del poder por Lenin, en noviembre de 1917, ocasiona la retirada de los rusos y el armisticio de Brest-Lítovsk (diciembre). El año 1918 es decisivo: ofensiva aliada en los Balcanes y ruptura del frente búlgaro. En Oriente Medio, la ofensiva inglesa en Egipto y Palestina debe proteger el canal de Suez. Detenidos por los turcos (Gaza, 1917), los ingleses fomentan la rebelión árabe contra la dominación otomana, y el jerife Hussein apoya su campaña palestina (entrada en Jerusalén, diciembre de 1917; en Damasco, septiembre de 1918). Bagdag es ocupada en marzo de 1917. En 1918, roto el frente de Palestina por los ingleses, los otomanos firman el armisticio de Mudros (30 de octubre).

LA EUROPA DE ENTREGUERRAS

Europa de 1919 a 1923



Los tratados de 1919-1920 basan la paz en «el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos», afirmado por los «Catorce puntos» del presidente Wilson, que consagran la conclusión del movimiento de las nacionalidades: desmembramiento de los imperios austro-húngaro y otomano, independencia de los países bálticos, de Finlandia y de Polonia. Pero los temores o las ambiciones contradictorias de las grandes potencias, representadas por Clemenceau, Lloyd George y Orlando, complican los reglamentos referentes a Alemania y Rusia. La primera, objeto de un enfrentamiento franco-inglés, es desarmada, cortada en dos por el «corredor de Dantzig», humillada pero no abatida. En lo que respecta a Rusia, un «cordón sanitario» debe rechazar hacia el este, hasta su máxima posibilidad, las fronteras del bolchevismo. Pero la rivalidad entre los jóvenes nacionalismos, la división de los vencedores, la impotencia de la Sociedad de Naciones favorecen los proyectos «revisionistas»: a partir de 1919, D'Annunzio se opone al estatuto de Fiume. En 1923, Turquía impone en Lausana la total revisión del tratado de Sèvres y arrebata Esmirna y Tracia a Grecia.

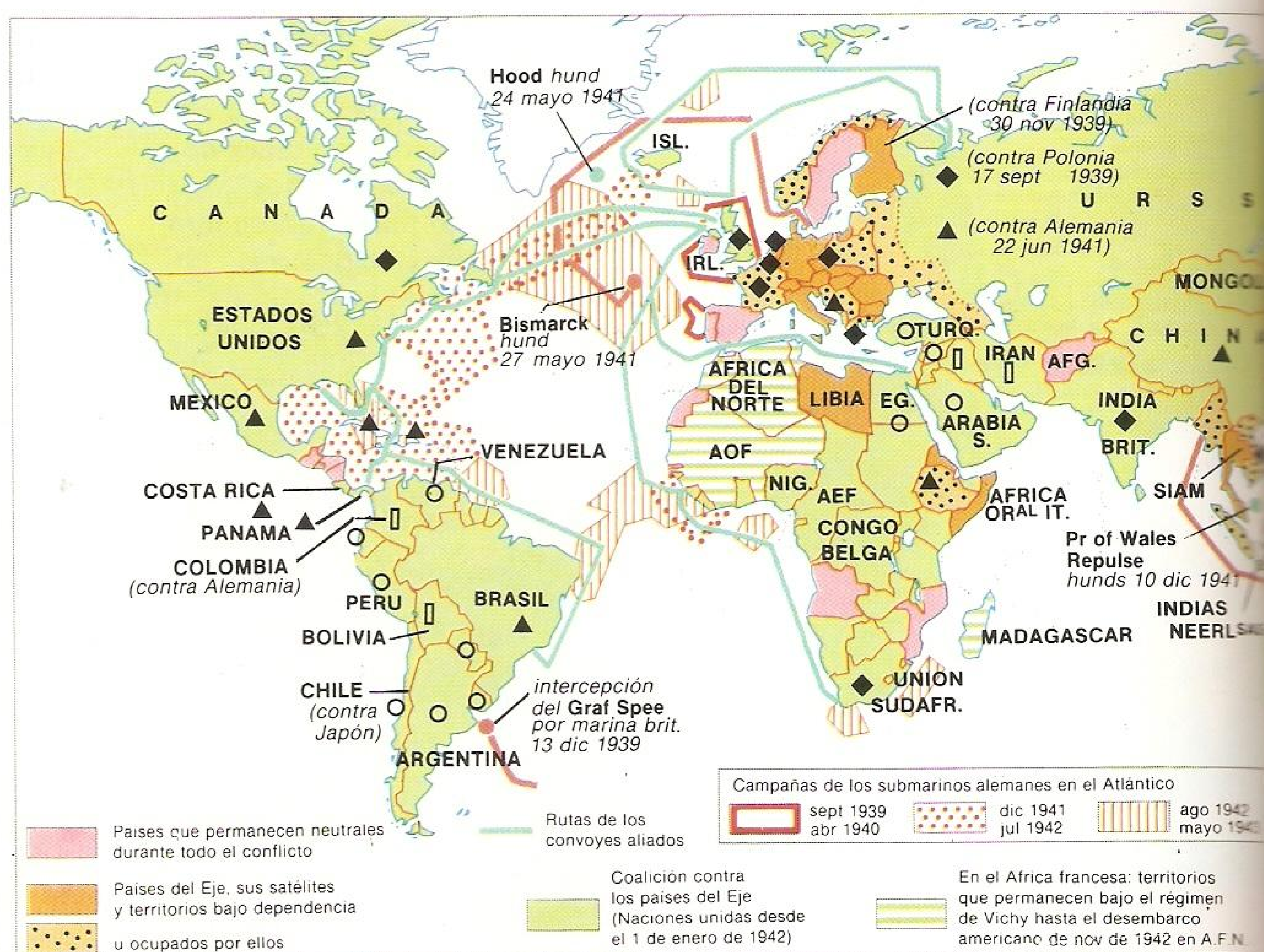


Tras haber restablecido el servicio militar en 1935, Hitler lleva a efecto una serie de golpes de fuerza en Europa. Estos tienen tanto más éxito cuanto que Francia e Inglaterra, privadas desde la remilitarización de Renania de todo medio coercitivo contra el Reich, se muestran incapaces de otra reacción que no sea verbal (Munich). Tras la firma del pacto con Stalin, Hitler se arroja sobre Polonia, pero esta vez París y Londres no pueden ya retroceder: es la guerra.

La expansión hitleriana de 1935 a 1939

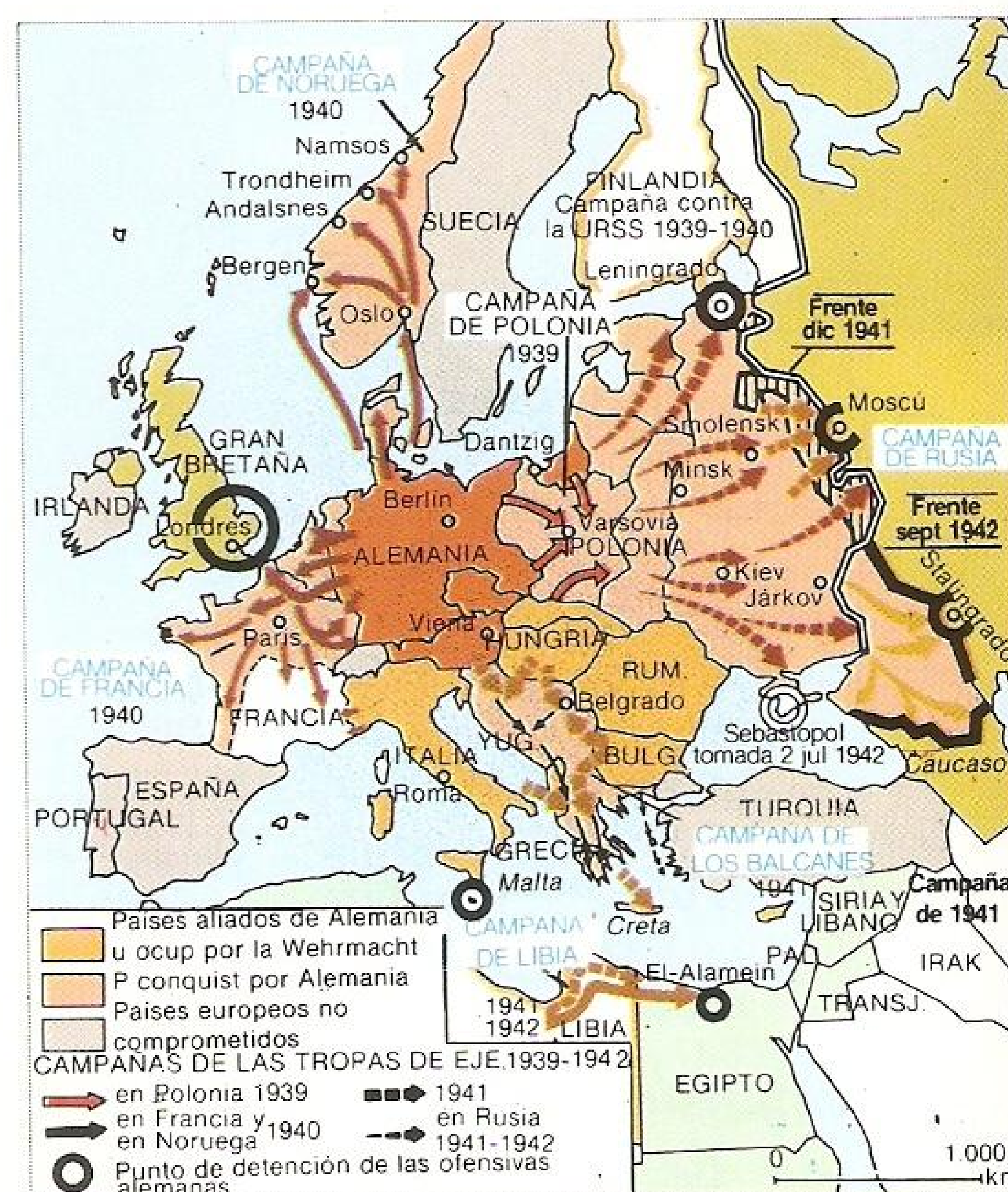
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La guerra en el mundo (1939-1945)



La cuestión de Dantzig sirve de pretexto a Hitler para iniciar un conflicto que debe liberar al III Reich del *diktat* de Versalles y permitirle dominar Europa.
A partir de 1941, el conflicto arde en todo el mundo, con la única excepción de la neutralidad, mantenida hasta 1945, entre la URSS y Japón. Opone las potencias democráticas aliadas a las potencias totalitarias del Eje, que llegan al máximo de su poder expansivo durante el verano de 1942. La guerra se caracteriza luego por la recuperación de la iniciativa por parte de sus adversarios, y sólo termina en 1945, tras el apocalipsis de Hiroshima y Nagasaki.

La guerra en Europa (1939-1942)

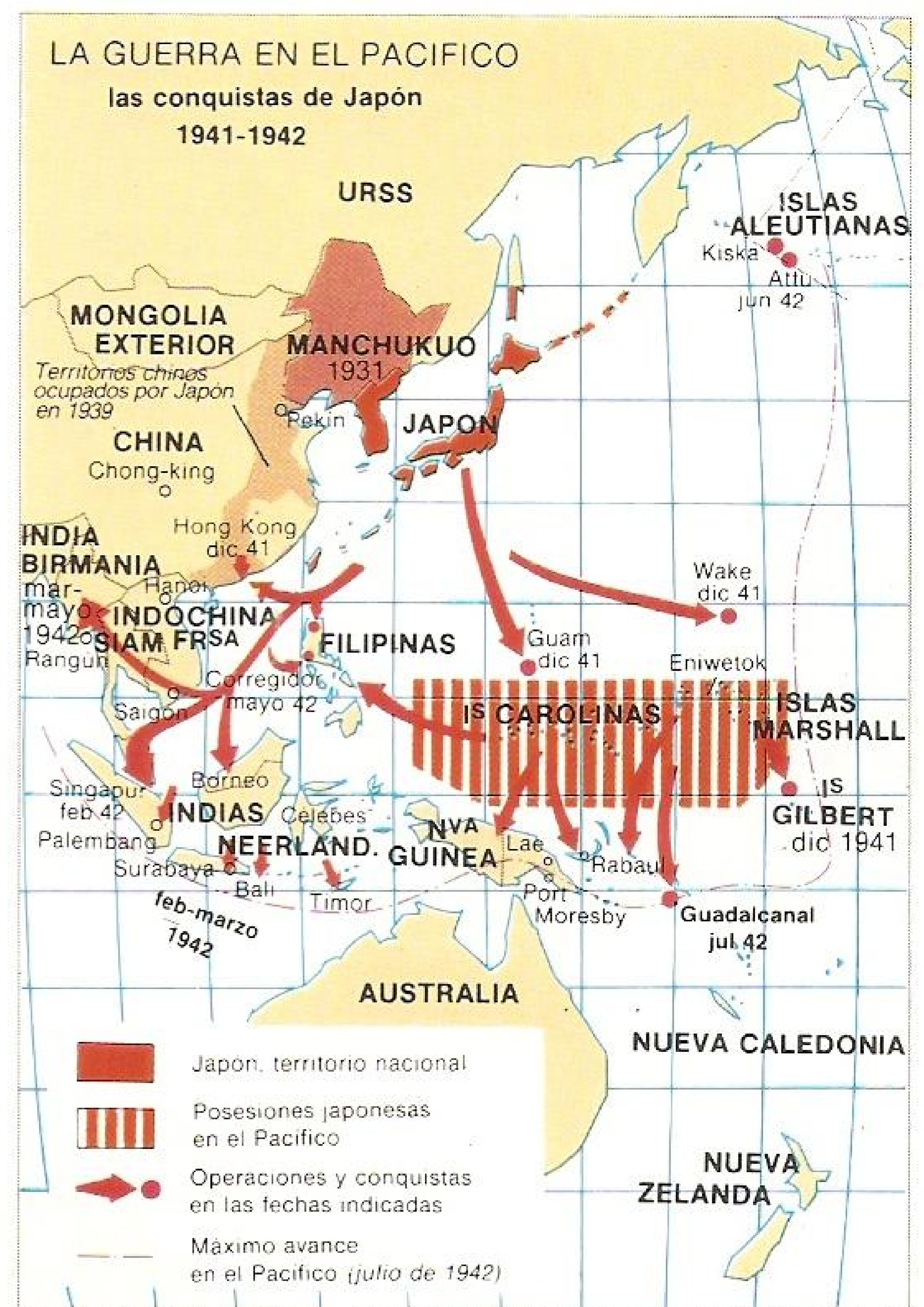




Gracias al binomio avión-tanque, la guerra relámpago *(Blitzkrieg)* procura al Reich tres años de éxito. Tras la conquista de Polonia (1-26 de septiembre de 1939), Dinamarca y Noruega, la Wehrmacht lanza una ofensiva general al oeste el 10 de mayo de 1940. Seis semanas más tarde, los Países Bajos y Bélgica han capitulado. Francia ve cómo se derrumba su frente en Aisne-Somme, e Italia, neutral hasta entonces, le declara la guerra. Firmados por Pétain, los armisticios (22-24 de junio) consagran la ocupación de las tres quintas partes del suelo francés. Tras la conquista de Yugoslavia y Grecia, la Wehrmacht ataca a la URSS el 22 de junio de 1941. Pero, por primera vez, los alemanes deben retroceder ante Moscú. Tras su segunda ofensiva (junio de 1942), el contraataque soviético lanzado en Stalingrado señala el final de la guerra relámpago.

Preocupados ante la creciente influencia de Japón en el Pacífico, los Estados Unidos responden con el embargo total de las exportaciones hacia este país. Seguro de la neutralidad soviética, Japón ataca por sorpresa a la flota americana en Pearl Harbor (7 de diciembre de 1941) y los Estados Unidos entran en la guerra. Durante seis meses, Japón obtiene en Extremo Oriente éxitos considerables. Conquista Filipinas (diciembre de 1941-mayo de 1942), Malasia y Singapur (enero-febrero de 1942), Indonesia y Birmania (enero-marzo de 1942). A comienzos de verano, en una última ofensiva los japoneses desembarcan en las Aleutianas, en Guadalcanal y en Nueva Guinea. Sus aviones, que han bombardeado Australia y Ceilán, atacan Alaska y la isla canadiense de Vancouver (20 de junio). Tokio es entonces dueña de la mitad del Pacífico.

La guerra en el Pacífico (1941-1942)



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

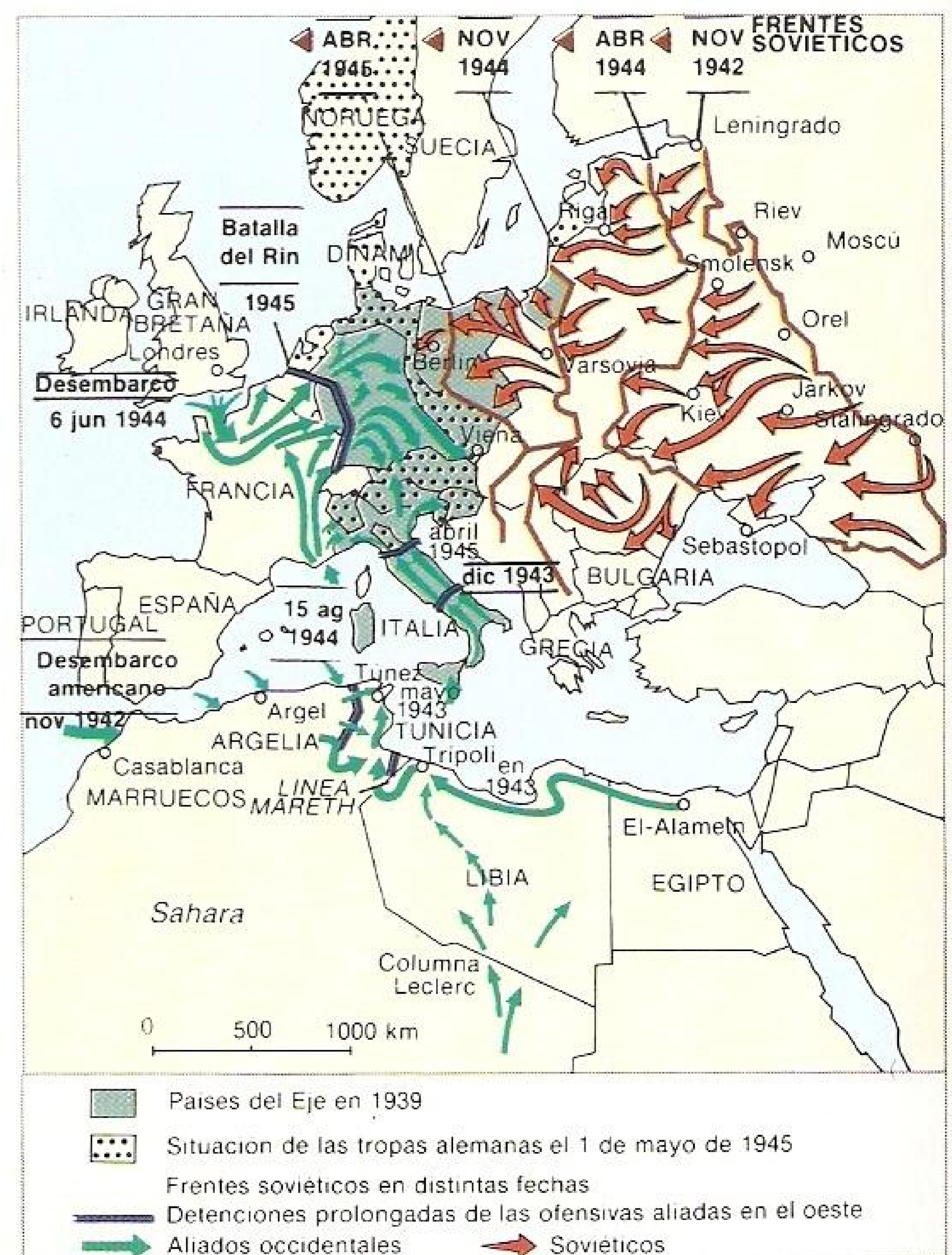
El desembarco anglosajón en Africa del Norte (8 de diciembre de 1942), que permite que Francia entre de nuevo en la guerra, acarrea la reconquista del sur y centro de Italia, que capitula en septiembre de 1943. Por su lado, los soviéticos rechazan en dieciocho meses a la Wehrmacht del Volga al Dniéster, penetrando en Polonia y Rumania. El desembarco angloamericano en Normandía (6 de junio de 1944) rompe el frente alemán en Avranches (1 de agosto), libera a Rennes, París, Verdún, Lille, Bruselas y Amberes (25 de agosto-4 de septiembre) y se reúne, cerca de Dijon, con el de Provenza. Desde febrero de 1945 se libra en Alemania la última batalla. Tras la toma de Berlín y Viena, el Ejército Rojo se reúne con los aliados en el Elba (25 de abril). El 8 de mayo de 1945, Alemania se rinde incondicionalmente.

Tras la liberación de Guadalcanal (febrero de 1943), las ofensivas americanas se dirigen a las islas Gilbert (diciembre de 1943), Marianas (junio de 1944) y Nueva Guinea. La flota nipona es prácticamente destruida en la isla de Leyte (octubre de 1944). Las Filipinas son atacadas y, posteriormente, las proximidades de Japón, que está en una situación desesperada tras sus derrotas en Birmania. El 6 y el 9 de agosto de 1945, las bombas atómicas americanas destruyen Hiroshima y Nagasaki.
El 8 de agosto, la URSS declara la guerra a Japón, que capitula el 2 de septiembre en la rada de Tokio.

La guerra en el Pacífico (1942-1945)



La guerra en Europa (1942-1945)



EUROPA TRAS LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



Europa tras la segunda guerra mundial

Los acuerdos de Yalta (4-11 de febrero de 1945) entre los Estados Unidos, la URSS y Gran Bretaña definen las zonas de influencia en la Europa de posguerra. La conferencia de Potsdam (julio-agosto de 1945) divide Alemania, administrada en común, en cuatro zonas de ocupación aliada. Berlín reproduce este esquema. Los tratados señalan un nuevo avance de los eslavos hacia el oeste: Italia (1947) cede Istria a Yugoslavia, Trieste se convierte en ciudad libre. A la vez, debe tenerse en cuenta que Polonia se extiende hasta la línea Oder-Neisse y cede la mitad de sus territorios del este a la URSS, que consigue también los Estados bálticos, Carelia de Finlandia y Besarabia de Rumania.

Los países de Europa

Consagrado y proclamado *rex Francorum* en Aquisgrán, el 8 de agosto de 936, adoptando en Pavía, el 23 de septiembre de 951, el título de *rex Langobardorum* (o *Italicorum),* ejerciendo también, al igual que Carlomagno, desde 937, una tutela de hecho sobre el reino de Borgoña, Otón I extiende desde entonces su autoridad sobre los dos tercios del antiguo Imperio carolingio, a excepción de la *Francia occidentalis.* Aureolado con el prestigio de vencedor de los húngaros y los eslavos en Lechfeld y a orillas del Recknitz, el 10 de agosto y el 16 de octubre de 955, respectivamente, recibe en Roma la corona imperial de manos del papa Juan XII, el 2 de febrero de 962. Relevando al Imperio carolingio en su pretensión de asegurar la herencia del Imperio romano y, por tanto, imponer a los demás reinos cristianos de Occidente un *dominium mundi* ideal pero irrealizable, el *Sacrum Imperium* es ya, de hecho, romano germánico. Flanqueada, al este, por marcas constituidas en país eslavo y evangelizadas a partir de Magdeburgo, esta construcción política parece muy frágil, puesto que los soberanos sólo pueden ejercer su autoridad si controlan a los seis duques nacionales. Reservándose el derecho de ejercer la leva, éstos desempeñan un papel esencial en la elección de los reyes de Germania. En 1002, la muerte de Otón III sella el fracaso del sueño de un imperio universal.



El Sacro imperio en el siglo X

ALEMANIA - EL SACRO IMPERIO

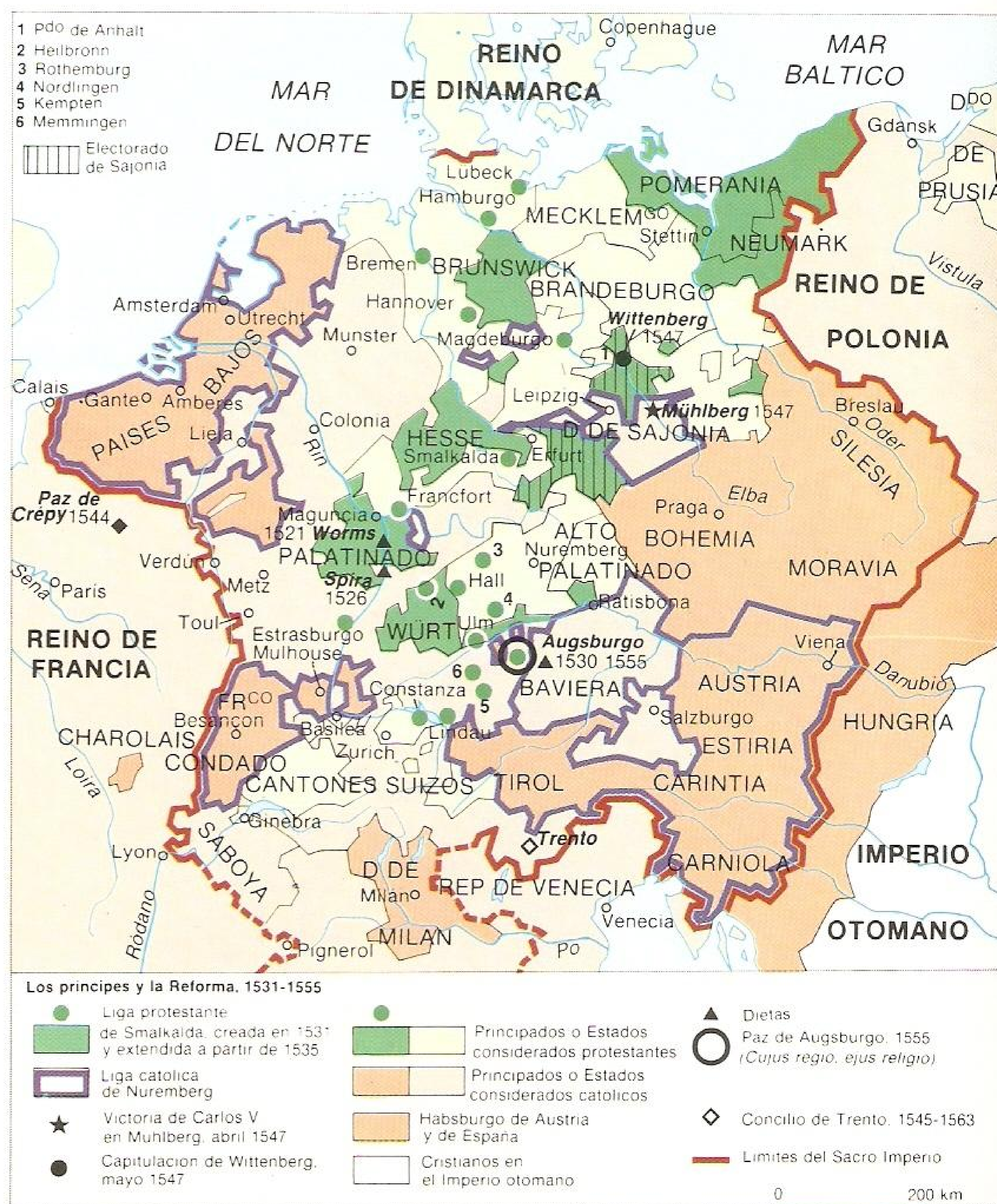


El Sacro imperio en tiempo de los Hohenstaufen (siglos XII-XIII)

En los siglos XII y XIII el Sacro imperio es el marco de las rivalidades de dos familias: la de los duques de Baviera, luego de Sajonia, los *Welfs* (güelfos), que sólo acceden episódicamente al imperio (Otón IV de Brunswick, 1198/1209-1218), y la de los duques de Suabia, los *Staufen* (o *Waiblingen,* gibelinos), adversarios irreductibles de la Santa Sede, a la que le disputan el *dominium mundi,* en el marco de la querella entre el sacerdocio y el Imperio. La insuficiencia y la dispersión de sus bienes patrimoniales, así como el espejismo italiano, que seduce incluso a Otón IV, no permiten que los reyes de Germania yugulen las ambiciones de los príncipes: Alemania se pulveriza en una multitud de pequeños Estados vasallos de derecho, independientes de hecho, de los emperadores. Así apoyen sus acciones sobre este reino (Federico I, Barbarroja, 1152-1190) o sobre Sicilia, que el matrimonio de Enrique VI (1190-1197) hace pasar a manos de Federico II (1197-1250), así sean vencidas sus tropas en Legnano, 1176, o salgan victoriosas en Cortenuova, 1237, los Staufen no pueden dominar la coalición que, en torno a la nueva ciudad de Alessandria, une al papado con las comunas italianas reunidas en el seno de las ligas lombardas de 1167 y 1226. Humillada en Venecia por el Papa, 1177, en Constanza por las ciudades, 1183, la autoridad imperial no sobrevive, en 1250, a la muerte de Federico II ni al desmembramiento de la soberanía a uno y otro lado de los Alpes. En apariencia, al menos, el triunfo del sacerdocio sobre el Imperio está asegurado.

ALEMANIA - El IMPERIO EN EL SIGLO XVI

Los príncipes y la Reforma

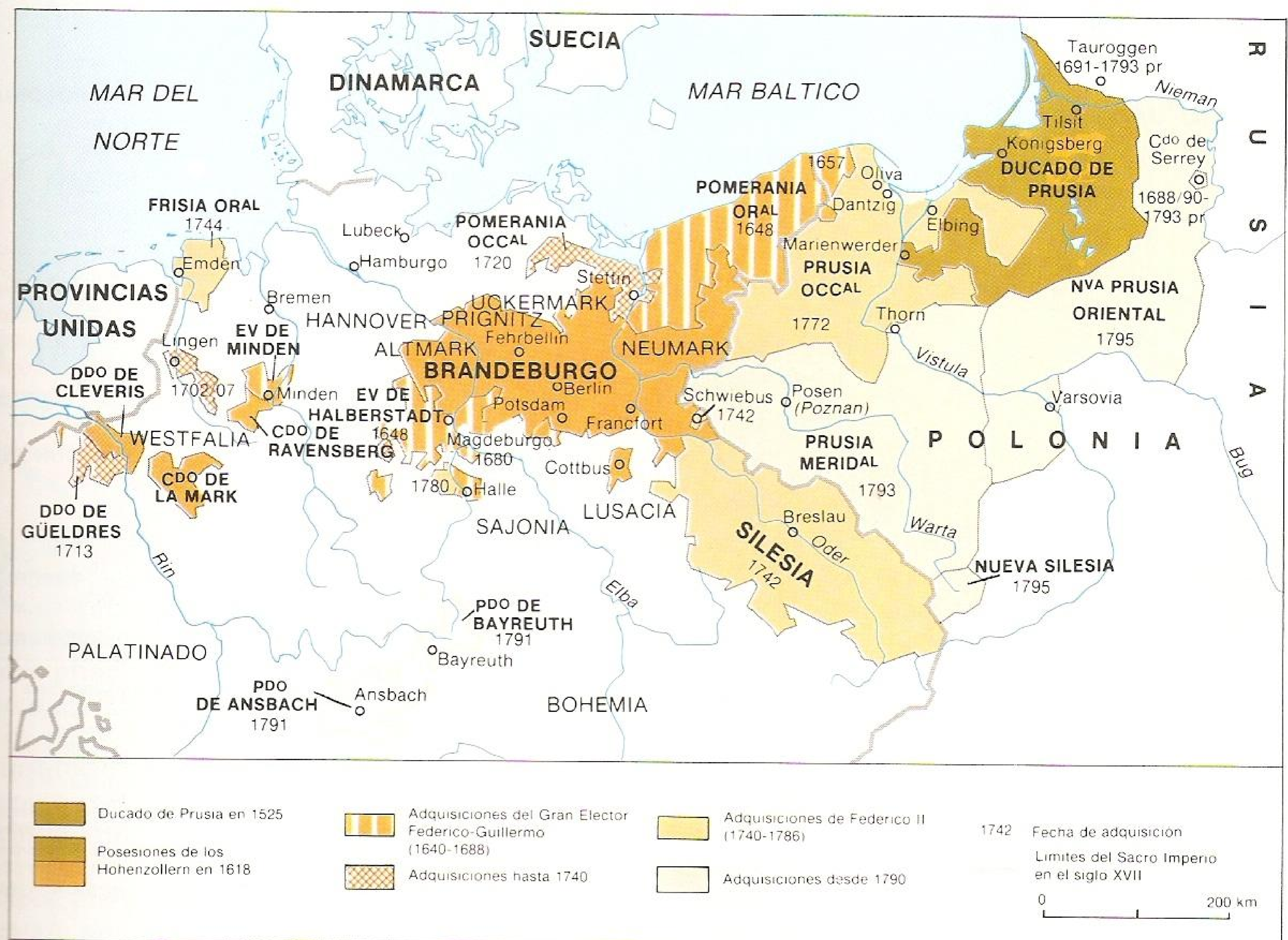


Al proclamar que los bienes del clero pertenecían a todos, Lutero había desencadenado una tempestad de ambiciones, exacerbadas por la inflación: la Reforma se sumía en la anarquía. Fue salvada por los príncipes que, tras haber aplastado a las masas de hidalgüelos y campesinos, secularizaron los bienes de la Iglesia. El elector de Sajonia, Juan Federico I, y Felipe de Hesse querían fundar un imperio evangélico y no vacilaron en combatir a Carlos V cuando ordenó restablecer el pasado; su liga de Smalkalda está en el origen de lo que se ha llamado el «protestantismo militar y político», pues la política prevaleció: la liga aceptó a las católicas Francia y Baviera, e incluso al propio Papa. Este protestantismo armado quebrantó, más de lo que lo hicieron Francisco I y Enrique II, la tentativa de hegemonía de los Habsburgo. La paz de Augsburgo fue la victoria de los príncipes luteranos: conservaron los bienes secularizados y la religión del príncipe pasó a ser la de sus súbditos, según el principio *cujus regio, ejus religio*.

BRANDEBURGO - PRUSIA

Dos afortunadas herencias (Cléveris en 1614, Prusia en 1618) y un benéfico tratado (Westfalia, 1648) posibilitan que los Hohenzollern constituyan, a partir del siglo XVII, en torno al electorado de Brandeburgo, un Estado ciertamente discontinuo, pero que se extiende a través de la llanura del norte de Alemania y de las orillas del Nieman hasta las del Rin. Consagrada por la concesión de una corona real «en» Prusia, es decir, «fuera» del Sacro imperio, el 18 de enero de 1701, esta obra territorial es concluida por Federico II (1740-1786).
En 1763, al término de una larga y a veces peligrosa lucha contra Austria, este soberano se anexiona definitivamente Silesia. Tal posesión convierte al Estado de los Hohenzollern en una gran potencia, a la que el reparto de Polonia, en 1772, 1793 y 1795 asegura a la vez cohesión geográfica y vocación de realizar la unidad alemana a expensas de los Habsburgo; pero será necesario aguardar hasta 1871 para que dicha unidad llegue a convertirse en realidad. (Véase mapa pág. 103.)

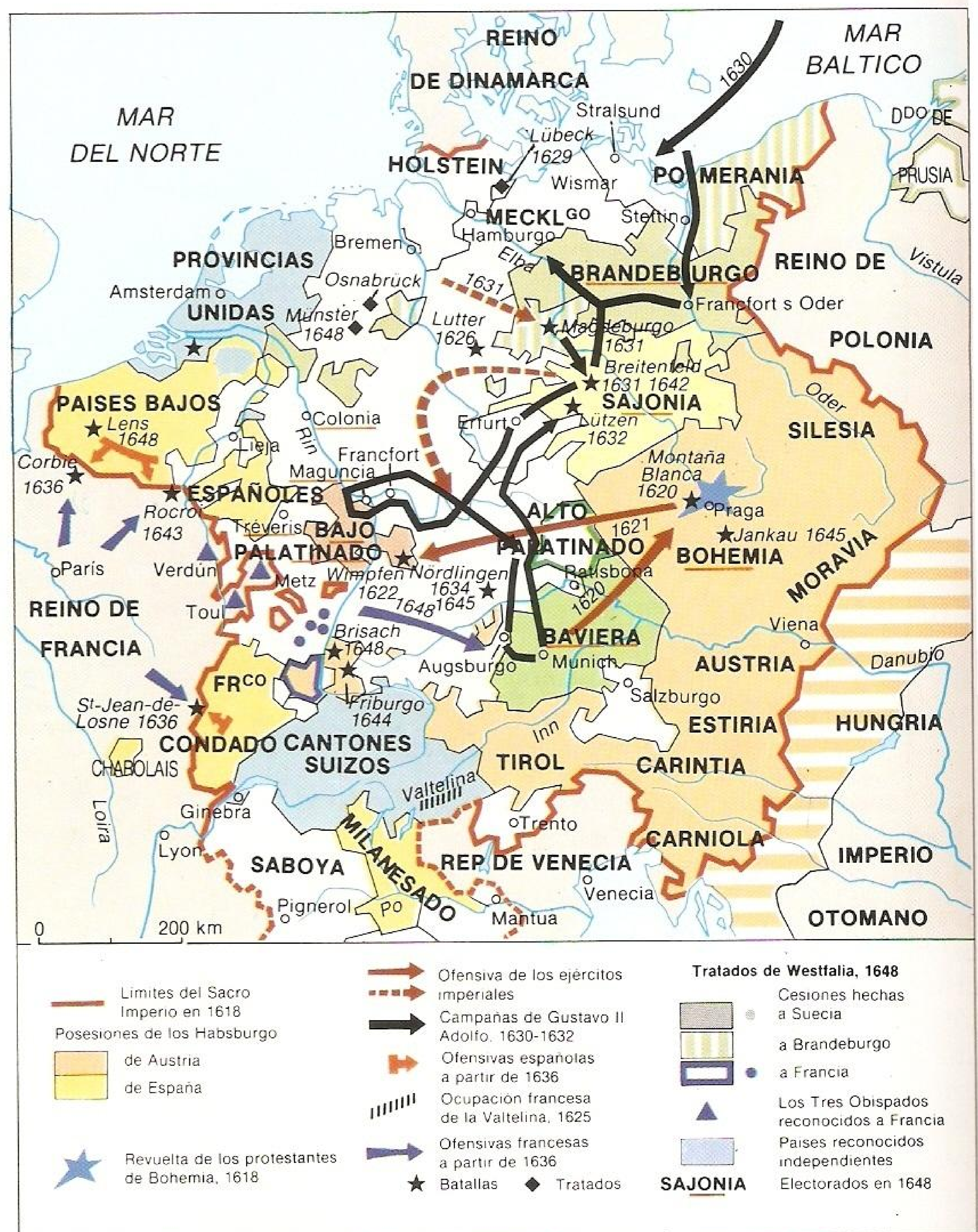
Brandeburgo-Prusia (siglos XVII-XVIII)



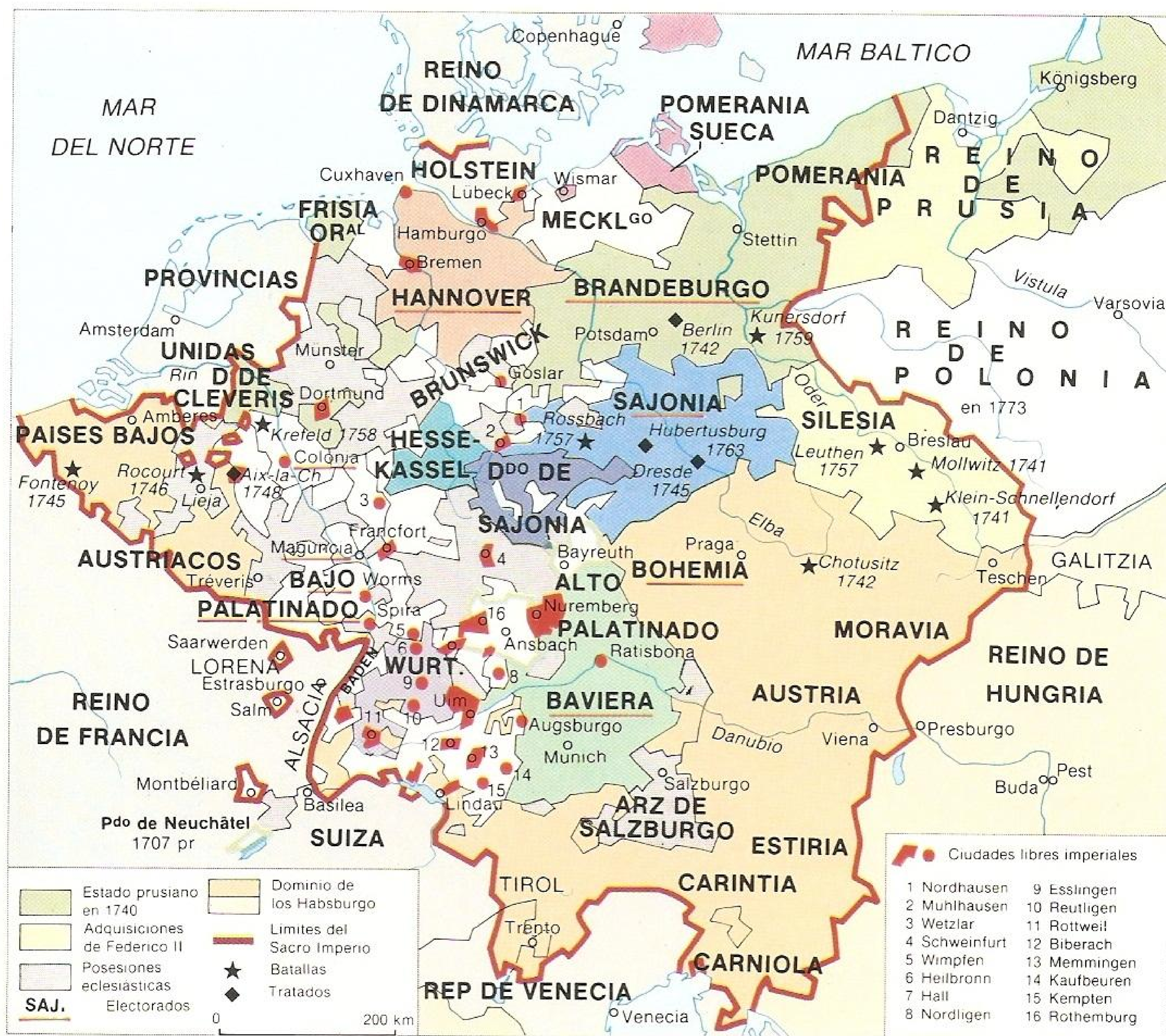
ALEMANIA

Fernando II intentó realizar por medio de las armas sus deseos de hegemonía. Al mando de sus bandas de mercenarios contó con dos buenos generales: Tilly, valón, y Wallenstein, checo. Tilly aplastó la insurrección de Bohemia, en la Montaña Blanca, y derrotó, en Lutter, a Cristián IV de Dinamarca, a quien Wallenstein aisló, en Dessau, de los transilvanos y de los turcos. La irrupción, en 1630, de Gustavo Adolfo transformó la guerra: un ejército nacional, un armamento ligero, formaciones de escaso orden. Tilly fue vencido y muerto, y Wallenstein derrotado en Lützen, pero Gustavo Adolfo pereció en la acción. La victoria de Fernando sobre los suecos en Nördlingen, 1634, le devolvió la preponderancia en el Imperio. Francia entró entonces en la guerra. Condé y Turenne vencieron en Friburgo, 1644, y en Nördlingen, 1645; la unión de Turenne con los suecos en Zusmarshausen amenazó directamente a Viena y obligó al Emperador a negociar (tratados de Westfalia, 1648); el estado de casi total devastación de Alemania no le dejaba, además, otra alternativa. (Véase mapa págs. 72-73.)

Alemania durante la guerra de los treinta años (1618-1648)



LAS ALEMANIAS



Las Alemanias a finales del siglo XVIII (1786)

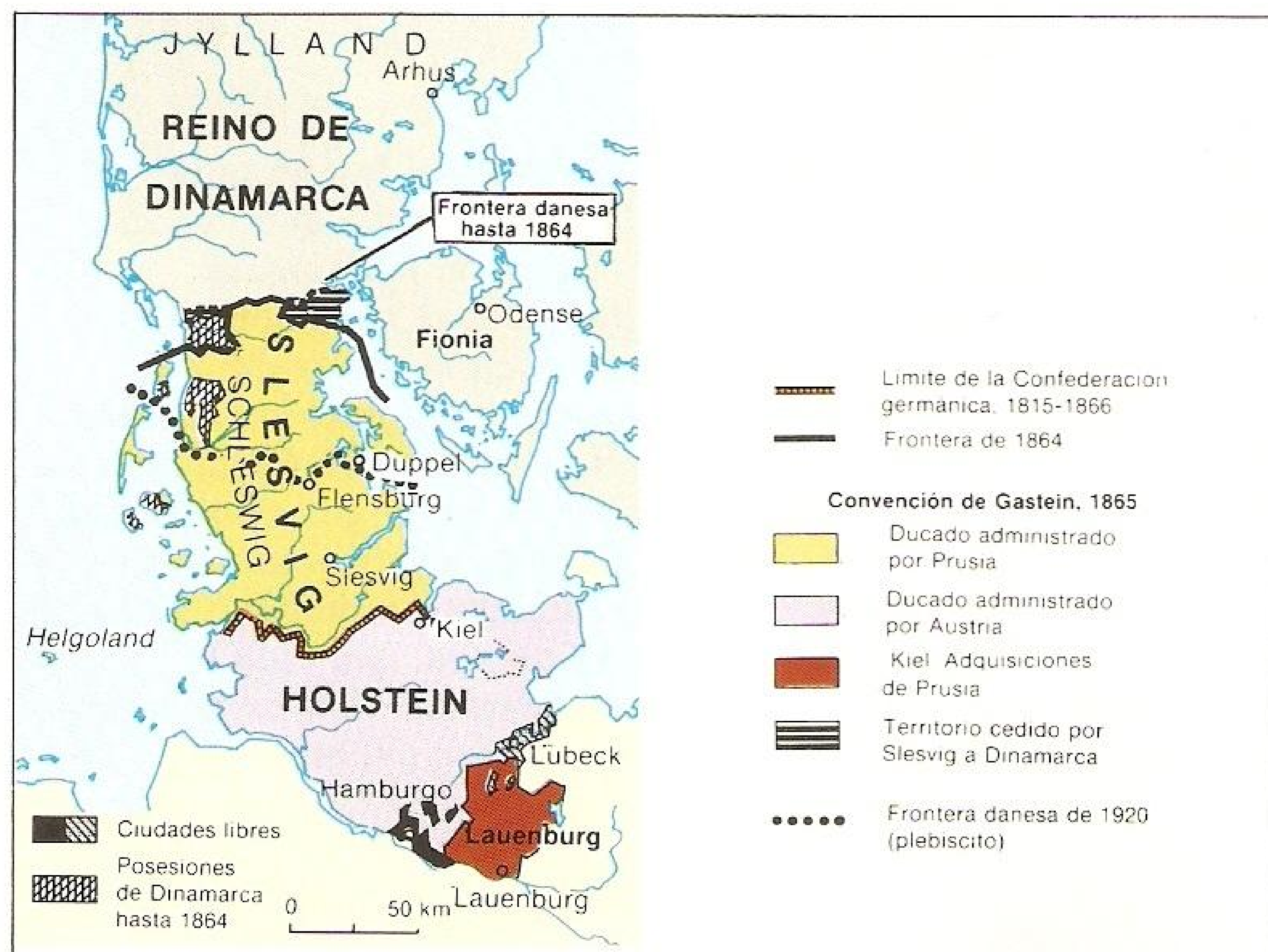
Reducido desde 1273 sólo al reino de Germania, pero pulverizado en más de 400 Estados principescos y urbanos, el Sacro imperio sólo es ya, en el siglo XVIII, una institución prestigiosa sin contenido real. En la Dieta (Reichstag), tres colegios rivales (nueve electores, príncipes, ciudades) se enfrentan, opuestos por su estatuto jurídico, su condición económica y social, su religión, sus intereses políticos, sin conseguir nunca la unanimidad reglamentaria. De este modo, el Habsburgo de Bohemia y Austria, el Hohenzollern de Brandeburgo, el Welf de Hannover, respectivamente reyes en Hungría, Prusia y Gran Bretaña, sostienen políticas discordantes. Se agravan así la anarquía y el particularismo, precisamente cuando el Aufklärung favorece el nacimiento del despotismo ilustrado y el sentimiento nacional alemán. Habsburgo y Hohenzollern inician un largo combate por Silesia, cuya prenda es la reunificación de las Alemanias, que sólo se realizará en 1871 en beneficio de Prusia. (V. mapa pág. 105.)

ALEMANIA - LA CONFEDERACION GERMANICA



La Confederación germánica (1815-1866)

La cuestión de los ducados



La «cuestión de los ducados» es la primera etapa de la política prusiana de unificación de Alemania. Esos tres territorios, poblados mayoritariamente por alemanes, son incorporados a Dinamarca en 1863: como campeona del nacionalismo alemán, Prusia arrastra a Austria a una guerra vertiginosa que desemboca (convención de Gastein) en un reparto de los ducados favorable a Prusia (que construye el canal de Kiel).

EL IMPERIO ALEMAN

El congreso de Viena organiza los Estados de Europa central en una Confederación germánica que reemplaza al Sacro imperio. Esta asociación, ciudadela del particularismo, defiende sobre todo los intereses de los Habsburgo y de los pequeños Estados. Pese a la tentativa de unión económica (Zollverein, 1834), la Confederación pronto resulta anacrónica. El despertar de las ideas nacionales en 1848 y, luego, la política unitaria prusiana, arruinan la Confederación, de la que Austria, vencida, se retira en 1866.

LA UNIDAD ALEMANA

Iniciada en 1834 en el plano económico por una unión aduanera (Zollverein) que refuerza la primacía de Prusia en el norte de Alemania, la unificación política de Alemania pasa por

La unidad alemana



ALEMANIA - LAS FRONTERAS ALEMANAS DESDE 1914

Las fronteras alemanas desde 1914



la eliminación de Austria. Fortalecido por el apoyo de la burguesía renana, de los medios nacionalistas e incluso de los liberales, ganados por un proyecto de reorganización de la Dieta, Bismarck rompe con Austria en 1866; el ejército prusiano, modernizado y «rodado» por la «guerra de los ducados», vence rápidamente a los aliados de Austria en Langensalza y derrota a ésta en Sadowa. Pero deseando conciliar el Imperio, Bismarck limita sus ambiciones al excluirla de la nueva Alemania, constituyendo, alrededor de la engrandecida Prusia, una Confederación de Alemania del Norte cuyo presidente es el rey de Prusia. Para concluir la unidad sólo falta unirse con los Estados del sur: la torpeza de la diplomacia francesa (que ha reclamado, a cambio de su neutralidad en 1866, compensaciones en Alemania) le ofrece la ocasión; permitiendo la anexión de Alsacia-Lorena, que se convierte en «tierra del Imperio», es decir propiedad común de todos los Estados alemanes, la guerra de 1870 cimenta la unidad, que se concreta en la proclamación del Imperio alemán, cuya estructura federal respeta el particularismo del sur.

Vencida en 1918, Alemania se ve obligada (tratado de Versalles, 28 de junio de 1919) a restituir Alsacia-Lorena a Francia, Eupen y Malmédy a Bélgica, el Schleswig del Norte a los daneses, y a ceder Posnania y la Alta Silesia a Polonia. El corredor de Dantzig aísla a Alemania de su territorio de Prusia Oriental. Hitler remilitariza Renania (1936), se anexiona Austria, desmembra Checoslovaquia e invade Polonia (1939). La Alemania de 1945, devuelta a sus fronteras de 1937 (salvo Pomerania, Prusia Oriental y Silesia), se divide en zonas de ocupación inglesa, americana, francesa y soviética. En 1949, las tres primeras forman la RFA, la zona soviética se convierte en la RDA.

LAS DOS ALEMANIAS



Alemania tras la segunda guerra mundial

Tras la capitulación de Alemania (8 de mayo de 1945), la autoridad del Estado corresponde al Consejo de control cuatripartito, encargado de limitar el poderío industrial del país y proceder a su desmilitarización, su desnazificación y su democratización. Pero al iniciarse la «guerra fría», en 1947, la URSS acelera la socialización económica de su zona. Los aliados occidentales favorecen entonces la revitalización económica de sus propias zonas de ocupación. De ahí el bloqueo de Berlín Oeste por los soviéticos (24 de junio de 1948-12 de mayo de 1949) que desemboca en la división definitiva de Alemania en dos (República Federal y República Democrática), materializada en la construcción del muro de Berlín (12-13 de agosto de 1961).

Véase AUSTRIA, pág. 183
BELGICA, pág. 161
BULGARIA, págs. 192-193
CHIPRE, págs. 57, 189
DINAMARCA, págs. 178-179

ESPAÑA Y PORTUGAL

La España visigoda



Expulsados del sur de la Galia —salvo de Septimania— por Clodoveo I (Vouillé, 507), los visigodos reducen su dominio a España, en la que Toledo se convierte, hacia 554, en su capital política y espiritual. Estableciendo lo esencial de su pueblo en Castilla la Vieja, se anexionan en parte el reino de los vascones (578), el de los suevos (585) y expulsan, en el siglo VII, a los bizantinos del sureste del reino. Debilitado por las intrigas sucesorias y aristocráticas, éste se ve invadido de 711 a 714 por los moros islamizados de Tariq.

La conquista musulmana



En 711, la invasión beréber-musulmana franquea las columnas de Hércules (futuro estrecho de Gibraltar) y aplasta al rey Rodrigo cerca de Cádiz. En 713 toda la península, sometida al gobernador del Magreb, Musà ibn Nusayr, conforma un emirato en el seno del califato. Pero subsisten territorios cristianos independientes en el norte (Pirineos) y el noroeste (Asturias) de España. Después de que Carlos Martel detuviera la invasión en la Galia franca (Poitiers, 732), los moros se repliegan al sur de los Pirineos.

La Reconquista en el siglo XI



A comienzos del siglo XI, los Estados creados al norte de España (Navarra, Aragón) se abren a la influencia francesa: la de los peregrinos de Santiago de Compostela y la de los caballeros que participan en las expediciones de los príncipes españoles contra los veinticinco reinos musulmanes nacidos tras la desaparición del califato de Córdoba (1031). De 1035 a 1065, el rey de Castilla, y luego de León, Fernando I, conduce la «Reconquista» y somete a vasallaje a los soberanos de Badajoz, Zaragoza, Toledo y Sevilla. Una gran expedición se dirige hacia el valle del Ebro (1063-1064). Esta «cruzada» cristiana es sobre todo castellana: Alfonso VI toma Toledo (1085), el Cid Campeador crea, en beneficio propio, el señorío de Valencia (1094-1102). Pero la llegada de los almorávides a España, vencedores de Alfonso VI (1086), pone freno al proceso de reconquista de la península.

ESPAÑA Y PORTUGAL

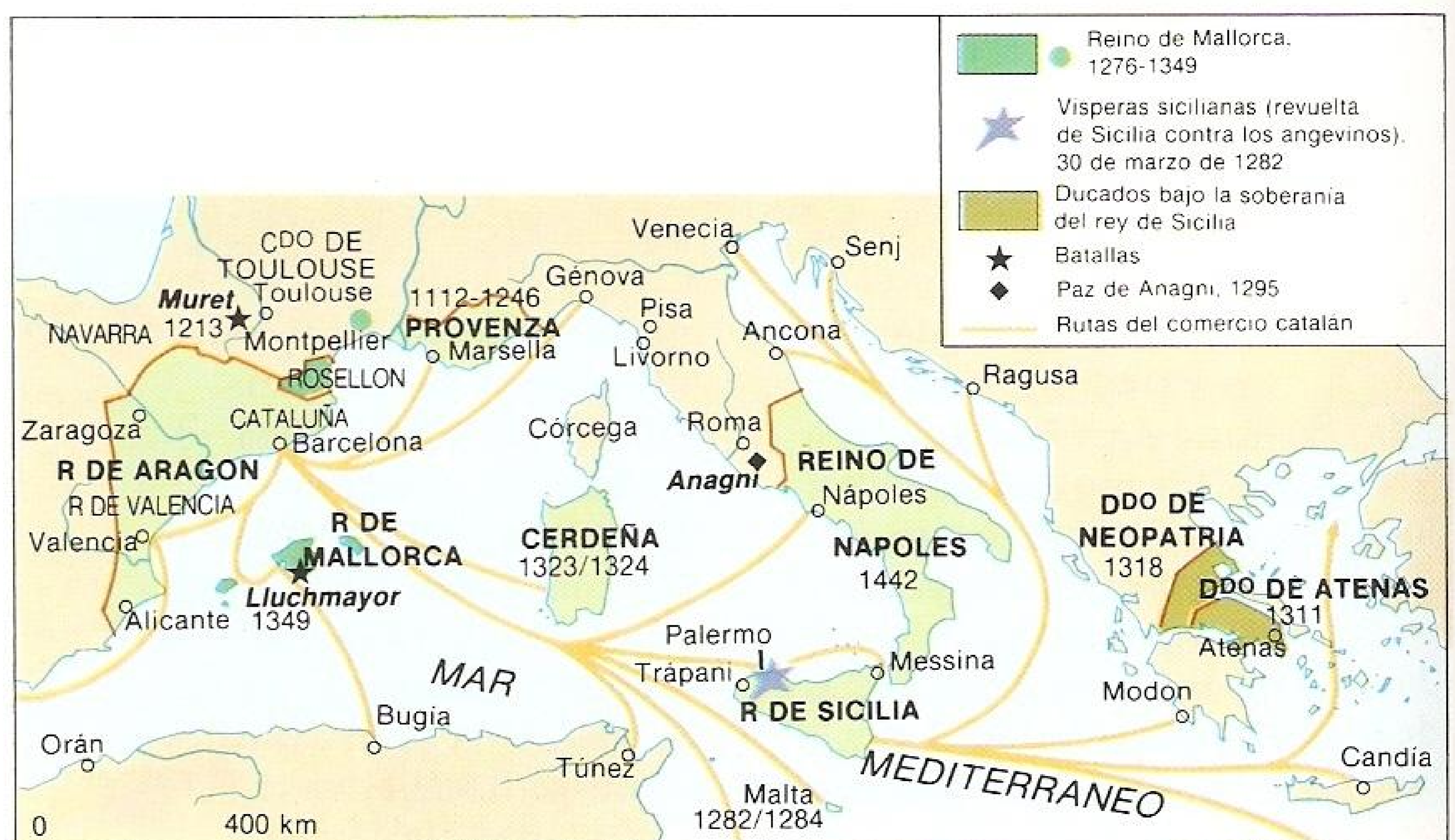
La Reconquista en el siglo XIII



LA RECONQUISTA EN EL SIGLO XIII

Creado en 1139-1143, el reino de Portugal es, en el siglo XII, el único reducto de los Estados cristianos frente al islam de los almorávides. Debilitada por sus luchas contra León, Castilla es derrotada en Alarcos (1195), pero el tratado de Cazorla (1179) relanza la Reconquista (victoria de Las Navas de Tolosa, 1212). Rechazados más allá de sierra Morena, los musulmanes sólo permanecen, después de 1232, en el reino nazarí de Granada.

Expansión de Aragón en el Mediterráneo



ESPAÑA



La España de los Reyes Católicos: 1479-1515

En 1479, año en el que se firmó el tratado de Alcáçovas con el rey de Portugal y en el que murió Juan II de Aragón dejando a Fernando como soberano de Aragón, Sicilia y Cerdeña, ya se puede hablar de una unión política de Castilla y Aragón. Sin embargo, cada uno de estos reinos mantenía sus instituciones, las Cortes se reunían con independencia, las monedas eran distintas, cada uno tenía sus propias leyes y entre ambos reinos los aduaneros cobraban derechos a los que cruzaban la frontera porque, legalmente, los castellanos eran extranjeros en Aragón y viceversa. La única institución común era la Inquisición. De modo que la unión de Castilla y Aragón se basaba en la unión personal de sus reyes, que tenían idénticos poderes. Ambos soberanos emprendieron la conquista del reino de Granada (2 de enero de 1492) y, con el fin de asegurar sus reinos frente al avance turco, la conquista de Melilla (en 1497). Muerta Isabel en 1504, Fernando continuó esta política con la conquista de Orán en 1509 y Bugía en 1510. Sus complicadas relaciones políticas con Francia le llevarían a la conquista de Navarra en 1512 y, curiosamente, el rey de Aragón incorporaría a Castilla este reino.

EXPANSION DE ARAGON EN EL MEDITERRANEO

Tras la derrota de Muret ante Francia (1213), que pone fin a su sueño occitano, Aragón se vuelve hacia España (conquista de Palma de Mallorca en 1229, de Valencia en 1238) y luego hacia el Mediterráneo. Las Vísperas sicilianas (1282) expulsan a los angevinos de Sicilia y Pedro III es proclamado rey. Por la paz de Anagni (1295), Jaime II consigue el derecho de conquistar Córcega y Cerdeña, pero renuncia a Sicilia y a Mallorca.

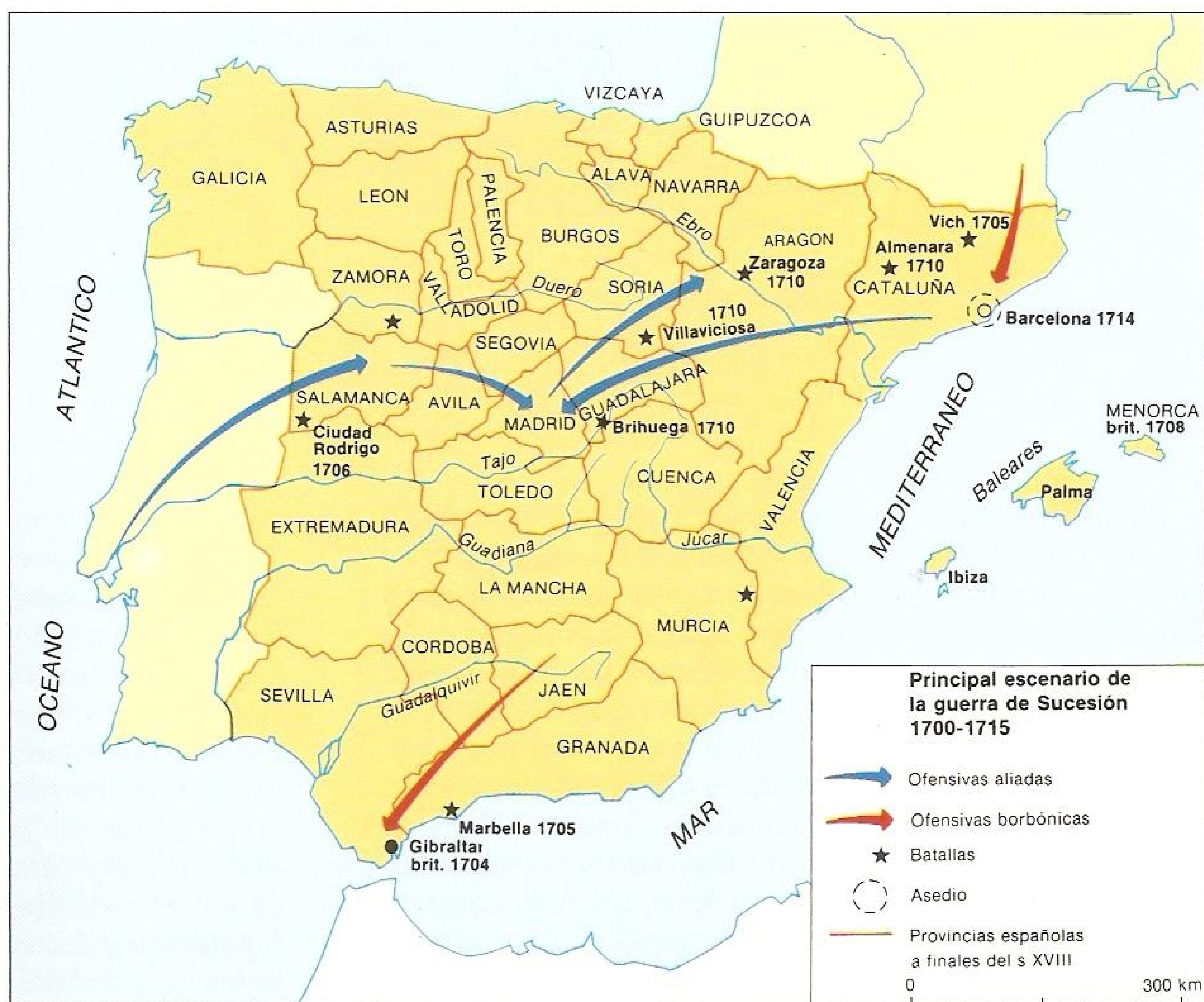
ESPAÑA



Arte asturiano, mozárabe y mudéjar

A lo largo de los siglos VIII y IX, en las montañas del norte se mantienen diversos focos independientes del dominio musulmán, que conservan las tradiciones religiosas, lingüísticas y artísticas de épocas anteriores. El núcleo asturiano creó unas formas artísticas originales. En ellas se funden los legados de raíz visigoda, romana y protohistórica a los que se añadirían, más tarde, las formas derivadas de la cultura carolingia, con la que mantuvo relaciones el núcleo asturiano a través de Navarra. Fue durante el reinado de Ramiro I cuando se erigieron las construcciones más hermosas: Santa María del Naranco, San Miguel de Lillo y Santa Cristina de Pola de Lena. Por ello, el arte asturiano se conoce también como «arte ramirense», aunque muchas manifestaciones corresponden ya al reinado de Alfonso III.
El arte mozárabe se desarrolló en los núcleos hispanos que no aceptaron el islam, y cuyos habitantes fueron llamados de igual manera. Los mozárabes conservaban la tradición visigoda e hispanorromana, pero no se libraron de la influencia artística árabe, y sus obras contienen cierta carga de orientalismo que las hace originales. Las realizaciones más importantes corresponden al siglo X.
Otro estilo artístico original es el arte mudéjar, que gozó de su mayor esplendor en los siglos XIII-XIV-XV. Es una simbiosis peculiar de sistemas constructivos cristianos, románicos y góticos, realizados con ladrillo, y estructuras decorativas musulmanas que le proporcionan riqueza, luz y color.

Carlos II legó todos sus Estados al francés Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV. Inglaterra, Holanda y Austria no aceptaron esta solución que podía llegar a hacer aún más poderoso al rey francés. Emprendieron la llamada guerra de Sucesión (1700-1713). Su primera etapa tuvo el carácter de una conflagración continental. Junto al archiduque Carlos se alineaban Inglaterra, Holanda y, desde 1703, Saboya y Portugal. Pero en 1705 este conflicto internacional se convirtió, además, en una contienda civil: Felipe de Anjou fue apoyado por Castilla, mientras que Aragón respaldaba al archiduque y se alineaba con los aliados. Las campañas de 1710 tuvieron gran peso en el resultado de la guerra; las batallas de Brihuega y Villaviciosa fueron favorables a Felipe, y a ello se sumó el que, el 17 de abril, muriera el emperador José I y su puesto fuera ocupado por su hermano el archiduque Carlos. Los aliados tampoco deseaban la unión de Austria y España. La paz de Utrecht-Rastadt puso fin al conflicto. Felipe V, primer Borbón español, fue reconocido como rey de España, pero el Imperio sufrió serios recortes: Austria recibió Flandes, Milán, Nápoles y Cerdeña; Saboya recibió Sicilia; Inglaterra, Menorca, Gibraltar y ventajas en el tráfico colonial; Portugal recibió Colonia del Sacramento.



La guerra de Sucesión

ESPAÑA

Las posesiones españolas en Europa hasta 1714



Por la paz de los Pirineos (1659), España cede a Francia el Rosellón y Artois, y consiente en la boda de la infanta María Teresa con Luis XIV, que obtendrá una parte de Flandes (1668) y el Franco Condado (1678). A partir de 1701, al no renunciar el nuevo rey de España, Felipe V, nieto de Luis XIV, a sus derechos a la corona de Francia, coaliga a toda Europa contra los Borbones. En 1703, el archiduque de Austria, Carlos de Habsburgo, es reconocido rey de España. Alentada por su padre, el emperador Leopoldo I, y sobre todo por Inglaterra, la guerra de Sucesión arruina a Francia y España, salvadas por las victorias de Villaviciosa y Denain. En Utrecht y Rastadt queda confirmada la presencia de los Borbones en Madrid, pero los Habsburgo de Austria y Saboya se reparten los Países Bajos y la Italia españoles, e Inglaterra obtiene su siempre procurado dominio de los mares.

La guerra de Independencia (1808-1814)



Con la sublevación del pueblo de Madrid, el 2 de mayo de 1808, comenzó la guerra de Independencia, iniciándose una primera etapa en la que la resistencia española cosechó éxitos y obtuvo en Bailén, 19 de julio de 1808, una importante victoria sobre el cuerpo de ejército de Dupont, destinado a ocupar Andalucía. Una segunda etapa, de claro dominio francés, se inició cuando Napoleón mismo, el 4 de noviembre de 1808, entra en la Península. En diciembre ocupa Madrid, mientras sus generales controlan Aragón, tras la caída de Zaragoza, Galicia, tras derrotar al británico Moore, y Cataluña. Sevilla caería el 1 de febrero de 1810. En 1812 se iniciaría la última fase, marcada por la decidida participación británica en la guerra y la partida de Napoleón, requerido por el empeoramiento de su situación militar en Europa. Desde Portugal, el general Wellington realizó ofensivas continuadas, y las victorias de Arapiles, Vitoria y San Marcial fueron los golpes finales a un ejército francés ya en retirada. En el terreno político, la guerra puso de manifiesto el deterioro y la creciente ineficacia de las estructuras del antiguo régimen, y sirvió como catalizador de las corrientes revolucionarias que intentarían la ruptura con un pasado institucional caduco.

ESPAÑA

Los ferrocarriles españoles

En 1848 se inauguró el primer trazado de ferrocarril, el de Barcelona-Mataró; en 1851, el de Madrid-Aranjuez; y en 1855, el de Langreo-Gijón. Comenzó entonces una voraz especulación sobre las concesiones ferroviarias, que originó numerosos escándalos políticos. Por ello, la Ley General de Ferrocarriles de 1855 impulsaba y regulaba el sistema de concesiones y construcciones, garantizando los intereses de los inversores, dando subvenciones a fondo perdido y franquicias para la importación de material ferroviario. Se inició una gran actividad constructiva, y en 1868 se contaba ya con 4.803 km de red ferroviaria. Fueron años de extraordinaria movilización de capitales, de grandes especulaciones y de importantes beneficios para los sectores implicados, tanto nacionales como extranjeros. Pero la concentración del capital en el negocio ferroviario hizo que las inversiones en la industria se postergaran, hecho que ocasionó un desfase entre la oferta de transporte y el desarrollo industrial. Fue importante la presencia del capital francés (Pèreire y Rothschild) que a principios del siglo XX controlaba el 85 por 100 del tendido ferroviario español. Desde el punto de vista técnico, se ha criticado el distinto ancho de vía, que contribuyó al aislamiento de la red española, así como la disposición radial del trazado.



El 17 de junio de 1873 las Cortes proclamaban la República Federal y un nuevo gobierno, presidido por Pi y Margall, el teórico más importante del federalismo, se propuso detener la guerra (carlista), elaborar una constitución federal y conciliar a todas las fuerzas políticas. Pero fracasó debido a la falta de apoyo y a la crisis más significativa de entonces: la insurrección cantonal, cuyo fin era implantar la República Federal por la vía revolucionaria. El levantamiento se inició el 12 de julio en Cartagena y hasta el 22 se fueron sumando nuevas localidades. Los tres focos regionales más importantes fueron Valencia, Andalucía y Murcia. En el primero, la insurrección duró sólo unos días; en Andalucía, sólo Málaga se mantuvo unos dos meses, y en Murcia continuó hasta el 12 de enero de 1874. Su división interna, su compleja dinámica social, sus vacilaciones y su fracaso no restan valor a sus argumentos políticos: autonomía frente al modelo centralista, primacía del poder civil, secularización, moralización de la vida pública, instrucción... pero en muy pocos casos (Alcoy) la insurrección tuvo el carácter de revolución social. El movimiento cantonal asustó y empujó a la República hacia la derecha. El 18 de julio dimitía Pi y Margall; Salmerón trató de criminales a los cantonalistas y Castelar se apoyó decididamente en el ejército. El golpe de Estado del general Pavía el 3 de enero de 1874 puso fin a la situación, dando paso a la república autoritaria presidida por el general Serrano.

La insurrección cantonal



Levantamiento cantonal de julio de 1873

ESPAÑA



Elecciones municipales del 12 de abril de 1931

En enero de 1930 presentaba su dimisión Miguel Primo de Rivera, y el rey Alfonso XIII encargaba al general Berenguer la formación de un nuevo gobierno. Este pretendió una vuelta a la «normalidad» constitucional anterior a la dictadura, es decir, el retorno a la Constitución de 1876 y el turno de partidos a través de unas Cortes ordinarias. Ante ello, todos los partidos solicitaron la formación de unas Cortes Constituyentes, y las fuerzas políticas republicanas, unidas por el Pacto de San Sebastián, formularon un programa de acción conjunta con la izquierda catalana y el Partido socialista. La convocatoria de Berenguer puso de manifiesto el desgaste de las fuerzas monárquicas. En febrero, su oferta de unas elecciones encontró una oleada de abstencionismo: los dirigentes de los partidos se negaban a aceptar sus elecciones mientras siguieran en pie los anteriores ayuntamientos, designados por el gobierno. Berenguer dimitió. Un nuevo gobierno, presidido por el almirante Aznar, decidió celebrar elecciones municipales que, el 12 de abril de 1931, dieron el triunfo a las candidaturas republicanas en casi todas las capitales de provincia y grandes núcleos urbanos. El 14 de abril el Rey partía hacia el exilio mientras el gobierno provisional proclamaba la República.

La guerra civil de España (1936-1939)



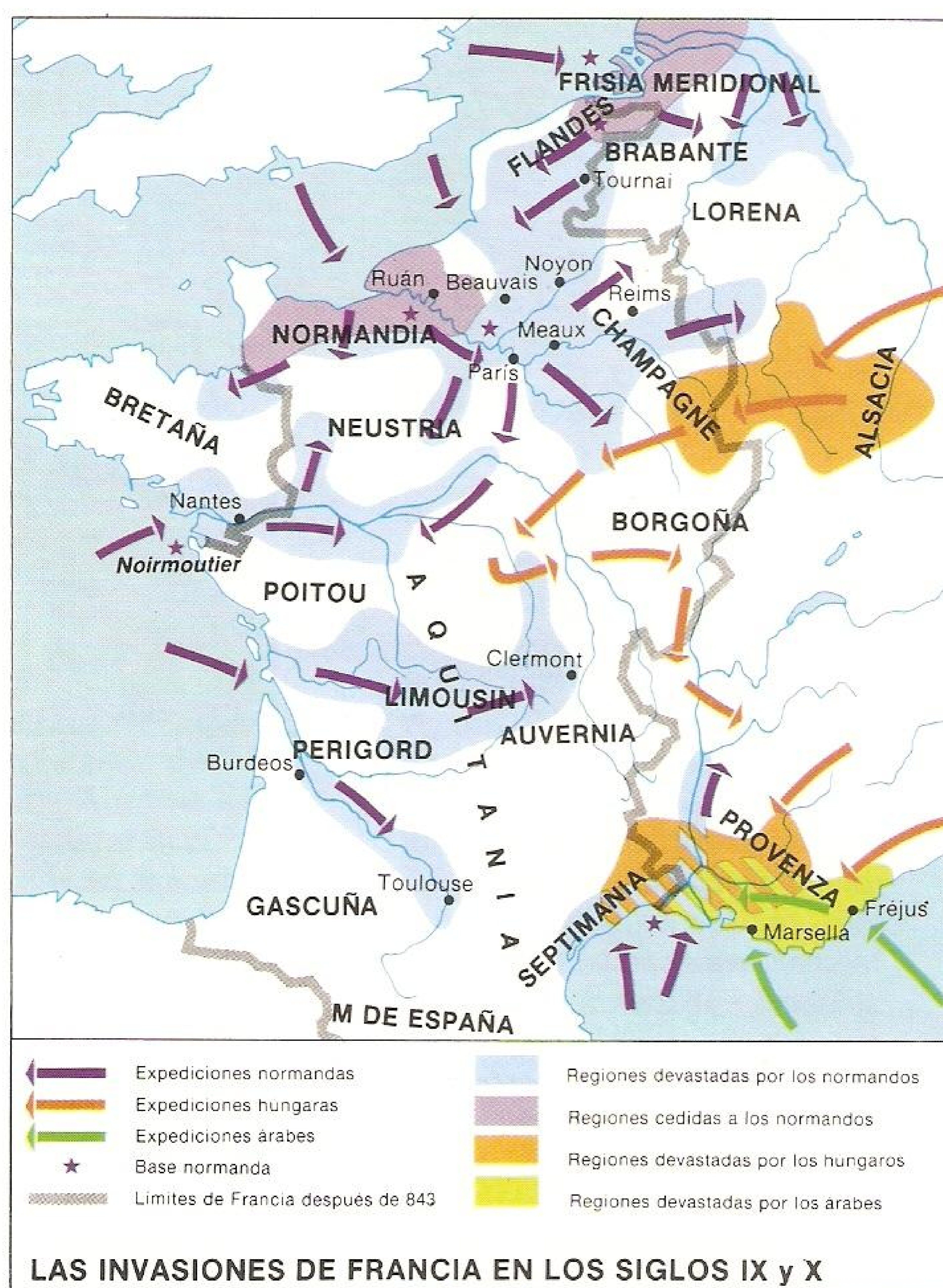


La victoria en las elecciones de febrero de 1936 del Frente Popular, acompañada por una oleada de agitación social (exigencia de una reforma agraria, movimientos anarquistas) alarma a los terratenientes y a la burguesía, sólidamente apoyados en el ejército y la Iglesia. El levantamiento organizado el 18 de julio por los generales Sanjurjo y Franco, sin embargo, sólo tiene parcialmente éxito a causa de la resistencia popular organizada por el Gobierno socialista, con el apoyo de los sindicatos obreros, los asalariados agrícolas y los autonomistas vascos y catalanes.

La guerra civil pronto se internacionaliza debido a la importancia estratégica de España y a la apuesta ideológica de la guerra (dictadura o democracia; fascismo o socialismo); pero las fuerzas son desiguales entre los nacionalistas de Franco, poderosamente ayudados por la Italia fascista y la Alemania nazi, y los gubernamentales, que sólo reciben una ayuda limitada (papel desempeñado sobre todo por las Brigadas Internacionales): tras haber aplastado al País vasco durante el verano de 1937, una ofensiva nacionalista en Aragón corta en dos la zona gubernamental. La contraofensiva desesperada en el Ebro no consigue impedir la caída de Cataluña en enero de 1939. En marzo, la toma de Madrid por los franquistas concluye una guerra que ha causado, al menos, 636.000 muertos, ocasionando el exilio de unos 350.000 españoles y devastando un país cuyo territorio ha servido de laboratorio de pruebas para las armas y las tropas de los protagonistas de la segunda guerra mundial.

FRANCIA

Coincidiendo con el declive del Imperio carolingio, las invasiones normandas y sarracenas del siglo IX, y húngaras en el siglo X, convergen hacia el corazón de la *Francia occidentalis,* respetando sólo las regiones alejadas de las costas y los ríos. Aparecidos hacia 810 al norte y el oeste, multiplicando a partir de 834 las expediciones desde sus bases (Inglaterra, Noirmoutier), remontando el Sena, el Loira... en sus ligeros *snekkja,* prosiguiendo a caballo su penetración hacia el interior del reino, los normandos obligan a los soberanos a pagar onerosos tributos y, luego, a reconocer la existencia de los Estados que crean en sus territorios (Nantes, 919-937; ducado de Ruán, 911).
Orientándose de sur a norte desde el Mediterráneo a partir de 828, pero sin sistemática alguna, salvo en la constitución de la base de *Fraxinetum,* cerca de Saint-Tropez (hacia 890-972/973), los sarracenos devastan los Alpes hasta las orillas del lago de Constanza, donde se cruzan con las rápidas cabalgadas de los húngaros que, procedentes del este, siembran la desolación en Lorena y Languedoc entre 917 y 955. Darán un golpe fatal al poderío carolingio, que ya no se recuperará.



Las invasiones en Francia en los siglos IX y X

Si la fuerza de las armas y la virtud de un tratado (Saint-Clair-sur-Epte, 911) son el origen del ducado de Normandía, éste se distingue por el vigor de su particularismo regional, étnico y lingüístico. El mismo particularismo caracteriza a todos los principados periféricos que se constituyeron entre 880 y 920: ducados de Aquitania y Borgoña; condados de Bretaña, Barcelona, Toulouse y Flandes.

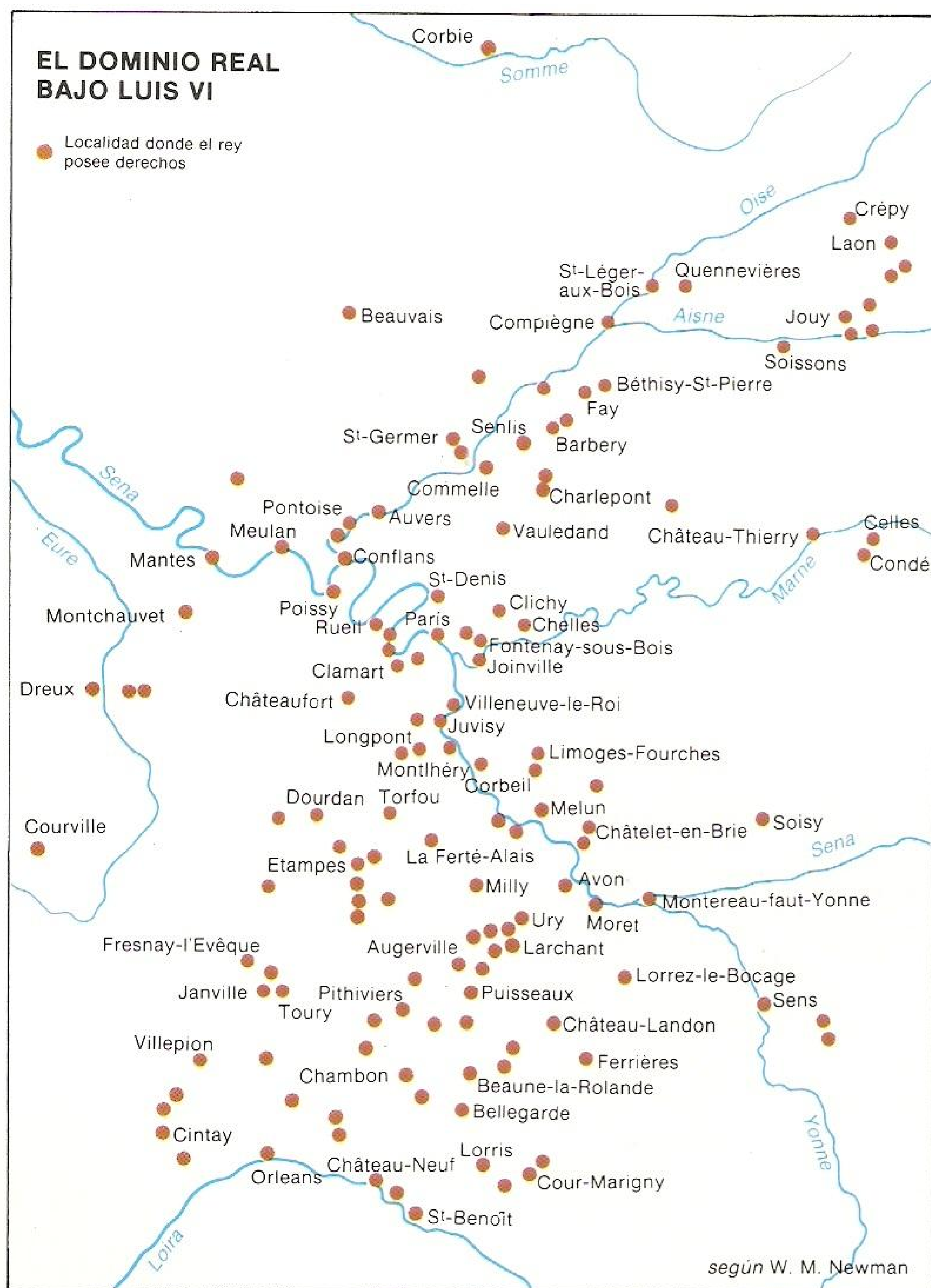
Más pequeños y más tardíamente emancipados son los principados condales del corazón de Francia (Anjou y Maine, Vermandois, Blois y Chartres, Troyes y Meaux). Permanecen sometidos a la autoridad de los duques de Francia, descendientes de Roberto el Fuerte. Uno de ellos, Hugo Capeto, es elegido rey, en contraposición con el carolingio Carlos, en Senlis, 987, a la muerte de Luis V el Holgazán. Se apresura a asociar, por la consagración, a su hijo mayor, Roberto, a la magistratura real. Así se inicia la dinastía de los Capetos.

Francia a finales del siglo X

El dominio real al advenimiento de Hugo Capeto (987)

FRANCIA A FINALES DEL SIGLO X

El dominio real bajo Luis VI



Heredados en parte de los carolingios (palacios reales de Compiègne, Attigny, etc.), y por otro lado de los robertinos, los dominios reales están constituidos por tres conjuntos territoriales principales: alrededor de Orleans y de Sens al sur, París en el centro, Senlis al norte; disponen además, desde el principio, de una salida al mar (Montreuil-sur-Mer). En el siglo XI se anexionan los condados del Gâtinais y Vexin, el vizcondado de Bourges, y se obtienen derechos sobre las grandes abadías de Corbie y Saint-Denis.
De superficie modesta pero que se incrementa sin cesar, el dominio real es, sin duda, más vasto y más rico que el de sus grandes vasallos, a excepción del duque de Normandía. Castellanos, como los señores de Montlhéry o de Montmorency, intentan crear principados independientes: Felipe I y Luis VI combaten para someterlos. La política de expansión de los condes de Blois-Champagne amenaza el dominio real. Pero debido a la consagración y a las prerrogativas feudales del soberano, el dominio real conforma la base del poderío de los Capetos.

El poderío de los Capetos se afirma realmente al iniciarse el siglo XIII, cuando Felipe II Augusto consigue triplicar, por lo menos, la superficie de los dominios reales gracias a los más diversos medios: adquisiciones matrimoniales (Artois, en 1180, a la que se suma en el tratado de Boves —1185— el reconocimiento por los barones de la posesión de Amiens y Vermandois); apropiación feudal, en 1202, de las tierras de un vasallo felón, el rey de Inglaterra, Juan Sin Tierra y, pese a períodos críticos (derrotas de Fréteval en 1194 y Courcelles en 1198, infligidas por Ricardo Corazón de León, que muere en Châlus, 1199), ocupación progresiva de los feudos de este último por la fuerza de las armas (Normandía, Maine, Anjou, Turena, Tierra de Auvernia). Rompiendo la coalición anglo-germano-flamenca de 1214 en La Roche-aux-Moines y en Bouvines, donde son vencidos sucesivamente Juan Sin Tierra y el emperador Otón IV de Brunswick, Felipe II Augusto consolida sus conquistas, debilita de modo decisivo el peligroso poderío de los Plantagenet en el interior del reino de Francia y, en consecuencia, afirma el suyo ante otros grandes vasallos: el porvenir de la dinastía está asegurado, hasta el punto de que su hijo y sucesor, Luis VIII el León (1223-1226), rompiendo con una tradición que se remontaba a Hugo Capeto, no se hace coronar en vida de su padre, sino tres semanas después de su muerte. (Véase mapa pág. 141.)



Francia en tiempos de Felipe Augusto (1180-1223)

FRANCIA

Dueños de un reino que cuenta de 12 a 16 millones de habitantes, así como de unos dominios que reúnen ya los dos tercios de ese reino —y que aumentan en 1349 con Montpellier y el Delfinado—, los Valois disponen, a partir de 1338, de medios muy superiores a los de los Plantagenet. Inglaterra, en efecto, sólo tiene cuatro millones de habitantes y las posesiones continentales de sus reyes se reducen a Ponthieu y Guyena, tierras por las que éstos desearían verse dispensados de cualquier homenaje referido al rey de Francia, cuya corona, además, reivindican. La mediocridad política y militar de los primeros Valois y la crisis económica y monetaria francesa permiten que Eduardo III de Inglaterra prevalezca progresivamente, gracias a alianzas con Hainaut, Berg, Cléveris, Brabante, Limbour y a la ayuda de los flamencos (a partir de 1340) y luego, desde 1341, de los bretones de Juan de Montfort, por motivos dinásticos. La superioridad militar de los ingleses es más evidente todavía gracias el enrolamiento de aguerridos montañeses procedentes del País de Gales y Escocia. El rey Eduardo vence, por mar, el 24 de junio de 1340 en L'Ecluse, por tierra el 26 de agosto de 1346 en Crécy y el 4 de agosto de 1347 en Calais, a la que transforma en cabeza de puente económica y militar del norte de Francia. La guerra puede continuar.



Los comienzos de la guerra de los cien años, de 1338 a 1350

Conquista inglesa y reconquista francesa de 1356 a 1380

CONQUISTA INGLESA Y RECONQUISTA FRANCESA DE 1356 A 1380

- Dominios de la Casa de Evreux-Navarra hacia 1354 (Carlos el Malo)
- Cabalgada del Príncipe Negro (1356)
- Juan el Bueno (1356)
- Revolución parisina dirigida por Etienne Marcel en 1358
- *Jacquerie* (rebelión) de 1358
- Cabalgada de Eduardo III (1359-1360)
- Posesiones del rey de Inglaterra después del tratado de Brétigny-Calais (1360)
- Ducado de Bretaña reconocido a Juan IV de Montfort por el tratado de Guérande (1365)
- Principales recorridos de las Grandes Compañías
- Cabalgada de Juan de Lancaster (1373)
- Reconquista francesa bajo Carlos V
- Burdeos — Posesiones inglesas a la muerte de Carlos V (1380)
- Tratados
- Batallas

0 — 300 km

Tres bases territoriales (Burdeos, Ponthieu, Calais), el apoyo de las casas de Montfort, en Bretaña, y de Evreux-Navarra, en Normandía, son las bazas de que dispone Eduardo III cuando el príncipe de Gales, Eduardo (el Príncipe Negro), hace prisionero a Juan II el Bueno cerca de Poitiers, en 1356, y obliga a este soberano a firmar, en 1360, el tratado de Brétigny-Calais. Esta victoria asegura la posesión de Aquitania a los Plantagenet, cuyo imperio continental está parcialmente reconstituido cuando los Valois se ven debilitados por la revolución parisina de Etienne Marcel y por la insurrección campesina de los «Jacques» *(jacquerie)*. Superada la crisis interior en 1358, Carlos V y Du Guesclin invierten la situación: Carlos el Malo es vencido en Cocherel, 1364; Bretaña cae bajo vasallaje francés por el tratado de Guérande, 1365; Francia se libera de las Grandes compañías que, en 1367, son enviadas a Castilla, convirtiéndose ésta en su aliada; los ingleses, vencidos en Pontvallain y Bressuie, 1370, son expulsados del reino, donde, en 1380, ya sólo controlan cinco puertos: Calais, Cherburgo, Brest, Burdeos y Bayona. La reconquista francesa parece llegar a su término.



FRANCIA

Francia de 1415 a 1436



Bloqueado durante mucho tiempo —en Francia por la locura de Carlos VI y por la querella entre Armagnac y Borgoña, en Inglaterra por la crisis dinástica de finales del siglo XIV—, el reinicio de las hostilidades es provocado, en 1411, por la llamada del duque de Borgoña, Juan Sin Miedo, a Enrique IV de Lancaster. La victoria decisiva de su sucesor, Enrique V, en Azincourt, el 25 de octubre de 1415, la ocupación de Normandía por sus tropas de 1415 a 1419, el asesinato de Juan Sin Miedo, en Montereau, por los hombres del Delfín dan curso, el 21 de mayo de 1420, a la firma del tratado de Troyes. Este posibilita el advenimiento de Enrique VI de Lancaster al trono de Francia, el 21 de octubre de 1422, y consagra la división del reino entre los tres dominios, inglés, borgoñón (Felipe el Bueno) y delfín (Carlos VII).

La intervención de Juana de Arco invierte entonces la situación: Orleans es salvada el 8 de mayo de 1429 y Carlos VII consagrado en Reims el 17 de julio. La ejecución de la heroína en Ruán, el 30 de mayo de 1431, acusada de herejía, bloquea por un momento la reconquista. Favorecida por la paz franco-borgoñona de Arras, 21 de mayo de 1435, ésta concluye con la toma de París por las tropas de Carlos. El destino de los Lancaster en Francia se ha decidido.

Las adquisiciones de Luis XI

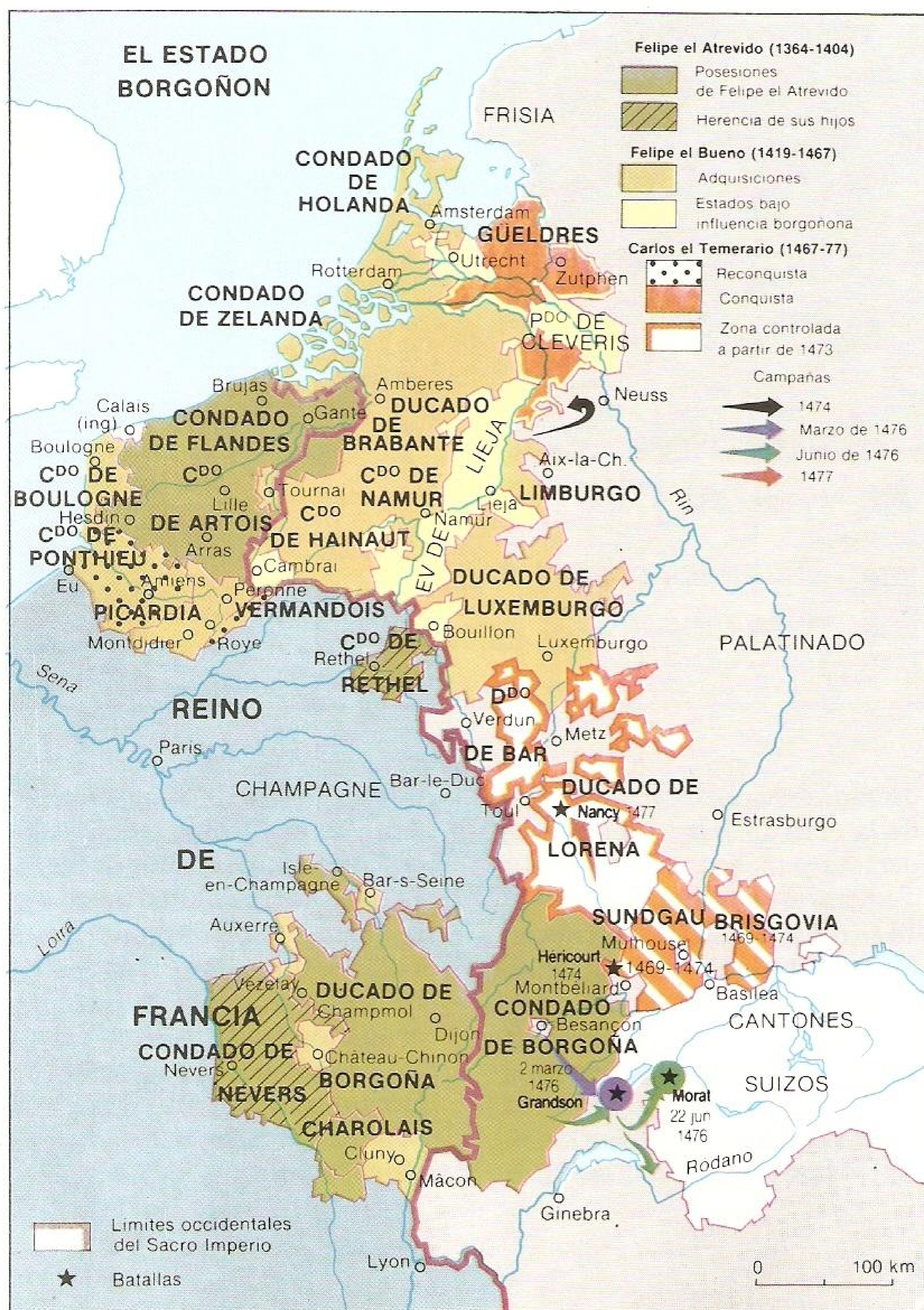


Objetivo esencial de la política de Luis XI, el reforzamiento de la autoridad monárquica en los campos económico y político se traduce en los siguientes resultados: creación de ferias francas en Lyon, Caen y Ruán, para favorecer el enriquecimiento del reino; restablecimiento de la paz con Inglaterra gracias a la tregua de Picquigny, que pone prácticamente fin a la guerra de los cien años el 29 de agosto de 1475; anexión a los dominios reales de los bienes de la casa de Borgoña tras la derrota y muerte de Carlos el Temerario ante Nancy, en 1477 (ducado de Borgoña, Picardía y Boulonnais) y de la herencia angevina dentro del reino (Anjou, 1480; Maine, 1481) y fuera de él (Provenza, 1481), a la muerte del rey René en 1480 y la de Carlos del Maine en 1481. Aunque Carlos VIII cede de nuevo a Aragón, en 1493, Cerdaña y el Rosellón, ocupados desde 1475, y aun cuando devuelve también a los Habsburgo, en 1493, Artois y el «condado» de Borgoña, también ocupados desde 1477, lo esencial de las adquisiciones territoriales de Luis XI permanece en manos de la monarquía.

EL ESTADO BORGOÑON

Dependiendo ya del Imperio, ya del reino de Francia, el Estado fundado por Felipe el Atrevido muestra en sus orígenes una heterogeneidad política, económica y geográfica (200 kilómetros separan sus dos bloques constitutivos). Deseoso de hacerlos más coherentes, Felipe el Bueno se esfuerza por unificar los Países Bajos bajo su autoridad directa (Brabante, Luxemburgo) o indirecta (Lieja, Cambrai). Luego, Carlos el Temerario intenta reunirlos en un solo conjunto geopolítico. Pero el triple fracaso sufrido ante Neuss, 1474-75, en Suiza en 1476 y cerca de Nancy en 1477, decide el destino de los Valois-Borgoña, cuya única heredera, María de Borgoña, lega a los Habsburgo el sueño imperial al casarse con Maximiliano de Austria.

El Estado borgoñón



Los tratados de Westfalia y los Pirineos apenas habían mejorado las malas fronteras del este y del norte: España en el Franco Condado, Alsacia sin Estrasburgo, Lorena ocupada pero no anexionada, las llanuras sin defensa de los Países Bajos españoles, donde desembocan las rutas de invasión del Lys, el Escalda, el Sambre. En 1662, Luis XIV compra Dunkerque a Carlos II de Inglaterra. En Aquisgrán adquiere una parte del Flandes marítimo y galicano, con Lille; y, para servir de bases de partida o de moneda de cambio, obtiene, además, ciertos enclaves en el norte (Oudenaarde, Ath, Binche, Charleroi). Estos enclaves fueron permutados, en Limega, por doce ciudades, entre ellas Saint-Omer, Cambrai, Valenciennes, Maubeuge, que cerraban las vías de invasión; España cedía el Franco Condado. En plena paz, Luis XIV «reunió» Estrasburgo con otras posiciones adelantadas, que tuvo que devolver por el tratado de Ryswick; pero Estrasburgo siguió siendo francesa; además, Lorena volvió a su duque. De este modo se alcanzaron en parte las actuales fronteras del norte. Permanecerán intactas, pese a las derrotas de la guerra de Sucesión de España; pero, por el tratado de Utrecht, Inglaterra obtuvo la destrucción de los fuertes y del puerto de Dunkerque, reforzando así su preponderancia en el canal de la Mancha y en el mar del Norte.

FRANCIA



Fronteras del norte y del este de Francia bajo el reinado de Luis XIV

FRANCIA



Francia en 1789

El absolutismo, que define teóricamente un poder sin límites y muy centralizado, está de hecho limitado por el mantenimiento de «privilegios» sociales y territoriales. Esto explica la ausencia de verdadera unidad nacional; a las principales regiones, donde la centralización es muy fuerte (especialmente desde el punto de vista fiscal), se oponen las regiones de estados, en los territorios periféricos recientemente reunidos: en estos últimos, la existencia de estados provinciales, con importantes atribuciones administrativas y fiscales (ellos mismos cobran la «taja real»), limita el poder de los intendentes. Desaparecerán en 1789.

Las primeras derrotas en la guerra iniciada el 20 de abril de 1792 provocaron en verano (10 de agosto) una radicalización del movimiento revolucionario que desembocó en la proclamación de la República el 21 de septiembre. Esta situación permite detener la invasión austro-prusiana en Valmy, a partir del 20 de septiembre, e incluso penetrar en Bélgica (victoria de Jemappes). Pero los propios éxitos de la Convención, que parece desafiar a Europa con la ejecución del Rey, el 21 de enero de 1793, provocan una coalición de los países vecinos, cuyos ejércitos abruman a las tropas francesas, a menudo mal conducidas (traición de Dumouriez tras su fracaso en Neerwinden el 18 de marzo). El nuevo giro hacia la izquierda que de ello resulta provoca revueltas interiores, activadas y utilizadas por los ingleses: la de los campesinos del oeste, sólidamente encuadrados por sus señores y por un clero fanatizado, contra la leva de 300.000 hombres decretada por la Convención el 24 de febrero; la de la burguesía «girondina», eliminada del poder el 2 de junio de 1793 y que clama por una insurrección de las provincias contra el París de los *sans-culottes*. El extremado peligro del verano de 1793 explica la formación del Gobierno revolucionario que, movilizando las energías por medio del Terror, ahoga en sangre (sobre todo en Lyon, Nantes y Vendée) las rebeliones interiores antes de pasar a la ofensiva en el exterior: la victoria de Fleurus permite la ocupación de los Países Bajos y la orilla izquierda del Rin.

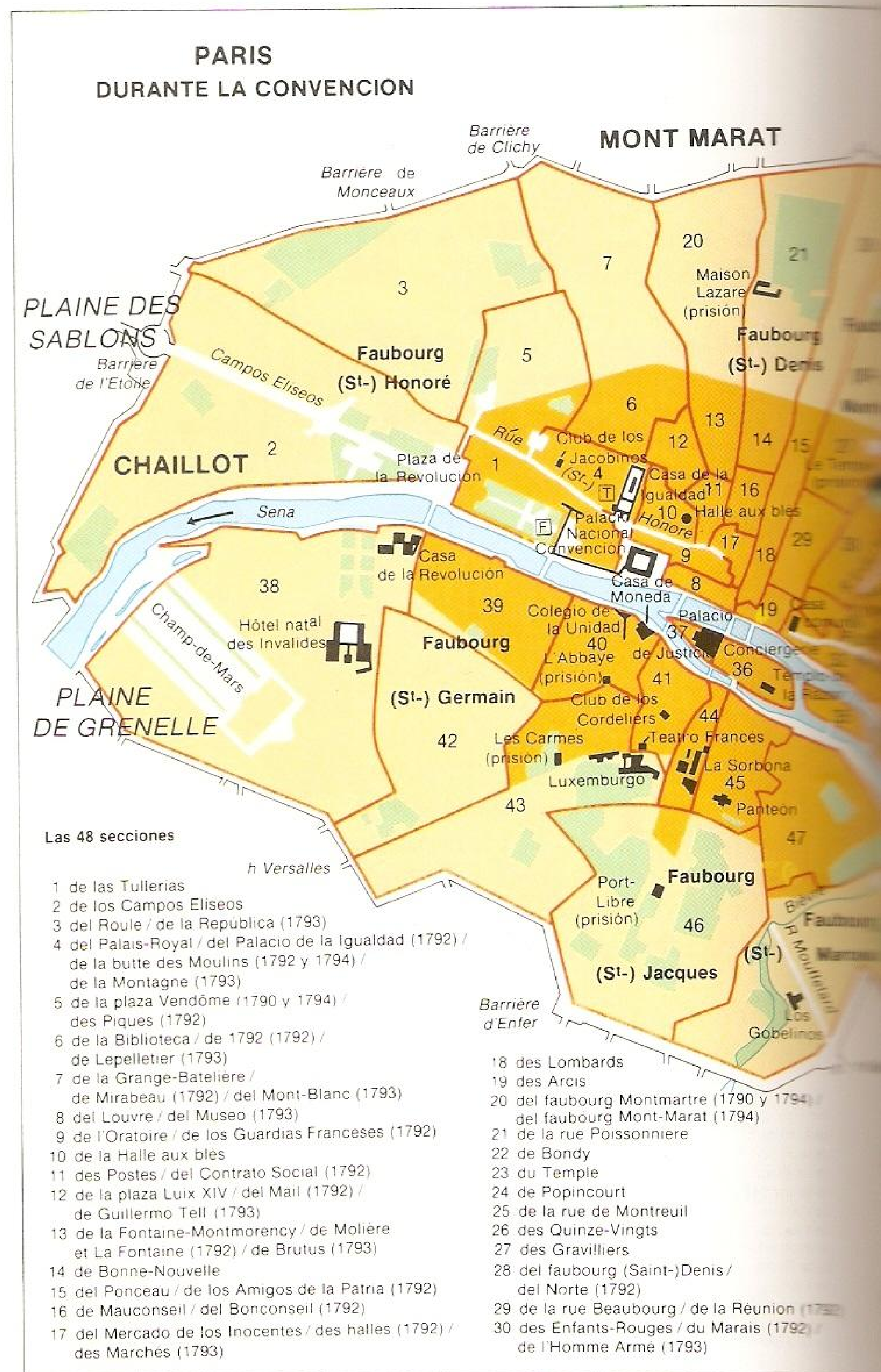


Francia bajo la Convención

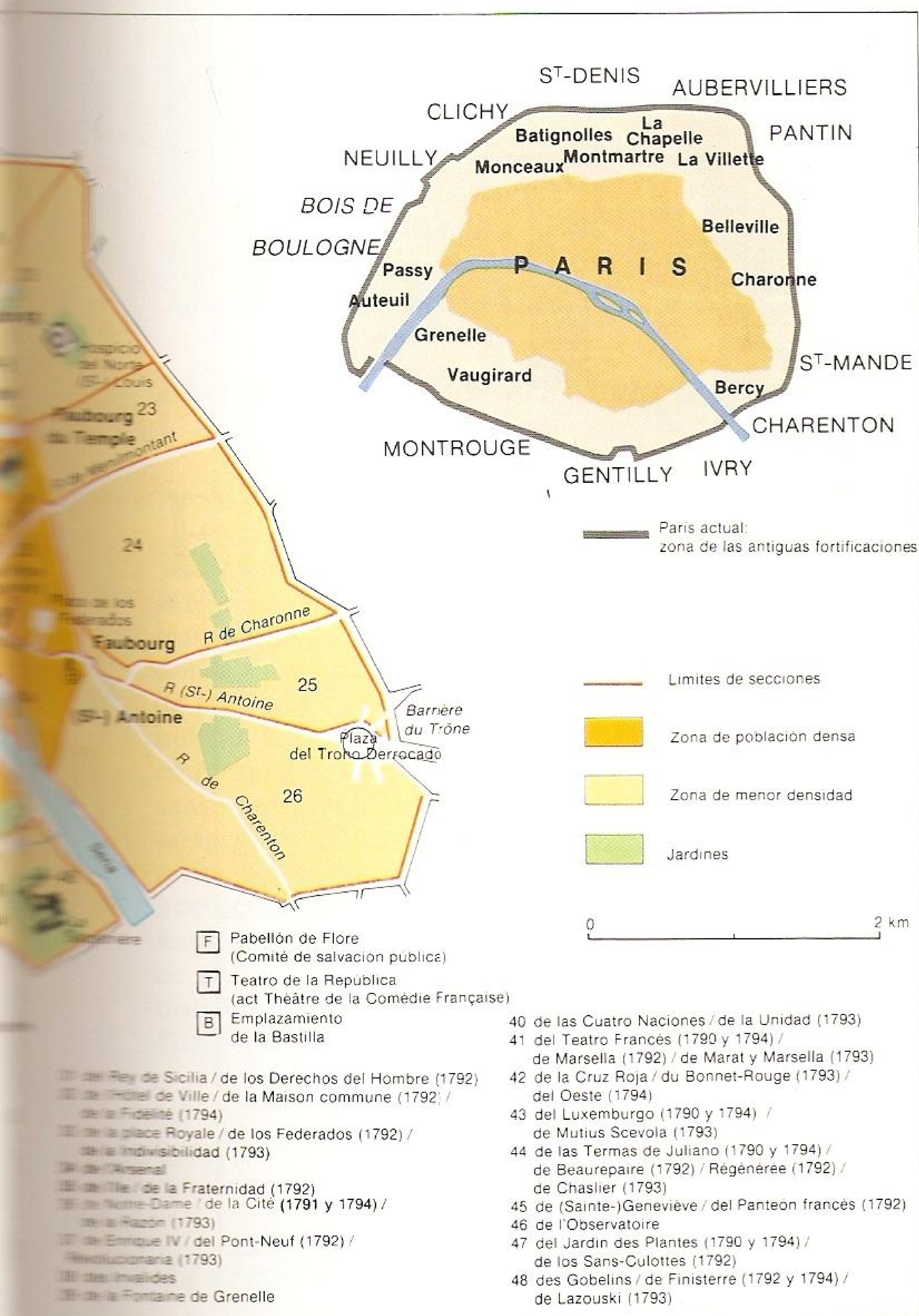
FRANCIA - PARIS

Las «secciones» parisinas, simples circunscripciones electorales en 1790, muy pronto se convierten en organismos políticos permanentes, agrupando a los elementos más avanzados de los *sans-culottes*, cuyos levantamientos periódicos organizados por la poderosa Comuna (instaurada tras el 10 de agosto de 1792), desempeñan un papel esencial en la aceleración de la Revolución.
Este papel de París se explica, primero, por su peso demográfico: en el recinto de los *Fermiers généraux* se apiñan ya 550.000 personas, desigualmente repartidas entre los barrios (todavía grandes pueblos, principalmente en el oeste) y el centro superpoblado (lo que explica la agudeza de los problemas de subsistencia). Por otra parte, salvo en los barrios del oeste, París es una ciudad popular (280.000 personas viven del salario): el centro y el norte, muy obreros (con

París durante la Convención



empresas relativamente grandes), parecen curiosamente menos «inquietos» que los barrios del este (Saint-Antoine) y del sur (Saint-Marceau), cuya población, más variada, incluye a pequeños artesanos, camaradas y, sobre todo, indigentes (un habitante de cada tres en el barrio de Saint-Antoine). Los *sans-culottes* constituyen menos una clase que un grupo social heterogéneo, para quienes el derecho a comer y la igualdad de la propiedad son reivindicaciones que reputan como esenciales. Sea como fuere, su acción política será, de hecho, de corta duración.

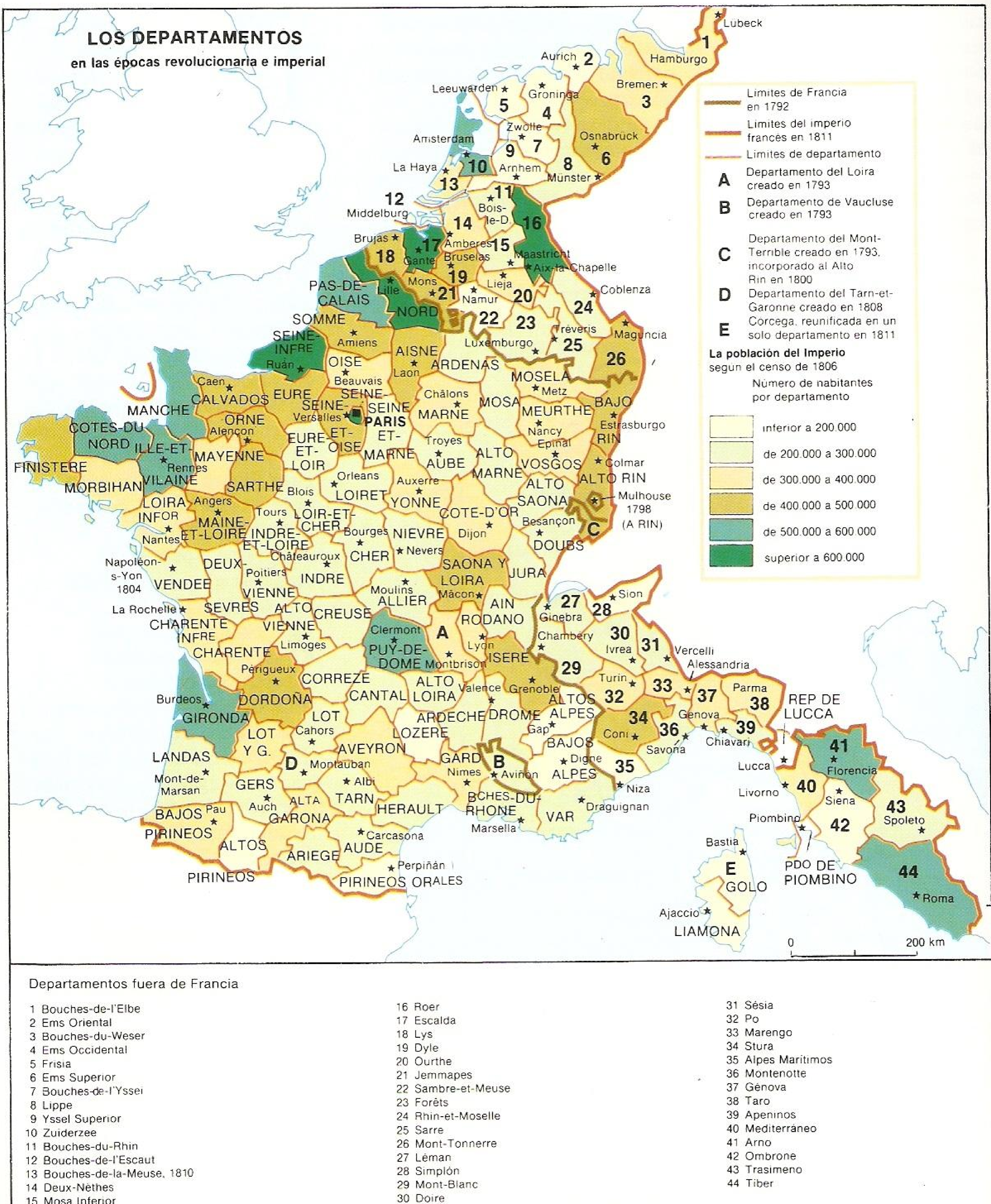


LOS DEPARTAMENTOS EN LAS EPOCAS REVOLUCIONARIA E IMPERIAL

La ley del 22 de diciembre de 1789, que pretende unificar la administración sobre una base territorial, divide a Francia en departamentos. Su número evolucionará de acuerdo con las circunstancias políticas y las conquistas: 83 en 1790, 86 en 1793, 87 en 1808 y, finalmente, 130 bajo el Imperio, en el apogeo del sistema continental (1811). El censo de 1806, efectuado con fines económicos y militares, se resiente de la imperfección de los métodos utilizados, pero ilustra algunos datos permanentes de la geografía humana de Europa occidental: fuertes concentraciones alrededor de las capitales (París, Amsterdam, Aquisgrán, Roma), en las regiones industriales del textil (Flandes, Alta Normandía, Toscana), o del carbón (Flandes, Saône-et-Loire), en las zonas agrícolas más ricas (Picardía, Ile-de-France, Baja Normandía, Alsacia) o de fuerte natalidad (Bretaña); población escasa en el resto, salvo en algunos departamentos aislados (Gironda y Dordoña vitícolas, Isère industrial); subpoblados, por último, los departamentos de montaña (Alpes meridionales, Lozère, Altos Pirineos) y las regiones pobres que los italianos (Ombrone) y los neerlandeses (este de las Provincias Unidas) todavía no han adecuado sistemáticamente.

mapa pág. 134

referencias pág. 133



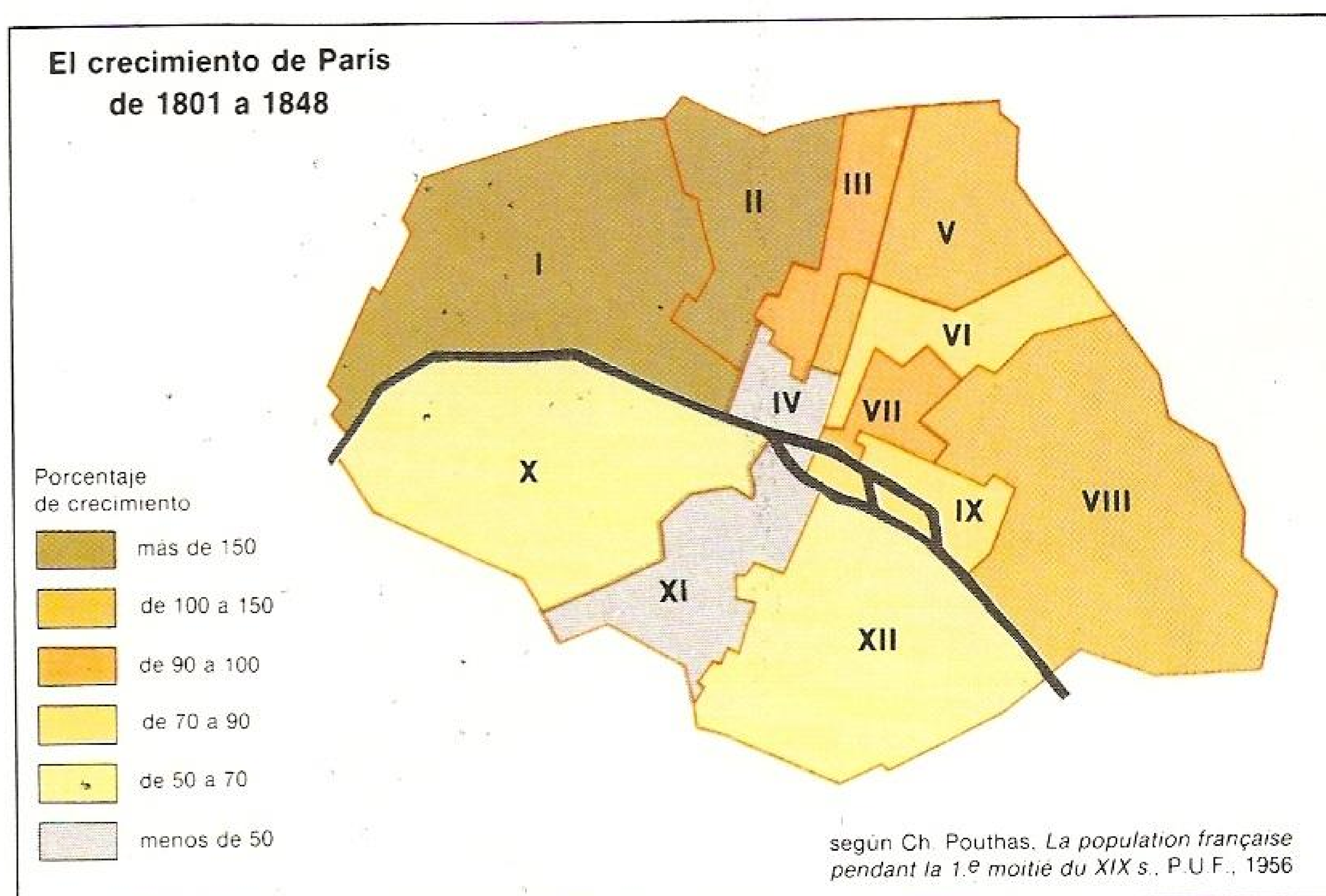
Los departamentos
en las épocas revolucionaria e imperial



El desarrollo ferroviario bajo la Monarquía de Julio

En su origen, los ferrocarriles cumplen una función exclusivamente industrial: transportes carboníferos (de donde proviene la antelación de las líneas en las cuencas hulleras). Pero la acción de empresarios inspirados en el sansimonismo, así como la adopción de la carta de 1842 (primer signo de la intervención oficial del Estado), permiten la creación de una red que esboza ya la distribución radial a partir de París. Pese a un importante programa de construcción, estimulado por un *boom* bolsista, Francia sólo cuenta con 1.930 kilómetros de vías férreas en 1848.

Tras la Revolución, la población de París crece de manera notable: de 550.000 habitantes en 1801 a 1.000.000 en 1848.



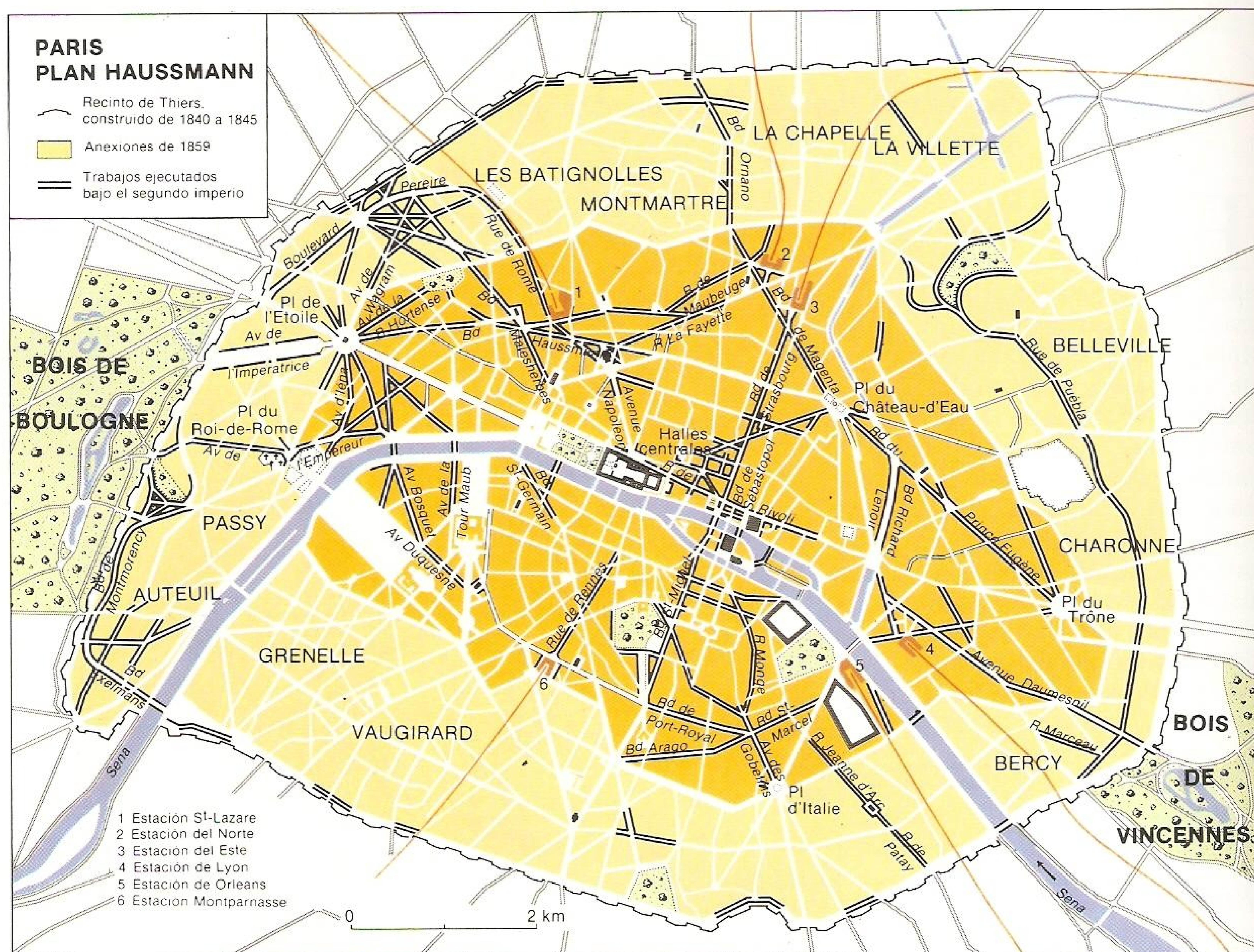
El crecimiento de París de 1801 a 1848

FRANCIA - PARIS

El centro, superpoblado ya, se llena de indigentes (comienzo del éxodo rural), sobre todo en los barrios del este (Saint-Antoine), que se proletarizan paulatinamente. Pero son los barrios del oeste de la orilla derecha los que conocen el mayor crecimiento, pues la menor densidad y las remodelaciones napoleónicas atraen a la burguesía parisina y a los notables llegados de provincias.

Frente al extraordinario crecimiento de la población (121.000 personas entre 1851 y 1856), Napoleón III decide una completa modernización de París, realizada por el prefecto Haussmann. Saneamiento de la ciudad con la destrucción de las manzanas insalubres del centro, conclusión de la red de cloacas, organización de espacios verdes; mejor avituallamiento de agua y alimento (reconstrucción de les Halles); medios de comunicación más eficaces (ferrocarril de circunvalación, servicio de ómnibus, desbloqueamiento de las seis estaciones): las preocupaciones sociales y económicas son evidentes; también, la búsqueda de prestigio. Pero la reorganización viaria (apertura de grandes ejes del centro, creación de rutas de unión entre los distintos barrios) responde al deseo de impedir las barricadas y expulsar a los elementos populares hacia la periferia, así como a la voluntad de facilitar las comunicaciones.

París, plan Haussmann



FRANCIA - III REPUBLICA - V REPUBLICA

CARTEL DE LAS IZQUIERDAS (1924)

Victorioso en 1924, el Cártel de las izquierdas (radicales y socialistas) no sobrevive a sus contradicciones internas y a las dificultades financieras, que provocan el regreso al poder de Poincaré, el 23 de julio de 1926.

FRENTÉ POPULAR (1936)

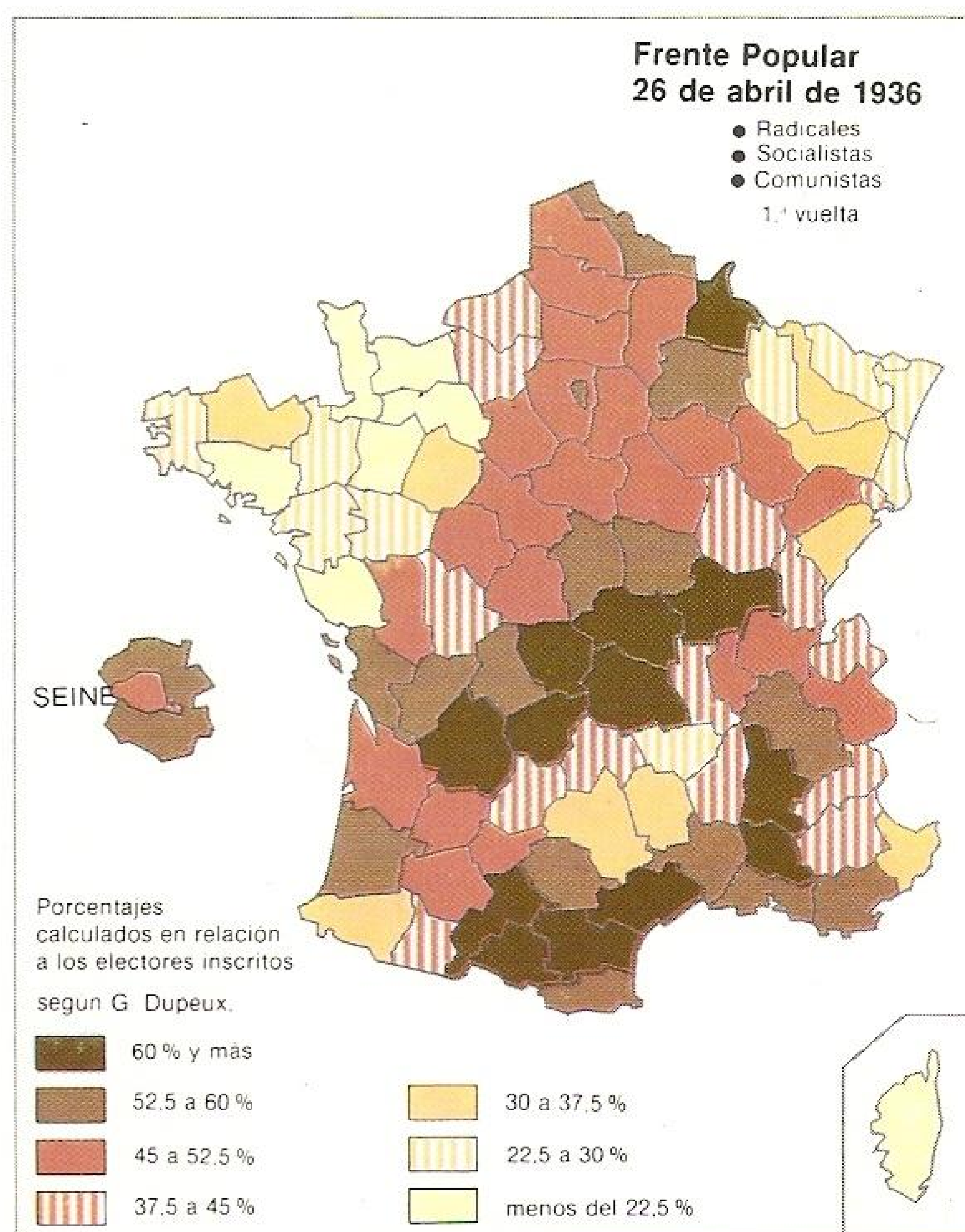
En un clima internacional tenso, debido a los primeros éxitos de las dictaduras, en las elecciones de 1936 se enfrentan dos Francias. La izquierda radical, socialista y comunista del Frente Popular (regiones obreras, rurales de pequeños propietarios y laicos) vence con 386 escaños.

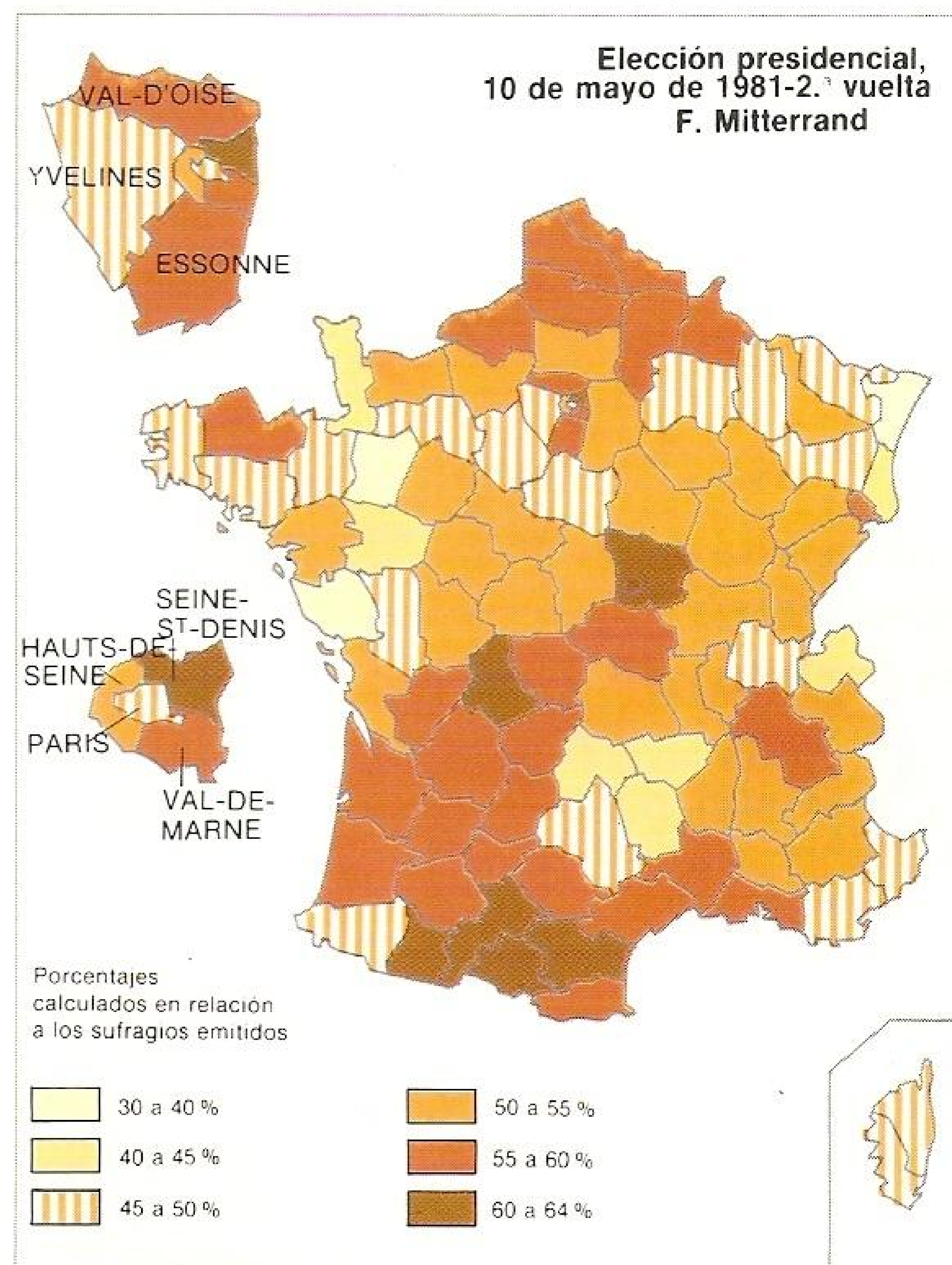
ELECCION PRESIDENCIAL (1965)

En las elecciones de 1965, el general De Gaulle, cuyo «carisma» tiende a desaparecer (fin del problema argelino, plan de estabilización de 1963), debe enfrentarse en segunda ronda con F. Mitterrand. El mapa del gaullismo se identifica cada vez con mayor claridad con el de la derecha.

ELECCION PRESIDENCIAL (1981)

François Mitterrand vence en las elecciones del 10 de mayo de 1981, con el 51,75 por 100 de los votos emitidos, contra el 48,24 por 100 para el presidente saliente, V. Giscard d'Estaing. La disidencia de los electores chiraquistas que, en la segunda vuelta, se abstuvieron o dieron sus votos a F. Mitterrand, explica en parte la relativa amplitud de este éxito.





GRAN BRETAÑA - ISLAS BRITANICAS



LA INGLATERRA ANGLOSAJONA Y LAS INVASIONES ESCANDINAVAS

Los noruegos llegan a las islas por las costas del norte y del noreste de Bretaña, y las de Irlanda oriental, desde finales del siglo VIII. Los daneses se establecen, a su vez, en el siglo IX, en la Inglaterra del noreste (región de Danelaw) y del sur. De 1016 a 1035, Canuto I el Grande incorpora estos últimos territorios al imperio marítimo que constituye alrededor del mar del Norte. Restaurada en 1042, la realeza anglosajona desbarata en Stamford Bridge una última tentativa de reconquista noruega (1066), pero no sobrevive a la derrota de Hastings que Guillermo el Conquistador inflige a Harold aquel mismo año. Introducido más allá del canal de la Mancha, el régimen feudal asegura el reforzamiento del poderío real inglés, cuya superioridad se afirma frente al poder de los Capetos, momentáneamente minado por la feudalización.

Las invasiones germánicas en Inglaterra

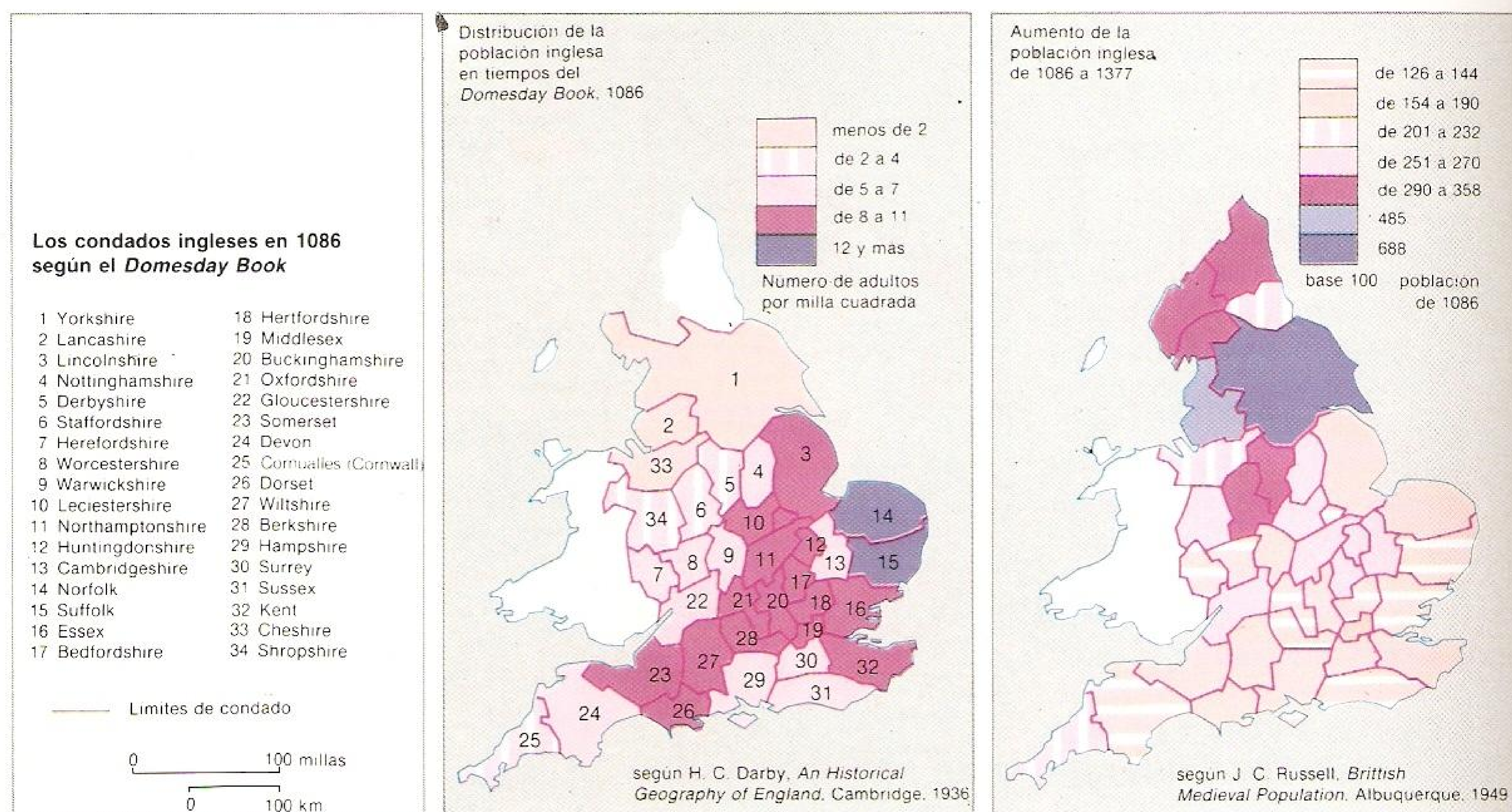
A los primitivos pobladores precélticos (pictos) o celtas (escotos y bretones) se añade una ocupación romana que marca con fuerza la cultura del sur del país. Pero desde comienzos del siglo V, las últimas tropas del Imperio abandonan la isla. Poco después llegan al sureste los invasores de origen germánico. Los sajones, originarios del norte de Germania, se distinguen a partir del siglo III por sus actos de piratería en el mar del Norte. Se instalan a partir de mediados del siglo V en Essex, Sussex y Wessex. Los anglos, probablemente originarios de la región de Angeln, en el Schleswig, colonizan sobre todo el centro de la isla. Los jutos participan también en la colonización. Estos tres pueblos, de cultura vecina, constituyen el conjunto llamado anglosajón. Mientras su ocupación progresa de este a oeste, una parte de la antigua población se refugia en Armórica.

Invasiones escandinavas finales siglo VIII-comienzos siglo IX
Zona de acción de los noruegos
Zona de acción de los daneses
Ciudades con apreciable población nórdica, según L. Musset
Danelaw hacia 900
Los «Cinco Burgos» colonias danesas, 877-942
Watling Street
Flota normanda de Guillermo el Conquistador, 1066
795 Fecha de aparición

ESSEX Reinos anglosajones en el siglo VIII
Reino anglosajón de Alfredo el Grande, 871-899
917 Reconquista anglosajona en el siglo X
Marcha de Harold, 1066
Batallas Arzobispados
Límites de Escocia en el siglo XI
Regiones de población celta

La Inglaterra anglosajona y las invasiones escandinavas

GRAN BRETAÑA - INGLATERRA



Evolución de la población de Inglaterra (siglos XI-XIV)

El *Domesday Book* es el libro del «juicio final» o «sin apelación», según la expresión familiar de la época. Este libro, que también se llama *Descripción de Inglaterra,* es una recopilación catastral que contiene un resumen de las situaciones fiscales de todas las tierras del Reino, con los valores de las propiedades, el nombre de los sucesivos propietarios, los derechos y cargas, las superficies, el número de colonos y obreros, los molinos, los estanques y cualquier cosa que pudiera proporcionar beneficio. Fue compilado por orden de Guillermo el Conquistador, de 1086 a 1090, aproximadamente, y es sólo un resumen de una inmensa encuesta que, por otra parte, provocó la irritación de la población. Fue la más célebre obra administrativa de su tiempo. Hoy es un precioso instrumento para los historiadores. Su análisis permite evaluar en 1.500.000 el número de habitantes de la Inglaterra de la época; la mayoría vivía en East Anglia y la cuenca de Londres; Cornualles, los confines ingleses del País de Gales y Escocia están de dos a seis veces menos poblados.

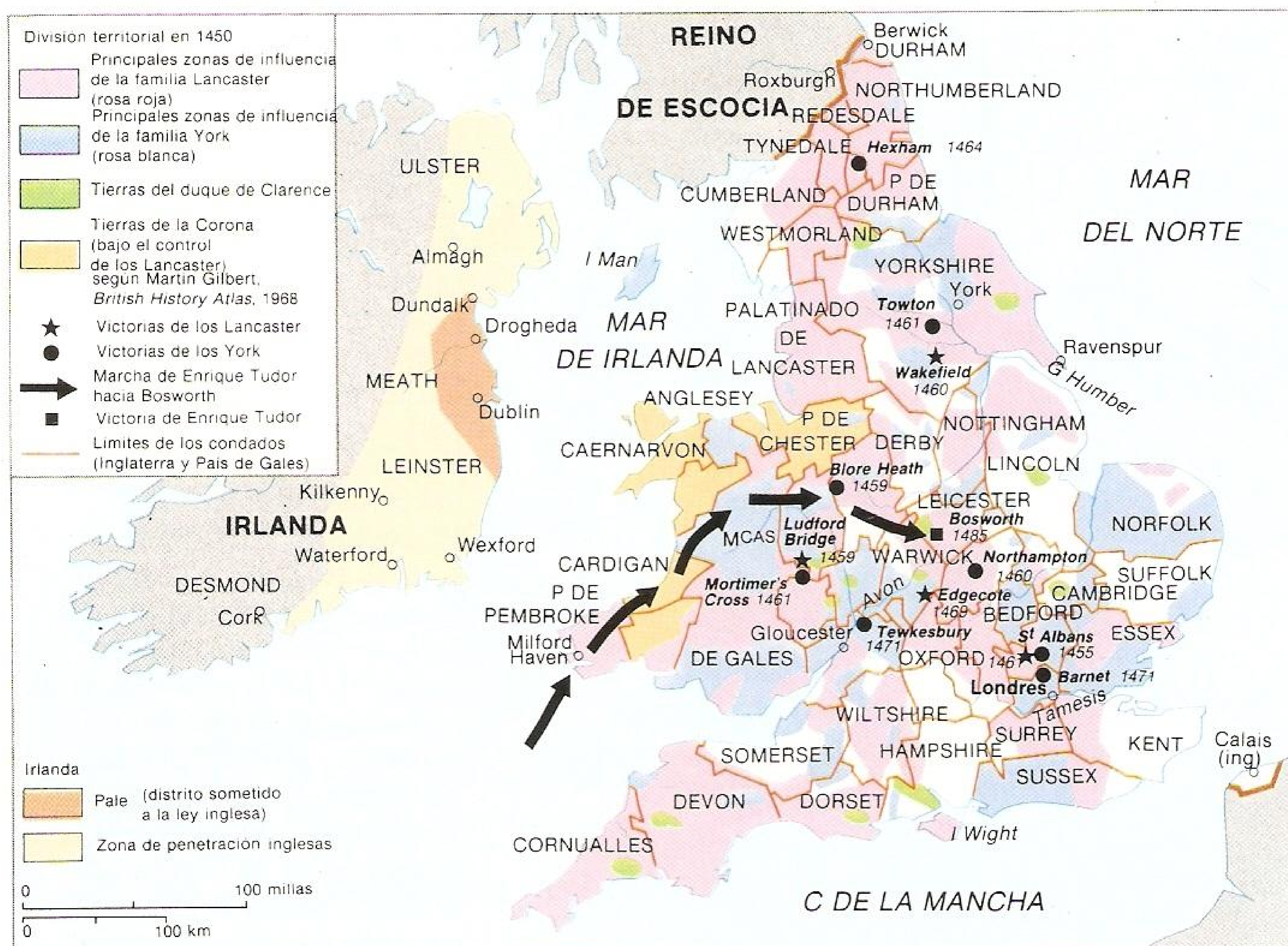
No sucede ya lo mismo a comienzos del siglo XIV; estas regiones fronterizas, que permanecieron mucho tiempo despobladas, fueron las grandes beneficiarias, por vía de migración interior, de un crecimiento demográfico bisecular. Sin duda, debido a una precoz nupcialidad y a una tasa de natalidad superior al 50 por 1000, ésta ha incrementado la población inglesa hasta los 3.500.000 habitantes y determina los progresos de la urbanización, de la que se benefician, sobre todo, las ciudades-mercado y los puertos, en especial Londres, que en 1377 parece contar con 34.900 habitantes. El declive demográfico provocado por la hambruna de los años 1315 y 1316, y, sobre todo, por la peste negra de 1348-49 y sus secuelas, no reduce por completo los efectos de este crecimiento: se estima en 2.200.000 habitantes la población de Inglaterra, según el censo de las personas sujetas a la *poll tax,* en 1377.



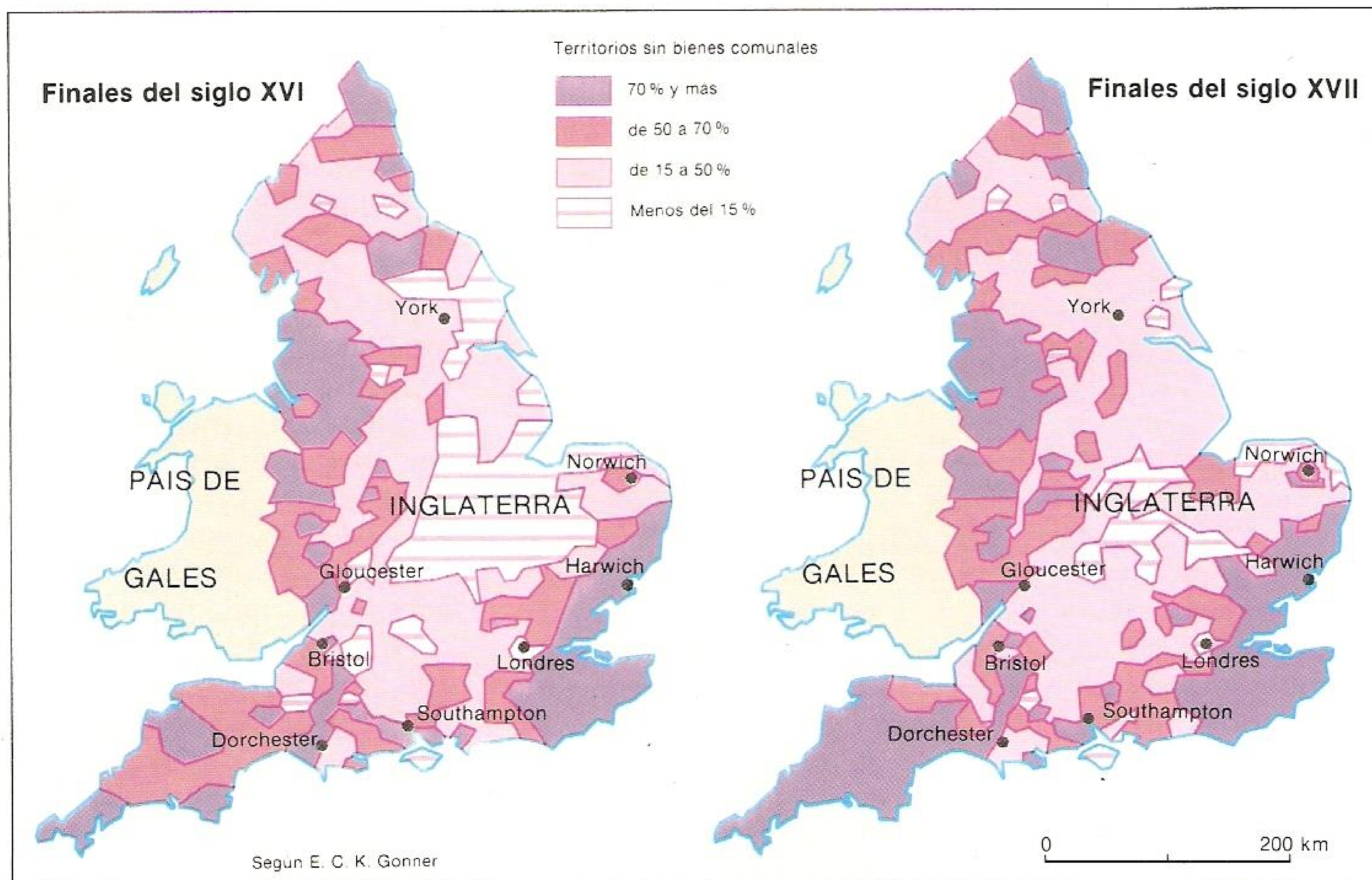
Inglaterra y sus dependencias continentales en los siglos XII y XIII

Anjou se aprovecha, en el siglo XII, del matrimonio de Godofredo V el Bello (1131-1151) con Matilde, hija y única heredera del rey de Inglaterra y duque de Normandía, Enrique I Beauclerc.
Primero de su dinastía que llevó el nombre de Plantagenet, Godofredo V instala, en 1144, a su hijo Enrique al frente del ducado de Normandía. Conde de Anjou en 1151, a la muerte de su hermano, duque de Aquitania en 1152 por su matrimonio con Leonor, rey de Inglaterra en 1154 tras la desaparición de Esteban de Blois, dominando por fin el condado de Bretaña gracias al matrimonio de su hijo Godofredo, en 1166, Enrique II de Inglaterra extiende su poder desde las fronteras de Escocia hasta las de España.
Su situación de vasallo del rey de Francia, en el continente, es origen de dos guerras llamadas «de los cien años» (1154-1258/59 y 1337-1475), que enfrentan a los Plantagenet con los Capetos. Felipe II Augusto consigue reducir el dominio continental de los Plantagenet al suroeste.
Marcadas por las victorias, las derrotas y las treguas, las guerras desembocan, a comienzos del siglo XV, en un efímero y poderoso regreso de los reyes de Inglaterra al continente. A finales del siglo XV éstos ya sólo poseen, en Francia, Calais. (Véase mapas págs. 123 a 126.)

La guerra de las Dos Rosas (1450-1485)



El auge de los «cercados» (finales del siglo XVI-finales del XVII)



ISLAS BRITANICAS

Enfrentamiento entre las casas de Lancaster (rosa roja) y de York (rosa blanca), que, descendiendo ambas de Eduardo III, se disputan la corona, la guera de las Dos Rosas es la última de las guerras feudales en Inglaterra. Primero vencen los de York. Ricardo de York se convierte en «protector del reino» tras la victoria de Saint Albans (1455), pero la guerra se reinicia, salpicada de derrotas y victorias. Parecen vencer los York (Eduardo IV es reconocido, en 1471, por casi toda Inglaterra), pese a la temporal restauración de Enrique VI de Lancaster. Enrique VII Tudor, heredero de ambas casas, pone fin (1485) a una guerra civil que deja a Inglaterra debilitada económica y demográficamente; pero la monarquía sale de ella fortalecida.

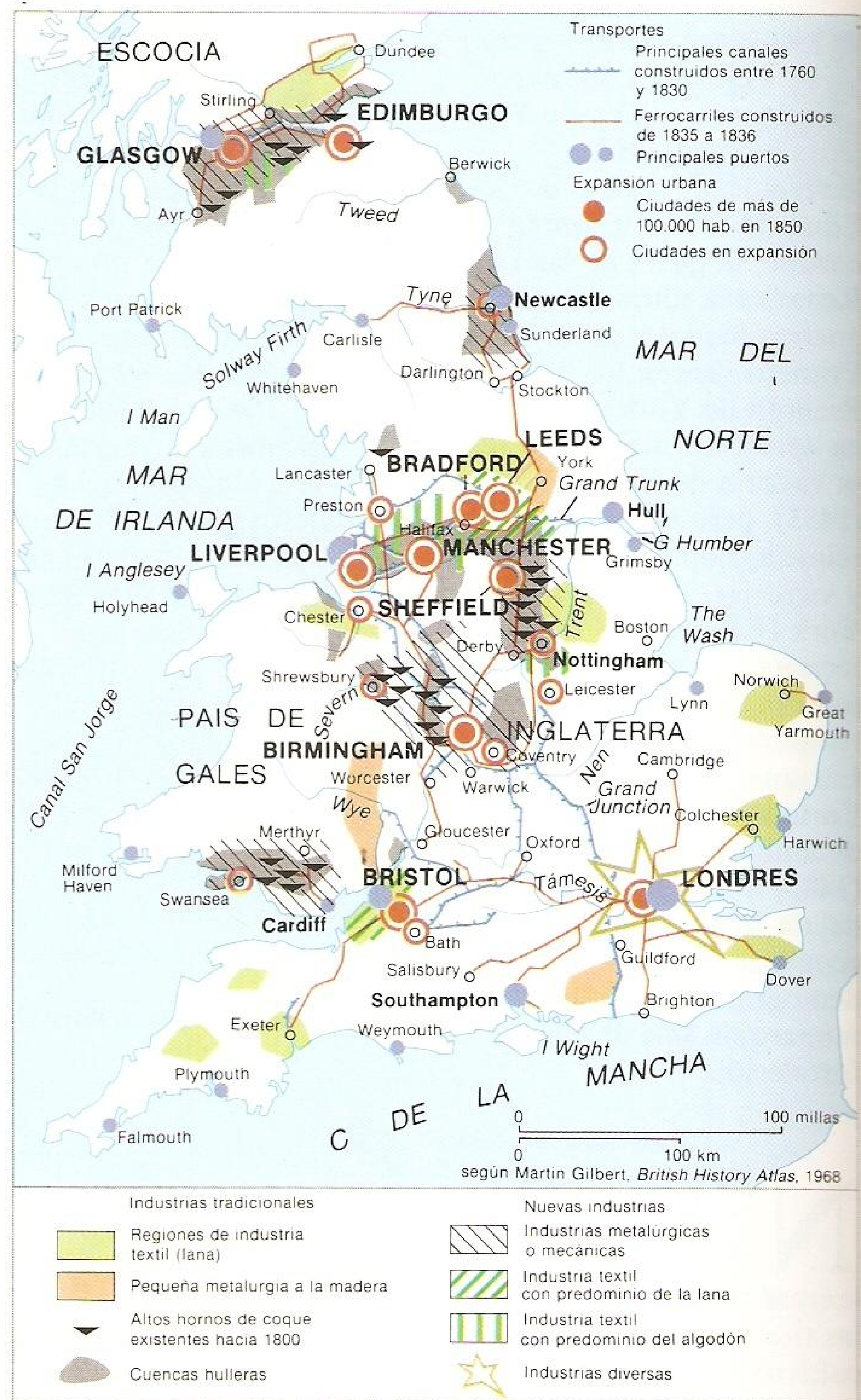
Nacido a finales del siglo XIV, el movimiento de los «cercados» permite concentrar las tierras y separar los cultivos de los pastos. Arruinando a los pequeños campesinos pero mejorando los rendimientos, el movimiento es detenido por el Parlamento, que lo condena en 1515, aunque prescinde de su oposición en 1656. A partir de finales del siglo XVII, el *openfield* disminuye de manera considerable.

En 1603, el advenimiento del rey de Escocia, Jacobo I Estuardo, al trono de Inglaterra asegura la unión de los dos reinos, antes enemigos. Pero la política absolutista de los Estuardo en materia financiera y religiosa descontenta a los británicos. En 1642, el Parlamento inglés encabeza la guerra civil. Vencido, Carlos I es ejecutado (1649). Oliver Cromwell instaura entonces la Commonwealth, reconquista Irlanda, rechaza al pretendiente Carlos II y asegura la primacía marítima y comercial de Inglaterra sobre las Provincias Unidas. Frágil, el nuevo régimen se derrumba tras la muerte de su fundador. Carlos II es restaurado (1680-1685). Las imprudencias de Jacobo II (1685-1688) provocan una segunda revolución en beneficio de su yerno, Guillermo III de Orange, quien, reconocido rey de Inglaterra en 1689, tiene que aceptar un régimen constitucional.



Las islas Británicas en el siglo XVII

GRAN BRETAÑA



La revolución industrial (1750-1850)

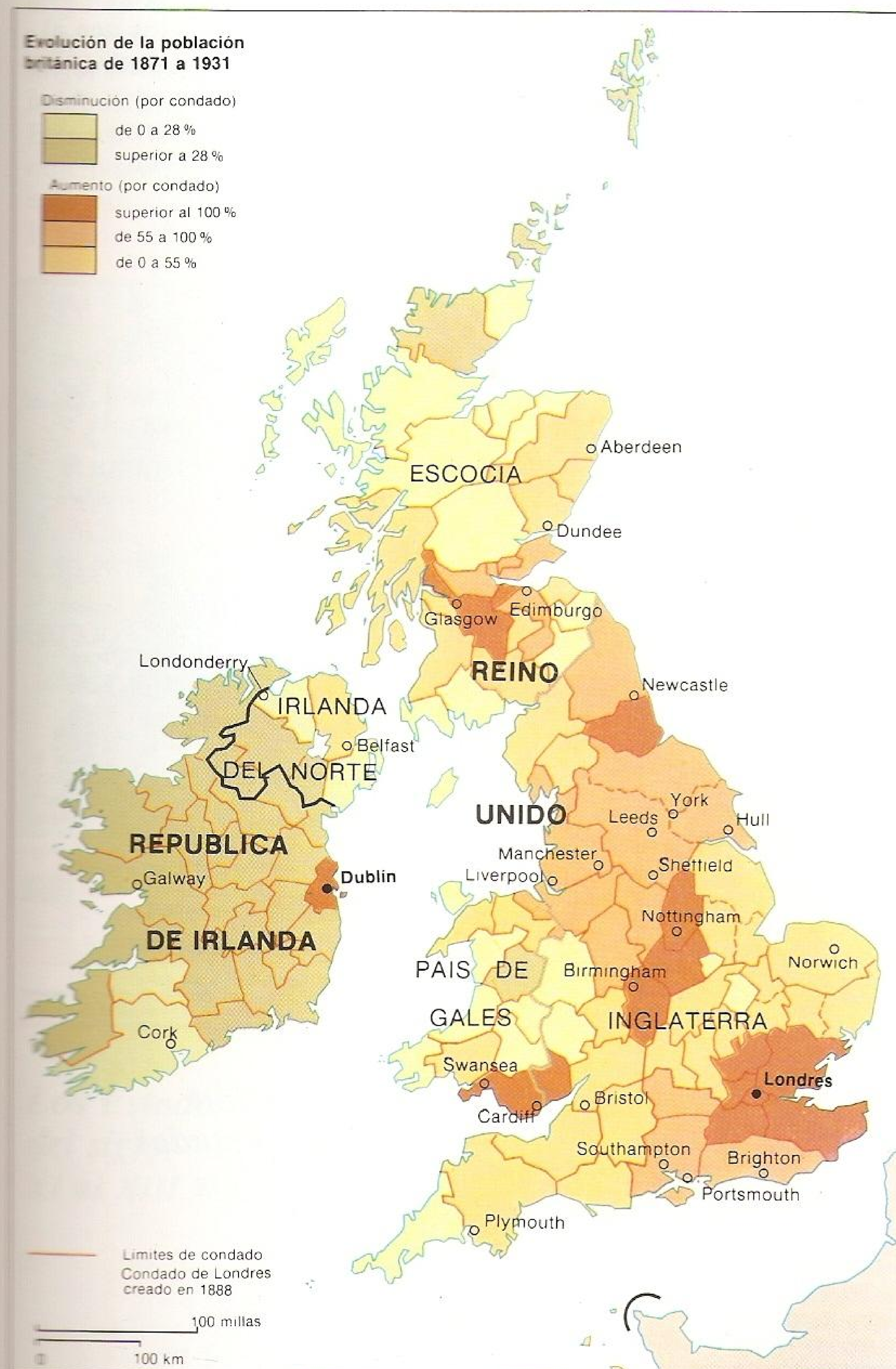
En el siglo XVIII, Inglaterra se beneficia de circunstancias excepcionalmente favorables para el desarrollo del maquinismo, característica esencial de la «revolución industrial»: fuerte aumento de la población (de 6.000.000 a 28.000.000 entre 1750 y 1850), crecimiento de la producción y de la productividad agrícola, dominio del comercio mundial que asegura el aflujo de materias primas (algodón) y acumulación de capital que se invierte hábilmente en la industria; por último, una madurez intelectual favorable a la eclosión de numerosos inventos.

Las regiones ricas en hulla o cercanas a los grandes puertos se convierten en centros industriales florecientes, unidos entre sí por canales, desde 1760 y, luego, por vía férrea a partir de 1825.

Las industrias textiles son las primeras en beneficiarse de los inventos (lanzadera de John Kay, 1733; hiladora de Arkwright, 1768...) y experimentan un rápido crecimiento (producción lanera y algodonera que crece en un 150 por 100 en el siglo XVIII). La puesta a punto del procedimiento de fundición con coque por Abraham Darby (1709-1713) y la de la máquina de vapor de James Watt (1769) forjan la fortuna de las industrias carboníferas y siderúrgicas. Con más de un siglo de adelanto sobre los demás países, Inglaterra pasa de la edad artesanal a la era industrial. Capaz de producir artículos de buena calidad mucho más baratos, se enriquece y se convierte en «el taller del mundo». Su preponderancia no tiene competencia hasta 1914.

GRAN BRETAÑA E IRLANDA

La población británica pasa, en este período, de 32 a 48,7 millones de habitantes. En 1931, con 150 habitantes por kilómetro cuadrado, Gran Bretaña se sitúa al frente de los grandes países europeos por densidad de población. Estimulado por la expansión económica, el crecimiento demográfico sigue siendo fuerte hasta 1914, aproximadamente (más de un 1 por 100 de crecimiento anual), antes de declinar a partir de 1921; este rápido incremento es resultado del porcentaje de los nacimientos sobre las muertes (34 por 100 en 1875, 25 por 100 en 1930). La vida industrial genera importantes desplazamientos de la población. El éxodo rural vacía las campiñas pobres (Highlands de Escocia, macizo galés e Irlanda) acrecentando las grandes aglomeraciones y, sobre todo, las regiones industriales, donde se opera una distinción entre zonas de antigua industria textil (Lancashire, Cotswolds), de poco crecimiento, y zonas de industrias metalúrgicas y mineras más dinámicas (Lowlands, Cumberland, sur del país de Gales, Midlands y región de Birmingham). El crecimiento de Londres es excepcional desde 1850: la City pierde a sus habitantes (129.000 en 1801, 13.000 en 1901) en beneficio de las afueras, el «Greater London», pasando de 6.581.000 habitantes en 1851 a 7.476.000 en 1921. Debe señalarse, por último, la gran emigración británica: de 1815 a 1920 Gran Bretaña perdió unos diez millones de habitantes.



Evolución de la población británica de 1871 a 1931

Véase GRECIA, pág. 189.
HUNGRIA, pág. 188.
IRLANDA, pág. 139.
ISLANDIA, págs. 46, 97.

ITALIA

LA ITALIA BIZANTINA
Y LOMBARDA

Erigida en prefactura en 554 y liberada por los bizantinos de los últimos ostrogodos en 555, la península fue invadida en 568 por los lombardos, que constituyeron un reino, así como los ducados de Spoleto y Benevento. Pero los bizantinos se mantienen en el exarcado de Ravena, cuya autoridad se ejerce, en teoría, sobre el resto de la Italia bizantina. En Roma, la independencia fáctica del papado, real bajo Gregorio I Magno (590-604), se consolida en 756; Pipino el Breve concede entonces sus conquistas a «san Pedro».

FORMACION DE LOS
ESTADOS PONTIFICIOS

Los Estados de la Iglesia se fundan en 756, cuando Pipino I el Breve dona a «san Pedro» los territorios conquistados a los lombardos: el exarcado de Ravena y una parte de Pentápolis. Un estrecho corredor (Perugia) los une al Patrimonio de San Pedro. En el siglo VIII, los Estados se incrementan con nuevas donaciones carolingias.





Formación de los Estados Pontificios

La Italia bizantina y lombarda

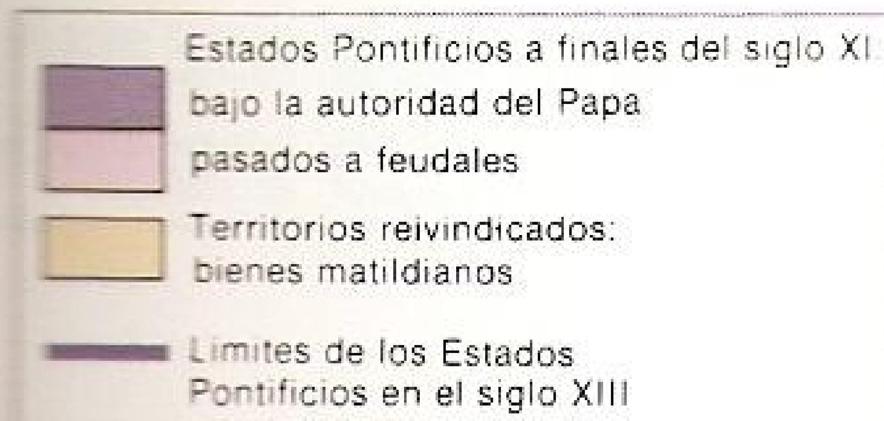
LOS ESTADOS PONTIFICIOS DEL SIGLO XI AL XIII

Para consolidar los Estados de la Iglesia, los papas intentan añadirles las tierras de Toscana, legadas por la condesa Matilde en 1077. Pero los emperadores disputan a la Iglesia su soberanía temporal, para mejor controlar Italia. La independencia temporal de los Estados sigue siendo el objetivo de la larga lucha que enfrenta al clero con el Imperio (1154-1250).

ITALIA EN LOS SIGLOS XII Y XIII

Si el norte de la península está sometido a la autoridad del Emperador, a la vez rey de Germania y de Italia, los Estados de la Iglesia escapan a la autoridad de este sobernao gracias al apoyo de los normandos de Sicilia y al de las comunas lombardas. Federico I Barbarroja (Roncaglia, 1158) y, más tarde, Federico II (Cortenuova, 1237) imponen su voluntad a la Liga lombarda, constituida en 1167. El doble advenimiento de Enrique VI al Imperio (1190) y a Sicilia (1194) convierte a los Hohenstaufen en dueños de la península, pero Carlos de Anjou, investido en Sicilia por Urbano II, vence a aquéllos en Benevento (1266) y en Tagliacozzo (1268). Así se asegura la supervivencia de los Estados de la Iglesia. La lucha entre la Iglesia y el Imperio llega a su fin.

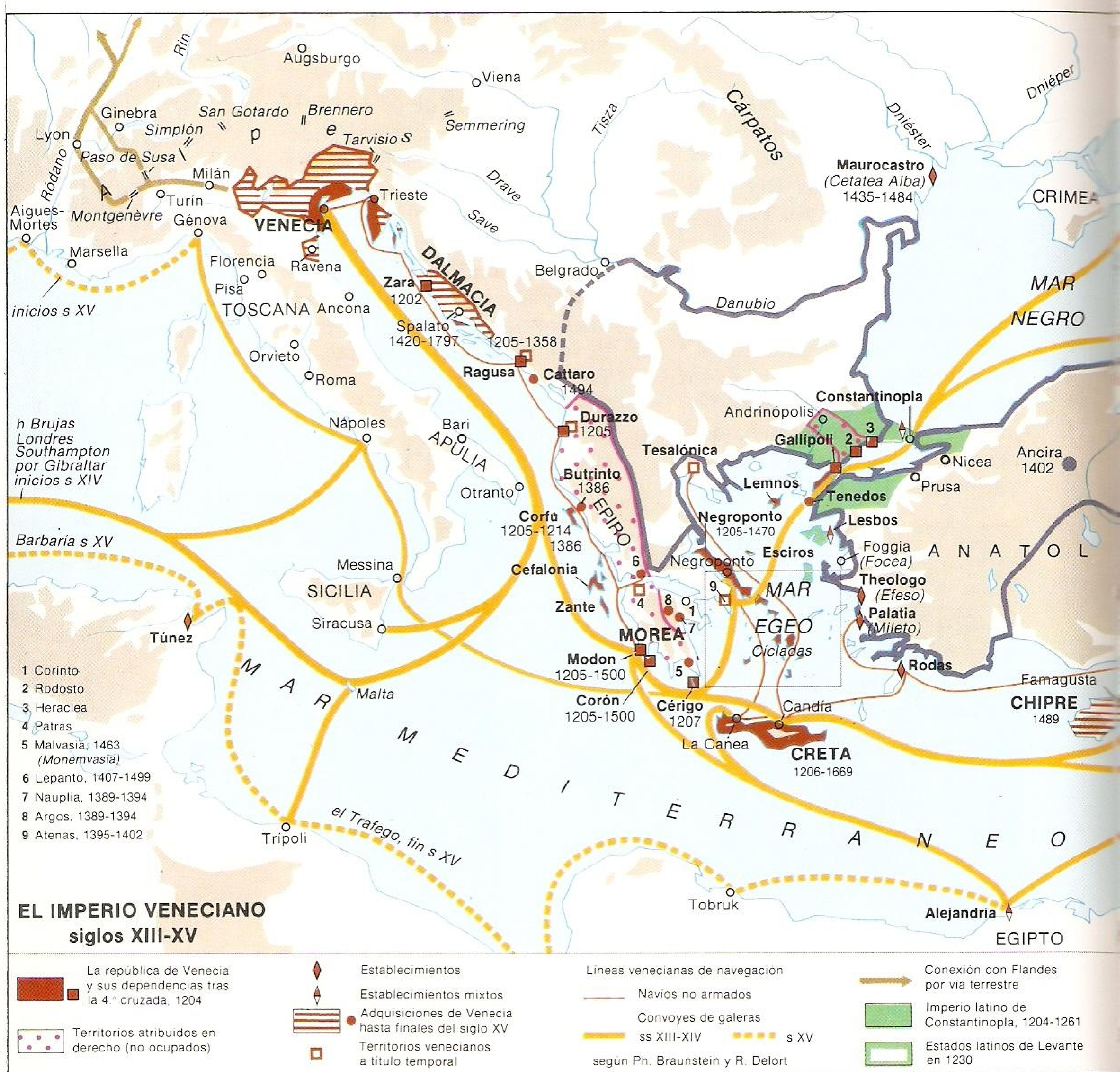




Los Estados Pontificios del siglo XI al XIII



Italia en los siglos XII y XIII



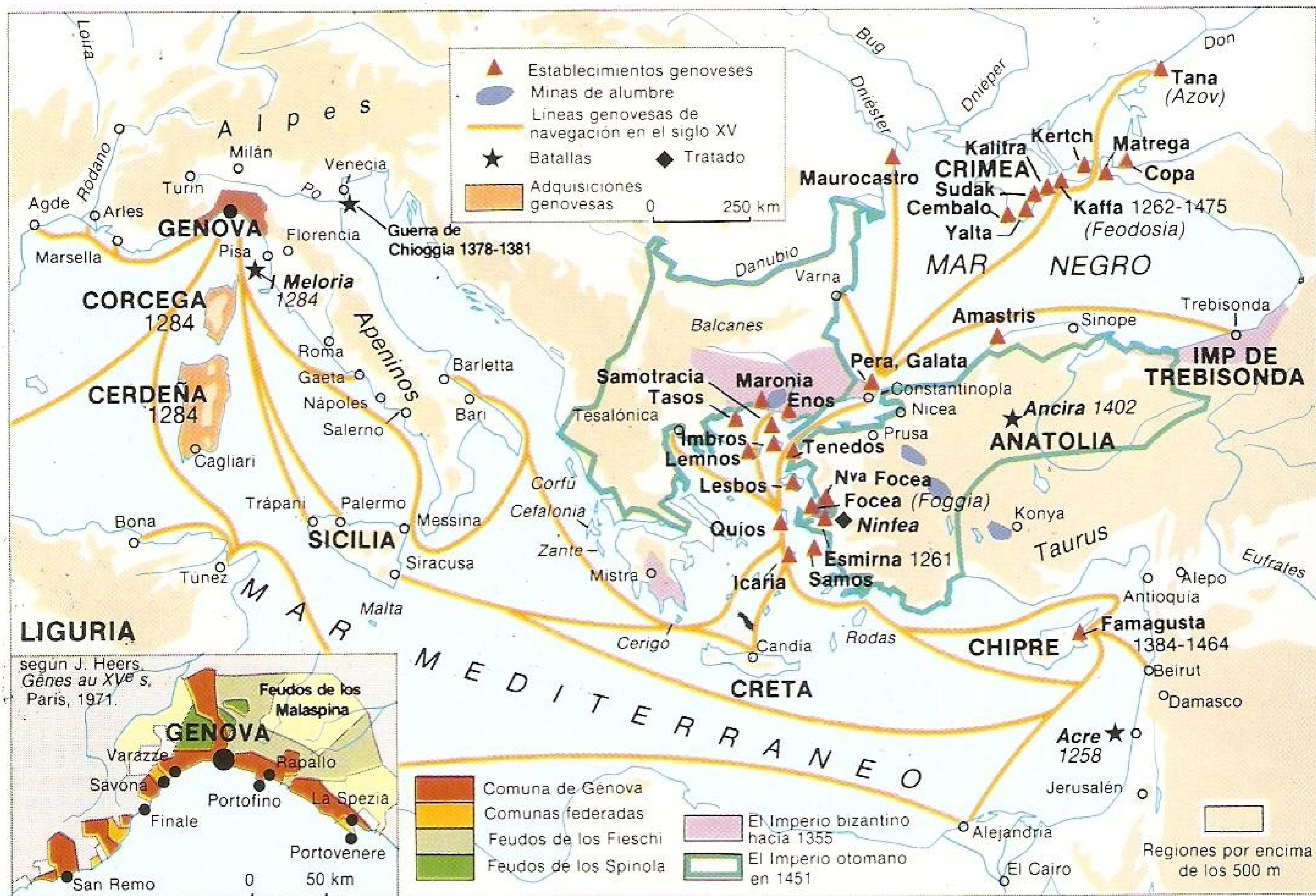
Expulsada del Imperio bizantino en 1171, Venecia vuelve a él en el siglo XIII, participando en la cuarta cruzada y en la toma de Constantinopla (1204). Su dogo, Enrico Dandolo, promotor de la expedición, obtiene así para Venecia la mayoría de las islas griegas, una parte de Tracia y el Peloponeso. Renunciando a colonizar sus posesiones, salvo Creta, la «Serenísima» las cede bien a extranjeros (Morea, 1209), bien a señores venecianos (Naxos...). Pero ocupa las bases navales y las reagrupa en tres sectores administrativos: Alta Romania (Constantinopla), Baja Romania y Archipiélago (Candía), Morea y las islas Jónicas (Corfù). Desde 1211, convoyes anuales las unen con su metrópoli, que dispone de escalas y almacenes en la ruta de Oriente. Perdiendo el monopolio del comercio del



El Imperio veneciano (siglos XIII-XV)

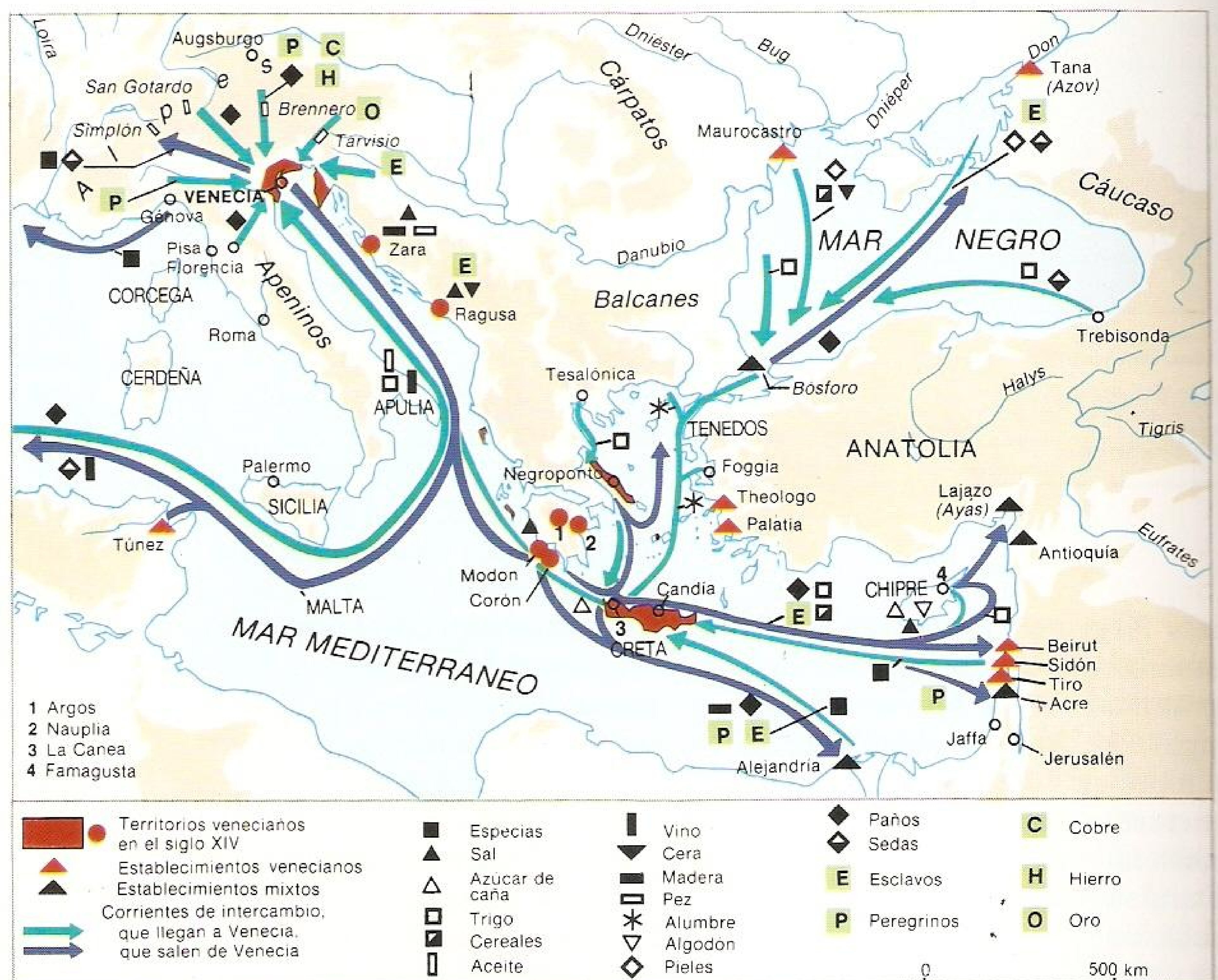
mar Negro en 1261, amenazada además por los otomanos desde finales del siglo XIV, Venecia adquiere Chipre en 1489 y busca mercados sustitutivos en el norte de Africa.
Paralelamente, mantiene relaciones regulares con Occidente por los pasos alpinos y, a partir del siglo XIV, por vía marítima.
El poderío de Venecia, logrado al precio de incesantes luchas con sus rivales, Pisa y Génova, se materializa en 1284 en la acuñación de una moneda de oro, el ducado, que durante tres siglos es, con el florín de Florencia, la medida monetaria del mundo mediterráneo occidental.
A comienzos del siglo XV, puesto que el desarrollo de las grandes potencias territoriales en Italia amenaza con dificultar el reavituallamiento de la ciudad, cuya población supera los 100.000 habitantes, Venecia emprende, impulsada por el dogo Francesco Foscari, la conquista de un Estado en tierra firme, rico y agrícola, gracias a un ejército de mercenarios. La paz de Lodi (1454), firmada entre Milán, Florencia y Venecia, convierte a los venecianos en dueños de Friul, Treviso, Padua y Verona.
Mientras se afirma el ascenso de los poderíos otomano al este y atlánticos al oeste, Venecia se ve así arrastrada al centro de los conflictos europeos. (Véase mapas págs. 59, 60, 150 y 151.)

ITALIA



Génova del siglo XIII al XV

El comercio veneciano en el siglo XIV



GENOVA DEL SIGLO XIII AL XV

Potencia marítima fundada a partir de finales del siglo X (primeros establecimientos en Tierra Santa), Génova hereda, en 1284, los derechos de Pisa sobre Cerdeña y Córcega (victoria de Meloria). Vencidos en Acre por los venecianos, sus rivales en el monopolio del comercio mediterráneo (1258), los genoveses obtienen (1261) Esmirna y Pera, Galata de su aliado Miguel VIII, que ha destruido el Imperio latino. El control del Imperio de Trebisonda les da acceso a los mercados de Extremo Oriente, cuyos productos distribuyen en Europa, mientras crean los primeros seguros marítimos y proporcionan flotas a todos los soberanos.

EL COMERCIO VENECIANO EN EL SIGLO XIV

Desde comienzos del siglo XIV, Venecia es el centro de los intercambios marítimos. Comerciantes alemanes encaminan hacia el sur, por el paso del Brennero, el hierro y el cobre de Europa central, almacenados y negociados en el *fondaco dei Tedeschi*. Convoyes anuales unen Venecia con Londres, Southampton, Brujas (paños); otros, con el Mediterráneo y el mar Negro. Vende así los productos de Oriente (seda, especias...) y del mundo eslavo (madera, pieles...), exporta los de las islas y de la tierra firme (trigo, vinos, fruta...), de Apulia y Dalmacia. Y transporta esclavos y peregrinos.

ITALIA TRAS LA PAZ DE LODI (1454)

En Italia, liberada de hecho de la tutela imperial desde 1250, el reagrupamiento de los numerosos y pequeños Estados de la península concluye, en lo esencial, hacia 1450. Al norte, la casa de Saboya obtiene, en 1416, el título ducal; al sur, la de Aragón recrea en 1443 la unidad de las dos Sicilias en detrimento de los angevinos. En la llanura del Po y en Toscana, las comunas han debido ceder el señorío a las únicas potencias capaces de asegurarse los costosos servicios de los *condottieri* (jefes mercenarios). Es el caso de Venecia, de Milán (donde el condottiero Francesco Sforza es duque en 1450) y de Florencia (cuyo territorio extiende Cosme de Médicis a toda la Toscana, salvo Siena). Firmada por esos tres Estados, la paz de Lodi (1454) preludia la formación, por veinticinco años, de la Santísima liga que reúne a los Estados italianos bajo la égida del Papa (1455).

Italia tras la paz de Lodi (1454)



ITALIA

Las guerras de Italia



La fragmentación política de la península, los conflictos interiores que, tradicionalmente, suscitan el recurso de los italianos al extranjero, facilitan las intervenciones francesas en Italia. Estas son justificadas por los derechos que Carlos VIII hace valer sobre Nápoles y Luis XII sobre Milán, como herederos respectivos de las casas de Anjou y de Orleans-Visconti.
Recorriendo triunfalmente Italia (1494-1495), Carlos VIII debe ceder ante la Santa liga de los príncipes italianos, bruscamente atemorizados por sus vertiginosos éxitos. Repatría su ejército, victorioso en Fornovo, pero no puede salvar de la capitulación a la guarnición francesa de Nápoles, sitiada en Atella por Gonzalo Fernández de Córdoba (1496).
Más prudente, aliado a numerosos príncipes italianos y a los suizos, Luis XII ocupa Milán por dos veces (1499 y 1500), así como Nápoles; pero, acosadas por Gonzalo Fernández de Córdoba en las orillas del Garellano, sus fuerzas son expulsadas del reino en 1504. Victoriosas sobre las de Venecia en Agnadel y las del Papa y España en Ravena, deben, sin embargo, evacuar el Milanesado tras la derrota de Novara, víctimas de los incesantes cambios de alianza de Julio II.
Más modesto, Francisco I limita sus ambiciones al Milanesado: Marignan y los suizos se lo ceden en 1515; La Bicocca en 1522 e incluso Pavía, en 1525, se lo arrebatan. Carlos V le obliga a renunciar definitivamente a sus ambiciones italianas, en beneficio de España, por los tratados de Madrid (1526) y de Cambrai (1529). (Véase mapa pág. 67.)



Italia de 1714 a 1748

La paz de Lodi (1454) no puso fin a las luchas entre príncipes y ciudades oligárquicas. La costumbre de recurrir al extranjero ha entregado Italia a las ambiciones de España, Austria y Francia. Tras el tratado de Cateau-Cambrésis (1559), no consigue ya contrarrestar el dominio español, que dura más de un siglo, hasta la guerra de Sucesión de España (1701-1713). Los tratados de Utrecht y de Rastadt atribuyen entonces al emperador Carlos VI de Habsburgo el Milanesado, Nápoles, Cerdeña y Mantua. El duque de Saboya recibe Sicilia, que será permutada en 1720 por Cerdeña.
Hasta 1748, Italia está interesada en los últimos episodios de la lucha entre Borbones y Habsburgo. Tras el matrimonio de Felipe V de España con la parmesana Isabel de Farnesio, España intenta revisar el tratado de Utrecht. El hijo mayor de Isabel, el futuro Carlos III de España, obtiene la sucesión de Parma, Piacenza y Nápoles. Pero España es demasiado débil para poder intervenir en sus posesiones. Si Saboya consigue acrecentar sus territorios a expensas del Milanesado, los austriacos refuerzan su dominio. Con la extinción de los Médicis, Toscana es atribuida al esposo de María Teresa, Francisco III de Lorena, que la coloca bajo la influencia de Austria.

ITALIA



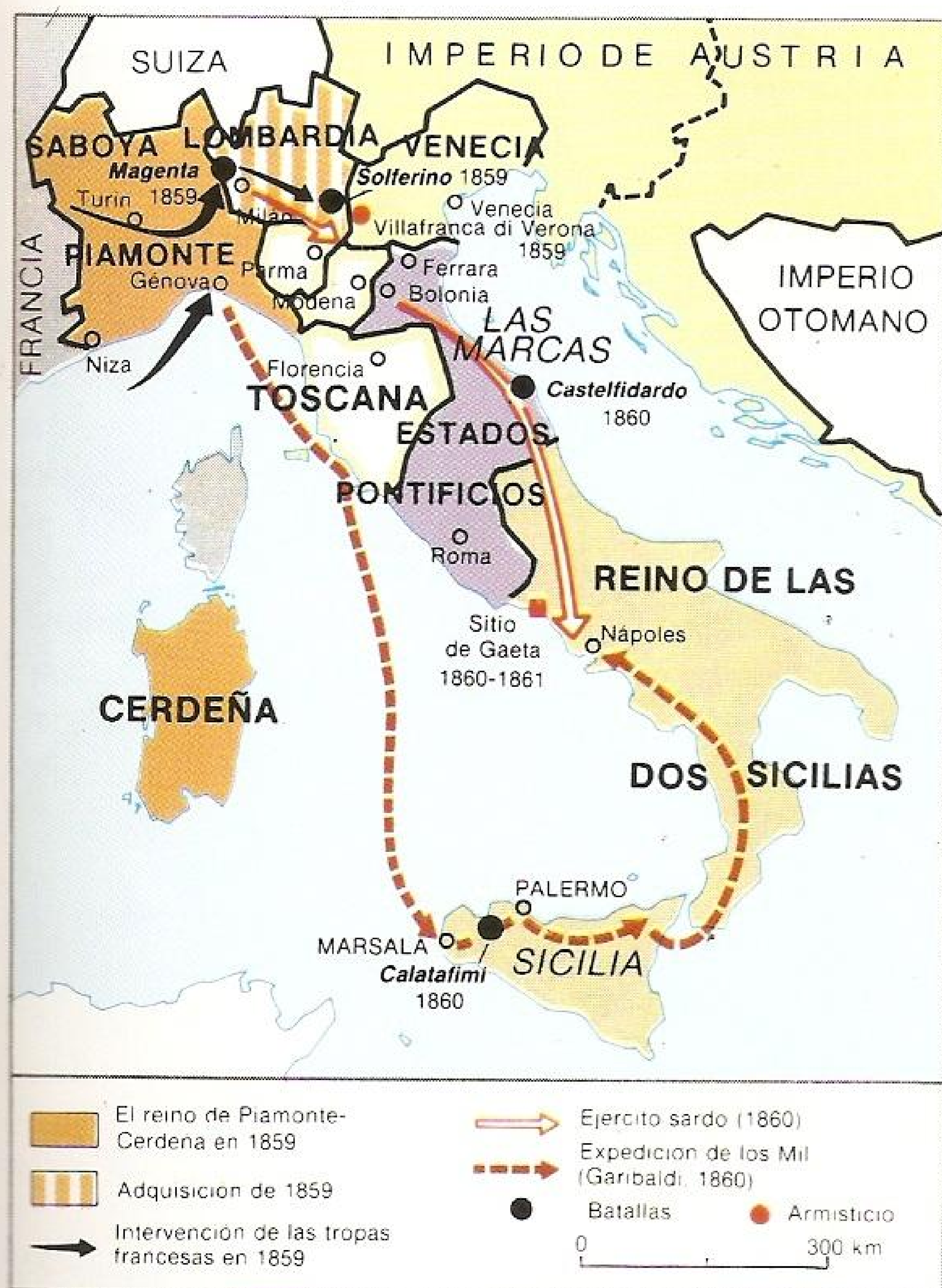
Italia de 1815 a 1848

Dominada por Austria desde 1815, Italia ve nacer una oposición liberal de inspiración romántica *(Risorgimento),* cuyo foco es el Piamonte. Las insurrecciones de 1820 (Nápoles), 1821 (Piamonte), 1831 (Romaña, Marcas...), 1834 (Saboya) son reprimidas una tras otra. Carlos Alberto, rey del Piamonte, que lanza en marzo de 1848 la guerra de liberación nacional por los italianos *(Italia farà da sè),* es derrotado en Custozza (23-25 de julio de 1848) y en Novara (23 de marzo de 1849). El orden antiguo triunfa en Italia, donde sólo el Piamonte parece mostrarse capaz de aunar y otorgar impulso al movimiento nacionalista.

Fundados en 756, los Estados de la Iglesia, que después abarcan la península desde el Adriático al Tirreno, adquieren sus plenas funciones bajo el pontificado de Julio II. Tras numerosas vicisitudes entre 1797 y 1849, se ven amputados en 1860 (Romaña, Marcas, Umbría) en beneficio del Reino de Italia. Este se los anexiona finalmente, con la única excepción de la Ciudad del Vaticano, cuya posesión con plena soberanía reconoce al Papa la ley de Garantías (13 de mayo de 1871). (Véase mapas págs. 146-147.)

Los Estados Pontificios del siglo XVI al XIX





Los comienzos de la unidad italiana

Tras la victoriosa guerra contra Austria, llevada a cabo con la ayuda de Francia (1859), Cavour, presidente del Consejo del reino sardo, organiza en 1860 unos plebiscitos que reúnen Italia central con el Piamonte y consagran la cesión a Francia de Saboya y Niza. Durante el verano, tras haber ayudado a la expedición de los Mil (Camisas rojas) de Garibaldi, que ocupa Sicilia, organiza la que se apodera de las Marcas y de Umbría, y confisca en Nápoles la victoria de los republicanos. El nuevo reino de Italia es proclamado en 1861.

Para solucionar el problema veneciano, Italia se alía con Prusia, el 8 de abril de 1866, con la mediación de Napoleón III y de acuerdo con una estrategia experimentada en 1858-1859. Tras la guerra austro-prusiana de 1866, puede, pues, recuperar el Véneto, pese a las derrotas de Custozza y de Lissa. Pero, tras el fracaso de Garibaldi en Mentana, 1867, debido a la intervención armada de Napoleón III, que desea conservar intacto el apoyo de los católicos, los italianos deben esperar hasta 1870 para recuperar Roma. Así queda concluida la unidad italiana.

Italia de 1860 a 1870



PAISES BAJOS Y BELGICA

Los Países Bajos del siglo IX al XIII



Más profundamente calados por el mar que en nuestros días, al sur, pero no al norte, donde el lago Flevo sólo se amplió en el vasto Zuiderzee a finales del siglo XIII, los Países Bajos fueron el primer campo de expansión de los francos. Originarios de Austrasia, los carolingios establecen en sus linderos la capital imperial, Aquisgrán; la aristocracia laica y religiosa prosigue la colonización agrícola, por lo que se desarrolla una intensa actividad batelera, asegurando los intercambios entre el continente, Inglaterra y Escandinavia. Los vikingos multiplican sus incursiones en el siglo IX; Arnoldo de Carintia los rechaza cerca de Lovaina en 891.

Divididos en 870 por el tratado de Meersen entre *Francia occidentalis* y *Francia orientalis,* los Países Bajos se descomponen en varios principados: al oeste, los condados de Flandes, Artois y Boulogne dependen de la movilidad de los Capetos; al este, el ducado de Baja Lotaringia, dividido en 959 en los ducados de Alta y Baja Lorena, pertenece al Sacro imperio.

Continua del siglo XI al XIII, la expansión demográfica favorece entonces el reforzamiento de los Estados, la desaparición de la servidumbre, la creación de los *pólders,* la roturación de las tierras pobres de los *kampen,* el desarrollo de ciudades y puertos en la confluencia de los ríos (Gante), junto a los estuarios (Amberes), al abrigo de los diques. Bien situadas en el punto de llegada de los itinerarios que, procedentes de Italia, atraviesan las ferias de Champagne, las ciudades de Artois y Flandes gozan de un gran desarrollo comercial (ferias de Messines) y artesanal (paños de Ypres y de Gante); a finales del siglo XIII Brujas es una gran encrucijada del noroeste de Europa. (Véase mapas págs. 41, 52 y 54.)

Los Países Bajos eran la patria de Carlos V: había nacido en Gante y abdicó en Bruselas. Con invencible tozudez, pese a su alejamiento y su inmenso Imperio, realizó las ambiciones de sus antepasados borgoñones: unificación y centralización. De 1521 a 1549: 1) ha adquirido Tournai y Tournaisis, el señorío de Frisia, el principado de Utrecht y Overijssel, el señorío de Groninga y Drenthe, el ducado de Güeldres y el condado de Zutphen; 2) ha roto, con el tratado de Madrid (1526) y la paz de Cambrai (1529) los vínculos, muy antiguos a veces, de estos países con la corona de Francia; 3) ha satelizado los principados episcopales de Lieja y Cambrai; 4) ha organizado las «diecisiete provincias» en el círculo de Borgoña, Estado centralizado cuyo poderío procedía tanto de su situación geográfica como de su economía: paños, minas, agricultura, pesca, mercado internacional de Amberes. Gobernados por su tía Margarita de Austria (1518-1530) y luego por su hermana María de Hungría (1531-1555), bien administrados por magistrados provenientes esencialmente de la burguesía belga, los Países Bajos se ven, en cambio, desgarrados por querellas religiosas. El humanismo y la imprenta habían, en efecto, favorecido la penetración de las ideas reformadas en estas poblaciones laboriosas, sensibles a la nueva doctrina de glorificación del trabajo y éxito en la empresa. Al iniciar persecuciones contra sus adeptos, Carlos V debilitó un régimen cuya permanencia, sin embargo, parecía asegurada.

Los Países Bajos en tiempo de Carlos V

PAISES BAJOS Y BELGICA



Los Países Bajos de 1555 a 1648

Príncipe español ignorante de las necesidades neerlandesas, al contrario que Carlos V, Felipe II (1555-1598) practica en los Países Bajos una política de centralización y de represión religiosa (Inquisición). Derrotada en 1566 por Margarita de Parma (1559-1567), la revuelta de los trabajadores del textil de Armentières justifica la instalación en 1567, por el duque de Alba (1567-1573) de un Consejo de Disturbios. En 1568 caen algunas cabezas: las de los condes de Egmont y de Hornes. Los calvinistas responden con un nuevo levantamiento: se inicia la guerra de los ochenta años. Adueñándose rápidamente del norte, imponiéndose incluso en el sur tras el primer saqueo de Amberes por los españoles, en 1576, la insurrección parece obtener satisfacción con la pacificación de Gante, el 8 de noviembre. Las torpezas de Guillermo de Orange y la intolerancia de los reformados provocan una ruptura definitiva. En las provincias católicas de la Unión de Arras (6 de enero de 1579), la universidad de Douai y los jesuitas aseguran en adelante el triunfo de la Contrarreforma; en las siete provincias de la Unión de Utrecht (23 de enero de 1579), en cambio, las universidades de Leiden y, más tarde, de Utrecht, refuerzan la cohesión doctrinaria de los calvinistas. Nacen así las Provincias Unidas. Al cabo de una larga lucha, España reconoce su independencia *de facto* en 1609 y *de jure* en 1648, por el tratado de La Haya, que les concede oficialmente la desembocadura del Escalda y las regiones de la Generalidad.

Los Países Bajos y las Provincias Unidas de 1648 a 1715

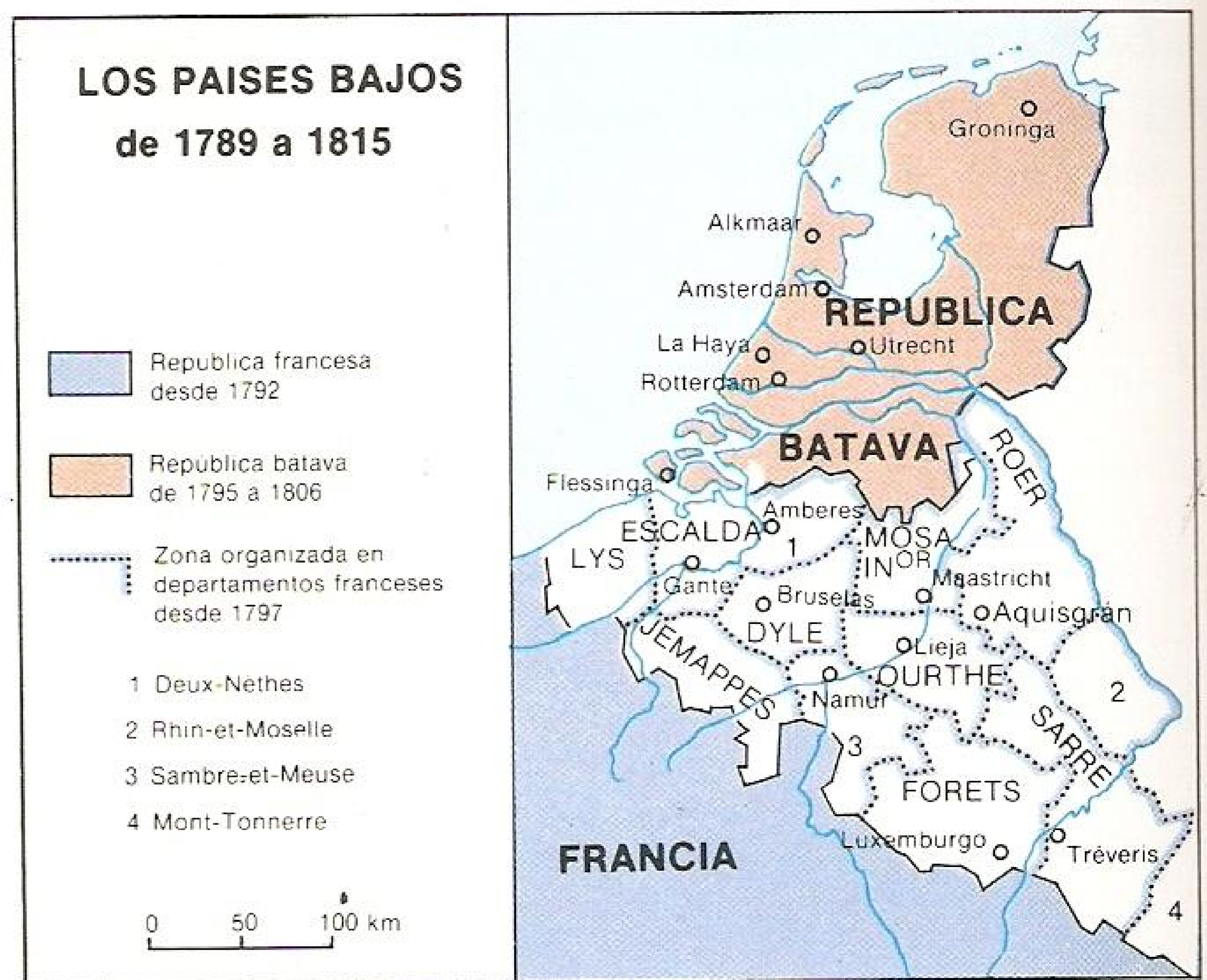


Por el tratado de La Haya (1648), España reconoce la soberanía de las Provincias Unidas y les cede la desembocadura del Escalda y las regiones de la Generalidad. Las Provincias Unidas ven, además, confirmada la posesión de las colonias arrebatadas a Portugal y a España. Separadas en adelante, las dos partes de los Países Bajos vivirán su propio destino hasta la reunificación de 1815. Teatro de las guerras de Luis XIV, los Países Bajos españoles se ven amputados, en beneficio de Francia, de Artois, perdido en 1640 (tratado de los Pirineos, 1659), el Flandes galicano (paz de Aquisgrán, 1668), el Flandes marítimo y Valenciennes (paz de Nimega, 1678). A la muerte de Carlos II de España, los Países Bajos vuelven al duque de Anjou, nieto de Luis XIV. Los holandeses y los ingleses se oponen a su ocupación por los franceses. Tras la guerra de Sucesión de España, los Países Bajos son entregados a Austria que debe, sin embargo, para preservar la libertad de las Provincias Unidas, mantener guarniciones holandesas en las plazas de la Barrera.

La solidaridad de las Provincias Unidas sólo actúa frente a las amenazas exteriores, pues la Unión de Utrecht (1579) ha preservado las libertades municipales y provinciales. Deben enfrentarse con las ambiciones de Luis XIV y los proyectos de Colbert, a quien inquieta su poderío comercial y marítimo (guerra de Holanda, 1672-1676; guerra de la liga de Augsburgo, 1688-1697; guerra de Sucesión de España, 1701-1714). (Véase mapa pág. 113.)

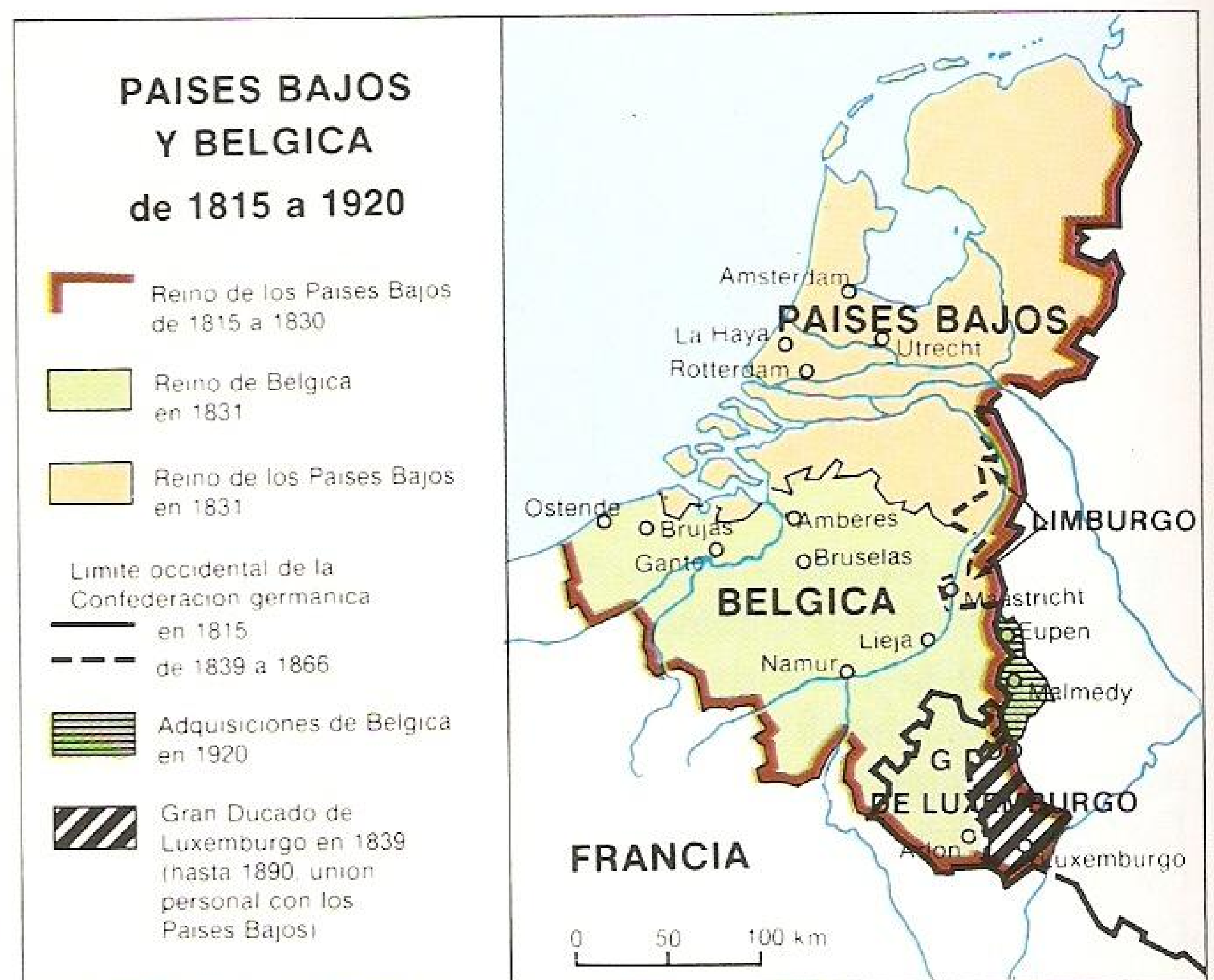
PAISES BAJOS Y BELGICA

La ocupación francesa en Bélgica, conquistada por primera vez en 1792-1793, es vivida como una liberación de la tutela austriaca. Incorporada a Francia, Bélgica recibe una legislación liberal que permite el desarrollo de las manufacturas. En cambio, la transformación de las Provincias Unidas en una «república hermana» y, luego, en reino de Holanda, descontenta a la población: el bloqueo continental perjudica los intereses comerciales neerlandeses.



Los Países Bajos de 1789 a 1815

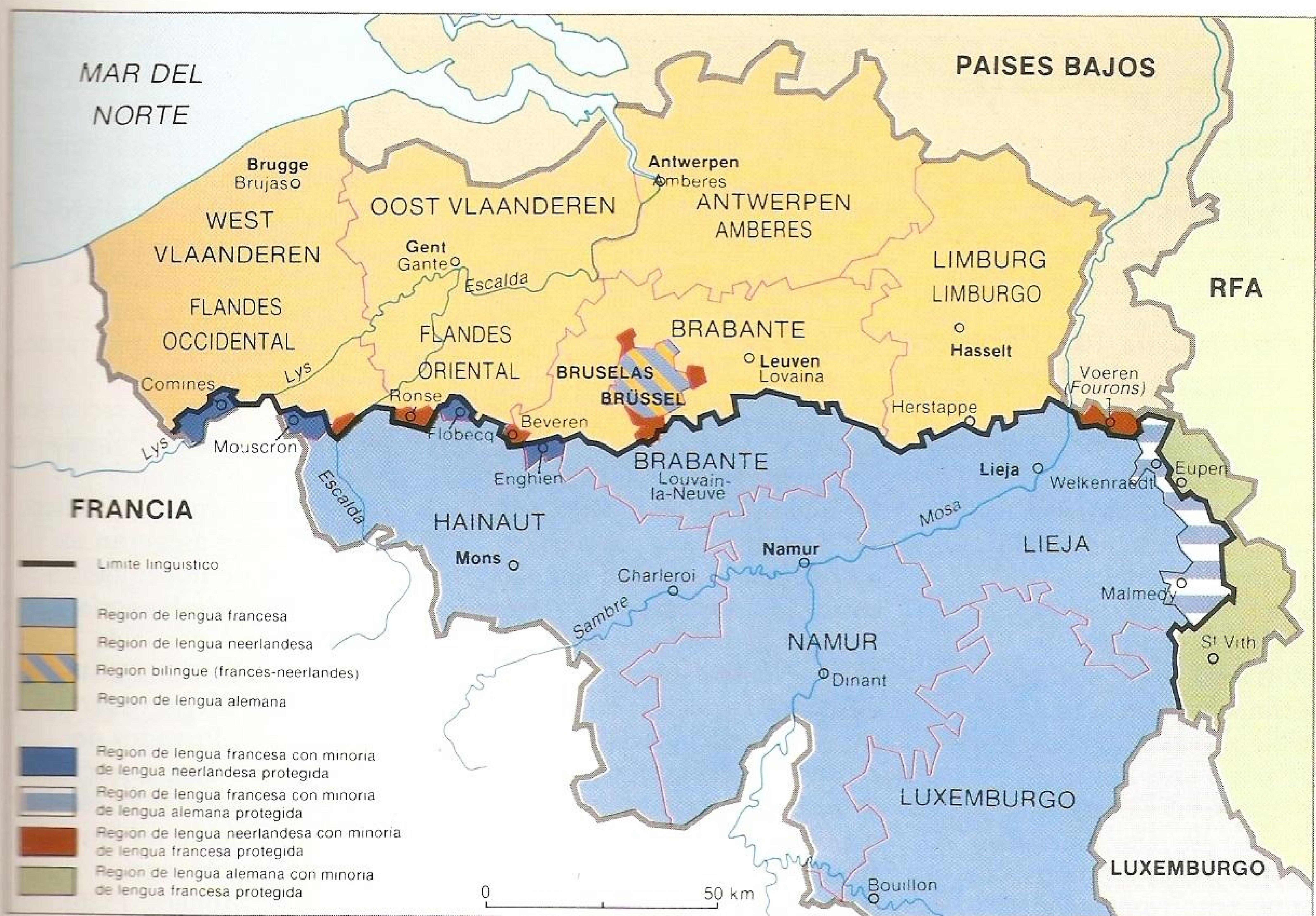
Creado en 1815 como «Estado tapón» contra Francia, el reino de los Países Bajos reúne a dos pueblos separados por sus condiciones religiosas, su rivalidad económica, su propio temperamento nacional, forjado durante dos siglos y medio de historia. Pese a los esfuerzos del rey Guillermo I para unir política y económicamente las dos partes del Reino, en 1828 se forma una coalición entre católicos flamencos y liberales valones francófilos. El motín del 25 de agosto de 1830 en Bruselas desemboca en la proclamación de la independencia de Bélgica, que será reconocida en 1839 por los Países Bajos. El gran ducado de Luxemburgo ve cómo su parte occidental se incorpora al reino de Bélgica, mientras su parte oriental sigue siendo propiedad personal del soberano. A la muerte de Guillermo III de Orange-Nassau, en 1890, el gran ducado se hace plenamente independiente durante el reinado de Adolfo de Nassau. De 1914 a 1918, los alemanes respetan la neutralidad de los Países Bajos, pero no la de Luxemburgo y Bélgica. Esta última es ocupada casi por completo. Al finalizar el conflicto obtiene Eupen y Malmédy.



Los Países Bajos y Bélgica de 1815 a 1920

BELGICA

Nacida de una común voluntad nacional, Bélgica ignoró durante mucho tiempo el problema lingüístico, pese a la existencia de cuatro regiones lingüísticas distintas (de lengua francesa, neerlandesa y alemana, siendo Bruselas bilingüe). La cuestión sólo se plantea después de 1870, cuando el partido católico, dominado por el nacionalismo flamenco, consigue que se emplee el neerlandés en la administración del Estado (1878) y de las provincias y las comunas flamencas (1921). Finalmente, las leyes de 1932-1935 imponen (salvo en Bruselas) el monolingüismo administrativo, judicial y escolar, a uno y otro lado de una línea que fija el neerlandés al norte y el francés al sur. El empuje de las generaciones monolingües flamencas surgidas de esas leyes hace renacer, en la década de 1960, la tensión lingüística. Un Flandes social-cristiano, próspero económica y demográficamente, se opone a una Valonia socialista golpeada de lleno por la crisis de la siderurgia. A partir de 1960, los flamencos exigen una división definitiva entre los dos países. Desde 1972, Bélgica está dividida en tres regiones, Flandes, Valonia y Bruselas. Las nuevas leyes lingüísticas producen violentos enfrentamientos, de los que la querella de Fourons —municipio francófono unido al Limburgo neerlandófono— es símbolo plenamente vigente.



Bélgica. Regiones lingüísticas

POLONIA



La Polonia de los Piast en el siglo X y comienzos del XI

El duque Mieszko (960-992), primer antepasado conocido de los príncipes polanos de Gniezno, da al primer Estado polaco una extensión territorial correspondiente, aproximadamente, a la de la República Popular (véase mapa pág. 168). Los alemanes, los eslavos de Bohemia y de Kíev amenazan por todas partes a este país de llanuras, con fronteras mal establecidas. Un sentimiento nacional muy vivo, el bautismo de Mieszko en 996, así como el apoyo de la Iglesia y del emperador Otón III, aseguran el destino de Polonia, constituida en el año 1000 en provincia eclesiástica autónoma. La unidad del país en torno a los reyes de Polonia Boleslao I y Boleslao II le permiten sobrevivir a numerosos fracasos en el siglo XI: pérdida del glacis del Elba al Bug, querellas dinásticas, disturbios interiores, deposición, en 1079, de Boleslao II. Pero la división del reino en cuatro ducados hereditarios en beneficio de los hijos de Boleslao III Bocatorcida (1102-1138) produce la fragmentación de Polonia.

LOS ESTADOS DE LA CASA DE LOS JAGELLON (SIGLOS XIV-XVI)

Grandes duques herederos de Lituania (1377-1392 y 1440-1572), los Jagellón conservan la corona electiva de Polonia de 1386 a 1572. Ladislao II Jagellón, fundador de la dinastía, recibe de inmediato el homenaje de los príncipes de Moldavia (1387), Valaquia (1389) y Besarabia (1396). Se convierte pues en dueño de un inmenso imperio católico, constituido a expensas de la iglesia ortodoxa, pues ésta no espera ya convertir a los lituanos que son en adelante católicos, y también en detrimento de los caballeros teutones: la derrota de Grunwald (1410) arrebata a éstos Samogitia; la paz de Torun, medio siglo más tarde, les arrebata Pomerania y Gdansk. La orden se reconoce entonces vasalla de Polonia en sus otras posesiones (1466). Accediendo al Báltico, los Jagellón se aseguran así las coronas de Bohemia (1471-1526) y de Hungría (1490-1526). A partir de 1503, el zar Iván III reconquista un tercio de las tierras rusas del gran ducado. Privados de acceso al mar Negro por los otomanos (1475-1485), los Jagellón perderán las coronas de Bohemia y Hungría (derrota de Mohács, 1526). Comienza el declive, consagrado, en 1569, por la Unión de Lublin, que funde a Rusia y Polonia en una «república común», cuya

POLONIA Y LITUANIA



capital es Varsovia. Electiva en adelante, la función gran ducal se convierte en el objetivo de la puja diplomática europea. Esta comienza en 1572, a la muerte de Segismundo II Augusto, último de los Jagellón. (Véase mapas págs. 46, 60, 62, 98 y 170.)

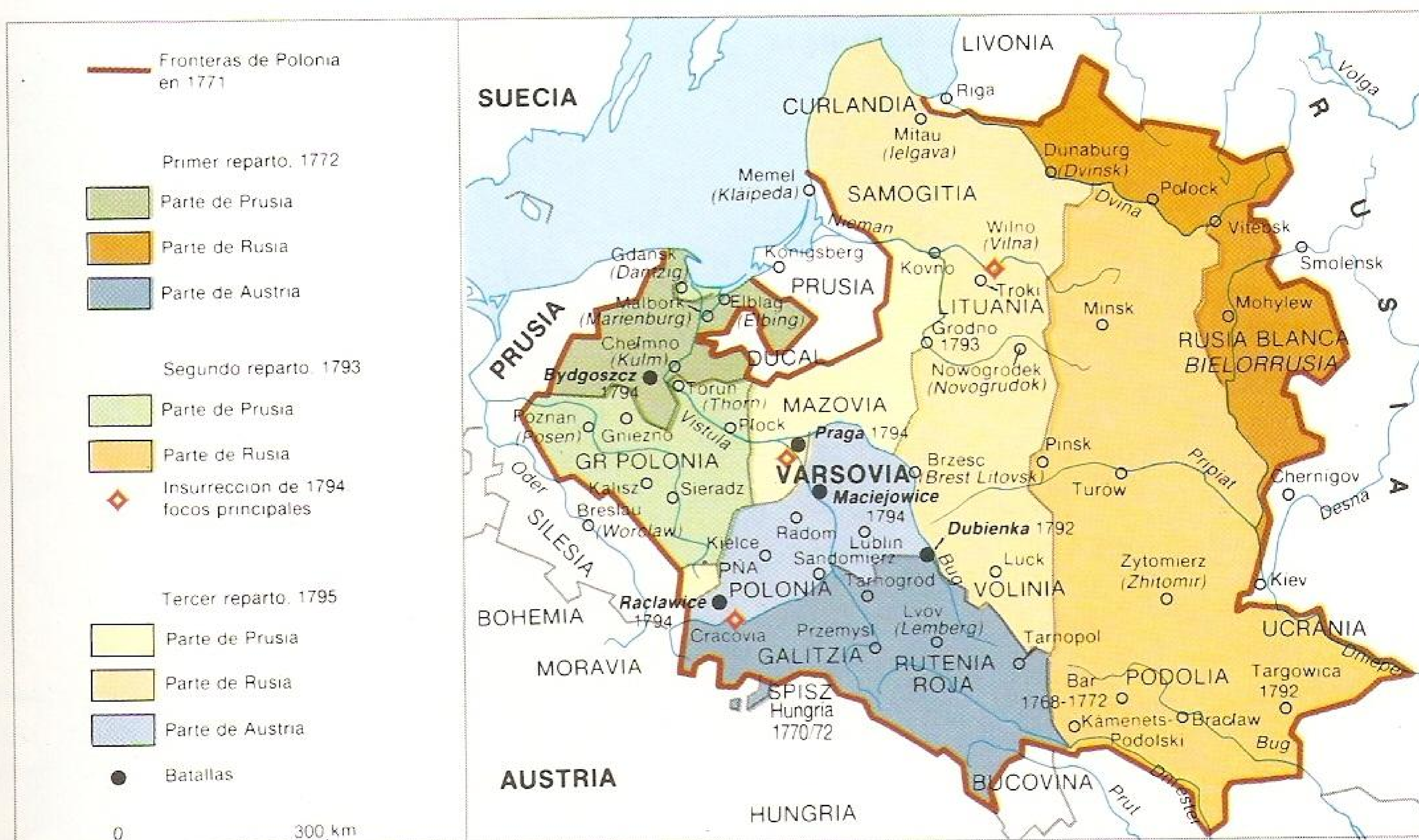
Los Estados de la casa de los Jagellón (siglos XIV-XVI)

POLONIA

Tras la «edad de oro» Polonia conoce una «edad de hierro». Este declive se debe a la ausencia de fronteras naturales, a la constitución del Estado (a la vez república, monarquía electiva y oligarquía), sobre todo una anarquía organizada, y al espíritu nacional de cruzados de los polacos. Bajo la dinastía sueca de los Vasa (1587-1668), éstos ocupan Moscú (1610-1612), combaten con Suecia, permanecen neutrales durante la guerra de los treinta años y rechazan a los turcos. Pero bajo Juan II Casimiro, rusos, suecos y otomanos asolan el país. Juan III Sobieski (elegido rey en 1674) aplasta a los turcos ante los muros de Viena, en 1683, pero las pérdidas territoriales son muy grandes: en Prusia, el elector de Brandeburgo se hace independiente, los suecos ocupan Livonia (paz de Oliva, 1660) y, por último, los rusos adquieren Smolensk y Kíev. Unicamente Podolia resulta arrebatada a los turcos en el año 1699.
(Véase mapas págs. 70 y 179.)

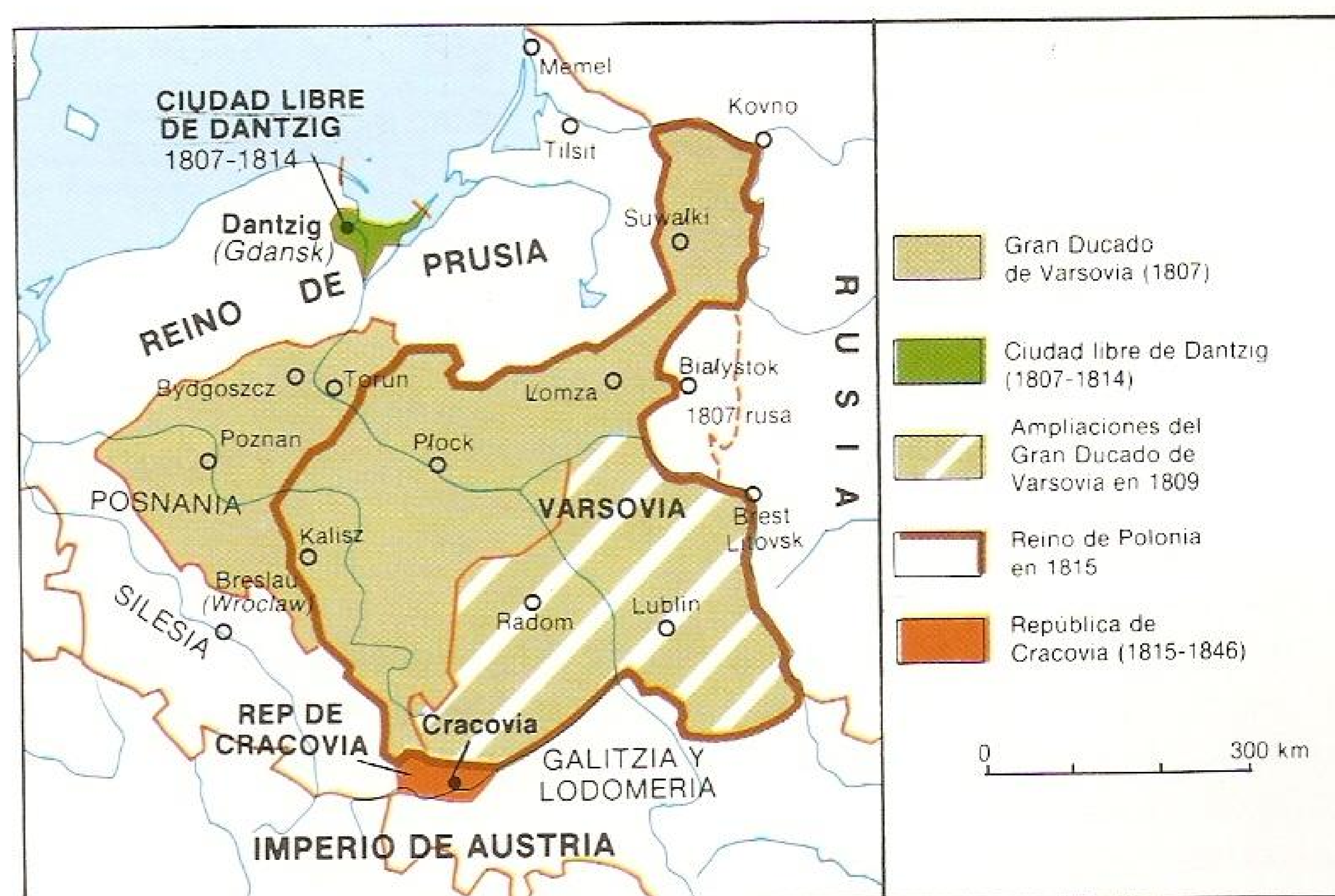


Polonia en el siglo XVII



Las distribuciones de Polonia en el siglo XVIII

Polonia de 1807 a 1815



Suecia en declive, Francia ocupada en la guerra de los siete años y, luego, en la Revolución, no pueden evitar que Rusia, Prusia y Austria se entreguen a tres distribuciones sucesivas de Polonia. En 1772, Catalina II obtiene la Rusia Blanca al este del Dvina y del Dniéper; Federico II, la Prusia polaca; María Teresa, Galitzia. La adopción de la Constitución revolucionaria (1791) provoca una segunda distribución entre Rusia y Prusia. Después de la insurrección nacional de 1794, Rusia se anexiona Curlandia y Lituania; Prusia, Mazovia con Varsovia; Austria, Cracovia y Mazovia meridional (1795).

En 1807, Napoleón se limita a arrebatar a Prusia lo esencial de su parte de Polonia, y añade, en 1809, una parte de la Galitzia austriaca. En el congreso de Viena (1815), Prusia recibe Poznan y Gdansk; Austria recupera su parte en la primera distribución; Rusia, la de las dos primeras distribuciones. Los negociadores crean un «Reino del Congreso», vinculado para siempre a Rusia y del que el zar es rey. Cracovia se convierte en república independiente.

POLONIA



Polonia tras la primera guerra mundial

La creación de una «Polonia independiente con acceso al mar» es, en principio, proclamada el 8 de enero de 1918 por el presidente Wilson en su «decimotercer punto» y es aceptada por todos, incluso por Austria y Alemania que, durante la guerra, habían prometido a los polacos la independencia para obtener su apoyo. Además del problema de cohesión del nuevo Estado, que agrupa a regiones separadas durante más de un siglo, la cuestión esencial es la de las fronteras. Al oeste, el tratado de Versalles da satisfacción a los polacos, restaurando aproximadamente el trazado anterior a la distribución de 1772 (véase mapa pág. 165). Polonia recupera Posnania; un «corredor», que corta Alemania en dos, le da acceso al Báltico por Dantzig (Gdansk), que es declarada ciudad libre. Pero los polacos se ven decepcionados por los plebiscitos en Mazuria (1920) y Alta Silesia (1921), que les son desfavorables. Al este, la decisión escapa a los aliados: en nombre de las fronteras de 1772, los polacos disputan con éxito el gran ducado de Lituania al Ejército Rojo, desde comienzos de 1919. Rechazando la línea Curzon, lanzan una ofensiva hasta Kíev (mayo de 1920). Tras un retroceso hasta las cercanías de Varsovia y un contraataque apoyado por los aliados («milagro del Vístula», agosto de 1920), el tratado de Riga (marzo de 1921) sitúa a unos 200 kilómetros al este del Bug la frontera oriental de Polonia. Esta frontera será reconocida en 1923 por los aliados. Pero este expansionismo es peligroso, tanto por sus implicaciones internacionales como por sus consecuencias interiores. Pues el poder corresponde muy pronto a los militares (Pilsudski primero, luego Rydz-Smigly y Beck).



Polonia de 1939 a 1945

Tras haber firmado, el 23 de agosto de 1939, con la URSS, un pacto de no agresión con un protocolo secreto de distribución de Polonia en zonas de influencia, la Alemania nazi ataca a esta última el 1 de septiembre, sin previa declaración de guerra. Privados de todo apoyo, los polacos, cuyo ejército ha sido sorprendido a media movilización, son rápidamente vencidos por las tropas alemanas. El 28 de septiembre, la distribución se ha realizado; la frontera entre la URSS y el Reich se establece en el Bug y corresponde, en general, a la línea Curzon. Tras una consulta popular, la URSS integra las zonas anexionadas a las repúblicas soviéticas de Ucrania y Bielorrusia. El 8 de octubre, los territorios que habían pertenecido a Alemania antes de 1918 y la región industrial de Lodz se incorporan al gran Reich. Pero, a partir de 1940, la resistencia polaca es animada desde Londres por el general Wladyslaw Sikorski hasta 1943 y, luego, por Stanislaw Mikolajczyk, que forma en febrero de 1942 un ejército nacional en el interior. Este aumenta cuando, tras la agresión hitleriana contra la URSS (que produce la ocupación de toda Polonia por los alemanes), ésta alienta la formación de la «Guardia popular», transformada, en 1944, en *Armia Ludowa* (A.L.) y apoya la creación de un Consejo nacional popular, que organiza en 1944 el Comité de Lublin, presidido por el socialista Osóbka-Morawski. Pero esta resistencia produce una violenta represión: deportaciones masivas a campos de concentración, exterminio de los judíos, aplastamiento (verano de 1944) del levantamiento de Varsovia. Al finalizar la guerra se cuentan aproximadamente seis millones de muertos.

POLONIA



Polonia después de 1945

Negándose a admitir, en 1945, la reconstitución de Polonia en las fronteras de 1921, Stalin obtiene en Yalta el acuerdo de principio de los anglo-americanos sobre el traslado hacia el oeste del territorio polaco, en beneficio de la URSS y en detrimento de Alemania. Recuperando al este el trazado de la línea Curzon, fijándose al oeste a lo largo de la línea Oder-Neisse, incorporando al norte la mitad de Prusia oriental, las nuevas fronteras de Polonia reducen su superficie de 380.000 a 300.000 kilómetros cuadrados, pero la dotan de un litoral marítimo de 400 kilómetros. El problema del corredor de Dantzig desaparece, así como el de las minorías, con la repatriación de los dos millones de polacos originarios de Galitzia, Polesia y Volinia, que se establecen en las provincias occidentales de las que son expulsados dos o tres millones de alemanes. Debido a las víctimas de la guerra (seis millones, de ellos tres millones de judíos) y a los desplazamientos de población, Polonia, en 1945, sólo cuenta con 24 millones de habitantes frente a 35 en 1938.
El problema de la naturaleza del régimen político se complica por la existencia de dos gobiernos rivales: el de Londres, apoyado por los anglo-americanos, y el de Lublin, apoyado por los soviéticos. Su fusión, el 28 de junio de 1945, en un solo Gobierno de unión nacional presidido por el socialista Osóbka-Morawski, no resiste la guerra fría: Mikolajczyk se exilia en octubre de 1947 y el Partido obrero polaco (comunista) se apodera de todos los engranajes del poder. En 1949, la democracia popular está en marcha.

Véase PORTUGAL, págs. 109-110.
RUMANIA, págs. 190-191.

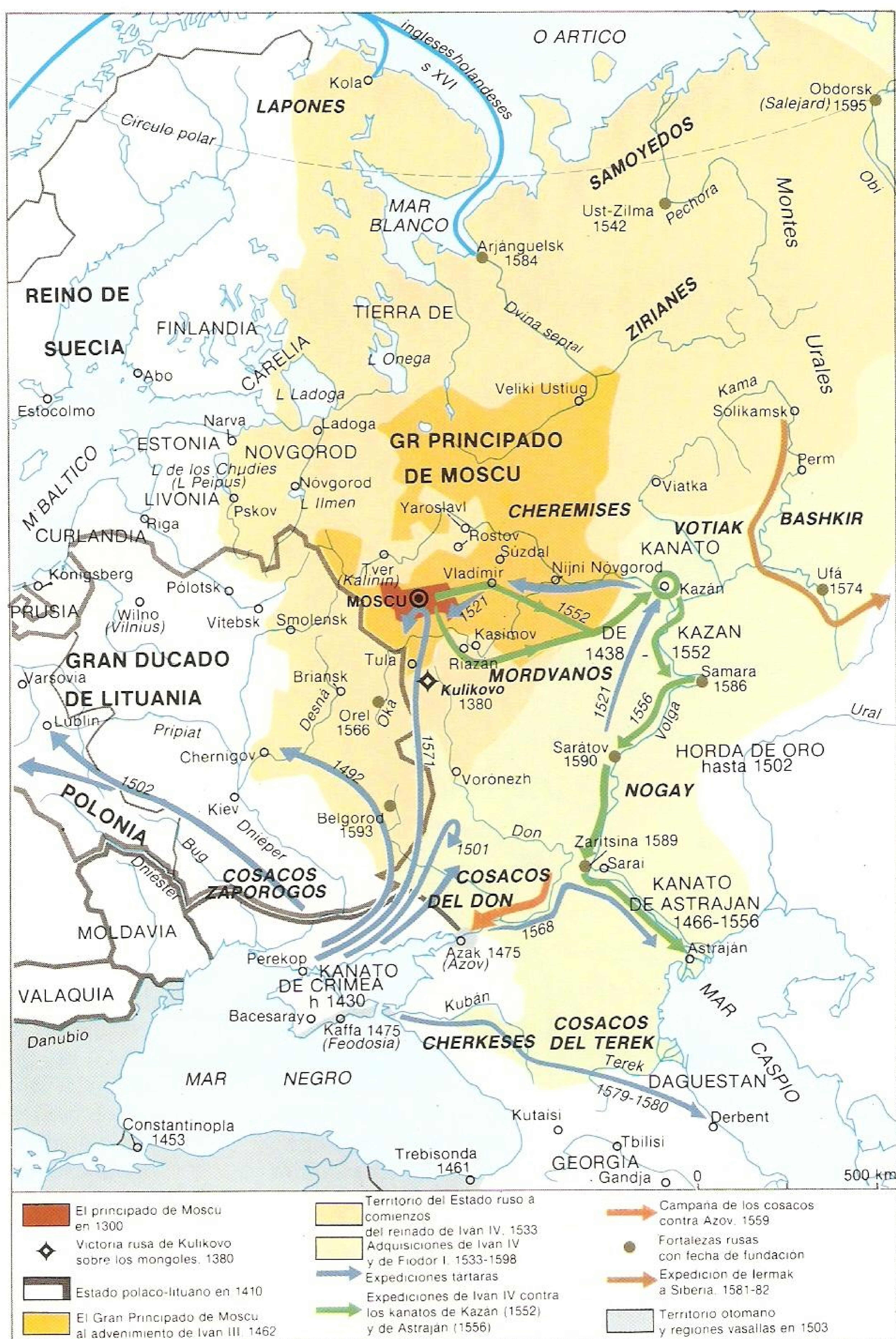
RUSIA

El Estado de Kíev



Las tribus de los eslavos orientales que dieron nacimiento al pueblo ruso se individualizan, en los siglos VIII y IX, en la región del Vóljov y el Dniéper, ríos recorridos, en los siglos IX y X, por los varegos, mercaderes de origen escandinavo. Partiendo de Suecia, su comercio converge hacia Nóvgorod y Kíev. Los varegos crean alrededor de estas ciudades los primeros principados rusos bajo la autoridad de Riúrik y su pariente Oleg. Este último convierte a Kíev, hacia 882, en la capital del primer Estado ruso unificado. Combatiendo a jázaros, búlgaros y polacos, Oleg (882-912) y sus herederos extienden su soberanía sobre el conjunto de los eslavos orientales. Adoptan la fe cristiana hacia 988. El principado de Kíev conoce su apogeo en 1054, pero se deshace en los siglos XI y XII por las luchas sucesorias y los incesantes asaltos de los cumanos o polovtses.

RUSIA



Moscovia de 1300 a 1598

referencias pág. 172

Rusia en 1689, al comienzo del reinado de Pedro el Grande
Adquisiciones de Pedro el Grande entre 1689 y 1721 (paz de Nystadt)
Adquisiciones de Ana Ivanovna e Isabel Petrovna de 1730 a 1762
Territorios unidos al Imperio ruso
en 1774, paz de Kuchuk-Kainarzhi
en 1783
en 1792, paz de Iaşi
en 1784
Territorios provenientes de los repartos de Polonia
1772
1793
1795
Limites de los Gobiernos tras la reforma de 1775
Limites del Imperio ruso al finalizar el reinado de Catalina II, 1796
Revuelta de Bulavin, 1707-1708
Dominio insurreccional de Pugachev, 1773-1774
Campañas de Pugachev
Principales fábricas metalúrgicas
Principales centros de industria textil
Ferias importantes
Batallas
Tratados

La Rusia de Pedro el Grande y de Catalina II (1682-1796)

referencias pág. 172

RUSIA

mapas págs. 170-171

MOSCOVIA DE 1300 A 1598

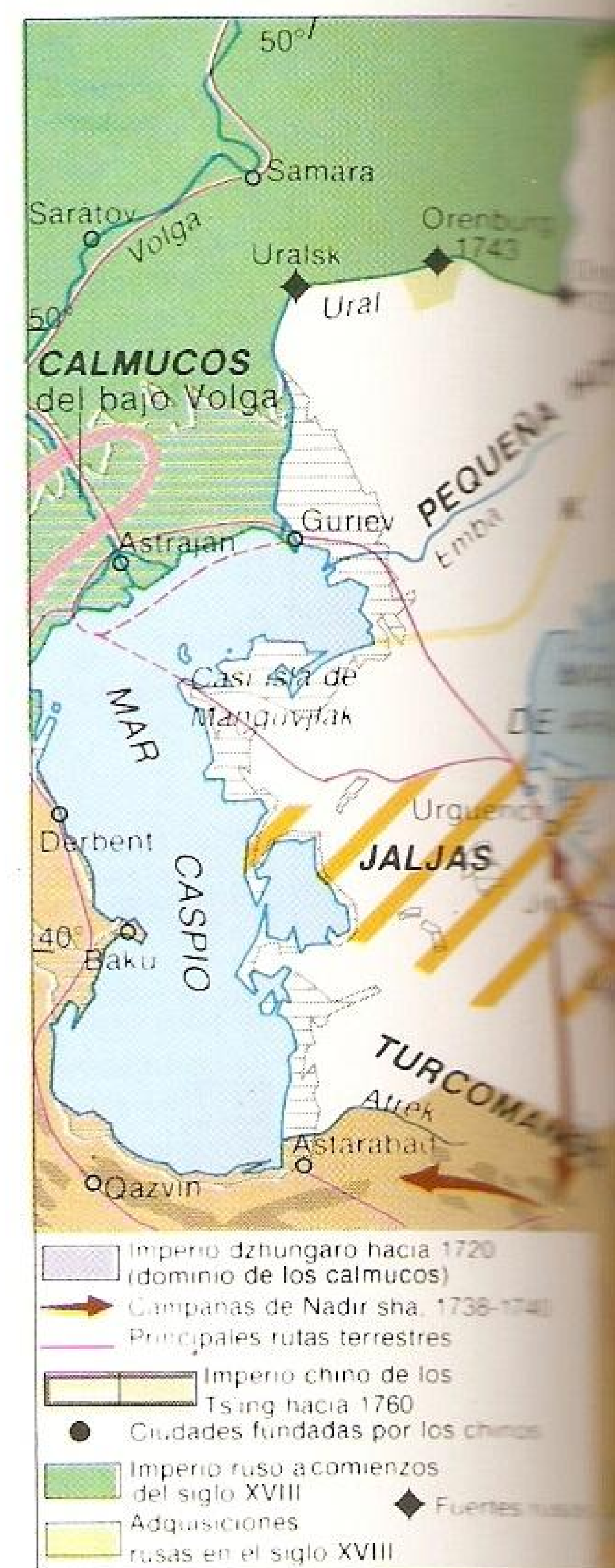
Nacido en 1263, gracias al legado que el príncipe de Vladímir-Súzdal, Alejandro Nevski, dejó a su hijo menor, Daniel, el pequeño principado de Moscú vincula hábilmente su suerte a la de la Horda de Oro, que confiere en 1328 a su soberano el título de gran príncipe. Se extiende así rápidamente alrededor de su núcleo original. Tras la conversión al catolicismo de Lituania, que se une a Polonia en 1386 y deja por ello a Moscovia el papel de único aglutinador de las tierras rusas y ortodoxas, la progresión se orienta hacia el norte y el este. Una fugitiva pero prestigiosa victoria sobre los mongoles en Kulikovo, 1380, la caída de Constantinopla en 1453, el matrimonio, en 1472, de Zoé Paleólogo con Iván III (1462-1505) hacen además, de Moscú, la «tercera Roma», y de sus príncipes, los herederos de los césares bizantinos, cuyo título (zar) toma por primera vez Iván IV (1533-1584) en 1547. Iván III, que se había proclamado soberano de toda Rusia en 1494, y después Basilio III (1505-1533), concluyeron la reunión de las tierras rusas, al declinar la Horda de Oro. Anexionándose Kazán en 1552 y, luego, Astraján en 1556, Iván IV permite que Yermak inicie en 1581 la conquista de Siberia. El puerto de Arjánguelsk se erige a orillas del mar Blanco en 1584. Al oeste y al sur se decidirá, en el siglo XVII, la supervivencia del Estado.

LA RUSIA DE PEDRO EL GRANDE Y DE CATALINA II

En vísperas del reinado de Pedro el Grande (1682-1725), Rusia se afirma ya como una potencia continental. Reformando las instituciones, Pedro el Grande se proclama emperador en 1721. La flota y el ejército regular que organiza le permiten conseguir una salida al Báltico, donde ordena construir San Petersburgo, la nueva capital. Los excesos del «reino de los alemanes» no cuestionan su obra, de la que Catalina II (1762-1796), adepta de la «filosofía de las Luces», es la verdadera heredera. Ella encarga a Potemkin cierta descentralización administrativa, libera a la nobleza del servicio del Estado y de los impuestos, para permitirle consagrarse a la creación de nuevas riquezas (textil, metalúrgica), favorece el desarrollo de las comunidades urbanas (mercantiles), y, por tanto, del comercio. Pero abandona a los nobles 800.000 campesinos libres, que son reducidos a servidumbre. Catalina II tiene medios para convertir a Rusia en una gran potencia europea. Sus tropas, victoriosas sobre los otomanos, ocupan Crimea (1771). Obtiene (tratado de Kuchuk-Kainarzhi, 1774) un acceso al mar Negro; y anexiona Bielorrusia, Ucrania occidental y Lituania gracias a las tres distribuciones de Polonia (1772, 1793, 1795). Atrae por último a los otomanos a la coalición de Europa contra Francia (1792). El realismo prevalece sobre el sueño.

ASIA CENTRAL EN EL SIGLO XVIII

Región de cuencas separadas por altas cadenas de montañas, Asia central se abre por el oeste a la inmensidad de las estepas de Eurasia y, por el este, al desierto de Gobi. A lo largo de su historia se constituyeron, alrededor de los valles del Amú Daryá, del Syr Daryá y del Tarim, Estados sedentarios, expuestos a los ataques de los nómadas. Eran atravesados por «la ruta de la seda» que

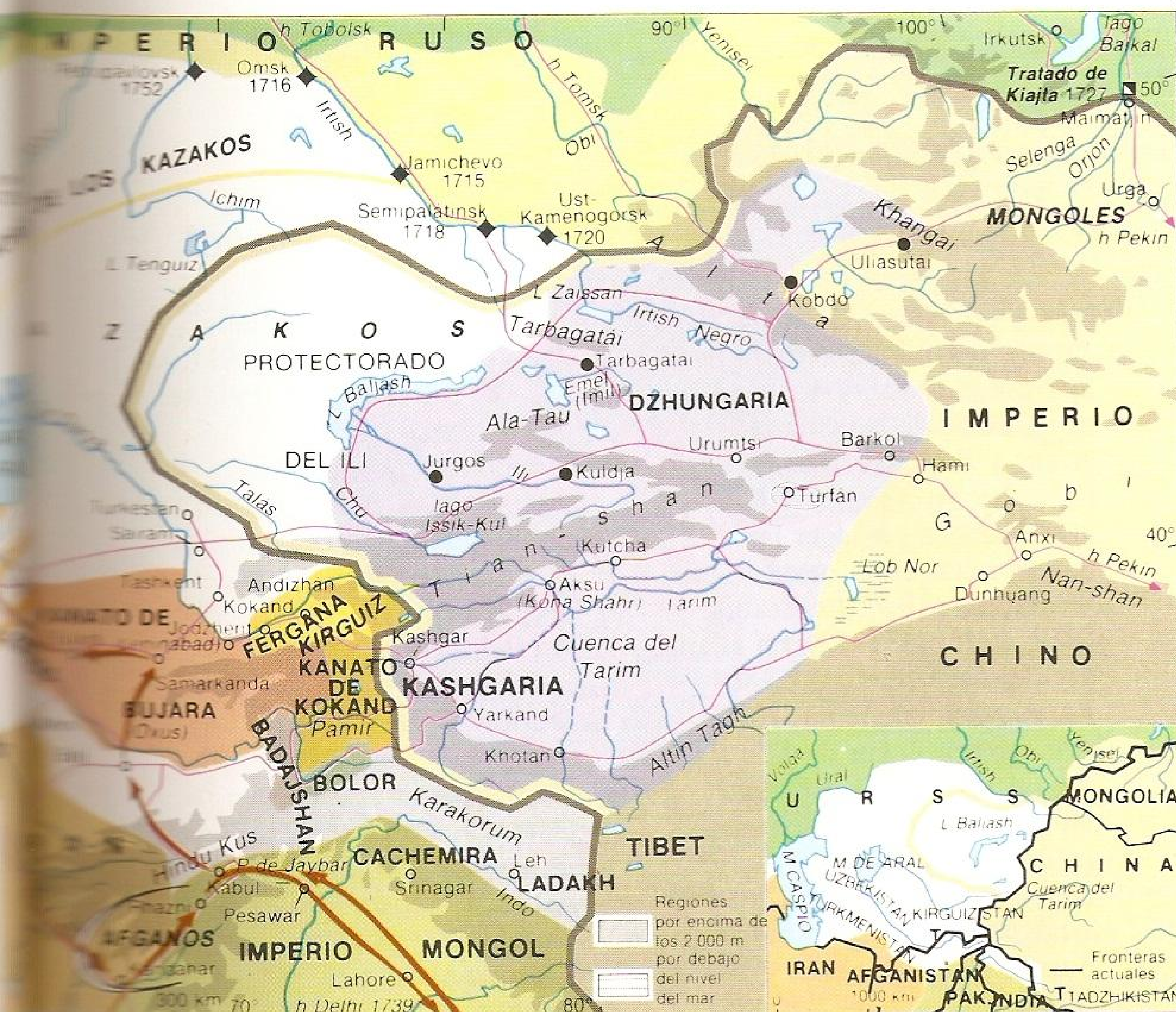


ASIA CENTRAL

recorrían los peregrinos budistas, nestorianos o musulmanes, así como caravanas mercantes. Dos itinerarios procedentes de China y que rodeaban el desierto central les llevaban de oasis en oasis: uno llegaba a Ferganá a través de Turfán y Kashgar; el otro, a Balj e Irán a través de Khotan, Yarkand y el Pamir. Las rutas terrestres del siglo XVIII utilizan los mismos itinerarios.

En aquella época, el Jwarizm y la antigua Transoxiana están dominados por los uzbekos, dueños de los kanatos de Jiva, Bujará y Kokand, mientras Dzhungaria y Kashgaria pertenecen al Imperio dzhungaro, último imperio mongol, fundado en el siglo XVII por los calmucos u oirat. Este imperio es aniquilado por el soberano chino K'ien Long, que extermina su población. De este modo, el imperio chino de los Ts'ing, que ha dominado ya a los mongoles jaljas, conquista Dzhungaria, la región de Ili y Kashgaria (1759).

En el siglo XIX, los rusos arrebatan la región del Ili a los chinos y someten Tashkent y Samarkanda en la década de 1860. La actual frontera sino-soviética, que separa la región autónoma uigur del Sin-Kiang de las repúblicas soviéticas de Tadzhikistán, Kirguizistán y Kazajstán, ratifica la expansión rusa hacia el este. Habitada por pueblos compuestos, en su mayoría, de turcos y musulmanes, Asia central conoce actualmente un notable desarrollo demográfico. (Véase mapas págs. 176-177 y 232.)



Asia central en el siglo XVIII

RUSIA



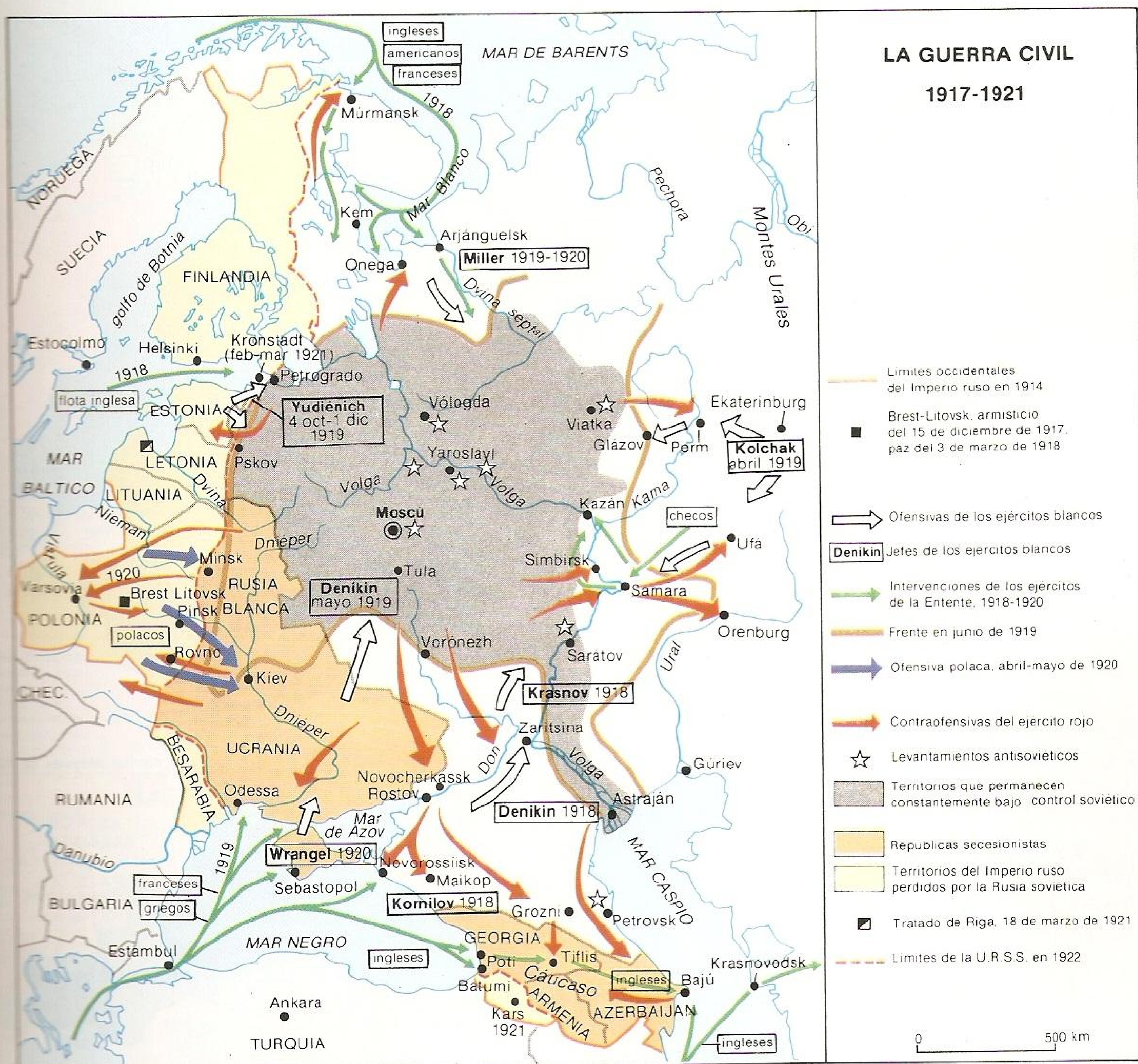
Formación del Imperio ruso (1689-1900)

Continental en sus orígenes, el Estado ruso intenta desde finales del siglo XVI asegurarse algunas salidas marítimas y desempeñar, así, un papel internacional de primer orden. La expansión se realiza hacia el norte, donde funda Arjánguelsk en el mar Blanco (1584); hacia el oeste, donde se edifica San Petersburgo a orillas del Báltico en 1703; hacia el sur, donde Catalina II extiende hasta el mar Negro el acceso entreabierto en el siglo XVIII al mar de Azov; hacia el este, donde los rusos llegan al estrecho de Bering en 1648 y, luego, en 1860, al mar de Japón, tras haber sido apartados durante dos siglos, por China, de las cuencas del Amur y del Ussuri. En el siglo XIX se crean glacis destinados a proteger las tierras rusas en el oeste (Finlandia, 1809; Besarabia, 1812; Polonia, 1815), en el sur del Cáucaso (Georgia, 1801; Azerbaiján, Armenia, 1828), y, luego, en el sur de Siberia (Kazajstán, 1846). En Asia central se crea en 1867 un gobierno general del Turkestán y se impone un protectorado a los kanatos de Bujará y de Jiva (1868 y 1873). (Véase mapas págs. 170 y 171.)

Nacida de la Revolución de octubre de 1917, la Rusia bolchevique se ve enfrentada con dos inmediatos peligros: la intervención marítima directa de los aliados, que sustituye a la de los imperios centrales tras la firma del tratado de Brest-Lítovsk (3 de marzo de 1918) y aísla al régimen del mundo exterior; la rebelión interior de los alógenas y los contrarrevolucionarios. Los primeros proclaman su independencia (Finlandia, Estados bálticos, Polonia, Ucrania, Besarabia, Transcaucasia); los segundos oponen ejércitos blancos

(500.000 hombres) al Ejército Rojo constituido por Trotski (cinco millones de hombres) a partir del 28 de enero de 1918. Beneficiándose de una posición central, el Ejército Rojo vence finalmente a sus adversarios mal coordinados y que cometen el error de restaurar, en los territorios reconquistados, a los terratenientes en sus derechos, o el de reincorporar a Rusia a los alógenas que se habían separado. Generadoras de *jacqueries*, de levantamientos nacionales, estas medidas contribuyen a los sucesivos fracasos de 1919 (los de Kolchak al este, Denikin al sur, Yudiénich al noroeste, Miller al norte). Pese a la victoria de los polacos ante Varsovia (15 de agosto de 1920), el último esfuerzo de Wrangel para amenazar Moscú (junio-septiembre de 1920) fracasa. La guerra civil está casi terminada. Pero el país exangüe y la economía arruinada necesitan un vigoroso esfuerzo de reconstrucción.

La guerra civil (1917-1921)



URSS

Afirmando el derecho a la secesión, el decreto sobre las nacionalidades o Declaración de los derechos de los pueblos de Rusia, 15 de noviembre de 1917, da a la vez testimonio del deseo de terminar con el «chauvinismo panruso» y de proceder a un reconocimiento realista de un estado de hecho. Pero los éxitos bolcheviques en la guerra civil permiten recuperar las provincias perdidas (Ucrania, Bielorrusia, país del Cáucaso, Asia central, Extremo Oriente), e instaurar en consecuencia repúblicas soviéticas vinculadas a la RSFSR. El 30 de diciembre de 1922, la creación de la URSS reúne a estas repúblicas en una federación jerarquizada de acuerdo con la importancia de los grupos étnicos. Comprende repúblicas federativas (RSFSR [Rusia], Transcaucasia), repúblicas socialistas (Ucrania, Bielorrusia...), repúblicas autónomas (Turkestán...),



URSS. Evolución de la situación administrativa de 1921 a 1924

regiones autónomas (de los Komi, Osetia del Sur...); y es «abierta», lo que permite la posibilidad de remodelaciones (Asia central entre 1924 y 1929), escisiones y nuevas uniones. (Véase también págs. 97 y 296.)



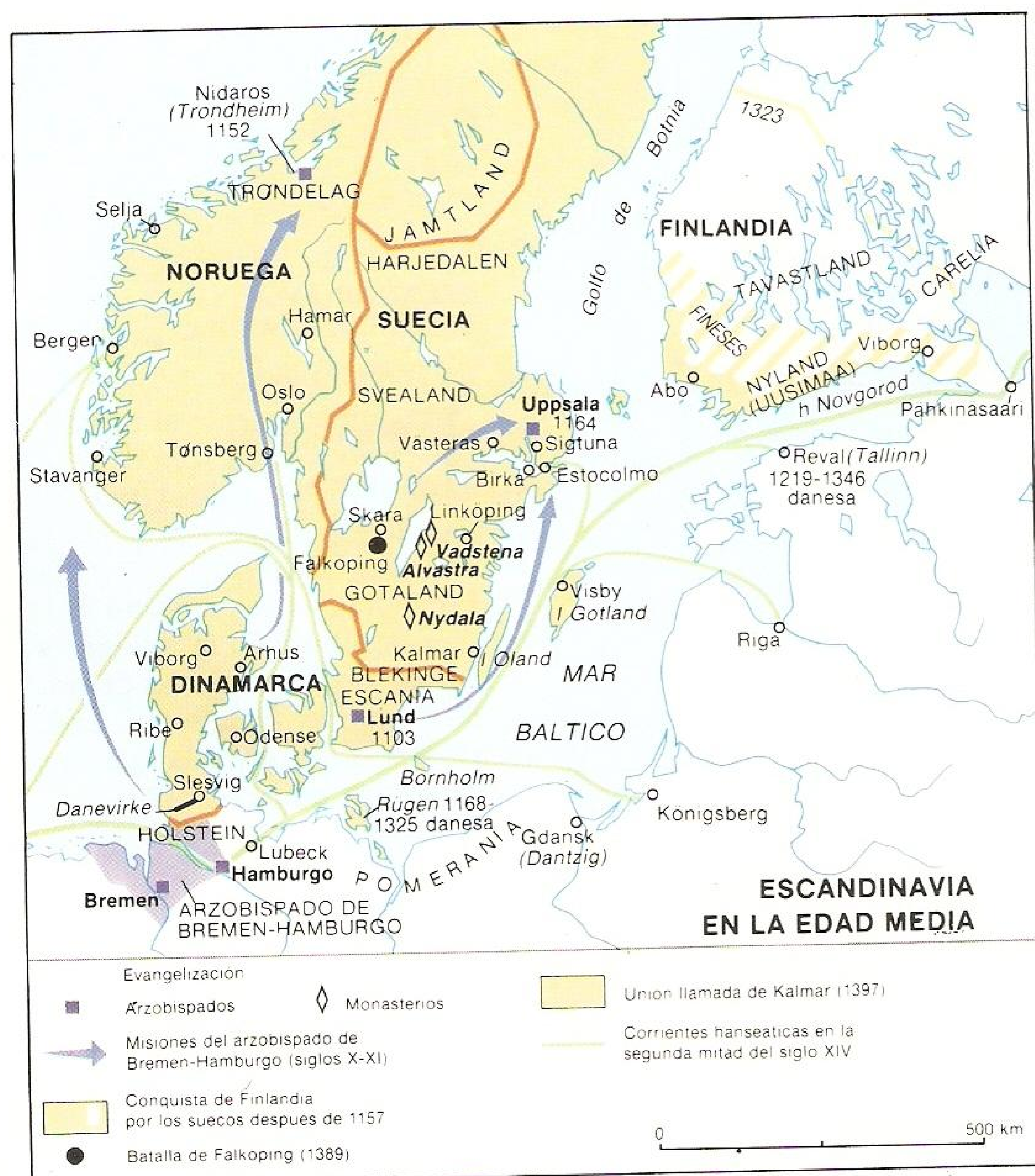
ESCANDINAVIA
EN LA EDAD MEDIA

Paralelamente al esbozo político de tres reinos (Suecia, siglo VII; Dinamarca, siglo VIII y Noruega, siglo IX), Escandinavia se convirtió al cristianismo bajo la influencia de los misioneros procedentes de Bremen y Hamburgo. Los reyes se apoyan en la Iglesia y combaten en su nombre, reforzando su autonomía con la creación de los arzobispados de Lund en 1103, Nidaros (actual Trondheim) en 1152 y Uppsala en 1164. Más abierta a las influencias occidentales, Dinamarca es la primera en fundar efímeros imperios alrededor del mar de Noruega

mapa pág. 178

ESCANDINAVIA

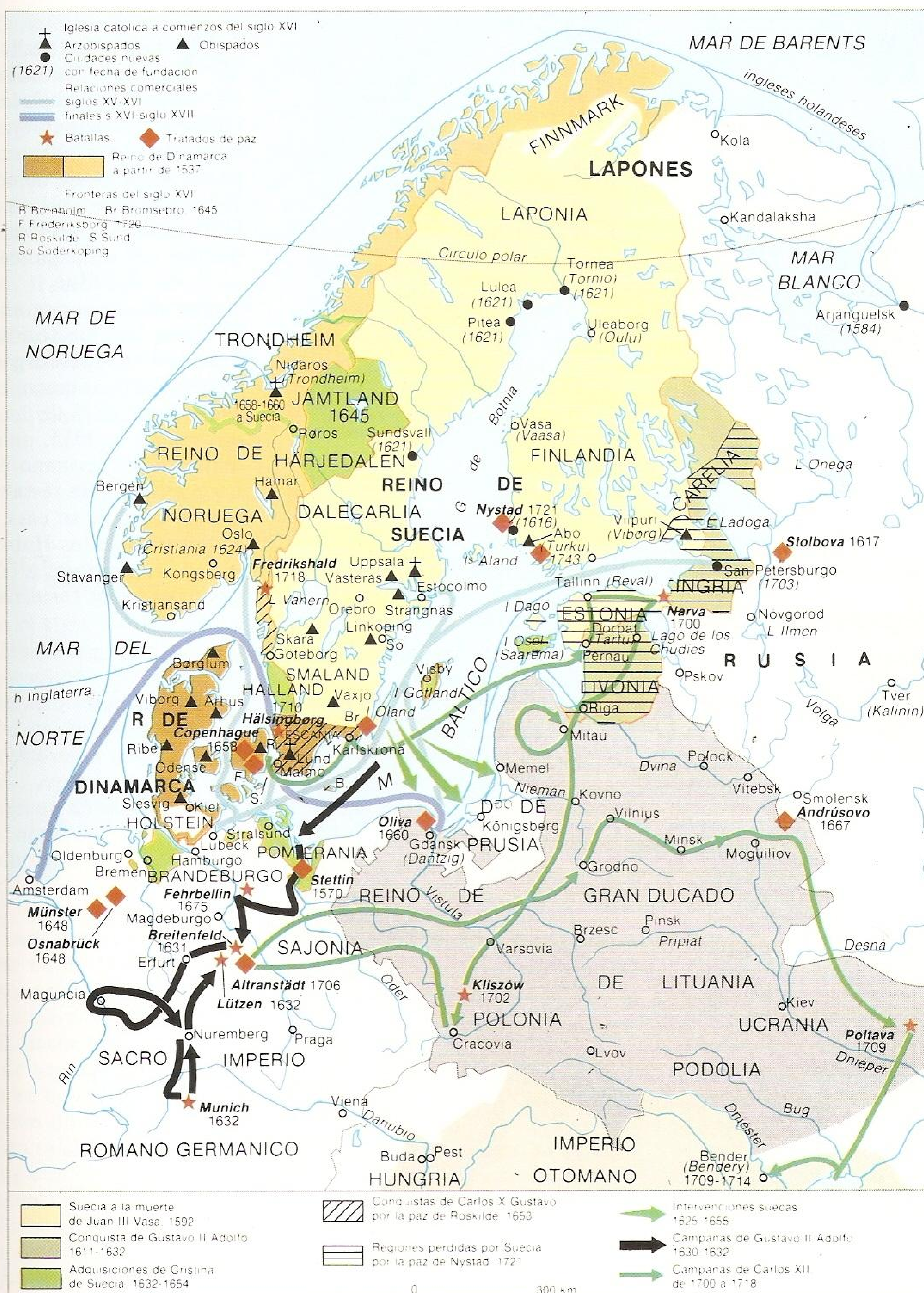
(siglo XI) y, luego, en las orillas del Báltico (siglo XIII): Lübeck y Tallinn (Reval) se convierten así en ciudades danesas. Noruega, unificada más tarde, crea un imperio noratlántico que comprende, en el siglo XIII, Islandia y Groenlandia. Suecia erige en la misma época un imperio báltico gracias a la conquista de Finlandia (1250-1266). A consecuencia de matrimonios y afortunadas herencias, y tras su victoria sobre el rey de Suecia (1369), la reina Margarita de Dinamarca se convierte, de hecho, en soberana de los tres Estados y consagra por el Acta de Kalmar (1397) la unión personal y perpetua de los mismos, que siguen siendo, sin embargo, entidades distintas. La Unión de Kalmar no sobrevivirá al advenimiento de Gustavo Vasa al trono de Suecia (1523). (Véase mapas págs. 41, 46, 47, 62-63.)



Escandinavia en la Edad Media

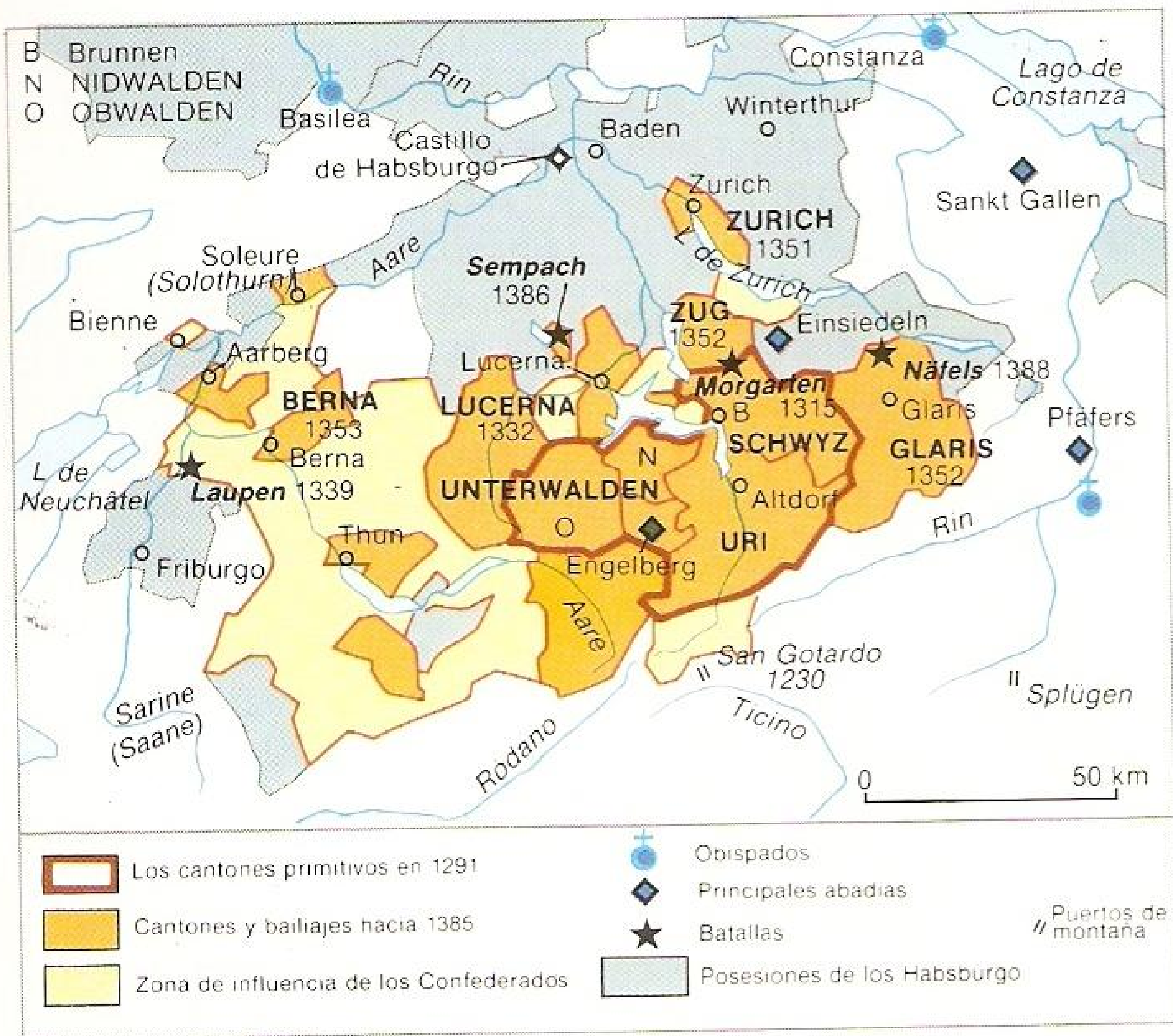
ESCANDINAVIA
Y LAS REGIONES
BALTICAS (SIGLOS XVI-XVIII)

Con la ruptura de la Unión de Kalmar en 1523, Gustavo I Vasa restaura la independencia de Suecia, opuesta en adelante al reino dano-noruego por el dominio del Báltico. Tras haber liberado el comercio sueco del control hanseático, reorganiza el Estado y, luego, emprende una guerra de siete años (1563-1570) contra Dinamarca y Polonia, para ejercer el control de los estrechos daneses. Tras el triunfo de la Reforma luterana, los escandinavos darán una dimensión religiosa a sus conflictos con los polacos, los imperiales católicos y los rusos ortodoxos. Gustavo II Adolfo (1611-1632) quiere convertir el Báltico en un lago sueco. Su victoria sobre los daneses libera a sus naves de los derechos de peaje en los estrechos y su victoria sobre los rusos le asegura Ingria y Carelia oriental. Suecia participa luego, al lado de Francia, en la guerra de los treinta años (1618-1648). Sus victorias le permiten obtener, de Dinamarca, las islas y provincias de Osel, Gotland, Halland, Jämtland y Härjedalen. Se anexiona también Pomerania occidental y Escania. Bajo Carlos XII (1697-1718), Suecia prosigue su desarrollo (victoria sobre Dinamarca, Polonia y Rusia). Pero en el tratado de Nystad (1721) tiene que aceptar que finalice su preponderancia en el Báltico (véase mapas págs. 102, 164, 171).



Escandinavia y las regiones bálticas (siglos XVI-XVIII)

SUIZA



La Confederación de los ocho cantones hacia 1385

A menazados en sus libertades tradicionales por los Habsburgo, los cantones montañeses *(Waldstätte)* de Schwyz, Uri y Unterwalden se unen en un pacto perpetuo de defensa, el 1 de agosto de 1291. Así nace la Confederación suiza, por el nombre del principal cantón asociado. En 1313, enfrentados a la rica abadía de Einsiedeln, protegida por Federico de Habsburgo, los confederados rompen, en Morgarten, el 15 de noviembre de 1315, una tentativa del hermano de éste, Leopoldo I, para restablecer la autoridad de su casa. Los adversarios de los Habsburgo se asocian entonces a la Confederación: Lucerna en

La Confederación del siglo XV al XVIII

1513 Fecha de adhesión a la Confederación

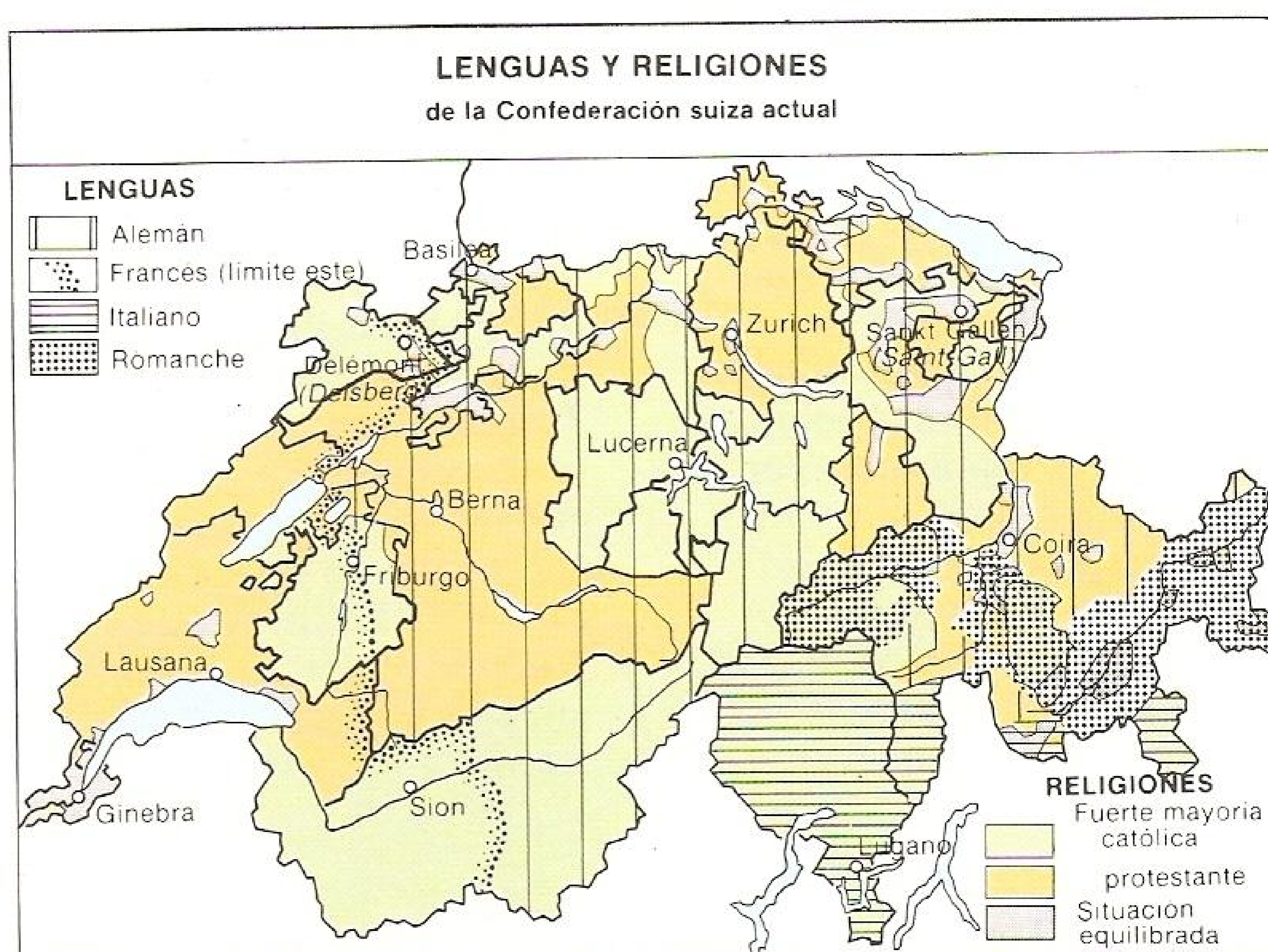
Conflicto con los borgoñones
batalla de Grandson, 2 de marzo de 1476
Borgoñones — Confederados
Batalla de Morat, 22 de junio de 1476
Borgoñones — Confederados

0 — 100 km

La Confederación de 1536 a 1798
BERNA Ciudades soberanas
Cantones soberanos
Región sometida a un solo cantón
Bailiajes comunes

GINEBRA Aliados a títulos diversos
Países súbditos de un aliado
Principales centros de difusión de la Reforma
Abadías
Batallas
Tratados
Castillos
Fronteras actuales de la Confederación

1332, Zurich en 1351, Glaris y Zug en 1352, Berna en 1353. Habiéndose ejercido ya a expensas de los señores feudales en Laupen, 1339, el poderío militar de Berna ayuda a los confederados a vencer a los austriacos en Sempach, 1386 y Näfels, 1388. Por el armisticio de 1389, los Habsburgo reconocen la existencia de la Confederación de los ocho cantones, cuya cohesión militar es asegurada en 1393 por el convenio de Sempach.



Lenguas y religiones de la Confederación suiza actual

LA CONFEDERACION DEL SIGLO XV AL XVIII

En el siglo XV, los Habsburgo pierden sus posesiones en Suiza; la Confederación sigue siendo miembro del Imperio hasta 1499, fecha en la que los cantones, vencedores de Maximiliano en la guerra de Suabia, obtienen el reconocimiento de su independencia (tratado de Basilea). La Confederación, con 13 cantones en 1513, se convierte en potencia internacional, con un excelente ejército, provisto de artillería desde el siglo XV. Faltos de tierras, los suizos se enrolan en ejércitos extranjeros donde su valor es apreciado (alianza ofensiva y defensiva con el rey de Francia en 1521: Suiza pondrá a sus mercenarios al servicio de Francia hasta 1830). La élite urbana, apasionada por las controversias teológicas, se lanza a la Reforma, predicada por Zuinglio (Zurich) y, luego, Calvino (Ginebra), pero los cantones montañeses siguen siendo católicos. La guerra civil resultante quiebra la unidad religiosa de la Confederación, dividida desde entonces en dos grupos de cantones opuestos: siete católicos y cuatro protestantes; sólo Glaris y Appenzell admiten la libertad religiosa. Pese a la prosperidad industrial (textil, relojería) y bancaria, las clases populares urbanas siguen siendo miserables, dominadas por un rico patriciado muy cerrado que mantiene inmutables las instituciones: de este modo, la agitación aumenta en el siglo XVIII, bajo la influencia de las Luces y las ideas de Rousseau; la Revolución francesa, en sus comienzos, encuentra en Suiza amplio eco.

A causa de su situación en el corazón de la Europa alpina, Suiza es punto de encuentro de etnias (alemánica, francesa, italiana y retorromana), a las que se añade un gran aflujo de extranjeros (14,2 por 100 de la población en 1982). El alemán (hablado por el 65 por 100 de la población) domina en dieciséis cantones; el francés (18 por 100), en seis cantones; el italiano (10 por 100), en Ticino; el romanche (1 por 100), en los Grisones. El alemán y el italiano aumentan en valor absoluto. Los protestantes (44 por 100 de la población total) ven cómo disminuye su importancia en beneficio de los católicos (48 por 100), que progresan rápidamente gracias a una mayor natalidad y a la inmigración de trabajadores extranjeros, italianos en su mayor parte.

EUROPA CENTRAL Y LOS BALCANES

Mosaico de nacionalidades, a menudo enemigas, el Imperio de Austria sobrevive a los levantamientos italiano, checo y húngaro de 1848; los alemanes de la región alpina restablecen por la fuerza su autoridad sobre los húngaros (opresores, por su parte, de los croatas y los rumanos). La derrota de 1859, que le arrebata Lombardía, la de 1866, que le cuesta el Véneto y la supremacía en Alemania, obligan a Francisco José I a admitir los «abusos hereditarios» y a firmar con Hungría el «compromiso» de 1867, basado en la «distribución de las hordas» a una y otra orilla del Leitha: Budapest, capital de la Transleithania, mantiene bajo su autoridad a croatas, eslovacos y transilvanos de la corona de san Esteban; Viena, capital de la Cisleithania, gobierna «la otra mitad imperial», checos, polacos, rutenos e italianos. Los alemanes impiden que el dualismo se convierta en una «tríada» en beneficio de los checos. En 1878, el congreso de Berlín autoriza a Austria-Hungría a ocupar «provisionalmente» Bosnia-Herzegovina, poblada por eslavos; su anexión, en 1908, provoca las protestas de los serbios apoyados por Rusia. La guerra sólo estalla, sin embargo, en 1914, tras el atentado de Sarajevo. (Véase mapas págs. 82, 83, 84, 85, 104, 105 y 183.)

La monarquía austro-húngara

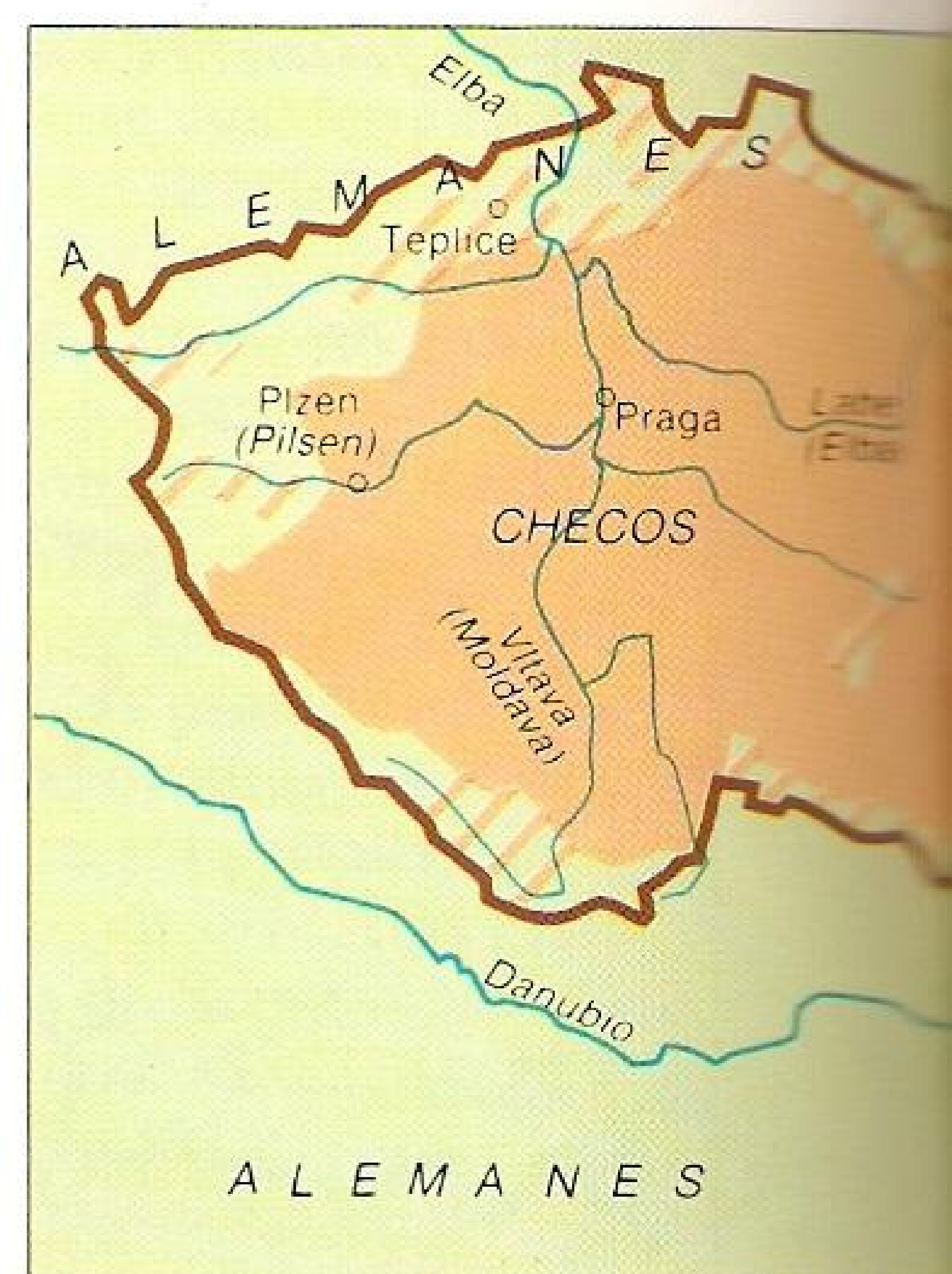


Nuevas fronteras en Europa central (1919-1921)



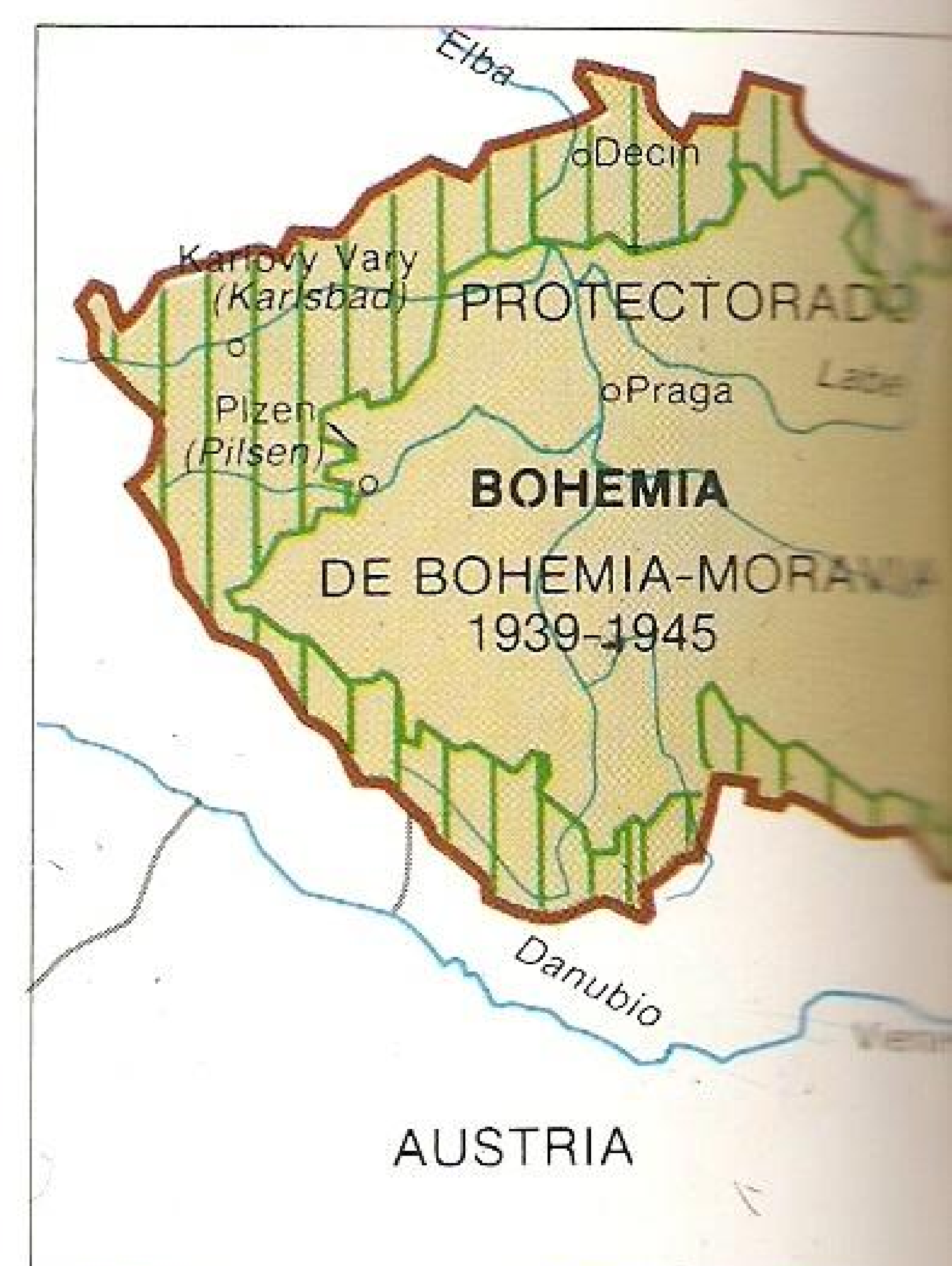
En noviembre de 1918, el Imperio de los Habsburgo se disloca. El Trentino, el Alto Adigio e Istria se unen a Italia; el Banato de Timişoara y Transilvania, a Rumania; Galitzia, a Polonia. Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Dalmacia y Serbia forman el Reino de los serbios, croatas y eslovenos. Al norte se crea Checoslovaquia. Los tratados de Saint-Germain-en-Laye (19 de septiembre de 1919) y de Trianon (4 de junio de 1920) desmembran el Imperio austro-húngaro. Los plebiscitos (1920) conceden la Silesia de Teschen a Polonia, Klagenfurt y, luego, Burgenland, a Austria, y Sopron, a Hungría. El de 20 de marzo de 1921, en Alta Silesia, es favorable a Alemania, pero ésta debe ceder el tercio de este país a Polonia. Poco poblados, los nuevos Estados, con fronteras desmesuradas y cuestionadas, son estratégicamente indefendibles. El equilibrio económico de Europa central se ha roto: Bohemia, Alta y Baja Austria, industriales, están aisladas de Hungría y Transilvania, agrícolas. Viena escapa con dificultades de la atracción de Alemania. Prohibido por los tratados, pero fatal fruto de su aplicación, el *Anschluss* es llevado a efecto por Hitler el 13 de marzo de 1938. Así se gesta el segundo conflicto mundial. (Véase mapas págs. 91, 92, 93, 182, 184-188 y 190.)

EUROPA CENTRAL Y LOS BALCANES



La idea de reunir en un solo Estado a los pueblos checo y eslovaco, separados desde el siglo X, aparece durante la revolución de 1848. A finales del siglo XIX, T. Masaryk la recupera. Pero es preciso aguardar a los cambios de la primera guerra mundial para que ambas nacionalidades hermanas intenten unirse al margen del marco de la monarquía de los Habsburgo. Masaryk, que emigra en 1914, organiza en Londres, y después en París, un Comité nacional checo (1915), futuro Consejo nacional de los países checos (1916), que los aliados reconocerán como Gobierno de hecho (1918). Su acción es apoyada en Bohemia por el Comité nacional de Praga, que toma el poder el 28 de octubre de 1918, cuando se derrumba el Gobierno imperial de Viena. En noviembre, una asamblea de 201 checos y 69 eslovacos proclama en Praga la deposición de los Habsburgo y elige a T. Masaryk como presidente de la República. Los tratados de Versalles y de Saint-Germain-en-Laye (1919), así como el de Trianon (1920), que establecen las fronteras de Checoslovaquia con Alemania, Austria, Polonia y Hungría, benefician al nuevo Estado. Pero éste es muy variopinto: la parte checa (Bohemia, Moravia), surgida de la Austria industrializada, se opone a la que con anterioridad fuera húngara, agrícola y retrasada. Además, el país engloba fuertes minorías étnicas (el 35 por 100 de la población, con 3,2 millones de alemanes de los Sudetes). Ante tales circunstancias, el nuevo Estado ya se ve amenazado desde su propio nacimiento.

Checoslovaquia de 1920 a 1945



Formación de Checoslovaquia



El Gobierno, en el que domina la burguesía checa (representada por Tomás Masaryk y Edvard Benes) sigue una política de centralización. Esta política suscita oposición entre los eslovacos y, sobre todo, entre los alemanes, víctimas de la «nostrificación» económica (nacionalización de las sociedades que tienen sus empresas en Checoslovaquia): la Alemania nazi aprovecha la agitación provocada por el *Sudetendeutsche Partei* (Partido alemán de los Sudetes) de Konrad Henlein para intervernir y anexionarse, tras la conferencia de Munich de 29 y 30 de septiembre de 1938, todo el perímetro de Bohemia, de gran importancia estratégica. El desmembramiento de Checoslovaquia, impotente ya, concluye el 15 de marzo de 1939 con la creación del «protectorado (alemán) de Bohemia-Moravia» y de una Eslovaquia teóricamente independiente, pero de hecho sujeta a Alemania. Liberado en 1945, el país recupera entonces sus fronteras de 1920 (salvo al este, donde Rutenia —o Ucrania subcarpática— es anexionada por la URSS en junio de 1945), solucionándose el problema de las minorías con la expulsión de los alemanes de los Sudetes. (Véase págs. 92-93, 182 y 183.)



EUROPA CENTRAL Y LOS BALCANES

Diversidad de orígenes, de confesiones religiosas, ambiciones de los príncipes y compartimentación del relieve oponen a los eslavos del sur, entregándolos a influencias centrífugas: eslovenos católicos, cuyo país poco a poco va siendo anexionado por los Habsburgo después de 1282; croatas y dálmatas, también católicos, cuyo soberano es el rey de Hungría desde 1102; serbios ortodoxos, cuya independencia sucumbe en 1389 bajo los golpes de los otomanos; bosnios en la encrucijada de Oriente y Occidente. Momentáneamente unificados por los turcos, los yugoslavos son, en el siglo XVIII, dominados por venecianos, alemanes, húngaros y turcos. Sólo Dubrovnik (Ragusa) y Montenegro conservan su condición de independientes.

Las regiones «yugoslavas» del siglo XVI al siglo XVIII





Formación de Yugoslavia

En 1878, tras el conflicto ruso-turco, los serbios obtienen la independencia. El reino serbio, que duplica su territorio durante las guerras balcánicas de 1912-13, atrae a las poblaciones «yugoslavas» del Imperio austro-húngaro. Entra en guerra con este último tras el atentado de Sarajevo (28 de junio de 1914). La derrota austro-húngara permite la unificación de Yugoslavia: el 1 de diciembre de 1918 se crea el Reino de los serbios, croatas y eslovenos (Reino de Yugoslavia, 1929). Desmembrado por la Alemania nazi (1941), liberado por las fuerzas de Tito, el país se convierte en una república federal de socialismo original, independiente políticamente de la URSS desde 1948.

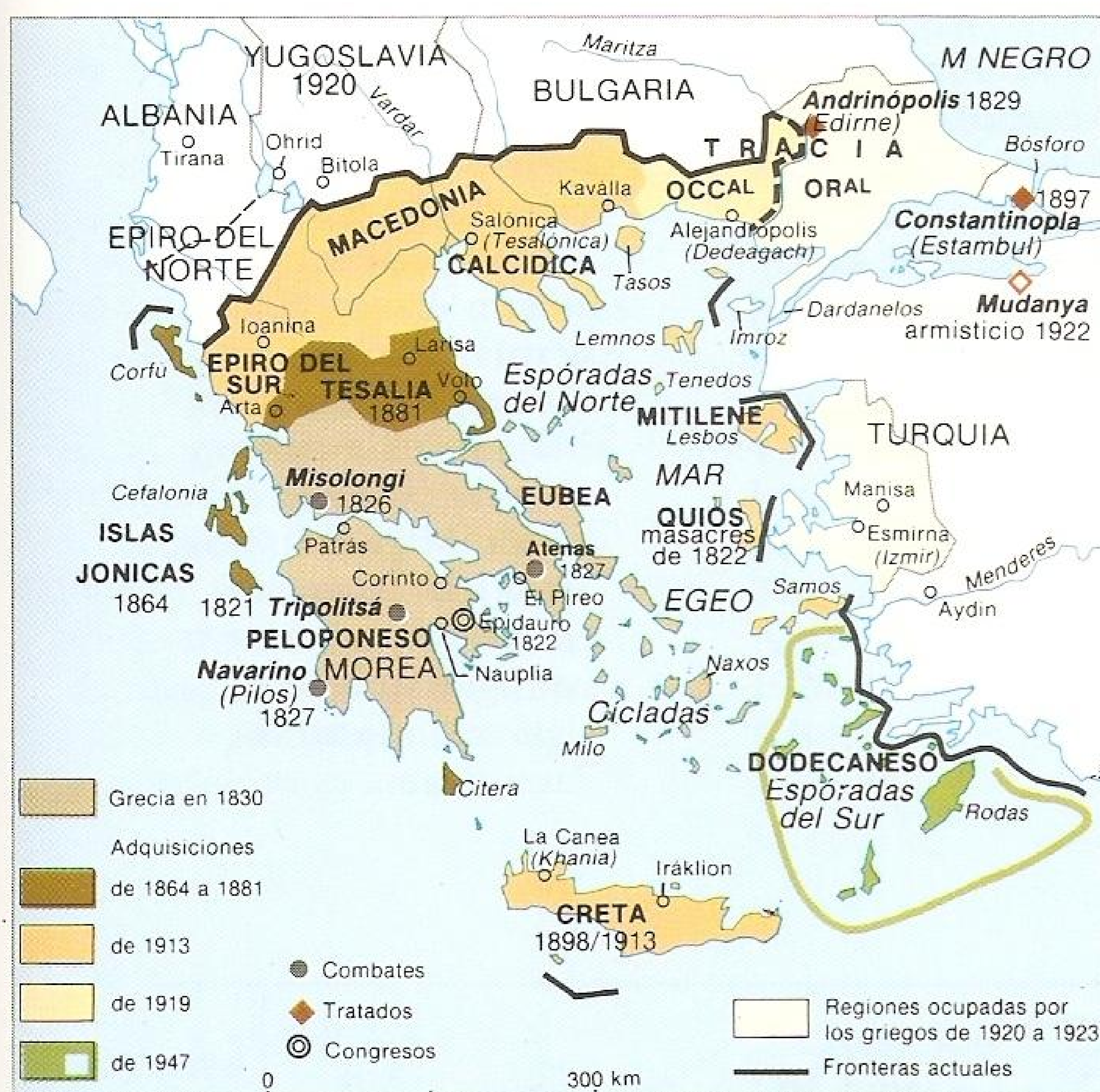


Formación de Hungría

La antigua Transleithania, donde se proclama, el 16 de noviembre de 1918, una república que sólo dura 133 días, sale de la guerra desmembrada. Tras la ruptura oficial de sus vínculos con Austria (1 de marzo de 1920), pierde (tratado de Trianon, 4 de junio de 1920) Eslovaquia, Rutenia, Transilvania, Croacia, Fiume y el Banato. Cuando los 11 millones de rumanos y de eslavos obtienen su independencia, la «pequeña Hungría» sólo cuenta ya con ocho millones de habitantes. Ni siquiera agrupa a todos los magiares, de los que casi tres millones están dispersos. Tras un plebiscito, se ve amputada, en septiembre de 1922, del Burgenland. Esta situación explica la política «revisionista» del almirante Horthy, el acercamiento a la Italia fascista (tratado de amistad de 1927) y a la Alemania nazi: un pacto italo-austro-húngaro se firma en 1934. En 1938, durante el desmembramiento de Checoslovaquia, Hungría recupera una parte de Eslovaquia. Se adhiere al pacto anti-Komintern (febrero de 1939), ocupa Rutenia (19 de marzo), y obtiene, el 30 de agosto de 1940, la restitución del norte de Transilvania. La colaboración con la Alemania nazi durante la guerra le vale a Hungría ser devuelta, en 1945, a sus fronteras del 1 de enero de 1938. 500.000 alemanes son expulsados del territorio. (Véase mapa pág. 97.) Favorecido por la presencia del Ejército Rojo, el Partido comunista se reconstituye. En las elecciones de noviembre de 1945, que ven la victoria del Partido agrario, sólo obtiene el 17 por 100 de los votos, pero controla el Ministerio del Interior, lo que le permite preparar la toma del poder. La República Popular Húngara se proclama el 20 de agosto de 1949.

Formación de Turquía contemporánea

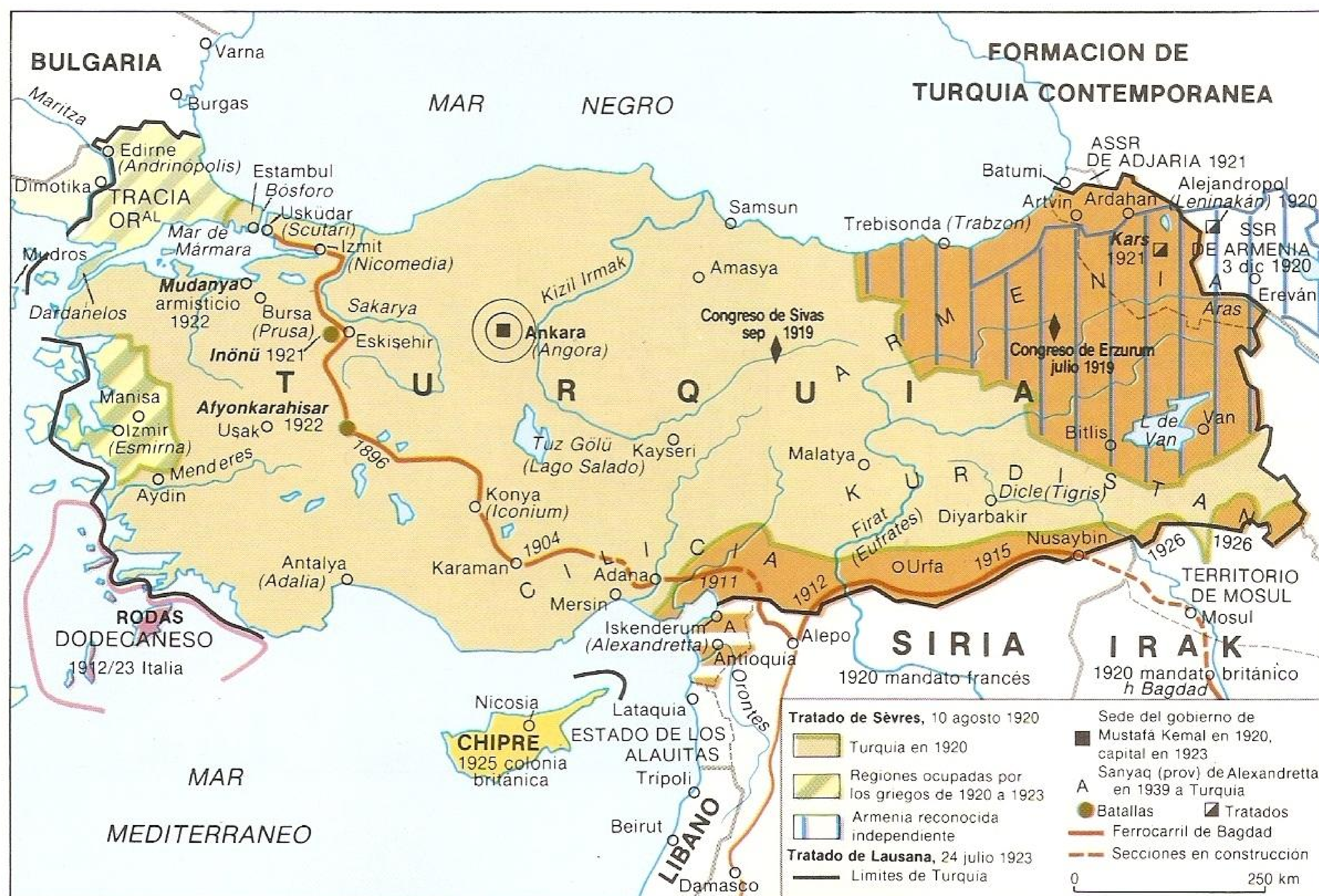
LOS BALCANES Y TURQUIA



Formación de Grecia contemporánea

La frontera de Volo a Arta, establecida en 1830, sólo es una base de partida con vistas a la resurrección del Imperio bizantino *(Megali Idea)*. En 1864, Gran Bretaña cede las islas Jónicas; en 1881, el Imperio otomano renuncia a Tesalia y al distrito de Arta. Las guerras balcánicas procuran, en 1913, Salónica, parte de Macedonia, el Epiro del Sur, Creta, Samos, Quíos y Lesbos; tras la primera guerra mundial, Bulgaria le cede Tracia occidental; y Turquía, Tracia oriental y Esmirna, recuperadas en 1923 (véase mapa pág. 190). El Dodecaneso sólo se recupera en 1947.

referencias pág. 190



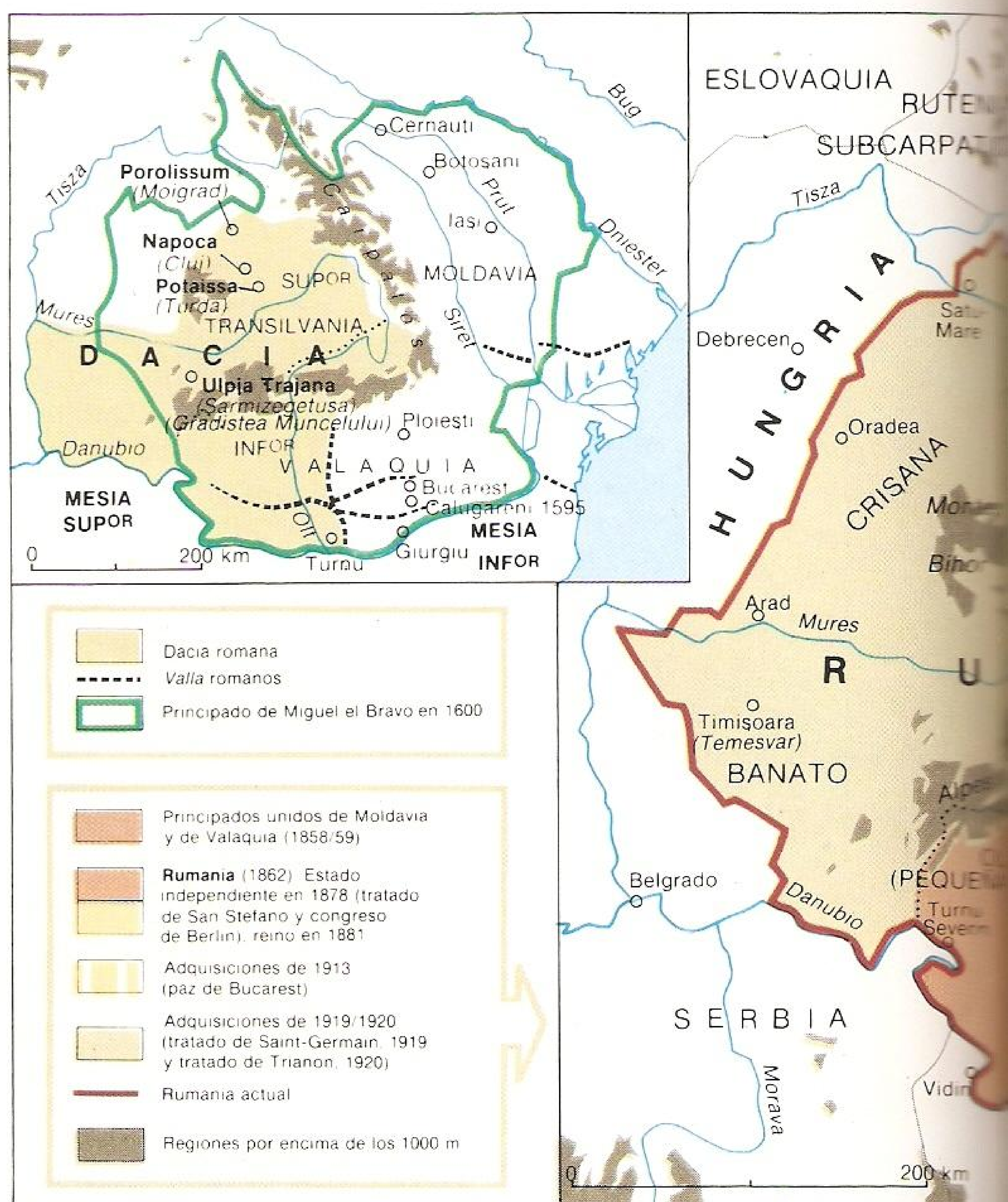
EUROPA CENTRAL Y LOS BALCANES

mapa pág. 189

FORMACION
DE TURQUIA
CONTEMPORANEA

Vencido en Irak, Siria y Tracia, el Imperio otomano firma el tratado de Sèvres, el 10 de agosto de 1920. En Europa sólo conserva Estambul y se ve privado, en Asia, de sus provincias árabes y Armenia. Al oeste, Grecia se anexiona Tracia oriental y Esmirna. Al sureste, Líbano, Siria, Palestina e Irak son colocados bajo mandato francés o británico; Arabia obtiene la independencia. Al este se reconoce la autonomía de Kurdistán y la independencia de Armenia. Anatolia meridional y oriental se dividen en tres zonas de ocupación: italiana (Antalya, Konya), francesa (Capadocia, Kurdistán occidental) y británica (Kurdistán septentrional). Estableciendo la sede de su Gobierno en Ankara, 1920, tras los dos congresos de Erzurum (julio) y Sivas (septiembre de 1919), Mustafá Kemal reconquista Asia Menor. Recupera Kars y Ardahan en Armenia (tratado de Moscú, 16 de marzo de 1921), Cilicia (acuerdo de Ankara, 20 de octubre de 1921) y, más tarde, el sanyaq de Alexandretta (23 de junio de 1939). Rechaza a los griegos en Inönü (7 de enero y 31 de marzo de 1921), luego hasta el Sakarya (23 de agosto-13 de septiembre de 1921), y por último en Afyonkarahisar (26 de agosto de 1922) obligándolos a evacuar Esmirna (9 de septiembre). El armisticio de Mudanya (11 de octubre) y, luego, el tratado de Lausana (24 de julio de 1923) devuelven a los turcos Tracia oriental, Armenia y Kurdistán. Reunida en torno a un eje económico, el ferrocarril de Bagdad, la República de Turquía entra en el mundo moderno (véase mapas págs. 70, 91, 92-93, 208, 209 y 210-211).

La originalidad de Rumania (sensible aún hoy entre las democracias populares) es primero de orden cultural: la persistencia, en un mundo eslavo, de una lengua romana heredada de la ocupación de Dacia por los colonos romanos. Sin embargo, pese al breve episodio del príncipe valaco Miguel el Bravo, 1600-1601, Rumania, dividida en dos por los Cárpatos, no consigue su unidad hasta el siglo XX: mientras Transilvania es englobada en



el Imperio de los Habsburgo en 1699, Moldavia y Valaquia son presa de las contradictorias ambiciones de otomanos y rusos. Aprovechando el debilitamiento de los primeros y la guerra de Crimea, los dos principados obtienen una verdadera autonomía en 1858. Unificados en 1859, se fusionan en 1862 en un solo Estado, Rumania. Al entrar en guerra contra los turcos, al lado de los rusos (1877-78), obtienen la independencia total del país (mayo de 1877); tras el conflicto, Rumania se anexiona Dobrudja, de mayoría búlgara. Su participación en la primera guerra mundial, al lado de los aliados, a partir de 1916, le permite concluir su unidad. Por el tratado de Trianon, de 4 de junio de 1920, Hungría le cede, en efecto, Transilvania y el Banato de Timisoara (Temesvar). Aprobada por los aliados en 1920, la anexión de Besarabia y Bucovina el 28 de noviembre de 1918 es contestada por la URSS, que impone a Rumania su devolución el 28 de junio de 1940. Esta es confirmada el 10 de febrero de 1947 (tratado de París), al mismo tiempo que la restitución de Dobrudja meridional a Bulgaria, que la detentaba desde el 7 de septiembre de 1940. Rumania se convierte en una democracia popular el 30 de diciembre de 1947. (Véase mapas págs. 70, 182, 183, 193, 208 y 209.)



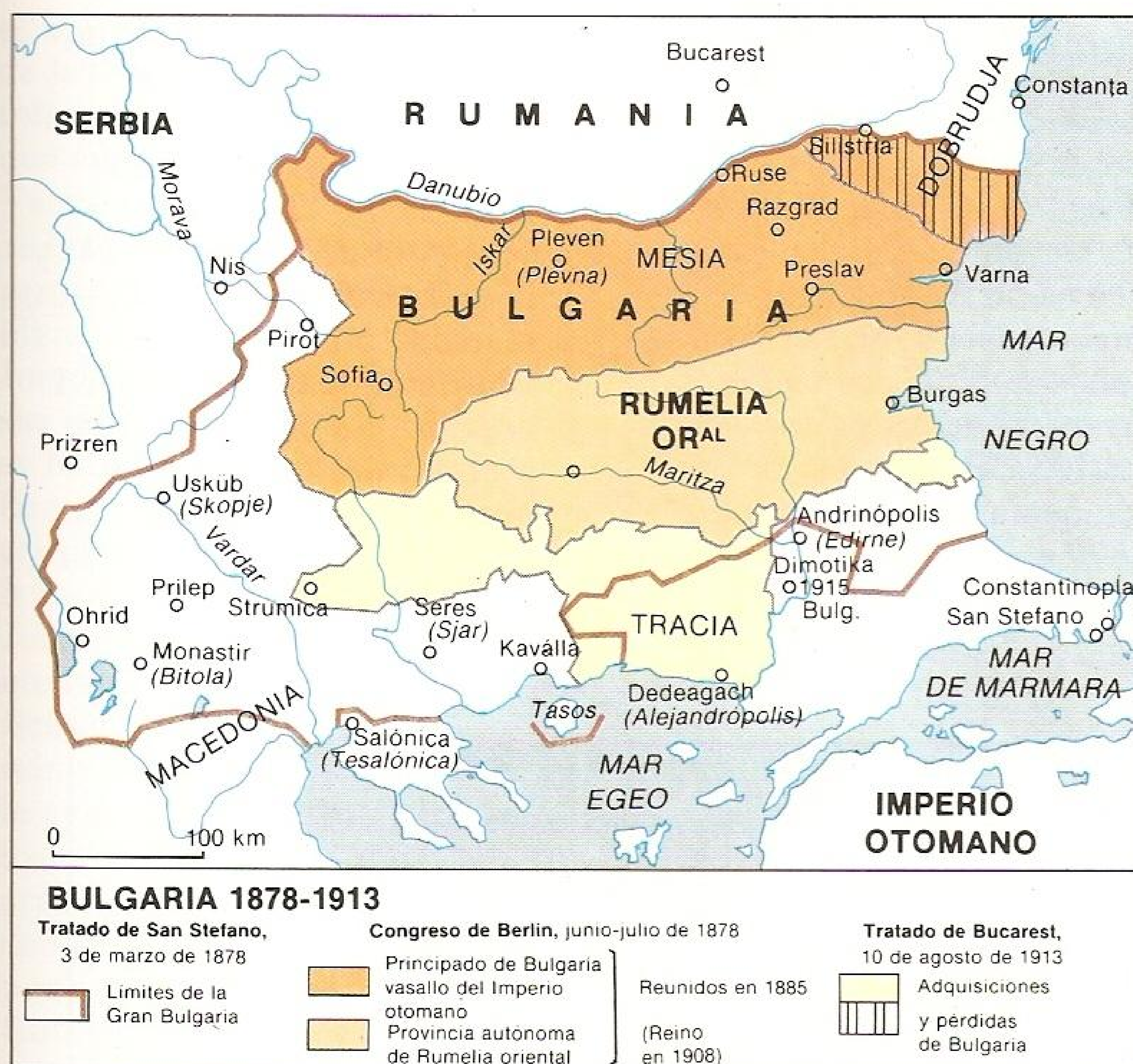
Formación de Rumania

EUROPA CENTRAL Y LOS BALCANES

Juan III Asen II restaura la Gran Bulgaria cuatrocientos años después del zar Simeón. Su imperio, abierto a tres mares, se cierra sobre Constantinopla. Conserva Tracia, conquistada con Andrinópolis por Kalojan, 1205, destruye en Klokotnica el despotado de Epiro (Albania), anexionándoselo con Serbia oriental. Atrayendo a los italianos, estimula la vida económica y cultural. Su capital, Tarnovo, se convierte en sede de la iglesia búlgara, autónoma en 1235. Tras Juan III, el Imperio es absorbido por los otomanos en el siglo XIV.



Bulgaria bajo el reinado de Juan III Asen II (1218-1241)



En vez de la Gran Bulgaria edificada en San Stefano por los rusos, el congreso de Berlín crea un principado de Bulgaria, vasallo de la Puerta, y una Rumelia oriental semiautónoma, que se une a Bulgaria en 1885. Independiente en 1918, Bulgaria sale victoriosa de una primera guerra contra los otomanos (1912-13), pero vencida por serbios, griegos, rumanos y turcos durante una segunda guerra, pierde Dobrudja meridional y sólo conserva un fragmento de Macedonia y Tracia occidental con Dedeagach.

Bulgaria (1878-1913)



Vencida por la Entente, Bulgaria devuelve en 1919 Macedonia, arrebatada a Serbia en 1915, Dobrudja del Sur, arrebatada a Rumania en 1916 y, por último, su salida al mar Egeo. Gracias a Alemania, recupera en 1940 Dobrudja meridional y cree restaurar la Gran Bulgaria al ocupar, en 1941, Macedonia, el puerto de Kaválla, Tasos y Samotracia. La paz de 1947 la devuelve a sus fronteras de 1919, salvo al norte, donde el apoyo de la URSS le permite conservar Silistria y Dobrudja meridional. (Véase mapas págs. 91, 92-93, 94, 96 y 97.)

Bulgaria (1919-1947)

Asia

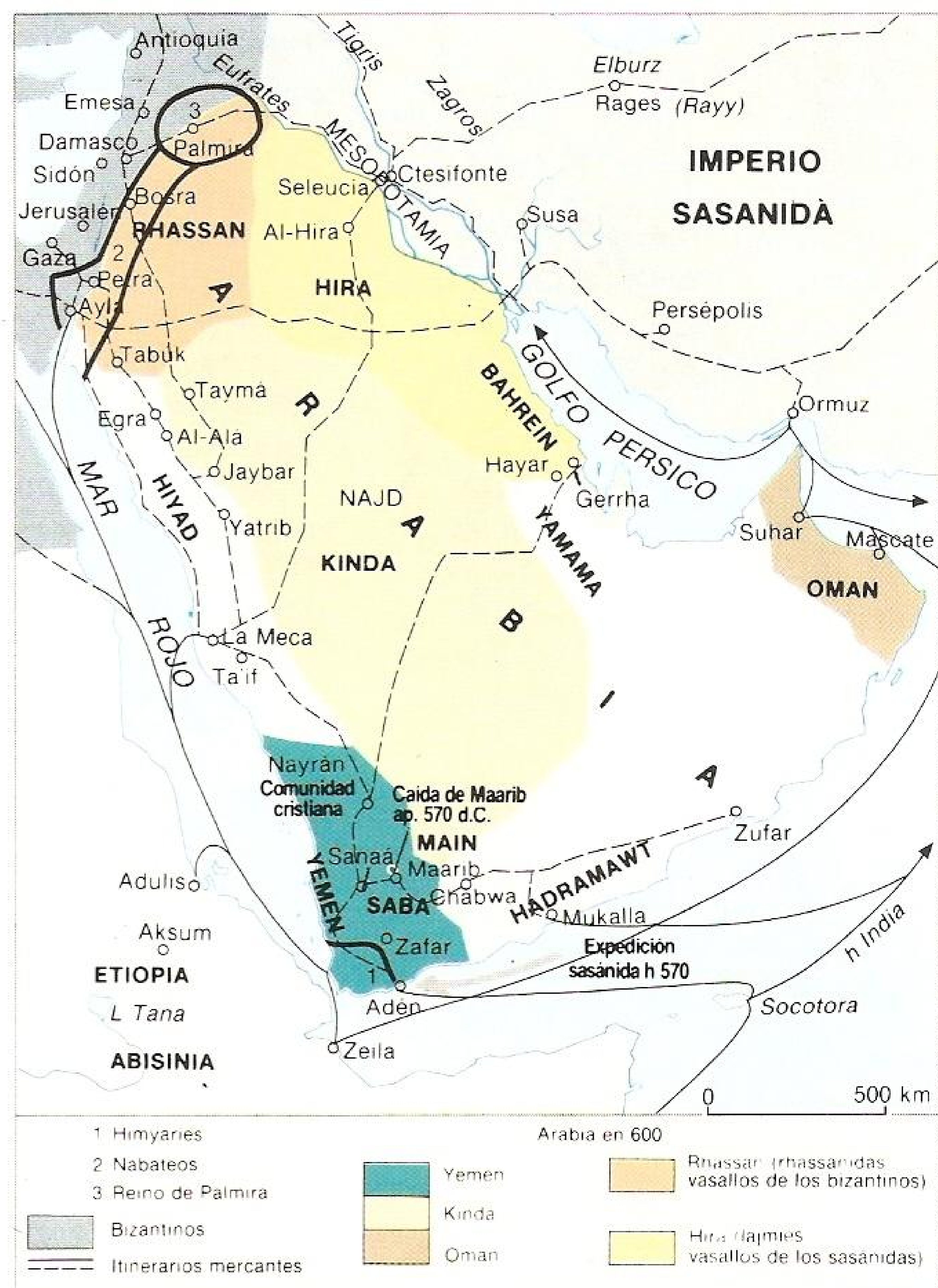
Irán es una vasta meseta abierta a las amenazas exteriores: nómadas al noreste y al suroeste, romanos y luego bizantinos, al oeste; esta situación, que determina la creación de un sólido ejército (jinetes, arqueros), explica la larga ocupación extranjera de los partos arsácidas, expulsados finalmente por una reacción nacional. Sin rechazar por completo la herencia parta, los sasánidas pretenden restaurar el Imperio aqueménida (véase mapa págs. 12-13). Tras la conquista de Irán (216-224) y la de Mesopotamia (230-232), marcada por la toma de Ctesifonte (226), Ardacher I organiza un Estado centralizado, sometido al mazdeísmo. Su principal enemigo, en los siglos III y IV,

Irán en la época sasánida



ORIENTE MEDIO

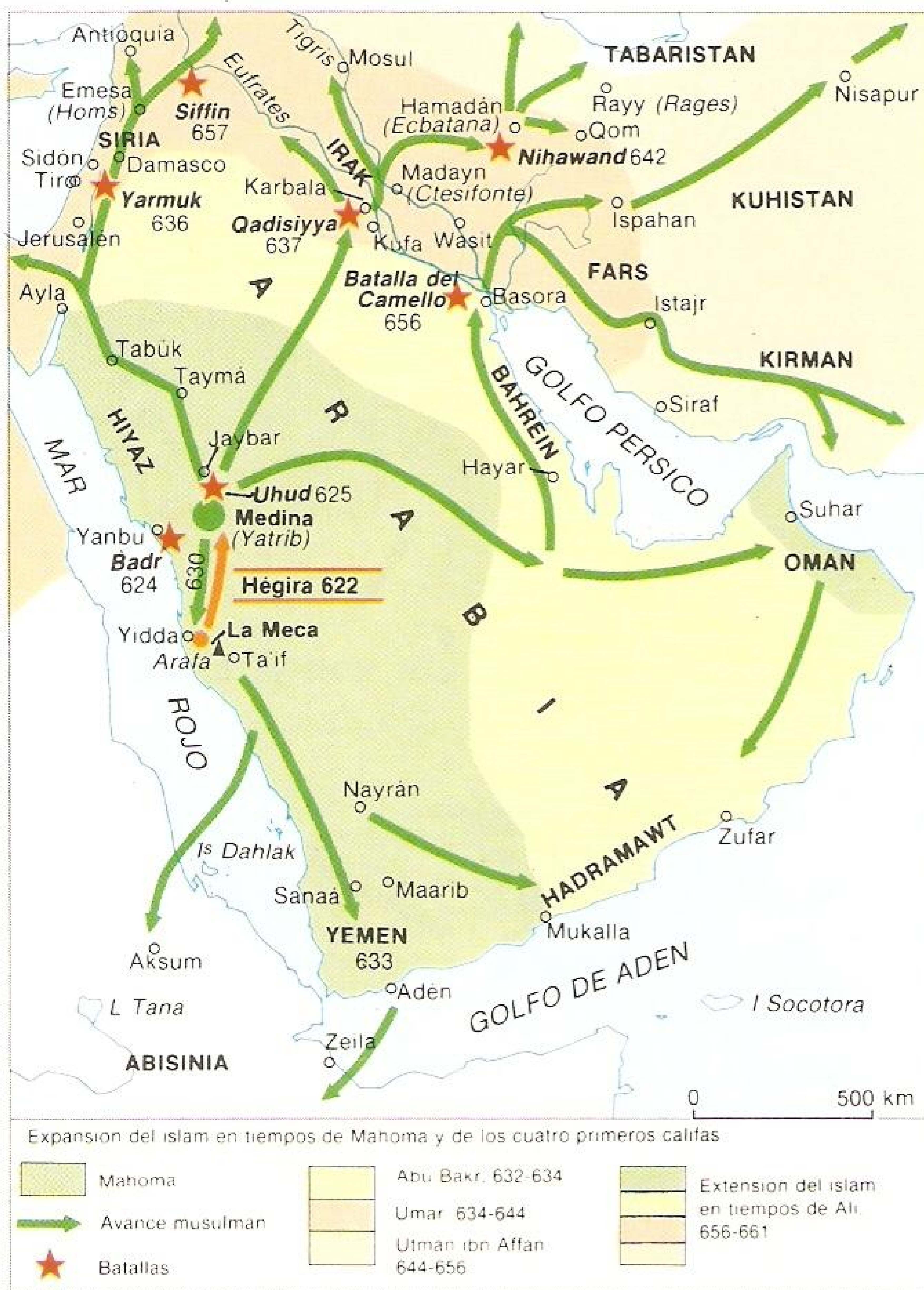
es Roma, que resiste a pesar de las humillantes derrotas infligidas a los emperadores que encuentran la muerte: Valeriano en 260, Juliano en 363. En el siglo V, la amenaza proviene de los hunos blancos, o heftalíes, y del Imperio bizantino, que afirma sus ambiciones territoriales y se hace cargo, al mismo tiempo, de la defensa de los cristianos establecidos en Irán. Cosroes I trata con Justiniano, 532, tras una ofensiva victoriosa de Belisario, pero aniquila el reino de los hunos blancos con la ayuda de los turcos uguz; hacia el 570, llamado por los árabes, interviene en Yemen contra los etíopes. Cosroes II pone en peligro Constantinopla, pero es rechazado por Heraclio (610 y 622-627). Estas largas guerras, victoriosas a menudo, hacen mucho más brutal la conquista árabe: los jinetes musulmanes procedentes del desierto toman Seleucia y Ctesifonte tras la batalla de Qadisiyya (637); en Nehavend (642) obtienen la victoria decisiva. Irán pierde su independencia. Yazdgard III huye, pero su asesinato cerca de Merv decide el destino de la dinastía en 651. (Véase mapas págs. 34 y 38-39.)



Arabia preislámica

Tras la conquista por Roma de los reinos nabateo y palmirano en 106 d.C. y 272 d.C., respectivamente, Arabia conoce un período de declive agravado por la decadencia de la civilización del Yemen, invadido por los sasánidas hacia 570. Protegida al norte por las tribus rhassánidas y lajmíes, avasallada por los bizantinos y los persas, Arabia se beneficia, en el siglo VI, del enfrentamiento persa-bizantino, que desvía hacia Hiyad una parte del tráfico entre el Mediterráneo y el Extremo Oriente. En una sociedad cuya estructura sigue siendo tribal, tal situación tiene una doble consecuencia: crecimiento de las ciudades y de las oligarquías mercantiles, especialmente en La Meca; y penetración del monoteísmo judío o cristiano, que se superpone a una religión fetichista y politeísta a la vez, y que influirá en Mahoma. (Véase mapas págs. 34-35, 38-39 y 194.)

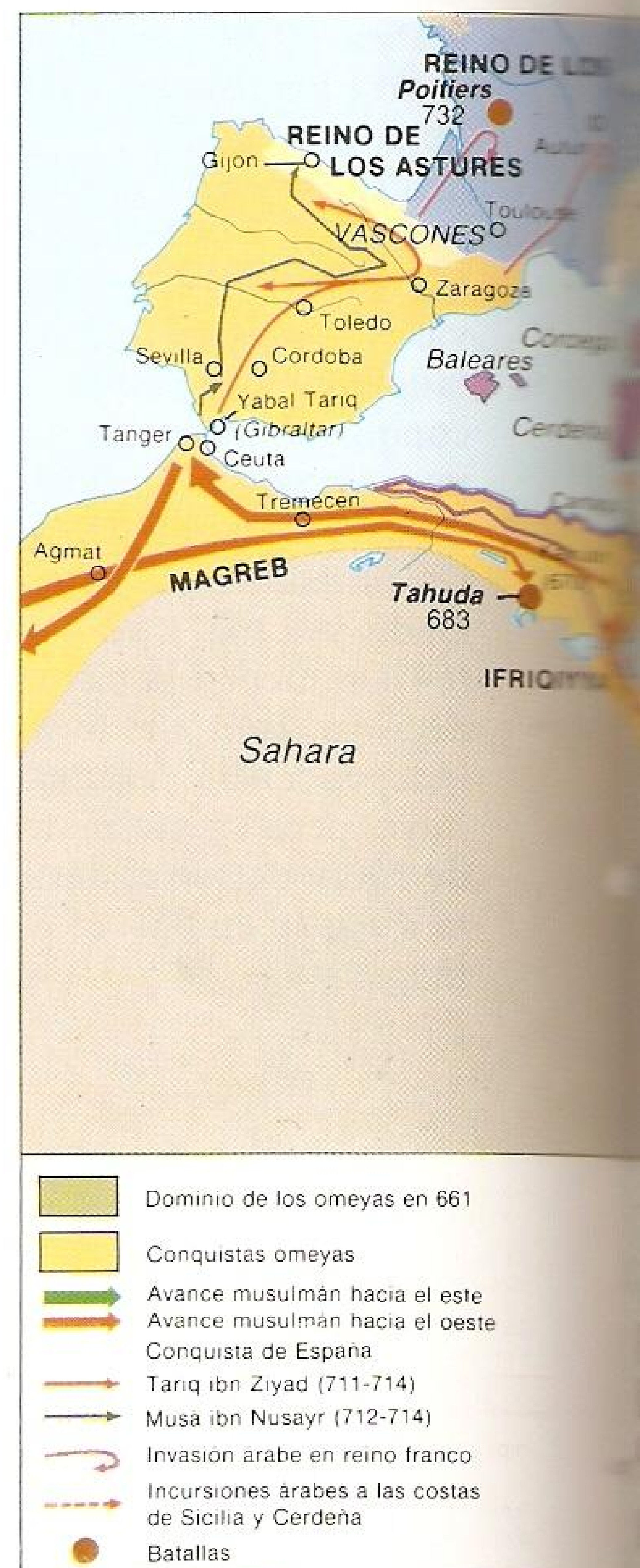
ORIENTE MEDIO



Arabia islámica

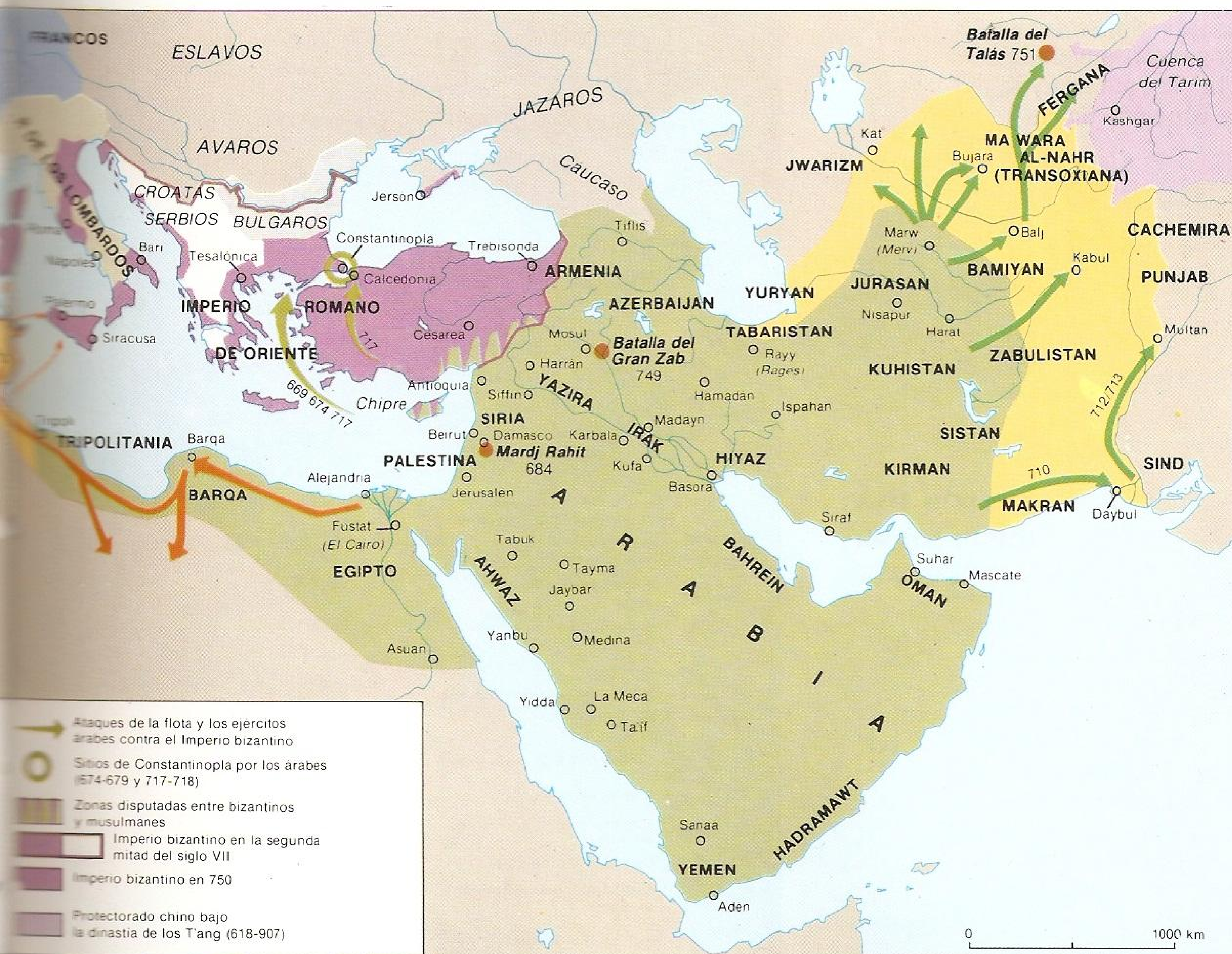
Obligado a huir de La Meca en 622, hacia Yatrib, que se convierte entonces en Medina (la ciudad del Profeta), Mahoma organiza una comunidad abierta a todos los musulmanes, la *umma,* que pronto es lo bastante fuerte como para unificar Arabia. Después de su muerte (632), la expansión hacia el norte, en nombre de la *yihad,* se ve facilitada por la debilidad de los imperios bizantino y sasánida: en doce años, los bizantinos pierden Palestina, Siria y Egipto. Amputado de Irak desde 637, el Imperio sasánida desaparece en 655. La expansión es entonces interrumpida por el enfrentamiento entre el califa Alí (656-661), yerno de Mahoma, y el gobernador de Siria, Mu'awiyya. Legitimando su advenimiento con la captura de Aísa, la joven viuda del Profeta (batalla del Camello, 656), Alí debe luego aceptar el arbitraje de Adruh, que permite a su rival eliminarle. (Véase mapa pág. 194.)

La eliminación de Alí por Mu'awiyya (661-680) es el origen de violentas tensiones religiosas: movimiento jariyí, de inspiración igualitaria, que rechaza el arbitraje de Adruh y cuyos adeptos asesinan finalmente a Alí; movimiento chiita, de naturaleza puramente política, que estima que el califato debe reservarse a los miembros de la familia de Mahoma, es decir al primo y al yerno de este último, Alí, y a sus descendientes. Pese a esta



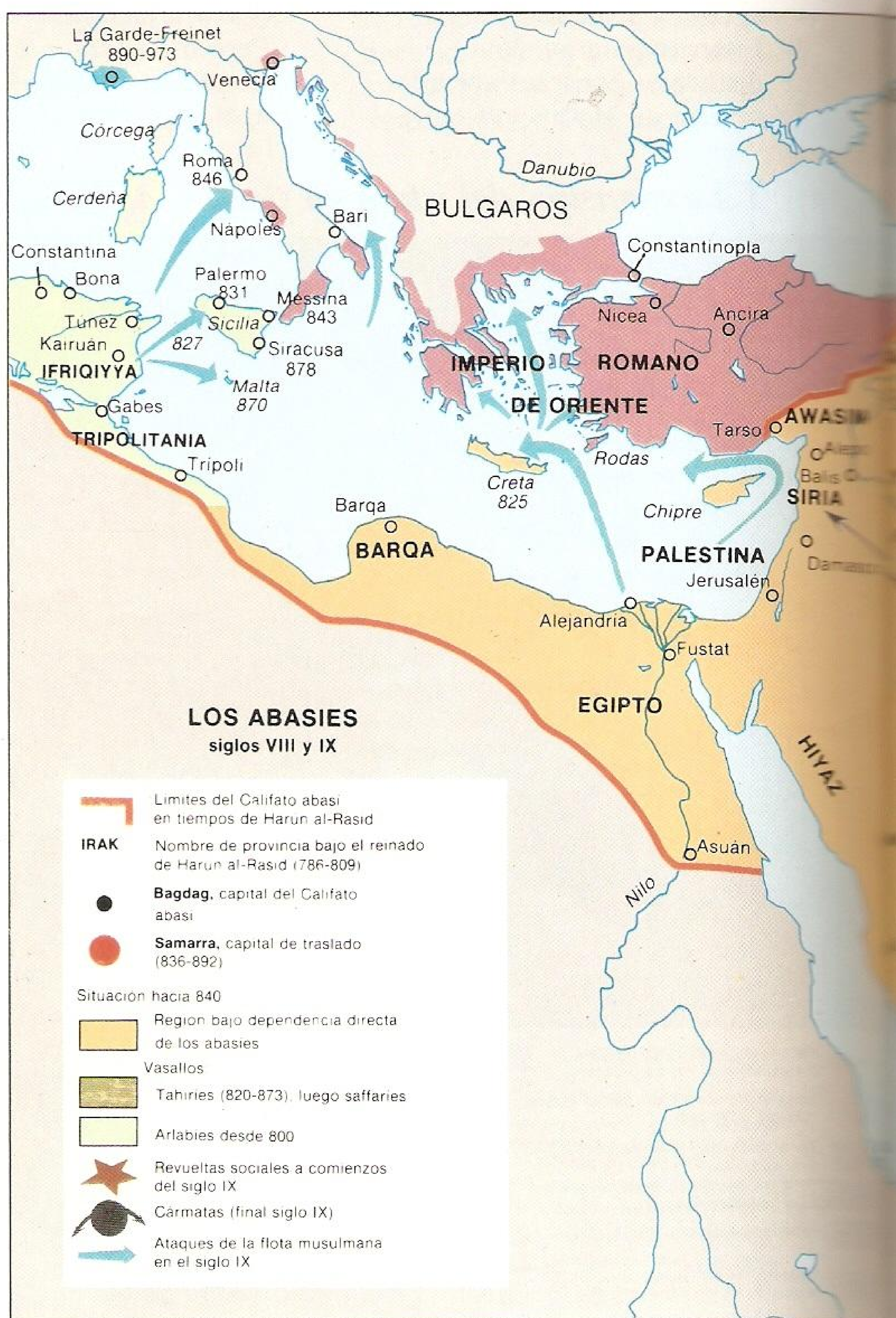
ruptura de la unidad espiritual del islam, la dinastía omeya mantiene su unidad política, deslizando su centro de gravedad de Arabia a Siria, donde recoge la herencia bizantina y donde nacen una nueva civilización y un nuevo modo de gobernar, síntesis de las aportaciones árabes e imperiales. Pero esta aculturación no impide un agresivo proselitismo. Interrumpida por los disturbios consecutivos a la muerte de Mu'awiyya entre 680 y 690, la expansión hacia el oeste es marcada por la ocupación de Ifriqiyya en 670; luego, por la más difícil del Magreb, a la que se oponen los bereberes; y finalmente, por la conquista de España por Tariq ibn Ziyad, que actúa bajo órdenes del gobernador de Africa del norte, Musà. Al este, la expansión árabe llega a los confines indios (Multan, 713) y chinos (victoria del Talas en 751). Pero dos grandes dificultades frenan esta expansión: el agotamiento del impulso inicial, ante los muros de Constantinopla en 717 y en los alrededores de Poitiers en 732; y la aparición de fuerzas centrífugas, especialmente en Persia, donde la oposición chiita manifiesta un vivo nacionalismo, tradicionalmente hostil a Siria. Así se explica la revuelta de Abu-l-Abbas. Este parte de Jurasán en 747-48 y aplasta al ejército de los omeyas en el Gran Zab, 749, permitiendo su advenimiento al califato en 750: se inicia la era abasí.

La expansión del islam en tiempo de los omeyas (661-750)



ORIENTE MEDIO

La dinastía abasí llega al poder por una verdadera revolución. Un jefe militar, Abu Muslim, reúne a los descontentos alrededor de Ibrahim ibn Muhammad, descendiente de Abbas, tío del Profeta. Se unen a él árabes e iraníes deseosos de un regreso al islam original, más abierto. Abu Muslim vence en el Gran Zab (749). Muerto precozmente Ibrahim, Abu-l-Abbas se convierte en el primer califa abasí. Su sucesor, Abu Ya'far al-Mansur, transfiere la capital a Bagdad, fundada en 762: representa una revancha de la Persia sasánida. Así se explica el papel preponderante de los persas en la vida pública y la progresiva adopción de sus tradiciones políticas (sacralización del califa, administración compleja y jerarquizada, dirigida por el todopoderoso visir); así se explica, sobre todo, el florecimiento de una brillantísima civilización árabe-persa.
El auge económico es considerable; se desarrollan tanto las ciudades como los transportes. En materia religiosa, la dinastía pretende aplicar el islam ideal y su ley religiosa *(saria)*, considerada como la única válida. Al mismo tiempo debe enfrentarse con levantamientos, inspirados por ideologías político-religiosas, en los que el



igualitarismo social se codea con las afirmaciones teológicas. Los príncipes de Occidente encuentran en ellos apoyo para constituir Estados relativamente independientes, aun respetando la autoridad de Bagdad: emirato omeya de Córdoba (756-1031), erigido en califato en 929; principado de los idrisíes en el Magreb (788-974), de los arlabíes en Ifriqiyya (800-909). Tras el reinado de Harún al-Rasid (786-809), que señala el apogeo del Imperio abasí, la decadencia política se acelera. Harún se desembaraza de los visires de la familia de los Barmakíes, que se habían vuelto demasiado poderosos. Sin embargo, los desórdenes financieros, las querellas doctrinales entre sunníes y chiitas motazilíes, la creciente influencia de los oficiales turcos, que tienden a dominar el califato, explican el debilitamiento del Estado en el siglo IX. La hostilidad popular lleva a los abasíes a transferir la capital a Samarra. Los gobiernos provinciales se convierten en dinastías más o menos independientes, en los confines iraníes y en Egipto, donde los tuluníes se imponen de 868 a 905. El movimiento cármata, que mezcla las reivindicaciones igualitarias de inspiración jariyí y el fanatismo chiita, acentúa el declive abasí a finales del siglo IX.

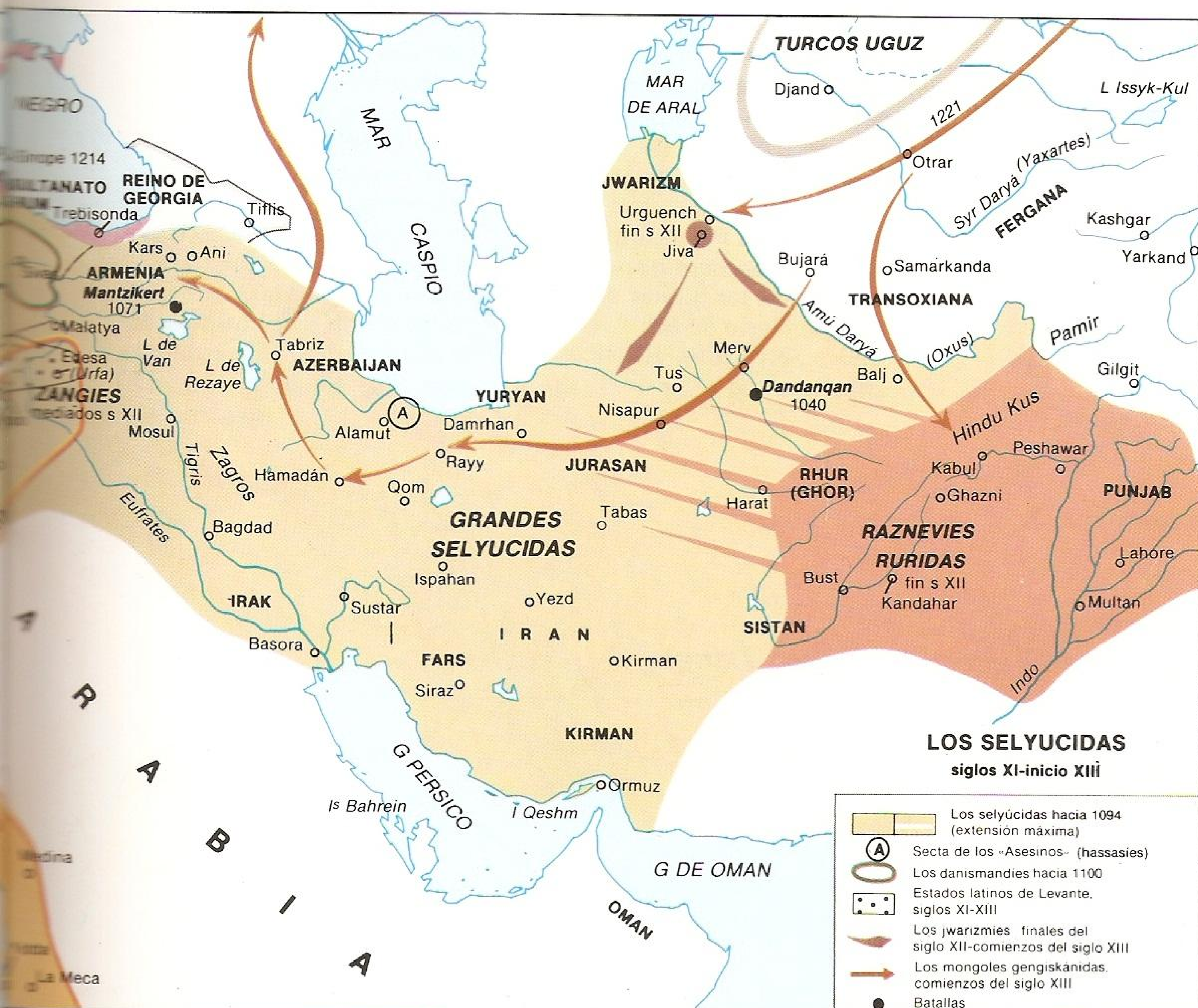
Los abasíes en los siglos VIII y IX

ORIENTE MEDIO

Los selyúcidas (del siglo XI a inicios del XIII)



De origen uguz, los selyúcidas parten de Djand a la conquista del Cercano Oriente. Aprovechando los conflictos que oponen a los samaníes de Irán con los karajaníes de Asia central, ocupan Transoxiana, expulsan de Jurasán a los turcos raznevíes, vencidos en Dandanqan (1040), se apoderan de Jwarizm (1042) y, luego, de Irán e Irak. Su jefe, Tugr̃il Beg (1038-1063), toma Hamadán en 1046 y fija en Rey (Rayy) su capital. Ispahan es tomada poco después e Irak es ocupado. Tugr̃il, defensor del islam sunní frente al chiismo de los buwayhíes, es solicitado por el califa en su lucha contra sus adversarios: entra en Bagdad, 1055. En 1058 es proclamado rey y sultán, junto al califa. Derrota varias veces al general rebelde al-Basariri. Su sobrino Alp Arslan (1063-1073) le sucede: consolida su poder con la ayuda del visir persa y sunní Nizam al-Mulk.
Ocupando Alepo en 1070, aplastando en 1071, en Mantzikert, al emperador bizantino Romano IV Diógenes, rechazando a los bizantinos hacia el litoral, Alp Arslan extiende su dominio por la mayor parte de Asia Menor. Conquista luego Siria y Palestina, antes de morir en Transoxiana. Su hijo Malik sha (1073-1092) toma Transoxiana y somete al Kirman rebelde.
Habiendo constituido así, en su beneficio, un inmenso imperio, los Grandes Selyúcidas aseguran su cohesión defendiendo la ortodoxia sunní y emplazando un sólido armazón administrativo, respetuoso con los particularismos regionales en su reclutamiento (iraníes, árabes...) y su gestión.
Pero los selyúcidas no pueden estabilizar el Imperio por muchas razones: negativa a la sedentarización, concepción patrimonial del Estado, recurso a *atabegs* para asegurar la tutela de los príncipes menores, lo que favorece la multiplicación de las dinastías y, luego, las

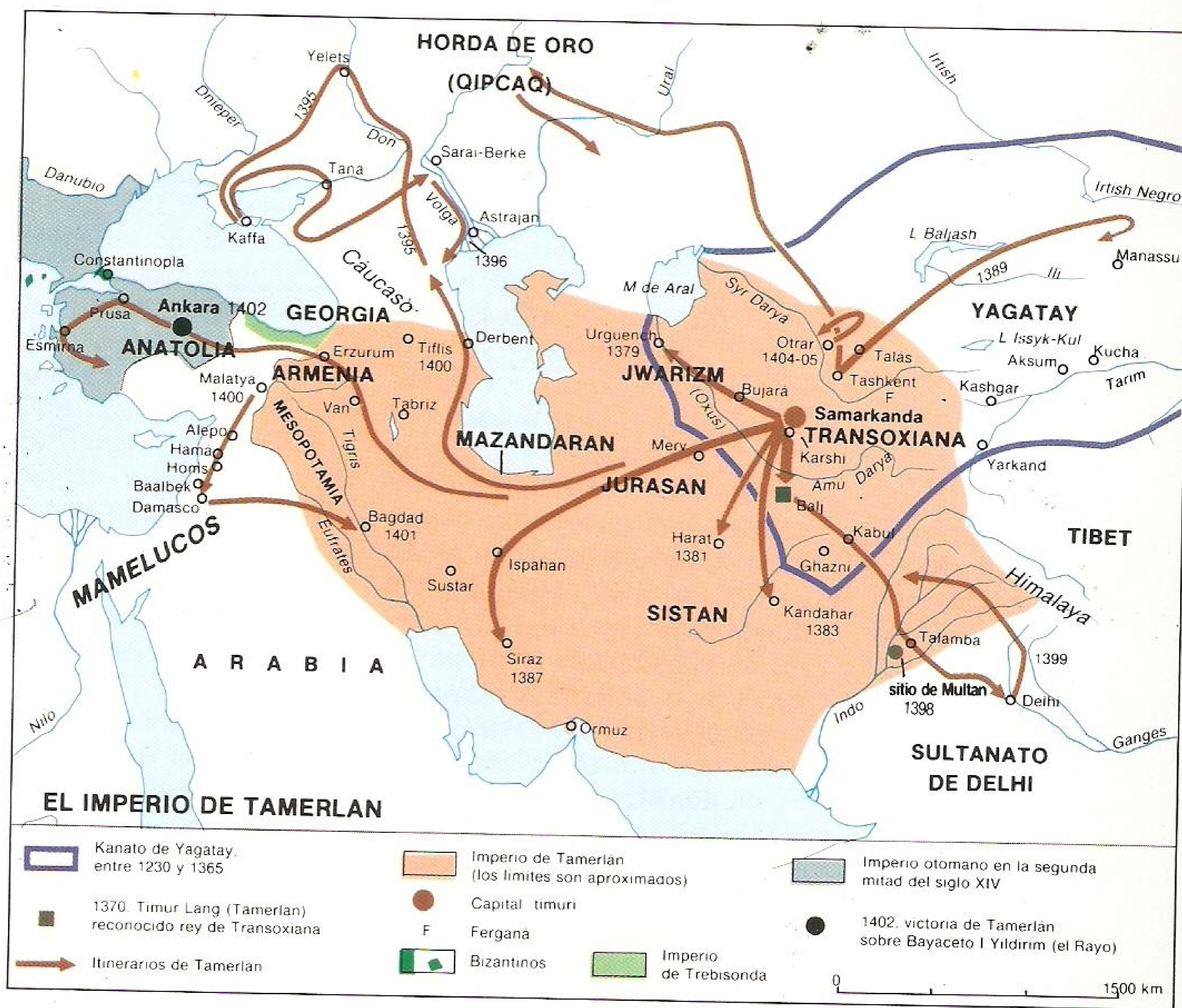


usurpaciones, sobre todo tras la desaparición de Malik sha (1073-1092) y la de su hijo mayor Sanyar (1118-1157). Establecidas en Kirman (1041-1186), en Irak (1118-1194) y en Siria (1078-1117), tres dinastías menores desaparecen rápidamente, víctimas la primera de los uguz, la segunda de los jwarizmíes, la tercera de los atabegs mamelucos, los zangíes. La cuarta, la de Rum, sobrevive de 1077 a 1308 en Anatolia, donde nace Turquía, en una región vuelta hacia la estepa, mientras la dinastía principal se extingue en 1194. Tras haber quebrantado el poderío de los danismandíes de Sivas (1172-1176) y haber derrotado a los bizantinos en Miriokéfalon, 1176, los sultanes iranizados de Konya abren su país al comercio internacional en 1207 y favorecen un amplio poblamiento turco de Anatolia. Los mercenarios turcos se ponen al servicio de los emperadores bizantinos e intervienen en las querellas en torno al poder. El sultanato sufre duras vicisitudes: paso de los cruzados occidentales e intervención de los mongoles, que someten el conjunto de las tierras selyúcidas entre 1221 y 1244. (Véase mapas págs. 46, 47, 56-57, 58-59, 61, 198-199 y 225.)

ORIENTE MEDIO

Turco de Transoxiana que se proclama rey en Balj, 1370, Timur Lang establece su dominio sobre Jwarizm (1370-1379) y, luego, emprende la reconstrucción del imperio de Gengis Kan con una serie de audaces expediciones. Penetrando profundamente en los países de la Horda de Oro en 1391 y 1395, avanzando por el este hasta Delhi en 1399, alcanzando el mar Egeo tras haber destruido momentáneamente el Imperio otomano en Ankara, 1402, Tamerlán inicia por fin la ruta de China, pero muere el 19 de enero de 1405.
Su obra queda inconclusa, pues, de hecho, su autoridad no sobrepasa los límites del antiguo imperio de los Grandes Selyúcidas. Ha derribado a todas las potencias musulmanas del Cercano Oriente sin poder sustituirlas por un Estado organizado; en el seno del Imperio ha dotado generosamente a sus herederos, de los que sólo uno, su hijo Sha Ruj Mirza (1405-1447), consigue restaurar temporalmente el poder timurí en el respeto de la cultura iraní. (Véase mapas págs. 70, 170, 208, 224 y 225.)

El imperio de Tamerlán (Timur Lang)





El Estado safawi

De origen iraní, tal vez kurdo, la dinastía de los safawíes, originalmente sunní, se adhiere en el siglo XV al chiismo que es convertido en religión de Estado por el primer rey safawi, sha Isma'il I (1502-1524). Los safawíes unifican fácilmente, bajo su autoridad, Oriente, de Afganistán al Eufrates (1503-1510), movilizando la energía de sus súbditos contra sus adversarios sunníes: uzbekos y otomanos, que progresan en las marcas de Irán. La alianza con los Habsburgo yugula el empuje otomano. Permite que la civilización persa se desarrolle en las sucesivas residencias de la corte: Tabriz y, luego, Ispahan. El sha Abbas I (1587-1629) reconquista Ormuz a los portugueses y funda el puerto de Bandar Abbas, en 1622. Los afganos usurpan la realeza en 1722, pero son expulsados en 1736 por Nadir sha. (Véase mapa pág. 208.)

ORIENTE MEDIO

El declive de Irán, iniciado a partir del siglo XVII, sólo es temporalmente detenido por la llegada al poder, en 1796, de una nueva dinastía proveniente de la tribu turco-mongol de los qayaríes. Todas las tentativas de reforma emprendidas en el siglo XIX (especialmente bajo el reinado de Nasir al-Din, 1848-1896) fracasan ante la agitación de los señores «feudales», el inmovilismo de la clase sacerdotal, los enfrentamientos tribales y religiosos (chiitas contra ismailíes y babistas). Esta debilidad interna favorece las empresas de Rusia, que se apodera, en dos guerras, de las regiones caucásicas (1813 y 1828) y de la de Merv, al sur del Turkestán, en 1884-85; también facilita las de Inglaterra que, a partir de las Indias, extiende su influencia hacia el este (Afganistán) y el sureste (Beluchistán y golfo Pérsico). Este dominio político es acompañado de un predominio económico, con la obtención de concesiones ferroviarias o mineras (especialmente petróleo); sólo la rivalidad anglo-rusa permite mantener la independencia política. Esta

Irán en el siglo XIX y a inicios del XX



se hace puramente formal cuando la reconciliación entre rusos e ingleses desemboca, el 31 de agosto de 1907, en una división en dos zonas de influencia, separadas por otra, límite. Sacudida por la agitación nacionalista (nacida en los centros chiitas) contra el dominio extranjero y el despotismo imperial, el país cae en la anarquía. Sólo sale definitivamente de ella en 1925-26 con el advenimiento al imperio de Rida sha Pahlevi, cuya dinastía reinará hasta la revolución islámica de 1979. (Véase mapa págs. 210-211.)

Afganistán se hace independiente en 1747, cuando Ahmad kan funda la dinastía de los durraníes. El país es gobernado, de 1838 a 1973, por Dust Muhammad (1834-1863) y sus descendientes. Pese a su resistencia contra los británicos (guerras de 1839-1842 y 1878-1880), debe aceptar su control sobre la política extranjera (tratado de Gandamak, 1879) y la fijación de sus fronteras por una comisión anglo-rusa (1888-1893). Aman Allah kan obtiene el reconocimiento de la independencia del país por los británicos (1919) y por los soviéticos (1921). La república se proclama en 1973 y el golpe de Estado de 1978 lleva al poder a los comunistas. Estos, apoyados por los soviéticos, que intervienen militarmente a finales de 1979, chocan con la encarnizada resistencia de los *mujaidines*. Bajo estos sucesivos regímenes, el poder sigue estando en manos de los pashto, que en la década de 1880 consiguieron imponer su control al conjunto de las etnias de Afganistán. (Véase mapas págs. 203 y 245.)

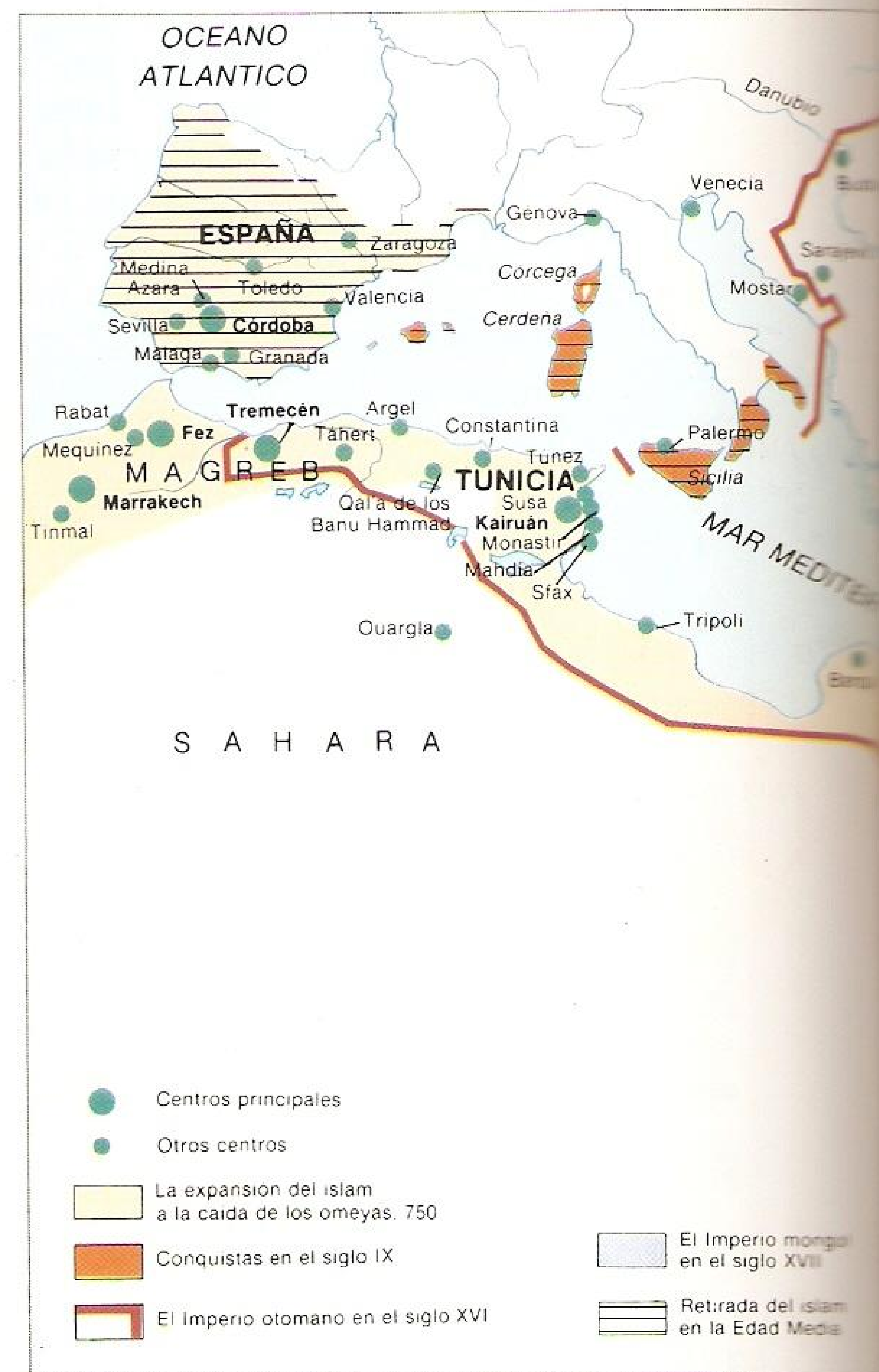


Afganistán (siglos XIX-XX)

ORIENTE MEDIO

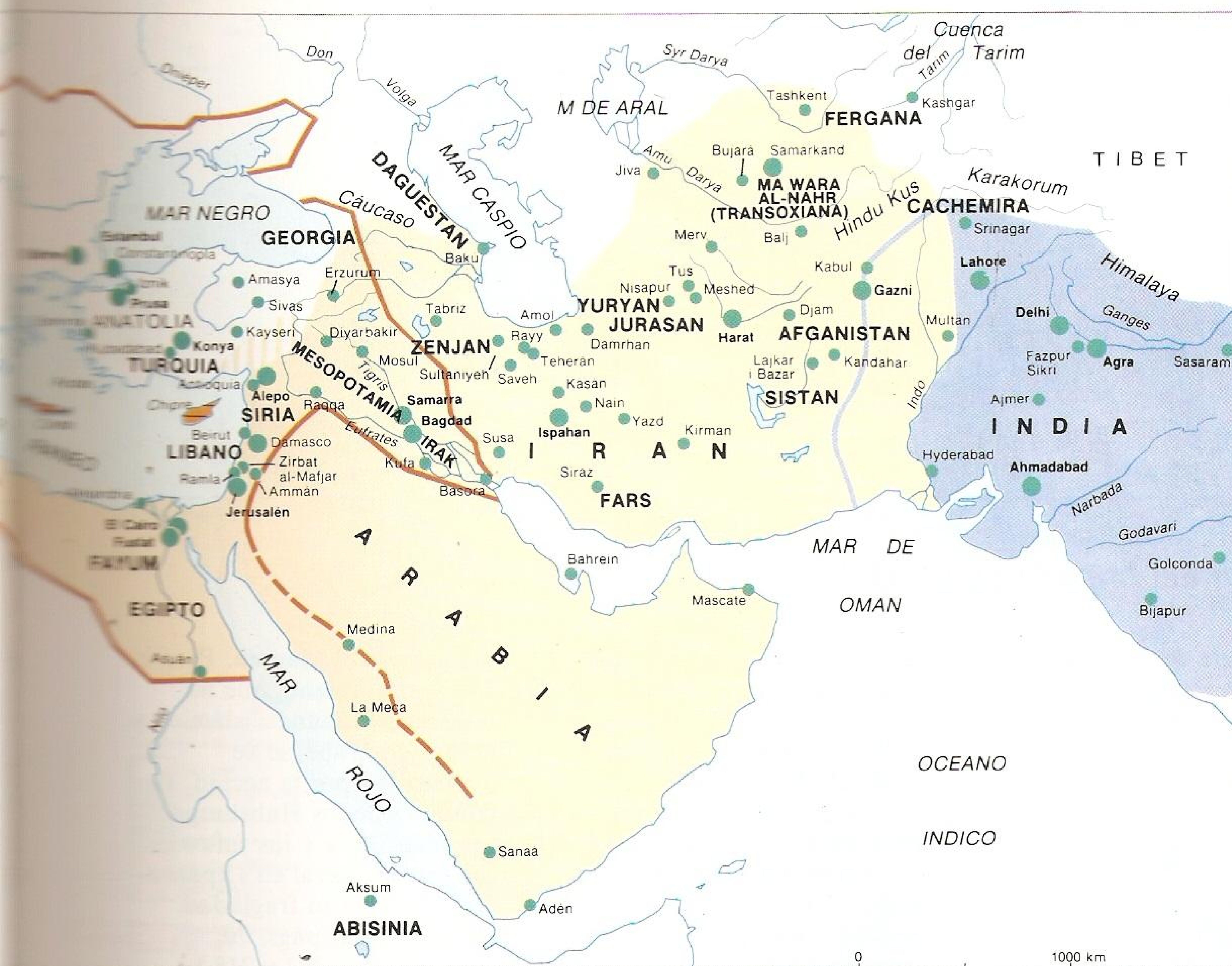
En el vasto marco indo-mediterráneo, conquistado por el islam entre los siglos VI y XVII, la unidad de fe y la de clima imponen la unidad de civilización a través de la diversidad de las tradiciones nacionales.

El mundo del islam debe sus monumentos más típicos a la unidad de fe. La mezquita, edificio cultural, toma de Bizancio su planta en rotonda y su decoración de mosaicos (Cúpula de la Roca, en Jerusalén, 688-691); después se adapta a las necesidades de la nueva religión en Damasco, donde la Gran Mezquita es adornada, a partir de 705, con un *mihrab,* nicho que indica la dirección de La Meca, y un minarete desde donde se efectúa la llamada a la plegaria. El mausoleo perpetúa el recuerdo de los santos o los grandes hombres (Qubba al-Sulaybiyya de Samarra; tumba de Timur Lang en Samarkanda, 1404; de sha Yahan y Muntaz-i Mahall en Agra [Taj Mahal, 1630-47]). La *madrasa,* edificio de formación escolar religiosa cuyo tipo monumental nació en Irán oriental en la época selyúcida, da origen a construcciones de planta cruciforme (madrasa del sultán Hasan en El Cairo, 1356). En las ciudades, los palacios (Alhambra de Granada, del siglo XIII, palacios mongoles de Delhi y Agra, safawíes de Ispahan de los siglos XVII y XVIII, otomanos de Estambul) traducen en sus adornos el refinamiento de una civilización intimista: las estancias privadas, cerradas al exterior, dan a un patio interior o a jardines rodeados de altos muros. La multiplicación de estanques, canales y fuentes, así como la importancia de los baños en las ciudades del islam subrayan la influencia en el arte musulmán del factor climático, que impone al nómada la constante búsqueda de agua. Faltos de madera, pero beneficiándose de la transparencia y la luminosidad del aire, arquitectos y decoradores construyeron los más nobles monumentos a partir de la simple tierra. En sus paredes, la cerámica, de suntuosos azules y dorados, dispone una decoración caligráfica, geométrica o floral, puesto que, a partir del siglo IX, el



Las artes del islam

islam prohíbe al artista la reproducción de seres vivos. Pero los países musulmanes, por lo general no semíticos y con fuerte personalidad nacional, no rechazan toda representación de la vida: la España nazarí (fuente del Patio de los Leones, Granada, siglo XIV); la España cristiana de la Reconquista, en la que el arte mudéjar sintetiza las aportaciones del islam y de la cristiandad romano-gótica de los siglos XIII al XV (Alcázar de Sevilla, construido a partir de 1360); la Persia chiita, donde los miniaturistas de las escuelas de Tabriz y Siraz convierten al hombre en el centro de su búsqueda durante el siglo XIV; el Imperio otomano, donde las aportaciones iraníes y locales crean un original arte musulmán, cuya pintura, atenta a las escenas de la vida cotidiana, restituye a la mujer la dimensión sensual que le había concedido la tradición india, como lo demuestran las miniaturas de los siglos XVII, XVIII y XIX. (Véase mapas págs. 46, 47, 52, 54, 56, 58, 60, 61, 70, 195, 198, 200, 202, 208, 209, 244 y 245.)



OTOMANOS

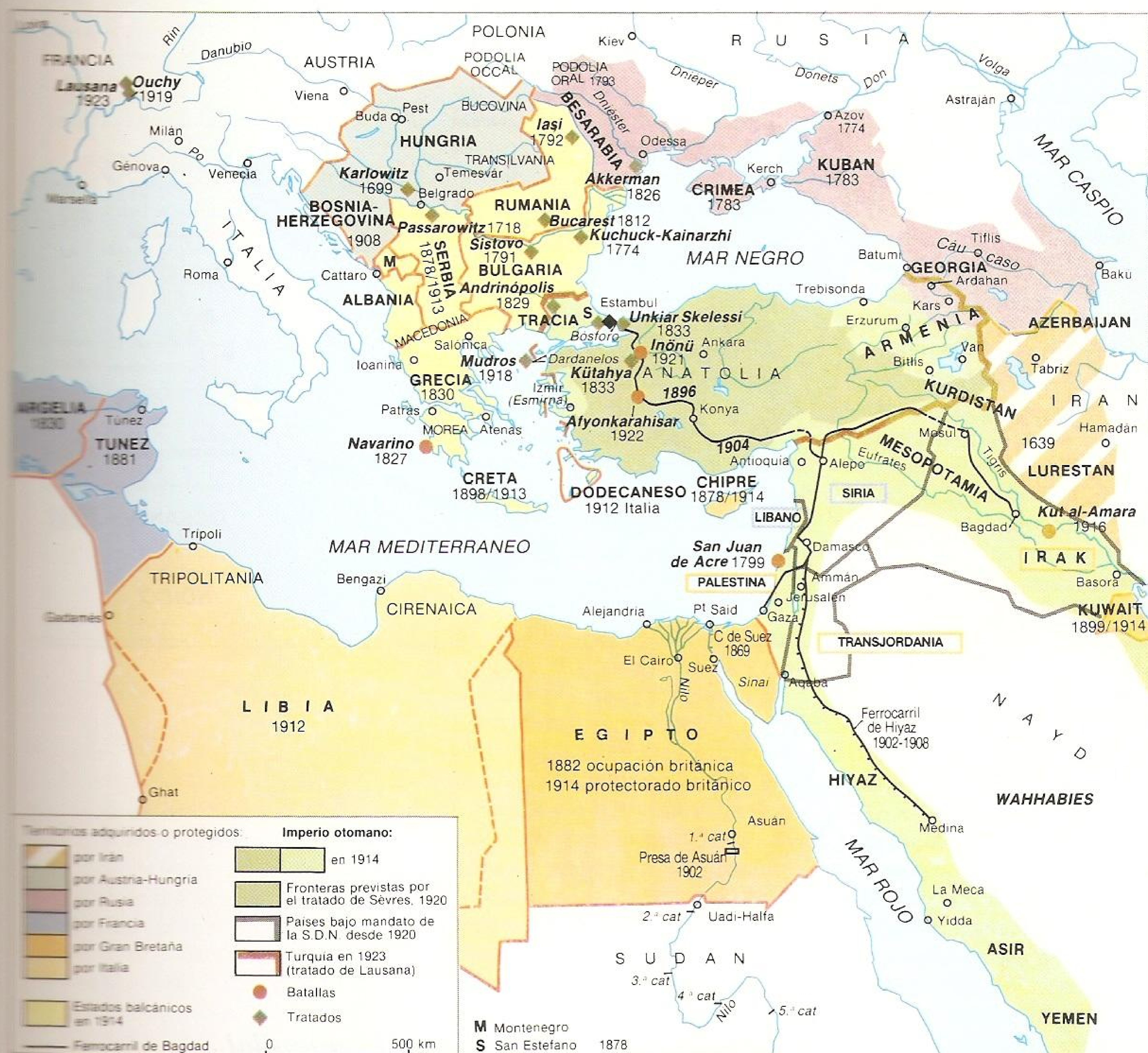


Formación del Imperio otomano

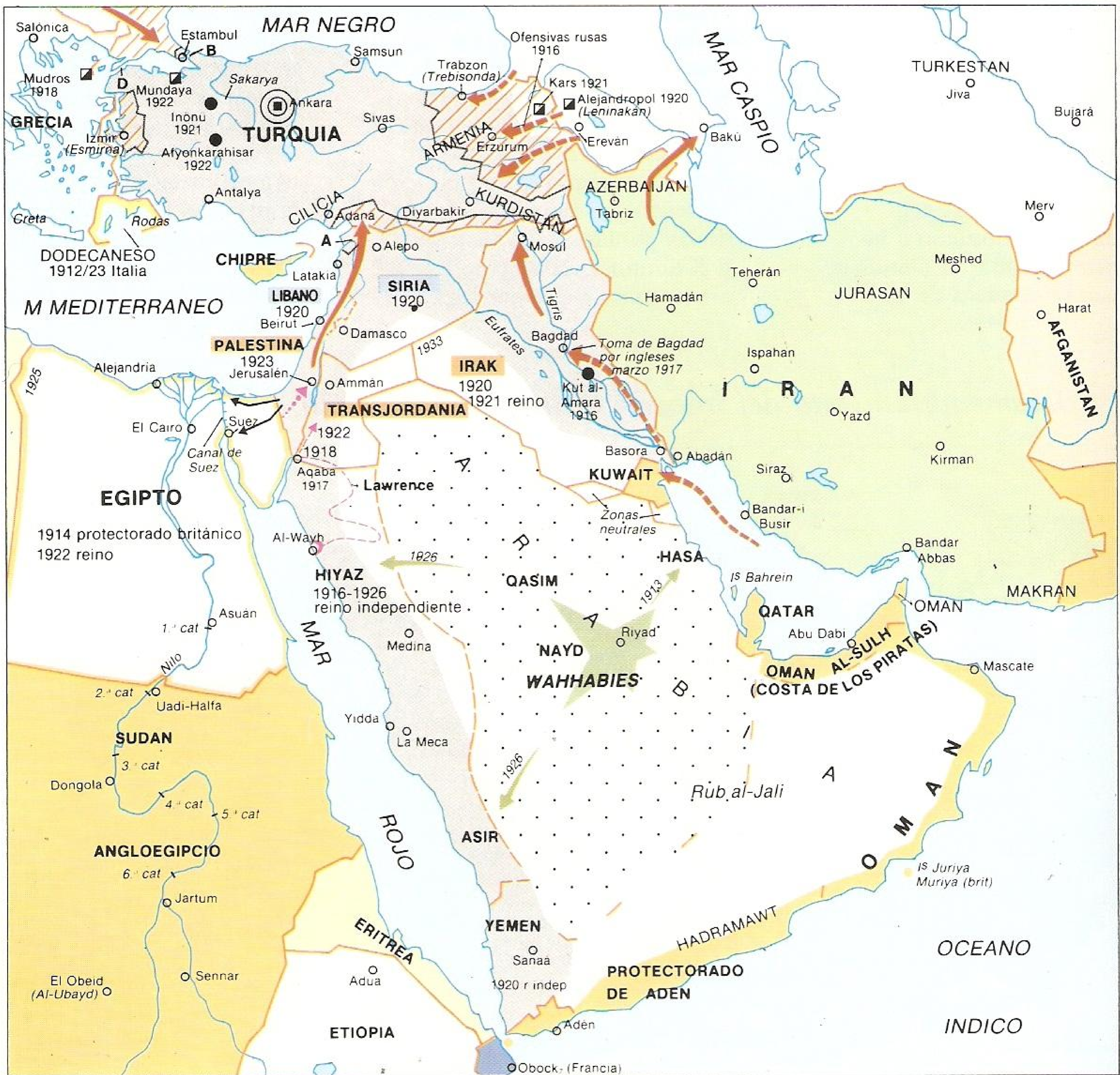
Expulsada de Jurasán por los mongoles, acantonada en la región de Prusa por el sultán de Konya, la tribu turca de los otomanos es emancipada por Osmán I (finales del siglo XIII) y obtiene el Karasi (1335-45). Tras la victoria de Kosovo (1389) y la toma de Constantinopla (1453), la conquista de Europa prosigue hasta las puertas de Viena (1529). En Ancira (Ankara), Bayaceto I es derrotado por Tamerlán (1402). Cae Trebisonda (1461), pero el sultán Selim I sólo derrota al sha de Persia en 1514, en Tsaldirán. Se anexiona Kurdistán, Siria, las ciudades santas de Arabia, el Egipto mameluco, el Magreb. Pero el Imperio otomano, que ha unificado el mundo islámico y el mundo árabe, se ve amenazado por la acción conjunta de los Habsburgo, los venecianos y los safawíes. Su derrota naval en Lepanto (1571) revela su fragilidad. (Véase mapas págs. 70, 200-201, 202, 203 y 218.)

Incapaz de reformarse, minado por las tendencias centrífugas y la agitación de los cristianos de los Balcanes, el Imperio otomano se convierte en presa de las potencias extranjeras a partir del siglo XVIII. Austria extiende su dominio a las zonas próximas al Danubio, Rusia se apodera de las regiones del norte del Imperio e intenta hacerse con los estrechos, pero choca con la política británica de control del Mediterráneo y la ruta de las Indias. Tras 1830, el declive otomano se ve más marcado por la independencia de las poblaciones balcánicas y el dominio económico anglo-francés que por las nuevas anexiones extranjeras. La reacción nacionalista del movimiento «joven turco» (revolución de 1908) precipitará la dislocación del Imperio al comprometerlo en la primera guerra mundial. (Véase mapas págs. 70, 84, 85, 182-183, 186-187 y 189-193.)

Desmembramiento del Imperio otomano (1863-1920)

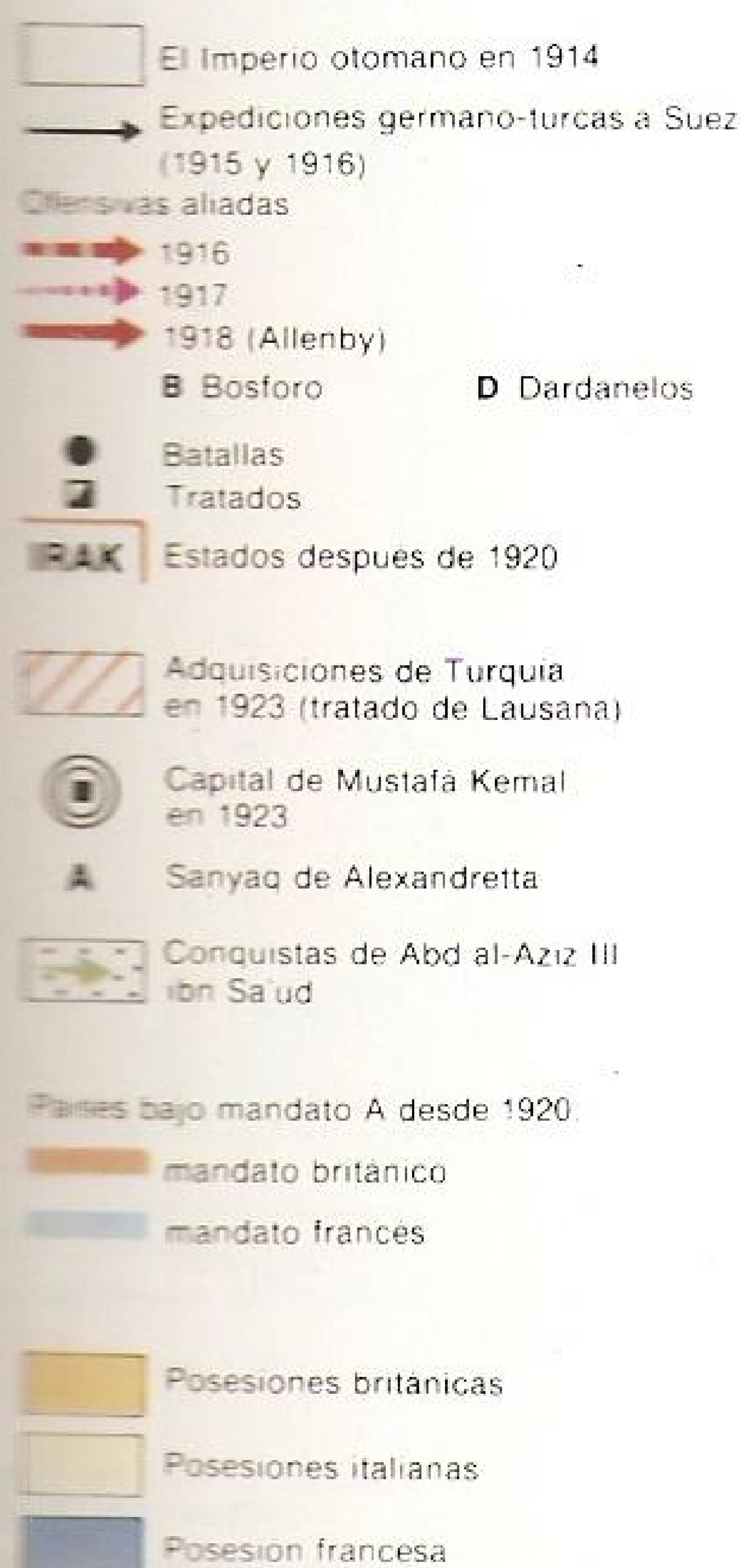


ORIENTE MEDIO



Oriente Medio durante y después de la primera guerra mundial

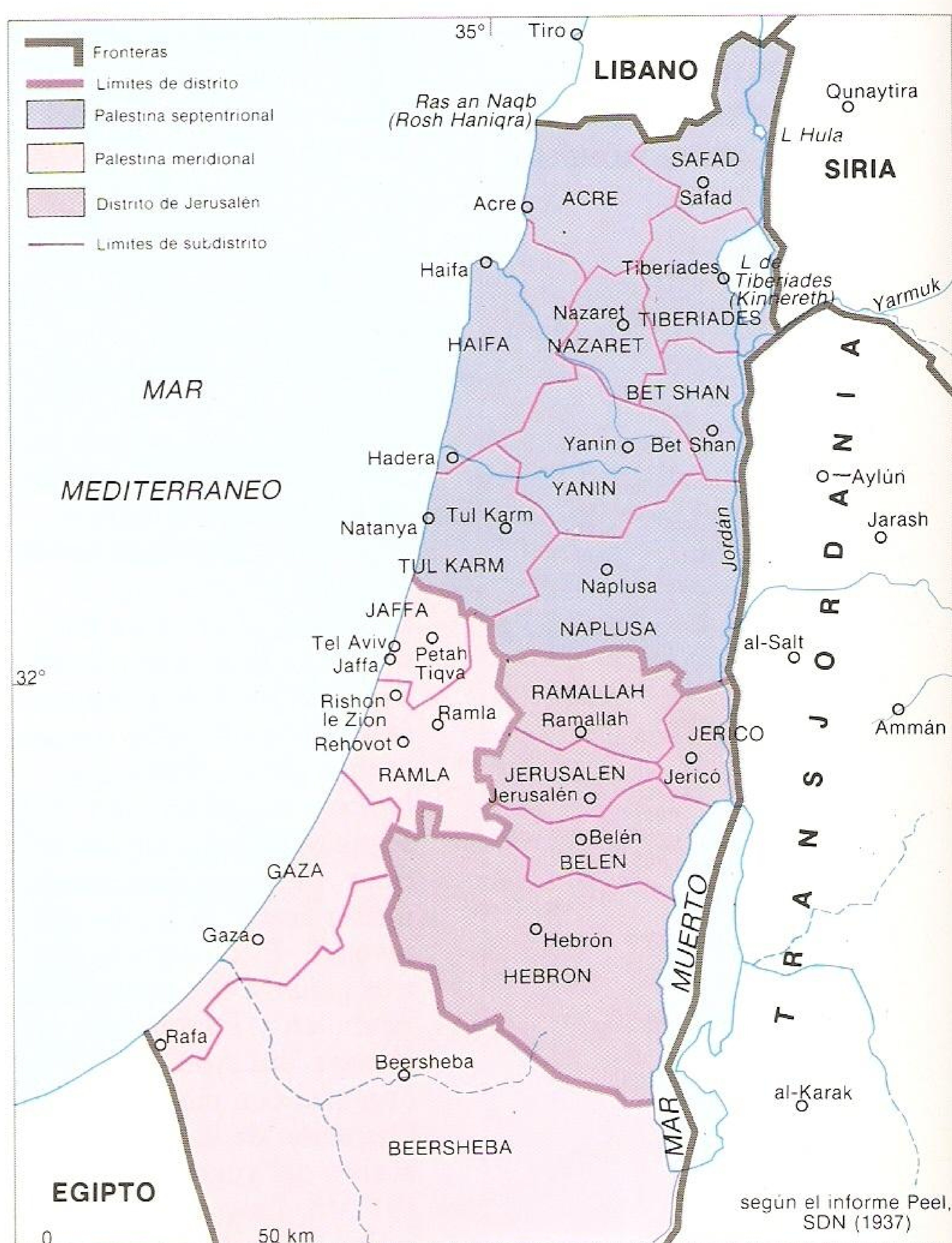
ORIENTE MEDIO DURANTE Y DESPUES DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL



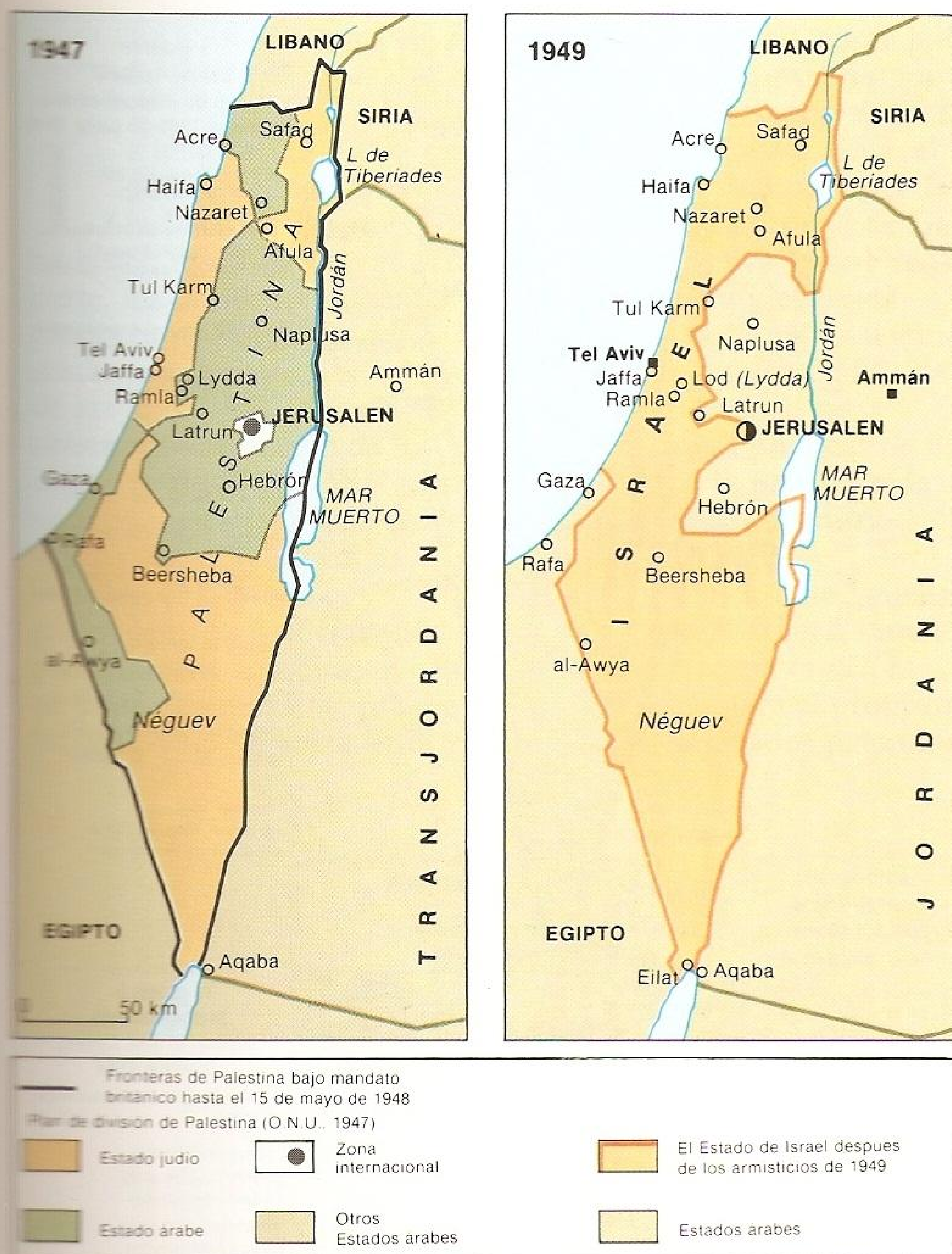
Entre 1915 y 1918, franceses e ingleses convergen hacia Estambul (Constantinopla) desde Salónica, Basora y Suez. Animadas por los estados mayores alemanes, las fuerzas otomanas se enfrentan a las británicas en Mesopotamia y Palestina, y a las rusas en el frente del Cáucaso, donde el gran duque Nicolás obtiene dos brillantes éxitos en 1916, Erzurum (enero) y Trebisonda (abril). Para los ingleses, por el contrario, 1916 es un año difícil: el 28 de abril deben capitular en Kut al-Amara (Mesopotamia) ante los asaltos de los turcos que lanzan, en agosto, una segunda expedición contra Suez. Entonces comienza, en medio árabe, la acción del joven T. E. Lawrence, que tras ganarse la confianza de Abdullah y Faysal, hijo de Husayn ibn Alí, rey de Hiyaz, organiza con ellos la liberación de la «nación árabe» del yugo otomano. En 1917-18, Lawrence obtiene brillantes éxitos preparando y apoyando la acción de las tropas de Allenby en la conquista de Palestina. El 1 de octubre de 1918, Lawrence y Faysal llegan a Damasco y la muchedumbre proclama a Husayn rey de los árabes. Pero numerosos acontecimientos impedirán la constitución del gran reino árabe prometido por Gran Bretaña a Husayn: a espaldas de Lawrence, París y Londres concluyen, en mayo de 1916, un acuerdo que divide el Imperio otomano en dos zonas de influencia política y económica: una, francesa, que incluye a Siria y Líbano; la otra, inglesa, que comprende Palestina, Irak y Transjordania (convenio Sykes-Picot). El 2 de noviembre de 1917, Gran Bretaña, que pretende jugar a la vez la carta sionista y la carta árabe, afirma su voluntad de «crear después de la guerra un hogar nacional judío en Palestina» (Declaración Balfour). En 1920, finalmente, la SDN atribuye a Francia un mandato sobre Líbano y Siria, y a Gran Bretaña sobre Palestina y Mesopotamia. En 1924-25 el Hiyaz es ocupado por el emir wahhabí de Nayd, Abd al-Aziz ibn Saud: los hijos de Husayn ibn Alí, los hachemitas Faysal I y Abdullah, se convierten, respectivamente, en rey de Irak, 1921, y emir de Transjordania, 1922. Imponiendo la desmilitarización de los estrechos turcos (1920-1923), manteniéndose en las riberas del canal de Suez pese a la independencia de Egipto (1922), extendiendo progresivamente, desde 1899, su protección sobre todos los Estados del golfo Pérsico, participante en la Irak Petroleum Company (Mosul) y la Anglo-Iranian Company (Abadán), Gran Bretaña domina la ruta de las Indias y el petróleo del Cercano Oriente. A Francia, protectora de los cristianos de Levante, le corresponde el ingrato papel de aplastar la revuelta de los drusos (1925-1927).

(Véase mapas págs. 91, 92-93, 209, 212 y 213.)

Palestina bajo mandato británico



En abril de 1920, la conferencia de San Remo confía a Gran Bretaña el mandato sobre Palestina. Transjordania (orilla oriental del Jordán), excluida en 1922, por la SDN, de las cláusulas relativas al hogar nacional judío, se convierte, el 15 de mayo de 1923, en un emirato independiente dirigido por Abdullah, hijo del jerife Husayn ibn Alí.
En Palestina, la hostilidad árabe a la Declaración Balfour (véase págs. 210-211) y al régimen mandatario suscita violentas manifestaciones antijudías (1920-21). Londres anuncia entonces (*Libro Blanco* del 3 de junio de 1922) que la inmigración judía estará, desde entonces, en función de la capacidad de acogida económica de Palestina, mientras judíos y árabes se dotan de instituciones comunitarias representativas: Histadrut (sindicato) y Agencia judía ante la administración mandataria por una parte; Comité ejecutivo árabe y Consejo musulmán de Palestina, por la otra. Tras la «Gran Revuelta» árabe, la comisión inglesa Peel sugiere la división de Palestina entre un Estado árabe, unido a Transjordania, y un Estado judío, permaneciendo una zona bajo mandato británico (julio de 1937), pero este proyecto no se realizará. Al final de la segunda guerra mundial, tras fracasar todos los planes de reglamentación de los británicos, éstos confían a la ONU la tarea de solucionar la cuestión palestina (febrero de 1947).



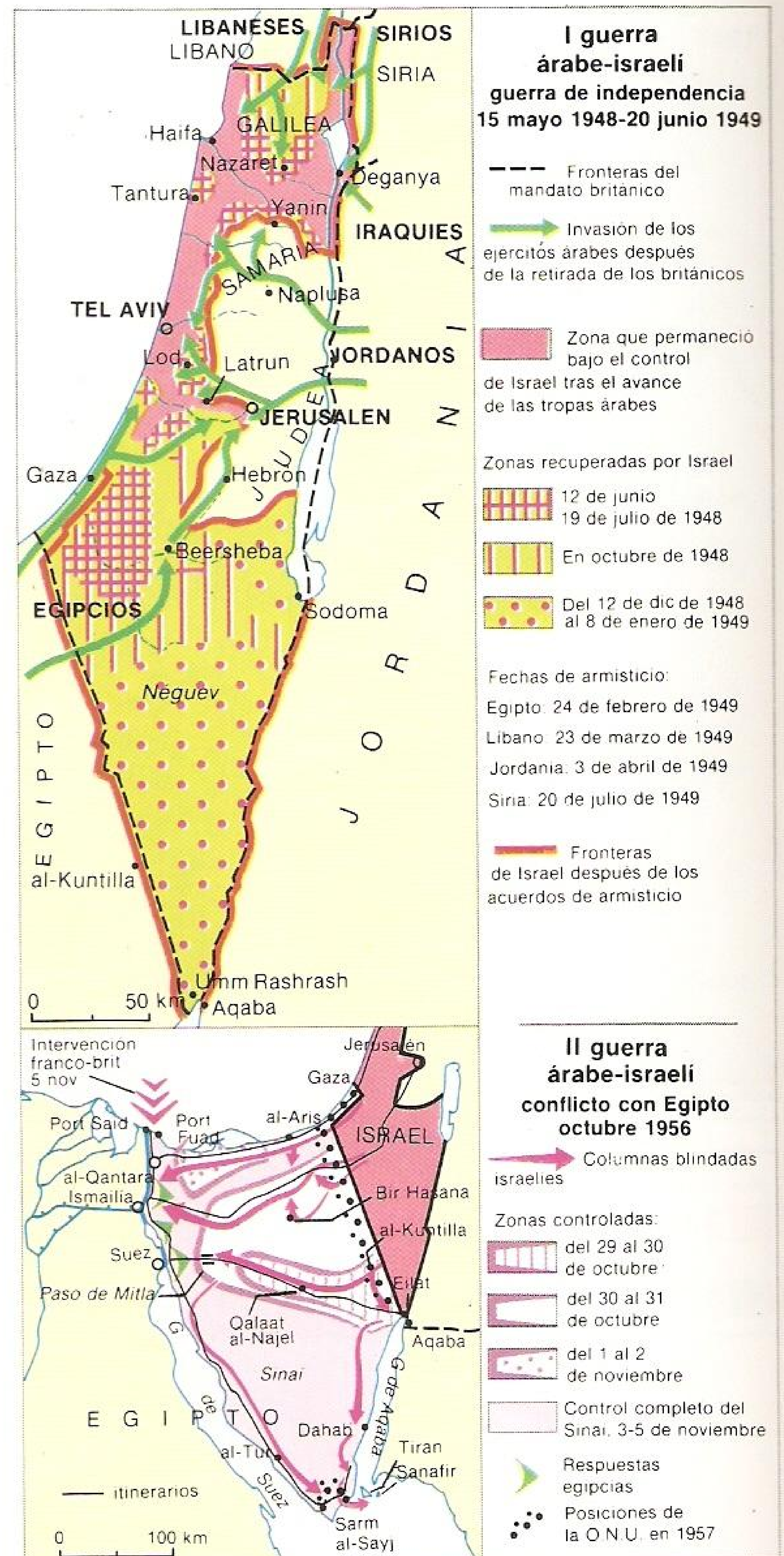
Formación del Estado de Israel

Nacido del recrudecimiento del antisemitismo en la época contemporánea, el movimiento sionista milita en favor de la creación de un Estado judío en Palestina (Theodor Herzl, 1896); se ve reforzado por la Declaración Balfour (1917) que promete la constitución de un hogar nacional judío en este país. Pero ante la hostilidad árabe producida por el aflujo de inmigrantes, los británicos bloquean la inmigración en marzo de 1940. Mantenida mientras seis millones de judíos son exterminados en Europa, esta medida provoca en 1946 una insurrección judía dirigida por el ejército de protección (Haganá) y por los movimientos de resistencia (Irgún, grupo Stern). El 29 de noviembre de 1947, la ONU decide la división de Palestina en dos Estados independientes, con territorios también fragmentados en tres partes. La negativa árabe produce la guerra civil, que se internacionaliza el 14 de mayo de 1948, cuando David Ben Gurión proclama la independencia de Israel. Vencidos pese a su superioridad numérica, los cinco Estados árabes firman los armisticios entre el 24 de febrero y el 20 de julio de 1949; el éxodo de los palestinos se acentúa. Las líneas de alto el fuego se convierten en las fronteras de Israel, que se ve entonces dotado de un territorio continuo, pero difícil de defender, y que incluye una parte de la ciudad de Jerusalén.

ORIENTE MEDIO

I GUERRA ARABE-ISRAELI
Guerra de independencia,
mayo de 1948-junio de 1949

Rechazando la división de Palestina decidida por la ONU (noviembre de 1947), Egipto, Irak, Siria, Transjordania y Líbano atacan al Estado de Israel, fundado el 14 de mayo de 1948. Tras una tregua de cuatro semanas (11 de junio-8 de julio), los israelíes rechazan a las fuerzas árabes en la ofensiva de los «diez días». Tras una nueva tregua, rechazan a los egipcios hasta al-Aris y se apoderan de Néguev y Galilea (octubre de 1948-enero de 1949). Egipto consigue un armisticio (24 de febrero de 1949), seguido de Líbano (23 de marzo), Jordania (3 de abril) y Siria (20 de julio). Irak retira sus tropas. Las líneas de alto el fuego se convierten en las fronteras de Israel.

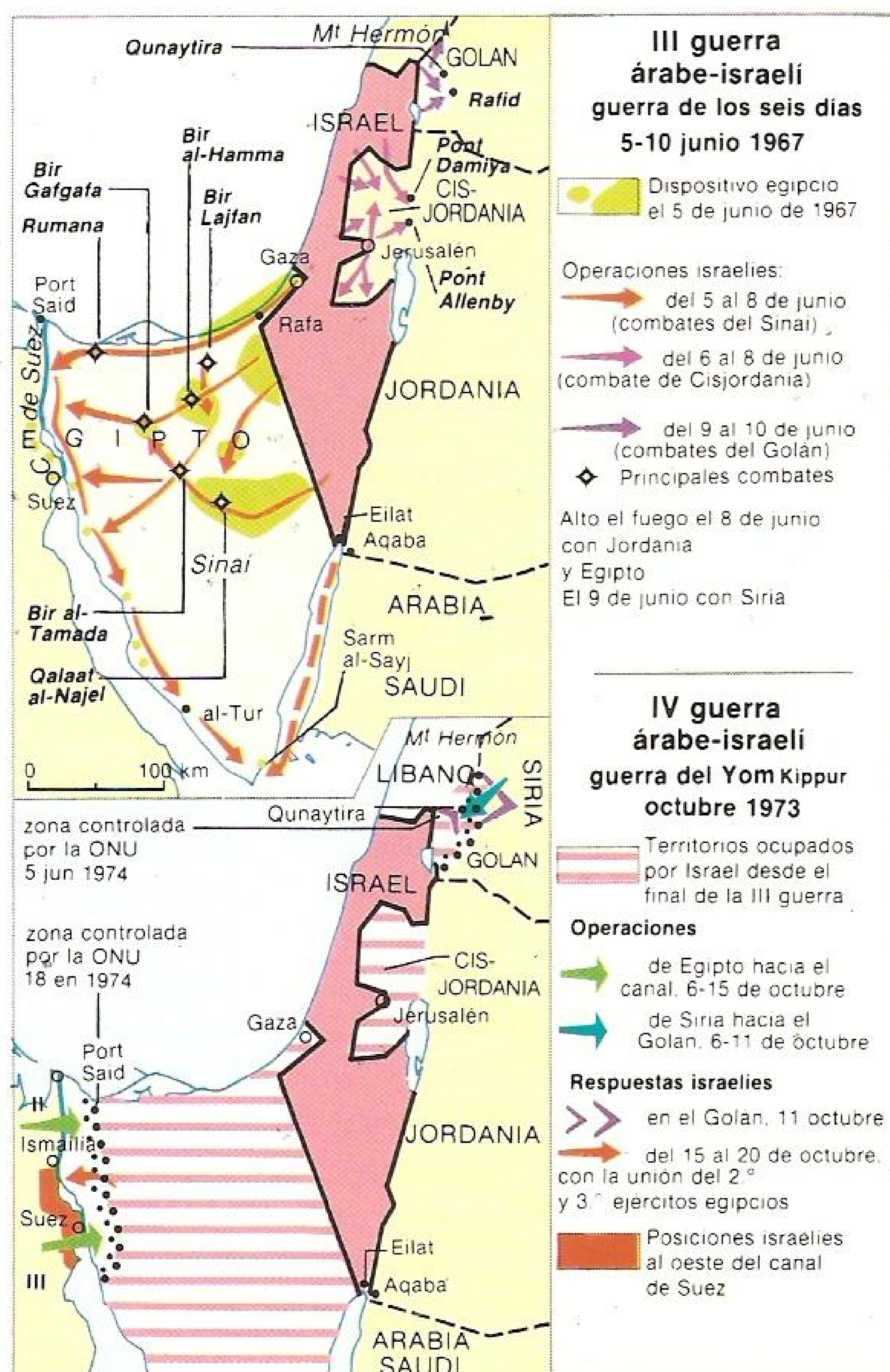


II GUERRA ARABE-ISRAELI
Conflicto con Egipto,
octubre de 1956

En julio de 1956, Nasser nacionaliza la Compañía del Canal de Suez. Francia y Gran Bretaña deciden intervenir en Egipto. Israel se les une en secreto. Lanzadas hacia el Sinaí (29 de octubre), tres columnas blindadas israelíes ponen en fuga al ejército egipcio, y una cuarta toma Sarm al-Sayj. Un ultimátum anglo-francés se destina (30 de octubre) a los «beligerantes» para que retiren sus tropas a 15 kilómetros a uno y otro lado del canal. La negativa de El Cairo produce la intervención franco-inglesa (5-6 de noviembre), que se detiene ante la reacción internacional. El 15 de noviembre, una fuerza de policía internacional de la ONU vuelve a ocupar el Sinaí y restablece la línea de alto el fuego de 1949 entre Israel y Egipto.

III GUERRA ARABE-ISRAELI
Guerra de los seis días, junio de 1967

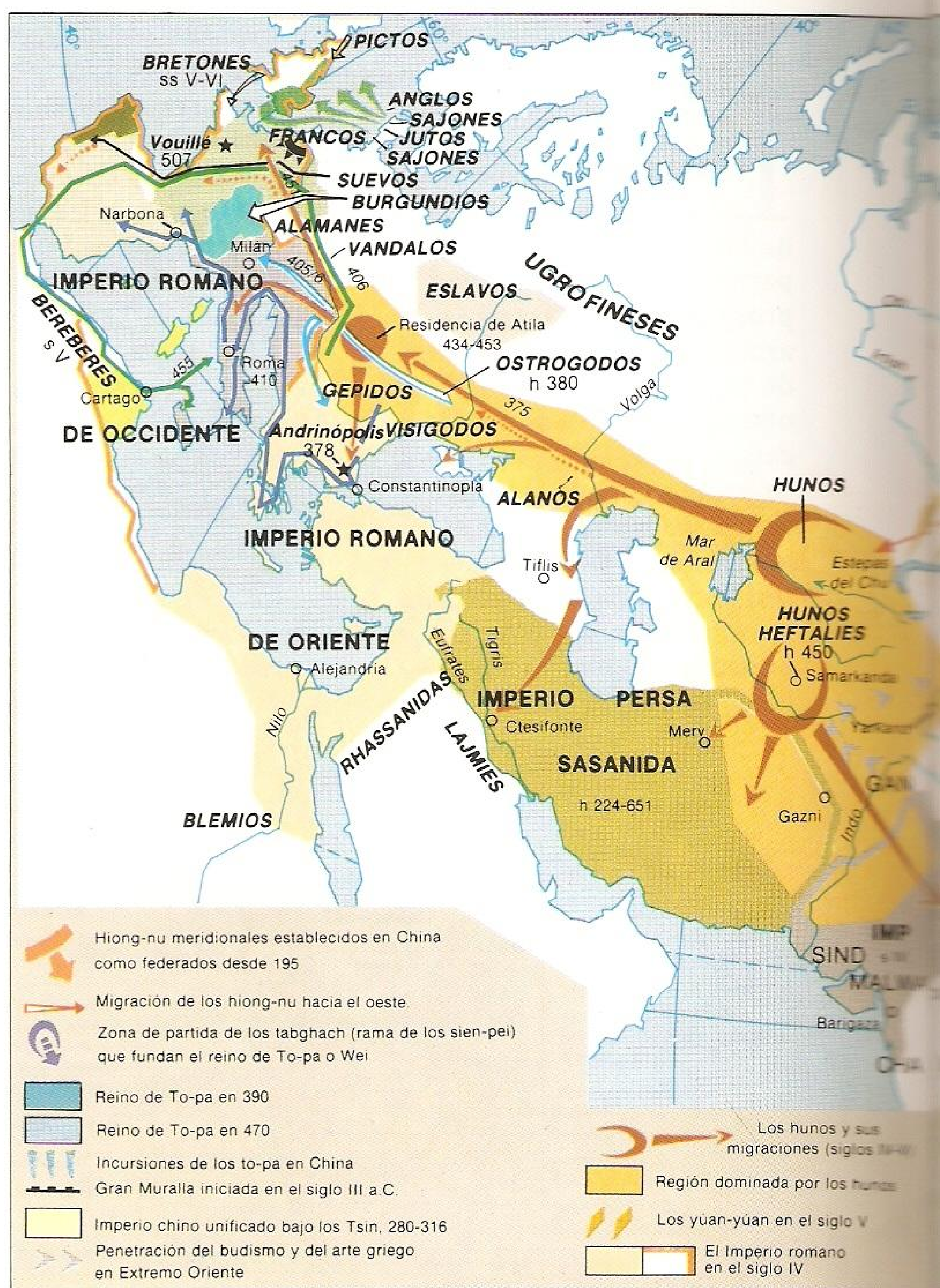
La alianza político-militar entre la URSS y Egipto se ha hecho más fuerte y, por su parte, los occidentales han proporcionado a Israel las armas más sofisticadas. El 19 de mayo de 1967, Nasser obtiene la sustitución de los cascos azules de la ONU por su propio ejército y vuelve a ocupar Sarm al-Sayj. Los israelíes, el 5 de junio, responden con una campaña preventiva de seis días, que es un éxito. Toman Cisjordania, luego se vuelven hacia Siria y avanzan sobre Damasco. Un alto el fuego, exigido por la ONU, es aceptado el día 8 por Egipto y Jordania, el 9 por Siria y después por Israel, que ocupa la franja de Gaza, el Sinaí (salvo Port-Fuad), Cisjordania y el Golán. Votada el 22 de noviembre de 1967, la resolución 242 de la ONU determina las condiciones políticas de un regreso a la paz: retirada israelí de los territorios ocupados pero reconocimiento de Israel por los Estados árabes; también se incluye una solución razonable para el problema de los refugiados palestinos.



IV GUERRA ARABE-ISRAELI
Guerra del Yom Kippur, octubre de 1973

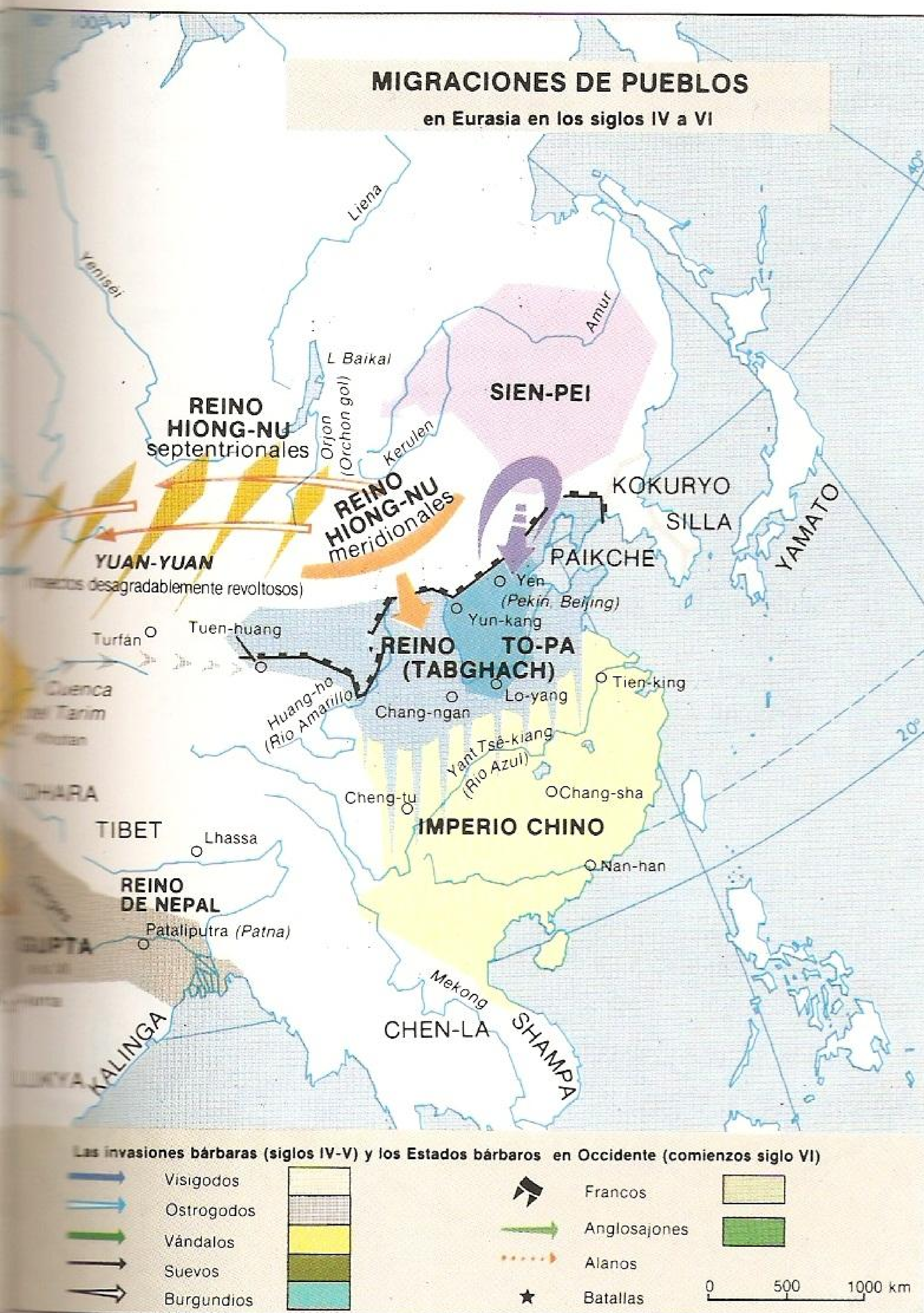
El 6 de octubre de 1973, Siria desencadena un ataque sorpresa en el frente del Golán, y Egipto lo hace en el canal de Suez. Irak, Jordania, Marruecos y Argelia participan en el conflicto, que el presidente egipcio Sadat parece haber provocado para motivar una intervención internacional y conseguir que se aplique la resolución 242. Sorprendidos, los israelíes contraatacan (11-15 de octubre) en el Golán, donde el tercer ejército egipcio queda aislado. El 17 de octubre, la OPEP decide reducir sus ventas a los países occidentales y eleva brutalmente sus tarifas. El 23 de octubre, Israel y Egipto aceptan el alto el fuego exigido por los Estados Unidos, la URSS y la ONU. El 25, una fuerza de la ONU se interpone entre los beligerantes.

EURASIA



En el siglo IV Eurasia está dominada por cuatro grandes imperios: chino, indio (gupta), persa (sasánida) y romano, bien defendidos por obstáculos naturales (montañas del Asia central y del Cáucaso) o artificiales (Gran Muralla china, *limes* romano). Pero en sus fronteras se acumulan numerosos pueblos bárbaros, que a veces se introducen incluso en sus territorios a título de federados: pastores nómadas de las estepas asiáticas (los sien-pei de Manchuria, los hiong-nu del noroeste del Huang-ho); pueblos pastores del Cercano Oriente (lajmíes, rhassánidas) y de Africa del Norte (blemios, bereberes); cazadores, pastores o agricultores de los bosques y claros de Europa (germanos); pescadores piratas de las orillas de los mares del Norte y de Irlanda (escotos, pictos, germanos).
En el siglo IV, una posible degradación del clima o, con mayor seguridad, un crecimiento demográfico que conlleva una excesiva presión sobre los pastos de rendimiento fijo, lanzan a estos pueblos al asalto de los imperios cerealeros. Al este, los hiong-nu se apoderan de Lo-yang en 311, antes de ser eliminados por el clan sien-pei de los Mu-yong y, luego, por el de los tabghach (to-pa), fundadores del reino de Wei que domina China del norte hasta 534/581 (véase mapa pág. 221).
En el corazón de Eurasia, el empuje de los hiong-nu produce el deslizamiento de los hunos heftalíes del Altái hacia Asia central y, luego, los lanza al asalto de los imperios sasánida y gupta, en cuya conjunción se mantienen hasta 565, aproximadamente. Al oeste, finalmente, el

Migraciones de pueblos en Eurasia en los siglos IV a VI

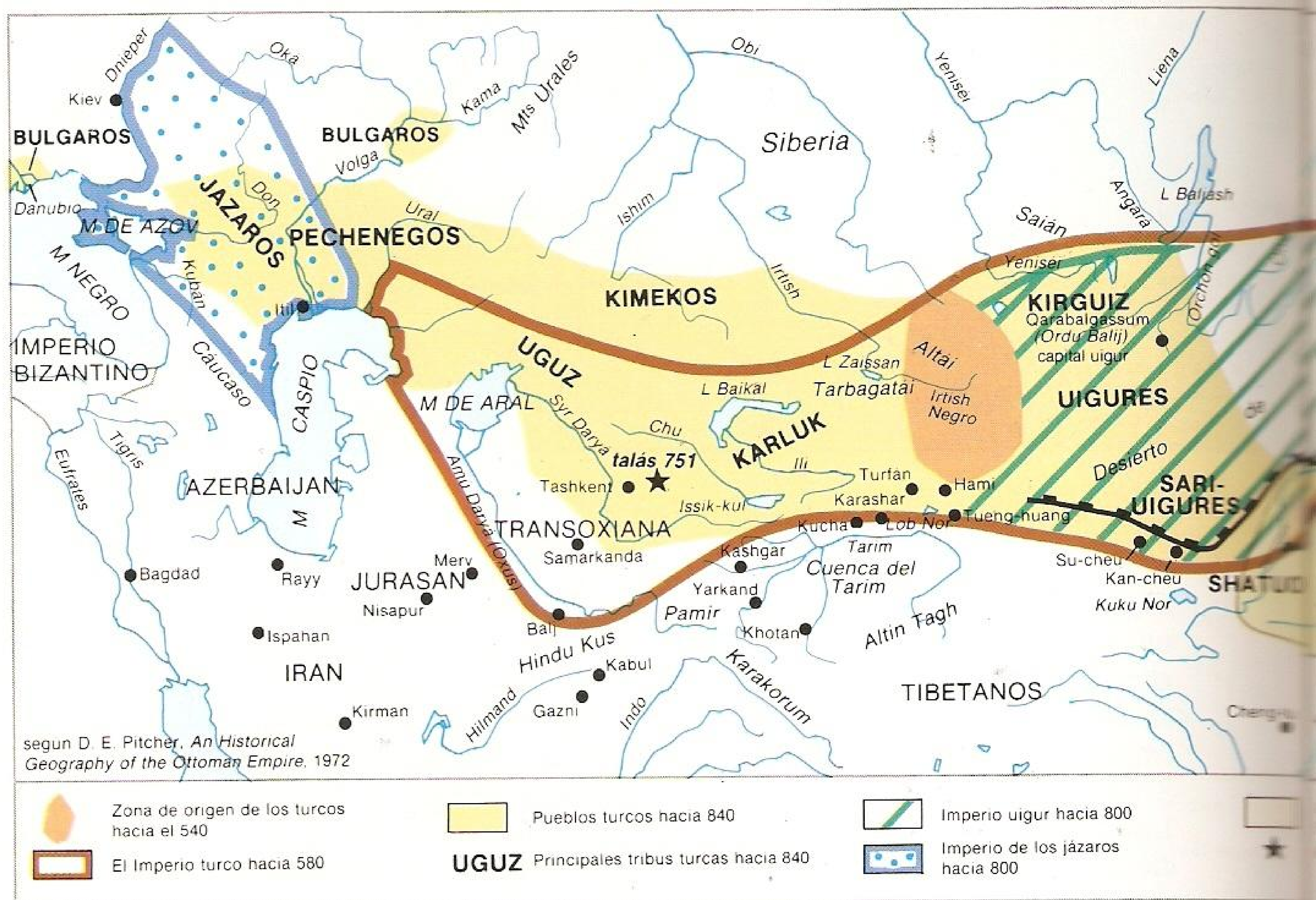


avance de esos mismos hiong-nu empuja a los hunos y a los germanos, en cuatro oleadas sucesivas, hacia el interior del Imperio romano, a partir de 375 (véase mapa pág. 136). Los hunos representan el elemento más espectacular entre los pueblos en busca de tierras libres. En las proximidades del Imperio romano, un imperio huno está a punto de establecerse en Europa, en tiempos de Atila, que instala su residencia en Panonia e interviene donde las defensas son más débiles. A finales del siglo V, estos hunos de Occidente se diluyen entre la población europea. El Imperio romano ha desaparecido de Occidente, dejando su lugar a reinos bárbaros. El más importante es el de los francos, principal Estado nacido de la invasión germánica. Hacia mediados del siglo VI se produce un nuevo movimiento de conjunto. Los lombardos llegan a Italia. Han pasado por Austria y Hungría y se han puesto al servicio de Bizancio contra los ostrogodos de Italia. Les siguen los ávaros que, a su vez, se instalan en Panonia. Estos jinetes, turcos a menudo, proceden probablemente del Altái. Los búlgaros, de origen turco, abandonan por la misma época su cuna de la llanura del Don para dirigirse hacia los confines del Imperio bizantino. Los jázaros, que parten más tarde, ocupan las estepas entre el Don y el Dniéper. Europa se ve, pues, transformada por una multitud de aportaciones étnicas del norte y del este. Los contactos culturales entre la romanidad y los pueblos inmigrados sientan las bases de la civilización medieval. (Véase mapas págs. 34, 38-39 y 194.)

EURASIA

Los turcos se hacen dueños del Altái hacia el 540. Su imperio se extiende con rapidez y se divide momentáneamente en otros dos, occidental y oriental, reunificándose antes de que la parte oriental sea confiscada en beneficio del Imperio uigur (hacia 744). Expansionistas, algunos turcos toman el camino del oeste, acosando a los bizantinos a partir del siglo X. Al sur, chocan con los árabes en Asia central. Numerosos turcos se enrolan entonces como mercenarios (mamelucos) al servicio de los abasíes y los samaníes y proporcionan una nada despreciable aportación cultural a la civilización musulmana.

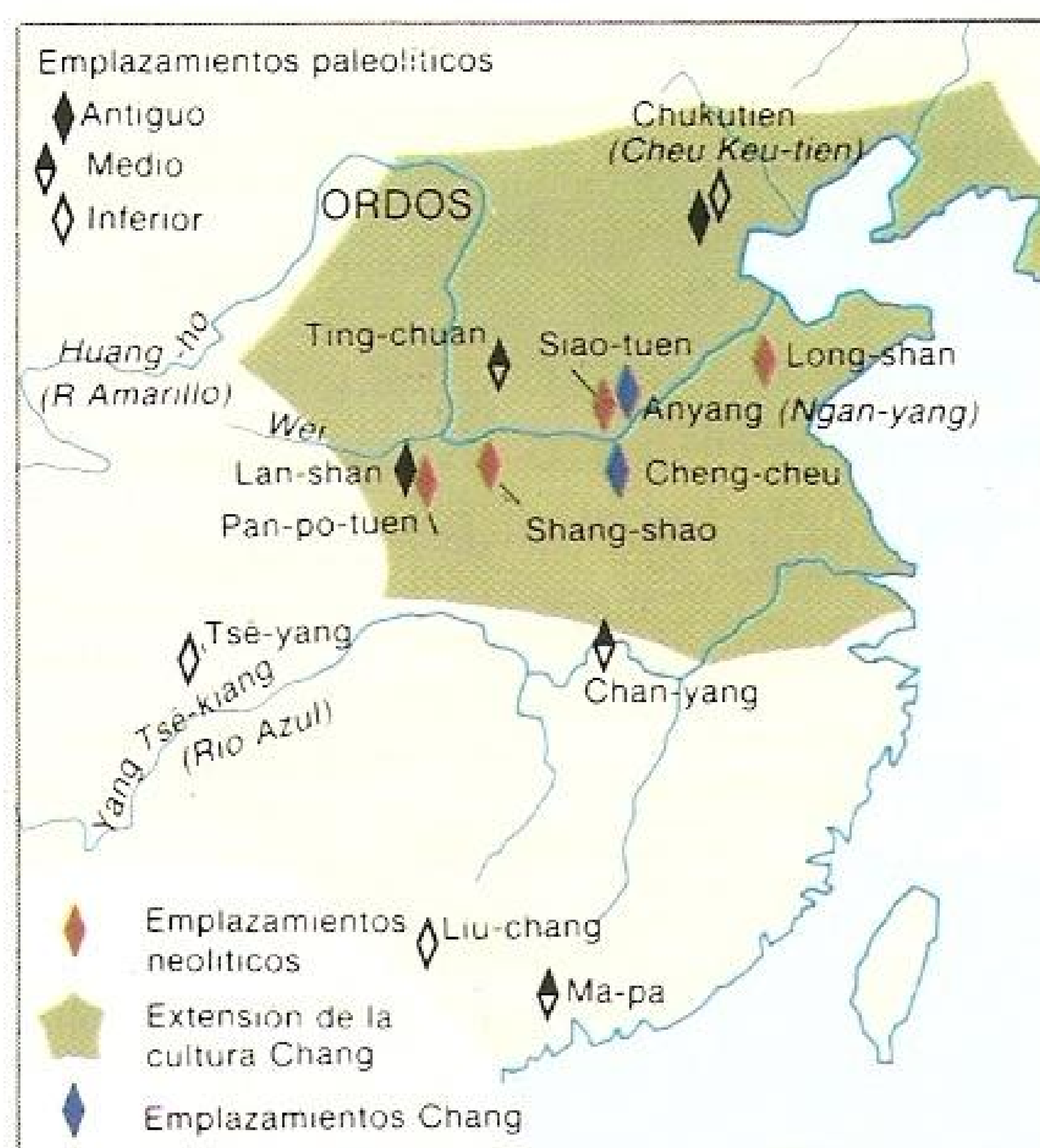
Tras la edad de piedra, China, en la edad del bronce, pasa lentamente de la leyenda a la historia. Su primera gran dinastía, la de los Chang (siglos XVIII-XII a.C.), tiene al Ho-nan como centro de gravedad. Se asiste al nacimiento de una civilización: los ideogramas traducen la lengua monosilábica; la artesanía engendra el arte (jarros policromos); la religión es politeísta. Los grandes honran a sus muertos con vastas tumbas, los pobres imploran a los genios de la naturaleza. Con los Cheu (a partir del siglo XII a.C.), el centro geográfico se desplaza hacia el Shen-si. Hasta 771 a.C., bajo los Cheu occidentales, el rey gobierna con numerosos funcionarios; tras esta fecha, bajo los Cheu orientales (722-



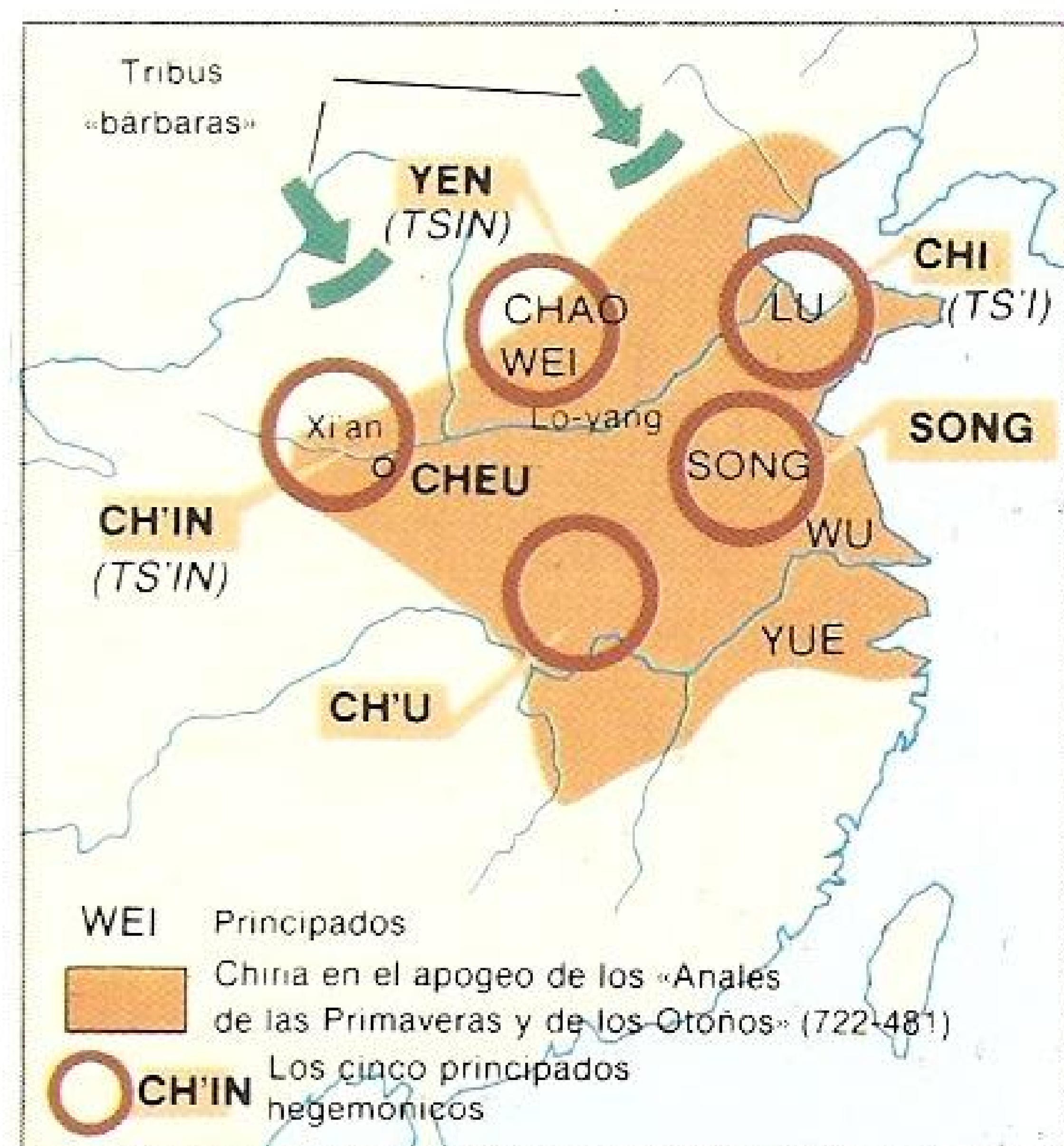
La conquista de las estepas de Eurasia y los primeros imperios turcos (540-946)

CHINA

221), el soberano es un verdadero «rey holgazán»; en los siglos VII y VI, los «hegemónicos», príncipes feudales del Ts'i, del Tsin, del Ch'u, del Wu y del Yue, triunfan, pues presiden los ritos de alianza entre ciudades que permiten a los más poderosos dominar a los más débiles. Desde la época Chang se esfuerzan por seguir el *tao* (la «vía») y aparecen grandes filósofos, Lao-tsê, el místico, y Confucio. El arte produce jarrones de bronce y objetos de jade. La época de los reinos combatientes (453-221) es un período de crisis que corresponde a los inicios de la fundición del hierro; en 221 a.C., la dinastía Ts'in realiza, bajo el primer emperador Ts'in, She Huang-ti (221-210 a.C.), la primera reunión de toda la tierra china.

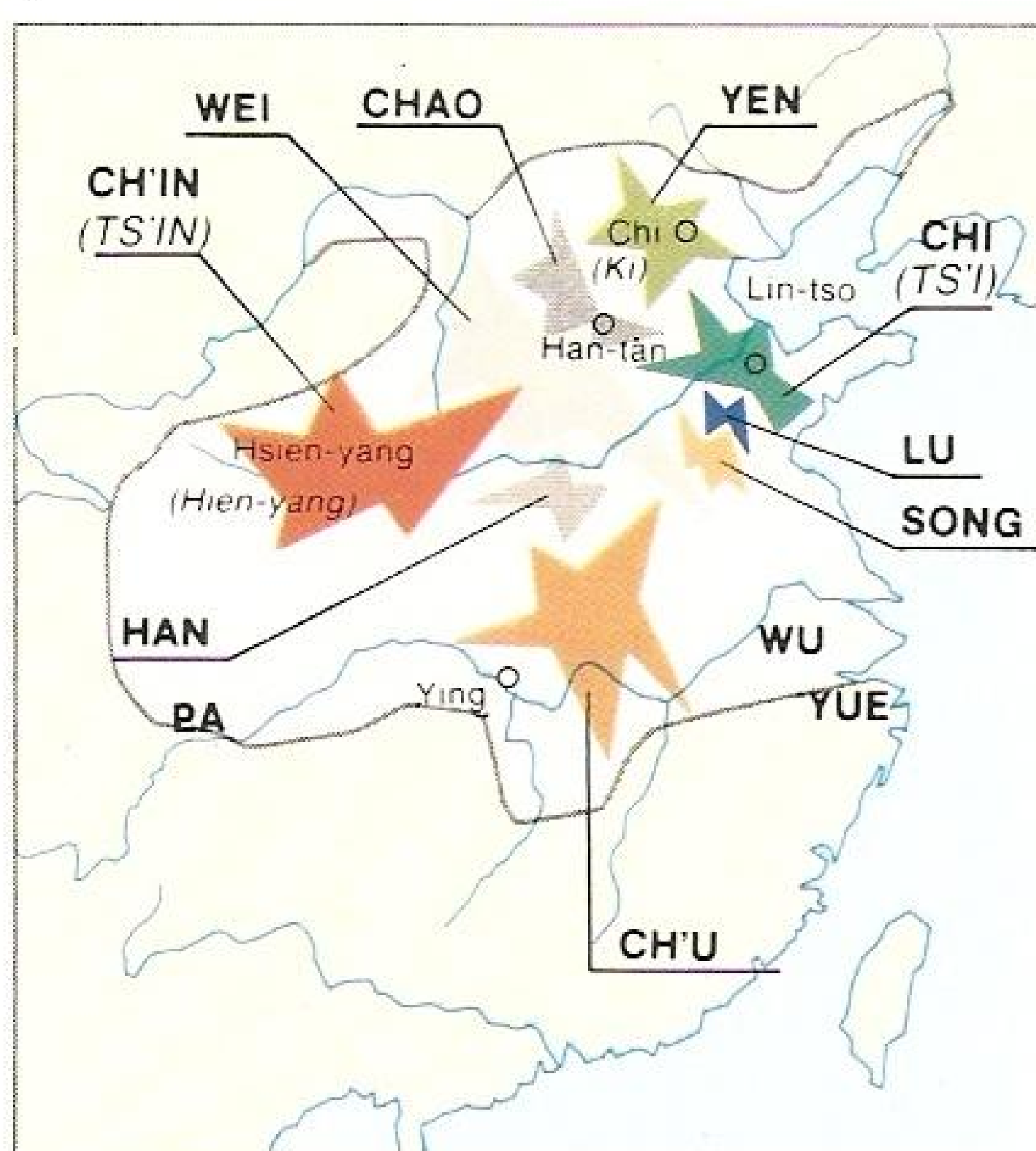


Prehistoria y período Chang (siglos XVIII-XII a.C.)

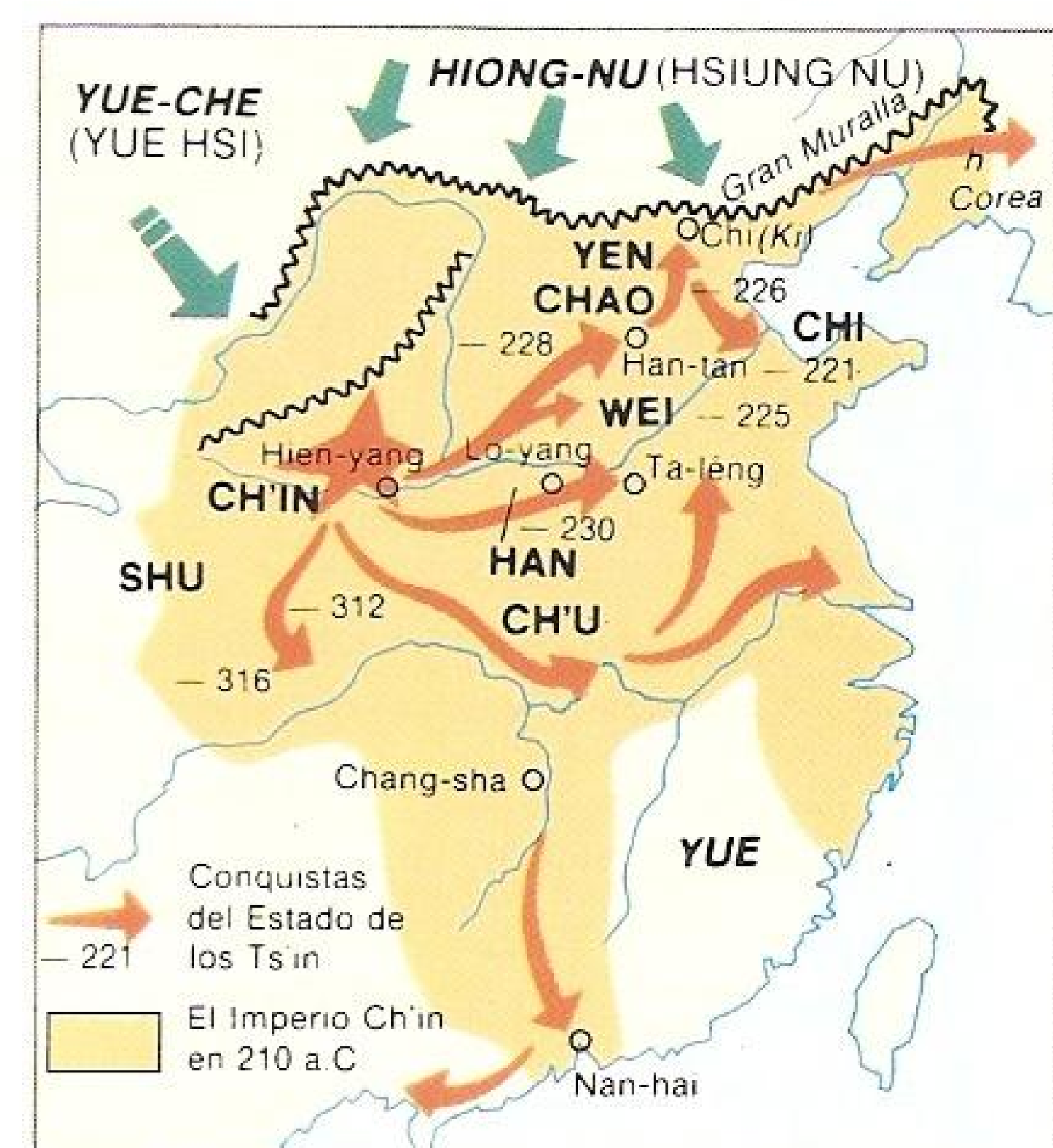


Los Cheu y el período de los «hegemónicos» (siglos VII-V a.C.)





Los reinos combatientes (siglos V-III a.C.)

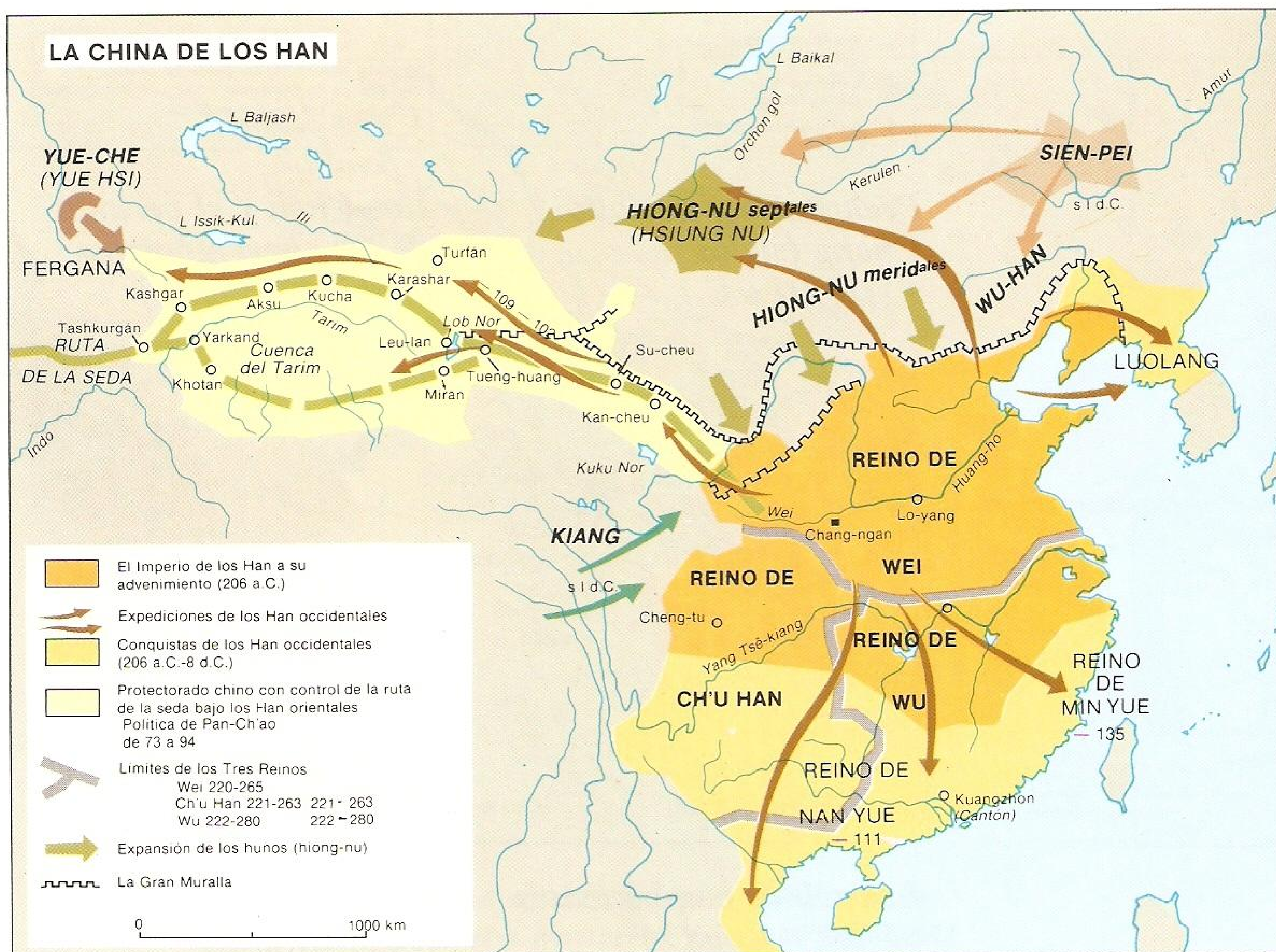


Los Ts'in (siglo III a.C.)

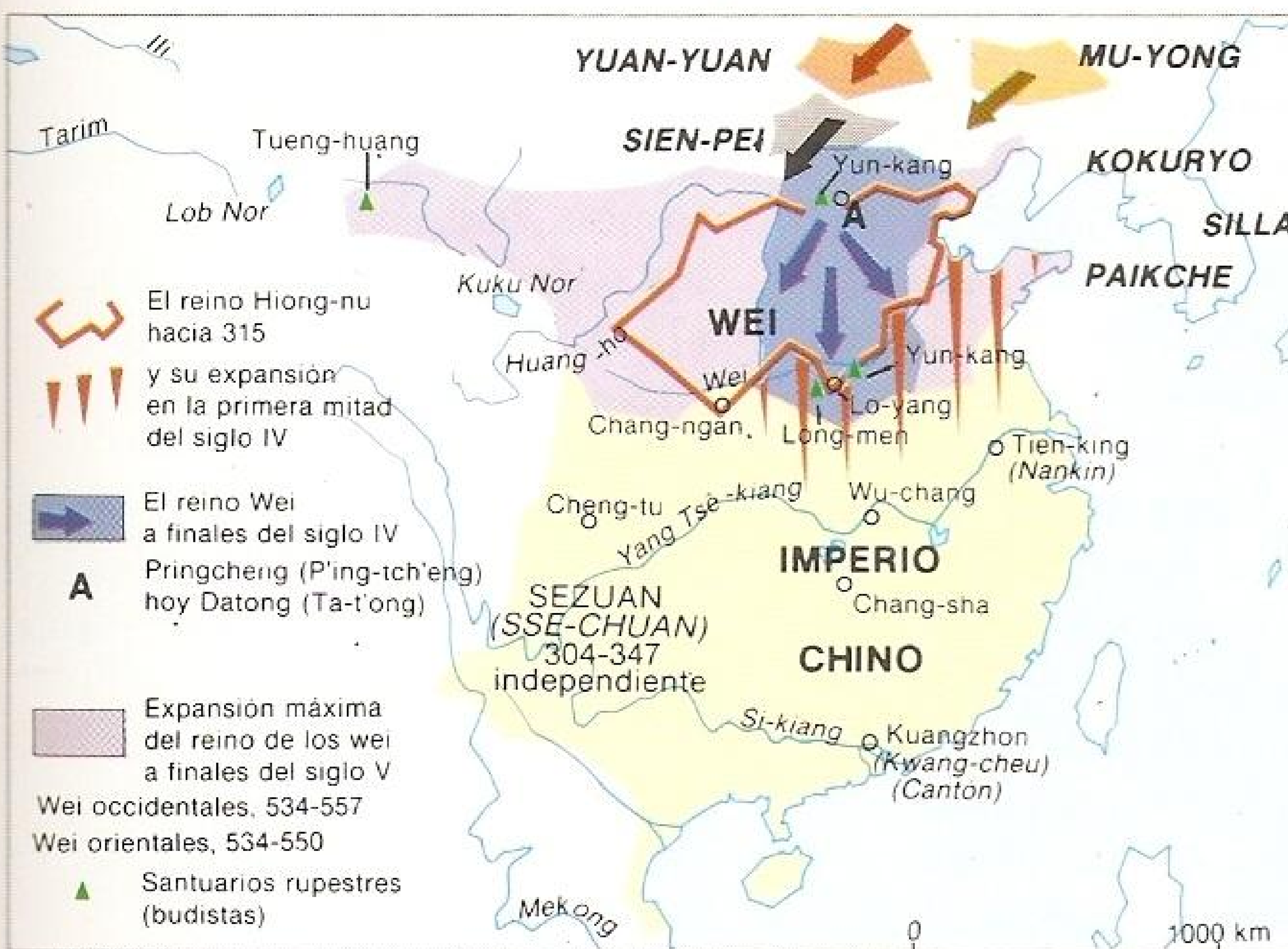
EXTREMO ORIENTE

Bajo los Han, el poder imperial, tiránico, se apoya en un ejército fuerte y en ricas finanzas (elevados impuestos y monopolios estatales). La sociedad, en la que se imponen los letrados, es dominada por una nobleza acaudalada que mantiene esclavos y harenes. Los campesinos, aparceros y hombres libres por lo general viven mal. La religión tiende a ser sólo filosofía; ésta se divide en escuelas que corresponden a las aspiraciones de los distintos grupos: el confucianismo de los altos funcionarios, formalista, es un ateísmo de hecho; los humildes buscan la salvación en el taoísmo, y, más adelante, en el budismo; los hombres de leyes, militares, artesanos o comerciantes, defienden el establecimiento de la justicia por la fuerza. Las técnicas (molinos de agua, papel) y las ciencias (astronomía) brillan tanto como las artes, los bronces y las joyas. Tal prosperidad asegura al emperador Wu-ti (140-87 a.C.) los medios para ampliar su imperio en tres direcciones: hacia el noroeste y el oeste, donde, pese a los hiong-nu, se abre la ruta del Tarim, donde se establece Pan-ch'ao en el siglo I d.C.; hacia el sur, donde se anexiona, en 111 a.C., el reino de Nan yue; hacia el noreste, donde el de Luolang es ocupado con mayor dificultad en 108-107 a.C. Pero a partir del siglo II d.C. el juego de los clanes (eunucos, generales, letrados) y la miseria (revuelta de los turbantes amarillos en 184), así como las amenazas bárbaras, preparan la caída de los Han. China se divide entonces en tres reinos.

La China de los Han



China entre los siglos IV *y* VI



Ejerciéndose contra China desde el norte y el noroeste, la amenaza bárbara se suma, entre los siglos IV y VI, a la crisis interna. Los poderes del monarca son limitados, numerosos soberanos mueren asesinados; el país está dividido, a partir del siglo III, entre los Tres Reinos (Wei, Wu y Shu; véase mapa pág. 220); tras una breve reunificación bajo la autoridad de los Ts'in del oeste (280-316), se encuentra de nuevo dividido entre el sur, donde se suceden cinco dinastías de origen chino, y el norte, donde reinan dinastías bárbaras durante el período llamado «de los Dieciséis Reinos» (311-436), entre los que surge el de los Wei del norte (386-534/557). Llamado también «de las Seis Dinastías» (cinco en el sur y una en el norte), este período (316-580) concluye con el regreso a la unidad impuesto por los Suei de 581 a 618. Al mismo tiempo, las mentalidades y la sociedad evolucionan: retroceso del confucianismo ante el budismo y el taoísmo; aparición de dos nuevos tipos de hombre: el aventurero y el diletante.

Los Suei

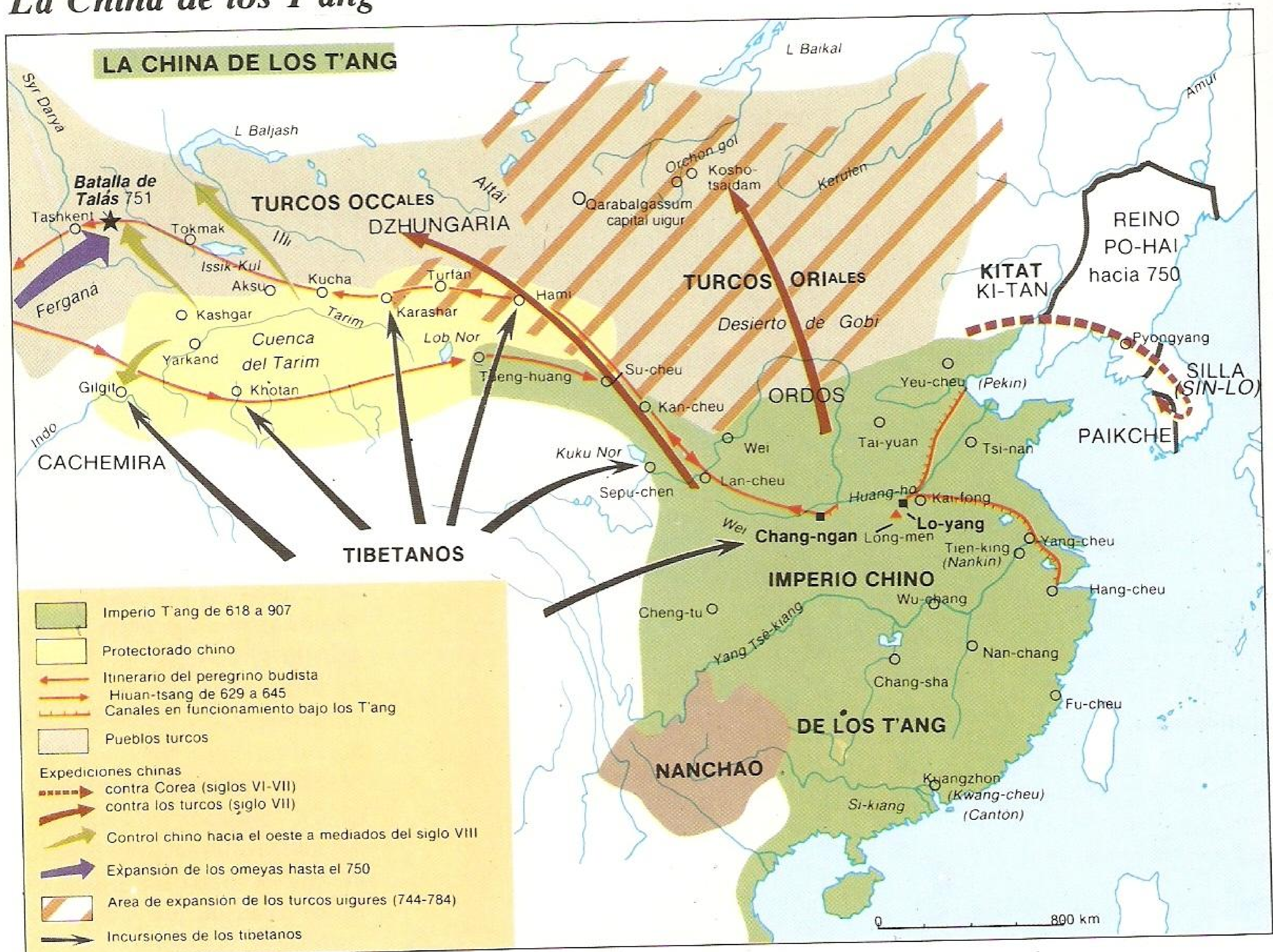
La dinastía de los Suei (581-618) es fundada por la familia Yang. Adopta dos capitales, Chang-ngan y Lo-yang. La anexión de los reinos del sur contribuye ampliamente a recrear la unidad china (589). El emperador Wen-ti afronta la amenaza de los dos imperios turcos y se aprovecha de sus disensiones. Su sucesor, Yeng-ti (605-616), hace excavar el Gran Canal, que facilita el avituallamiento de Chang-ngan y sus alrededores. La obra administrativa de la dinastía es importante: las bases de la centralización imperial están echadas. Pero, tras graves reveses militares en Corea (615), seguidos de una gran revuelta interior, el Imperio cae en la anarquía hasta que la dinastía de los T'ang restablece el orden.

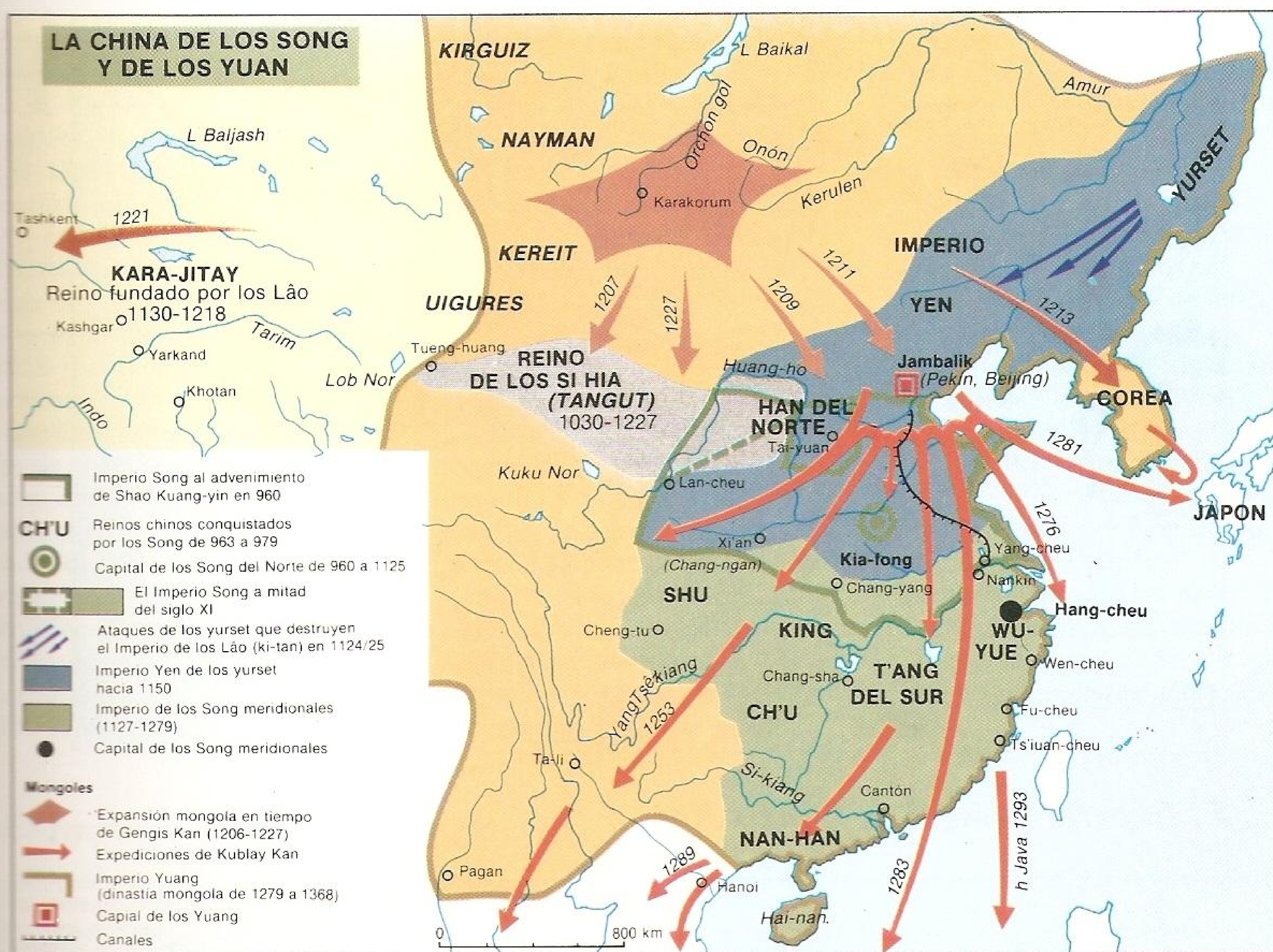


EXTREMO ORIENTE

Nacida de un golpe de Estado militar, la dinastía de los T'ang pretende descender de Lao-tsê y favorece el taoísmo. T'ai-tsong (627-649), vencedor de los turcos orientales y occidentales, restablece el control chino sobre la ruta del Tarim o «ruta de la seda», por donde penetran el budismo, el islam y el cristianismo nestoriano; pero fracasa en Corea. Organiza una administración centralizada, reclutada por concurso. Volviéndose a casar con su sucesor, su viuda, la antigua concubina Wu Tsê-tien († 705), se proclama «emperatriz» (690), favorece el budismo, adopta como capital a Lo-yang; hace reinar el terror, pero combate enérgicamente a los tibetanos. La dinastía T'ang es restaurada por Hiuan-tsong (713-756), considerado el mayor emperador de la historia china. Repara los canales, construye enormes silos, organiza militarmente las fronteras; el comercio prospera; su reinado constituye la edad de oro de los letrados, pero su fin es desastroso: los musulmanes toman Tashkent, tras una aplastante victoria en el Talas (751); la revuelta de Ngan Lu-shan, 755, desencadena la anarquía que, pese a una breve remisión bajo el reinado de Hien-tsong (806-820), se agrava con la terrible rebelión de Huang Tch'ao (875-881). La misma termina con el último T'ang y en la fragmentación del Imperio. (Véase mapa págs. 196-197.)

La China de los T'ang

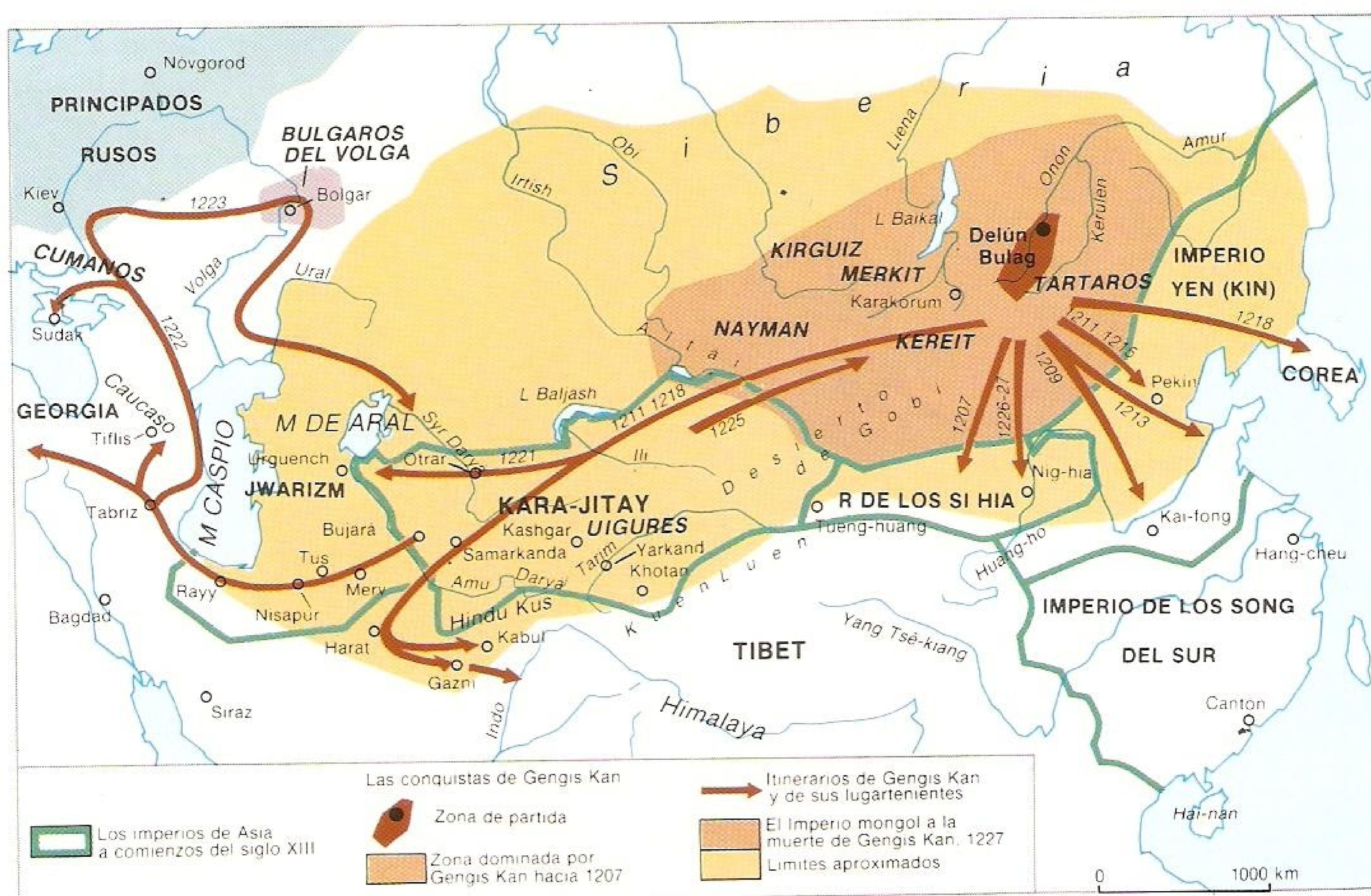




La China de los Song y de los Yuan

Los inicios de los Song son afortunados: unifican China, compran, en 1004, la paz con los ki-tan al norte, y organizan una administración modélica. Luego, en 1122, los ki-tan amenazan a los si hia (tangut) y, para ayudarles, Huei-tsong (1100-1125) se alía con los yurset; éstos rechazan hacia el oeste a los ki-tan, fundan en su lugar el Imperio Yen *(de oro)* y atacan a los Song, que se repliegan hacia Nankín y, luego, hacia Hang-cheu (1127). Hay entonces tres Chinas: la de los si hia, la de los yen y la de los song meridionales (cuya civilización sigue siendo brillante). A comienzos del siglo XIII el mongol Gengis Kan somete a los si hia y rechaza a los yen; tras su muerte (1227), Ogoday domina a los yen y más tarde, en 1234, penetra en la China de los Song, a quienes Kublay elimina definitivamente en 1279 para fundar la dinastía Yuan, con Jambalik (Pekín) como capital. Recibe al veneciano Marco Polo. Sus tentativas de invasión de Japón, Shampa, Birmania y Java sólo le permiten lograr que se reconozca su «soberanía» sobre la península indochina. Primeros extranjeros que dominan toda China, los Yuan representan, entre las grandes dinastías, la de más breve duración: el inmenso imperio de Kublay excede las fuerzas, demasiado escasas, de sus sucesores, debilitados en su momento por querellas familiares. Difundiéndose a partir de 1351, la rebelión china acaba desembocando en la restauración de una dinastía nacional, la de los Ming (1368). (Véase mapas págs. 224, 225 y 226.)

EXTREMO ORIENTE

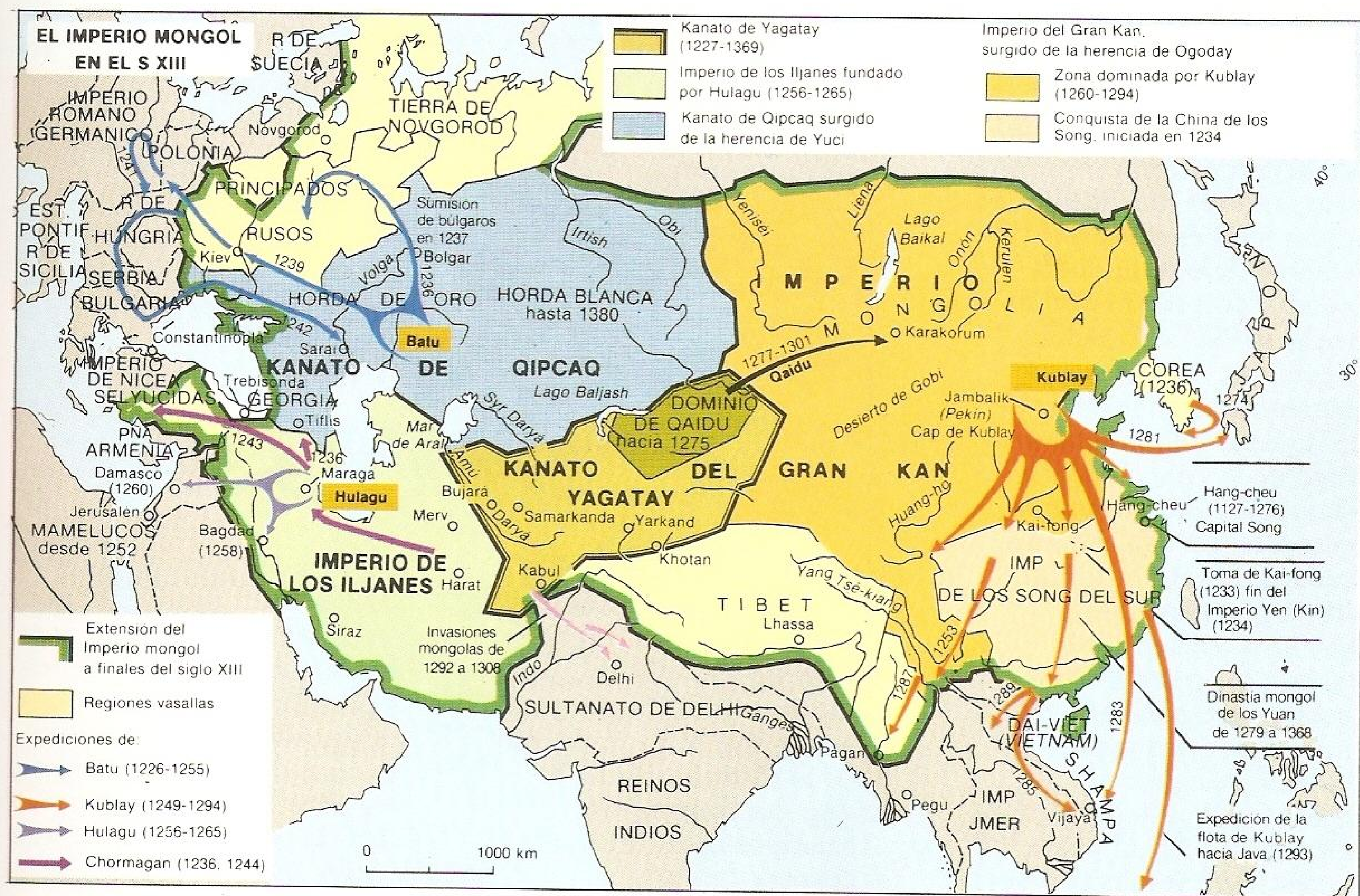


El Imperio mongol de Gengis Kan

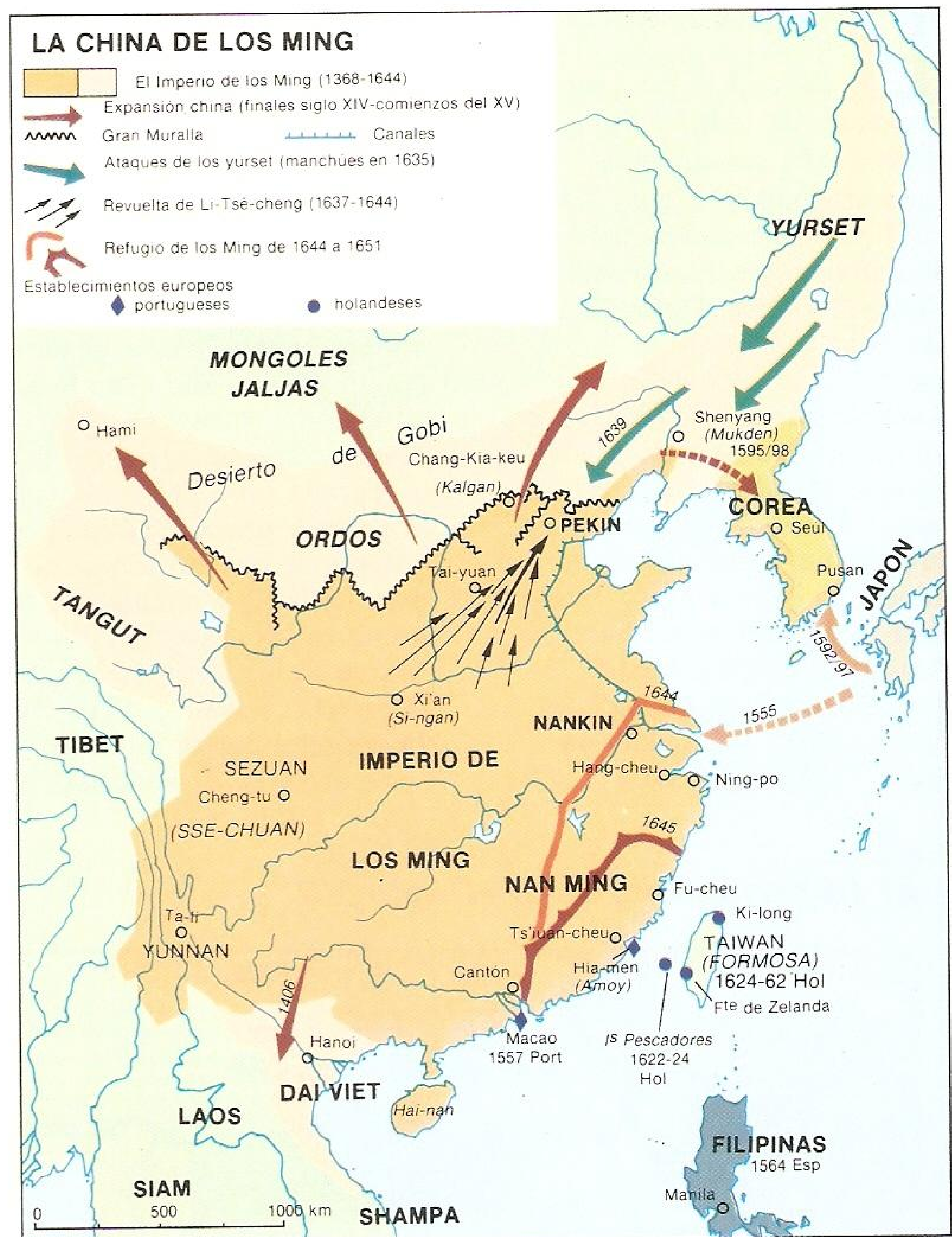
Elegido kan de los mongoles en 1196, Gengis Kan unifica las tribus mongoles y turco-mongoles oponiéndolas con habilidad unas a otras: tártaros al este, de 1198 a 1202; kereit en el centro, en 1203; nayman y merkit al oeste en 1204 y 1205. Proclamado jagán (kan supremo) de todas las tribus por el quriltay de 1206 (asamblea general de los jefes mongoles), Gengis Kan instaura entonces un verdadero Estado mongol, tomando de los uigures sus instituciones administrativas e imponiendo a todos el respeto al derecho mongol. Comienza, sobre todo, a convertir su Estado en un vasto imperio que engloba, al norte, a oirat (calmucos) y a kirguiz en 1207; al sur y al sureste, a si hia de 1205 a 1207 y al Imperio de los yen hasta el Huang-ho; al suroeste, al Kara-jitai en 1218 y al Jwarizm, al precio de duros combates, de 1219 a 1224. Dirigida por sus generales Subutay y Yebe, la expedición devastadora de 1222-23 asola la Rusia meridional de orillas del Kalka, pequeño río que desemboca en el mar de Azov. Ambos jefes mongoles derrotan de modo irreversible al príncipe de Kíev el 31 de mayo de 1223. Pero la muerte del conquistador, el 18 de agosto de 1227, deja a sus herederos la tarea de completar la conquista de Asia (salvo la India y el extremo sureste) y pacificarla bajo el dominio mongol. (Véase mapa págs. 200-201.)

Herederos de Gengis Kan, los jaganes Ogoday (1229-1241), Güyük (1246-1248) y Möngke (1251-1259) concluyen la conquista mongol. De 1229 a 1235, el primero elimina definitivamente a los yen de China del norte. Dotando entonces al Imperio de una capital fortificada, Karakorum, en 1235, convoca un quriltay (asamblea de los jefes de tribu), que decide lanzar una ofensiva general en cuatro direcciones: Europa, donde, de 1236 a 1242, Batu Kan siembra el terror hasta el Adriático; Oriente Medio, donde son conquistados Azerbaiján y Transcaucasia (1231-1239), sometido a vasallaje el sultanato selyúcida de Rum (1243) y ocupada Bagdag (1258); Corea, que es rápidamente sometida (1236-1241); y China meridional, donde los Song sólo son eliminados en 1279 por Kublay Kan (1260-1294) que, de 1274 a 1293, intenta en vano someter a vasallaje a Japón y Java, aun cuando se adueña del sureste de Asia. La cohesión del conjunto es asegurada por el gran ejército imperial y por un notable sistema de postas *(yam)* que permite la libre circulación de hombres (Matteo, Niccolò y Marco Polo), bienes (seda) e ideas (cristianismo). Pero este Imperio, el mayor de todos los que hayan existido, no resiste las rivalidades que oponen a los descendientes de Gengis Kan y que lo dividen en kanatos que pronto se convierten en enemigos: Qipcaq (Horda de Oro) y Horda Blanca dominados por los herederos del mayor, Yuci; Asia central poseída por los del segundo, Yagatay; China (Imperio de los Yuan) y Persia (Imperio de los Iljanes) fundados, respectivamente, por Kublay (1249) y por Hulagu (1256), ambos hijos del menor, Tuli. Se ve así facilitado el renacimiento de las naciones tradicionales, que asimilan a sus vencedores. (Véase mapas págs. 170, 200-201, 233, 234 y 244.)

El Imperio mongol en el siglo XIII



La China de los Ming



Los dieciséis emperadores Ming devuelven a China sus tradiciones y restablecen su poderío del siglo VIII. Su fundador, Chu Yuan-chang (1368-1398), gobierna desde Nankín, con la ayuda de un Gran Consejo de cinco o seis miembros y la de una administración reclutada por concurso y estrechamente vigilada. Yong-lo (1403-1424) hace definitivamente de Pekín, en 1421, una capital de aspecto monumental. Sus sucesores ejercen un poder absoluto, dificultado por las intrigas de las concubinas y los eunucos, mantenido por sangrientas depuraciones. El país sigue siendo próspero al abrigo de la Gran Muralla, restaurada y prolongada; la época produce una soberbia cerámica, novelas y óperas todavía populares. A comienzos del siglo XVI aparecen los portugueses, seguidos de españoles y holandeses, todos ellos mal recibidos; pero el emperador Wan-li (1573-1620) recibe en la corte al padre Matteo Ricci, jesuita. En el siglo XVII, los manchúes franquean la Gran Muralla (1629) y amenazan Pekín, al mismo tiempo que los campesinos del Shan-si y del Hu-nan, que se han rebelado bajo la dirección de Li Tsê-cheng (hacia 1605-1645). Abandonado, el emperador Chuang-li-ti (1628-1644) se ahorca; los jefes militares apelan a los manchúes, que derrotan a los rebeldes pero se apoderan de Pekín y del poder (1644). Cierta resistencia Ming persiste en el sureste durante una treintena de años: Chen-chen-gong y su hijo la prolongan en Taiwan hasta 1683.

Los primeros Ts'ing gobiernan como verdaderos y grandes emperadores chinos. K'ang-hi (1661-1722) y K'ien-long (1736-1796) se anexionan Mongolia, el Tibet, el valle del Ili, el Sin-kiang y detienen la infiltración rusa con el tratado de Niérchinsk, en 1689. Nunca el Imperio ha sido tan vasto, tan próspero o tan poblado, porque desde entonces engloba la cuenca del Amur: es la *Pax sinica,* de 1683 a 1830, aproximadamente. Luego, la corrupción, los eunucos, las sociedades secretas, los extranjeros (ingleses, franceses, rusos primero; alemanes, japoneses más tarde) minan las bases de la dinastía. El tratado de Nankín (apertura de cinco puertos y cesión de Hong Kong al Reino Unido, 1842) inaugura la era de los «tratados inicuos». En Pekín (1860), los anglo-franceses imponen la apertura de nuevos puertos (once), y los rusos, que se han anexionado los territorios al norte del Amur (Aigun, 1858), avanzan hasta el mar de Japón. Aplastando la revuelta de los T'ai-p'ing, los anglo-americanos refuerzan la dinastía en beneficio de la emperatriz viuda Ts'ê-hi (1861-1901), adversaria de las reformas. Dos guerras perdidas contra Francia (1883-1885) y Japón (1894-1895), la derrota de los bóxers, sociedad secreta antieuropea apoyada por Ts'ê-hi (1900), le obligan a efectuar reformas, pero es demasiado tarde. Poco después de su muerte (1908), la revolución preparada por Sun Yat-sen estalla en Wu-chang el 10 de octubre de 1911, llega a Nankín (noviembre) y obliga a abdicar al regente en nombre del último emperador, P'u-yi, un niño (12 de febrero de 1912).



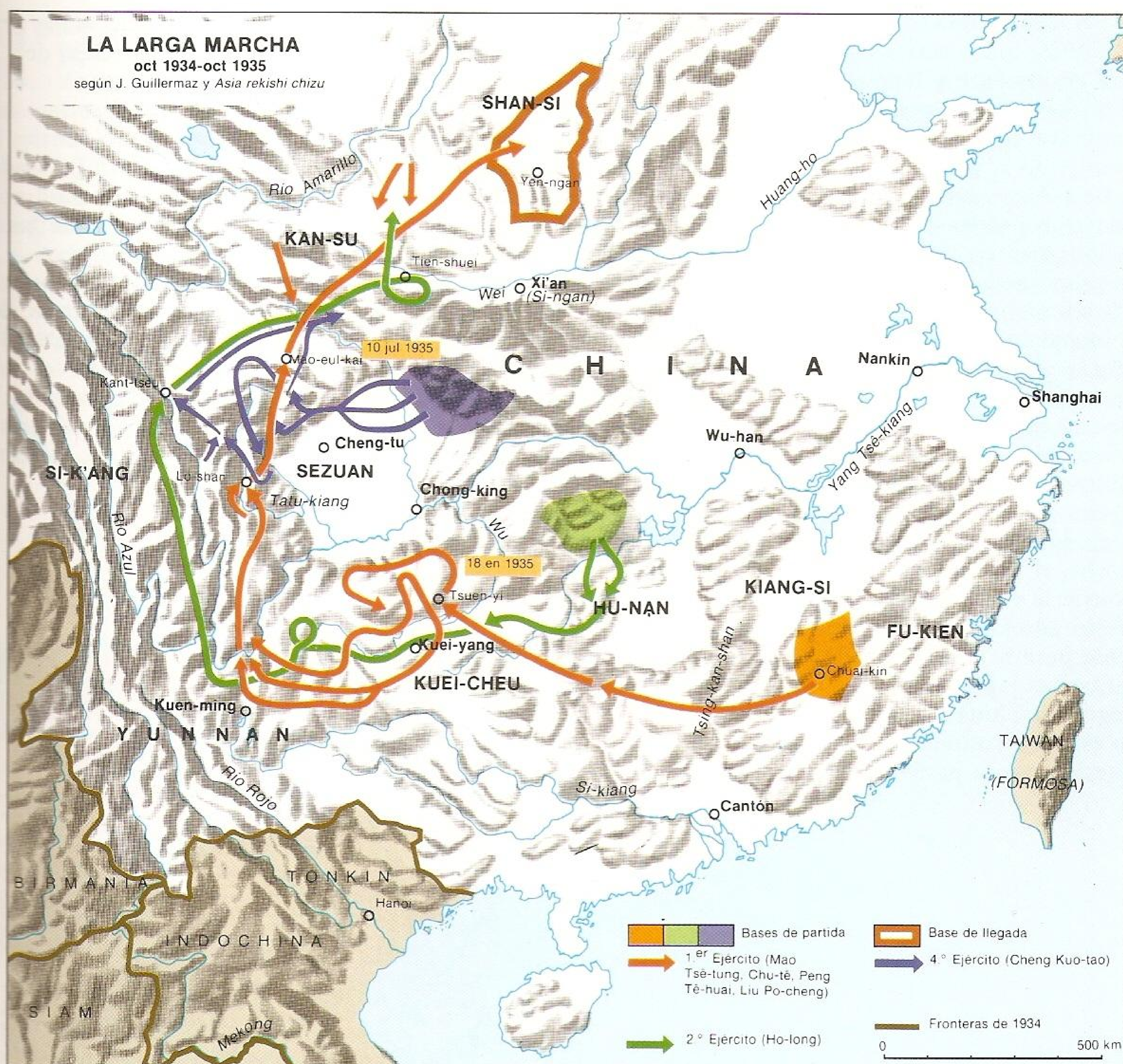
La China de los Ts'ing (Ch'ing)

EXTREMO ORIENTE

La Revolución de 1911 desemboca en la proclamación de la República que tiene a su frente a Sun Yat-sen (1912). Pero este último pronto es sustituido por Yuan She-k'ai, quien instaura una dictadura militar. A su muerte (1916), China, dividida en zonas de influencia por las potencias extranjeras, se sume en el caos. Japón se apodera de las concesiones alemanas y el país, convertido en juguete de generales rivales, está en vías de desintegración política. Después de 1921, Sun Yat-sen se alía con el Partido comunista y obtiene el apoyo militar soviético. Tras su muerte (1925), su sucesor Chang Kai-shek rompe esta alianza, lanza la «Expedición hacia el norte» disidente y emprende la reconstrucción política y económica del país, pero no puede impedir que los comunistas formen un ejército popular campesino. En 1931, Mao Tsê-tung proclama una República socialista china en la provincia de Kiang-si y, en 1934, comienza la «Larga Marcha», mientras se concreta la amenaza japonesa (ocupación de Manchuria en 1931).

China de 1911 a 1934



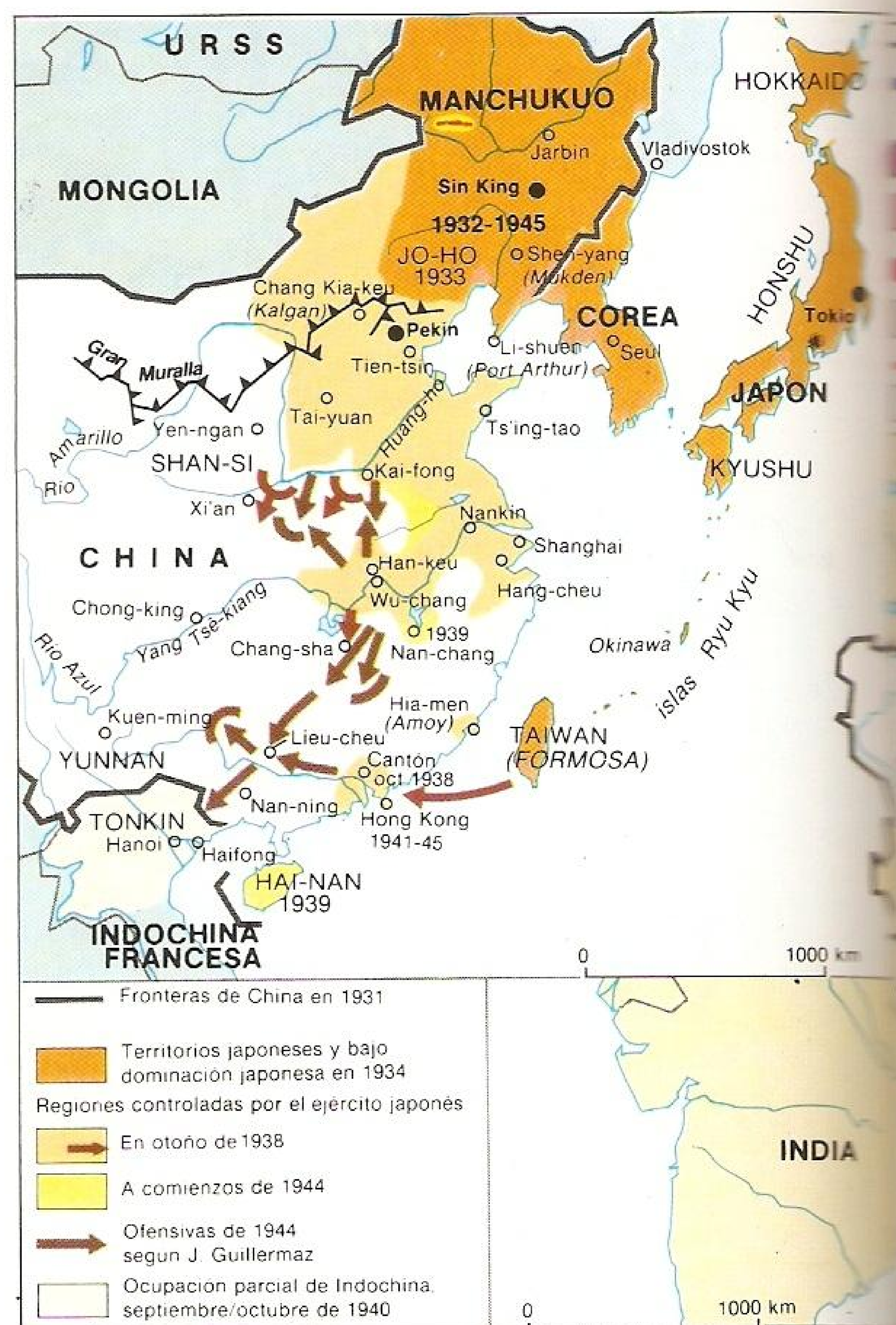


La Larga Marcha (octubre 1934-octubre 1935)

Después de 1927, el Partido comunista chino se repliega a la campiña. Mao Tsê-tung funda en Kiang-si (diciembre de 1931) una república soviética donde aparece ya la particularidad del comunismo chino, militar y campesino. Sitiados desde 1932 por las tropas de Chang Kai-shek, los comunistas se ven obligados a desplazarse hacia las montañas del oeste. La «Larga Marcha», que dura un año, es una prueba agotadora (130.000 hombres en su inicio, 30.000 en su destino), pero permite que las tropas comunistas se vinculen con los campesinos. Nombrado «Presidente del comité central» (enero de 1935), Mao Tsê-tung prosigue su avance. Luego, Chang Kai-shek se dirige hacia Sezuán, y Mao Tsê-tung funda en Yen-ngan una nueva república soviética (octubre de 1935), donde adapta el marxismo a China.

EXTREMO ORIENTE

La crisis económica de 1929, que afecta gravemente a Japón, genera el retorno al poder de los militares apoyados por los dirigentes de la gran industria. Manchuria, reserva de materias primas y salida para los productos japoneses, es la primera víctima de su política imperialista: aprovechando un atentado contra la vía férrea del sur de Manchuria, los militares japoneses ocupan (septiembre de 1931) y conquistan el país en pocas semanas. Crean en Manchuria (marzo de 1932) un Estado fantoche, el Manchukuo, que se convierte en un auténtico protectorado japonés. Servirá de base para la ampliación de la influencia japonesa a Mongolia y China del norte. Pero esta «corrosión», favorecida por la pasividad de un Gobierno chino preocupado sobre todo por combatir a los comunistas, suscita una reacción nacionalista: como consecuencia del incidente de Xi'an, el 12 de diciembre de 1936, Chang Kai-shek se ve obligado a aceptar el «frente común» con los comunistas. Precipitando entonces los acontecimientos, Japón invade China en julio de 1937 y ocupa rápidamente todo el ... donde el Gobierno colaboracionista de Wang Tsin-wei se instala el 30 de marzo de 1940. Pero el control efectivo de los japoneses se limita a las grandes ciudades y a las vías de comunicación, lo que favorece la resistencia de las tropas de Chang Kai-shek (que se ha replegado hacia Chong-king) y, sobre todo, de la guerrilla comunista, que inmoviliza importantes contingentes de tropas japonesas. (Véase mapa pág. 95.)



La invasión japonesa

Tras la capitulación japonesa, comunistas y nacionalistas se encuentran cara a cara, pues el ejército de liberación de Mao Tsê-tung (500.000 hombres) se ha negado a integrarse en el de Chang Kai-shek. Las fuerzas comunistas dominan en China del norte y penetran en Manchuria, ocupada antes por los soviéticos. El Kuomintang recupera, por su parte, la mayoría de las grandes ciudades. Las negociaciones para la creación de un Gobierno nacional común (visita de Mao Tsê-tung a Chong-king, 1946) son un fracaso, al igual que la misión mediadora del general americano Marshall: puesto que el informe del general es muy desfavorable para los dirigentes nacionalistas, los Estados Unidos suspenden su ayuda militar. La guerra civil es inevitable. Hasta 1948, los adversarios emprenden una dura competencia para recuperar los territorios abandonados por los japoneses.
Luego, la superioridad numérica y la estrategia militar de las fuerzas comunistas les permiten vencer en todas partes. Toman Tien-tsin y Pekín (enero de 1949), aplastan a las tropas nacionalistas que permanecen al norte del Yang Tsê-kiang, ocupan Nankín (abril), Hang-cheu, Shanghai en mayo, Cantón en octubre. El 1 de octubre de 1949 se proclama la República Popular de China. El Gobierno de Chang Kai-shek se refugia en Taiwan (Formosa).



China de 1945 a 1949

EXTREMO ORIENTE

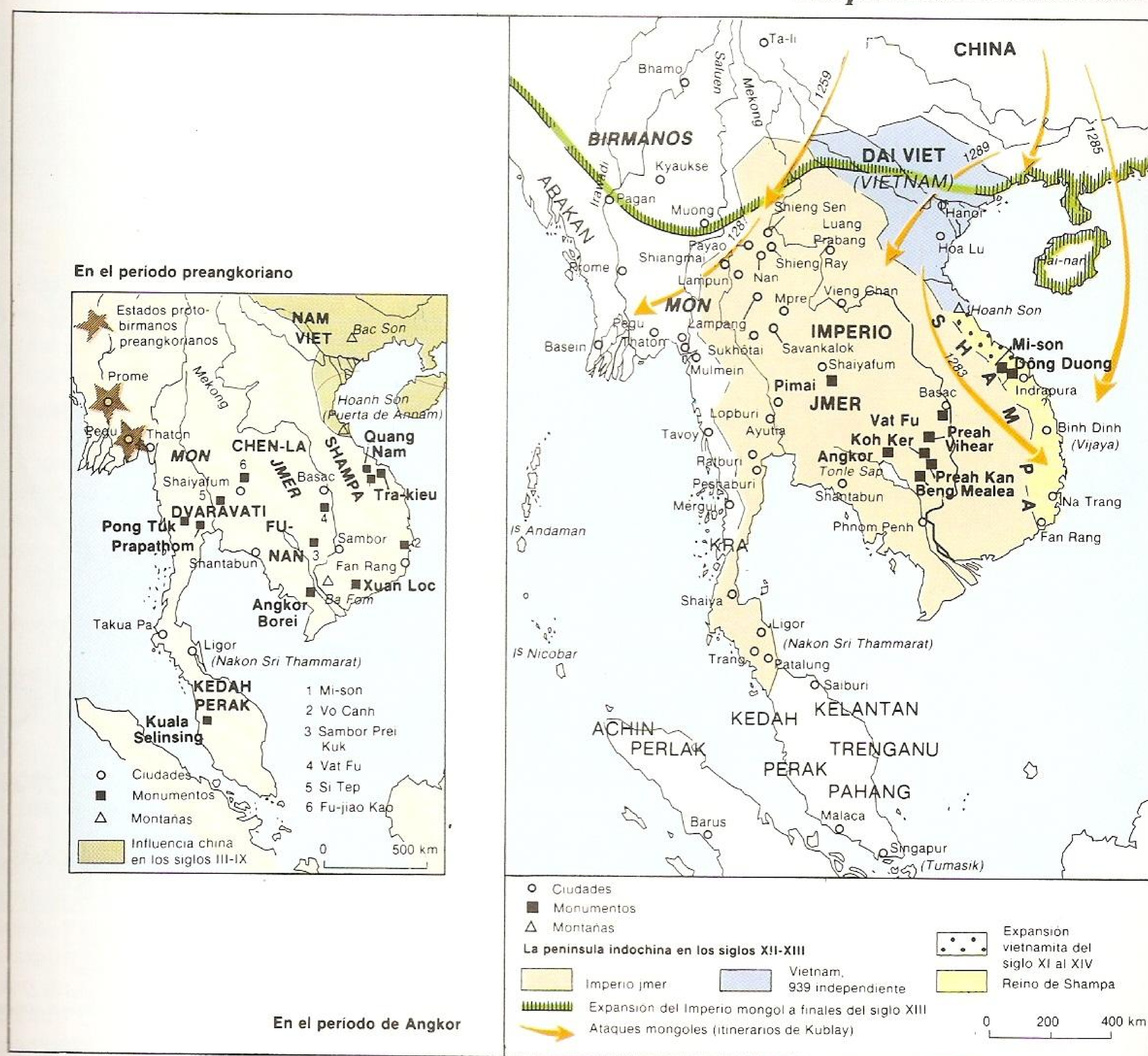
La organización administrativa china obedece a dos imperativos: un deseo de centralización, y también la voluntad de respetar las particularidades de las poblaciones alógenas. China se divide en 22 provincias y cinco regiones autónomas. El Gobierno da directamente las órdenes a los comités revolucionarios de las provincias, así como a las tres grandes ciudades: Beijing (Pekín), Tien-tsin (Tianjín) y Shanghai. Se otorga un papel esencial a las 75.000 comunas creadas en 1958. La comuna popular es la colectividad básica de la sociedad; es una unidad económica y social autónoma, colocada bajo la dirección de un comité revolucionario elegido. China es un Estado multinacional y las minorías étnicas gozan de un estatuto particular. Estas minorías viven en cinco grandes regiones que cubren del 50 al 60 por 100 de la superficie de China: Kuang-si, Si-tsang (Tibet), Sin-kiang, Ning-hsia y Nei Mong-ku. Suponen 60 millones de personas (6 por 100 de la población china), divididas en 50 etnias y 55 minorías nacionales.

China: divisiones administrativas



La división física y humana no permitió la eclosión de una civilización independiente en la península indochina, situada en la zona de convergencia de las civilizaciones de India y China. La primera penetra todos los pueblos indochinos, a excepción de los vietnamitas, y desemboca en la formación, en los primeros siglos de nuestra era, de reinos totalmente indianizados. En el siglo IX, la emigración de los habitantes de Prome a Pagan es el verdadero origen del nacimiento de Birmania. Los jmeres edifican verdaderos imperios, poseedores de una brillante civilización: tras el dominio de Fu-nan, del siglo II al VI, toma el relevo el principado de los kambujas de Chen-la, que lo absorbe a mitad del siglo VI. Así se constituye un poderoso Imperio jmer, cuyo apogeo, en el siglo XII, se refleja en el esplendor de los monumentos de Angkor Vat.
Pero a partir de finales del siglo XIII, la decadencia jmer atestigua el retroceso de la influencia india y los progresos de los elementos mongoles.

La península indochina

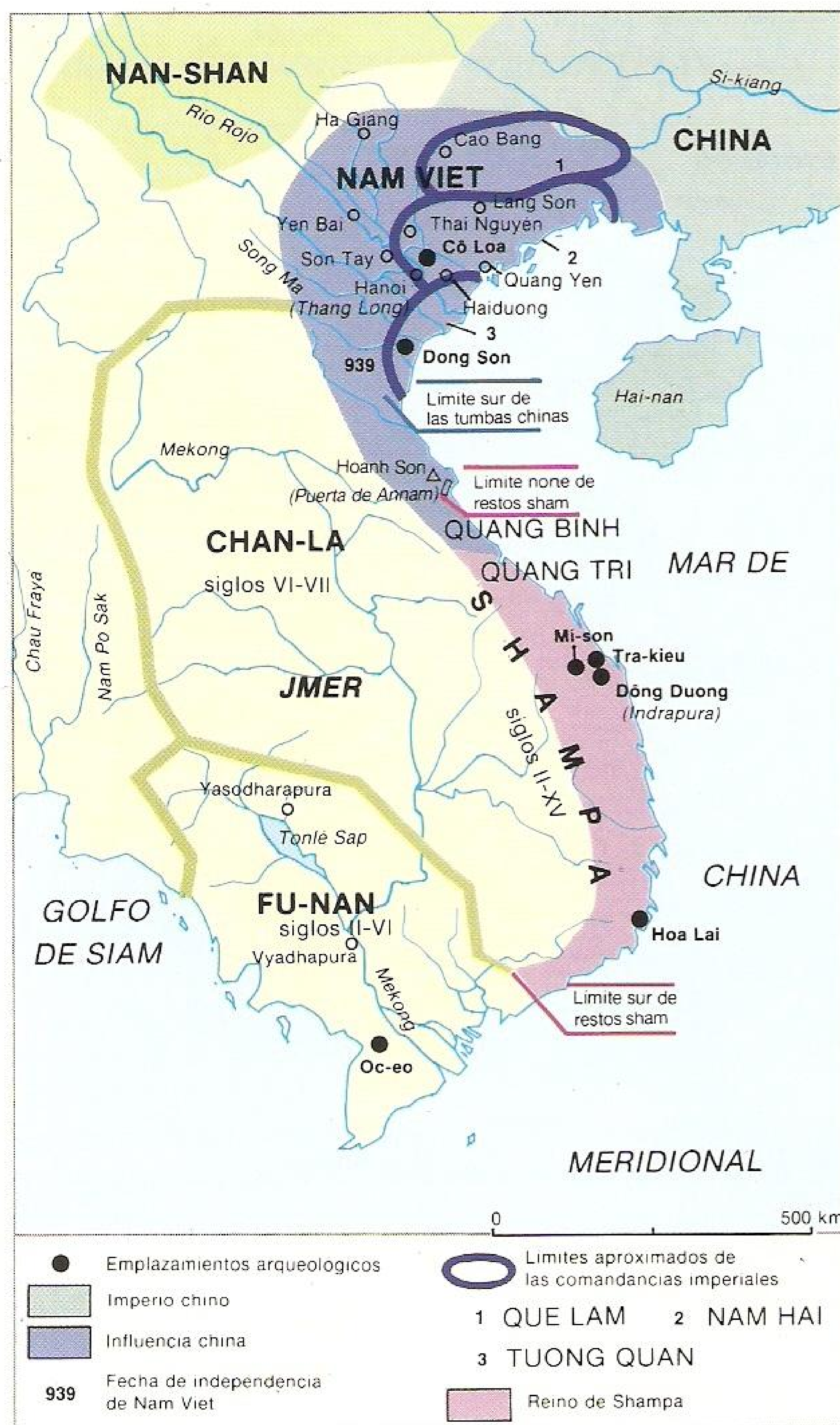


EXTREMO ORIENTE

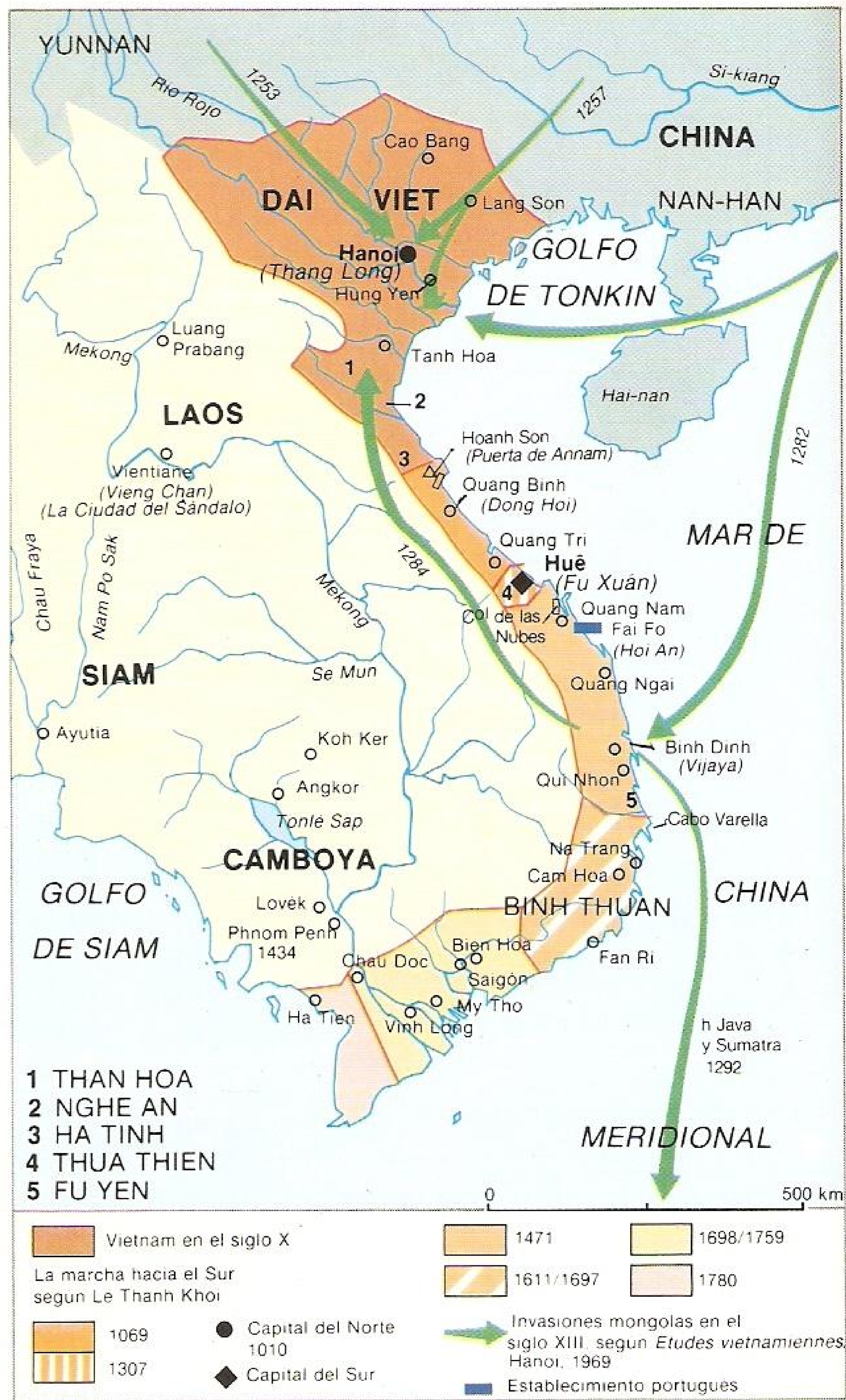
VIETNAM DE SUS ORIGENES AL SIGLO X

Desde su mismo nacimiento, Vietnam aparece dividido en dos áreas culturales. Al sur, los sham reciben la influencia india por mediación de Fu-nan (Oc-eo, dentro del comercio internacional) y, luego, de Chan-la; en 192 fundan el reino de Shampa. Al norte, los vietnamitas se ven marcados por la influencia china, que se hace preponderante a partir de la creación del Reino de Nam Viet en 208 a.C. Anexionado en 111 a.C. por los Han (conquista de Wu-ti), el nuevo Reino de Nam Viet (Tonkín, Tanh Hoa, Que Lam) experimenta una sinización. El sentimiento nacional provoca revueltas y, en 939, el país se libera de los chinos. Tras un siglo de anarquía, la llegada al poder de la dinastía Lê consolida definitivamente el nuevo Reino de Dai Viet. (Véase mapas págs. 222 y 233.)

Vietnam de sus orígenes al siglo X

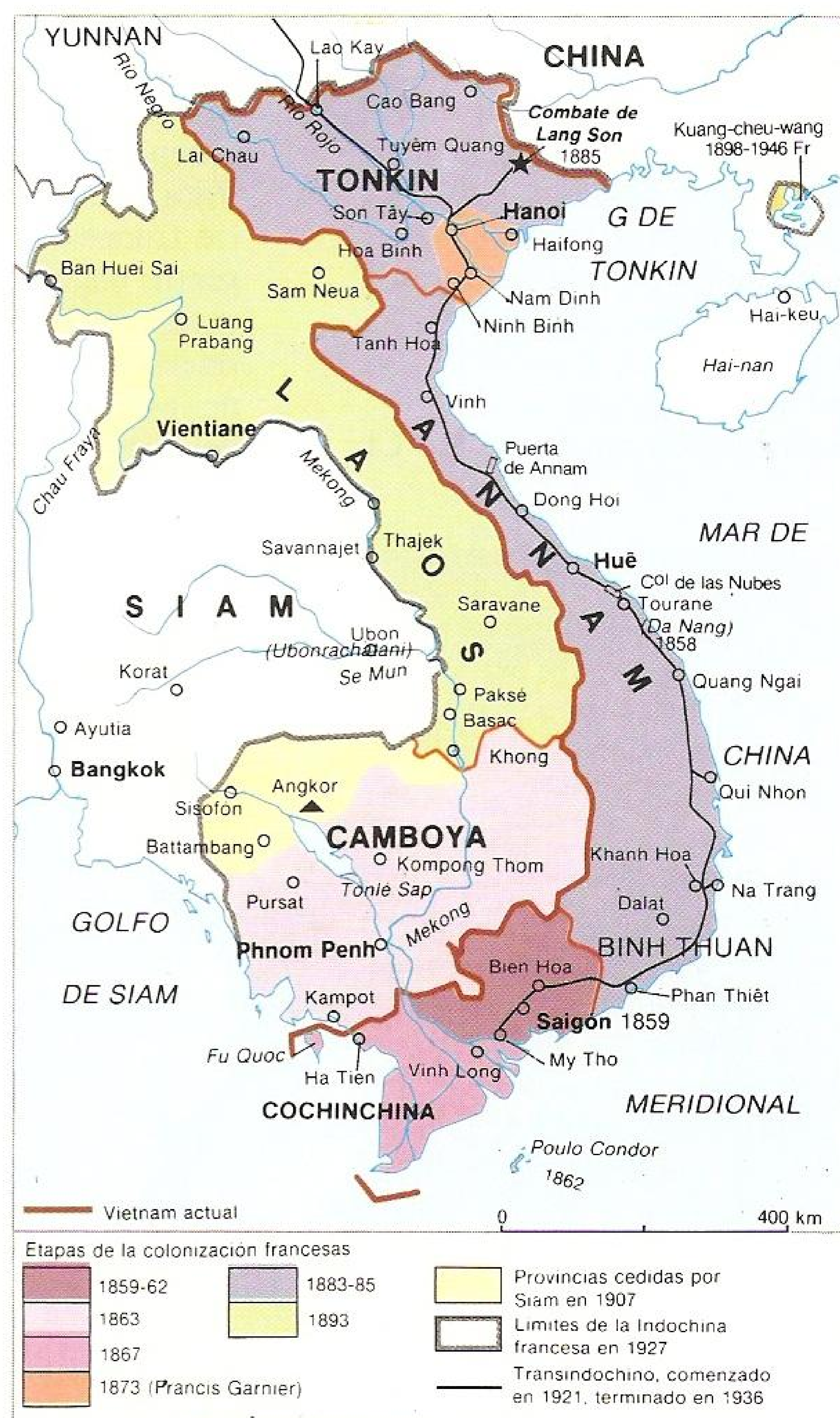


Vietnam del siglo XI al XVIII



VIETNAM
DEL SIGLO XI AL XVIII

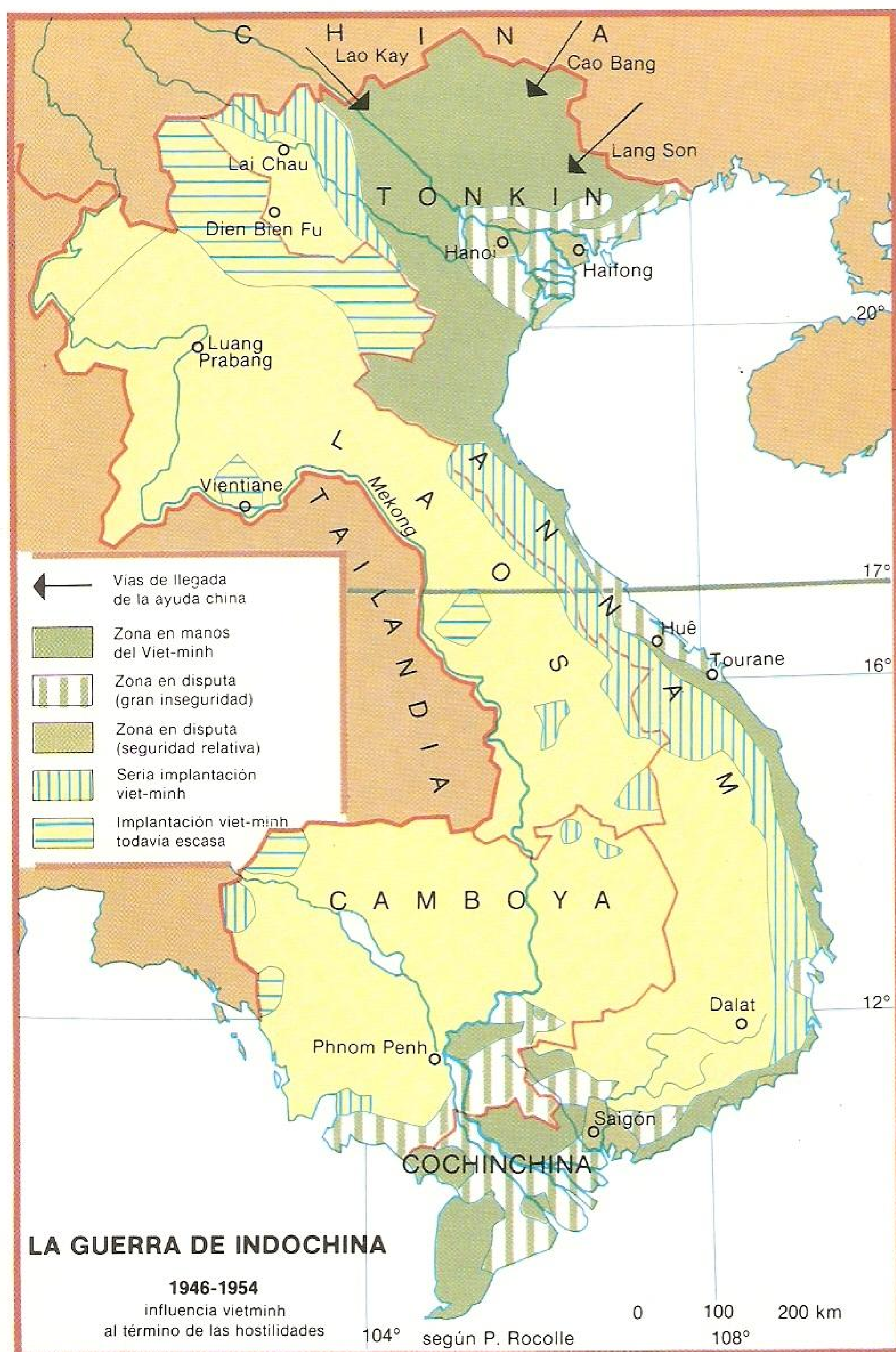
La organización de un poder central fuerte, establecido en 1020 en Thang Long (Hanoi), apoyándose en una clase de mandarines, permite desarrollar el poderío del Dai Viet, que practica una política de expansión. Imposible hacia el norte, a causa de la amenazadora presencia de los chinos, esta expansión se ejerció hacia el sur, a expensas de Shampa, que pierde sus provincias septentrionales (en dos etapas [1069 y 1307]) y luego en Annam central tras una batalla decisiva en 1471. El país se divide en el siglo XVI. Mientras el norte se ve sometido a la dictadura del clan Trinh, los Nguyen, establecidos en Phu Xuan (Hue), toman por su cuenta la marcha hacia el sur alcanzando, a finales del siglo XVII, el delta del Mekong, de donde expulsan poco a poco a los jmeres. Tras haber recuperado la unidad en 1789, el Dai Viet parece llegar entonces a su apogeo.



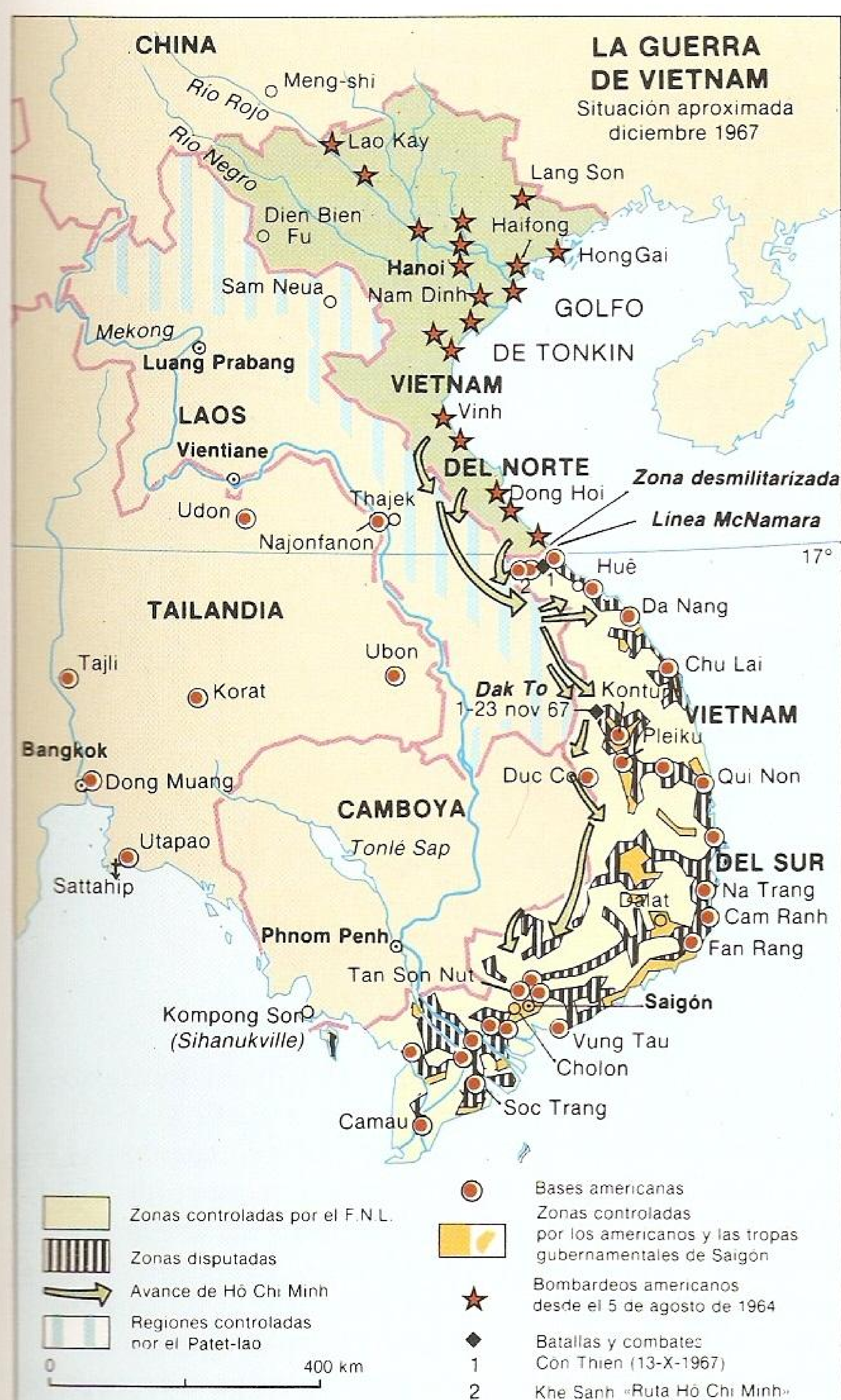
La Indochina francesa

Para proteger a los cristianos perseguidos, Napoleón III hace ocupar Saigón en 1859, Cochinchina oriental (1862-1864) y occidental (1867), colocando en 1863 a Camboya bajo protectorado francés y sustrayéndola así a las ambiciones de Siam. El deseo de conquistar el mercado chino explica la expansión hacia el norte. Francis Garnier remonta el Mekong (1866-1868), toma Hanoi en 1873, pero es asesinado el 21 de diciembre. El asesinato del comandante Rivière en Hanoi (1883) provoca la intervención decisiva: el 25 de agosto, Annam acepta el protectorado francés, extendido a Tonkín el 6 de junio de 1884. Pese al incidente de Lang Son, en marzo de 1885, China acepta el hecho consumado. Reagrupada en 1887 en una Unión indochina, extendida en 1893 a Laos, conquistado pacíficamente, esta zona se ve sometida a una centralización sistemática y experimenta un desarrollo económico favorecido, en vísperas del segundo conflicto mundial, por los ferrocarriles transindochino y de Yunnan.

Como consecuencia de la derrota francesa en Europa, la ocupación japonesa, a partir del 23 de septiembre de 1940, ha reforzado el nacionalismo indochino; de este modo, el 2 de septiembre de 1945, aprovechando el vacío de poder dejado por la capitulación japonesa, Hô Chi Minh, jefe del movimiento nacionalista y comunista viet-minh, proclama en Hanoi la independencia de Vietnam. Para reinstalarse en Tonkín, los franceses deben, por tanto, negociar con él; pero malentendidos y suspicacias referentes a la interpretación de las cláusulas del acuerdo del 6 de marzo de 1946 generan dos incidentes graves que dan lugar a lo irreparable: el bombardeo de Haifong por la artillería francesa, el 23 de noviembre, y el ataque de Hanoi por Vo Nguyen Giap el 19 de diciembre. Durante tres años, los franceses chocan con la guerrilla vietminh, que, por la propaganda o el terror, se asegura el control de vastas regiones rurales en Cochinchina y Tonkín; a partir de 1950, la ayuda masiva que le proporcionan los comunistas chinos le permite al general Giap obtener importantes éxitos en el norte de Tonkín. Reforzando los efectivos franco-vietnamitas (cerca de 450.000 hombres a finales de 1953) y obteniendo la ayuda de los Estados Unidos, alertados ya por la guerra de Corea, el general De Lattre de Tassigny lleva a cabo durante dos años una recuperación militar, pero el desastre de Dien Bien Fu, el 7 de mayo de 1954, precipita el final de la guerra: en la noche del 20 al 21 de julio, en la conferencia de Ginebra, Pierre Mendès France acepta la división provisional de Vietnam en dos zonas, a uno y otro lado del paralelo 17 norte, y confirma la integridad de los Estados de Camboya y Laos, cuya independencia había sido afirmada desde 1953.



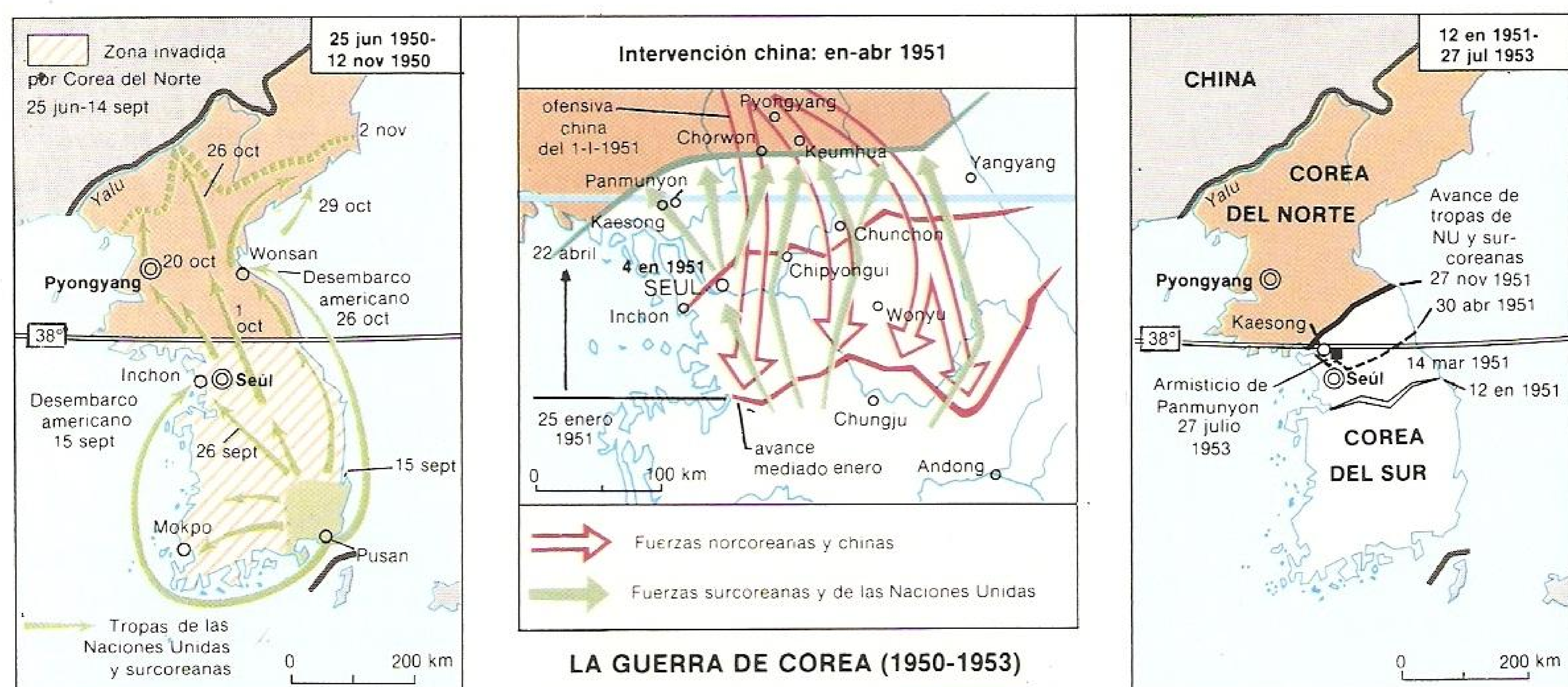
La guerra de Indochina: influencia vietminh al término de las hostilidades



La guerra de Vietnam. Situación aproximada (diciembre de 1967)

La guerra de Vietnam surgió de la negativa de Ngo Dinh Diem, presidente de la República de Vietnam (sur), a proceder a las elecciones previstas por los acuerdos de Ginebra. Reuniendo a comunistas y progresistas survietnamitas, el Frente Nacional de Liberación (FNL) coordina las operaciones guerrilleras contra el régimen desde su fundación, en 1960. Dos factores contribuyen a la rápida internacionalización del conflicto: la intervención directa de los Estados Unidos (165.000 hombres en 1965; 510.000 en 1968) para evitar el hundimiento de Vietnam del Sur; y la ayuda proporcionada al FNL, gracias a la «ruta Hô Chi Minh», por los ejércitos de Vietnam del Norte, apoyados por el Patet-lao y ampliamente avituallados de material por la URSS y China. De este modo, los combates se agravan en el sur y la guerra se extiende al norte, bombardeado por los americanos. El fracaso de la política de «pacificación» es puesto al descubierto por la «ofensiva del Tet» del 30 de enero de 1968 y por la hostilidad de la opinión americana, lo que provoca la detención de los bombardeos del norte, la apertura de negociaciones y la puesta en práctica de una nueva estrategia en 1969. Pero ni la «vietnamización» de la guerra, ni su extensión a Camboya, en abril de 1970, para cortar la «ruta Hô Chi Minh», ni la reanudación de los bombardeos del norte, ni el bloqueo naval de Tonkín consiguen terminar con la resistencia del pueblo vietnamita. De este modo, los Estados Unidos se retiran del conflicto, al que ponen teórico fin los acuerdos de París del 27 de enero de 1973. Al no recibir ya, desde entonces, más que una limitada ayuda americana, el Gobierno survietnamita del general Nguyen Van Thieu cae el 30 de abril de 1975, tras dos años de resistencia.

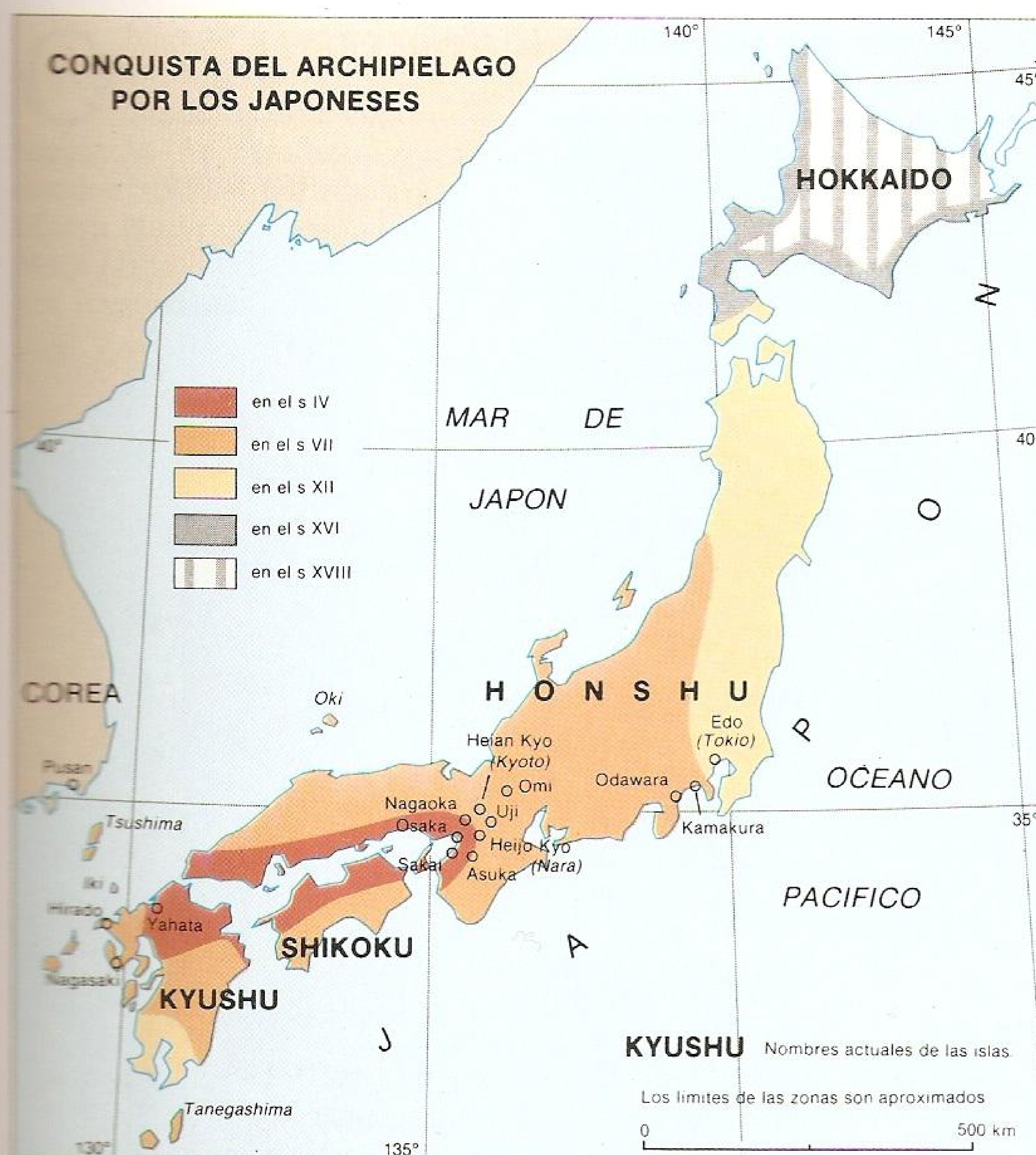
EXTREMO ORIENTE



LA GUERRA DE COREA (1950-1953)

La guerra de Corea (1950-1953)

En 1945, tras la derrota de Japón, Corea queda dividida en dos zonas de ocupación, americana y soviética, a uno y otro lado del paralelo 38 norte. Puesto que la guerra fría hace imposible la reunificación, la «República de Corea» (al sur) y la «República Democrática Popular de Corea» (al norte) se crean en 1948. Alentados por los éxitos comunistas en 1949 (primera bomba atómica soviética, victoria comunista en China), los norcoreanos franquean el paralelo 38, por sorpresa, el 25 de junio de 1950 y marchan sobre Seúl. El Consejo de Seguridad de la ONU, del que la URSS está voluntariamente ausente, por lo que no puede utilizar su derecho de veto, conmina a Corea del Norte a interrumpir su agresión; a partir del 27 de junio apela a las naciones miembros para ayudar militarmente a Corea del Sur. Aquel mismo día, el presidente Truman se compromete en nombre de los Estados Unidos. El 28, Seúl es tomada por los norcoreanos y, a partir del 30, las divisiones americanas estacionadas en Japón intervienen al mando de MacArthur. A las tropas americanas se les unirán contingentes más o menos simbólicos de países occidentales (Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Turquía) o asiáticos (Tailandia, Filipinas). Las tropas desembarcan en Inchon el 15 de septiembre de 1950, toman Seúl y llegan al Yalu el 26 de octubre. Son rechazadas en seguida por los «voluntarios» chinos hasta el sur de Seúl, que cae el 4 de enero de 1951, antes de ser recuperado el 14 de marzo por las tropas de MacArthur. Estas son reforzadas por el presidente Harry Truman, que sin embargo se niega a recurrir al arma nuclear por miedo a provocar una tercera guerra mundial. MacArthur es retirado el 11 de abril, y su sucesor, el general Ridgway, estabiliza el frente entre el 23 de mayo y el 27 de noviembre de 1951, al norte del paralelo 38. Son necesarios dos años de negociaciones para que se firme el armisticio en Panmunyon el 27 de julio de 1953, que restablece el *statu quo ante,* sin resolver el problema coreano.



Conquista del archipiélago por los japoneses (siglos IV-XVIII)

Poblado primero por grupos procedentes de Siberia o de Asia meridional, Japón recibe, en el primer milenio antes de nuestra era, nuevos pobladores. Su avance técnico (cultivo de arroz, metalurgia), así como la unificación de los clanes primitivos en pequeños reinos, permite la formación, a mediados del siglo VI, de un «minúsculo imperio»: el Estado de Yamato. Tras violentos enfrentamientos, los ainu son desplazados en el siglo VIII hacia el norte de Honshu. Pero esta expansión se ve frenada, a partir del siglo XII, por el desarrollo progresivo del «feudalismo» y por el debilitamiento de un poder imperial demasiado alejado (en Heijo Kyo [Nara], 710-794 y, después, en Heian Kyo [Kyoto], 794-1185): tras la definitiva expulsión de los ainu de Honshu, sólo la restauración de un poder central fuerte (que se instala en Edo [hoy Tokio] en 1603) permite iniciar la colonización de Hokkaido.

IMPLANTACION DE LOS GRANDES SEÑORES EN EL SIGLO XVI

La usurpación de vastos dominios, que concede como feudos a sus vasallos, convierte a los gobernadores provinciales en verdaderos «señores feudales» *(daimyo),* que disponen de una vasta clientela y son prácticamente independientes del poder del *shogun* residente en Kyoto. La fragmentación política debilita la autoridad central; el poder es, en efecto, acaparado por una treintena de grandes daimyo, por un centenar de pequeños señores insurrectos y, finalmente, por las sectas religiosas *(Ikko).* Las sangrientras guerras sumen al país en la anarquía y lo arruinan dando origen a bandas de insurrectos que agravan los desórdenes.

LAS SESENTA Y SEIS PROVINCIAS TRADICIONALES EN SU ORIGEN

En un marco provinciano que no ha cambiado mucho desde los siglos VII u VIII, el restablecimiento, en el siglo XVII, de la autoridad central por la dinastía shogunal de los Tokugawa acarrea un nuevo estilo de gobierno local, mezcla de feudalismo y centralización. El proceso de feudalización parece concluido, puesto que las provincias son concedidas como feudos a los daimyo; pero el shogun asegura su autoridad «domesticando» a los señores, obligados a residir un año de cada dos en la capital, Edo (hoy Tokio).

mapas pág. 240

Japón: implantación de los grandes señores en el siglo XVI



referencias pág. 239

Las sesenta y seis provincias tradicionales en su origen

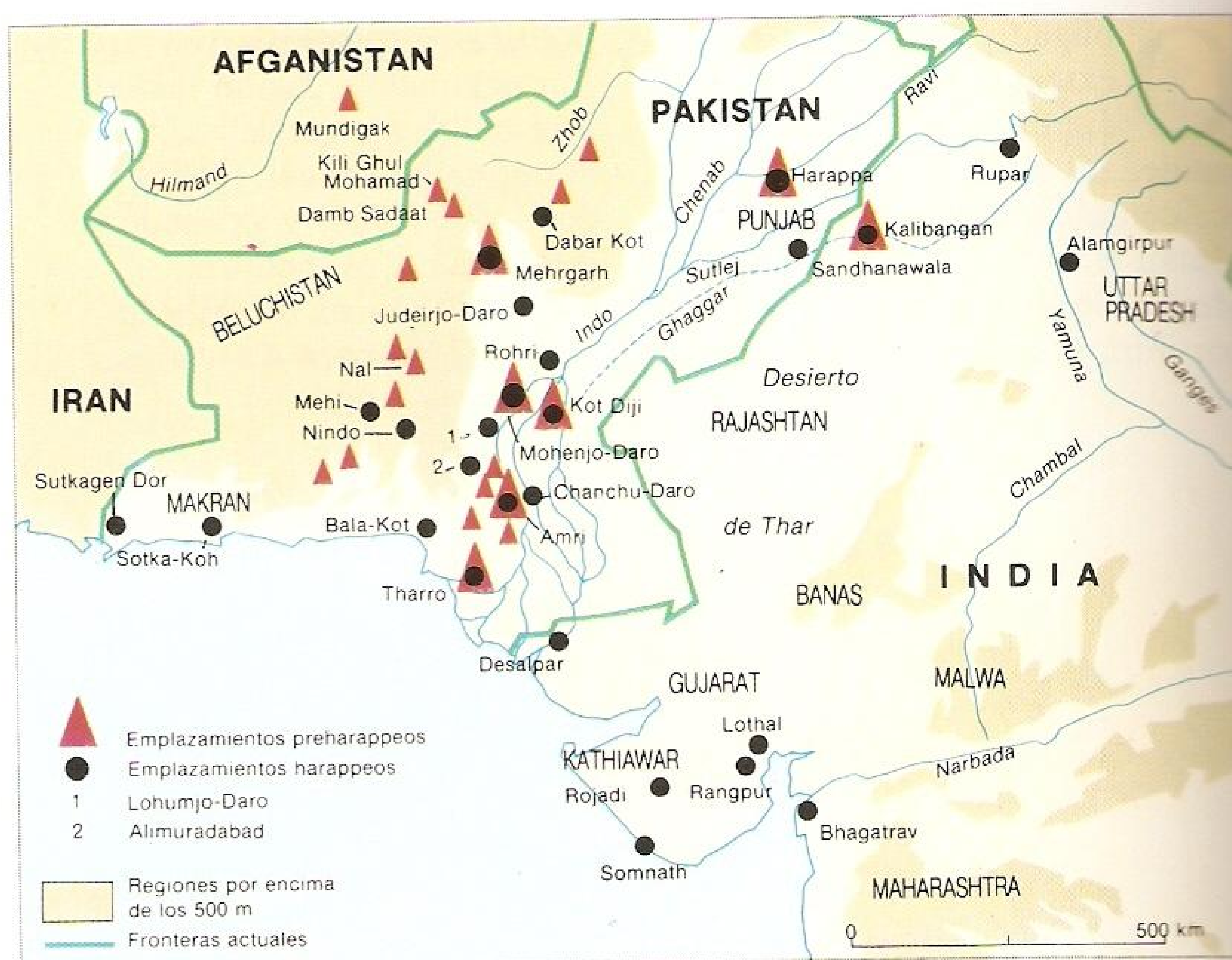
Obligado a abrirse a los extranjeros (1854), Japón asimila con rapidez las aportaciones occidentales. El emperador Mutsu Hito inaugura la era Meiji (1868-1912), marcada por importantes reformas políticas y sociales. Paralelamente, Japón inicia una política imperialista: se apodera de Taiwan (1895) y de Corea (1905) y extiende su influencia a Manchuria. Cuando la crisis de 1929 le cierra numerosos mercados, Japón inicia una nueva política de conquistas: ocupación de Manchuria (1931), invasión de China (1937). Pero esta política expansionista choca con la resistencia comunista. (Véase mapas págs. 94-95 y 230.)

Japón (1868-1939)



PENINSULA INDIA

La civilización del Indo

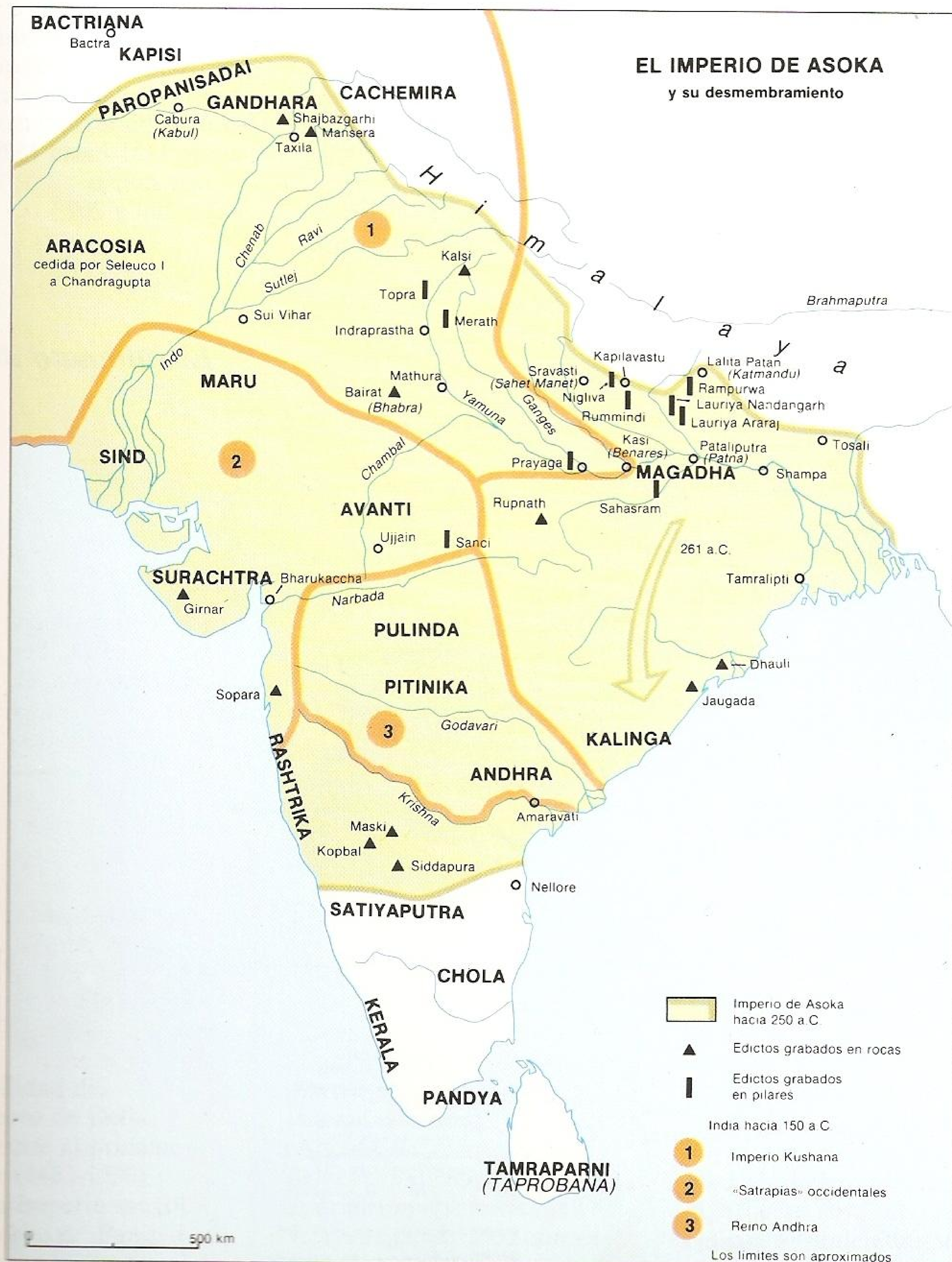


Recibe el nombre de «civilización del Indo» o «de Harappa», por la denominación del primer emplazamiento estudiado, la cultura que, en la cuenca de este río (en su sentido más amplio), corresponde al período protohistórico y se caracteriza por la difusión del cobre (hacia 2500-hacia 1500 a.C.). Los principales emplazamientos son Mohenjo-Daro, Chanchu-Daro y, sobre todo, Harappa; pueden apreciarse en ellos los vestigios de ciudades que comportan una ciudadela y «ciudades dormitorio». La existencia de excedentes agrícolas (vastos graneros) explica este florecimiento urbano y alimenta un comercio lejano, demostrado por el descubrimiento de sellos hasta en Mesopotamia. La destrucción de la cultura de Harappa correspondería a la llegada de jinetes armados con hierro, los arios (indo-europeos procedentes de Irán).

EL IMPERIO DE ASOKA Y SU DESMEMBRAMIENTO

El reino de Asoka (hacia 268-hacia 232) marca el apogeo de la dinastía de los Maurya y, para la India, su primera unificación. Consagrado en Pataliputra, su capital, el Rey se convierte al budismo y se muestra ferviente prosélito, como lo demuestran los edictos grabados en roca; embellece los santuarios existentes y construye otros, provocando el florecimiento de un arte admirable. Aprovechando el reflujo de los griegos, tras la muerte de Alejandro en 323 (véase mapa págs. 18-19), explotando la herencia de Chandragupta, el Sandracottos de los historiadores griegos, Asoka extiende su imperio: éste comprendía las cuencas del Indo y el Ganges, el noroeste de la India y Afganistán oriental; alcanzaba los límites de la actual India, a excepción del Assam y del sur del Decán. El Gobierno es religioso sin excederse, y mixta la civilización; al fondo indio se añaden influencias iraníes y griegas (bilingüismo de Kandahar, en Afganistán). La unidad no sobrevive a Asoka: se ha culpado a su política de no violencia y a una posible reacción de los brahmanes contra el budismo; es preciso también tener en cuenta la excesiva presión económica ejercida por el Estado.

El Imperio de Asoka y su desmembramiento



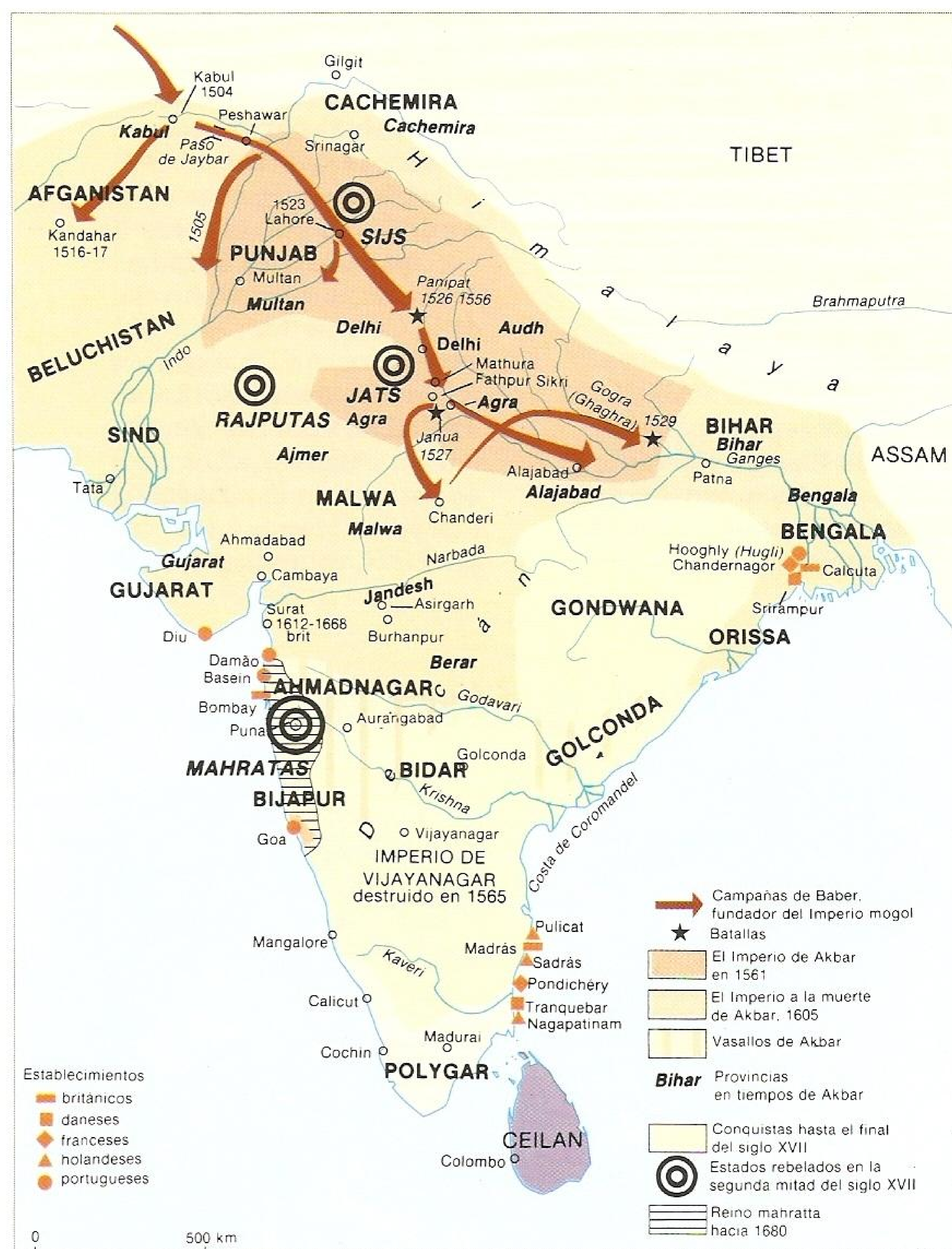
PENINSULA INDIA

Iniciado en el siglo XI por las expediciones de Mahmut de Gazna, el dominio de los musulmanes en la India septentrional se completa con la victoria de Muhammad de Gur sobre el rey de Delhi, Prithvi Raj, en Tarain, 1192. El sultanato de Delhi pasa, en 1206, a las dinastías turcas. Extendiendo su dominio del Samma (Sind) a Bengala, este Estado somete a vasallaje, en los inicios del siglo XIV, a casi todos los reinos hindúes del Decán, a excepción del extremo sur, Tamul. Al mismo tiempo se extiende la islamización. Pero la resistencia hindú a la islamización conduce a la formación de Estados que luchan contra el sultanato (Confederación rajputa, Orissa de la dinastía Ganga, Pandya y, sobre todo, Imperio de Vijayanagar). Después de 1398, la expedición de Tamerlán sume definitivamente al sultanato de Delhi en la anarquía, contra la que lucha en vano la dinastía afgana de los Lodi desde 1451 hasta 1526. (Véase mapas págs. 200 y 202.)



El sultanato de Delhi

El Imperio mogol

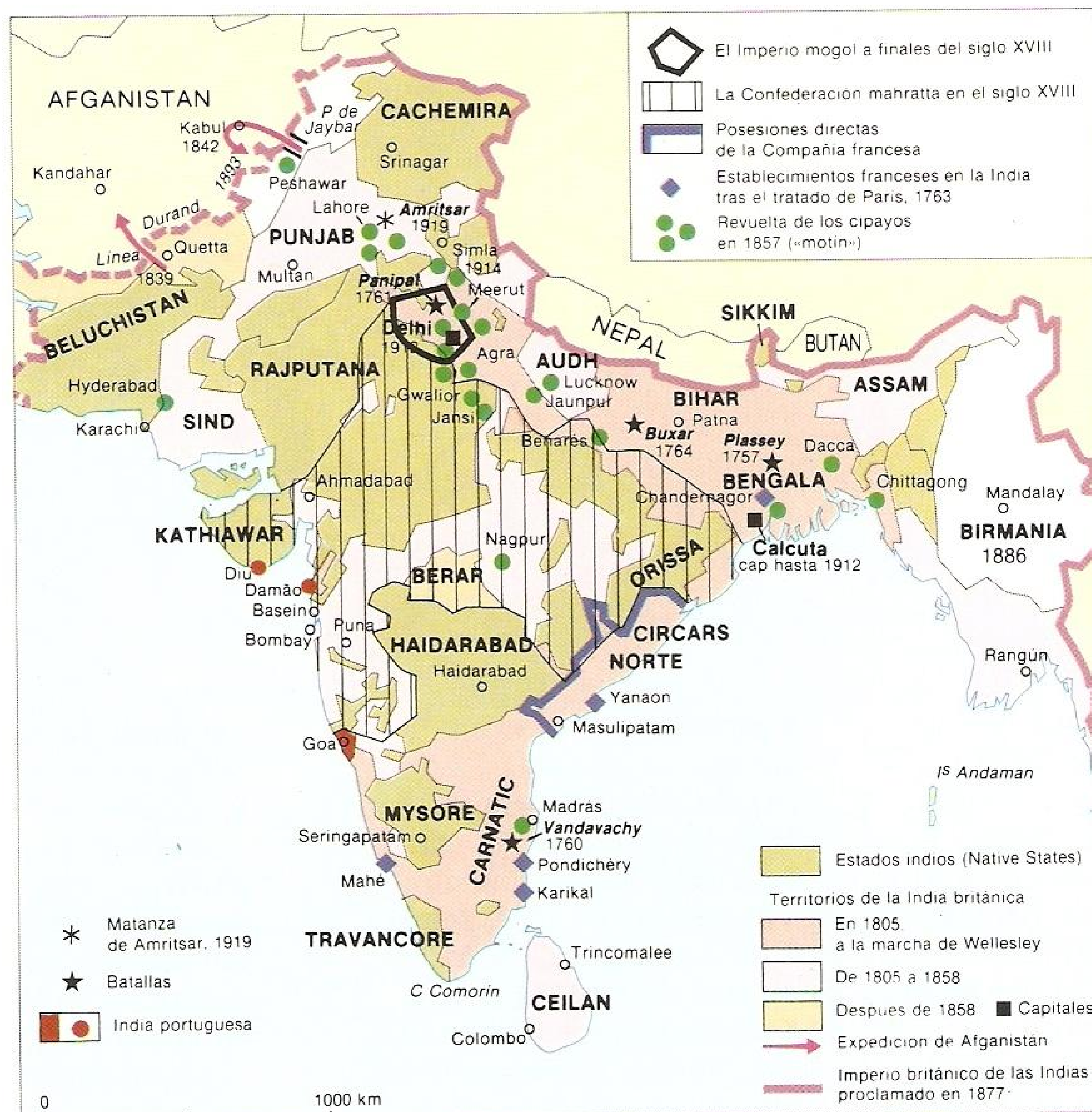


La debilidad del sultanato de Delhi le permite al príncipe timurí Baber (1483-1530) constituir un Imperio mogol tras sus victorias de Panipat (1526) y Janua (1527). Su nieto Akbar (1556/1561-1605) refuerza el Imperio anexionándose toda la India del norte, del Sind al Orissa, y protegiéndolo por un sistema de marcas (Afganistán, Cachemira, Beluchistán); además, tras la destrucción del Reino de Vijayanagar en 1565, somete a los Estados del Decán central. A finales del siglo XVII, Aurangzeb (1658-1707) conquista la mayor parte del Decán, pero la política antihindú suscita violentas revueltas: jat en 1669; y rajputos, sobre todo mahrattas, que instauran, a partir de 1674, un verdadero Estado. El debilitamiento del poderío mogol es aprovechado por los europeos para reforzar sus posiciones en las costas.

PENINSULA INDIA

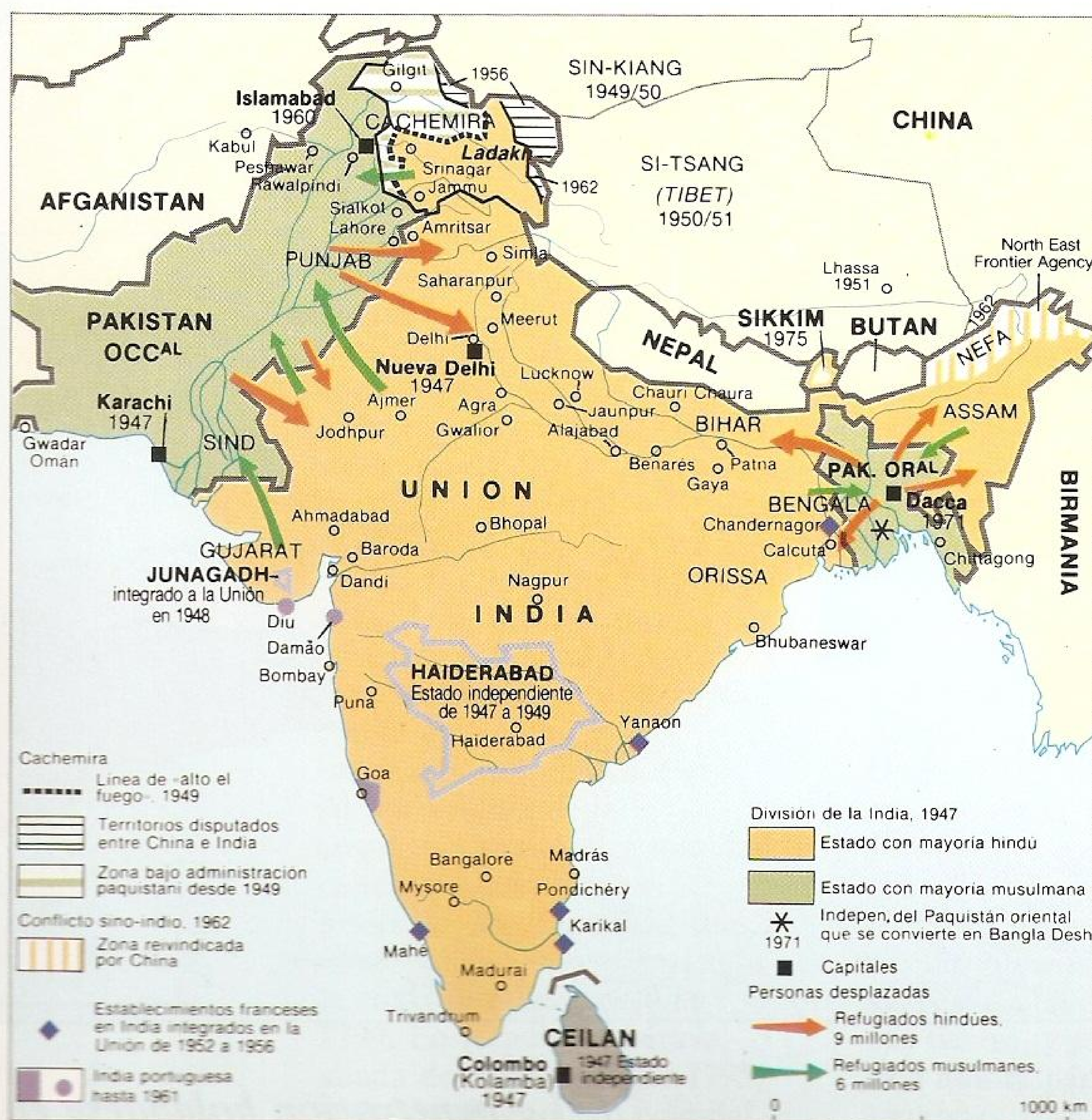
Dueña de Bengala tras la victoria de Plassey en 1757, beneficiaria indirecta de la derrota infligida en Panipat, 1761, a los mahrattas y los mongoles por el afgano Ahmad kan, la Compañía inglesa de las Indias Orientales arrebata a su rival francesa la supremacía sobre la India (tratado de París, 1763). Para impedir un regreso por la fuerza de Francia y para acabar con los levantamientos indios, la Compañía extiende poco a poco su dominio por la India. En 1840, ésta se halla controlada en su totalidad, bien directamente (India británica), bien indirectamente (Estados principescos). Una vez reprimida la gran revuelta de los cipayos (1857), la India se convierte en colonia directa de la Corona. La administración local es reforzada con la institución del Indian Civil Service. Se intenta desarmar a la oposición con una mayor flexibilidad frente a los príncipes, con un esfuerzo de educación para crear una élite «occidentalizada». La explotación económica de la colonia, erigida en Imperio de las Indias, 1877, la convierte en pieza esencial del Imperio británico, defendida por un sistema de «marcas» (Nepal, aliado desde 1816; Birmania, anexionada desde 1886; Afganistán, neutralizado entre Rusia e Inglaterra en 1895). Pero la paulatina destrucción de la economía tradicional suscita un violento nacionalismo. (Véase mapa pág. 205.)

La India en la época colonial



Animado, a partir de 1885, por el Congreso Nacional Indio, el movimiento nacionalista se desarrolla tras la primera guerra mundial bajo la influencia de Gandhi (campaña de desobediencia civil, boicot a los productos ingleses). Utilizando las disensiones religiosas, la política británica refuerza, de hecho, a los elementos extremistas y cava una fosa entre hindúes y musulmanes. La Liga musulmana de Alí Jinnah, fundada en 1906, exige la creación de un Pakistán que reúna a las regiones con mayoría musulmana. El 18 de julio de 1947 los británicos reconocen la independencia de dos Estados: la Unión India, que concluirá su unidad anexionándose (diciembre de 1961) los territorios portugueses de Goa, Diu y Damão; y Pakistán, que engloba dos territorios separados por 1.500 kilómetros. En los extremos del subcontinente se crean otros dos Estados: Ceilán en 1947 (Sri Lanka desde 1972), y la Unión Birmana en 1948. En la Unión India y Pakistán, la precipitada retirada británica crea un vacío político que favorece nuevas violencias (matanzas en el Punjab, asesinato de Gandhi el 30 de enero de 1948), especialmente durante los intercambios de población; la hostilidad entre India y Pakistán, agravada por el problema de Cachemira, parece irreductible cuando China cuestiona el trazado de las fronteras.

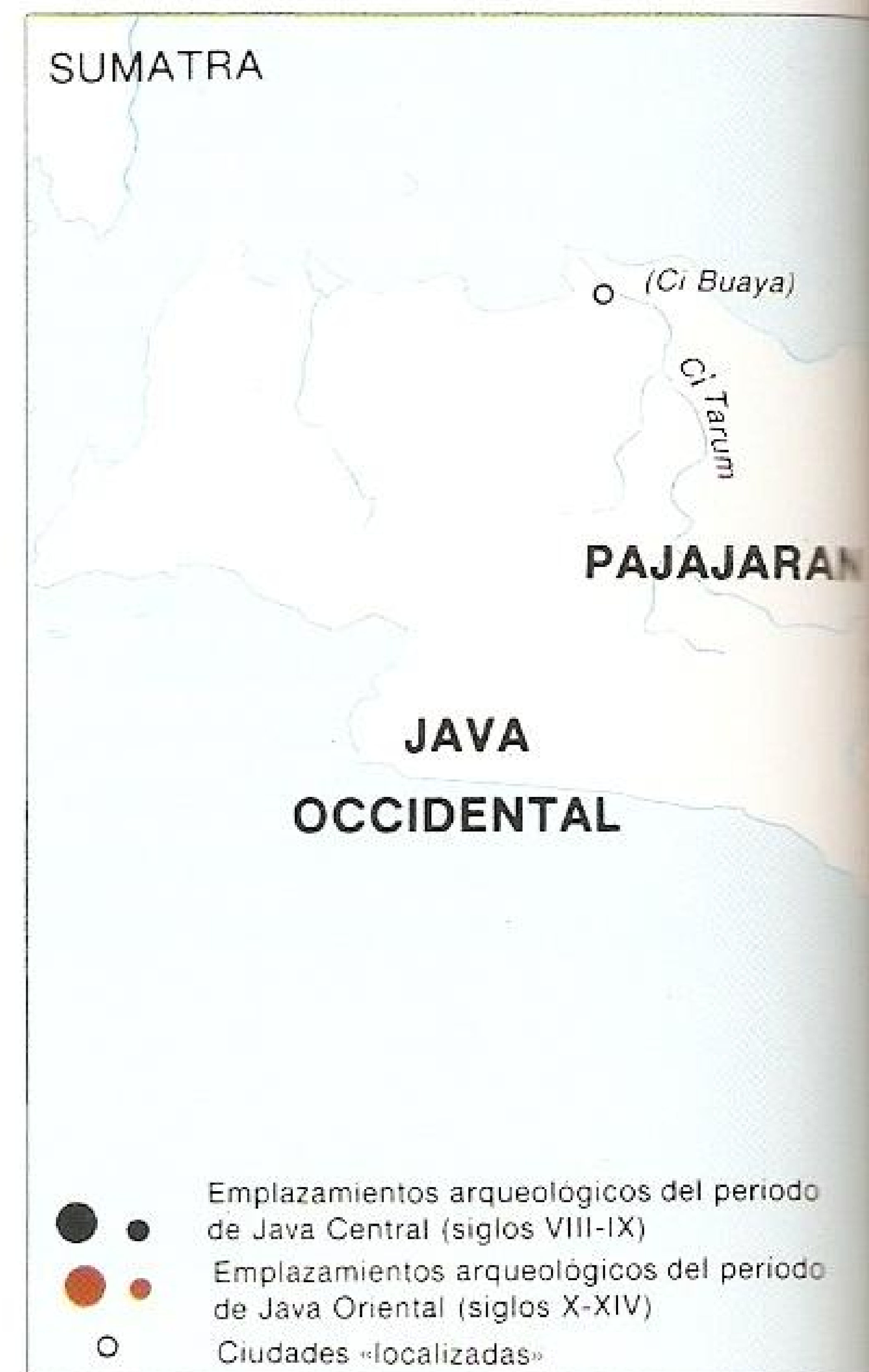
La independencia y la división de la India



INSULINDIA

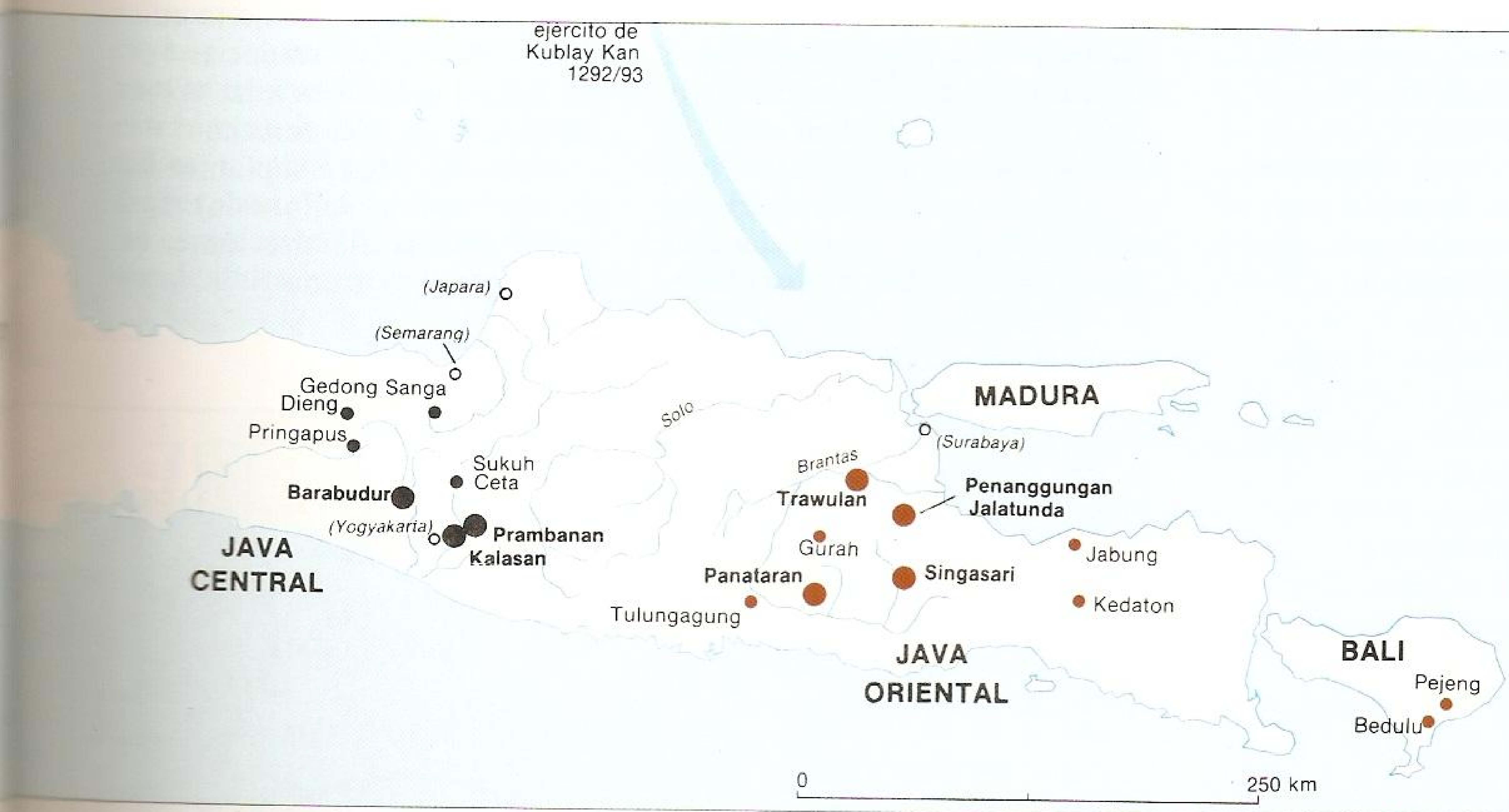
En 732 se constituye, en el centro de Java, un Estado cuyos reyes, a finales del siglo VIII, se convierten en vasallos de los Sailendra de Sumatra. En el plano cultural, la indianización de la isla comenzó en el siglo V, como lo demuestran los textos epigráficos derivados del sánscrito. Progresa del siglo VII al IX en el centro de Java, donde se edifican magníficos monumentos: santuarios dedicados, desde 732, a Siva en la meseta de Dieng o a la Trimurti hinduista en Prambanan; célebre estupa budista edificada en Barabudur hacia 750.
La dinastía es sustituida por reyes hinduistas que transfieren la capital al Este. El centro de la civilización se desplaza simultáneamente (siglos X-XI). En adelante, del siglo X al XIV, los santuarios se edifican en la región oriental de Java, en Gurah, siglo XII; en Singasari, capital de una dinastía fundada en 1222, durante el siglo XIII. El rey Kritanagara (1268-1292) extiende el poderío de Java, cuyo predominio en el archipiélago está bien establecido. Favorece los progresos del budismo tántrico. Tras él, la capital se fija en Madjapahit y, durante el siglo XIV, el reino ejerce su autoridad sobre todo el archipiélago. El arte se ve paulatinamente impregnado de cultura nativa, a expensas de la tradición india. El islam penetra en la isla a comienzos del siglo XV con Malik Ibrahim, y triunfa hacia 1520.

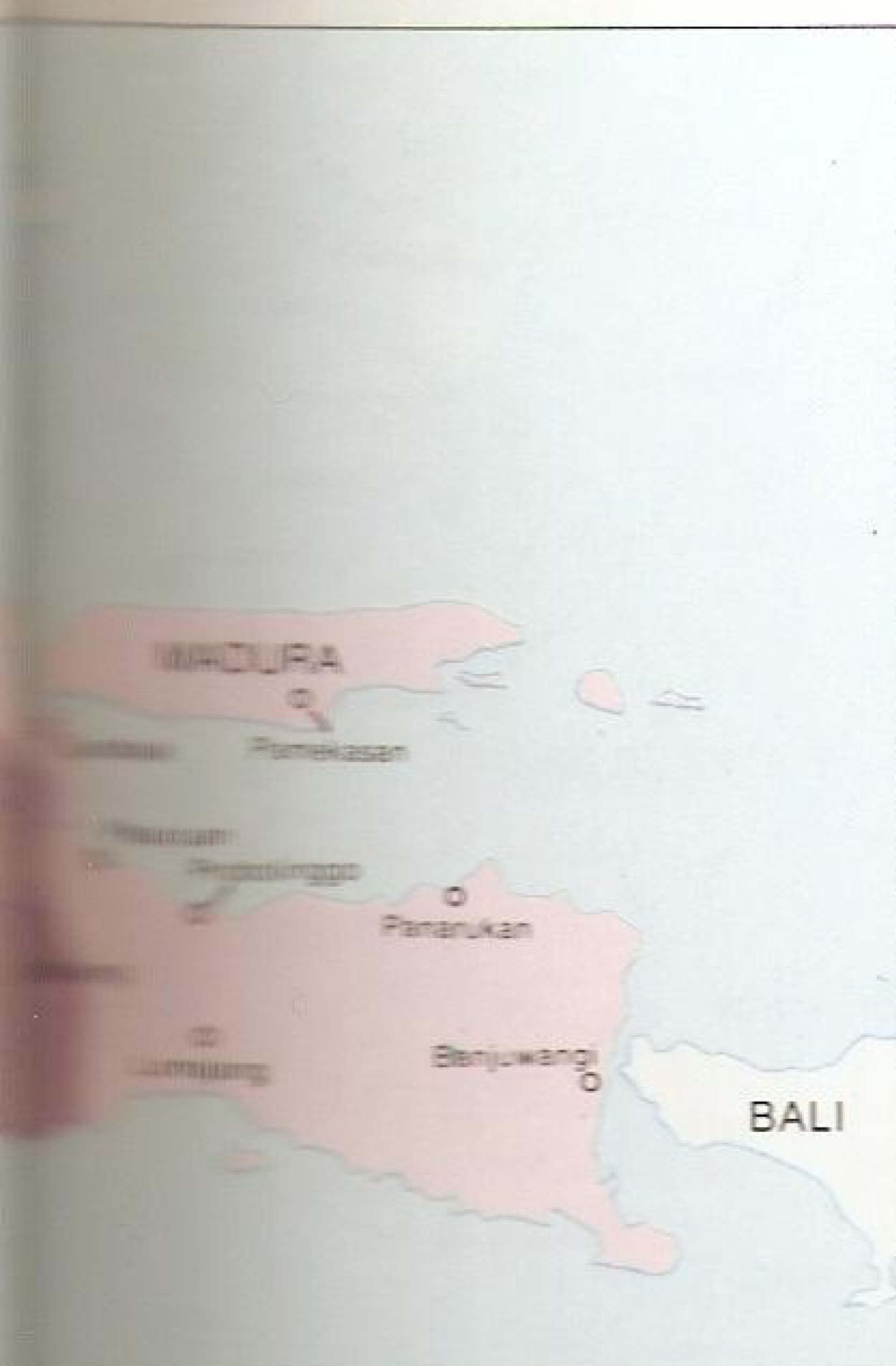
Java del siglo VIII al XIV





La penetración holandesa en Java (1800-1830)





Instalados desde comienzos del siglo XVII en Java, donde fundan Batavia en 1619, los holandeses se aseguran, en el siglo XVIII, el control de la costa norte de la isla y someten a vasallaje al sultanato de Mataram, dividido (1755) en dos principados, Jogyakarta y Surakarta. La Compañía holandesa de las Indias Orientales, fundada en 1602, explota la isla en su beneficio con la ayuda de intermediarios chinos. Pero las variaciones de la coyuntura económica mundial consiguen cuestionar el principio de las compañías monopolistas, desapareciendo la compañía holandesa en 1799. La República bátava, aliada de Francia desde 1795, ve cómo su dominio colonial cae en manos de los ingleses, que ocupan las Molucas (1809-1810) y Batavia (1811), reiniciando la política de anexión e intervención de la Compañía. En 1816, los holandeses recuperan todas sus posesiones y refuerzan su dominio sobre Java. La economía colonial está entonces desorganizada y varias rebeliones se suceden hasta 1830. Tras haberse restablecido cierta calma, Johannes Van den Bosch es nombrado gobernador (1830-1833), con la misión de restablecer la economía. El instituirá el *cultuurstelsel* (parafeudal sistema de cultivos), viéndose cada pueblo obligado a entregar al gobierno una quinta parte de sus tierras, y cada campesino, una quinta parte de su tiempo.

INSULINDIA

Hasta el siglo XIV, la civilización del archipiélago está muy marcada por las aportaciones indias: introducidos en el siglo V, el hinduismo y el budismo tántrico se extienden sobre todo por Sumatra y Java, donde el imperio marítimo de Madjapahit amplía su influencia a todo el archipiélago. Pero la importancia comercial y la riqueza en maderas y especias de las islas atraen a los mercaderes chinos, árabes e indios del Gujarat; éstos llevan consigo el islam. En Sumatra, donde la ruina del reino de Srivijaya ha dejado un vacío político y cultural, el islam se introduce a finales del siglo XIII. Se extiende luego a Malaca (cuyo sultanato será el gran foco de difusión). El islam progresa tanto más fácilmente en el archipiélago cuanto que los príncipes vasallos del Imperio de Madjapahit lo aprovechan para sustraerse a la autoridad de este último, que, por su parte, sigue siendo «infiel». Así, su imperio se derrumba a finales del siglo XV, lo que acelera la penetración del islam en Java y en el resto del archipiélago. Quienes permanecen fieles al hinduismo deben buscar entonces refugio en Bali, donde la civilización brahmánica se mantiene, además, hasta nuestros días. Esta islamización se injerta en la antigua base de creencias animistas, anteriores a la indianización, y el derecho coránico no llega a suplantar al *adat* (derecho indonesio). En cambio, la islamización es acompañada por una



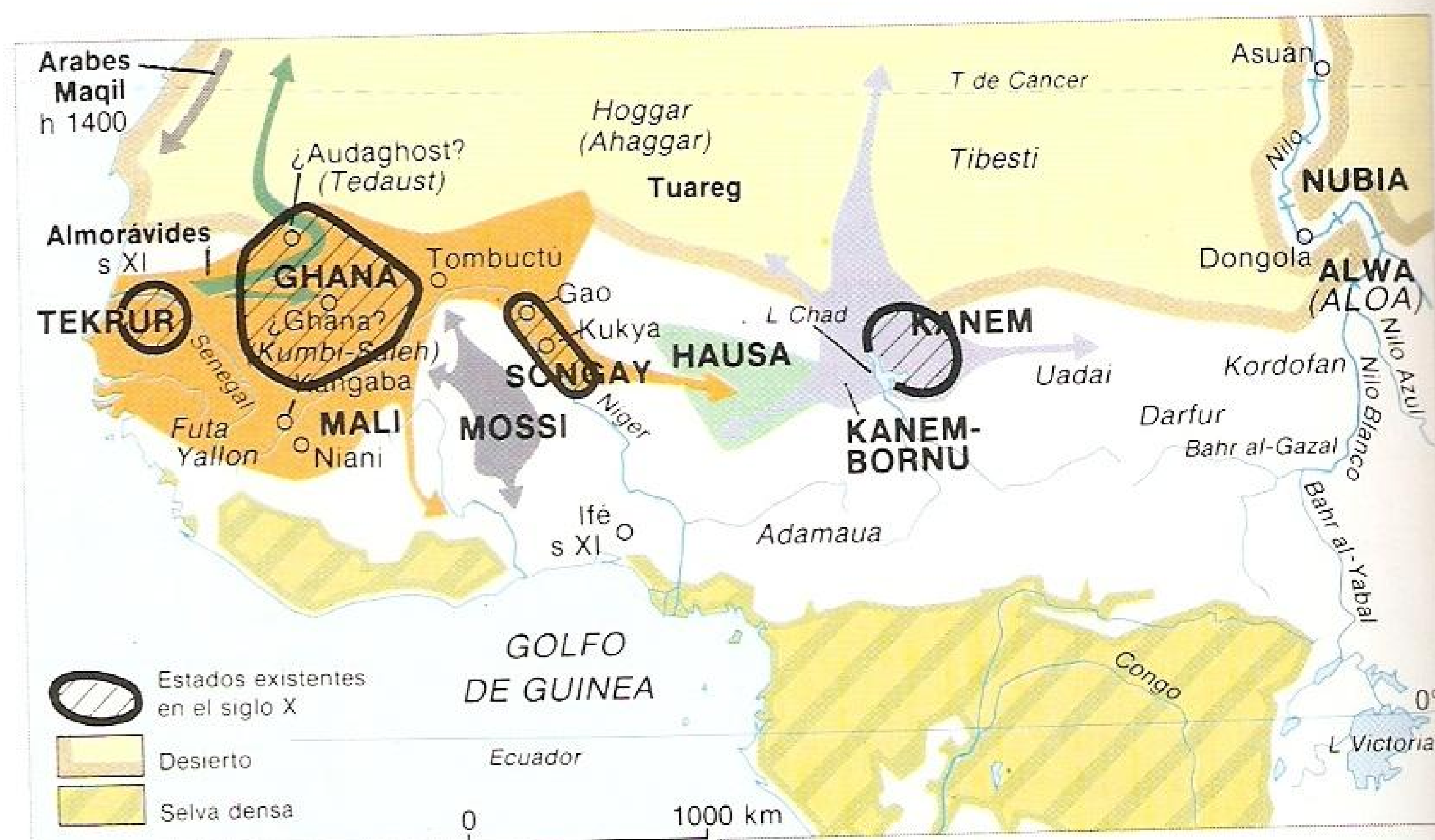
Islamización del archipiélago

fragmentación política del archipiélago. Este se divide en sultanatos independientes, cuyas rivalidades favorecen nuevas penetraciones extranjeras: los mercaderes indios, y sobre todo los árabes, han dado a conocer las especias de Indonesia a los occidentales, y éstos prefieren procurárselas por sí mismos. En 1511, Albuquerque se apodera de la estratégica posesión de Malaca. Timor es ocupada en 1520, las Molucas en 1521, Flores en 1667. A partir del siglo XVII, los europeos atacan los grandes sultanatos (Mataram, Banten, Atjeh), sobre todo a instigación de los holandeses. Con la penetración europea, el cristianismo se introduce en el archipiélago. Los misioneros (Francisco Javier en Ternate, 1546) inician rápidamente una evangelización de cuyas huellas hay evidencias actuales en Flores y Timor.



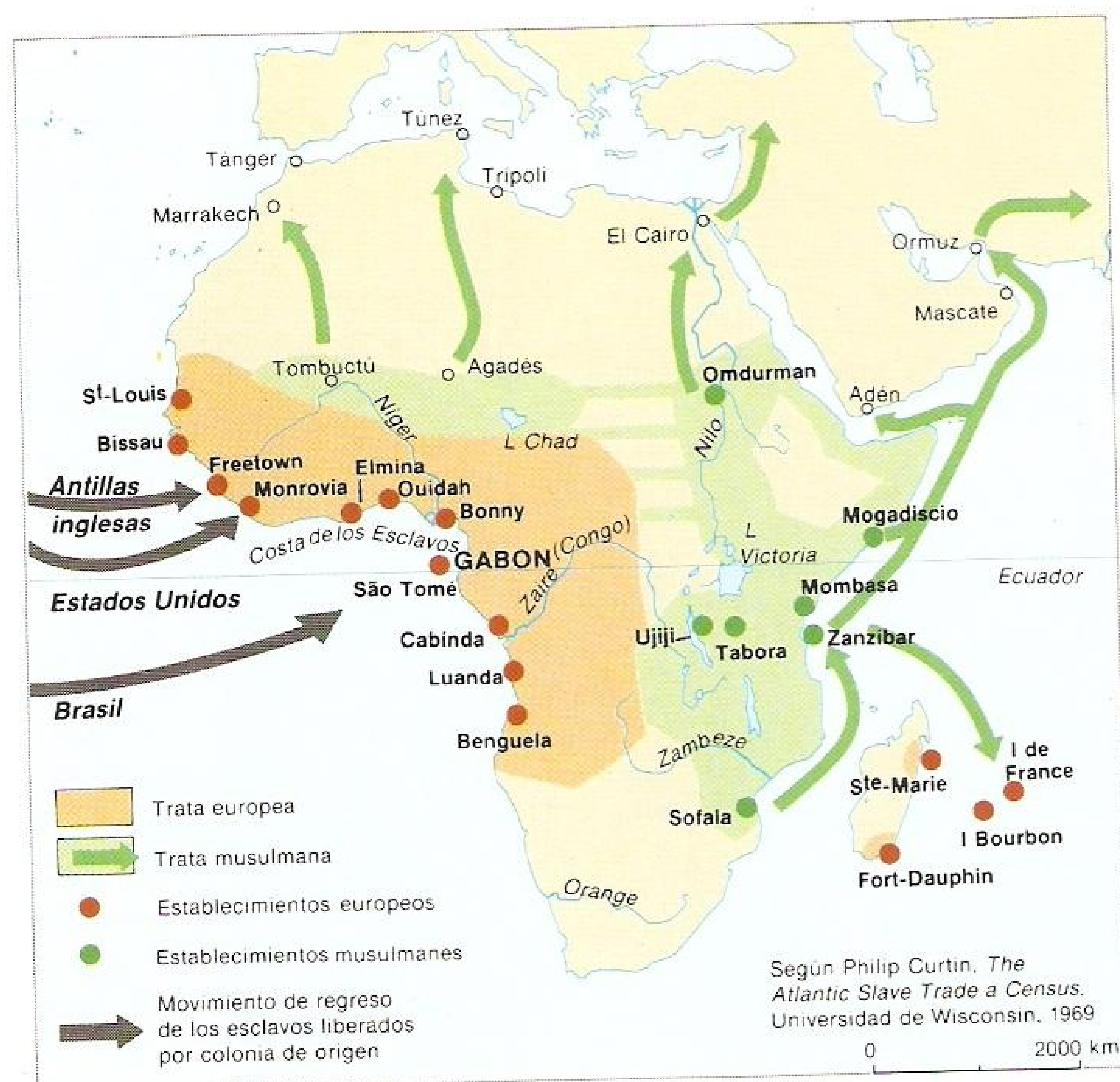
Africa

Los primeros Estados sudaneses nacen del encuentro entre pastores bereberes y agricultores negros. La intensificación de los intercambios con el Magreb asegura a partir del siglo V la prosperidad del Reino de Ghana, que controla el comercio del oro y la sal y, en el siglo X, a varios Estados vasallos. En el XI, la difusión del islam perturba el Sudán. El Reino Songay y el Kanem se hacen musulmanes. El jefe almorávide Abu Bakr se apodera de Ghana en 1076-1077. Los progresos del islam permiten la constitución de grandes Estados, entre ellos Kanem-Bornu y Mali.



Los Estados sudaneses (siglos X-XIV)

La trata de esclavos

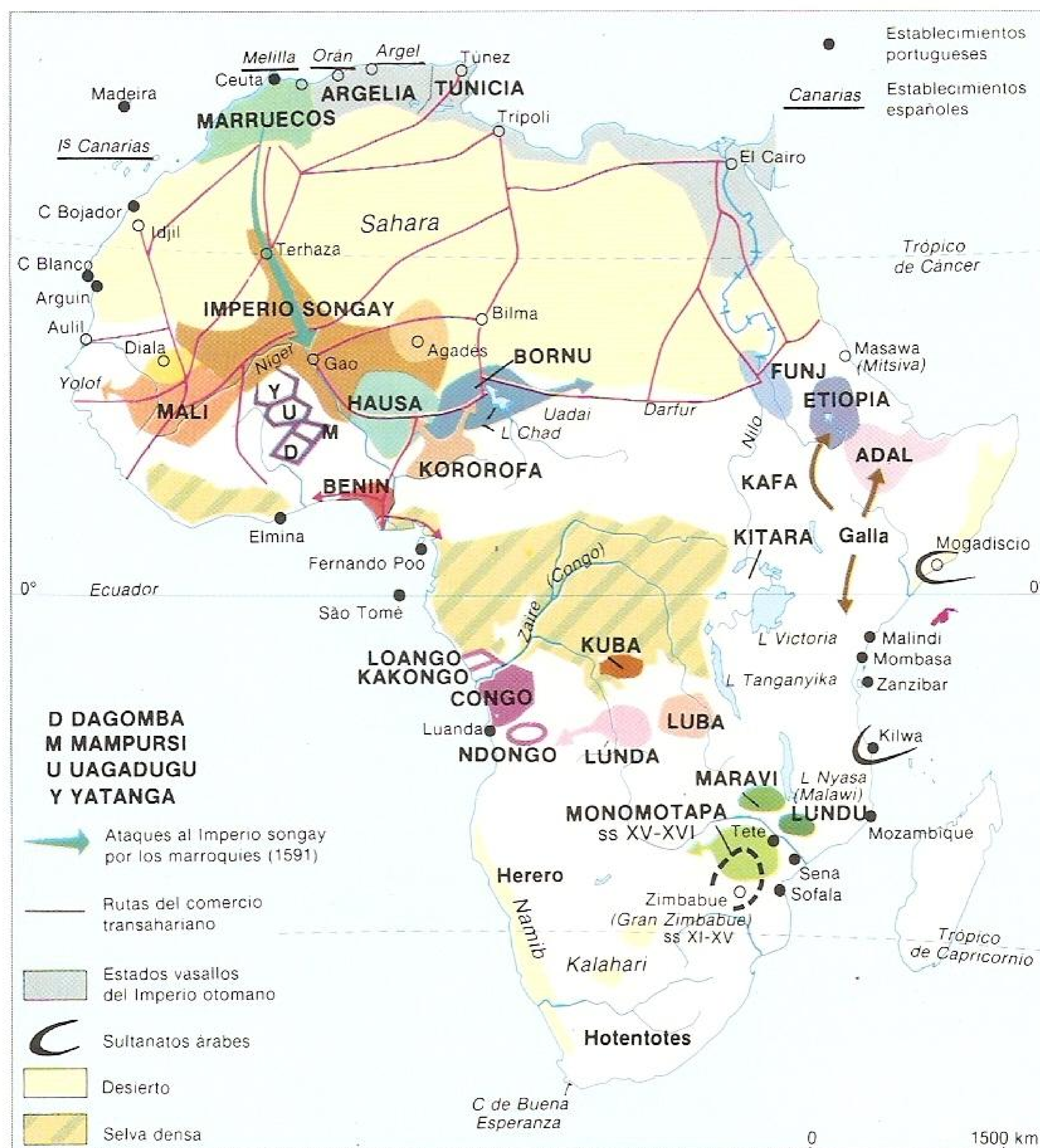


A los esclavos enviados desde el siglo VII hasta el XIX hacia el mundo árabe se añaden, a partir del XVI, los que son permutados, entre el cabo Verde y el golfo de Guinea, por productos europeos y, luego, trocados en América por géneros como el azúcar. De 15 a 20 millones de negros fueron así deportados, sin contar los muertos durante el viaje. Practicado por Portugal, Países Bajos, Dinamarca, Gran Bretaña y Francia, este comercio es declarado ilegal (en 1815 lo hace Francia), pero sin embargo se mantiene durante el siglo XIX.

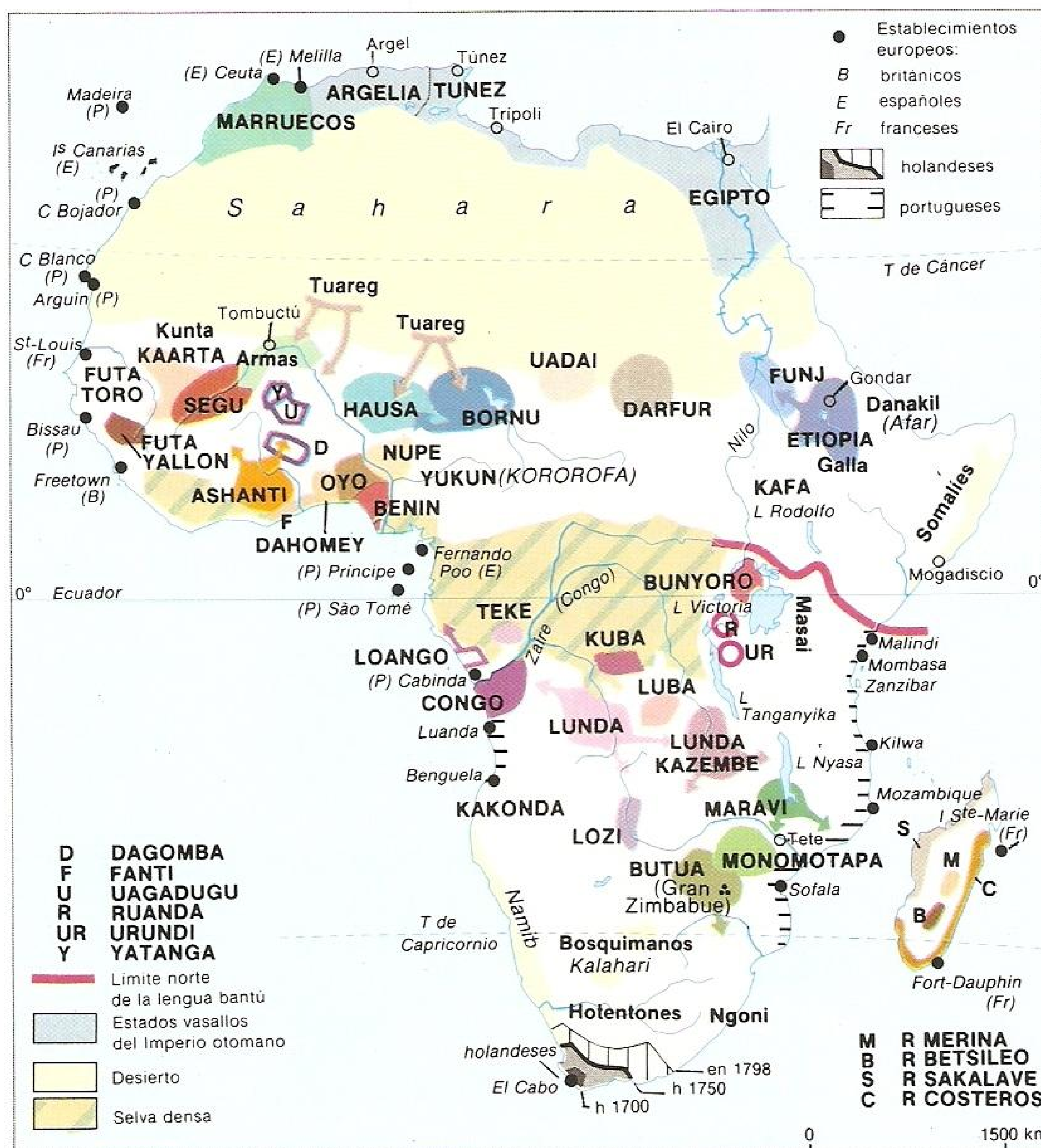
AFRICA

A partir de 1522, la migración de los galla, nómadas paganos provenientes del lago Rodolfo, produce el declive del imperio cristiano en Etiopía; en Africa suroriental, la de los herero debilita los Estados bantúes (Congo, Monomotapa); Benin está en su apogeo; en Sudán, finalmente, los sadí, en 1591, destruyen el Imperio songay, lo que facilita el mantenimiento de los Estados hausa y mossi y, sobre todo, el ascenso de Bornu. Debilitada, el Africa negra se abre a los cristianos y a los musulmanes. Los españoles se establecen en Canarias entre 1404-1405 y 1496, en Melilla en 1497 y en Orán en 1509. Deseosos de comercializar las especias de las Indias orientales, los portugueses colonizan las islas atlánticas y fundan factorías costeras (Elmina, 1482; Sofala, 1505-1506) o fluviales (Tete, 1530-1531): drenan también oro y esclavos del Africa guineana y de Monomotapa. Establecidos desde el siglo VIII en la costa oriental del continente, entre Mogadiscio y Sofala, los árabes difunden el islam antes de que los otomanos unifiquen, en su provecho, la casi totalidad del Africa blanca, entre 1517 (ocupación de Egipto) y 1587 (constitución de la Regencia de Argel). (Véase mapa pág. 268.)

Africa en el siglo XVI



AFRICA

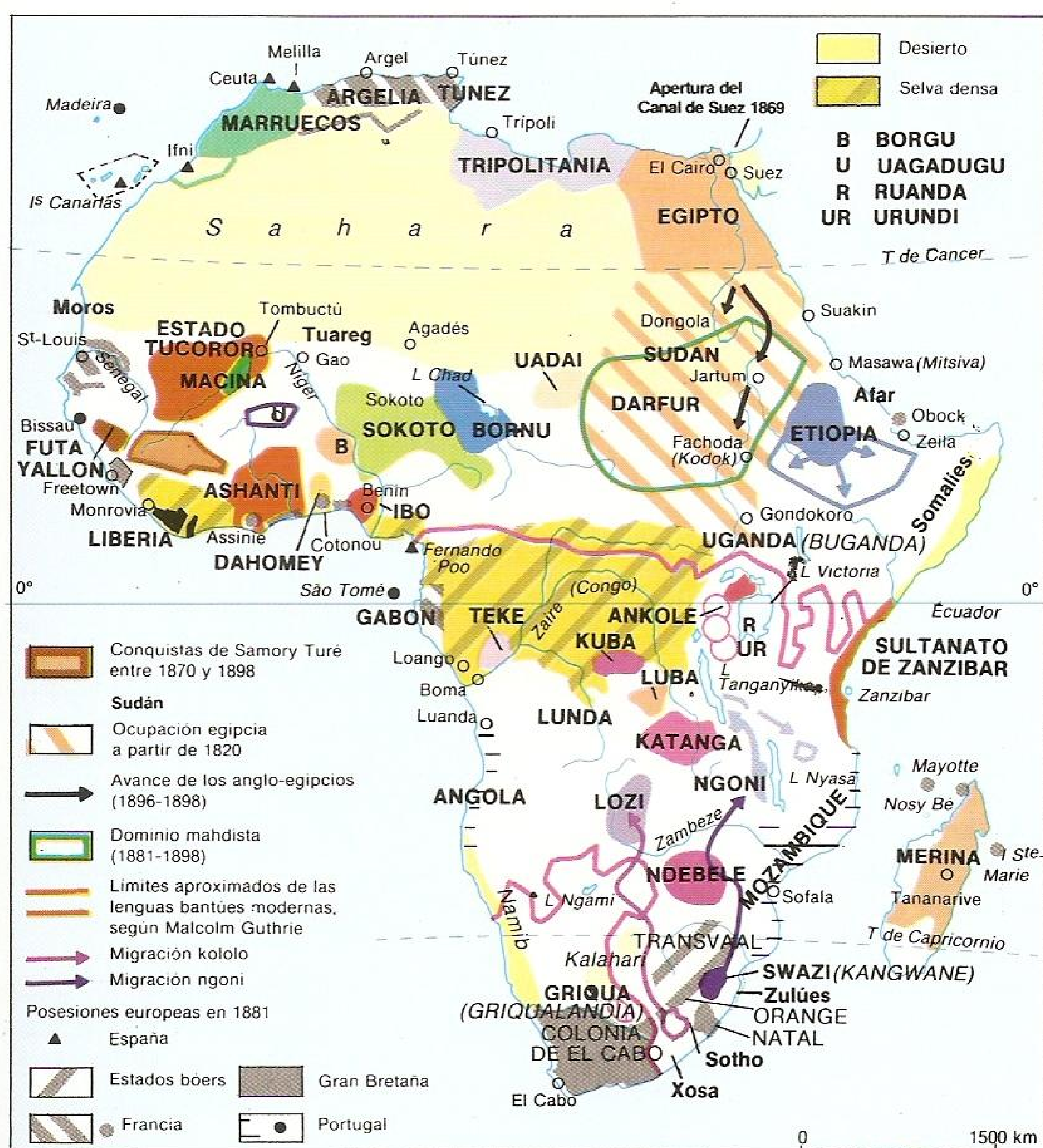


Africa en los siglos XVII y XVIII

En el siglo XVIII no existen ya grandes imperios en el Africa nigeriana y senegalesa. Algunos reinos más modestos (bambara de Segu, fulbé y tucoror en Senegal, en Futa-Yallon, en Macina y en Nigeria, mossi de Alto Volta) coexisten hasta el período colonial. En el centro y el este de la zona sudanesa, los imperios de Bornu, Uadai y Bagirmi sobrevivirán hasta la llegada de los europeos. Más al este, Darfur y Kordofán (unido a Darfur en el siglo XVIII) serán sometidos por Egipto en el siglo XIX. La trata de esclavos favorece el florecimiento, cerca de la costa de Guinea, de tres Estados negreros relativamente bien estructurados: la Confederación ashanti, el Reino de Oyo y Dahomey. La zona surecuatorial es menos conocida, salvo las federaciones de tribus agrupadas durante algún tiempo en reino, en la región de Loango y del bajo Congo. Africa del Sur es, desde el siglo XVIII, la única zona donde la colonización adquiere un acusado aspecto: los holandeses de El Cabo presionan a bosquimanos y hotentotes hacia el interior, antes de ser desplazados a su vez por los ingleses.

Limitada, hasta 1882, a Africa del sur y Africa del norte, la presencia europea no puede impedir el despertar africano, señalado, desde 1804, por la emancipación fáctica de Egipto. Rechazando la autoridad otomana, Mehmet Alí conquista el Sudán nilótico a partir de 1820. En Africa occidental se edifican Estados teocráticos: imperios fulbés de Sokoto (fundado por el morabito tucoror Usmán dan Fodio en 1804) y de Macina (por Ahmadu I Lobbo en 1818); Imperio tucoror del Níger, creado hacia 1850 por al-Hayy Umar y que se mantiene hasta 1890; Imperio mandinga, establecido en Guinea oriental por Samory Turé entre 1870 y 1898; Estado creado por el Mahdi de 1881 a 1898, en el Sudán anglo-egipcio. El Estado esclavista de Zanzíbar y, de 1886 a 1900, el del Sultán Negro Rabah, se consideran también del islam, al que permanecen ajenos algunos pueblos: fanti, ashanti, dahomeyanos del golfo de Benin, merina de Madagascar, zulúes de Africa del sur. Por último, gracias a la energía de los emperadores (negus) Teodoro II (1855-1867) y Menelik (1878-1910), los etíopes son los únicos que consiguen librarse de la colonización europea que, en 1914, ha procedido ya a ocupar el resto de Africa.
(Véase mapas págs. 86-88, 256, 260, 267 y 269-271.)

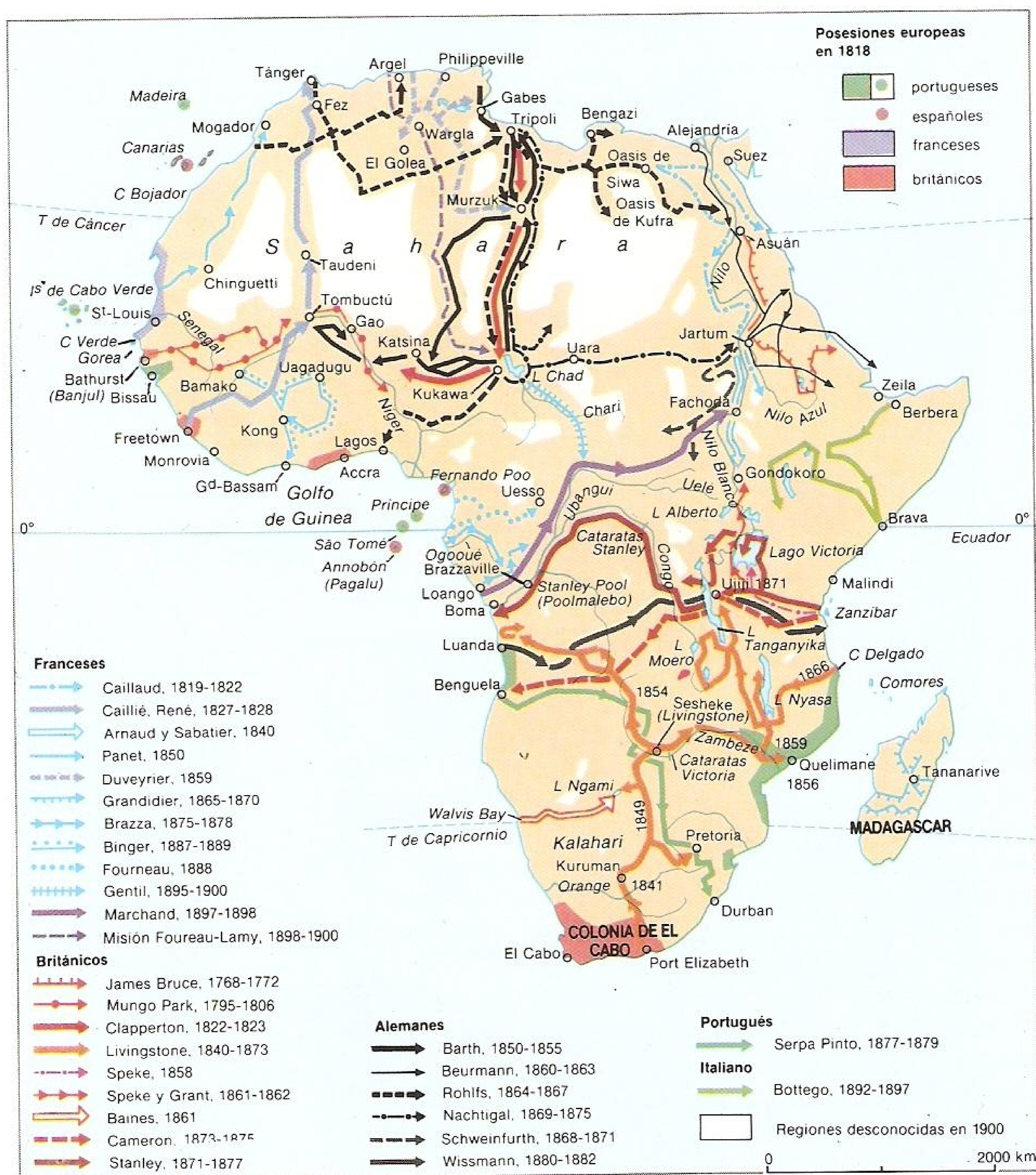
Africa en el siglo XIX

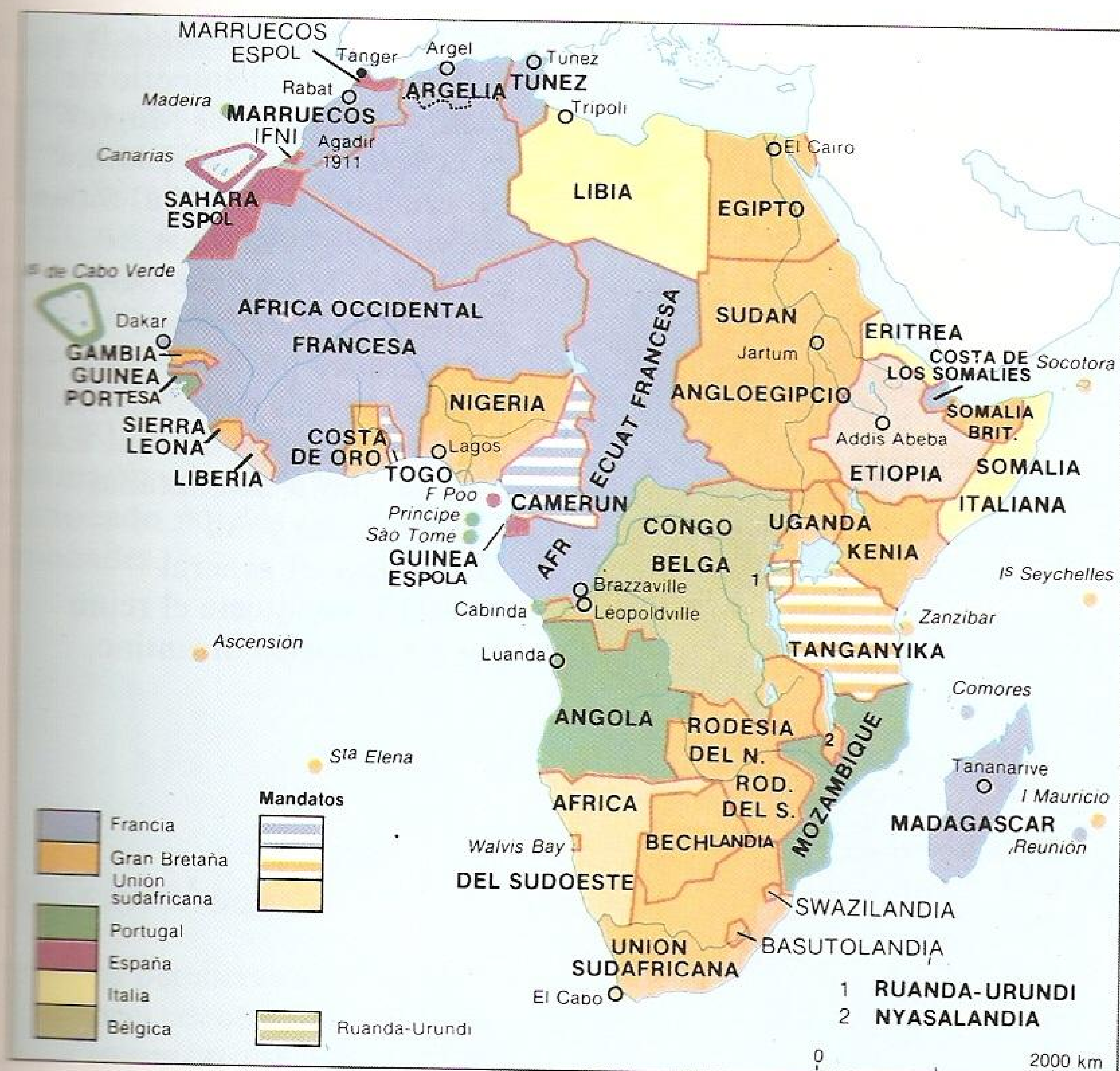


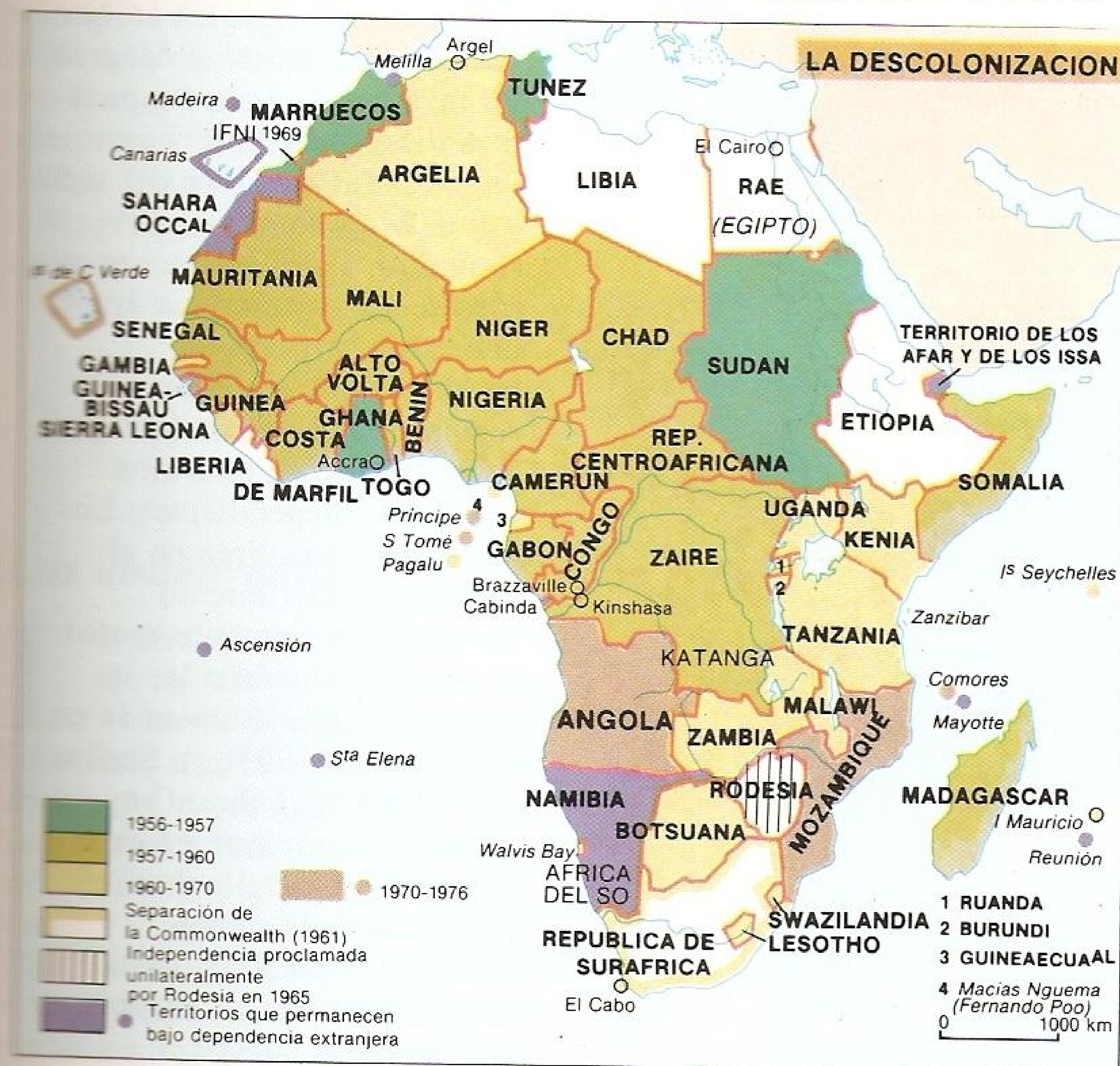
COLONIZACION - DESCOLONIZACION

El movimiento antiesclavista y la curiosidad científica de finales del siglo XVIII despiertan un nuevo interés por Africa. El movimiento de exploración se ve reforzado, en el siglo XIX, por las preocupaciones misioneras y los intereses económicos. Consagrados primero al Africa musulmana, a la conexión Magreb-Sudán, a la búsqueda de las fuentes del Nilo, las exploraciones se orientan luego hacia el Africa ecuatorial, tras los viajes de Livingstone. Desde 1875-1880, las preocupaciones políticas prevalecen: los viajes de Stanley y de Wissmann por cuenta de Leopoldo II, de Brazza y Binger por Francia, de Serpa Pinto por Portugal, de Bottego por Italia, abren el camino de la colonización. Después de 1890, las misiones militares (misión Foureau-Lamy) se encargan de unir los territorios ya colonizados.

La exploración de Africa en el siglo XIX







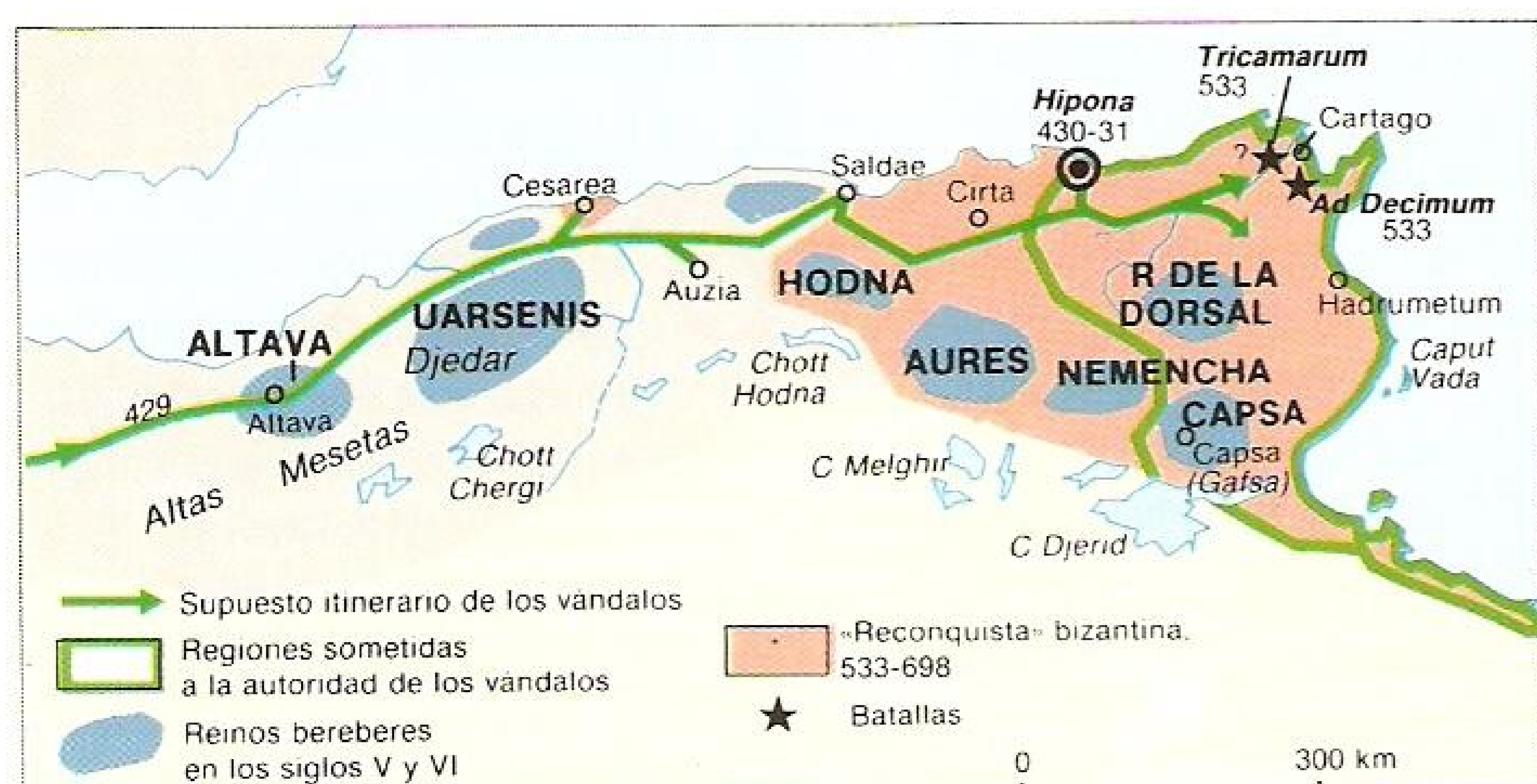
El reparto de Africa (1924)

Para evitar los conflictos nacidos de la irrupción de las potencias europeas en Africa, la conferencia de Berlín (1884-1885) reglamenta la colonización del continente. Numerosos tratados de distribución se concluyen a partir de 1890 sin tener siempre en cuenta la unidad de las etnias. El reparto sólo es cuestionado, entre ambas guerras mundiales, por la atribución, en 1919-1920, por la SDN, de las colonias alemanas a las potencias mandatarias (Bélgica, Francia, Reino Unido) y por la conquista de Etiopía por Italia en 1936.

El Africa blanca sigue el movimiento de emancipación del mundo árabe después de 1945, al ampliarse la Revolución egipcia después de 1952. En el Africa negra, unas insurrecciones mal organizadas dejan paso a una descolonización pacífica: los cuadros europeos son sustituidos por las élites africanas occidentalizadas. De Ghana (1957), el movimiento se extiende a toda el Africa francesa en 1960; luego, al Africa oriental británica. Pero el «poder blanco» se mantiene en Africa del Sur.

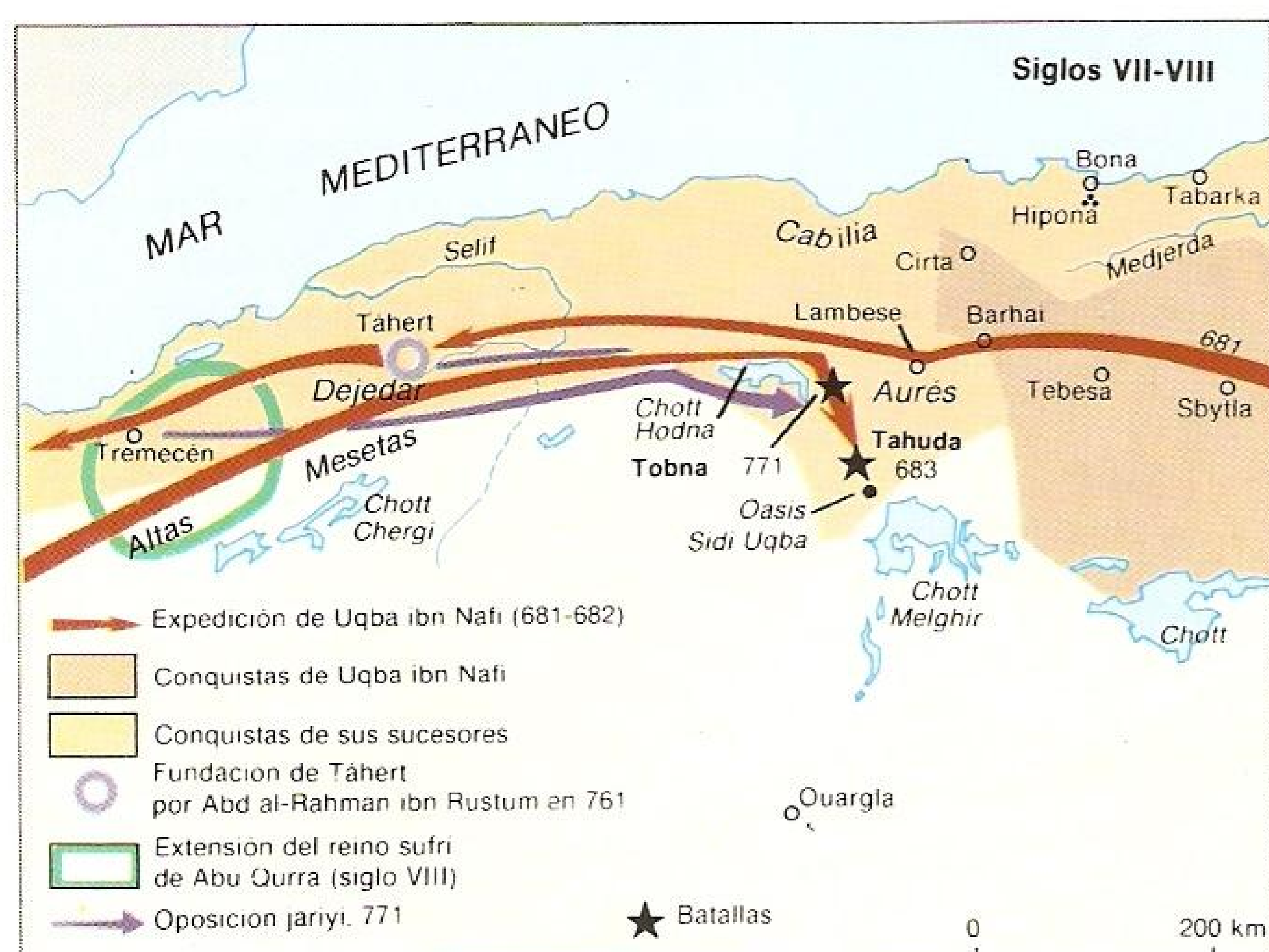
La descolonización

EL MAGREB

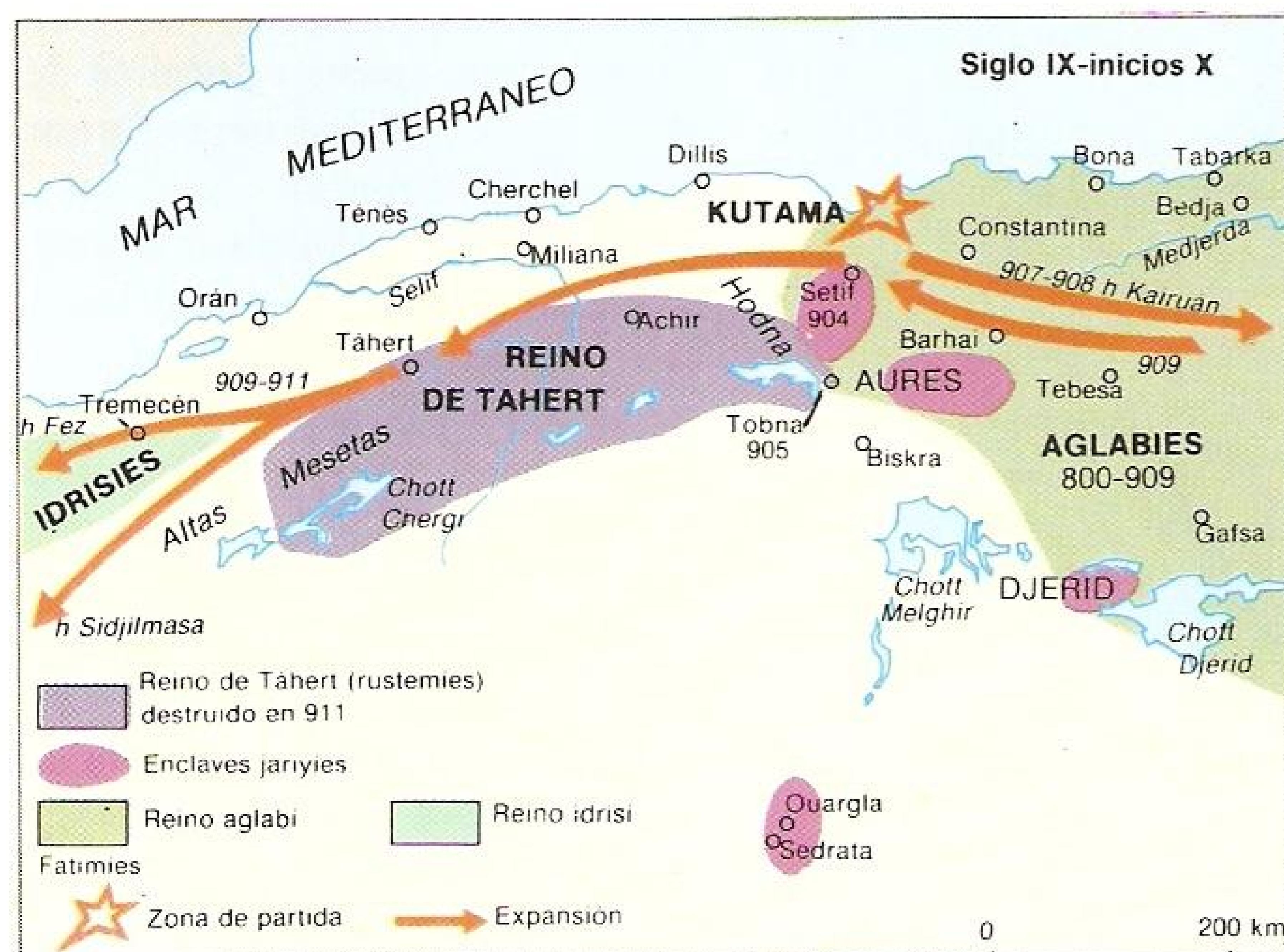


El Magreb en los siglos V y VI

Tras haber seguido la suerte del Imperio de Occidente, el Magreb es ocupado por los vándalos procedentes de España. Sitian Hipona (hoy Annaba), se apoderan de Cartago (439) y se instalan. Pero se ven amenazados por los reinos bereberes y las expediciones de los camelleros del sur. En 533, gracias a dos batallas (Tricamarum y Ad Decimum), el general Belisario conquista el reino para el Imperio bizantino.



La conquista árabe (siglos VII-VIII-IX-principios del X)

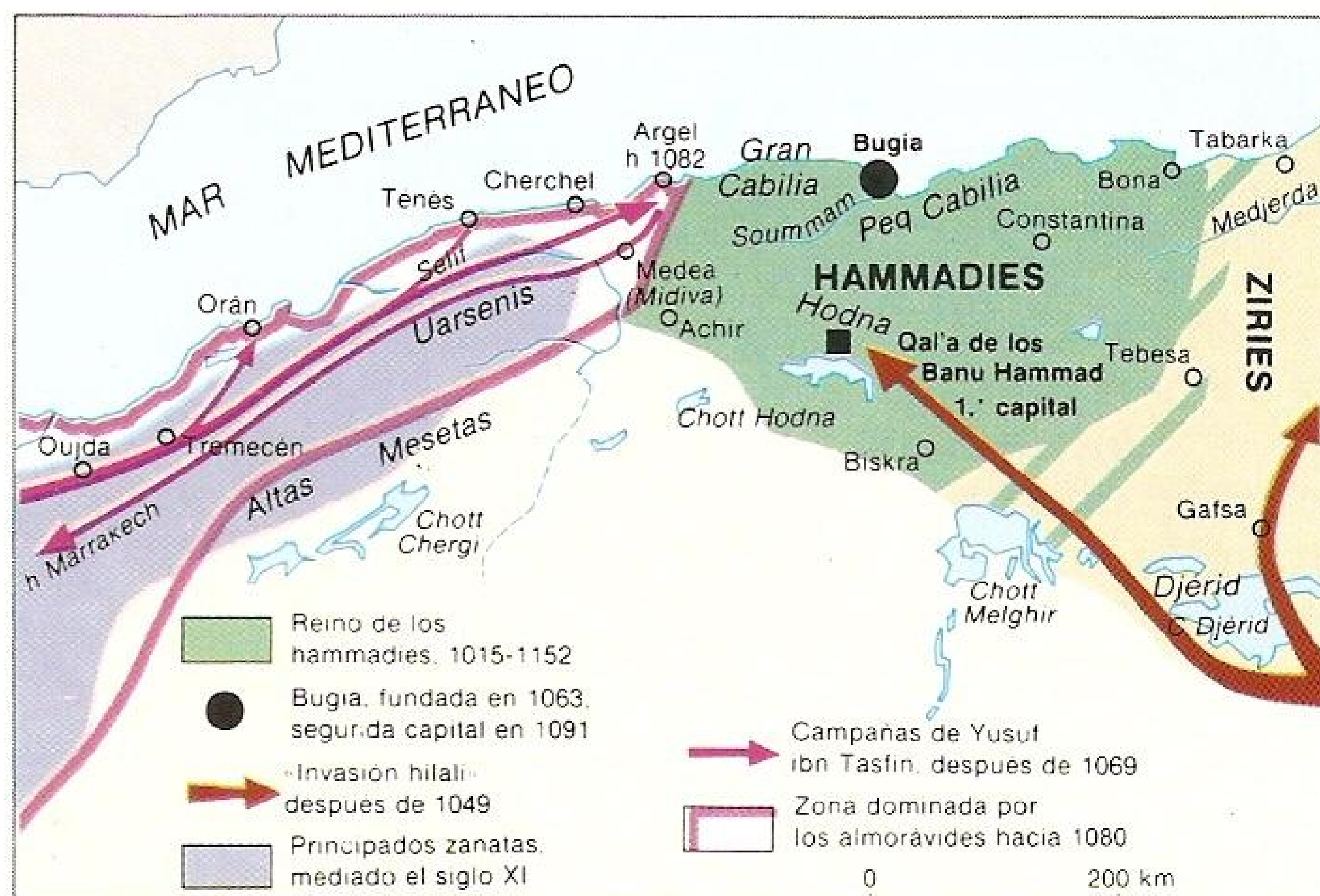


En 647, los primeros conquistadores árabes penetran en el Magreb. Su instalación es lenta, pues bizantinos y bereberes resisten. A principios del siglo VIII el Magreb está ya sometido. La islamización es rápida. La aristocracia árabe debe coexistir con los bereberes que se rebelan regularmente, mientras el país se fragmenta en emiratos bastante independientes. Los bereberes descubren en el jariyismo, movimiento herético, un elemento motor para su oposición a la dinastía aglabí establecida en Kairuán (800-909). A finales del siglo VIII, Táhert (hoy Tiaret) se convierte en capital de un reino jariyí gobernado por la dinastía de los rustemíes (761-911), hasta su destrucción por los fatimíes, a su llegada al país.

ARGELIA

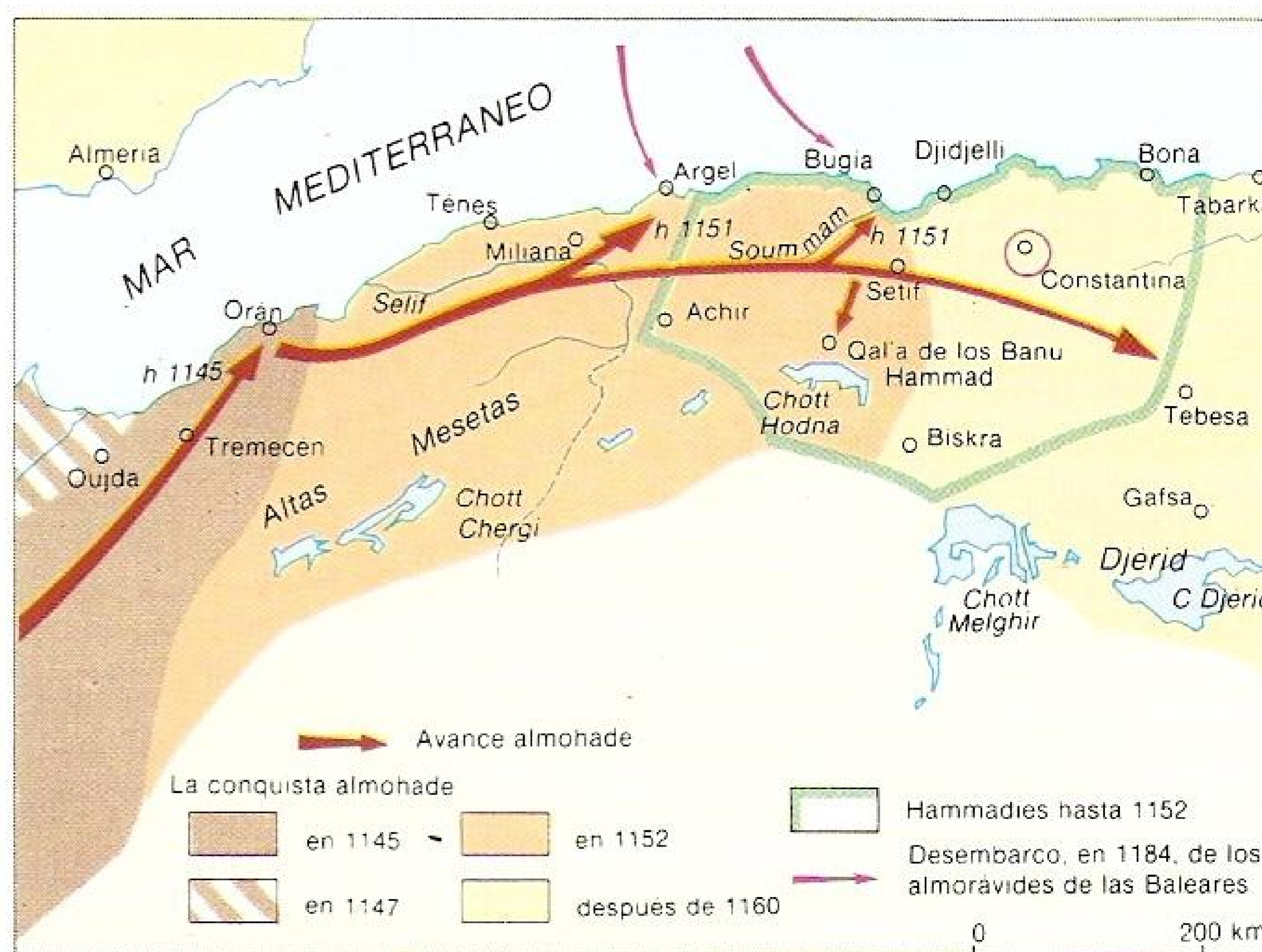
Los hammadíes

En el siglo XI, los hammadíes, dinastía beréber sanhayí (1017-1152), nacida de una rama de los ziríes, reinan en el Magreb central en Qal'a de los Banu Hammad, que abandonan en 1091 por Bugía, fundada en 1063. El último de los hammadíes, Yahyà, es destronado por los almohades.



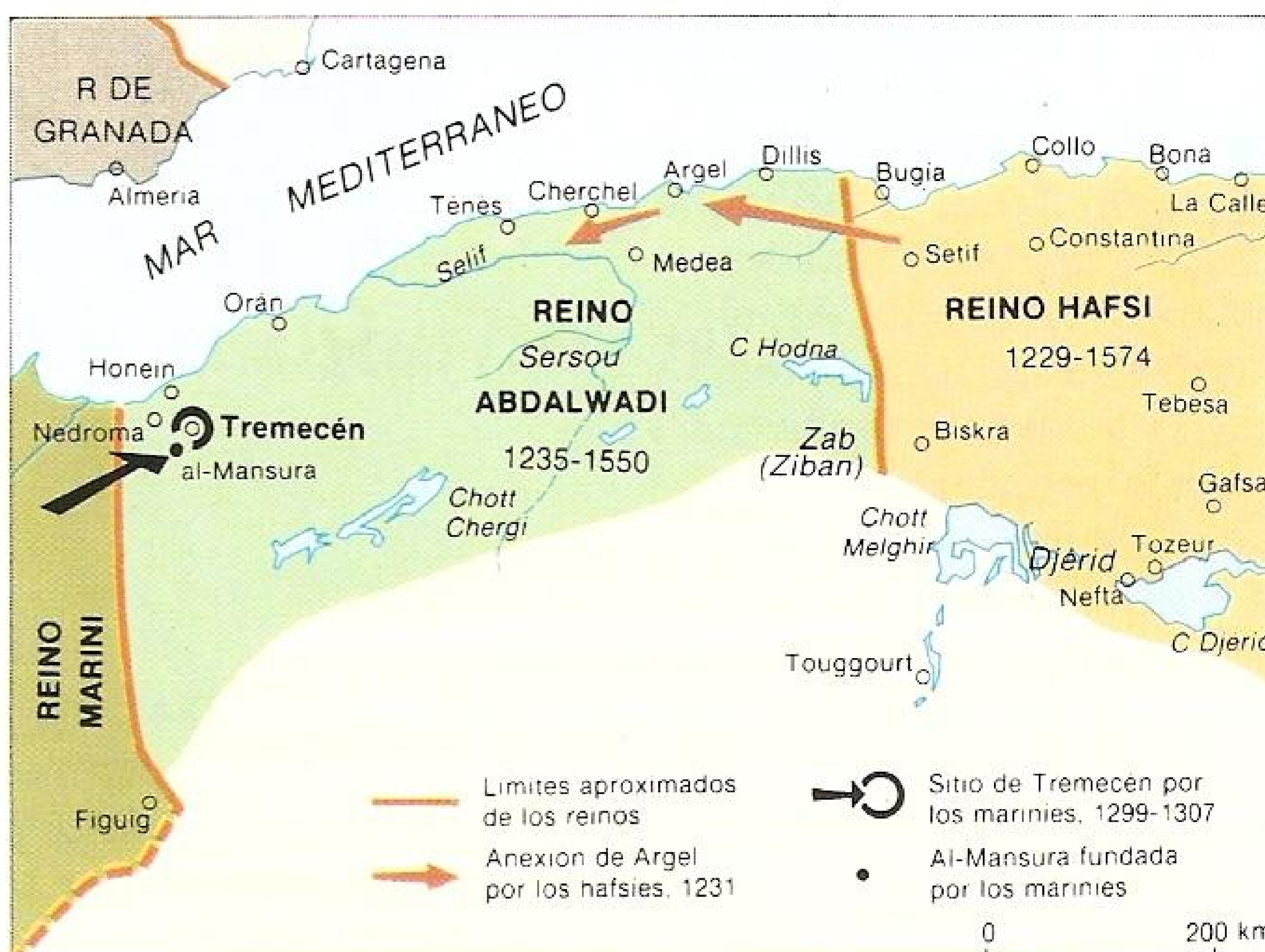
Los almohades

Los bereberes almohades, procedentes del Antiatlas marroquí, se rebelan a principios del siglo XII bajo la influencia de Muhammad ibn-Tumart, partidario de la interpretación alegórica del Corán. Ocupan rápidamente el Magreb y se apoderan de una parte de España.



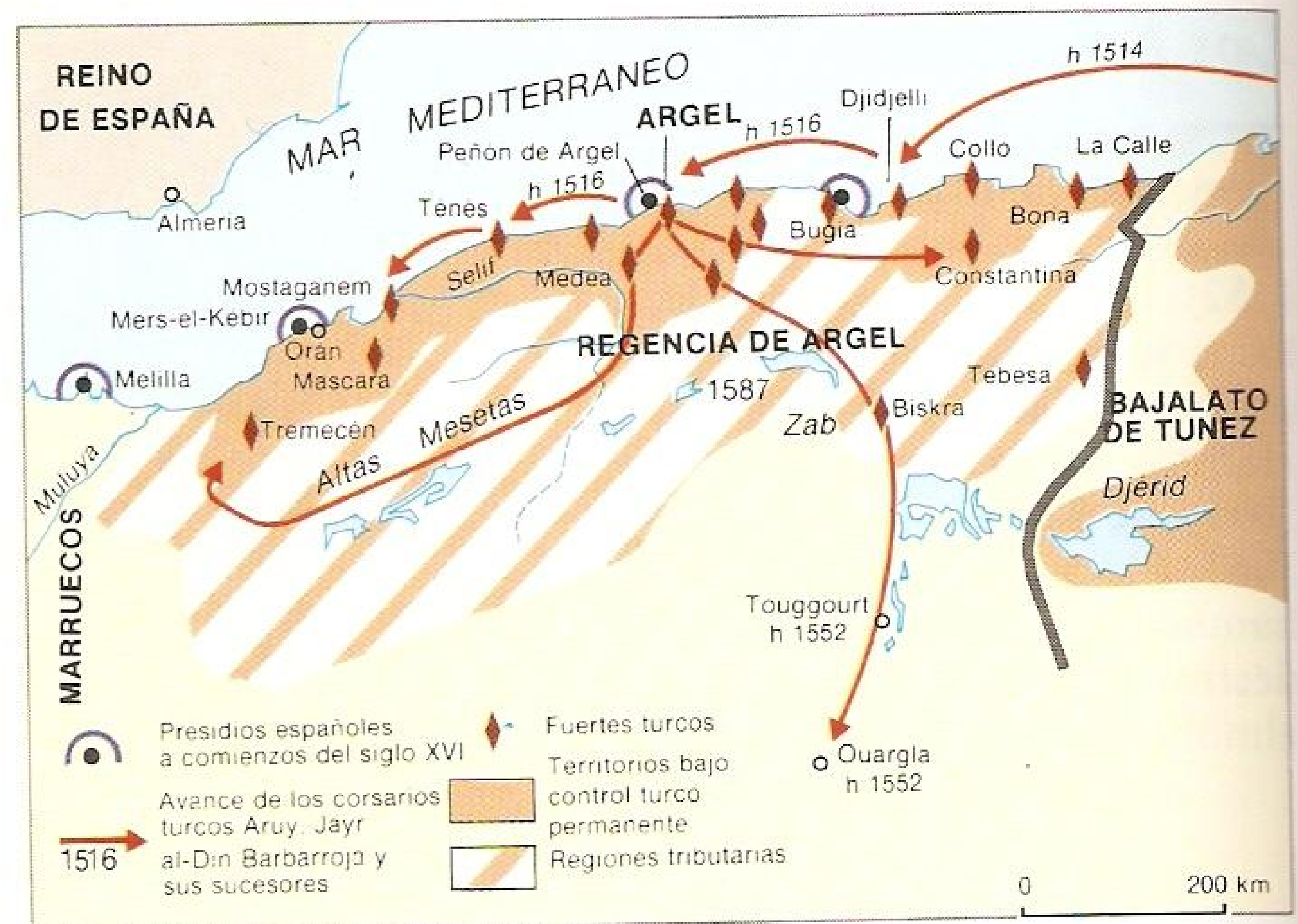
Los abdalwadíes

La dinastía beréber de los abdalwadíes reina en Tremecén (hoy Tilimsani) tras la caída de los almohades en el siglo XIII. Los mariníes toman Tremecén en 1337, pero los abdalwadíes vuelven al poder con Abu Hammu Musà (1339-1389). El Reino cae en manos de los turcos en 1550.

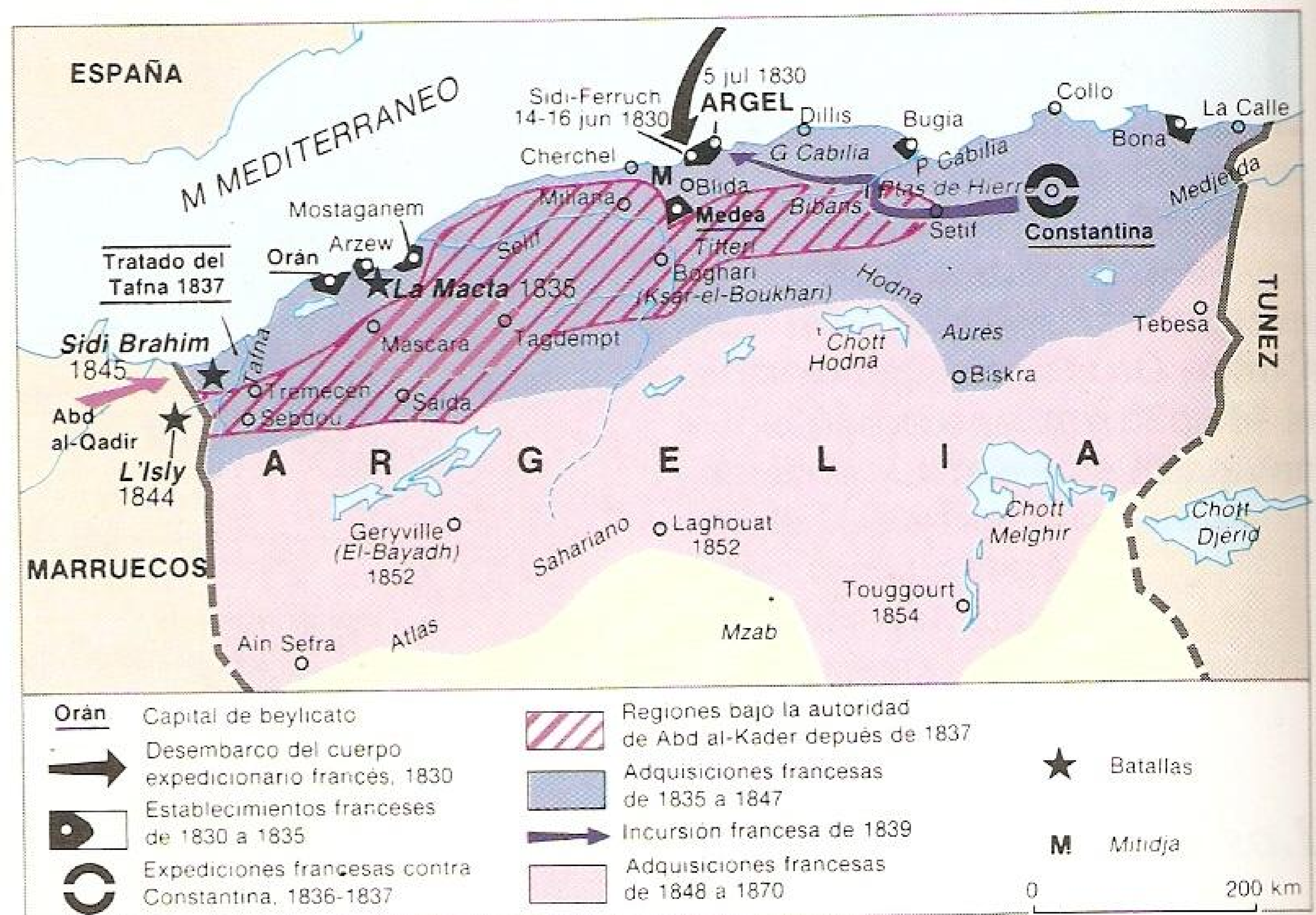


ARGELIA

Argelia sólo adquiere cierta unidad política con la llegada, en 1514, de los corsarios turcos Baba Aruy y Jayr al-Din, Barbarroja. En 1518, éste coloca al país bajo el protectorado de Selim I, sultán de Constantinopla. Así protegido, el nuevo Estado, que se une al Imperio otomano en 1533, se entrega a la piratería en el Mediterráneo, pese a las expediciones de Carlos V y de Luis XIV. El bajá de Argel es nombrado por el sultán, pero a partir de la segunda mitad del siglo XVII, su autoridad es compartida con la del agá, elegido por la milicia argelina y, luego, con la de un dey que, en 1771, se arroga la autoridad. En el interior del país, los bey (nombrados por los dey) son quienes administran y recaudan los impuestos.



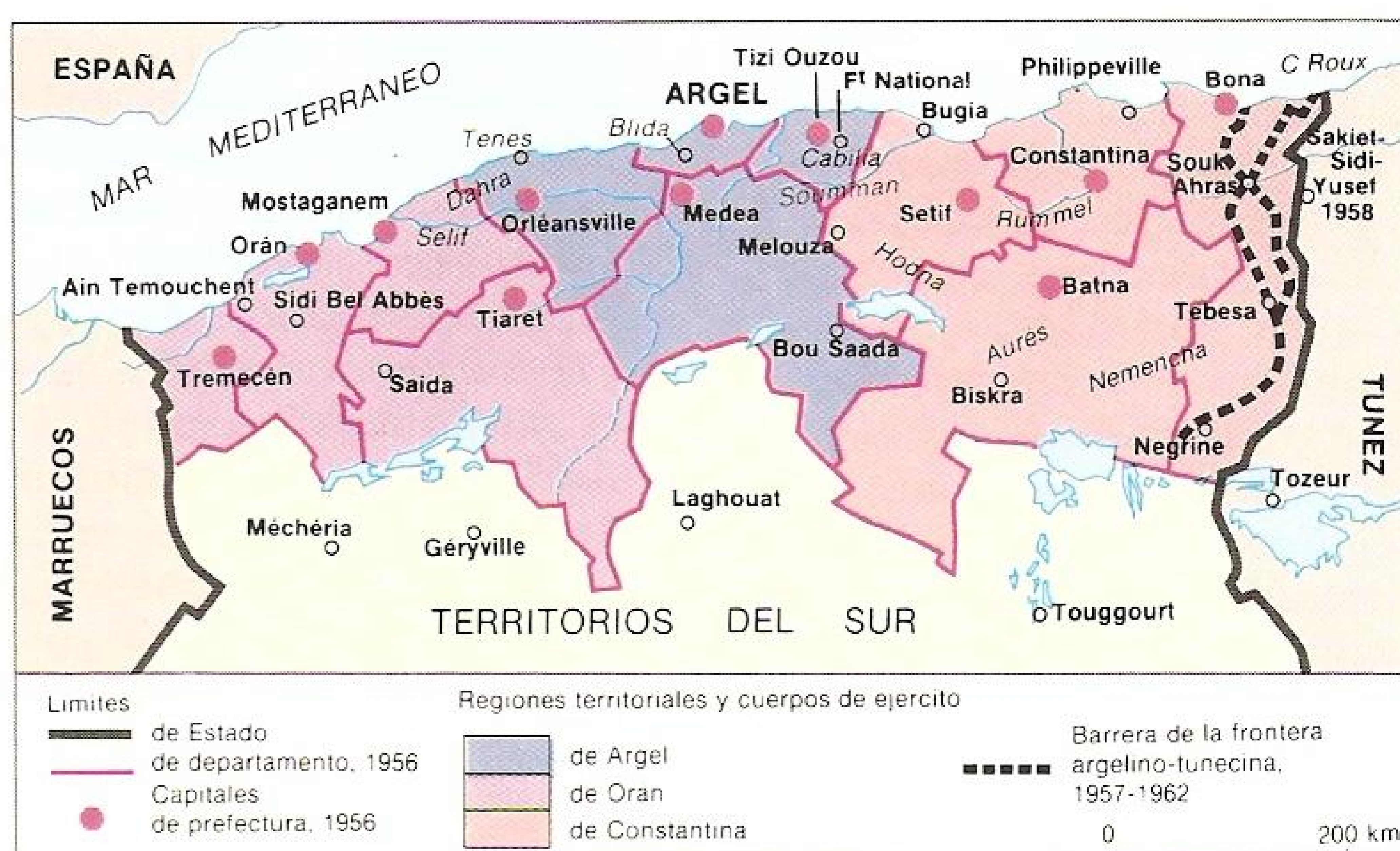
El protectorado otomano



Las etapas de la ocupación francesa

La ocupación francesa se limita, en principio, a algunas ciudades costeras, entre ellas Argel. Ante la resistencia de los emires locales, el Gobierno negocia primero con ellos, especialmente con Abd al-Kader, creador de un Estado argelino independiente de los turcos (tratado del Tafna) y que después conquista el interior del país, traspasando los límites marroquíes (batalla de L'Isly). Abd al-Kader se somete en 1847. La colonización permite, es cierto, importantes progresos económicos y, por tanto, un fuerte crecimiento demográfico, pero el aflujo de los colonos europeos a Argel y, sobre todo, su dominio sobre las tierras de los nativos, obligan a menudo a éstos a

emigrar a Francia o, a veces, les incitan a la insurrección (1871). La política de integración quiere ser asimiladora pero convierte a los musulmanes en ciudadanos de segunda clase. Nacido hacia 1930, el movimiento nacional argelino se ve estimulado por la segunda guerra mundial. La brutal represión del levantamiento constantino (mayo de 1945), la hostilidad de los franceses de Argelia y de los musulmanes hacia el estatuto liberal de 1947 explican, en parte, la insurrección del 1 de noviembre de 1954, así como la creación de un Frente de Liberación Nacional (FLN). La guerra se acentúa a partir de 1955-56: los nacionalistas moderados (Ferhat Abbas) se unen a la rebelión, que se dota de instituciones en el congreso del Soumman (20 de agosto de 1956). La ayuda de Marruecos y de Túnez, independientes, la solidaridad árabe, las intervenciones diplomáticas anglo-americanas contribuyen a la internacionalización del conflicto. Reconociendo el derecho de Argelia a la autodeterminación (16 de septiembre de 1959), De Gaulle modifica el curso de la guerra, que se complica con las reacciones desesperadas de una parte del ejército francés y de los *pieds-noirs*. El estallido de violencia resultante no puede impedir la firma de los acuerdos de Evian (18 de marzo de 1962), la proclamación de la independencia de Argelia (3 de julio) y el éxodo de la mayoría de los *pieds-noirs*.



Argelia de 1954 a 1962. La organización francesa



La guerra de Argelia (1954-1962)

TUNEZ

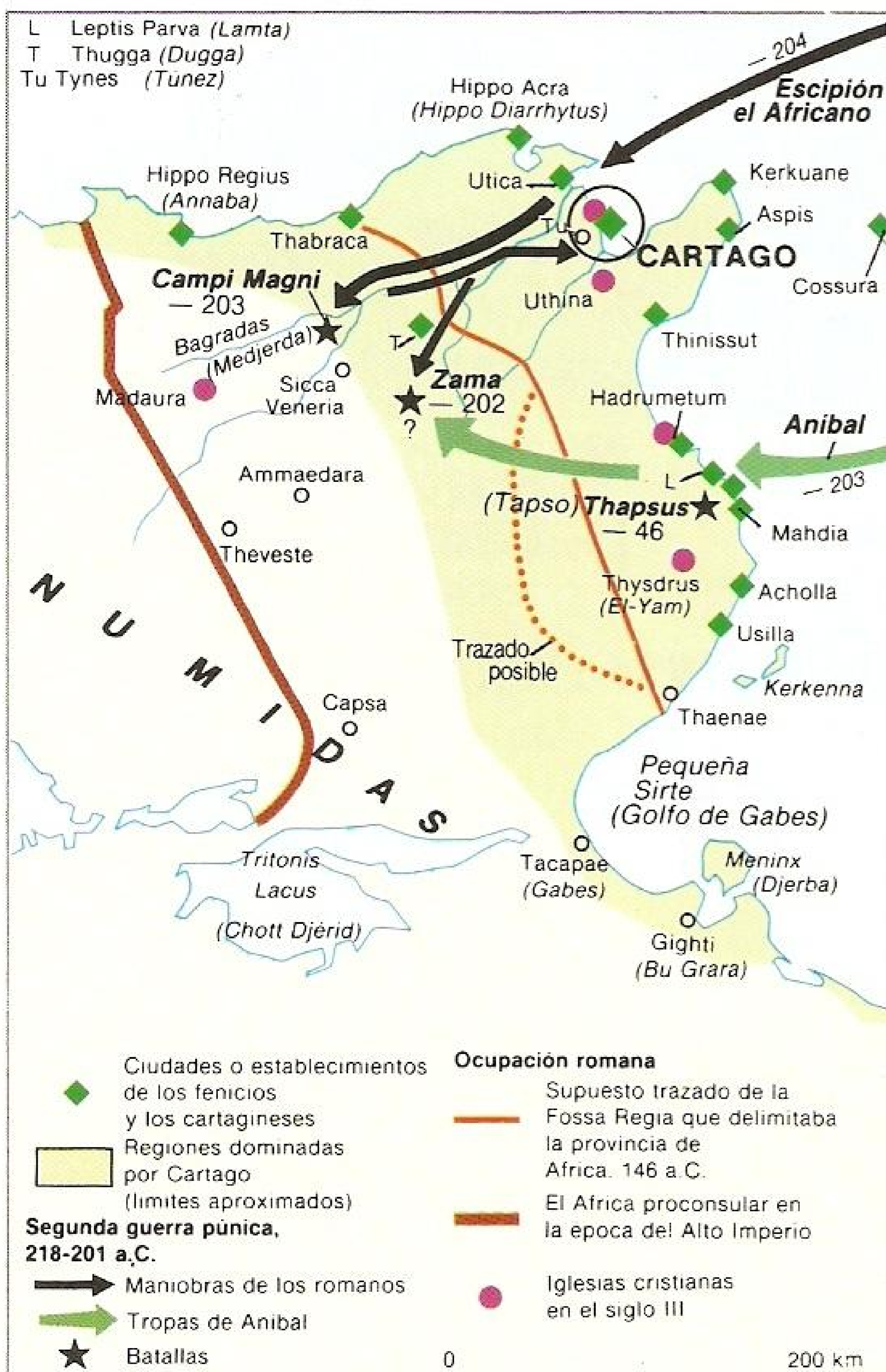
CARTAGO
Y ROMA

Durante la segunda guerra púnica (véase mapa pág. 21), Cartago domina un territorio limitado, aproximadamente, por la *Fossa Regia* de 146 a.C., al que hay que añadir los *Campi Magni* y la región al sur de Zama; por el tratado de 201, Cartago conserva este territorio africano. Tras la tercera guerra púnica (149-146), se constituye la provincia de Africa; su límite es la *Fossa Regia.* César, en 46 a.C., anexiona la Numidia de Cirta o *Africa Nova* (por oposición a la antigua provincia, llamada, desde entonces, *Africa Vetus).* Augusto une las dos provincias en una sola, en una fecha que sigue siendo imprecisa: las regiones de Cirta, Theveste y Capsa forman ya parte de ella; los Flavios llegan al Aurès, que es sitiado bajo Trajano y Adriano. Con Septimio Severo se alcanza el apogeo territorial: al sur, el Africa romana se extiende de *Castellum Dimmidi* a Gadamés.

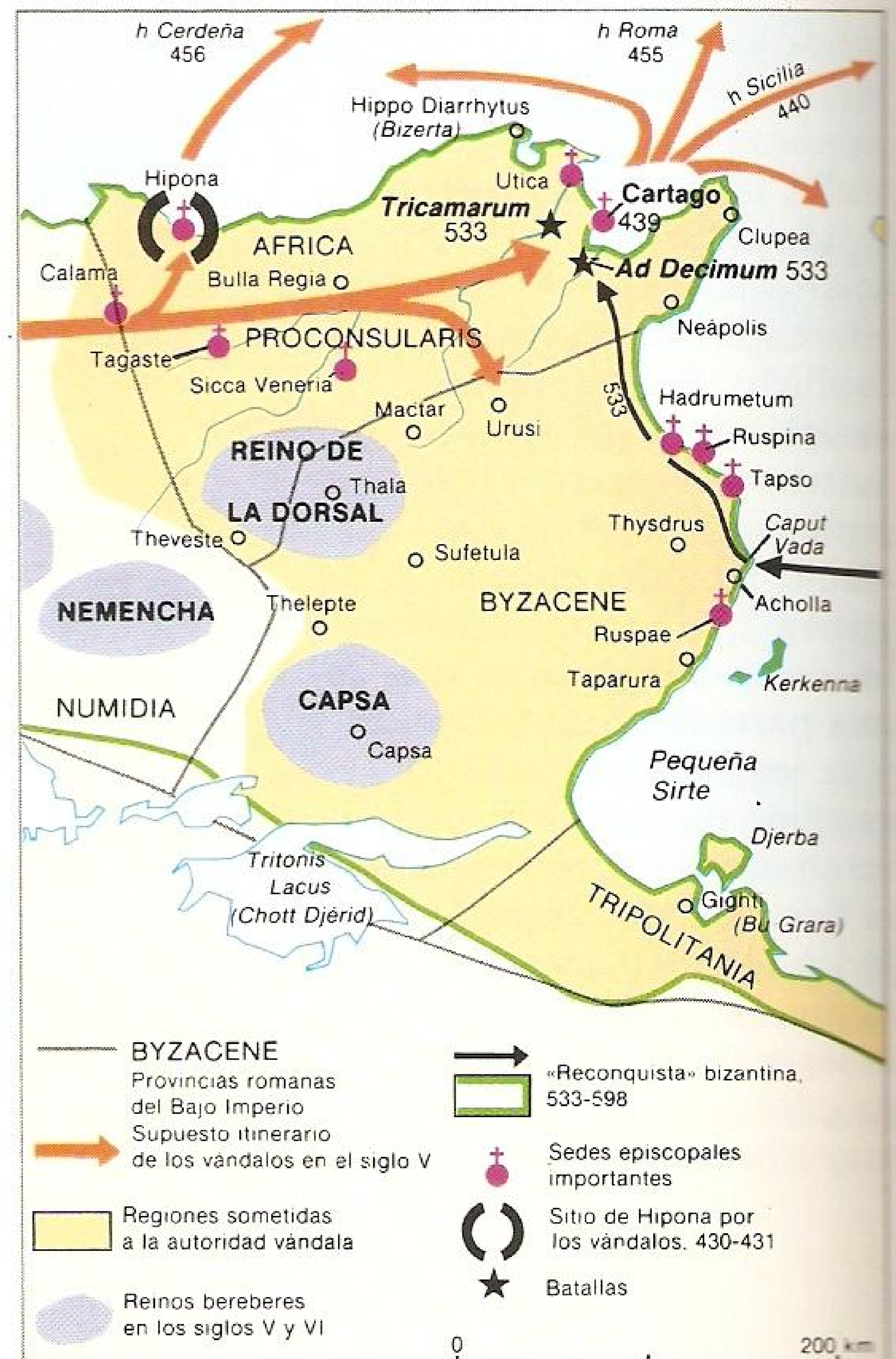
AFRICA ROMANA
Y BIZANTINA

Africa experimenta, como en el siglo IV, un notable renacimiento, pero los donatistas, los circunceliones y la revuelta de Gildón en 396-397, debilitan el país. Los vándalos desembarcan en Tingitana (429), atraviesan Africa y derrotan a los romanos (431); organizados en reino, confiscan tierras y se establecen. En 533, por orden de Justiniano, Belisario desembarca en Caput Vada y derrota a Gelimer (Ad Decimum, Tricamarum). Las tropas de Bizancio ocupan el país hasta finales del siglo VII. (Véase mapas págs. 36 y 38-39.)

Cartago y Roma



Africa romana y bizantina.



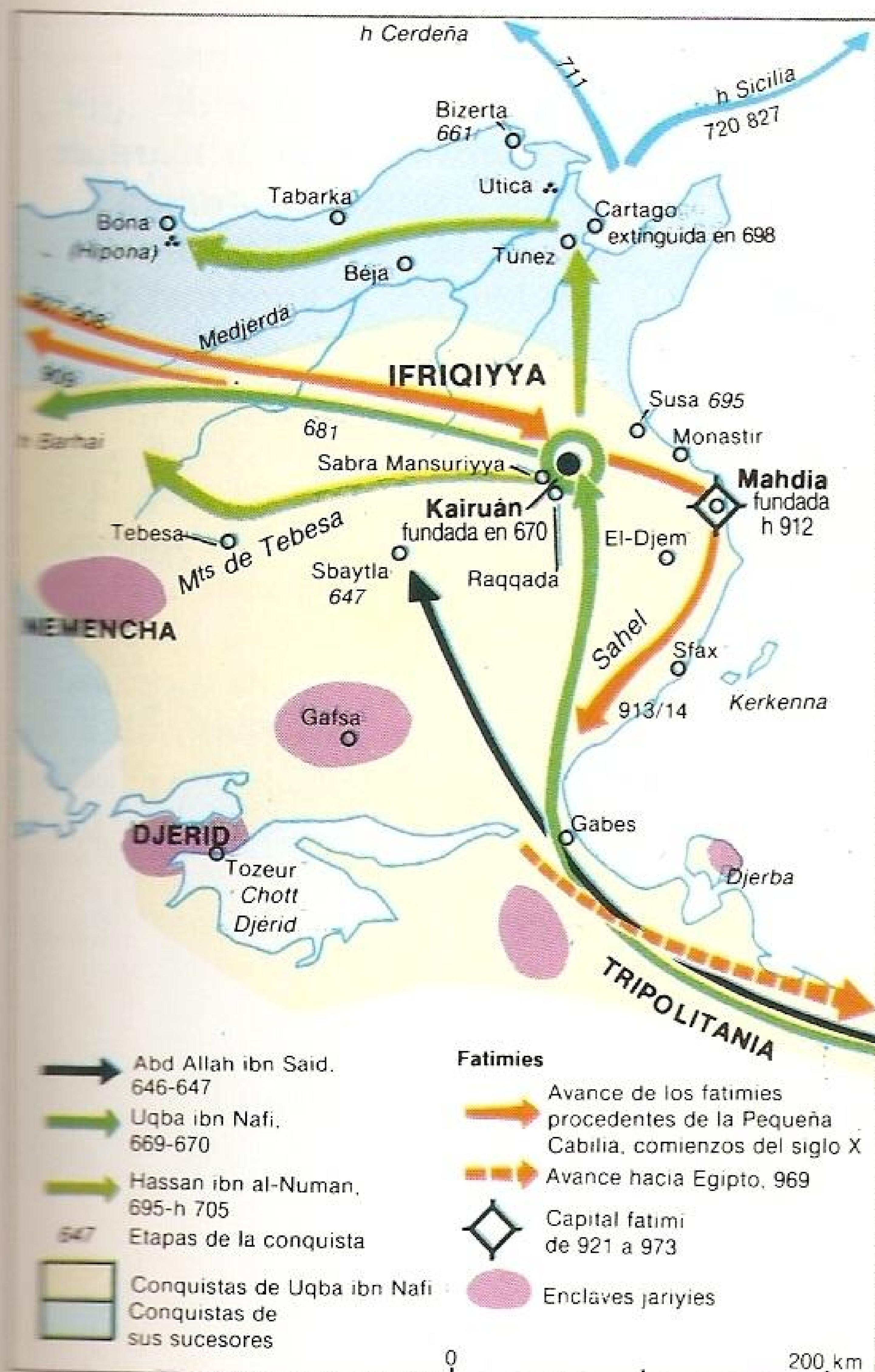
LA CONQUISTA ARABE DEL SIGLO VII AL X

La descomposición del Africa bizantina y el irredentismo beréber facilitan la conquista de Ifriqiyya por los árabes. Esta se inicia con la expedición de Abd Allah ibn Said, vencedor de los bizantinos en Sbaytla, en 647. Es proseguida por Uqba ibn Nafi, fundador de Kairuán, plaza fuerte y ciudad santa del islam, que muere finalmente en Tahuda, 683, ante los bereberes (véase mapa pág. 258).
La conquista de Ifriqiyya es completada por Hassan ibn al-Numan, que ocupa Cartago en 698 y rompe la resistencia beréber en 702, cuando muere Damya al-Káhina, heroína que le había alentado durante mucho tiempo.
Islamizada y arabizada con rapidez, Ifriqiyya es colocada, por el califa abasí Harun al-Rasid, bajo la autoridad de los aglabíes, que fundan un emirato hereditario (800-909). Ibrahim II (875-902) transfiere la capital a Raqqada. Eliminando en 909 a los aglabíes, la dinastía chiita de los fatimíes funda la ciudad de Mahdia, capital hasta 973 de Ifriqiyya.
(Véase mapas págs. 196-197 y 198-199.)

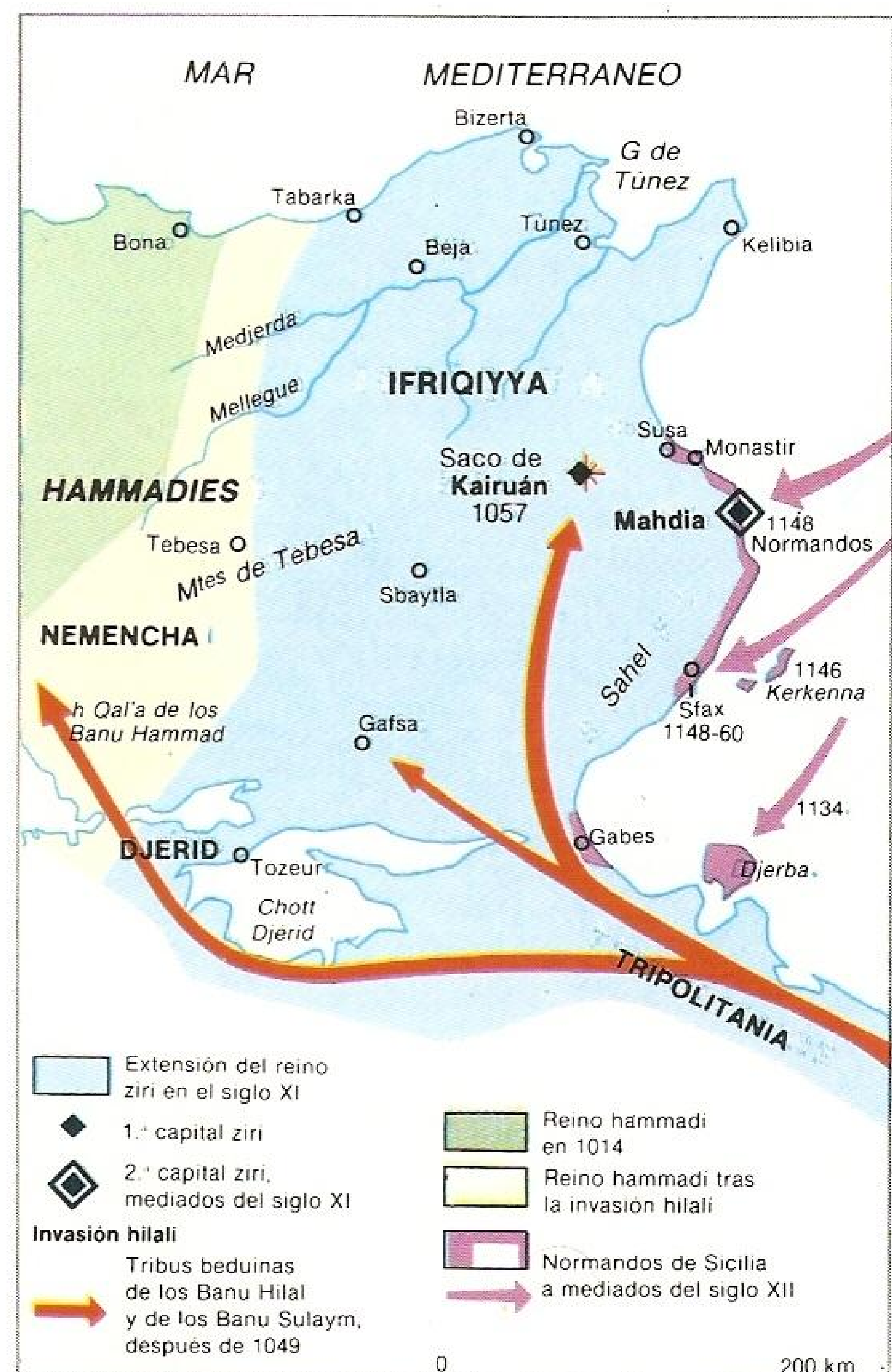
IFRIQIYYA DEL SIGLO XI A MEDIADOS DEL XII

Combatiendo por cuenta de los fatimíes, el beréber sanhaya Yusuf Bulukkin ibn Zirí recibe el gobierno de Ifriqiyya en 973. Cuando los ziríes deciden someterse al califato de Bagdad, en 1048, los fatimíes entregan Ifriqiyya, en 1051-52, a unos nómadas, los Banu Hilal: Kairuán es saqueada en 1057 y los ziríes se refugian en Mahdia. Ifriqiyya tienta entonces a los normandos, que ocupan el litoral oriental del reino entre 1134 y 1156. Los almohades expulsan del Magreb a los normandos en 1160 y ocupan Ifriqiyya.

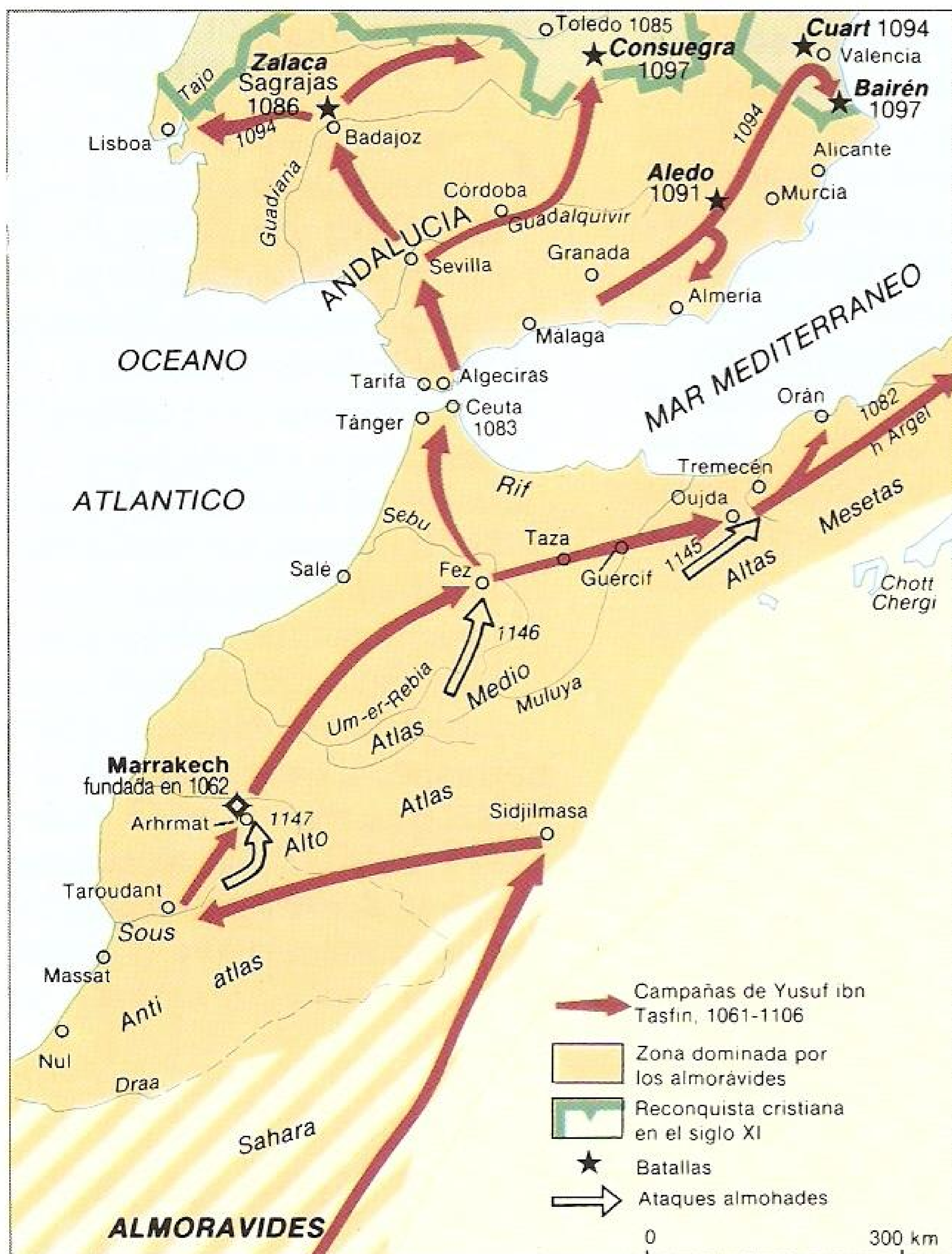
La conquista árabe del siglo VII al X



Ifriqiyya del siglo XI a mediados del XII



MARRUECOS



Los almorávides (1056-1147)

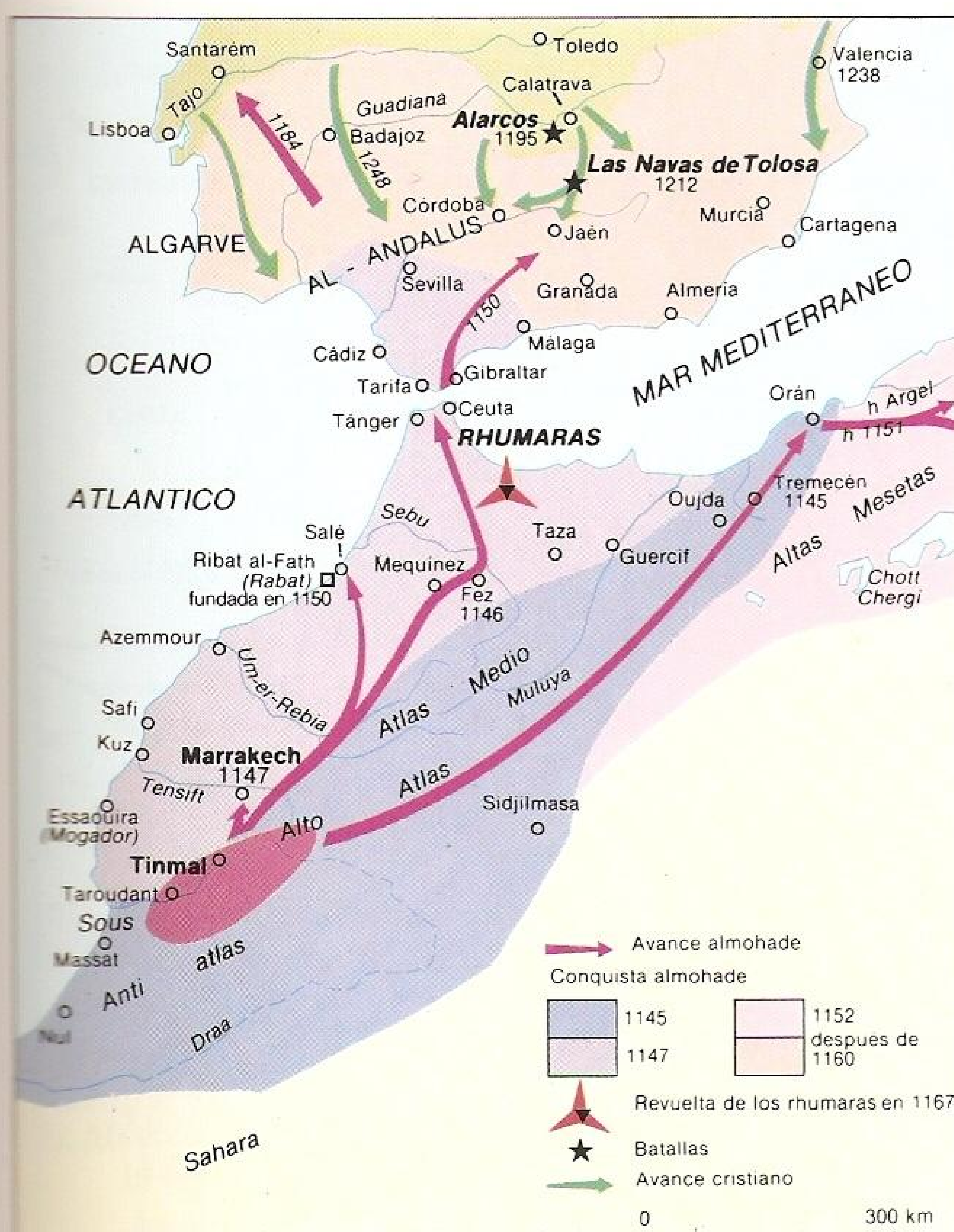
En el siglo XI, los sanhaya, de rito malaquita, desean imponer sus creencias. Los almorávides emprenden la conquista hacia el Magreb, donde su primer soberano, Yusuf ibn Tasfin (1061-1106), funda Marrakech en 1062, antes de extender su dominio hasta Argel, hacia la península Ibérica y, finalmente, hacia el Níger, con la ocupación de la ciudad de Ghana en 1076-77.
El Imperio almorávide se hunde a partir del reinado de Tasfin ibn Alí (1143-1147), bajo los embates de los españoles y los almohades.



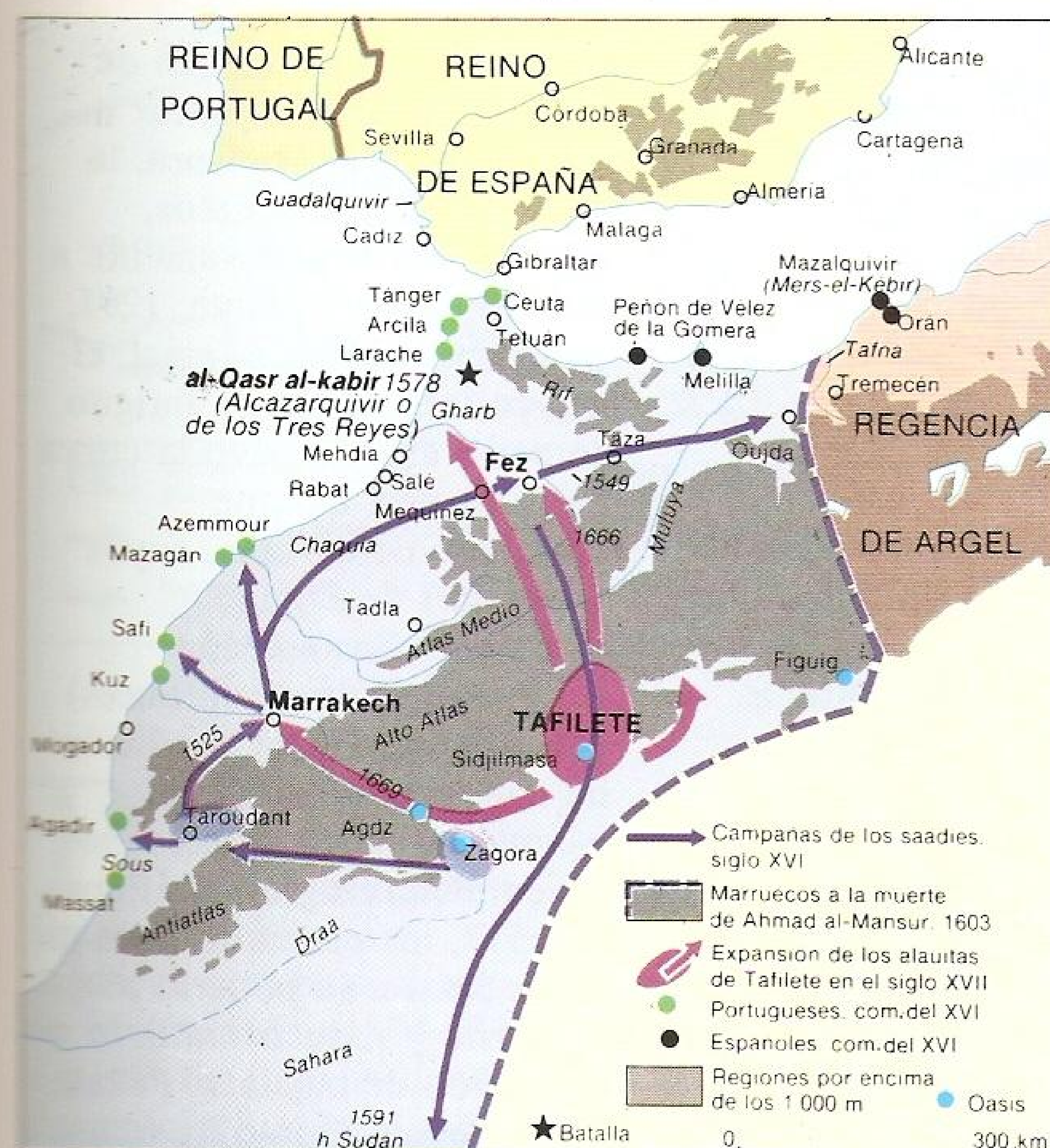
Formando, como los abdalwadíes, una confederación de bereberes zanata, los mariníes ponen término al dominio almohade en el Magreb occidental y se apoderan de Meknes en 1244, de Fez en 1248 y de Marrakech en 1269. Múltiples expediciones a España fracasan. Al este, la lucha contra los abdalwadíes cristaliza alrededor de Tremecén, de 1299 a 1389. Enfrentados con sus diversos adversarios de la península Ibérica, los mariníes son finalmente eliminados por los wattasíes (1465). (Véase mapas págs. 60 y 61.)

Los mariníes (benimerines) (1269-1465)

Los almohades (1147-1269)

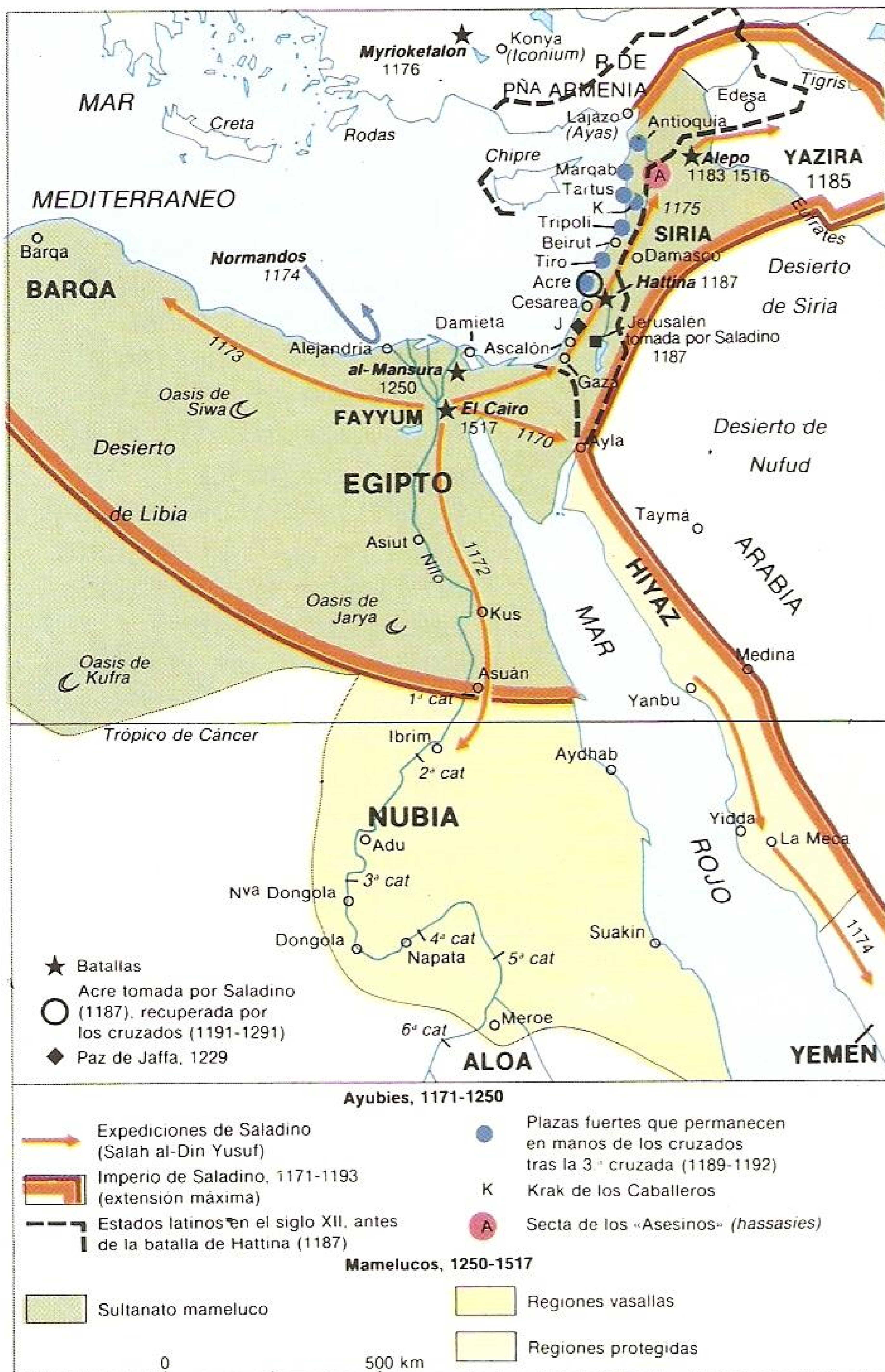


Fundada por ibn Tumart, la comunidad de los almohades nace en el sur de Marruecos. Se rebela en 1145 y toma Tremecén, Fez en 1146 y Marrakech en 1147. El Marruecos atlántico, el Rif y al-Andalus (hasta el Guadalquivir) son ocupados a partir de 1147. El conjunto del Magreb es conquistado entre 1151 y 1160. Quebrantado por la victoria de los cristianos ibéricos en Las Navas de Tolosa, 1212, el poderío almohade se hunde bajo los embates de los bereberes zanata entre 1244 y 1269. (Véase mapas págs. 47 y 110.)



Tutores de los mariníes (1420-1465), los wattasíes se adueñan definitivamente del poder en 1471, pero no pueden impedir que portugueses y españoles se establezcan en la costa marroquí. Son expulsados del poder en 1553 por los sadíes. Estos últimos, fundadores del Imperio jerife, organizan fructuosas expediciones hacia el continente negro; pero deben ceder el poder a otra dinastía jerife, la de los alauitas del Tafilete, fundada por Mulay al-Rasid (1660-1672), unificador de Marruecos, de donde los europeos han sido expulsados.

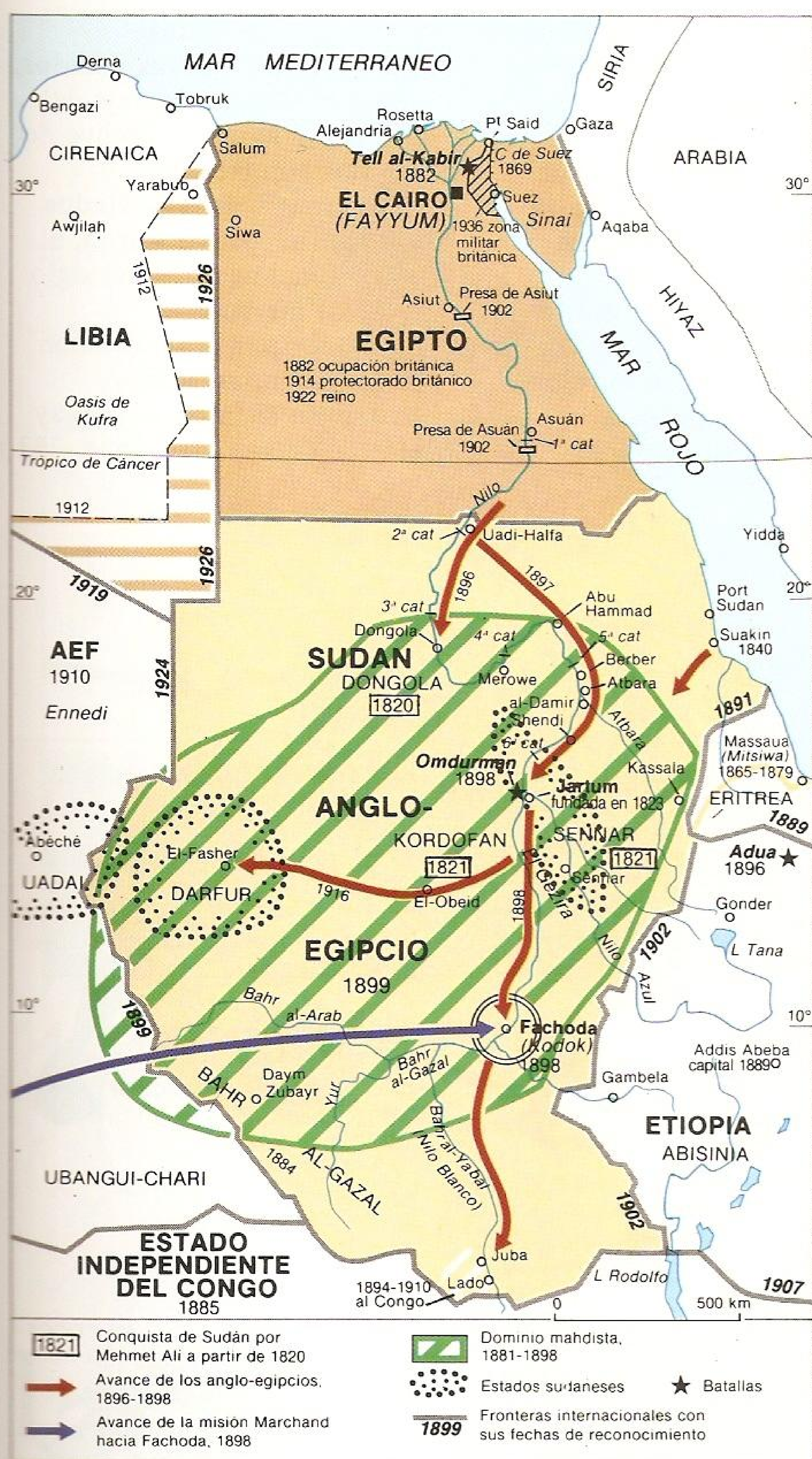
Marruecos (siglos XVI-XVIII)



Egipto del siglo XII al XVI

Lugarteniente en El Cairo del príncipe de Alepo Nur al-Din, Salah al-Din (Saladino) sustituye en 1171 al último príncipe fatimí de Egipto, donde restaura en seguida el sunnismo. Fundador de la dinastía ayubí (1171-1250), se apodera en Damasco (1174) y, luego, en Alepo (1176) de la herencia de Nur al-Din. Con el fin de reforzar la cohesión de pueblos tan diversos, proclama entonces la guerra santa contra los Estados latinos de Levante, a cuyas fuerzas aplasta en Hattina (1187). De Barqa y de Asuán a Mosul se reconstituye, así, la unidad de los países del Creciente Fértil, realizada antaño por los faraones del Imperio Nuevo. La mediocridad de los sucesores de Saladino y las múltiples intervenciones de los cruzados producen el declive de la dinastía. Esclavos turcos, los mamelucos, que acaban de salvar Egipto al capturar a San Luis en al-Mansura, la eliminan en 1250. Estos, expulsando definitivamente a los latinos de Levante, 1291, mantienen, en lo esencial, el marco territorial del antiguo Imperio ayubí. Salvo la curva del Eufrates, aunque ampliado con Nubia, cuyos soberanos de Dongola (cristianos hasta 1315, musulmanes desde entonces) son sometidos a la condición de tributarios, el Egipto islámico domina el Cercano Oriente en el siglo XIV. Pero en 1517, los otomanos dan un golpe fatal a su poderío al ocuparlo y reducirlo a la condición de bajalato. (Véase mapas págs. 7, 56-57 y 61.)

Egipto y Sudán (siglo XIX-comienzos del XX)

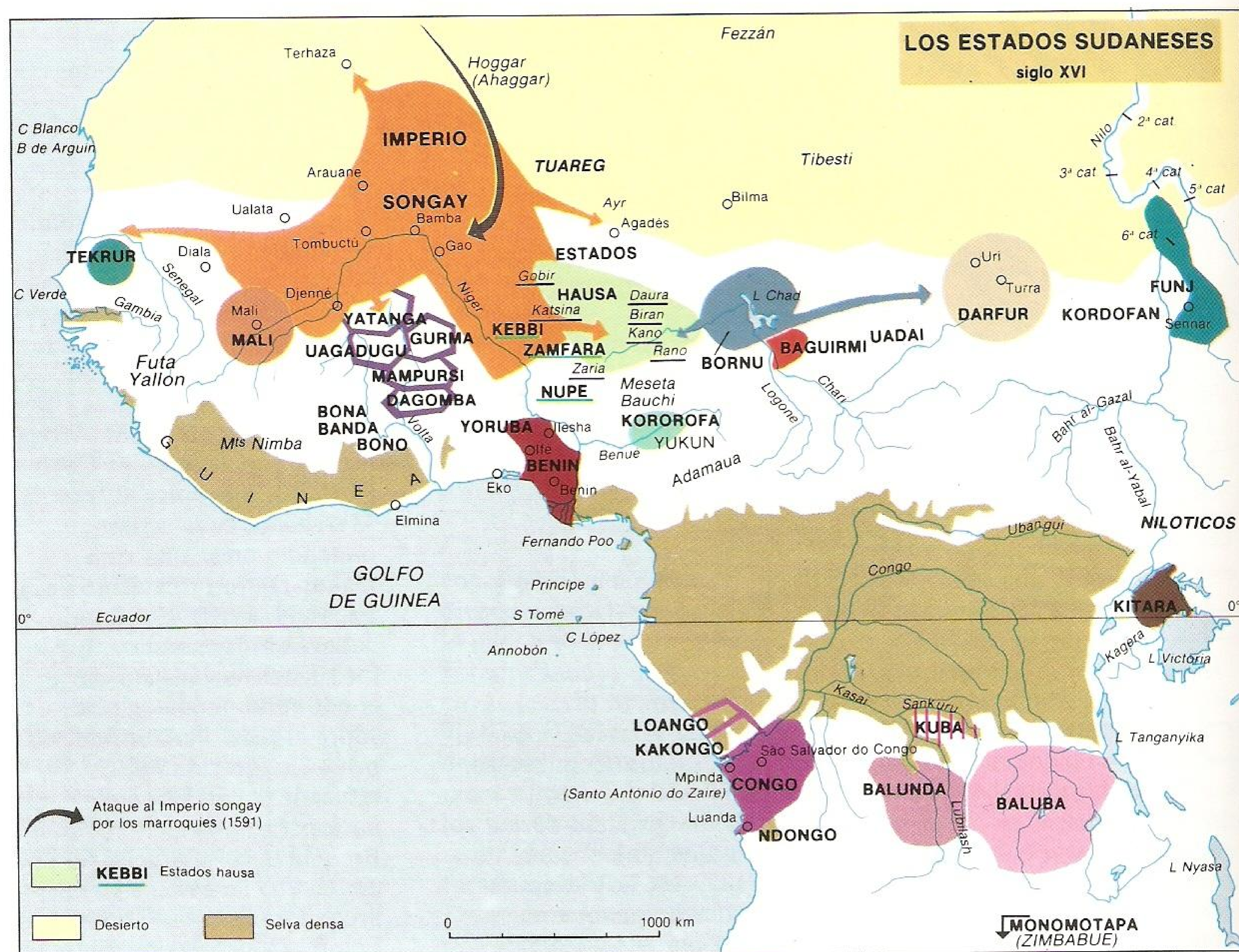


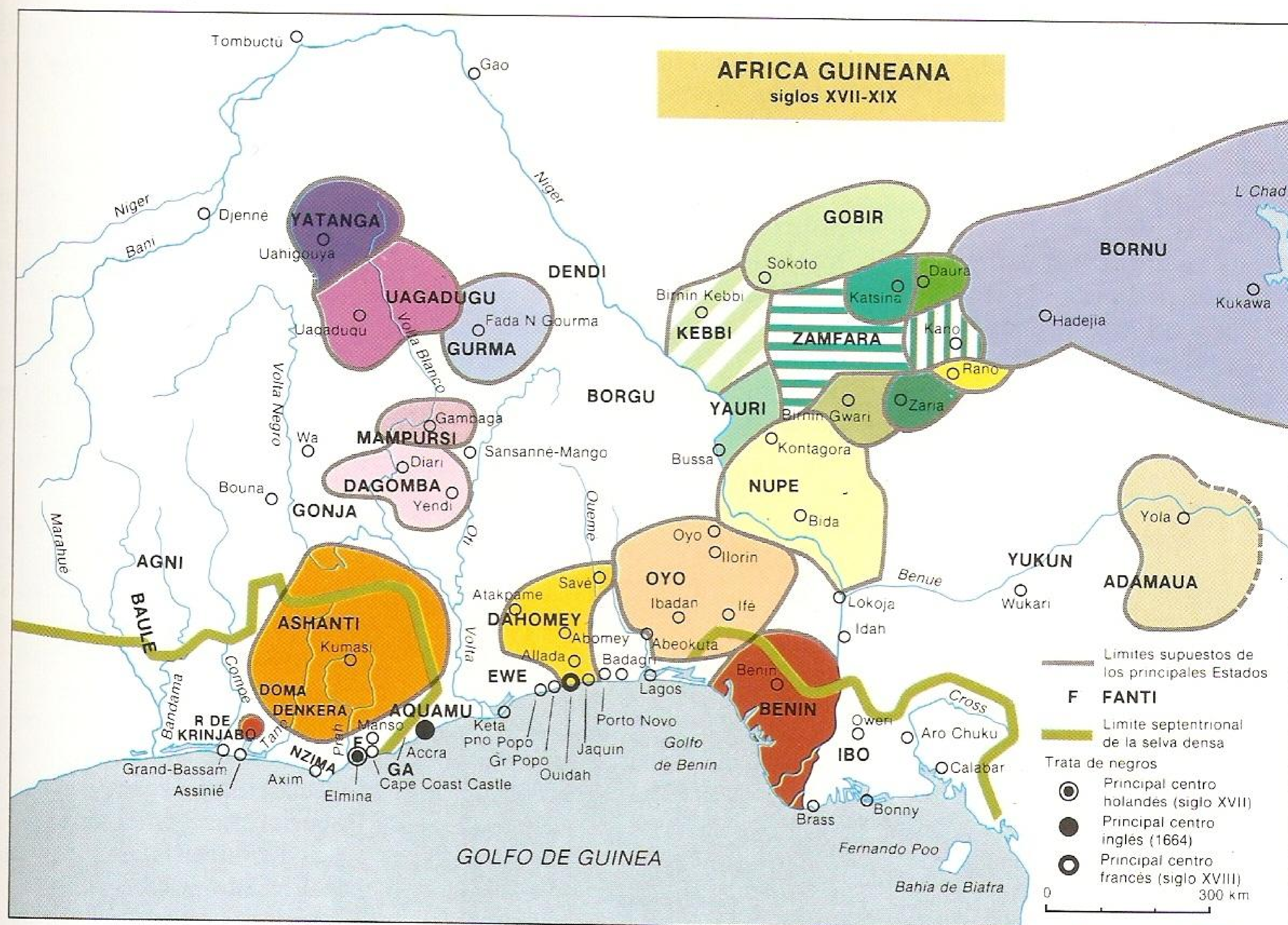
Prácticamente independiente del Imperio otomano, Egipto comienza a modernizarse bajo el impulso de Mehmet Alí (1804-1849) y, a partir de 1820, extiende su dominio a Sudán, donde la islamización se acentúa. Sin embargo, esta modernización le vuelve cada vez más dependiente, primero de Francia, que abre el canal de Suez (1859-1869), y después de Inglaterra, que quiere controlar por sí sola la ruta de las Indias. En 1882, los ingleses establecen un protectorado de hecho sobre Egipto; en derecho sólo será proclamado en 1914. Por lo que se refiere a Sudán, donde se rebelan los discípulos del Mahdi, un profeta que había instaurado en ese país un islam purificado, es ocupado por el inglés Kitchener en 1898. Kitchener sueña entonces con crear una Africa inglesa que vaya de El Cabo a El Cairo, y expulsa al francés Marchand, cuya misión pretendía crear una ruta Dakar-Djibuti (incidente de Fachoda, 1898). Nombrado gobernador general de Sudán, lord Kitchener instala un condominio anglo-egipcio sobre el país. Pero el poderío británico, en su apogeo, refuerza por reacción el nacionalismo egipcio. Gran Bretaña debe renunciar, el 28 de febrero de 1922, a su protectorado sobre el reino de Egipto. (Véase mapa pág. 87.)

AFRICA OCCIDENTAL Y CENTRAL

Tomando el relevo de Mali, el Imperio songay representa la última de las grandes civilizaciones sudanesas. Procedentes de Gao, emancipados de la tutela de Mali en el siglo XV, los songay, convertidos al islam, edifican en el siglo XVI un vasto imperio cuya influencia se extiende sobre Senegal, los Estados hausa y el sur sahariano, bajo la dinastía de los Askia. Una civilización islamo-sudanesa florece alrededor de Tombuctú, siendo su eje vital el valle del Níger. La constante amenaza de los mossi al sur y de los nómadas fulbé al oeste, debilita su cohesión a partir de mediado el siglo XVI. Por otra parte, la instalación de los europeos en la costa produce un trastorno que afecta a toda Africa: desarrollo de nuevos Estados, como el Congo, drenaje del oro hacia la costa, declive de las vías comerciales saharianas y de los Estados del interior (salvo Bornu, al este). Finalmente, en el siglo XVI, los marroquíes, animados por la renovación musulmana, invaden y destruyen el Imperio songay (1591). (Véase mapa pág. 253.)

Los Estados sudaneses (siglo XVI)



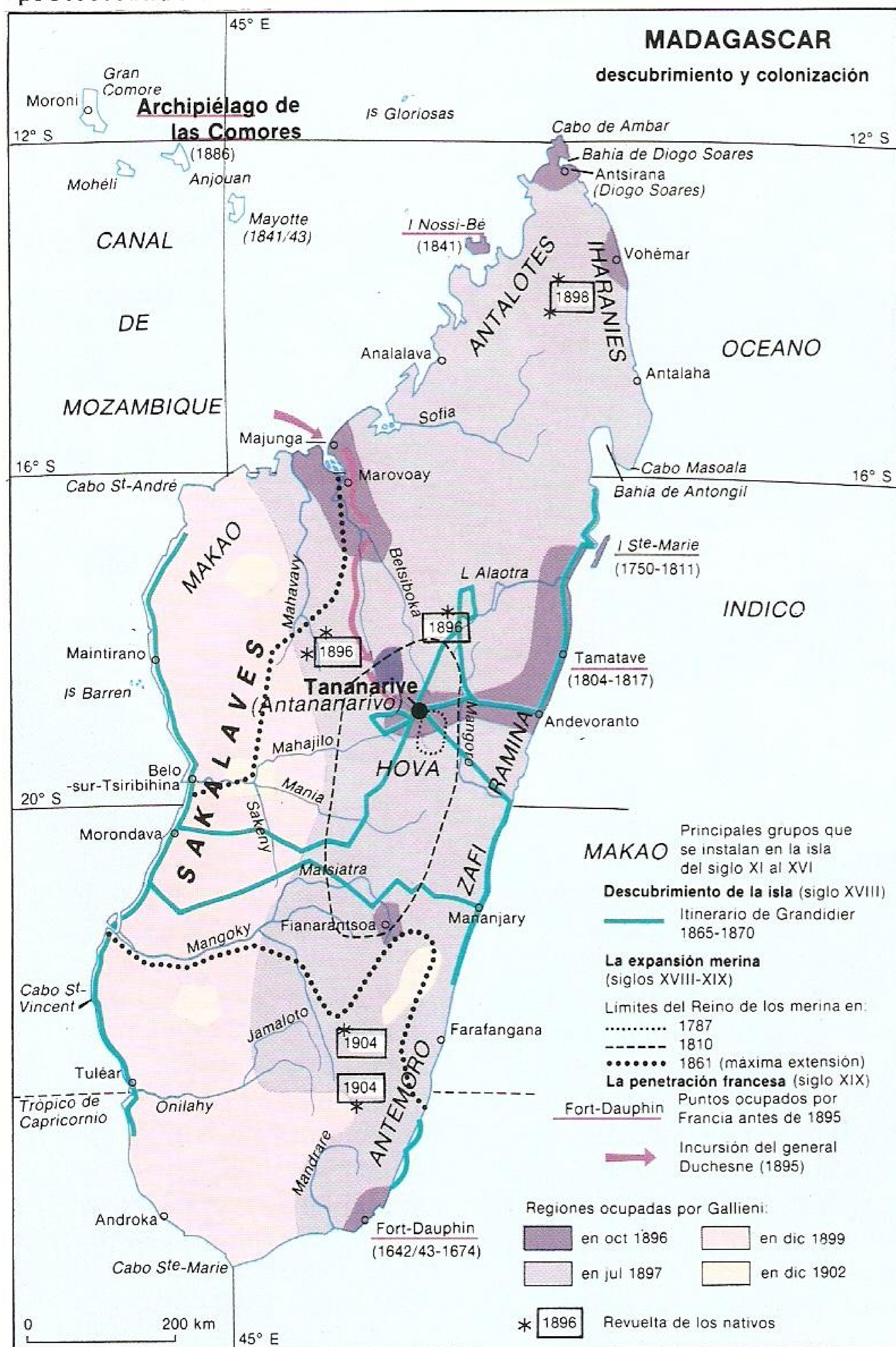


Africa guineana (siglos XVII-XIX)

Los portugueses en el siglo XVI, los holandeses y los ingleses, que les suplantan, en el siglo XVII, y los franceses en el XVIII, llevan a efecto la trata de esclavos a partir de emplazamientos costeros. La pérdida de 11 millones de habitantes durante esos tres siglos provoca la decadencia de civilizaciones que habían brillado en los siglos XIII y XIV. En cambio, tres Estados negreros se desarrollan cerca de la costa de Guinea: la Confederación ashanti, el Reino de Oyo y el Reino de Abomey (Dahomey). Estos Estados bloquean el acceso al interior del continente, donde proceden al pillaje de la llamada «madera de ébano». De este modo, los Estados sudaneses —Mossi al sur del Níger, Hausa al norte del Benué y Bornu— no tienen contacto alguno con los europeos. Sin embargo, los Estados negreros se debilitan debido a las perpetuas guerras que libran por el monopolio del comercio de esclavos. Cuando los europeos emprenden la colonización sistemática del Africa guineana, en el siglo XIX, la consiguen fácilmente; sólo algunos pueblos (ashanti de 1807 a 1901, adja del Dahomey, 1892-1894) se oponen a la colonización.

MADAGASCAR

Establecidos en Madagascar desde el siglo XVII, los franceses sólo se mantienen allí intermitentemente. En el siglo XIX, el Reino merina, de las altas tierras centrales, extiende su autoridad sobre dos tercios de la isla. Tras haber ocupado los principales puertos (1883), los franceses imponen al país un «protectorado fantasma» (1885). Anexionada en 1896, la isla, con Gallieni, goza de relativa prosperidad. De este modo, la emancipación se llevará a cabo sin demasiados trastornos (pese a la insurrección duramente reprimida de 1947). La República malgache se proclama autónoma el 14 de octubre de 1958 y, luego, independiente el 26 de junio de 1960.



Madagascar, descubrimiento y colonización

Formación de Africa del Sur

Colonos holandeses instalados en El Cabo desde 1652, los bóers amplían su territorio africano en el siglo XVIII rechazando o sometiendo a los nativos nama y, más tarde, a los bantúes. En conflicto con los ingleses, que han adquirido la colonia (1814), y descontentos con la abolición de la esclavitud, los bóers emigran hacia el noreste (el «Gran Trek», 1834-1852) formando dos repúblicas independientes (Transvaal y Orange). Pero los ingleses, instalados en Natal desde 1844, ambicionan sus minas de diamantes y oro y acceden a los propósitos imperialistas que encarna Cecil Rhodes (Africa inglesa «de El Cabo a El Cairo»). Victoriosos en un principio (1881), los bóers son finalmente vencidos por los británicos (paz de Pretoria, 1902). Una Unión sudafricana reúne las repúblicas bóers, El Cabo y Natal (1910), incrementadas, a título de mandato, en 1920, por el suroeste africano. Moderado en sus comienzos, el Gobierno cede luego a una política de apartheid, nacida de la recalcitrante negativa de la minoría blanca a admitir la igualdad de derechos de la gran mayoría negra.

AFRICA DEL SUR

FORMACION DE AFRICA DEL SUR

Swakopmund, Windhoek, Walvis Bay, 1878 brit, 1884 Col de El Cabo, AFRICA DEL SUDOESTE, Bethanien, Luderitz, NAMAS, Orange, BECHUANALANDIA, BECHUANALANDIA BRITANICA 1895, GRIQUALANDIA OCCAL, Mafeking, Vryburg, Potchefstroom, Vaal, Kimberley, Modder, Bloemfontein, ESTADO LIBRE DE ORANGE, Winburg, Messina, Limpopo, Zoutpansberg, Pietersburg, TRANSVAAL (REP. S. AFRICANA), Pretoria, Johannesburgo, Springs, Vereeniging, Majuba Hill, MOZAMBIQUE, Inhambane, Lourenço Marques, TONGALANDIA, 1897 a Natal, ZULULANDIA, Tugela, NATAL (Port Natal) Durban, 1866, Orange, Port Nolloth, Okiep, Prieska, Colesberg, De Aar, Victoria West, Calvinia, Graaff Reinet, Gran Fish, Queenstown, Port St John 1884, COLONIA DE EL CABO, Grahamstown, East London, Port Alfred, Port Elizabeth 1820, (Mosselbaai) Mossel Bay, Stellencosch, (Kaapstad) EL CABO 1652 Hol 1795 brit, C de Buena Esperanza

Primeros establecimientos holandeses: hacia 1700; hacia 1750

El Gran Trek (1834-1852); Pretorius en 1844; Republicas de los trekker

Estados bóers: Transvaal, 1852, independencia reconocida; Orange, 1854, independencia reconocida — 1902 Soberania británica

Ocupación inglesa: Colonia de El Cabo: 1806, 1847, 1900. Provincia de Natal: 1844, 1900. Protectorados: B Basutolandia (1868); S Swazilandia (1902)

0 200 400 km

Unión sudafricana: Union sudafricana en 1910 Dominio británico; Mandato de la Unión sudafricana en 1920

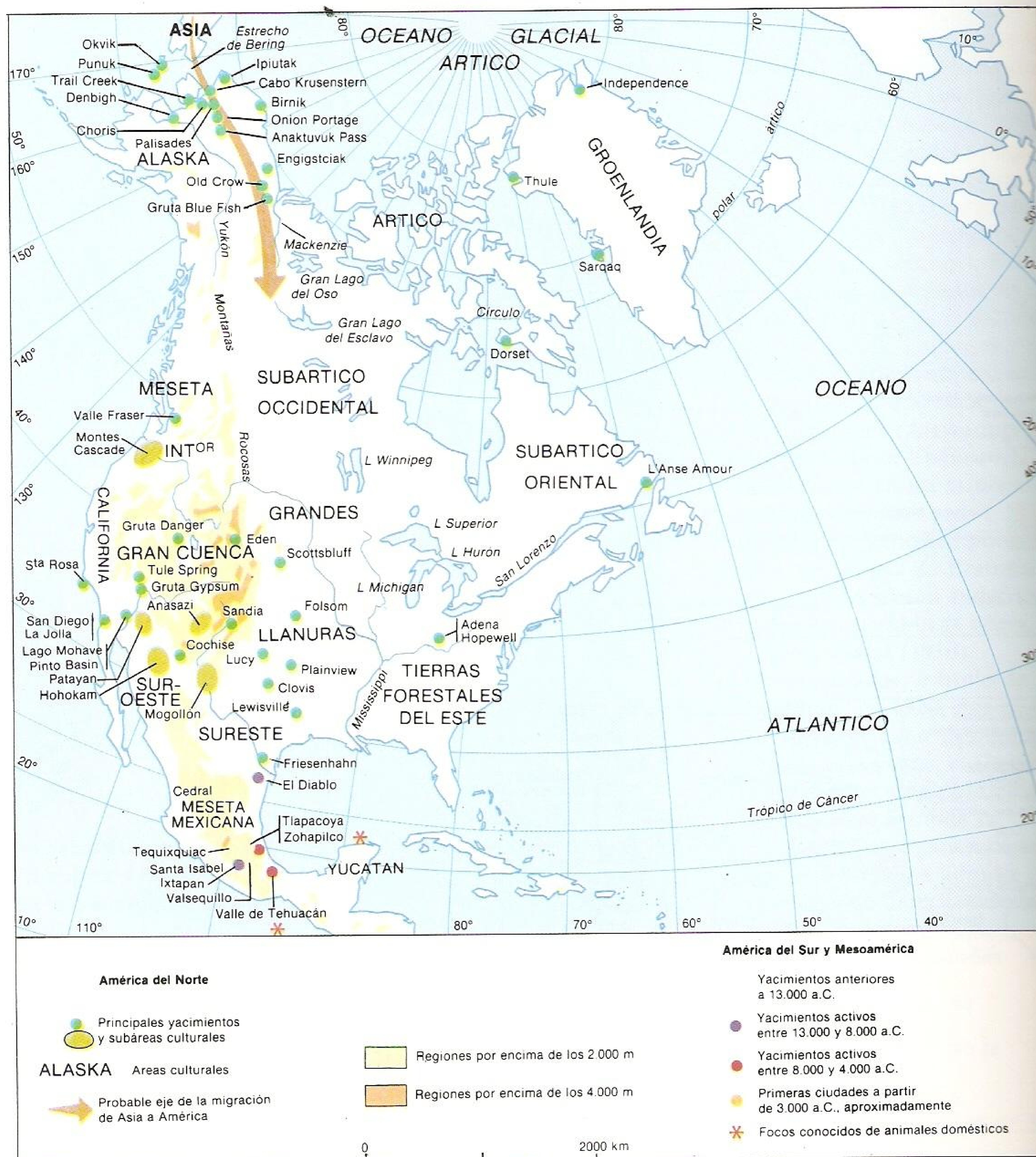


Los bantustanes en 1985

Los bantustanes son los «hogares nacionales» atribuidos a los negros surafricanos. En número de 13, ocupan el 13 por 100 de la superficie de Africa del Sur y reúnen al 73 por 100 de la población. Independientes o autónomos, pero sometidos económicamente al poder blanco, favorecen el mantenimiento del apartheid.

América

La prehistoria de América



AMERICA

Los primeros habitantes de América fueron siberianos llegados de Asia por el estrecho de Bering e instalados en Alaska. Entre 70.000 y 15.000 a.C. se descubren indicios de la presencia humana en California y México. En las Grandes Llanuras la caza prospera gracias al bisonte y a la práctica de la conducción de las manadas hacia los precipicios. Los californianos, refractarios a la agricultura, obtienen cada vez mayor partido del medio marino. La cultura de Cochise utiliza las plantas cultivadas originarias de Mesoamérica y adopta su cerámica. La cultura de Dorset se reparte con la de Thule las regiones árticas en el primer milenio a.C. Los hombres de la cultura de Dorset utilizan microláminas, construyen habitaciones toscas y semisubterráneas y están equipados para la caza invernal. Los de Thule se extienden tanto mejor cuanto que asocian al trineo el umiak, embarcación de piel: se desplazan así de Alaska a Groenlandia. Preceden inmediatamente a los esquimales.
El poblamiento del nuevo mundo se lleva a cabo de



MESOAMERICA PRECOLOMBINA

norte a sur. Pero las huellas de la presencia humana son tan antiguas en México y Brasil como en el Gran Norte. En Mesoamérica, los emplazamientos más antiguos son El Bosque, Tlapacoya, Tequixquiac, Valsequillo. La domesticación de los animales es limitada y tardía; la agricultura, precoz. La actividad hortícola florece en el quinto milenio con el aguacate, el amaranto, la calabaza, seguidos del maíz. Desde entonces, hacia el 3000-2500 a.C., se construyen grandes pueblos (Tehuacán). En América del Sur, Brasil posee emplazamientos más antiguos (Toca do Boqueirão). En Chile, en Monte Verde, se han descubierto, en un hábitat de 12.000 años a.C. aproximadamente, «bolas» y rastros de habitaciones en madera y piel. La domesticación de animales se observa a partir de 4.000 años a.C., como lo atestigua el yacimiento de Telarmachay (Ayacucho). Hacia el 3000-2500 a.C., Perú conoce ya buena parte de las producciones agrícolas precolombinas. El resto del continente sigue con retraso, pero descubre la alfarería hacia el 3000 a.C.

Desde el primer milenio a.C. la civilización olmeca está ya muy evolucionada (ciudades con templos de piedra y escalones, calendario y sistema de numeración); por lo tanto, extiende su influencia a partir de la costa atlántica (La Venta [hacia 100-hacia 400 a.C.], luego Tres Zapotes [a partir de 31 a.C.]) sobre toda la zona mesoamericana; da entonces nacimiento a nuevas civilizaciones que en el primer milenio d.C. se agrupan en dos grandes áreas. Al sur, en las tierras bajas guatemaltecas del Petén (Tikal, Uaxactun, Seibal), los mayas edifican a partir del siglo IV la más brillante civilización de la región, que irradia hacia Chiapas (Palenque, Bonampak, Yaxchilán),



Yucatán y el sureste (Kaminaljuyú, Amatitlán, Copán). En el área mexicana, la civilización de Teotihuacán extiende su influencia sobre toda la meseta central (Xochicalco, Cholula) y hasta el área maya; domina, por el esplendor de sus monumentos, las vecinas culturas de los zapotecas, en Oaxaca (Monte Albán), y de los totonecas, en Veracruz (El Tajín). A finales del primer milenio d.C., todas las civilizaciones desaparecen, tal vez bajo los embates de cazadores nómadas procedentes del norte: en una primera etapa, los toltecas, en la región de Tula, recogen la herencia de Teotihuacán; pero en el siglo XII son barridos por nuevos invasores (enfrentamiento mítico entre Quetzalcóatl, la serpiente emplumada tolteca, y Tezcatlipoca, el dios de la guerra); se refugian en el Yucatán, donde reavivan la civilización maya, en Uxmal, Chichén Itzá y Mayapán. En la misma época, los aztecas se imponen: asimilan la civilización tolteca a sus tradiciones guerreras, edificando en 150 años un imperio que abarca todo México.



Mesoamérica. Arqueología

AMERICA DEL SUR PRECOLOMBINA

La América del Sur precolombina presenta grandes diferencias culturales, vinculadas a la variedad de las condiciones naturales. Al sur, las poblaciones ignoran todavía la agricultura: pescadores del archipiélago fueguino (yananaes, alakalufes); cazadores de guanacos de la precordillera (tehuelches, puelches); tribus del Chaco y del sur brasileño que alternan caza y recolección. Las regiones tropicales y el este están pobladas por indios que practican una agricultura itinerante de chamicera (mandioca, ñame, papa), repartidos en tres grandes grupos culturales: tupiguaraní, arawak en el sur de la Amazonia (que fundan la civilización marajoara a orillas del Amazonas) y caribe al norte, que invaden las Antillas. Por último, la región andina conoce, a partir del segundo milenio, una verdadera agricultura sedentaria, basada en el cultivo del maíz, que permite el florecimiento de civilizaciones evolucionadas. Pero el relieve accidentado de los Andes origina una fragmentación en pequeñas áreas culturales que sólo se unifican tardíamente. Pese a sus notables éxitos en la metalurgia del oro (Milagro), las civilizaciones de las franjas septentrionales palidecen ante las de los Andes centrales. En Colombia, sin embargo, el emplazamiento de San Agustín, cuyos inicios son anteriores a la era cristiana, puede enorgullecerse de sus colosales estatuas. Los Andes se ven primero marcados por la influencia mesoamericana (civlización de Chavín, que irradia por toda la costa, en Cupisnique, Ancón y Paracas). Paracas es una zona de yacimientos de diversas épocas, favorecida por un clima desértico que ha conservado la flora y los textiles. Un buen nivel técnico (agricultura irrigada, artesanía desarrollada) permite el florecimiento, a partir de 300 a.C., de culturas originales: en la costa, la cultura mochica al norte, la de Nazca al sur. El emplazamiento de Nazca, de época clásica, se ha hecho

Emplazamientos arqueológicos de América del Sur



célebre gracias a la calidad de sus cerámicas policromas. Estas civilizaciones se ven pronto eclipsadas por las de las altiplanicies donde, a partir de Tiahuanaco, se edifica, hacia 600 d.C., el primer imperio suramericano. Su hundimiento, hacia 1100, produce una nueva fragmentación en pequeños reinos o confederaciones (Chincha, Chancay y, sobre todo, Chimú), cuya cultura heterogénea recupera las adquisiciones de las civilizaciones costeras y de la de Tiahuanaco. Es preciso esperar al siglo XV para que se reconstruya, a partir de las tierras altas, un nuevo imperio que unifique toda la región andina: procedentes del valle de Cuzco, los incas extienden su dominio de Ecuador al Chile central. Numerosos factores atestiguan su alto grado de civilización: perfección de la organización social, importancia de la red viaria, ingeniosidad del sistema contable, esplendor de los monumentos. Cuzco, capital del antiguo Imperio inca, conserva numerosos vestigios integrados en construcciones modernas. Machu Picchu, ciudad muerta, muy accesible hoy, es el paraje más sorprendente.

Pero, como entre los aztecas, la falta de cohesión del Imperio, agravada por las luchas intestinas (querella dinástica entre Atahualpa y su hermanastro Huáscar por los territorios del norte, con capital en Quito), favorece la conquista española en 1532-1533. (Véase mapas págs. 280 y 281).

Emplazamientos arqueológicos de la región andina



AMERICA DEL NORTE

Hacia 988, Erik el Rojo, partiendo de Islandia, llega a Groenlandia y la coloniza. Desde allí, los navegantes vikingos alcanzan el misterioso Vinland y se establecen en él entre 1003 y 1006. Huellas de sus instalaciones han sido identificadas en el extremo norte de Terranova. La ruta del nuevo mundo queda realmente abierta con Cristóbal Colón, en 1492, seguido de inmediato por diversos navegantes españoles. A partir de 1497, John Cabot (Giovanni Caboto), al servicio de los ingleses, encuentra de nuevo el camino de Terranova. En el otro extremo del continente norte, el español Cabeza de Vaca penetra en las profundidades de México hasta Sierra Madre.
A la búsqueda de un paso septentrional hacia el Pacífico (el «paso del noroeste»), los



británicos penetran a finales del siglo XVI en el estrecho de Davis (Martin Frobisher en 1576, John Davis en 1587); y con posterioridad, a comienzos del siglo XVII, en la bahía de Hudson, a la que un inglés, Henry Hudson, da su nombre en 1609-1610.
Pero los primeros establecimientos permanentes se fundan en el noreste de los actuales Estados Unidos (Jamestown en 1607, Boston en 1630), compitiendo especialmente con los neerlandeses, que compran a los indios la isla de Manhattan en 1625 (Nueva Amsterdam, hoy Nueva York).
Entre estas dos zonas de establecimiento de mayoría británica, exploradores (Jacques Cartier en el siglo XVI) y colonizadores franceses (Samuel Champlain en el siglo XVII) penetran lejos en el interior del continente, a lo largo del eje del San Lorenzo, donde fundan Quebec (1608) y Montreal (1642). Alrededor de estas ciudades se constituye entonces la colonia de Nueva Francia, núcleo de Canadá. Disponiendo de una excelente vía de penetración, el San Lorenzo, los franceses exploran el valle del Mississippi (el padre Jacques Marquette y Louis Joliet y, después, Robert Cavelier de La Salle) y se aventuran hasta las Montañas Rocosas (Pierre de La Vérendrye y sus hijos).
Partiendo de sus establecimientos en la bahía de Hudson, cuya compañía explota las pieles desde 1670, los ingleses emprenden la exploración de la región del Saskatchewan (Henday, 1754-1755) y, sobre todo, la del Gran Norte después de 1763. Mackenzie llega al Artico siguiendo el río que lleva actualmente su nombre (1789), y más tarde, al Pacífico, no lejos de la isla Príncipe de Gales (1793), ya reconocida desde el mar por George Vancouver que, relevando a James Cook (1778), explora el litoral occidental de América del Norte de 1792 a 1794. En lo esencial, la exploración del continente ha terminado.



Descubrimiento de América del Norte

AMERICA DEL SUR



Descubrimiento de América del Sur

En 1492, la llegada de Cristóbal Colón a las Bahamas abre el camino a la colonización de América del Sur. A partir de 1494, el tratado de Tordesillas reparte el mundo entre españoles y portugueses. En 1500, Cabral se apodera, por cuenta de Portugal, de la «Tierra de la Vera Cruz», región del futuro Brasil. Américo Vespucio sigue hasta la Patagonia las tierras del litoral suramericano. El interior del continente es explorado por los conquistadores (Almagro, Pizarro, Orellana), pero también por aventureros en busca de eldorados. Hacia el Atlántico sur, Díaz de Solís penetra en el Río de la Plata en 1516. La conexión con las posesiones andinas queda asegurada, antes de mediado el siglo XVI, por Irala; los portugueses penetrarán más tarde en el interior de Brasil, permaneciendo la Amazonia desconocida en gran parte hasta el siglo XIX.

AMERICA LATINA

En muy pocos años, los conquistadores se adueñan de los poderosos imperios amerindios (Cortés en México, Pizarro y Almagro en Perú). Un vasto Imperio español se constituye en treinta años, mientras los portugueses se instalan lentamente en la costa brasileña (arbitraje pontificio de 1493; tratado de Tordesillas en 1494). La monarquía española crea en Europa organismos de control de las nuevas colonias y, en ellas, una administración local. Los galeones acarrean hacia Europa los metales preciosos de Colombia, México y Perú, transportan los productos manufacturados y aseguran, desde Acapulco, la conexión con las Filipinas y Asia. Pero la colonización produce la caída de la población amerindia (de 80 millones de habitantes a 11 o 12 durante el siglo XVI).

La organización de la conquista



América en los siglos XVII y XVIII

Al alba del siglo XVII América es, de Florida a la Argentina, terreno reservado a los ibéricos, especialmente a los españoles. Pero, en dos siglos, la situación cambia. Los portugueses ocupan poco a poco el desierto humano que se extiende del Atlántico a los Andes. Si la presencia holandesa, de Nueva Amsterdam (Nueva York) a Brasil, es poco duradera, los franceses conquistan desde Canadá buena parte de América del Norte. Débilmente implantados en el conjunto del continente en el siglo XVII, los ingleses extienden, en el XVIII, su influencia comercial por la América española. Tras haber desalojado a los franceses de Canadá y Luisiana occidental (tratado de París, 1763), pueden crear un vasto imperio en América del Norte. En la mayoría de las colonias se crean grandes latifundios, en los que se explota a esclavos negros. La minoría criolla de la sociedad colonial se impone a los esclavos, mestizos e indígenas, que los europeos intentan, a veces, proteger y evangelizar, especialmente en el marco de las reducciones jesuíticas. Pero las colonias, sobre todo en la América española, permanecen bajo la tutela política de los países europeos, cuyo dominio económico (pacto colonial) descontenta a los colonos.



AMERICA LATINA

LA INDEPENDENCIA DE AMERICA LATINA EN EL SIGLO XIX

La caída de la monarquía española en 1808 provoca, a partir de 1810, una primera oleada revolucionaria. En México, los sacerdotes Hidalgo y Morelos conducen la insurrección. En América del Sur estallan movimientos separatistas, animados por Miranda y Bolívar en Venezuela, Belgrano en el Virreinato del Río de la Plata, O'Higgins en Chile. Pero las disensiones internas y la restauración borbónica en España permiten restablecer, en todas partes, salvo en los países del Plata, la soberanía española. En 1817 se reinician las rebeliones: San Martín libera Chile y Perú; Bolívar toma los tres países del norte, federándolos en una «Gran Colombia»; Iturbide proclama la independencia de México en 1821. Entre 1821 y 1824, los países de América Central crean una república federal. En Brasil, Pedro, heredero del trono portugués, evita la revolución aceptando la corona imperial.
La afirmación de las tendencias centrífugas en América latina hace fracasar los sueños federalistas de Bolívar (congreso de Panamá, junio-julio de 1826): la Gran Colombia se ve privada de Venezuela y, luego, de Ecuador. En 1839, las Provincias Unidas de América se fragmentan en cinco repúblicas a las que, en 1903, se suma Panamá.

FORMACION DE LOS ESTADOS DE AMERICA LATINA (SIGLO XIX-MEDIADOS DEL XX)

La independencia en América latina ha reforzado el poder de los caciques (señores locales) sobre los nativos. Desde entonces, se manifiesta una permanente tendencia a la disolución de los Estados, evitada sólo gracias a la instauración de dictaduras militares. El creciente papel del ejército en la vida política exacerba los nacionalismos.
Las guerras se multiplican, favoreciendo las modificaciones de fronteras en detrimento, especialmente, de los Estados interiores (Paraguay, Bolivia) y en beneficio de los Estados relativamente sólidos (Chile, Perú y, sobre todo, Brasil).
La debilidad de los Estados facilita el imperialismo de las grandes potencias: dominio económico de Gran Bretaña sobre el «triángulo blanco» (Argentina, Uruguay, Chile); intervención militar, en 1862, de los franceses en México, donde crean el efímero Imperio de Maximiliano (1864-1867); dominio de los Estados Unidos. Tras haberse anexionado las provincias septentrionales de México por el tratado de Guadalupe Hidalgo, 1848, éstos extienden su influencia, primero, a la región del Caribe; tras la primera guerra mundial y la decadencia británica, esta influencia se ejerce sobre toda América latina. La verdadera emancipación, iniciada en México con la Revolución de 1911, queda pendiente.

mapas págs. 284-285

referencias pág. 283

La independencia de América latina en el siglo XIX



Formación de los Estados de América latina (siglo XIX-mediados del XX)

FORMACION DE LOS ESTADOS DE AMERICA LATINA

siglo XIX-mediados del XX

Territorios perdidos en el siglo XIX por Mexico en beneficio de los Estados Unidos

Zona en discusión

Rectificaciones de fronteras en beneficio de:

- Argentina
- Brasil
- Chile
- Colombia
- Paraguay
- Peru

Objeto de litigio entre Perú y Colombia (1932-1934)

Adquisición de Perú en 1942 (acuerdo de Rio de Janeiro)

Territorio del Acre
- 1898 a Bolivia
- 1899 se erige en república independiente
- 1903 a Brasil

REP. DOM. República Dominicana
- 1822-1844 unida a Haiti
- 1865 independiente
- 1916-1924 ocupación militar de los Estados Unidos

HAITI
- 1915-1934 ocupación militar de los Estados Unidos

CUBA
- 1898-1902 protectorado americano
- 1903-1934 intervencion de los Estados Unidos

Capitales de Estado

Fronteras actuales

Linea del tratado de 1819 entre España y Estados Unidos

CALIFORNIA 1848
ESTADOS UNIDOS
NUEVO MEXICO
1853
ANTIGUO TEXAS ESPAÑOL
TEXAS 1845
Rio Grande
San Antonio
MEXICO
Buena Vista 1847
1848 Tratado de Guadalupe Hidalgo
México 1847-1867
Veracruz
Puebla 1867
Acapulco
YUCATAN 1839-1843 indep
La Habana
CUBA
Santiago de Cuba 1898
Jamaica brit
HAITI
REP. DOM.
PUERTO RICO 1898 EEUU
Is Virgenes 1917 EEUU
Guadalupe fr
Martinica fr
Barbados brit
Sta Lucia
Tobago
Trinidad
brit
Bermudas brit
Bahamas brit
Trópico de Cáncer
OCEANO ATLANTICO
OCEANO PACIFICO
HONDURAS BRIT
HONDURAS
GUATEMALA
EL SALVADOR
NICARAGUA
COSTA RICA
PANAMA
Panamá
E.U.

Zona del Canal 1903 EEUU

Zona neutral 1850-1885

Litigio francobrasileño. Acuerdo del 2 dic 1900 en favor de Brasil

Caracas
VENEZUELA
GUAYANAS
Georgetown
Paramaribo
Cayena
GB
HOL
FR
1905-20
Bogotá
COLOMBIA
1922
Quito
ECUADOR
Guayaquil
Ecuador
Is Galápagos 1832 Ecuador
Marañon
Leticia
1904
Amazonas
Rio Branco
Belem
Santarem
São Luiz
Rio Gde do Norte
Ceará
Maranhão
Pará
Piauí
Paraiba
Recife
Pernambuco
Alagoas
Sergipe
BRASIL
Acre
1903
Guaporé
Mato Grosso
1927
Goiás
Bahia
São Salvador (Bahia)
Minas Gerais
Espirito Santo
Guerra del Chaco 1928/29 1932/35
Trujillo
PERU
Ancón
1909
El Callao
Lima
Cuzco
Arequipa
L. Titicaca
La Paz
BOLIVIA
Sucre
Potosí
Tacna
Arica
1938
1880
1870
São Paulo
Rio de Janeiro
Paraná
PARAGUAY
Asunción
1874
1927
Sta Catarina
Rio Gde do Sul
Porto Alegre
Desierto de Atacama
Antofagasta 1884

- 1883 Tratado de Ancon: Tacna y Arica a Chile por 10 años
- 1929 Tratado de Lima: Tacna a Peru Arica a Chile

Adquisición de Chile tras la guerra del Pacifico 1879-1883

Tucumán
Santa Fe
Valparaiso
Santiago
Buenos Aires
URUGUAY
Montevideo
ARGENTINA
CHILE
Bahia Blanca

Zona colonizada a finales del s XIX

Territorio en litigio entre Argentina y Chile 1899-1902

PATAGONIA 1881
Is Malvinas 1829 argentinas
Tierra del Fuego
0 1500 km
50° 40° 30° 20° 10° 0° 100° 90° 80° 70° 60°

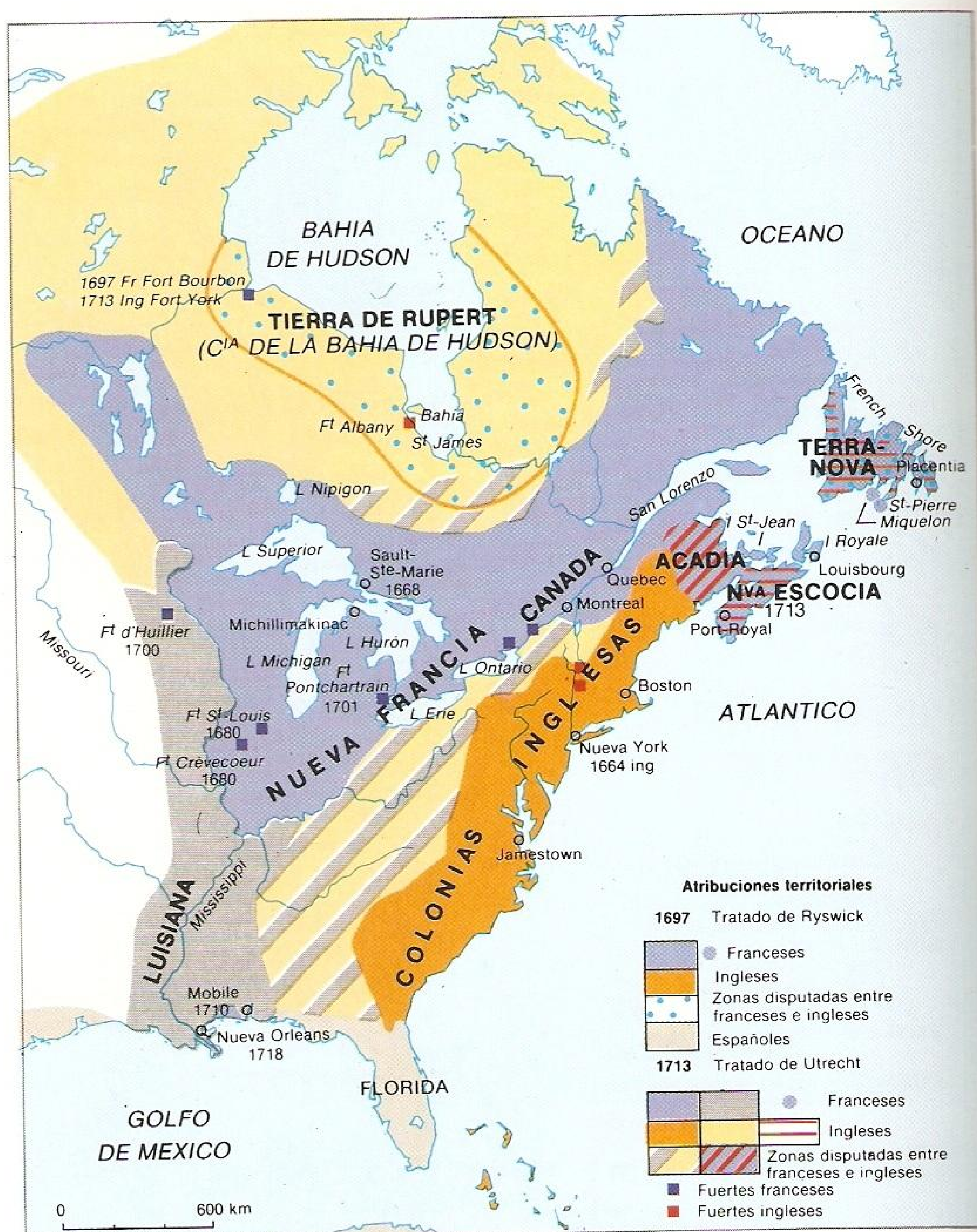
AMERICA DEL NORTE

Descubierto por Jacques Cartier (1534), Canadá recibe en 1604, en Acadia, a los primeros colonos franceses (fundación de Quebec en 1608, de Montreal en 1642). Sin embargo, Canadá es una colonia francesa frágil, amenazada por los iroqueses y los ingleses, pese al esfuerzo de inmigración y colonización agrícola realizado, después de 1673, por el gobernador Frontenac.

Canadá: los establecimientos franceses (siglos XVII y XVIII)



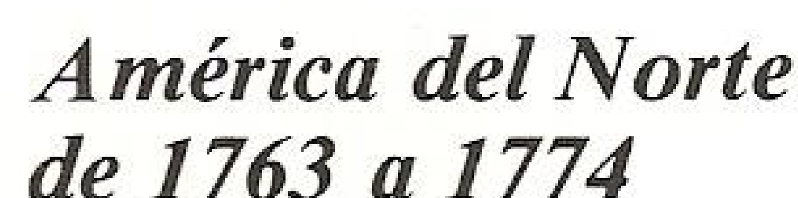
A partir de 1670, la rivalidad franco-inglesa en América del Norte se acentúa con el desarrollo de las colonias inglesas y la competencia que nace, alrededor de la bahía de Hudson, por el tráfico de pieles. Los hurones se unen a los franceses, y los iroqueses a los ingleses. Extendiéndose hacia el suroeste (descubrimiento del Mississippi por Joliet y Marquette, fundación de Luisiana por Cavelier de La Salle en 1682), los franceses bloquean la expansión inglesa hacia el oeste. En 1690 se inician las hostilidades. Por el tratado de Ryswick (1697), Francia pierde una parte de Acadia pero conserva casi todas las factorías de la bahía de Hudson. Por el tratado de Utrecht (1713), Francia pierde la bahía de Hudson, Acadia y Terranova. En 1754, Canadá sólo está poblado por 54.000 franceses frente a los dos millones de colonos ingleses.



La colonización de 1697 a 1713

Durante la guerra de los siete años (1756-1763) el enfrentamiento franco-inglés desemboca inevitablemente, debido a la desproporción de las fuerzas, en la derrota francesa refrendada por la capitulación de Montreal el 8 de septiembre de 1760. Tras haber tenido que ceder Luisiana occidental a España por el tratado secreto del 3 de noviembre de 1762, Francia pierde, en el tratado de París del 10 de febrero de 1763, todas sus posesiones norteamericanas (salvo Saint-Pierre y Miquelon). La nueva América inglesa se divide en tres: el norte está unido a los territorios de la bahía de Hudson; la región de los Grandes Lagos y del Mississippi, teóricamente abandonada a los indios, depende directamente de la Corona; sólo una franja a lo largo del San Lorenzo es abandonada a los francófonos, injuriados además por sus creencias religiosas y prácticamente excluidos de toda función pública por la Testact.

Pero el pragmatismo inglés comprende la necesidad de buenas relaciones con los canadienses franceses: el acta de Quebec, de 22 de junio de 1774, amplía Quebec (y por tanto el campo de extensión de los francófonos) del Labrador al Mississippi, deroga la Testact y restablece las leyes francesas. De este modo despierta el descontento de los colonos ingleses, cuya expansión hacia el oeste es de nuevo imposible, y que denuncian la «colusión anglo-canadiense»; la ruptura que se produce en 1774 entre Inglaterra y las Trece Colonias es el punto de partida de la formación de dos naciones anglófonas en América. (Véase mapa pág. 87.)



América del Norte de 1763 a 1774

CANADA

El régimen bastardo inaugurado en 1867 no puede durar. A partir de 1869, Canadá compra los inmensos territorios del noroeste, divididos geométricamente en distritos entre 1876 y 1882. La promesa de implantación de conexiones ferroviarias facilita la creación de nuevas provincias: Manitoba en 1870; Columbia Británica en 1871; Isla del Príncipe Eduardo en 1873. Sólo Terranova conserva su estatuto de colonia británica.



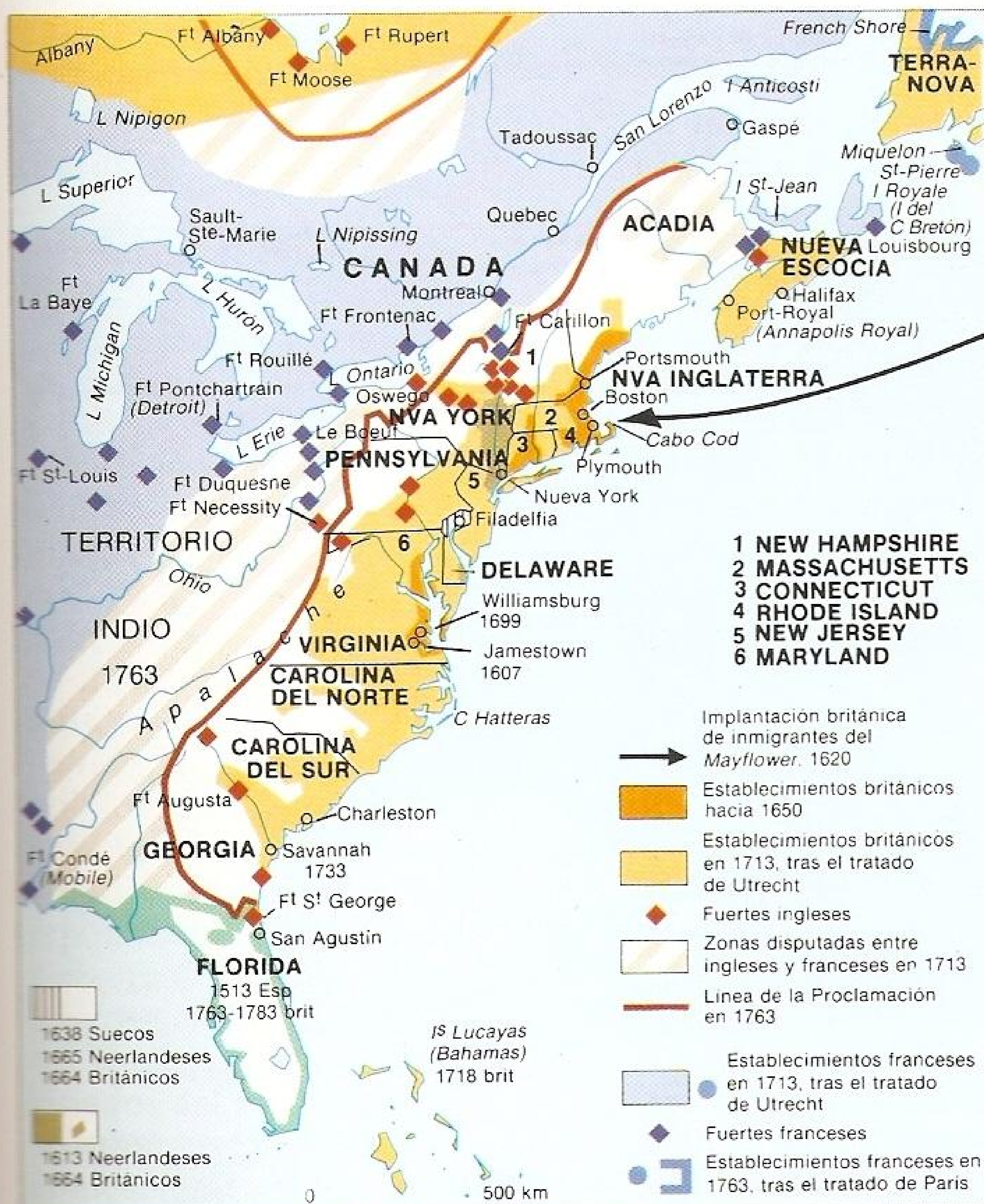
Canadá en 1882

ESTADOS UNIDOS

EL PERIODO COLONIAL HASTA EL TRATADO DE PARIS (1763)

Iniciada en 1607 (con el que fuera su primer establecimiento en Virginia), la colonización británica nace a la vez de razones materiales (crecimiento demográfico, trastornos rurales debidos al movimiento de los «cercados», cambios en la industria textil) y motivos religiosos (huida de grupos minoritarios o perseguidos, como los puritanos del *Mayflower).* De este modo, por fundaciones sucesivas o por anexión de los territorios holandeses, se crean, de 1624 a 1732, trece colonias a las que afluyen numerosos inmigrantes (50.000 blancos en 1640, 450.000 en 1715, tres millones en 1775); forman pequeños Estados separados, muy celosos de su autonomía. De este modo, las asambleas locales desempeñan un papel esencial y desarrollan un sentido agudo de la libertad individual. Tales factores refuerzan el particularismo de cada una de estas colonias; entre el sur, «caballero» (monárquico), dominado por una sociedad de plantadores, propietarios de grandes extensiones cultivadas por esclavos negros, y el norte, puritano o cuáquero, de sociedad más igualitaria, donde dominan artesanos y comerciantes, la unidad sólo puede ser negativa: contra los indios, contra los españoles y los franceses y, después de 1763, contra la tutela económica inglesa.

El período colonial hasta el tratado de París (1763)



LA GUERRA DE INDEPENDENCIA AMERICANA (1775-1782)

Después de 1763, la agravación del mercantilismo y las tasas impuestas por Inglaterra, el bloqueo de la expansión hacia el oeste por el acta de Quebec de 1774 (véase mapa pág. 287) producen una agitación que pronto adquiere forma política; la represión británica, torpe y brutal, lleva a la ruptura en 1775, oficializada por la Declaración de independencia de los Trece Estados, unidos el 4 de julio de 1776. Pese a la superioridad teórica de los ingleses, los «insurrectos», bien mandados por George Washington y ayudados por voluntarios extranjeros como La Fayette, expulsan a los ingleses del norte con la victoria de Saratoga, el 17 de octubre de 1777. La firma de un tratado de alianza oficial con Francia, el 6 de febrero

mapa pág. 290

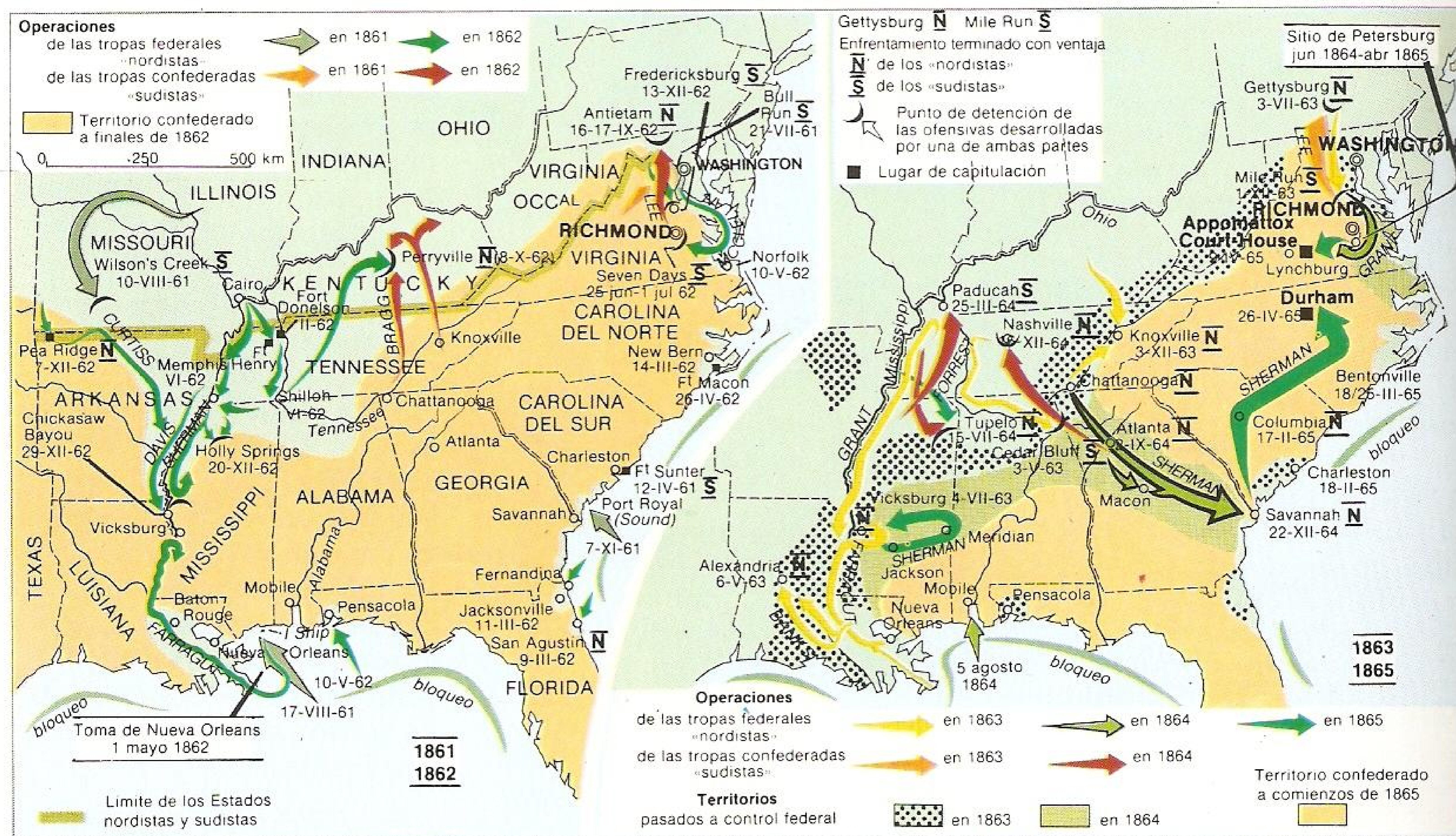
ESTADOS UNIDOS

de 1778, refuerza su posición militar. Con la ayuda de las tropas de Rochambeau y la de la escuadra del almirante De Grasse, bloquean el avance de los británicos desembarcados en Georgia: la capitulación de Cornwallis en Yorktown, el 19 de octubre de 1781, determina la derrota inglesa. El tratado de Versalles, firmado el 3 de septiembre de 1783, reconoce la existencia, desde el Atlántico al Mississippi, de la República Federal de los Estados Unidos. Pero queda por organizar la nueva nación.



La guerra de Independencia americana (1775-1782)

La guerra de Secesión (1861-1865)



WAKASH
MAKAH
CORAZON DE LEZNA
CABEZA PLANA
PIES NEGROS
CHINOOK
TILLAMOOK
NARIZ PERFORADA
VIENTRE GRUESO
ASSINIBOIN
Little Bighorn 1876
OJIBWA
SAC
MENOMENE
WINNEBAGO
PENOBSCOT
ALGONQUINOS DE N^VA^ INGLATERRA
PAIUTE DEL NORTE
BANNOCK
CUERVO
Wounded Knee Creek 1890
CHEYENNE
TETON
YANKTONAI
SANTEE
FOX
POTAWOTOMI
Thames 1813
IROQUESES
POMO
SHOSHON
YANKTON
OMAHA
KICKAPU
Tippecanoe 1811
MIAMI
ERIE
Fallen Timbers 1794
SUSQUEHANNA
MOHICANOS
DELAWARE
POWHATAN
PAWNEE
OTO
IOWA
ILLINOIS
MOJAVE
UTE
ARAPAHO
Sand Creek 1864
KANSAS
MISSOURI
YUCHI
SHAWNEE
PAMLICO
YOKUT
PAIUTE DEL SUR
HOPI
JICARILLA
KIOWA
OSAGE
CHEROKEE
TUSCARORA
YAVAPAI
NAVAJO
QUAPAW
CHICKASAW
CATAWBA
YUMA
COSTANOAN
SERRANOS
ZUÑI
TANOAN
COMANCHE
WICHITA
CADDOS
CREEK
MESCALERO
TONKAWA
CHOCTAW
TIMUCUA
PAPAGO
PIMA
APACHES OCCIDENTALES
CHIRICAHUA
LIPAN
ATAKAPA
KARANKAWA
NATCHEZ
CHITIMACHA
BILOXI
MOBILE
CHATOT
CALUSA

1 RIO ROGUE
2 ATABASCOS CALIFORNIANOS
● Combates o masacres (ss XVIII-XIX)

Situación de las tribus indias en el momento del descubrimiento

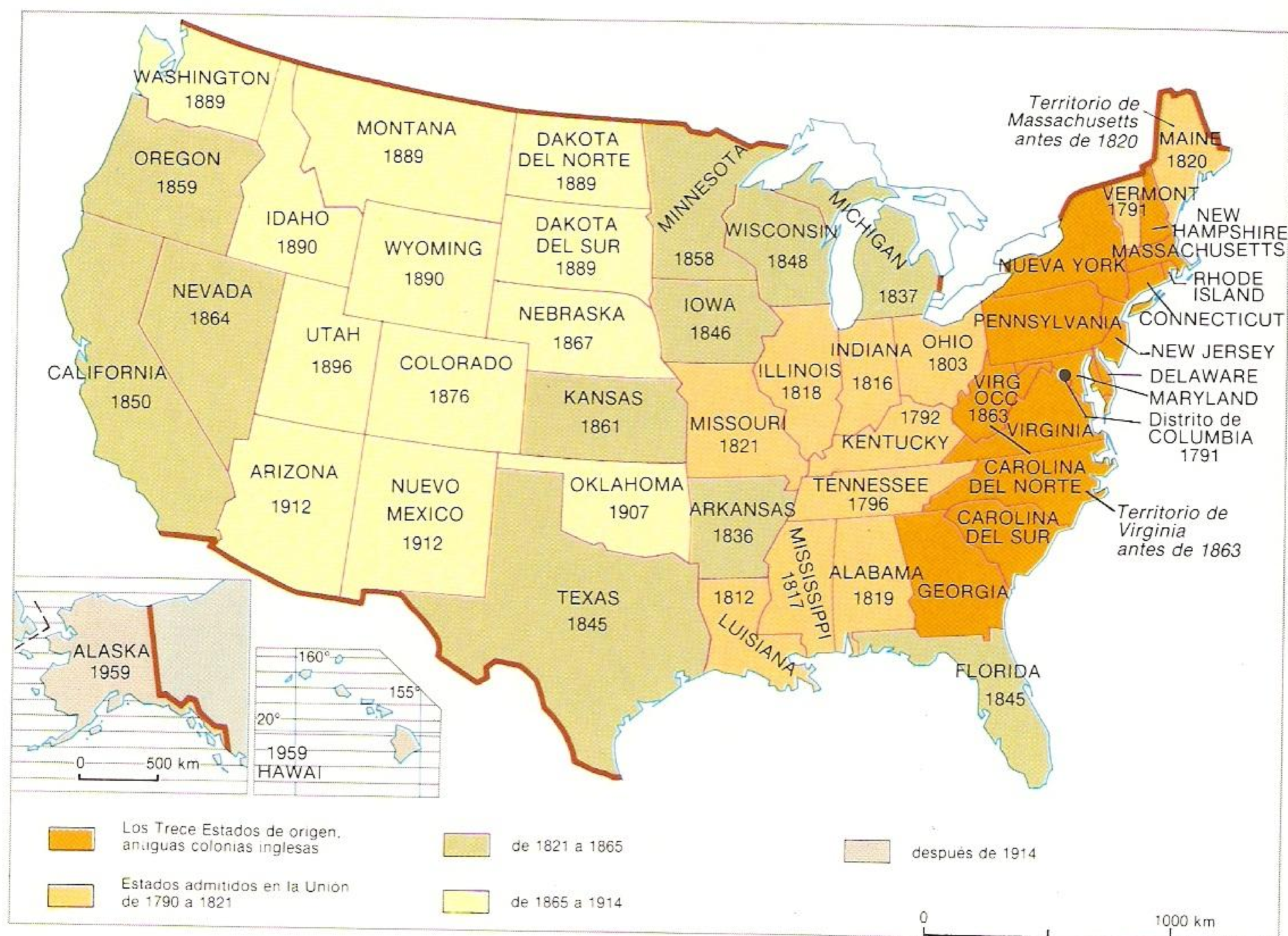
LA GUERRA DE SECESION (1861-1865)

Entre el Norte que se industrializa y el Sur agrícola y exportador de algodón, se amplía el foso a partir de 1840. La esclavitud es vital para los sudistas. Evitado en un principio por los compromisos, el enfrentamiento se produce después de 1850, cuando el movimiento abolicionista se ve reforzado por la publicación de la novela *La cabaña del tío Tom,* por la creación del Partido republicano (1854) y por la elección de su líder, Abraham Lincoln, a la presidencia de los Estados Unidos. Once Estados del sur hacen secesión y se organizan en confederación el 8 de febrero de 1861. La guerra civil comienza el 12 de abril de 1861 (bombardeo de Fort Sumter). Hasta 1862, los sudistas llevan la iniciativa gracias a sus excelentes mandos (Lee, Jackson), pero los nordistas prevalecen a partir de 1863, debido a su superioridad numérica y a su incontestable preponderancia industrial. El general Grant aísla a los tres Estados del oeste y lanza, luego, una ofensiva en Georgia, que corta en dos partes el territorio confederado. Vencidos en Gettysburg (3 de julio de 1863), al noreste, y amenazados por el sur, los confederados capitulan en Appomattox y en Durham, el 9 y el 26 de abril de 1865. Sin embargo, el problema negro sólo se soluciona en apariencia.

Los indios del descubrimiento al siglo XIX

Antes de la colonización, la población de América del Norte se reduce a un millón de indios. La debilidad numérica de los blancos y la rivalidad franco-inglesa permiten que los indios resistan mucho tiempo. Tras la independencia, los Estados Unidos emprenden la conquista del Oeste; de ahí las guerras indias y el expolio de las tribus. Pero el genocidio indio comienza realmente después de 1848, con la fiebre del oro, la invasión pionera de las llanuras y la construcción de las vías férreas. Los indios no son hoy más de 330.000.

ESTADOS UNIDOS

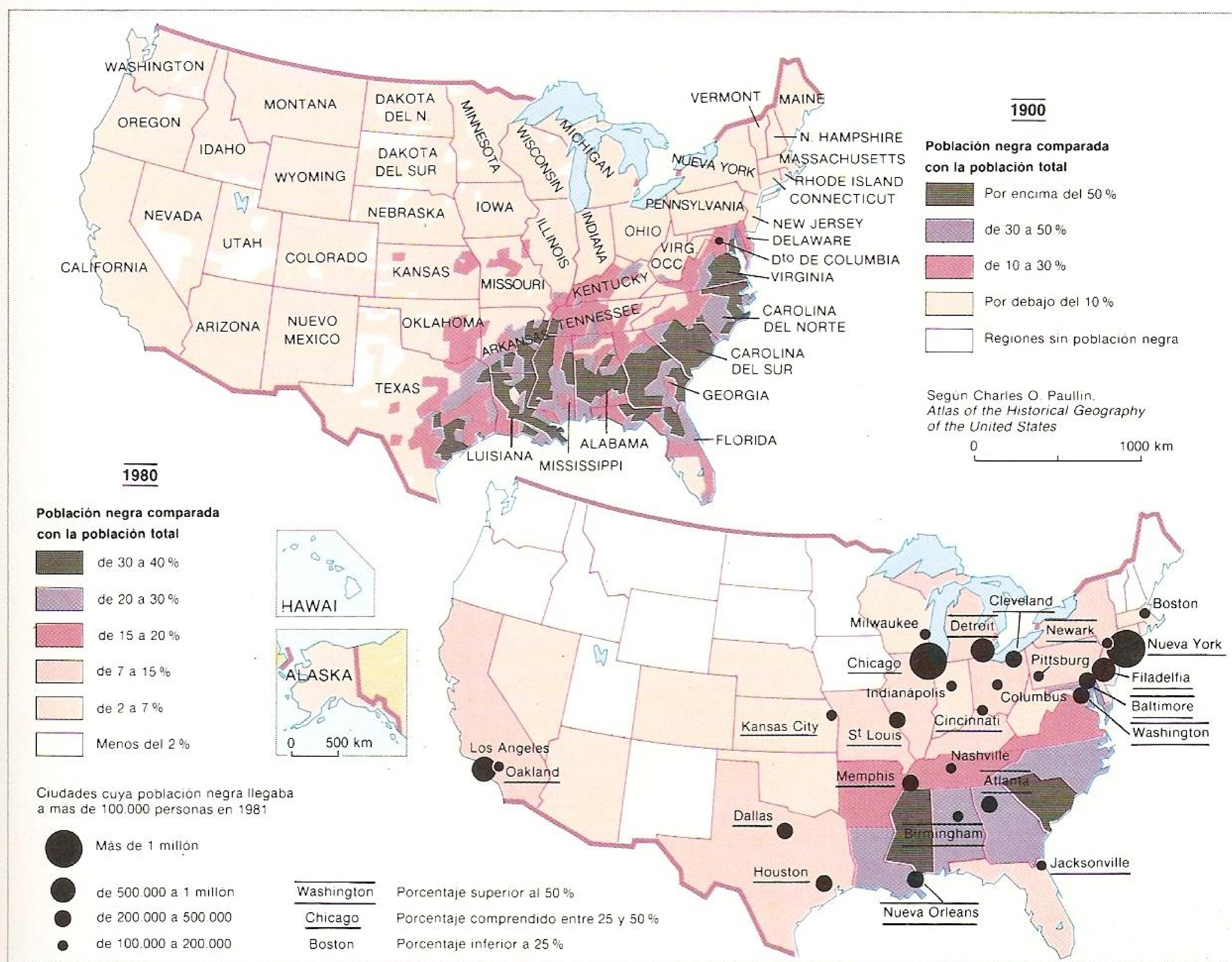


Incorporación de los Estados a la Unión

Pese a las adquisiciones territoriales realizadas en 1783, el empuje americano hacia el oeste queda bloqueado por las colonias europeas. Las presiones americanas y la incapacidad de las metrópolis para mantener en sus colonias una presencia eficaz permiten comprar sucesivamente, en 1803 y 1819, Luisiana, que había vuelto a ser francesa en 1800, y la Florida española. Unos acuerdos con Gran Bretaña determinan la frontera con Canadá (anexión de Oregón en 1846). La admisión en la Unión de la República de Texas en 1845 provoca una guerra con México; vencido, éste cede los territorios del suroeste, en 1848, por el tratado de Guadalupe Hidalgo. Al mismo tiempo, el crecimiento demográfico y los desplazamientos de población provocan la erección en Estados de los territorios cuya población sobrepasa los 60.000 habitantes, según el principio dictado en 1787. En 1860, la *Frontier* pasa todavía por el Missouri (dejando aparte la costa oeste, poblada desde la fiebre del oro californiano); la construcción de los transcontinentales la elimina en 1890. La Unión queda concluida en 1912 con la integración de los territorios reservados a los indios. Pero, en 1959, se ve incrementada con Alaska y las islas Hawai, que se convierten en los Estados miembros 49 y 50. (Véase mapa pág. 289.)

La población negra en 1900

Privada de aportación exterior desde 1808, la población negra aumenta sin embargo a causa de su fecundidad, superior a la de los blancos, cuyo número se ve incrementado por la inmigración. Pasa de 8.833.000 personas en 1900 (11,62 por 100 de la población total) a 22.672.000 en 1970 (11,16 por 100). Acantonados todavía en 1900, y en su 90 por 100, en el Viejo Sur, los negros comienzan entonces su éxodo hacia las grandes ciudades del Sur y, sobre todo, hacia el Norte industrial.



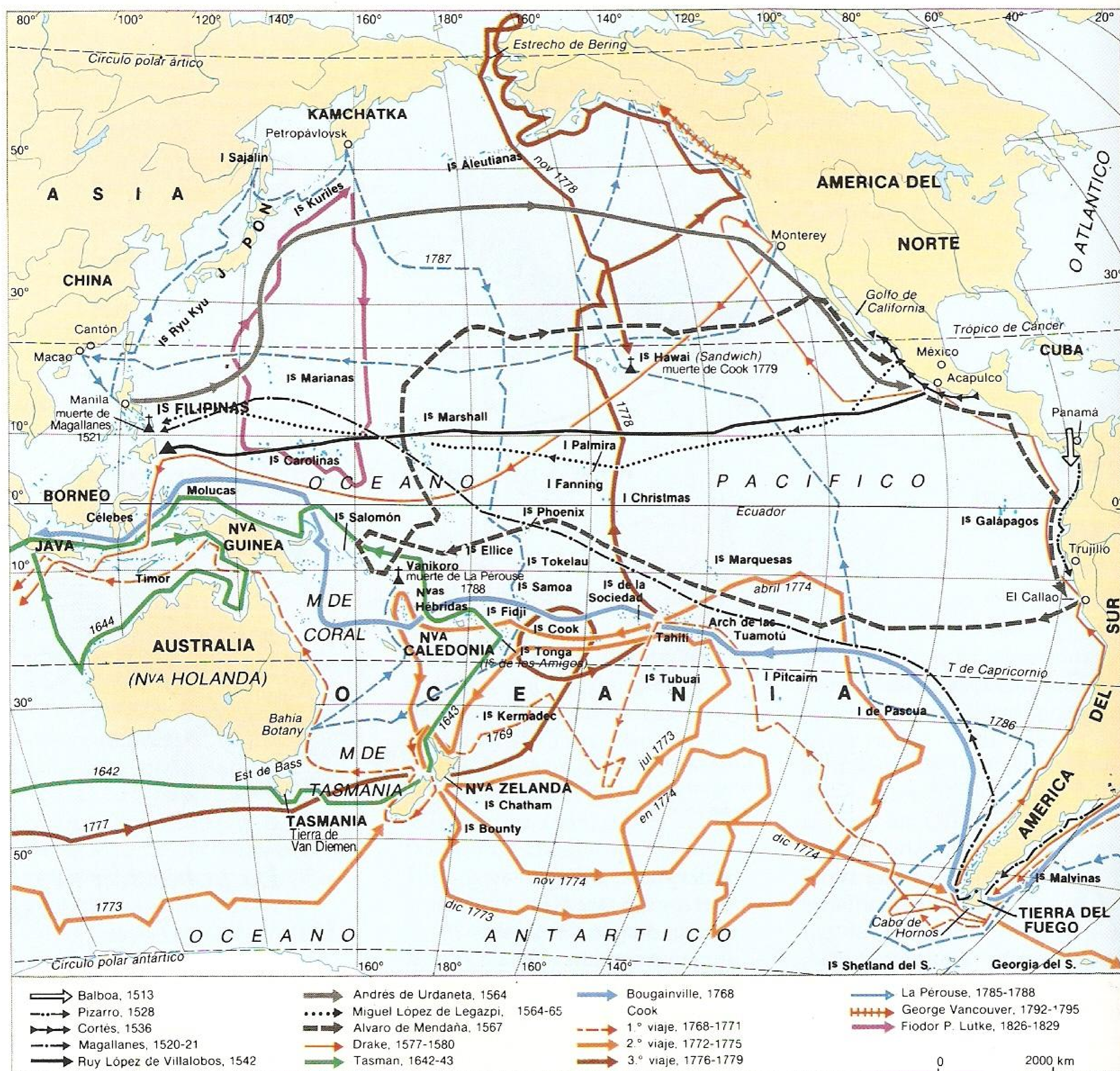
La población negra en 1980

A la crisis rural del siglo XX y al paro se añade, para los negros, el deseo de huir del racismo de los «pequeños blancos» del Sur. La población negra, concentrada durante mucho tiempo en el Viejo Sur, tiende a desplazarse hacia las metrópolis del Norte y del Oeste, que se llenan de inmensos guetos. Este desplazamiento crea nuevos problemas: aumento de la miseria, paro, delincuencia, exasperación del racismo.

Oceanía

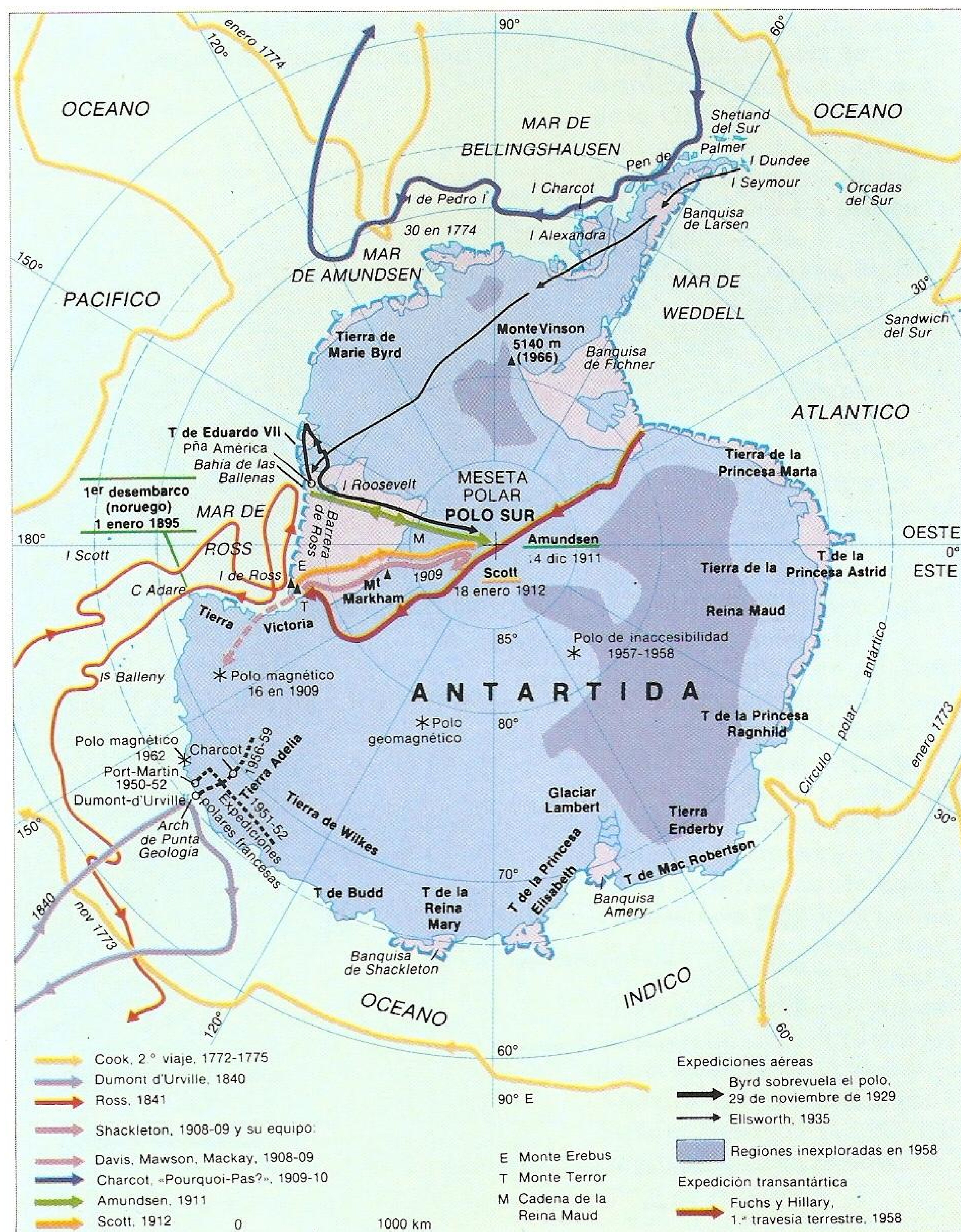
El Pacífico suscita, en el siglo XVII, el interés de los holandeses. Instalados en Insulindia, multiplican las exploraciones. En el siglo XVIII, los intereses económicos y científicos dan nuevo impulso a las expediciones. Los viajes de los exploradores ingleses (Cook) y franceses (Bougainville, La Pérouse) permiten establecer la cartografía de Oceanía e integrarla al mundo conocido.

El descubrimiento del Pacífico



La Antártida

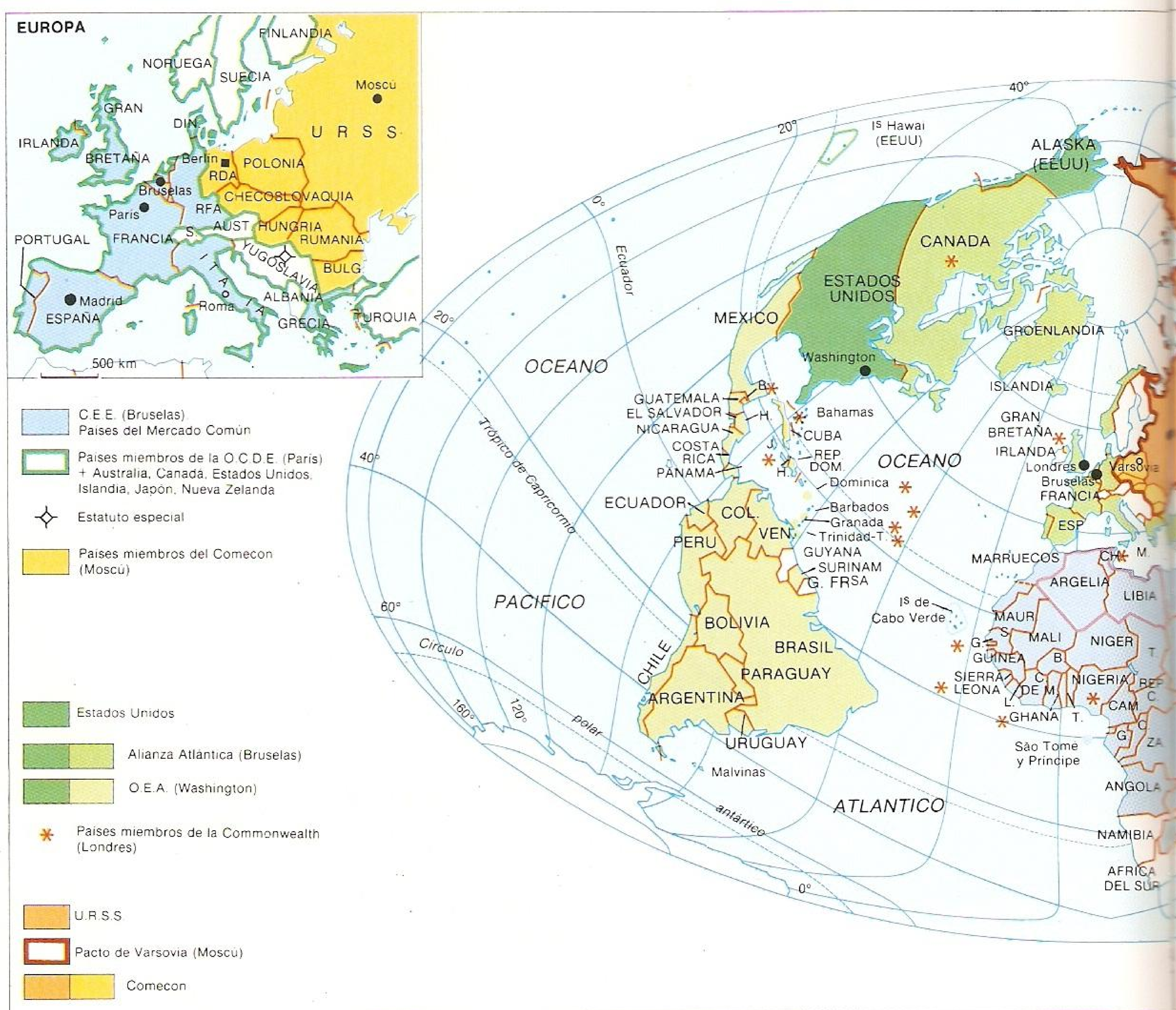
El continente es abordado, en 1831, por el inglés John Biscoe, que inaugura la era de las exploraciones científicas, limitadas durante largo tiempo a las costas (Dumont d'Urville, James Clarke Ross, George Nares, Jean Charcot). Iniciada a finales del siglo XIX, la exploración terrestre se concreta después de 1918: creación de la primera estación permanente (1929) y programa internacional de prospección cuando el inglés E. Fuchs y el neozelandés E. Hillary realizan la primera expedición transantártica (1957-1958).



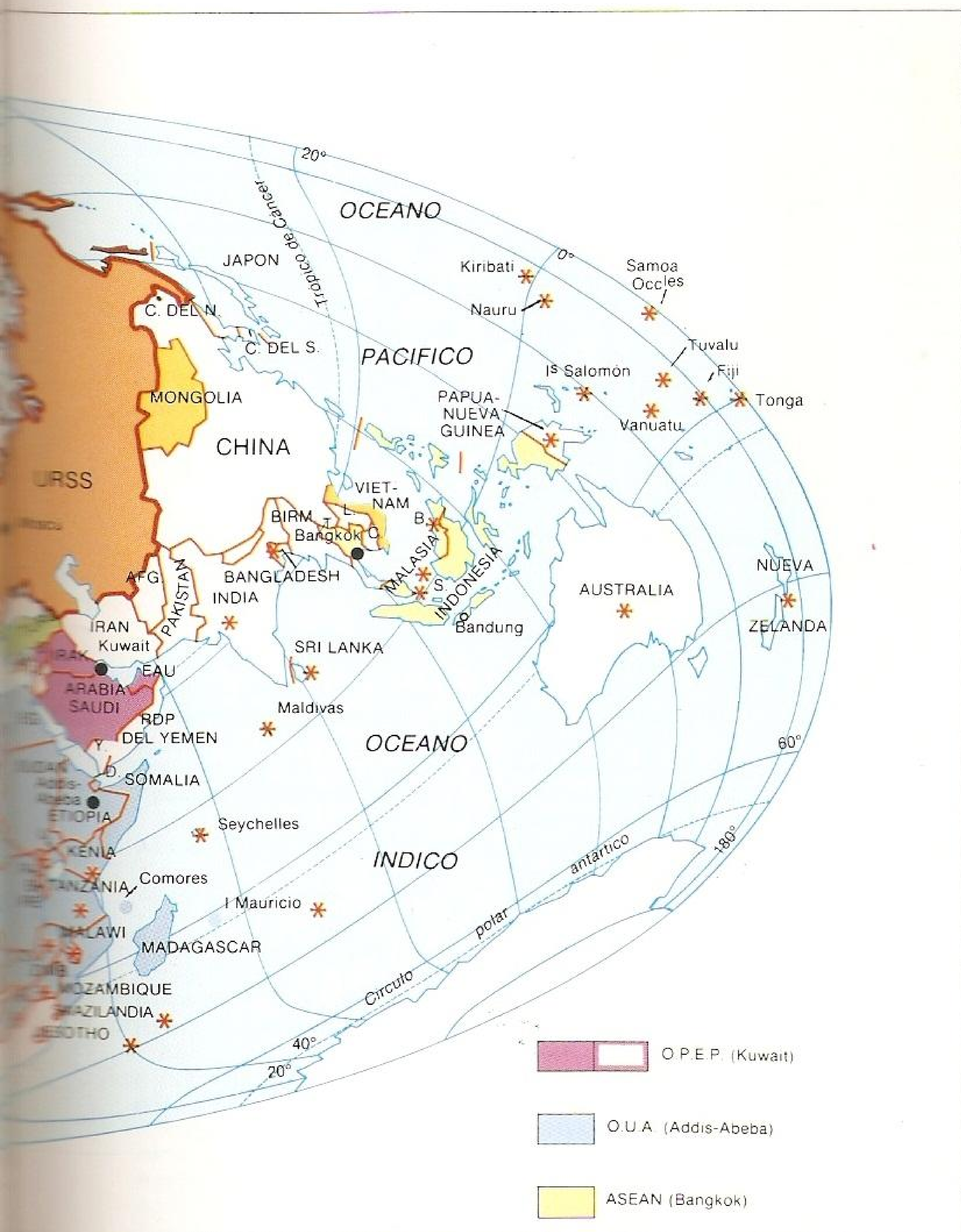
El descubrimiento de la Antártida

El mundo actual

El mundo en 1987



Al finalizar el segundo conflicto mundial, los aliados ponen en marcha un sistema de mantenimiento de la paz, mediante la Organización de las Naciones Unidas (junio de 1945). Pero las rivalidades salen rápidamente a la superficie: la guerra fría (a partir de 1947) y la Revolución china (1949) dan una dimensión planetaria al conflicto ideológico que opone, a partir de esta época, a los Estados socialistas y a los Estados capitalistas. Esta estructura bipolar subsiste todavía en 1987. Los Estados socialistas permanecen vinculados a la URSS por acuerdos económicos (Comecon) y militares (Pacto de Varsovia); los Estados capitalistas se agrupan alrededor de los Estados Unidos en el marco de las organizaciones económicas (OCDE) y militares (OTAN, UEO). Además, surgen nuevas divisiones. La primera opone a países ricos con países en vías de desarrollo que, desde la conferencia de Bandung (1955), intentan constituir un frente común que se expresa hoy, sobre todo, en el seno de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Una segunda diferenciación opone, desde 1973, a los principales países exportadores de petróleo, reunidos en el seno de la OPEP, a los países consumidores de Occidente. La cohesión interna de los bloques es puesta a prueba por tentativas de «autonomización» de algunos países. Así, tres Estados socialistas se han distanciado de Moscú: Yugoslavia (1948), China (1959) y Albania (1961). En el Oeste, la oposición entre los Estados Unidos y los demás países occidentales (especialmente la CEE) adquiere a veces la forma de una rivalidad ideológica pero, sobre todo, tecnológica, comercial y financiera. Aparecen así, entre los dos «supergrandes», relaciones paradójicas de solidaridad y competencia. Solidaridad porque cada uno de ellos se esfuerza por preservar la cohesión de su esfera de influencia; también competencia, que se desplaza de Europa (apaciguamiento del problema alemán) hacia otras zonas: Cercano Oriente, donde el islam distorsiona los datos ideológicos, Africa y América Central, donde los Estados Unidos y la URSS se enfrentan indirectamente, como en Angola y Nicaragua.



Indice de nombres

Este índice relaciona, por orden alfabético, los principales lugares, personas y temas citados en los mapas de esta obra.

B

C

CH

D

E

F

G

H

I

J

K

L

LL

M

N

O

P

Q

R

S

T

U

V

W

X

Y

Z

Indice general

El mundo antiguo hasta el año mil

Europa después del año mil

(Mapas generales)

Los países de Europa

El orden de los mapas se refiere a las clasificaciones políticas contemporáneas europeas. Así pues, han sido agrupados por Estados, insertados en orden alfabético. Con todo, los mapas correspondientes a los países de Europa central y de los Balcanes se han agrupado al final del capítulo.

Asia

Africa

América

Oceanía

La Antártida

El mundo actual